LA CRISTIADA

1- la guerra de los cristeros

jean meyer

siglo veintiuno editores

9ª edición



historia

traducción de

AURELIO GARZÓN DEL CAMINO

LA CRISTIADA

*

La guerra de los cristeros

por

JEAN MEYER



siglo
veintiuno
editores

MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA



siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

edición al cuidado de josefina anaya
portada de anhelo hernández

primera edición en español, 1973
novena edición en español, 1985

ISBN 968-23-0153-x (obra completa)
ISBN 968-23-0489-9 (volumen 1)

ÍNDICE

III. "LA SEGUNDA"

ADVERTENCIA

El lector encontrará aquí la tercera parte aproximadamente de la tesis de doctorado en letras que sostuve en París-Nanterre el 11 de diciembre de 1971 sobre presentación manuscrita. Titulábase entonces: *La Cristiada: sociedad e ideología en el México contemporáneo, 1926-1929.*

Por consejo de Luis González y González, opté por su fraccionamiento mejor que por su condensación, y he aquí, para el lector que interesado por el presente volumen quisiera conocer los restantes y reajustar el conjunto, el principio de esta distribución ternaria.

Voy, pues, a contar los movimientos cristeros de 1926-1929 y 1932-1938. En relación con este estudio, las otras dos terceras partes de la tesis pueden considerarse la una como constituyendo una historia previa y paralela, y la otra un análisis estático.

La segunda parte se titula *El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929*. El conflicto entre la Iglesia católica y el Estado mexicano es inseparable de la Cristiada, vida y muerte de los campesinos católicos sublevados, pero no se confunde con ella. Se ha concedido bastante espacio a la descripción de la Iglesia y del Estado, porque estas dos potencias son las madres de la guerra, que es el personaje principal.

La tercera parte, en prensa con el título: *Los cristeros*, tiende a dar cuenta de la índole del movimiento y de la personalidad de los sublevados, del funcionamiento de la guerrilla y del gobierno cristero, de las modalidades del reclutamiento y de la participación, de la ideología en fin de los cristeros.

Reconocido a Siglo XXI, que ha aceptado su publicación, quiero expresar toda mi gratitud a su director el señor Orfila, y abordado así el capítulo del reconocimiento, debo decir que este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de los antiguos cristeros, varios centenares de mexicanos que se dignaron confiar en el extranjero

(por la edad y el origen social más que por la nacionalidad) que vino a importunarlos entre 1965 y 1969. Aurelio Acevedo, el maestro impresor que editaba *David*, y el doctor José Gutiérrez, jefe de los Veteranos de la Guardia Nacional, fueron ante ellos mis irremplazables fiadores e introductores.

Vaya también la expresión de mi gratitud para los colegas y amigos del Colegio de México, de cuya larga lista no citaré aquí, por falta de lugar, más que algunos nombres: Luis González, que me sirvió de mentor; Rafael Segovia, cuyo espíritu crítico sometió incansablemente a revisión mis argumentaciones; Tomás Garza, sobre quien recayó el trabajo de programación de la encuesta, y tantos otros que no puedo citar, en compañía de mis colegas, amigos, camaradas, archivistas, bibliotecarios y particulares. El P. Nicolás Valdés y el P. S. Casas no son los únicos que tienen derecho a mi agradecimiento, y los servicios prestados por ellos hacen de mí su servidor.

A AURELIO ACEVEDO
Y A LOS COMPAÑEROS
DE LA IMPOSIBLE FIDELIDAD

La perfección de una historia consiste en ser desagradable a todas las sectas.

PIERRE BAYLE

ABREVIATURAS

AAA	Archivos Aurelio Acevedo † (México, D. F.)
AGN	Archivo General de la Nación, ramo presidentes, Obregón/Calles.
ARF	Archivos A. Ríus Facius (México, D. F.)
.C	Archivos del P. S. Casas † (Guadalajara)
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.
DSR	Department of State Records, Washington.
L O I.NDLR	Fondo Palomar y Vizcarra (Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa). (UNAM)
MID	Military Intelligence Division, Washington.
SJ	Archivos de la Compañía de Jesús, provincia de México.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México, departamento de Historia.
V	Archivos de P. Nicolás Valdés (Guadalajara)
AGJ	Archivos del Gobierno de Jalisco.

INTRODUCCIÓN

La historia del conflicto entre la Iglesia y el Estado, tratada en el volumen siguiente,[1] es inseparable de la Cristiada, dado que es la que la engendra. Al término de un conflicto político secular —multisecular puesto que contrapone a la Iglesia católica romana con el Estado mucho antes del tiempo de Felipe el Hermoso, desde los inicios del césaro-papismo— el enfrentamiento desemboca en México con la violencia y la guerra.

La Constitución de 1917 otorgaba al Estado el derecho de administrar la "profesión clerical"; la Iglesia se encontraba en la misma situación jurídica que antes de la Independencia, con la diferencia de que el Estado era agresivamente antieclesiástico.

Novedoso fue este resurgimiento de un militantismo jacobino, así como la resistencia de los católicos y del clero. Hay incompatibilidad entre una Iglesia dinámica y, puesto que había sido librada del neo-Patronato porfirista, deseosa de separar su poder del poder público y un Estado jacobino celoso de recuperar las prerrogativas que podría otorgar el Patronato o un concordato para controlar, a través de ese poder espiritual que no entiende, "el fanatismo de las masas". Ahora bien, el Estado tropezaba con la competencia de la Iglesia: sus sindicalistas amenazaban por doquier la hegemonía que apenas trataba de establecer según un esquema vertical; la política entraba en competencia directa con la institución religiosa en dominios decisivos.

También en este aspecto Obregón había demostrado su astuto ingenio: el ejecutivo federal es conciliador a la manera de Díaz; lo que no le impide dejar a los estados que molesten al clero para recordarle que todo depende de la buena voluntad del presidente.

El grupo de presión anticlerical —militares y sindica-

[1] México, Siglo XXI, 1973, y también *Historia de la revolución mexicana*, t. 11: *1924-1928*, México, El Colegio de México, 1978.

listas— se afirma en el curso de las crisis que se multiplican hacia el fin del período de Obregón, en el marco de la sucesión presidencial. Tras ellas se perfila la silueta de Luis Morones, el todopoderoso patrón de la CROM, que cierra un pacto con el futuro presidente Calles. Mientras hubo un moderado como Obregón, que negociaba por debajo del agua la reanudación de las relaciones diplomáticas rotas con el Vaticano desde hacía 65 años, las crisis no llevaban a ninguna parte. En una coyuntura diferente, en el momento de la crisis internacional, cuando Calles toma partido violentamente, el enfrentamiento es inevitable. El pretexto importa poco.

En febrero de 1925 Morones había tratado de instaurar una Iglesia mexicana cismática, separada de Roma; pero, como una Iglesia no se funda como un sindicato, fracasó rotundamente. A partir de esa fecha se inició la guerra, pues los católicos habían perdido la confianza en el gobierno. A principios de 1926 Calles hizo aceptar, so capa de la reforma del código penal, una legislación que asimilaba a los delitos de derecho común las infracciones en materia de cultos. Cuando la nueva ley entró en vigor, los obispos mexicanos suspendieron el culto público en respuesta, el 31 de julio de 1926.

Inmediatamente el Procurador General fue aprehendido por el gobierno, mientras que las multitudes se hacinaban en las iglesias para recibir los sacramentos. A justo título declaraba el Presidente: "Creo que estamos en el momento en que los campos van a quedar deslindados para siempre; la hora se aproxima en la cual se va a librar la batalla definitiva, vamos a ver si la revolución ha vencido a la reacción o si el triunfo de la revolución ha sido efímero".[2]

El diplomático francés Ernest Lagarde estuvo con el presidente Calles el 26 de agosto, quien le dijo que "cada semana que transcurra sin ejercicios religiosos hará perder a la religión católica el 2% de sus fieles... Estaba decidido a terminar con la Iglesia y a desembarazar de ella a su país de una vez por todas. Por momentos, el presidente Calles, pese a su realismo y a su frialdad, me dio la impresión de abordar la cuestión religiosa con un espíritu apocalíptico y místico".[3]

[2] *El Universal*, 30 de julio de 1927.

[3] En Quai d'Orsay, *M. Ernest Lagarde, chargé d'affaires de la*

A partir de julio los católicos, los obispos, intentaron utilizar recursos legales, pidiendo la reforma de la Constitución, último camino abierto según el presidente Calles. ¡Recurso impensable! Era tanto como pedir al gobierno que se retractara y abandonara voluntariamente el poder. A la Iglesia le parecía que la Constitución podía ser modificada con facilidad, pero se equivocaba grandemente; tal como el Estado cuando decía que la ley no atañía a la religión. Una y otro fingían no ver que la renuncia a lo escrito era una forma de negación del espíritu, una capitulación. Quedaba una incógnita de la que nadie hablaba, en la que nadie parecía pensar, que todos subestimaban cuando menos: la actitud del pueblo cristiano. En el transcurso del verano de 1926 es él quien, poco a poco, se coloca al frente de la escena, mientras que tras bastidores el gobierno y los sacerdotes no dejan de negociar y los diplomáticos van y vienen entre México, Roma y Washington.

Las potencias y las dominaciones no cesaron de negociar durante tres años, y durante tres años la guerra fue, según la frase de Clausewitz, la continuación de la política por otros medios. La guerra constituyó una divina sorpresa para la Liga, organización política católica, que vio entonces el poder a su alcance. La guerra fue una sorpresa para el Estado, que consideraba la religión como cosa de mujeres, y para el presidente Calles, que decía: "Es el gallinero de la República",[4] refiriéndose a Jalisco, estado en el que los católicos eran los más alborotadores. La guerra fue también una sorpresa para la Iglesia.

Las dos potencias trataron de obtener la máxima ventaja, y mientras la una denunciaba las atrocidades federales y la otra condenaba la "guerra santa" dirigida por los obispos y los ligueros, la lucha se convertía para mucho tiempo en la vida y la muerte de los cristeros.

Antes de narrar la Cristiada, digamos primero que los cristeros no fueron: gentes de Iglesia, católicos políticos, lacayos de los obispos ni instrumentos de la Liga.

République Française, à son Excellence, M. Aristide Briand, Paris, 1926, pp. 83-4, en adelante citado como Lagarde.

[4] Citado por José Gutiérrez y Gutiérrez y el general José Alvarez.

I

GENTE DE IGLESIA, CATÓLICOS Y CRISTEROS

I

LOS OBISPOS, ROMA Y LA LUCHA ARMADA

Al decidirse los obispos por la resistencia al gobierno, contaban con la fidelidad de los católicos, y no se frustraron sus esperanzas. Su actitud fue un factor esencial de movilización, de exaltación. Los obispos predicaban indiscutiblemente la resistencia: "Evitar un mal mayor es razón pueril en estos momentos. La mente y la letra de la Constitución, la conducta de los gobernantes, la solidaridad manifestada con las sociedades masónicas, la ayuda oficial a protestantes y cismáticos, todo indica que el fin perseguido es aniquilar al catolicismo... la Iglesia puede subsistir sin diezmos, sin propiedades, sin religiosos, sin religiosas y aun sin templos; pero de ninguna manera sin libertad y sin independencia".[1]

La carta pastoral colectiva del 21 de abril de 1926 decía: "Ha llegado el momento de decir *non possumus"*; la del 25 de julio: "Sería criminal de nuestra parte tolerar tal situación". Y una vez seriamente entablado el conflicto, "si por vergonzosa cobardía desertáis de las filas, o cesáis en el combate, humanamente hablando estamos perdidos, y México dejará de ser un pueblo católico... Imitad a todos los verdaderos amantes de las libertades patrias, que en todas las épocas de la historia han sabido mantenerse firmes en la brecha, hasta vencer o morir; imitad la constancia de los primeros cristianos... que murieron como buenos, logrando que su sangre fuese semilla de nuevos y nuevos convertidos".[2] Y esto fue lo que hicieron los cristeros.

Sin embargo, los obispos, al mismo tiempo que provocaban la movilización de los cristianos, precisaban que ellos no querían otra resistencia que la pasiva y pacífica. Desde marzo de 1925, después del cisma de la Soledad, el obispo de Aguascalientes llamaba a sus diocesanos al com-

[1] *Se nos dijo,* México, 1932, pp. 3-4.

[2] Tercera carta pastoral colectiva del 12 de septiembre de 1926.

bate: "Es evidente que una terrible lucha se emprende en nuestro país en contra de la Santa Iglesia Católica... los atentados seguirán y las profanaciones se repetirán si nosotros los católicos no nos organizamos para hacer frente a nuestros enemigos, no con la fuerza de las armas, pues no es ésa la fuerza de la Santa Iglesia, sino con la oración común... y con la acción uniforme para..."[3] El fogoso Mons. José de Jesús Manríquez prohibió por tres veces, en 1925-26, el recurso a la violencia. El 10 de marzo de 1926, el arzobispo de Monterrey exigía de sus diocesanos el respeto absoluto a las autoridades, aun en el caso de que éstas fueran malas: "Una vez más declaramos que nunca será lícito recurrir a la rebelión o a la acción violenta".[4]

Cuando se suspendió el culto, los prelados exhortaron a los católicos a abstenerse de toda manifestación que pudiera provocar desórdenes. Mons. Díaz declaraba al *New York Times*: "La Iglesia no acepta que la Religión se convierta en bandera política y todavía menos aprobará un levantamiento en armas, que sería perjudicial para el pueblo y el país". Unas semanas más tarde declaraba al mismo periódico: "La Iglesia se opone absolutamente al empleo de la fuerza armada para solventar los problemas de México".[5] En ese momento, ya se habían levantado los primeros cristeros. Y el gobierno acusaba a los obispos de ser los jefes de esas "partidas episcopales". El 7 de noviembre de 1926, el general Obregón declaró a la prensa que la suspensión del culto era una maniobra política para levantar a las masas populares contra el gobierno. Es efectivamente la suspensión del culto la que puede marcar el comienzo de la guerra "cristera", "la Cristiada"; pero esto no compromete la responsabilidad directa de los obispos.

UNA CUESTIÓN TEOLÓGICA

Puesta en presencia del hecho consumado "cristero", la Iglesia reaccionó muy prudentemente, y en el plano teo-

[3] 16 de marzo de 1925.
[4] Instrucción pastoral. Carta colectiva del 25 de julio de 1926.
[5] *NYT*, 5 y 30 de agosto de 1926.

lógico primero. Era imposible esquivar el problema, ya que no pocos jefes cristeros acudieron a consultar a sus párrocos en cuanto a la legitimidad del levantamiento, y éstos trasmitieron la consulta a sus obispos o a los teólogos romanos. La Liga no se lanzó a la lucha armada sin consultar, teológicamente, al Comité Episcopal. El *Osservatore Romano* del 2 de agosto de 1926 había dicho: "No les queda a las masas, que no quieren someterse a la tiranía, y a las cuales no detienen ya las exhortaciones pacíficas del clero, otra cosa que la rebelión armada". El 1º de noviembre, el Comité Episcopal respondía a las acusaciones gubernamentales que: "Casos hay en que los teólogos católicos autorizan no la rebelión sino la defensa armada contra la injusta agresión de un poder tiránico, después de agotados inútilmente los medios pacíficos. El Episcopado no ha dado ningún documento en que se declare que haya llegado, en México, ese caso".[6]

Algunas semanas después, la Liga presentaba al Comité Episcopal un memorial en que le pedía: "1) Una acción negativa, que consista en no condenar el movimiento; 2) una acción positiva, que consista: a) en sostener la unidad de acción, por la conformidad de un mismo plan y un mismo caudillo; b) en formar la conciencia colectiva, por los medios que estén al alcance del Episcopado y en el sentido de que se trata de una acción lícita, laudable, meritoria y de legítima defensa armada; c) en habilitar canónicamente vicarios castrenses... d) en urgir y patrocinar una cuestación desarrollada enérgicamente cerca de los ricos católicos para que suministren fondos, que se destinen a la lucha, y que, siquiera una vez en la vida, comprendan la obligación en que están de contribuir. . ."[7]

Cuatro días después, Mons. Pascual Díaz Barreto, secretario del Comité Episcopal, convocaba a los dirigentes de la Liga para darles la respuesta. En presencia de Ceniceros y Villarreal, Luis Bustos, Palomar y Vizcarra, Juan Lainé y de sus consejeros eclesiásticos, Alfredo Méndez Medina y Rafael Martínez del Campo, les leyó el texto

[6] *Declaraciones del Comité Episcopal con motivo de un boletín oficial,* 1º de noviembre de 1926, SJ.

[7] Jean Meyer/Juan Lainé, 21 de mayo de 1967; Meyer/P. A. Méndez Medina, 23 de mayo de 1967; Meyer/Palomar y Vizcarra, 27 de mayo de 1966. Los documentos citados se encuentran en L, 26 de noviembre de 1926.

siguiente —después de haberles dicho en tono jovial: "Habéis conseguido lo que queríais, como siempre"—: "Que se había hecho el estudio del memorial... que los diversos puntos señalados por el memorial habían sido aprobados por unanimidad, en lo que se refiere a la parte que... toca al Episcopado, con estas dos modificaciones: no se podía otorgar por el Comité la habilitación de vicarios castrenses en los términos que expresa el inciso c) del punto 2) porque carece de facultades para ello, pero se podrían otorgar las autorizaciones o permisos necesarios para cada sacerdote que pretenda ejercer su ministerio entre los que se levanten en armas... El Comité estima muy difícil, casi imposible y particularmente peligrosa la acción que de los Ilmos. prelados se solicita cerca de los ricos católicos..." [8]

El 15 de enero de 1927, acusados por el general José Álvarez, jefe del Estado Mayor presidencial, de dirigir la rebelión, los obispos respondían: "El Episcopado es ajeno [al movimiento], hemos declarado ya, y no es un misterio para nadie que conozca la doctrina de la Iglesia y la autoridad unánime de los grandes Doctores que hay circunstancias en la vida de los pueblos en que es lícito a los ciudadanos defender por las armas los derechos legítimos que en vano han procurado poner a salvo por medios pacíficos..." [9]

El 11 de febrero de 1927, Mons. José María González y Valencia lanzaba, en Roma, "fuera de la Puerta Flaminia", su famosa carta pastoral a los católicos de su arquidiócesis: "Séanos ahora lícito romper el silencio sobre un asunto del cual nos sentimos obligados a hablar. Ya que en nuestra arquidiócesis muchos católicos han apelado al recurso de las armas... creemos de nuestro deber pastoral afrontar de lleno la cuestión y, asumiendo con plena conciencia la responsabilidad ante Dios y ante la historia, les dedicamos estas palabras: Nos nunca provocamos este movimiento armado. Pero una vez que, agotados todos los medios pacíficos, ese movimiento existe, a nuestros hijos católicos que anden levantados en armas por la defensa de sus derechos sociales y religiosos, después de haberlo pensado largamente ante Dios y de haber consulta-

[8] *Idem*, 30 de noviembre de 1926.
[9] 15 de enero de 1927, SJ.

do a los teólogos más sabios de la ciudad de Roma, debemos decirles: Estad tranquilos en vuestras conciencias y recibid nuestras bendiciones".[10] Esta carta pastoral no llegó jamás a los cristeros de Durango, aislados en sus montañas;[11] no tenían necesidad de ella para convencerse de la justicia de su causa. Mons. González y Valencia había consultado, entre otros, al RP Arthur Vermeersch SJ, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, así como a los padres Noval, Maretto y otros canonistas. Pero "la Santa Sede, por su parte, guarda el más circunspecto silencio".[12]

El silencio romano no fue roto jamás: en junio de 1928, Mons. González y Valencia escribía desde Colonia al presidente del Comité Episcopal: "a) El Santo Padre no ha querido hablar explícitamente; b) el señor cardenal Gasparri ha dicho que los católicos armados hacían uso de sus derechos; c) los teólogos de Roma, tanto de la Gregoriana como del Angélico, han declarado la licitud del movimiento".[13]

Y esta carta fue inmediatamente seguida de una publicación del *Osservatore Romano* negando que el Papa hubiera concedido jamás una bendición especial a los combatientes.[14] Mons. Manríquez y Zárate tenía razón al la-

[10] Hoja original, doble, recto y verso.

[11] Aurelio Acevedo nos ha dicho: "Lástima grande que estas palabras de uno de los más valientes de los prelados no llegaran nunca al conocimiento de los cristeros a quienes tanto les hacían falta. Por lo que sea, jamás un sacerdote de la arquidiócesis de Durango tuvo contacto alguno con los defensores de la libertad religiosa, fuera del que, al llegar los 'arreglos' tramposos, de inmediato apareció algún padrecito ordenando en forma exigente que depusieran las armas. Un día, en la reunión de Jacalitos, con una máquina de escribir sin cuerda, pero que la suplía un soldado estirando el carro, le copiamos al viejecito de larga barba blanca, D. Felipe Rojas, una pastoral que ya de vieja estaba convertida en tantos pedazos como eran sus dobleces, y la traía envuelta en unos trapos, junto con su tabaco y hojas en la copa de su sombrero. '¡Y lo que yo consigo con esta carta pastoral en mis pláticas con mis muchachos!' La pastoral aquella nada decía de la defensa, pero era la palabra del señor arzobispo a quien amaban como a su verdadero padre. ¡Si hubieran recibido la que escribió para ellos!" Entrevista Meyer/Acevedo.

[12] González y Valencia, Valverde y Téllez, Genaro Méndez del Río a de la Mora, 11 de marzo de 1927, SJ.

[13] Memorándum, SJ.

[14] 8 de junio de 1928. "C'é chi crede e vuol far credere che circoli nel Messico ed altrove la voce che lo stesso Somme Pontifice ha impartito

mentarse: "¡Si por ventura supiera yo lo que realmente piensa el Papa!"[15]

El Papa había disuelto la comisión de los obispos de Roma, solicitado de Mons. González y Valencia, cuyos excesos reprobaba, que abandonara Roma, y hecho decir a Mons. Díaz por el nuncio Fumasoni Biondi: "Deben los obispos no sólo abstenerse de apoyar la acción armada, sino también permanecer fuera y por encima de todo partido político, aunque sea bueno y honesto... Comprometida como está la Liga con la acción armada de los católicos, es imposible que con el mismo nombre y con los mismos jefes... pueda darse a la acción pura y sencillamente católica".[16] Consecuentemente, "la Santa Sede ha dispuesto que todos los sacerdotes se abstengan de ayudar material o moralmente a la revolución armada".[17]

Así, la actitud de pura expectativa adoptada por el Vaticano en el curso del verano de 1926 se iba transformando poco a poco en oposición al movimiento armado, en la medida en que no marchaba en el sentido de las negociaciones políticas que se seguían con el gobierno. El embajador Morrow no exageraba cuando cablegrafiaba al Secretario de Estado: "No es necesario consignar que las advertencias de Gorostieta [jefe militar de los cristeros] no tienen el apoyo de los líderes católicos responsables [los obispos] de México".[18]

Los católicos norteamericanos Lane y Montavon, que trabajaban de acuerdo con las indicaciones del nuncio Fumasoni Biondi, es decir, de Roma, pretendieron incluso, al parecer, que los obispos condenaran públicamente la Liga y a los cristeros. Mons. Leopoldo Ruiz y Flores contestó que él comprendía la importancia de tal acto para acelerar la conclusión de la paz, pero que ello no le era posible a causa de la oposición de los obispos reaccionarios.

una speziale bendizione all'insurgezione armata ed a perfino concesso indulgenze speciali ai combattenti... é pure documentato che nulla vi é di vero nella voce di cui sopra".

[15] A Palomar y Vizcarra, 24 de octubre de 1928, SJ.

[16] Fumasoni Biondi a Díaz, 12 de diciembre de 1927, y Díaz a Bustos, 7 de enero de 1928, SJ.

[17] Circular eclesiástica de Mons. Placencia y Moreira, obispo de Zacatecas, 1928, citada en León Agustín Sánchez al CD de la Liga, 24 de junio de 1929, UNAM, fol. 186, leg. 11.

[18] Morrow, 19 de marzo de 1929, DSR 912.404/949/6/8.

UNAS CONDUCTAS PRÁCTICAS

Las divergencias que separaban a los obispos en cuanto a la política que había de seguirse frente al gobierno volvemos a hallarlas en su actitud frente a los combatientes. Si bien todos reconocen la legitimidad de la resistencia al tirano, siguen, en la practica, conductas variables. Unos se atienen inmutablemente a la misma posición, la mayoría fluctúa en el tiempo, siguiendo la línea romana que va de la satisfacción tácita en el no comprometimiento hasta la condena del movimiento, el día en que los inconvenientes son mayores que las ventajas. Ese día, por ejemplo, cuando se difunde la noticia de la muerte de Gorostieta, causa una profunda sensación de alivio.

En junio de 1926, los prelados se hallaban divididos en cuanto a la cuestión del registro obligatorio de los sacerdotes en Gobernación. Unos se pronunciaban en favor de la resistencia activa (política), otros por la resistencia pasiva (hasta el martirio) y otros por la perseverancia en la vía constitucional. Estas divisiones vuelven a encontrarse ante el movimiento armado: la mayoría de los prelados, indecisa, dejó en toda libertad a los fieles de defender sus derechos, como mejor les pareciera, una decena les negó el derecho de levantarse, y tres los alentaron a tomar las armas.

De 38 prelados, puede decirse que tres fueron "ligueros", los de Huejutla, Tacámbaro y Durango: Manríquez y Zárate, González y Valencia, Lara y Torres. Los tres, hasta fines de 1926, habían prohibido todo recurso a la violencia, y el que abrazó más apasionadamente la causa de los cristeros, Mons. Manríquez, había condenado en tres ocasiones la violencia y propuesto a los cristianos la muerte en el circo bajo la garra de los leones. El 12 de julio de 1927 manifestó su cambió de opinión, en su *Mensaje al mundo civilizado* (SJ): "Nuestros soldados perecen en los campos de batalla, acribillados por las balas de la tiranía, porque no hay quien les tienda la mano, porque no hay quien se preocupe por ellos, ni quien secunde sus heroicos esfuerzos enviándoles elementos de boca y guerra para salvar a la patria. Queremos armas y dinero para derrocar la oprobiosa tiranía que nos oprime y fundar en México un gobierno honrado...". No volvería a cambiar de posi-

ción hasta su muerte y, fiel a sí mismo, ayudó cuanto pudo a los combatientes, escribiendo al extranjero, reuniendo dinero, enviando armas, todo lo cual le acarreó problemas con las autoridades norteamericanas y con Roma, sin hablar del exilio perpetuo.

Cuando la Liga redactó el 30 de junio de 1927 un memorándum para solicitar de los obispos que participaran en la financiación de la guerra, no se atrevió a presentárselo directamente y recurrió a los buenos oficios de Mons. Manríquez, que aceptó con entusiasmo ser su vocero. La respuesta del Comité Episcopal fue negativa, y para manifestar a los ligueros su solidaridad, Mons. Manríquez lanzó su mensaje del 12 de julio: "Pero todavía la Iglesia, pobre y desvalida, tiene en sus manos unas cuantas monedas. ¿Por qué no entregarlas a los soldados de la libertad?".

Cuando Mons. Manríquez recibió las instrucciones romanas, trasmitidas por el nuncio Fumasoni Biondi, según las cuales "los obispos deben abstenerse de apoyar la acción armada", respondió al profesor Mario Reséndez Martínez, que le preguntaba qué iba a hacer, que él conocía sus deberes y continuaría ayudando a los cristeros.[19]

Mons. Manríquez y Zárate cooperó todo el tiempo con la Liga, haciendo llegar el dinero al Comité Especial (Guerra) [20] por intermedio de Luis Bustos, en un tiempo vicepresidente, del ex general José Ortiz Monasterio, teóricamente jefe militar de la Liga, y de Juan Lainé.

Mons. González y Valencia, no menos entusiasta partidario de los cristeros, no llegó tan lejos como él, que pensaba ir a morir al lado de los combatientes. Mons. González y Valencia supo disuadirle de ello, pues no era un iluminado como él, aunque tuviera el mismo punto de vista místico. Mons. González escribía, a propósito de las negociaciones de 1927: "No son éstas las horas de la diplomacia. Es mejor dejar consumir las cenizas de nuestra Iglesia heroica antes que mancillarla con un armisticio ineficaz y vergonzoso. ¡Y pensar que entre tanto nuestros hijos, en número abrumador, levantan orgullosos la cabeza

[19] *Omega*, 15 de noviembre de 1943. *La Santa Sede y la ayuda pecuniaria de los obispos mexicanos a los cristeros*, firmado: Adrián Camacho y Hoyos (seudónimo de Andrés Barquín y Ruiz).

[20] LNDLR: Manríquez a Palomar, 22 de febrero 1928, por ejemplo, y 15 de abril y 17 de mayo de 1928.

y se oponen a la humillación de sus Prelados!"[21] Pero él y Mons. Lara y Torres, después de haber chocado con la hostilidad romana, obedecieron las órdenes del nuncio y dejaron de hacer llegar dinero a la Liga. Con rabia en el corazón y rubor en la frente, como puede imaginarse.

Algunos, sin haber alentado el movimiento y sin ayudarlo materialmente, lo defendieron con sus palabras o con su presencia. Mons. Mora y del Río declaraba al Secretario de Gobernación, el 21 de abril de 1927, en el momento de ser expulsado: "—Señor, el Episcopado no ha promovido ninguna revolución, pero ha declarado que los seglares católicos tienen el derecho innegable de defender por la fuerza los derechos inalienables que no pueden proteger por medios pacíficos. —Esto es rebelión —dijo Tejeda. —Esto no es rebelión; ésta es legítima defensa contra la tiranía injustificable".[22]

Mons. Valverde y Téllez y Mons. Méndez del Río protestaban el 16 de febrero de 1927 ante Mons. Díaz: "Con profunda tristeza hemos leído las declaraciones publicadas últimamente en los periódicos de los EEUU, que se dice han sido hechas por VSI... en contra de los generosos defensores de la libertad religiosa... Nos extraña sobremanera que VSI repruebe claramente el movimiento de legítima defensa... cuando habíamos contraído el compromiso de no condenarlo..."[23]

Mons. de la Mora adoptó la misma actitud, proclamando que el clero era ajeno en absoluto a la guerra, pero que los cristeros eran totalmente justificables e irreprochables.

Quienes estuvieron más cerca de los cristeros, sin que jamás se los pudiera acusar de la menor colaboración con ellos, fueron Mons. Amador Velasco, obispo de Colima, y Mons. Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, quienes ya en 1926, previendo el resultado de los acontecimientos, se echaron al campo para administrar su diócesis, durante tres años, como los obispos de los primeros siglos del cristianismo. Esta presencia de su prelado fue para los cristeros de estas regiones la prueba de la santidad de su causa y un aliento mucho más precioso que un millón

[21] 30 de agosto de 1927.
[22] *Se nos dijo*, p. 12.
[23] LNDLR.

de aquellos cartuchos cuya necesidad tan cruelmente se hacía sentir.

El anciano Mons. Velasco, que había hecho frente al gobierno en 1925 y que había sido el primero en ordenar la suspensión de los cultos, no fue jamás aprehendido por el gobierno, pese a lo exiguo del estado de Colima y al número de tropas que en él operaban. Refugiado en la sierra del Tigre, protegido por su pueblo, protegido incluso por los agraristas de Ahuijullo, milicianos del gobierno y enemigos de los cristeros, siguió celebrando la misa, enseñando, confirmando y llevando la misma vida de privaciones y de angustias que los combatientes.

Cuando se conoce el encarnizamiento con que el gobierno persiguió a Mons. Orozco, cuando se piensa que su destierro fue pedido por el presidente Portes Gil a los obispos, en el momento de establecer los "arreglos", cabe admirarse que desde octubre de 1926 a junio de 1929 no haya habido un Judas que lo entregara. Lo mismo que Mons. Velasco, llevó durante tres años la vida ruda de los cristeros, por montes y valles, durmiendo al sereno, guardado por los cristeros, protegido por los agraristas. A veces vivía muy cerca de Guadalajara, en las "barrancas" de San Cristóbal. Con su larga barba, vestido como un campesino, se escabullía de entre las manos de los soldados, mulero un día, labriego el siguiente. Había hecho todo lo posible por impedir la crisis, se había resistido a la suspensión del culto, había prohibido a los jefes de la Unión Popular que se sublevaran. En vano. Viendo que la guerra era inevitable, después de los primeros levantamientos, pasó a la clandestinidad para no abandonar a su pueblo, en una prueba cuyo horror temía y cuya duración preveía. El gobierno siempre quiso ver en él al general en jefe de los cristeros de occidente, una especie de templario. Nada más falso: "Mons. Orozco no se ha sublevado ni anda levantado en armas sino que está realizando una visita pastoral por aquellos lugares. . .",[24] telegrafió el

[24] Telegrama del 25 de enero de 1927, Archivo del Gobierno de Jalisco. Cf. F. Orozco y Jiménez, *Memorándum*, Contreras Printing Co., Chicago, octubre de 1929, 8 p. LNDLR, rollo 16, *Recuerdos de Mons. Fr. Orozco durante sus persecuciones, escritos por un seminarista de la arquidiócesis de Guadalajara*, 1928. Entrevistas de Jean Meyer con numerosos cristeros de Jalisco; un tal Gómez, de Chimaltitán, cerca de Bolaños, progubernamental y protector del arzobispo; Trinidad Elizondo, que estaba con Gorostieta cuando esté trató de hablar al prelado.

general Alejandro Mange, jefe de la zona militar de Nayarit (en el extremo noroeste de la arquidiócesis que el prelado no cesaría de recorrer). Cuando el general Gorostieta fue a verlo cerca de San Cristóbal, se encontró con una negativa categórica y tuvo que marcharse de nuevo sin haberse entrevistado con el obispo. Trinidad Elizondo, que lo acompañaba, refiere que el general estaba furioso y maldecía a aquellos curas por los cuales arriesgaba el pellejo y que ni siquiera tenían la cortesía de saludarlo.

Mons. Orozco, en circular dirigida a los sacerdotes y a los fieles, exaltaba la resistencia pasiva: "En cuanto al V. Clero, de una manera categórica declaramos que tampoco es organizador de movimiento alguno rebelde, y si algún sacerdote en particular ha tomado las armas... lo hace no sólo sin la autorización pero aun en contra de la voluntad y disposición expresa de su prelado y las leyes de la Iglesia".[25] Todas sus circulares y su conducta están de acuerdo con la entrevista concedida al periódico *The New York World*: "Nadie me ha visto jamás en compañía de hombres armados, ni nadie sabe que pueda yo ser capaz de adoptar decisiones militares... Se afirma que soy responsable de la revolución. Es una afirmación enteramente gratuita de la que protesto".[26]

Esto no le impedía defender a los combatientes ante Roma, recordando que era opuesto a la guerra pero que ahora era preciso tener en cuenta su realidad.[27] Recordando que sin la resistencia de los cristeros el gobierno no hubiera iniciado jamás las negociaciones, suplicaba que los cristeros no fuesen inútilmente sacrificados.[28]
"Con harto desconsuelo hemos visto que hay miembros del Ilmo. Episcopado que han reprobado la lucha."[29]

Los enemigos de la acción armada eran más numerosos: una docena, validos de su conformidad con la línea trazada por Roma: Echeverría, de Saltillo; Uranga, de Cuer-

[25] Circular 26/27, SJ.
[26] *The New York World*, 14 de junio de 1928.
[27] Carta al Papa, del 14 de marzo de 1928, SJ.
[28] Memorándum al Papa, del 22 de junio de 1928, en SJ. Firmado: Orozco, de la Mora, Lara y Torres.
[29] General párroco Aristeo Pedroza a Mons. Ruiz y Flores, 11 de junio de 1929, C.

navaca; Vera y Zuria, de Puebla; Antonio Guízar, de Chihuahua; Rafael Guízar, de Veracruz; Banegas, de Querétaro; Corona, de Papantla; Fulcheri, de Zamora; el de Huajuápam; Martínez, obispo auxiliar de Morelia y amigo del general Cárdenas, su arzobispo, Ruiz y Flores y, en fin, Pascual Díaz. Algunos de ellos se habían opuesto ya al boicoteo y a la propaganda de la Liga en una época en que todavía no se hablaba de lucha. Algunos, como Vera y Zuria, llegaban a un acuerdo relativo con las autoridades, de modo que la persecución no afectaba a su diócesis.

Mons. Banegas y Galván, cuya intervención en Roma fue decisiva en la primavera de 1929, no había asistido jamás, de 1926 a 1929, a las reuniones del Comité Episcopal y había hecho todo lo posible por impedir los levantamientos en su diócesis. En octubre de 1926, envió al párroco de San Pedro de la Cañada (el P. Frías) a Xichú con objeto de que el levantamiento del general Gallegos no se extendiera: "Como el señor Banegas en ningún tiempo ha estado por la resistencia armada de aquí, que las noticias de la sierra lo alarmaban en gran manera y, en su propósito de no dar contingente alguno a Gallegos, no sólo escribía exhortaciones y pastorales sino que envió a Chucho Frías como párroco de Xichú con instrucciones terminantes para que se suspendiera el alistamiento de los cristeros... Lo único que logró el pobre párroco fue que el llamado gobierno le colgara el sambenito de que hacía labor contra él".[30]

Mons. Banegas se atuvo siempre a esta línea de conducta: "El señor Obispo nos recomendó muy eficazmente que sus diocesanos se abstuvieran de toda violencia", escribía el párroco de Tierra Blanca al jefe J. Guadalupe Gudiño.[31] Durante tres años, en todas sus "exhortaciones pastorales" repitió su llamamiento de junio de 1926: "Ruego encarecidamente a los católicos que, cualesquiera que sean los acontecimientos que ocurran, relacionados con el orden religioso, se abstengan en lo absoluto de toda manifestación y de formar cualquier grupo o reunión que pudiera

[30] Canónigo Cañas, *Mis memorias* (manuscrito en cuatro cuadernos en poder del P. Nicolás Valdés), t. I, pp. 10-1.

[31] Carta del 15 de febrero de 1928, publicada en los periódicos el 10 de mayo de 1929.

considerarse como tal. La defensa de los derechos que juzgaren que se les violen pueden hacerla legalmente por escrito y guardando el decoro debido a las autoridades".[32] Cuando el canónigo Cañas, partidario de la resistencia, volvió del exilio en Norteamérica, en septiembre de 1929, sus hermanos del capítulo se opusieron a su regreso, y el obispo le dijo: "¡Abandone la ciudad prontamente, como se lo tengo dicho! ¡Puede irse a la diócesis que quiera! No quiero recibir un reclamo porque Ud. está aquí. Si en ninguna diócesis le acomoda, métase aquí en la sierra, ¡pero... aquí no!"[33]

El obispo de Chihuahua, Antonio Guízar y Valencia, fue más lejos al condenar abiertamente a los cristeros. Estaba preparado un levantamiento en el estado, uno de los mejor organizados por la Liga, que había obtenido en él resultados espectaculares, haciendo retroceder al gobierno local. La persecución religiosa prácticamente no existía. Antiguos soldados de Pancho Villa estaban dispuestos a tomar de nuevo las armas, pero Mons. Guízar, en enero de 1927, prohibió formalmente el levantamiento, blandiendo incluso la amenaza de la excomunión.[34]

Mons. Guízar ganó con ello la estimación del gobierno [35] y desempeñó así un papel muy importante en el Vaticano. En la primavera de 1929 marchó a Roma. "Así como las entrevistas que tuvo Mons. Guízar en Washington con el señor arzobispo Ruiz dieron por resultado pocos días después las atinadas declaraciones que hizo a la prensa este prelado, así es de esperarse con justa razón que las pláticas que celebre en Roma con SS el Papa el señor obispo de Chihuahua brindarán datos muy importantes que ayudarán..."[36] El periodista no se engañaba, puesto que de ello resultó la venida de Mons. Ruiz a México y la conclusión de los "arreglos", en tanto que Mons. Guízar saludaba en Portes Gil a "un nuevo Constantino". Junto con Mons. Corona, Banegas y Fulcheri, había felicitado al presidente Portes Gil por haber escapado a

[32] *El Tiempo*. 28 de junio de 1926.

[33] Cañas., t. IV, pp. 207 y 222.

[34] Informe del doctor Mesa y Gutiérrez al CD de la Liga, febrero de 1927, SJ.

[35] *La Prensa*, 21 de mayo de 1929.

[36] *Excélsior*, 22 de mayo de 1929.

un atentado cristero en febrero de 1929.[37] Había invitado también a los sacerdotes a inscribirse ante las autoridades, y, con fecha del 21 de marzo 5 obispos y 1 662 sacerdotes habían seguido su consejo.[38]

Mons. Placencia, obispo de Zacatecas, no fue tan lejos como su colega, pero amonestó severamente a los sacerdotes de Huejuquilla el Alto (Jalisco), que habían tenido la audacia de escribirle tomando la defensa de los cristeros: "1º Que en las circunstancias actuales de la nación mexicana la defensa armada no es ilícita. 2º Que sí reconozco en los que hacen la intención y el propósito de librar a la Iglesia de la tiranía de sus perseguidores... 4º Que no hay para los fieles una obligación cierta... 5º Que esto mismo vale respecto a la cooperación pecuniaria. 6º Que no debemos exhortar a los fieles a tomar las armas, ni a proseguir si ya las han tomado... La tiranía oficial... excusa la resolución de los católicos de defenderse con las armas... sin embargo, no aparece con claridad evidente la obligación de todos los católicos para emplear este último recurso... los recursos no sangrientos tenían que conducir al mismo resultado... el movimiento armado... ni ha libertado, ni conseguirá libertar a los oprimidos si sus ofensivas continúan como hasta hoy y podemos creer que así continuarán, por cuanto carecen de recursos para aumentar su eficacia..."[39] En 1932, irá más lejos y amenazará de excomunión a todos aquellos que tomen las armas contra el gobierno o ayuden a los insurrectos.

El secretario del obispado de Huajuápam de León, Amador Villagómez, recordaba el 7 de abril de 1929 que el deber de los fieles era "el respeto debido a las autoridades constituidas". Esto, en el momento mismo en que los cristeros alcanzaban su apogeo militar y la insurrección se propagaba por el estado de Oaxaca, no carecía de gracia.

Estos prelados no cambiaron de punto de vista: habían estado contra la insurrección desde el primer día. Por

[37] *El Universal,* 16, 20 y 27 de febrero de 1929; *Excélsior,* 21 de marzo de 1929.

[38] *Idem.*

[39] San José, Texas, a Juan Ibarra Jiménez y demás firmantes de Huejuquilla (respuesta a su carta del 6 de noviembre de 1928) AAA.

el contrario, Mons. Ruiz y Flores y sobre todo Mons. Díaz cambiaron más de una vez de opinión en el curso de los primeros meses antes de pronunciarse en definitiva contra los cristeros. Los prelados siguieron un criterio realista: la eficacia de la guerra. Habían reconocido la razón del combate: "Es una buena doctrina católica oponer resistencia a cualquier tiranía injusta", declaraba Mons. Díaz el 5 de abril de 1927.[40]

Muy pronto se persuadieron de la inutilidad de la lucha armada, y ya en 1927 habían redactado un proyecto de acuerdo con el gobierno, fundado sobre "el triunfo alcanzado por el gobierno sobre los católicos en la contienda armada... y la ninguna esperanza de obtener el apoyo... de los EEUU".[41] Mons. Díaz insistió siempre sobre la imposibilidad para todo movimiento insurrecto de triunfar sin el acuerdo norteamericano, y la victoria de Jiménez, donde Calles terminó con los escobaristas en 1929, gracias al apoyo de la aviación norteamericana, no hizo sino reforzar en él esta convicción. Persuadidos de que tarde o temprano sería preciso entenderse con el gobierno, Mons. Ruiz y Mons. Díaz condenaron tanto a los generales Gómez y Serrano como a Manzo y Escobar.[42] Ahora bien, Mons. Díaz y Mons. Ruiz fueron, desde el comienzo, unos personajes esenciales en el Episcopado, y su identificación con las tesis romanas acabó por darles la dirección absoluta de la Iglesia mexicana.

El 27 de noviembre de 1936, Pío XI elogiaba "las altas virtudes episcopales... los servicios insignes llevados a término por un alma y un corazón de apóstol en beneficio de la causa de la Iglesia".[43] Intermediario oficial entre Roma y los obispos, desde diciembre de 1927, Mons. Díaz hizo triunfar su idea según la cual la guerra no podía

[40] *Se nos dijo*, p. 13.

[41] Lara y Torres, *Documentos para la historia de la persecución religiosa en México*, México, Jus, 1954, pp. 208-22. Texto de un proyecto de acuerdo redactado por Mons. Díaz y Mons. Ruiz.

[42] Chicago (A.P.), 19 de octubre de 1927, telegrama publicado en *La Prensa* de Nueva York, núm. 3045, del 20 de octubre de 1927, en primera página: "El gobierno tiene pleno derecho a castigar a los generales Serrano y Gómez, pues ellos se habían declarado en rebelión".

[43] A. M. Carreño, *op. cit.*, p. 621.

conducir a nada, idea compartida por su colega de más edad, Mons. Ruiz: "L. P. [Guadalupe Palomar y Álvarez del Castillo] refirió que Baylón [Pascual Díaz] le había hecho el encargo especial que al regresar a su tierra dijera a los libertadores que depusieran las armas, pues estaban obrando muy mal al continuar una lucha que no debería por ningún motivo fomentarse; que no había diferencia entre ellos y los federales".[44] Y su secretario, A. M. Carreño, expresaba su opinión: "Cuanto se está haciendo ahora, ya sabes lo que según yo representa: un sacrificio estéril".[45]

Y cuando, en junio de 1929, encuentra al presidente Portes Gil, al hablarle de los cristeros dice: "Los hermanos que equivocadamente han asumido una actitud violenta y se hallan levantados en armas".[46] Sabido es cuán duramente trató, después de la conclusión de los acuerdos, al general en jefe de los cristeros, Degollado: "Yo no sé ni me interesa saber en qué condiciones van a quedar ustedes". Y hasta parece ser que lanzó estas palabras al desdichado general, que se marchaba ya conducido por su secretario: "A poco, ¿por qué se metieron en política?"[47]

Mons. Ruiz y Flores no fue jamás tan excesivo: "La defensa armada ha tenido la gloria de ser una protesta viva y eficaz, la de mantener viva también la cuestión religiosa y la de obligar, como esperamos, al gobierno a buscar una solución".[48] Hablaba así en febrero de 1929, y ya en pasado. En junio, pocos días antes de la paz, escribía: "No hay razón para escandalizarse por los sacerdotes y prelados que dieron su dirección... no creemos que la hostilidad al gobierno logre lo que deseamos, porque ya se ha visto que la defensa armada no es capaz de derrocar al gobierno, contando éste, como cuenta, con todo el apoyo material y moral del gobierno americano... Yo creo que la defensa armada, la campaña que se ha hecho en Europa y en Sudamérica, y la resistencia pasiva de los sacerdotes y fieles, no quedará sin fruto, por-

[44] Comité Directivo de la Liga a Bustos, 1º de abril de 1928, SJ.

[45] Carreño al RP Mariano Navarro OP, Nueva York, 7 de junio de 1928, SJ.

[46] *Loc. cit.* Documento remitido por Portes Gil al Patronato de Historia de Sonora.

[47] *Loc. cit.* Memorándum del P. José Romero Vargas.

[48] Mons. Ruiz a X, 19 de febrero de 1929, Washington, SJ.



Misa de tropa concedida a Sabino Salas y a sus Pardos por el Pbro. Herculano Cabral en el día 6 de noviembre de 1927 en Adjuntas del Refugio (Zac.).



Un pelotón del primer escuadrón del Regimiento Valparaíso (Zac.).



"El Mechón", Francisco Bonilla, oficial del Regimiento Valparaiso.



que todo eso obliga al gobierno de México a buscar una solución, y porque será una lección para el futuro".[49]

No deja de ser interesante referir que el P. Darío Miranda, futuro cardenal y arzobispo de México, encargado del Secretariado Social, prohibía en aquella época a sus miembros participar en la Liga y ayudar a los cristeros, y que el cardenal Garibi, arzobispo de Guadalajara, secretario a la sazón de Mons. Orozco, nos declaró, haciendo eco a las palabras de Mons. Díaz: "Fueron peores los cristeros que los del gobierno. ¡Qué desorden! Al menos, la federación es gente de orden..." Hizo entonces alusión al incendio de una hacienda por los cristeros, propiedad de un rico "bienhechor" de la Iglesia, que se había negado a dar el impuesto de guerra fijado por la administración cristera del gobernador civil Miguel Gómez Loza. Y el cardenal puso término a la conversación diciendo: "Providencialmente hubo cristeros; providencialmente dejó de haberlos".[50]

[49] Mons. Ruiz a A. López Ortega, 2 de junio de 1929, Washington, AJ.

[50] Meyer/Cardenal Garibi, Guadalajara, 14 de enero de 1968. La diferencia de tono, no de fondo, entre Mons. Díaz y Mons. Ruiz se explica por su experiencia pastoral diferente. Mons. Díaz, en tierra tropical de misión, obligado a barrer su iglesia, no cree en la fe del pueblo mexicano en general, y por lo tanto no puede creer en la fuerza de los cristeros. El pacífico Mons. Ruiz, en cambio, dirige una arquidiócesis en la que pululan los "fanáticos" y en la que bullen los cristeros.

2

LOS SACERDOTES Y LA GUERRA

"...Y al ver esta digna actitud de los católicos, todo mundo creyó que el enemigo sería vencido puesto que la Iglesia sería heroicamente defendida por el pueblo católico mexicano. ¡Qué decepción! Todo fue llamarada de petate, porque la mayoría aplastante de obispos y sacerdotes temieron al enemigo, buscaron pronto acomodamiento y cayeron en la conformidad criminal, se sumergieron en la maldita inercia, esperando todos puros milagros del cielo que dieran libertad a la Iglesia. Todos se conformaron en exhortar y recitar unas cuantas oraciones... Los sacerdotes, más estrictos que nunca, en su mayoría acudieron a la teología y sin más considerandos decretaron la ilicitud de la lucha violenta en defensa de la Iglesia y optaron por acudir y poner en práctica el consejo evangélico de dejarse herir y presentar luego la otra mejilla. De ahí que, como en los tiempos neronianos, aconsejaron al pueblo a que pasivamente ofreciera su cuello al verdugo."[1]

El P. Adolfo Arroyo, vicario de Valparaíso, que permaneció durante toda la guerra al lado de sus feligreses en armas, podía con motivo hablar con esta amargura. En tanto que la inmensa mayoría del clero se retiraba del campo y de los pueblos para concentrarse en las grandes ciudades bajo el control del gobierno, y que un puñado de sacerdotes se decidía por quedarse con los cristeros, una minoría importante compartía la hostilidad de algunos prelados contra la defensa armada.

[1] *Algo sobre la persecución religiosa, defensa armada y arreglos* (24 de enero de 1934), carta del P. A. Arroyo a sus superiores, manuscrito, 8 p., en AAA.

ACTIVAMENTE CONTRA LOS CRISTEROS

Y en esto más eficaces que los soldados federales, muchos sacerdotes trabajaron con convicción. "Uno de los principales problemas... [consiste en] eludir la acción fatal que en el ánimo del pueblo provocan los actos de nuestros obispos y la acción más directa y desorientada que realizan algunos sacerdotes siguiendo en eso las indicaciones de sus prelados", podía lamentarse el general Gorostieta.[2]

Había sido el prelado, eficazmente secundado por su clero, quien impidiera el levantamiento de Chihuahua, e incluso se había visto al párroco de Alvarado, Dimas Anguiano, proclamar su adhesión a Calles, en agosto de 1926;[3] pero sin ir tan lejos, el P. José Paúl, párroco de Apaseo, podía poner en guardia a sus feligreses contra aquellos que predicaban la revolución con el falso pretexto de defender a la Iglesia, y recordar que Mons. Ruiz había condenado toda revolución.[4] Ésta era, fundamentalmente, la actitud de la Iglesia, y la Compañía de Jesús ordenaba a sus miembros que no se mezclaran con los cristeros.[5]

En 1926, todos los obispos habían prohibido a los católicos que tomaran las armas, y si bien habían permitido en noviembre a la Liga decidirse por la guerra, no la recomendaron jamás, apenas si con dos excepciones, a los católicos. En enero, alentaron a los enemigos de la solución insurreccional, y se comprende mejor la actitud de algunos sacerdotes, tales como el párroco de San José de Gracia (Jalisco), que dio una regañada a su vicario entusiasmado por la noticia del levantamiento.[6] El clero de Jalisco había recibido de su arzobispo la orden de abstenerse y compartía el pesimismo de su prelado: el P. Angulo, a quien la prensa gubernamental acusaba de ser un nuevo Pancho Villa, había tratado de disuadir a sus

[2] Gorostieta a Mons. Ruiz y Flores, 16 de mayo de 1929, AAA.

[3] *El Dictamen*, 3, 5 y 7 de agosto de 1926.

[4] 26 de octubre de 1926. Copia al presidente Calles de su voz de alarma, AAA.

[5] 8 de julio de 1928, SJ. RP Provincial Ruiz Vega, en El Paso, por orden del MRP general W. Ledochowski. El P. Vértiz estaba encargado de vigilar su ejecución.

[6] María del Refugio González García, registrada por el P. N. Valdés.

feligreses de marchar a la guerra, y cuando el P. Reyes Vega (de quien se habla más adelante) se presentó, aquél abogó en favor de la paz, arguyendo que el pueblo de San Francisco de Asís era demasiado joven para morir.[7] Cuando Luis María Castañeda marchó a informar al párroco de Santa María, Pancho Acosta, este último lo reprendió con violencia y condenó el movimiento, diciendo para terminar que "el gobierno mandaba y nada más".[8] El P. J. Jesús Pérez, de Tenamaxtlán, era violentamente hostil a los cristeros,[9] lo mismo que el anciano P. Salvador Ocampo, "liberal" como el P. Agustín Rivera, y de Lagos como él, que acogió a los cristeros cuando la paz de 1929 llamándolos en plena iglesia "robavacas". El P. Luis Sánchez, de Bolaños, predicaba contra los cristeros, justificando así a los Guzmanes, clan enemigo; porque "el padrecito santo decía que no se creyeran de los cristeros, que no les hicieran caso".[10] El P. Gómez, de Tlacuitapa, se opuso también al levantamiento diciendo que "la lucha por la causa no era mancharse las manos en sangre".[11] El P. Pablo Hernández, de Jesús María, y los PP. Román Tavares y Francisco Gómez hicieron también propaganda contra los cristeros en el este de Jalisco, en los confines de Guanajuato.[12]

En Coahuila y en San Luis Potosí, todos los sacerdotes trataron de impedir los levantamientos, como el P. Méndez, de Armadillo (S.L.P.), que se opuso en vano a los campesinos de San Cayetano, lo cual no impidió que fuera fusilado por el gobierno.[13] En Michoacán, Gorostieta se lamentaba de "la fatídica labor de algunos malos sacerdotes".[14] En este estado, la influencia pacifista del arzobispo de Morelia, Mons. Ruiz, y del obispo de Zamora, Mons. Fulcheri, estimuló a los adversarios de los cristeros y disminuyó el número de sus partidarios. Los cristeros

[7] Meyer/P. José Gutiérrez, 1969.

[8] *David*, t. VIII, p. 154.

[9] P. J. Jesús Pérez, registrado por el P. N. Valdés.

[10] Meyer/P. Nicolás Valdés, 1968.

[11] Prof. M. Cruz Solano, registrada por el P. N. Valdés.

[12] c; Archivos de las Autoridades Civiles del Oeste de Guanajuato; R. L. a Gómez Loza, 17 de enero de 1928.

[13] Rafael Montejano y Aguiñaga, *El valle de Santa Isabel del Armadillo, SLP*, S. L. P., 1964, 296 p., p. 216.

[14] Gorostieta a Ramón Villa, 5 de febrero de 1929, AAA.

de Cotija, desconcertados por el párroco Clemente García Ordaz, que había entregado las iglesias a los comités municipales, tal como se lo ordenara el obispo, fueron a consultar a Mons. Fulcheri sobre la legitimidad de un levantamiento. Éste, prudentemente, calló y los envió a su teólogo, el P. José Plancarte, que les dijo que con el boicoteo era suficiente.[15] "El cura de Acuitzio se oponía a que entrara Simón [Cortés] a ese pueblo... Por Tancítaro hay 200 resueltos a levantarse, 'rancheros y gente de a caballo, pero parece que el cura se opone a este movimiento."[16]

La traición de los hombres de la "defensa" de Ahuijullo, primero cristeros y después gubernamentales, se debe a la acción del párroco José Z. Flores, a quien el jefe cristero Luis Guízar Morfín no vacilaba en escribir: "Día se llegará en que no tendrá Ud. manos con que taparse el rostro en presencia de sus hijos a quienes indujo... a escupirle el rostro a Jesucristo y tomar parte como Judas para llevarlo al patíbulo... es tiempo que Dios le perdone y reconozca su crimen de lesa majestad y como el hijo pródigo vuelva a la casa paterna".[17] Este párroco no era el único, y el gobierno podía utilizar el anuncio de un sacerdote de la arquiodiócesis poniendo a los fieles en guardia contra los cristeros y condenando la rebelión.[18] Los PP. Macías y Jesús Fernández, de Arteaga, predicaban contra los cristeros:

"Para nosotros es sumamente triste que si no fuera la gracia de Dios que nos sostiene firmes ya hubiéramos desmayado al ver que quienes debían poner el ejemplo de virilidad cristiana no lo hacen, al contrario, con su conducta hacen que muchos renieguen de su fe. Éstos son los sacerdotes que sólo quieren vivir rodeados de comodidades y cuidar sus intereses aunque la Iglesia se acabe y la patria se hunda en el abismo de la maldad... Dios ha permitido que en sus ministros se cumpla la palabra 'muchos serán los llamados y pocos los escogidos', y también 'el grano será separado a los graneros, la paja a la lumbre'. Y se acerca el día del Señor... Ya la Iglesia

[15] Párroco José Romero Flores/P. N. Valdés.
[16] UNAM, fol. 59, leg. 16, 3 de enero de 1928.
[17] 12 de agosto de 1928, SJ.
[18] *El Universal*, 15 de febrero de 1929, y SJ.

en México, por disposición divina, va a quedar purificada en sus ministros."[19]

En Zacatecas, "desde luego topamos con un asunto que nunca hubiéramos siquiera imaginado: que los mismos padrecitos nos prohibieran pelear por Cristo, por la religión que nos inculcaron nuestros padres y luego nos afirmaron ellos en el bautizo, la confirmación y la primera comunión. Y más cuando principalmente peleábamos por defendernos. 'No debéis ir a la violencia —nos decían—; un cristiano ha de ser humilde y paciente, dejarse golpear. Debe poner siempre la otra mejilla. Jesús fue manso como cordero, por eso dejó que lo crucificaran... Además, desde Moisés tenemos el Quinto Mandamiento, que nos prohibe matar, quitarle la vida a un prójimo. Aunque se trate de nuestro perseguidor es hacer algo que nomás corresponde al dueño de la vida: Dios.' Y así por el estilo. Aun los nueve que por estos montes y barrancas huían juntamente con nuestras familias. Los alzados queríamos preguntarles por qué siendo verdad que no había más camino que poner la otra mejilla a los soldados de Calles, ellos no iban a entregarse para que de una vez los martirizaran. Era esto otro misterio para nosotros los rebeldes".[20] Gran misterio, en efecto; si se piensa que toda la propaganda gubernamental reposaba sobre esta historia "de la otra mejilla" y del Quinto Mandamiento, se comprenderá el daño causado a los cristeros. El párroco mártir Mateo Correa predicaba contra los cristeros invocando la santidad de la paciencia y de la resignación, presentando la persecución como un castigo justamente enviado para que México abandonara sus pecados. Y el otro párroco mártir, el P. Magallanes, decía: "La Iglesia no necesita armas para su defensa. Dios se cuida de ella".[21]

En los comienzos del movimiento, el párroco de Sombrerete hizo fracasar la insurrección de sus feligreses y trató de loco a su jefe.[22] El párroco de Huejuquilla, el P. Correa, "nos estorbó en grande, todo lo que pudo...",

[19] José González Romo, Coalcomán, 2 de abril de 1929, al P. José Méndez, SJ.

[20] Meyer/Acevedo.

[21] Meyer/P. Nicolás Valdés, 1968.

[22] Carnet de Diego Franco, el 17 de agosto de 1926, AAA: "...frustrándoseme movimiento contra el tirano, siendo la causa el párroco

y tomó el partido de los enemigos del movimiento, los que seguían a Trini Caldera, de Mezquitic. Sólo hacia el final de la guerra se unió a los cristeros, "se metió como macho y nos ayudó hasta el fondo".[23] Al pobre diablo de párroco de Mezquitic, el P. Norberto Reyes, preso y obligado a invitar a los cristeros a rendirse, escribíanle éstos: "Sin su permiso ni su mandato nos lanzamos a esta lucha bendita por nuestra libertad, y sin su permiso y sin su mandato continuaremos hasta vencer o morir".[24]

Al P. Santos Rojas le escribían: "Solamente los mezquinos, los ruines, los que aman más sus riquezas y sus comodidades, que se hacen sordos a los deberes que en conciencia tienen para con Dios y su patria y que tienen por escándalo e imprudencia la celebración del Sto. Sacrificio de la Misa, temiendo ponerse en mal con el César Calles; en una palabra, con sus hechos aman y temen más a Calles y su gobierno que a Dios y por lo mismo hablan mal y critican y censuran de los soldados de Cristo Rey, desmoralizan y acobardan a los demás de buena voluntad, como si el tomar armas fuera un crimen delante de Dios y de la patria. Sí, es crimen para algunos falsos prudentes que desearían que todo se remediase pero sin que nos toquen ni molesten en nuestros bienes. Para esos tales los libertadores son unos bandidos y criminales".[25]

En Guanajuato y Querétaro, en 1926, la hostilidad de Mons. Banegas y Galván a la resistencia armada provocó la hostilidad del clero, con muy raras excepciones. Esta actitud, que conducía en febrero de 1929 al prelado a felicitar al presidente Portes Gil por haber escapado a un sabotaje de la vía férrea realizado por los cristeros y a condenar públicamente estos procedimientos, producía la sorpresa, la impaciencia y hasta la cólera de algunos católicos: "La angustia que se ha apoderado de nuestros corazones al ver que en aquellos de quienes esperábamos saludables consejos y tiernos consuelos en la persecución que nos aflige sólo hemos encontrado crueles censores que condenan públicamente nuestra conducta y, lo que es

J. M. Castañeda, pues juzgóme loco, devolvió la gente que ávida obedecía a mi llamado pues desde antes lo anhelaban..."

[23] Meyer/Acevedo.

[24] Carta colectiva de la Brigada Quintanar, sin fecha, AAA.

[25] 28 de diciembre de 1927, AAA.

peor, reprueban nuestros actos de guerra defensiva ante nuestro sanguinario perseguidor". "Cuantos están sobre las armas y todos los que con mil privaciones, trabajos y peligros ayudan a la causa están ansiosos de saber la verdad, y sufren lo indecible con sólo pensar la posibilidad de una claudicación por parte del clero... pues el señor de Papantla llama despectivamente 'fanatizados' a los heroicos libertadores... ¿Y será posible que los Atalayas de Israel sean quienes entreguen a su Pueblo?... Este CE... pide con todo fervor del alma a Cristo Rey, a María de Guadalupe y a San José... para librar al heroico pueblo nuestro de la nueva y amarguísima prueba en que le han hundido no sus perseguidores declarados sino quienes tímida, cándida, cobardemente sueñan todavía en condescendencias con los más feroces enemigos de Dios y de la Patria."[26]

Aparte del obispo y de sus canónigos, del P. Paúl, que de 1926 a 1929 no cesó de combatir a los cristeros de Apaseo e Indaparapeo, Manuel Frías tenía que quejarse del P. Espino en Peñamiller y de los sacerdotes de Tierra Blanca y Abasolo. Refería incluso que el P. Perfecto García, de Charcas, celebraba gracias a un salvoconducto dado por el gobierno agradecido y señalaba la circulación de una carta falsamente firmada por el P. Martín García, amenazando de excomunión a cuantos ayudaban a los cristeros.[27]

En el sur, Guerrero, Puebla y Oaxaca, la situación no era diferente: santos sacerdotes, mártires, como el P. David Uribe, luchaban hasta el final para impedir a sus feligreses que se sublevaran,[28] y lo lograban mientras vivían. Al lado de estos místicos, la mayoría de los oponentes a la insurrección obraba por obediencia tranquila a los obispos o por convicción política. Fue el clero el que apaciguó el levantamiento de Chilapa en agosto de 1926,

[26] *Protesta al... Banegas y Galván, al canónigo Herrera y al cura Vicente Alemán... por varios católicos de la diócesis de Querétaro*, AAA. 1º de marzo de 1929, CE al C. Presidente del CD de la LNDLR, AAA.

[27] Jefe CE a Manuel Frías, 15 de mayo de 1929, y M. Frías al CE, 30 de mayo de 1929, AAA; SJ Manuel Frías, 30 de mayo de 1929: "El P. P. García ha hecho labor muy contraria a la causa con la gente de su parroquia que es Charcas... sacó salvoconducto para celebrar misas sin peligro ninguno", AAA.

[28] Meyer/Trinidad Uribe y Gabriel Velasco, 1969 (Buenavista de Cuéllar, Gro.).

y el que en Oaxaca y Puebla logró durante cerca de dos años, gracias a la cooperación local de autoridades opuestas a la persecución, impedir que la insurrección se propagara. Una semitolerancia que permitía la celebración de la misa convino al gobierno, al evitar levantamientos, y no pocos sacerdotes, en aquellas regiones aisladas, resultaron cismáticos sin saberlo, desde el momento en que no respetaban la suspensión de los cultos.[29]

En Oaxaca, Mons. Othón Núñez y Zárate había impedido en 1926 al antiguo general federal González que se sublevara en Juchitán, y después, juzgando la guerra "inútil y perjudicial", combatió por todos los medios a los cristeros.[30] Sus sacerdotes, con excepción de dos o tres, compartieron esta hostilidad, mientras que algunos jóvenes seminaristas preferían abandonar el seminario antes que dejar de ayudar a los combatientes.[31]

PASIVAMENTE CONTRA LOS CRISTEROS

Tal fue la actitud de la inmensa mayoría de los sacerdotes, cualquiera que pudiera ser su opinión personal, por el simple hecho de que abandonaron sus parroquias, huyendo al extranjero y a las grandes ciudades, donde la persecución no llegaba jamás hasta la muerte y se limitaba generalmente a simples vejaciones. Millares de sacerdotes pasaron tres años en una situación incómoda a veces, confortable más frecuentemente, alojados en casa de los católicos acomodados, en casa incluso de los perseguidores, celebrando en privado. Entre 1926 y 1929, la mayoría del clero quedó reunida en el Distrito Federal y en algunas grandes ciudades, mientras los campos permanecían literalmente abandonados. Todos los sacerdotes de Zacatecas, salvo diez, pasaron la guerra en Zacatecas o en el extranjero; lo mismo ocurrió en Durango, Aguasca-

[29] Informes del 10 de marzo y del 6 de abril de 1929, AAA.
[30] Meyer/licenciado Castañeda, 1969 (Oaxaca).
[31] Meyer/P. Francisco Cruz, 1969, y P. Lino Vargas. Raymundo Ávila se queja de que el clero de Oaxaca hace "labor desanimadora"; 27 de abril de 1929, AAA.

lientes, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, etc.[32] En los grandes poblados donde permanecían aún, "los curas no se querían meter en nada, no sacaban la cara ni mucho menos".[33]

El celo conciliador llegaba a veces muy lejos. En las diócesis de Morelia y de Zamora, los prelados habían ordenado, en julio de 1926, entregar las iglesias a los comités organizados por el gobierno, y los sacerdotes ejecutaron esta orden, aunque iba contra las disposiciones de la comisión episcopal. En 1929, la inscripción ante las autoridades, a que se negaban en 1926, era aceptada por algunos prelados, gracias a un sutil distingo, y 2 600 sacerdotes se registraron en febrero en la Secretaría de Gobernación, o sea la casi totalidad de los sacerdotes residentes en la República en dicha fecha.[34]

[32] Meyer/Acevedo; Meyer/Campos, 1969; Meyer/Brondo, 1968; Meyer/P. Federico González, 1967; Meyer/P. José Santana García, 1967; Meyer/P. Nicolás Valdés y P. S. Casas, 1968.

[33] Meyer/Alberto Loyola, 1967.

[34] *Las Noticias*, *Excélsior*, 28 de febrero, 1, 3 y 21 de marzo de 1929. En 1925 había 4 000 sacerdotes (cálculos personales). La circular del gobierno es ésta:

"Al C. Presidente Municipal. La Secretaría de Gobernación, en telegrama fechado ayer, dice a este gobierno lo que sigue: 'Subsecretaría núm. 1.201. Esta Sría. ha dispuesto lo que sigue: En vista de la conducta subversiva que viene adoptando una parte del alto clero mexicano y dado que el gobierno necesita conocer la residencia de los señores sacerdotes del culto católico, apostólico, romano, para los fines de seguridad pública que al caso vengan, se previene a quienes corresponda que, dentro del plazo de quince días a contar del presente, deberán dar aviso de su residencia todos los sacerdotes del culto mencionado que viven en la República mexicana. Tal aviso lo darán los mismos sacerdotes o las familias en cuyas casas habiten éstos, según proceda, las notificaciones se harán directamente ante esta Secretaría. Los infractores se considerarán como cómplices de los rebeldes católicos y en su contra se ejercitará la acción civil en los términos de las declaraciones que con esta fecha formuló el C. Presidente de la República. La Sría. de Gobernación declara de la manera más solemne que la medida adoptada no tiene por objeto encarcelar o perseguir a los sacerdotes católicos que a juicio del mismo gobierno son también víctimas de los intereses materiales que han sido puestos en pugna al margen de la cuestión religiosa. Declara asimismo que tampoco se ejercerá violencia en contra de las familias que por espíritu de humanidad han prestado ayuda desinteresada a los sacerdotes'. Lo que tengo el honor de comunicar a usted a fin de que en esa entidad se haga el registro en la Secretaría de Gobierno, quien a su vez lo comunicará oportunamente a esta Oficina.

"Lo que, por acuerdo del C. Gobernador Const. Interino del Estado,

El gobierno aprovechaba lo mejor que podía esta curiosa indiferencia respecto de los cristeros. Desde el comienzo había considerado a los sacerdotes como un elemento muy peligroso. Y en febrero de 1927, la Secretaría de Gobernación había ordenado la detención de todos los sacerdotes de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, considerados como los responsables del levantamiento masivo de enero. Hasta el final de la guerra se aplicó esta política de concentración de los sacerdotes en las ciudades, de limpieza de los campos de toda presencia eclesiástica y finalmente de registro ante las autoridades.[35] Dentro de esta política global se pueden encontrar situaciones extrañas: algunos sacerdotes llegan a quejarse de los cristeros que los han tratado de cobardes y a elogiar la bondad de los generales que los han protegido, que los han llamado a sus casas para celebrar la misa, con ocasión del cumpleaños de su esposa, por ejemplo.[36] En el momento mismo en que el P. Tranquilino Ubiarco era ahorcado en Tepatitlán, el P. E. Salinas se hallaba protegido por su ahijado el presidente municipal Quirino Navarro, y corría el rumor de que si los curas aprehendidos en el campo eran ahorcados y los curas de la ciudad vivían como príncipes se debía a que "abusaban los generales para tener padres en su casa; a ellos les iba muy bien, resguardados por los mismos generales".[37]

El gobierno trataba de quebrar poco a poco la resistencia del clero, con el señuelo de las ventajas del acomodo, patentes en los estados en los que no se los perseguía: Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Veracruz, San Luis Potosí, Coahuila, Chihuahua y Sonora.[38] La toleran-

inserto a usted para su conocimiento y exacto cumplimiento. El Secretario General de Gobierno, Lic. José Manuel Chávez". (Guadalajara, 13 de febrero de 1929).

[35] Archivo del Gobierno de Jalisco, circular 28 de 1927, circular 8 de 1929, y respuestas de las municipalidades a dicha circular: ya no hay sacerdotes, excepto en Guadalajara, Lagos, San Juan de los Lagos y Ocotlán.

[36] P. J. J. Hernández, P. Anastasio Briseño, canónigo Porfirio de Alva, registrados por el P. N. Valdés.

[37] Meyer/P. Vicente Zepeda, Xochihuehuetlán, 1969.

[38] UNAM, L, AAA, 8J, y prensa. UNAM, fol. 74, leg. I, Mérida, del 6 de febrero de 1928: "Disfrutando de una efectiva tranquilidad, pues el gobierno local usa de extrema tolerancia, o no sólo se ha perdido la noción exacta de nuestro conflicto, sino que se tiene por excesivo

cia, posible en estos estados excéntricos, ya fuese a causa de la debilidad de la Iglesia (el norte fronterizo), o por el aislamiento geográfico del sur y del este indio (poco importantes geopolíticamente), no llegaba con todo al cisma deseado: dos sacerdotes celebraban públicamente en Tamaulipas, algunos en Guerrero y Puebla, otro en Oaxaca, en Pochutla,[39] siempre con la autorización de su obispo.

El caso del P. Pro, ejecutado sin previo proceso, contra toda justicia, y después el asesinato de Obregón por el católico Toral[40] no hicieron cambiar en nada esta política de indulgencia acompañada de firme vigilancia,[41] a condición de que el sacerdote fuese o se hiciese habitante de ciudad, en tanto que se fusilaba tras de refinamientos de sadismo a los sacerdotes aprehendidos en el campo. Este contraste no era sorprendente, porque el gobierno, en busca de culpables, pensaba que dejando a los campesinos sin sacerdotes sofocaría rápidamente la rebelión. Fusilando sin compasión a todo sacerdote cogido en el campo, obligaba a los demás, aterrorizados, a refugiarse en la ciudad, donde disfrutaban de una efectiva tranquilidad. Por lo que toca al clero, el cálculo era bueno: después de las primeras ejecuciones de 1927, los prelados ordenaban a

y exagerado lo poco que de allá se sabe"; y L, Chihuahua, 21 de abril de 1926: "Los católicos ya están unidos por esa Liga y, ya que no hemos tenido ningún conflicto, tal vez sea más conveniente evitar lo que a ello pudiera llevarnos". Como se hizo. *Excélsior*, 6 de septiembre de 1928: *El gobierno abre las iglesias de Chiapas*. Cf. *Diario. . . Senadores*, 25 de marzo de 1928, p. 5; UNAM, fol. 59, leg. 27, 4 de mayo de 1928, Guerrero.

[39] *Excélsior*, 7 de enero de 1928; UNAM, fol. 59, leg. 27, 4 de mayo de 1928; *Excélsior*, 14 de octubre de 1928, y el P. García, párroco de Charcas.

[40] SJ: Manuscrito del RP Ramírez SJ, sobre el P. Pro, y copia de la declaración juramentada privada y confidencial hecha el 4 de noviembre de 1961 por Manuel Velázquez para el proceso de beatificación del RP Pro; 8 p. + 2 p. de notas; continuación de la declaración original de 1950. Manuel Velázquez, autor con Segura Vilchis del proyecto de asesinato fracasado del 13 de noviembre de 1927, exculpa al P. Pro y a José González (registrado por el P. H. Navarrete, chofer del Essex y único superviviente del comando). Sobre Toral, *Memorias* manuscritas del canónigo Cañas, t. v (marzo, 1954-1955). El clero no tuvo nada que ver en este asunto.

[41] En tres años, se encuentran en la prensa 22 intervenciones de la policía, en la ciudad, por asuntos eclesiásticos: detenciones o expulsiones del país por violación de la ley de cultos. Es bien poco.

sus sacerdotes que abandonaran sus parroquias, no quedando en ellas sino los voluntarios.[42]

LOS VOLUNTARIOS

Alrededor de cien sacerdotes eran voluntarios y se negaron a abandonar su rebaño en el momento de la persecución y en presencia de la muerte, sacerdotes de la arquidiócesis de Guadalajara y de la diócesis de Colima, inspirados por el ejemplo de sus prelados, Mons. Orozco y Mons. Velasco. El párroco de Soledad Díez Gutiérrez, Sebastián Galarza, fue ejemplar: habiéndose negado a abandonar su parroquia a pesar de la orden del gobernador, tuvo que huir disfrazado y, aunque fue puesta a precio su cabeza, siguió ocupándose de la cura de almas, trabajando como mozo de cuadra en una hacienda.[43]

Mons. Orozco, hostil a la lucha armada, había pedido a los sacerdotes de la arquidiócesis que permanecieran en sus puestos para no abandonar a sus feligreses. Después de la muerte de numerosos sacerdotes, y cuando arreció la persecución, permitió que se marcharan los que quisieran. Él mismo dio el ejemplo, echándose al campo, sin comprometerse jamás con los cristeros. Unos ochenta sacerdotes lo imitaron, en tanto que una quincena seguía a Mons. Velasco.[44] No se mezclaban con los cristeros, y si los ayudaban era espiritualmente, por medio de los sacramentos. Incluso si en ocasiones eran opuestos a los cristeros, su cura de almas tenía más utilidad que no pocas ayudas materiales. Acosados por el ejército, estos sacerdotes corrían una gran riesgo y muchos perecieron; escondidos de día, trabajaban de noche, protegidos por toda la población, acompañados por algunos hombres, y estaban a merced de una denuncia. El P. Uriel de la Torre,[45] vicario de

[42] 90 sacerdotes ejecutados; es la cifra mínima que no incluye más que los casos absolutamente ciertos por haber sido comprobados tras una investigación.

[43] Meyer/Acevedo.

[44] Meyer/P. S. Casas; Meyer/P. N. Valdés; Meyer/P. Enrique Ochoa, 1968-69.

[45] P. Uriel de la Torre, registrado por el P. N. Valdés.

Encarnación de Díaz, confesaba de noche a los feligreses y a los cristeros de José Velasco o de Manuel Ramírez. La confesión fue la única ayuda que prestó a los insurrectos. El párroco Muñoz y el P. Minero, de Ojuelos, no abandonaron su parroquia y pasaron la guerra escondidos en los caseríos y guardados por tres civiles, sin tener jamás otro contacto que el sacramental con los cristeros.[46] El párroco Arellano, de la Estanzuela, no había tenido dificultades en 1926-27, y otros sacerdotes se refugiaron en su casa. Detenido y puesto después en libertad, disfrutó de la protección de algunos federales, impresionados por la unanimidad de la población en defender a su párroco. El oficial Ignacio Caloca cedió ante la solidaridad del pueblo y de su párroco, y lo dejó en paz hasta el final de la guerra.[47]

Estos sacerdotes trabajaban diez veces, cien veces más que antes de la guerra, y pasaban jornadas enteras bautizando, casando, confesando: "Con la salida del cura, sólo se quedó en el valle de Jerez y Tepetongo el P. Félix de la Castañeda, en Juanchorrey... afluían los fieles de toda la región, que por las noches llegaban formando caravanas".[48] Daban misiones en todas partes por donde pasaban y parecían recibir la inspiración junto con el éxito de los misioneros del siglo XVI: "En todos los lugares que tocaron hicieron infinidad de bautismos y confesiones de enfermos".[49]

En Zacatecas, escondidos bajo la protección de los cristeros y de los agraristas que los conocían y no los perseguían, eran un puñado, y "era tan grande el trabajo que no daba alcance". En las misiones, agraristas y cristeros se encontraban, y no había agrarista que no se casara en la iglesia o que no hiciera bautizar a su hijo.

En Nayarit, un sacerdote respetado de todos, el P. Rafael Correa, recorría las montañas, descalzo, desde el 31 de julio de 1926.

[46] Aleja Dávila, viuda de Francisco Marmolejo, uno de los tres guardias, todos asesinados después de la paz. Registrada por el P. N. Valdés.

[47] P. Arellano, entrevistado por el P. N. Valdés.

[48] Juan Carlos, en AAA.

[49] Meyer/Acevedo.

LOS PARTIDARIOS DE LOS CRISTEROS[50]

Quince fueron capellanes cristeros, 25 estuvieron implicados, directa o indirectamente, en el movimiento, 5 tomaron las armas.

"Declaro que varios sacerdotes y yo estuvimos en el campo católico entre los defensores armados y nunca acudimos a las armas para nada, observando así lo que tenemos dispuesto por los Sagrados Cánones y disposiciones pontificias. Nuestro oficio fue moralizar y atender a las necesidades de armados y no armados en el orden espiritual con la administración de los Sacramentos, mas nunca nos inmiscuimos en dirigir o encabezar las fuerzas católicas, como algunos muchos lo suponen."[51]

Puede decirse del P. Adolfo Arroyo y de otros catorce sacerdotes que fueron capellanes, precisando que la Iglesia no dijo jamás nada sobre ello y siempre negó a los cristeros los capellanes que éstos solicitaban. Los obispos se lo habían negado a la Liga en noviembre de 1926 y se lo negaron siempre a los combatientes. En junio de 1927, y luego en marzo de 1928, Aurelio Acevedo suplicaba a Mons. Placencia: "Si no se nos conceden sacerdotes tendremos que lamentar y sin remedio la degeneración de nuestros soldados, a tal grado que en vez de ser soldados del Ejército Libertador Católico pasarían, pasaríamos a ser una chusma de bandidos con todas sus características".[52] Ya en diciembre de 1927, Miguel Gómez Loza deploraba que "los padres por aquí no se resuelven a acercarse a nuestros soldados dizque por no comprometerse o por temor a los superiores. Los que más derecho y necesidad tienen de los auxilios espirituales son los que están más abandonados".[53] Cuando en marzo de 1929 Manuel Michel perdía al sacerdote que acompañaba a sus soldados, el P. Guadalupe Michel, pasó por terribles dificultades para remplazarlo; porque, como le decía el P. B. Santiago, "en toda esta región no hay uno solo de mi profesión que

[50] Están estadísticamente incluidos en el grupo anterior.

[51] *Algo sobre la persecución religiosa, defensa armada y arreglos, op. cit.*

[52] Carta de Acevedo al Venerable Subcomité Episcopal, 17 de marzo de 1928, AAA.

[53] Miguel Gómez Loza, en C.

se resuelva a ser su compañero de aventuras. Los que yo he tocado, no quieren ni hablar de eso..."[54]

Todas las solicitudes fueron en vano, incluso el violento apóstrofe dirigido por cuatro sacerdotes de la región de Valparaíso a los obispos mexicanos. El P. Pedro Correa, párroco de Huejuquilla, había leído por casualidad un libelo publicado en Francia en 1889, y las analogías entre la situación francesa y la situación mexicana le impresionaron.[55] Los PP. Pedro Correa, Juan Ibarra Jiménez, Ladislao Aparicio y José Adolfo Arroyo se decidieron en marzo de 1928 a escribir: "¿Por qué el Episcopado no ha hablado? ¿Por qué no ha dicho nada a los combatientes?... y todos esperamos que hablen claro... para que los malos no piensen que os calláis por miedo; que sabéis cumplir con vuestro deber con todos los sacrificios, aun en el de la vida. Nos permitimos adjuntarle copia fiel de un opúsculo, *¡Firmes!*, escrito en 1890 en Francia... Siendo nuestro pueblo humilde en su mayor parte el que ha tomado la parte activa en el movimiento armado y poquísimos los intelectuales, necesita dirección, y ésta nos parece que debe tenerla en el sacerdote... Os pedimos: tratar ampliamente la cuestión armada con precisión y claridad. No temáis las consecuencias... con vuestra carta, claro, o sin ella, estamos sentenciados a este dilema: la apostasía o la muerte... Queremos que vuestra ayuda sea efectiva: a) dad si Dios no os lo prohibe lo que queda a un jefe experto que lo convierta en municiones; b) hablad a los católicos ricos para que ayuden..."[56] No sólo el obispado dejaba a los cristeros de Zacatecas sin sacerdotes, sino que pretendía retirarle los pocos que trabajaban entre ellos. Así, el vicario general, con motivo de una cuestión canónica, hacía saber al P. B. Montoya que debía abstenerse de ejercer. A lo cual el párroco Pedro Correa, su vicario Adolfo Arroyo y el P. Federico Romero respondían apoyándose en el canon 209, según Tanquerey núm. 1068,

[54] 29 de marzo de 1929, en c.

[55] *¡Firmes!* (Pujol y Solé, Barcelona, 1890, 61 p.), apremiante llamamiento al clero y a los católicos de Francia, escrito en 1887 por Miriam, en posesión de A. Acevedo. Se habla en él de la impotencia de los católicos franceses frente a las revoluciones, paralizados como lo están por sus obispos, que sujetan a los sacerdotes llenos de celo: más humillante que el yugo de las leyes, la cobardía de las víctimas.

[56] Carta de 5 hojas, en AAA.

que el P. Montoya no había incurrido en ninguna pena canónica que impidiera el ejercicio de su ministerio,[57] y lo mantenían en sus funciones.

Aurelio Acevedo había resuelto el problema, y puesto que el obispo no le contestaba, decidió robarse "el permiso de tener sacerdotes para acompañar las tropas", haciendo creer a los sacerdotes del lugar que el obispo les permitía acompañar las tropas en el interior de la diócesis, y los reunía para que oyeran al párroco Encarnación Cabral decirles: "Yo cumplo con la orden de mi prelado de no abandonar mi parroquia, acompañando a Trino [Trinidad Castañón]".[58] Y no mentía, puesto que casi todos los hombres de su parroquia eran soldados de Trino. Las parroquias se habían vuelto ambulantes y armadas, y su párroco las acompañaba, sin más.

De estos párrocos o vicarios capellanes, la zona de Quintanar tuvo algunos: el párroco Encarnación Cabral, el P. Buenaventura Montoya, que primeramente había sido castigado por el párroco Correa por haber saludado la entrada de los cristeros en Huejuquilla, en agosto de 1926, comentando el evangelio del día: "La luz está hecha para brillar". Hijo de padres pobres, aficionado a las armas y a los caballos, fue muy querido y "jamás le agarraron una falta en la mitra".[59] Asimismo, el párroco de Colotlán, el P. José María Martínez, enviado por Acevedo como capellán de la sierra de Durango.

Los cristeros de Aguascalientes y de San Gaspar tenían con ellos al párroco Santana García. Chema Gutiérrez iba acompañado por el P. José C. Cabral; la División del Sur por los P. Lorenzo Plascencia, Ramón Pérez, Pedro Rodríguez, Guadalupe Michel, Federico González, José María Espinosa (con Caro, Degollado, Bouquet, Michel, los de San José de Gracia, Michoacán, José María Méndez). Sánchez Ahumada acompañaba a Luis Guízar Morfín en Michoacán, y Miguel Guízar Morfín a los de Cotija; en Colima los PP. Enrique Ochoa y Emeterio Covarrubias servían de capellanes. El P. Fernando Escoto era el capellán del grupo de San Diego de Alejandría.

[57] 14 de mayo de 1929, AAA.

[58] Meyer/Acevedo.

[59] Meyer/Acevedo. Sobre él, véase *David*, III, 33, 42, 60, 82, y IV, 4, 29, 41, 130.

Sin que hubieran decidido acompañar a los cristeros y sin pertenecer a su movimiento, algunos sacerdotes simpatizantes continuaban su vida sacerdotal bajo su protección: el P. Sedano, párroco de la Punta, Colima, el P. José Cabrales, de Nochistlán, el P. José Quesada, párroco de Encarnación, el P. Toribio Romo, instalado cerca de Cuquío y Yahualica, el P. S. Casas, el P. Trinidad Mora, vicario de Ameca, y luego de San Julián, el vicario Pedro González, cerca de Etzatlán, el P. Andrés Pérez, de San Martín de Bolaños, el P. Caloca, de Totatiche, el P. Antonio Cortés, de Santiago Tangamandapío, y los PP. Gabriel González, Enrique Morfín, José Espinosa y Clemente García, de Cotija. Unos veinte tomaron una parte activa en el movimiento, desempeñando un gran papel en su organización y dándole una caución de señalada importancia. No se trata del anciano párroco Narciso Elizondo resignándose al levantamiento de sus fieles y aceptando bendecirlos en San Julián, o del párroco de Totatiche, que bendijo a las tropas de Herminio Sánchez, a pesar de la prohibición de Mons. Orozco; me refiero a los veinte sacerdotes que prestaron sus aptitudes intelectuales, administrativas y morales a los cristeros: el párroco Matías Hernández, que asistió a las reuniones preparatorias de la insurrección de Milpillas; el P. Mora, de Ameca, que organizó el levantamiento; el P. Santana García, que hizo la propaganda en Aguascalientes en favor del movimiento; los PP. Pedro Rodríguez, R. Pérez y L. Plascencia, que hicieron lo mismo en el sur de Jalisco: el párroco de Puerto Vallarta, el P. Francisco Ayala, conocido con el nombre de guerra de Don Wences, que con falsos papeles y uniforme trabajaba en pleno día, en Guadalajara, en el aprovisionamiento de municiones;[60] el P. Pedro González, párroco de Jalpa de Cánovas (Guanajuato), organizador del levantamiento simultáneo de San Diego y de San Francisco, con la ayuda de los PP. Escoto, Marcos Rivera y Hermilo M. Montero. El P. Escoto pasó a ser capellán cristero, los otros dos desaparecieron, y el padre González[61] marchó a los Estados Unidos para ocuparse de

[60] Fichero establecido a partir de mis expedientes y de las entrevistas realizadas.

[61] Sobre este hombre asombroso, primo del futuro gobernador de Jalisco González Gallo (ex seminarista), véase *David*, I, 336, II, 859, 82, III, 315, y *Memorias* de Víctor López.

la compra de municiones. El P. Jesús González, de Tlacuitapan, el P. Juan González, de Apaseo el Alto, un P. Pérez, de cerca de San Luis de la Paz, participaron en la organización de levantamientos, así como el P. Manuel Navarro, pariente de Luis Navarro Origel, en la Piedad, y el P. Roberto Negrete, en Salamanca, salvado del cadalso por su amigo el gobernador Arroyo Ch. En Guanajuato, además, el párroco de San Miguel, y en León el P. Isabel Salinas, llamado por Gorostieta "el curita loco de León", que trabajaba con el nombre de Claro de Anda.[62]

En Colima, el P. Enrique Ochoa, si bien no tuvo jamás nada que ver con la guerra, desempeñó un gran papel aconsejando a los jefes cristeros; en Michoacán, el párroco de ciudad Hidalgo, Jesús Camacho, era el jefe de la Liga (nombre del movimiento armado); el antiguo párroco de Cotija, Gabriel González, no fue el organizador del levantamiento de 1926, pero quedó como capellán de las fuerzas de Prudencio Mendoza. El P. José María Martínez, ayudado por el P. Francisco del Río, era el alma de la resistencia de Coalcomán, en tanto que el P. Federico González desempeñaba el mismo papel en San José de Gracia.

Si se añade a esta lista el nombre de un párroco implicado en el levantamiento de Huatusco (Veracruz), un P. Montano, detenido en Coahuila, y de dos sacerdotes de Oaxaca: el P. Epigmenio Hernández, responsable del levantamiento de Juquila, y el P. Tereso Pasas, que acompañó a los cristeros de David Rodríguez, se llegará, contando al párroco Yerena, del Santuario de Guadalajara, uno de los jefes de la organización secreta la "U", al total de 28, de los cuales 13 desaparecieron inmediatamente después del comienzo de la guerra. De los 15 restantes, sólo Don Wences, Claro de Anda y Epigmenio Hernández se ocupaban de cosas materiales, y dos, el P. José María Martínez y el P. Federico González, pueden ser considerados como verdaderos jefes.

[62] Meyer/Acevedo; Meyer/Brondo, 1968; memorias inéditas de Brondo; P. José Dolores Pérez, *La persecución religiosa en León*, 1952, 92 páginas. "El curita loco de León" ha sido muy calumniado, sobre todo en los medios eclesiásticos. Hombre de 55 años, humilde, desinteresado, jamás tocó un arma, y se ocupó de aprovisionar y de organizar a los cristeros. En 1926, se levantó con Gallegos (Meyer/A. Rivera, 1967).

SACERDOTES COMBATIENTES

Dos jefes de guerra y tres soldados solamente salen de las filas del clero respetuoso de los cánones eclesiásticos. Los dos que llegaron al grado de general, el párroco Aristeo Pedroza y el P. José Reyes Vega, de la parroquia de Totolán, eran "los dos de tipo indígena, pero no tuvieron ningún parecido, fuera del valor a toda prueba de los dos".[63] De Pedroza quienes lo conocieron dicen que su vida fue irreprochable y si él "no es santo, no sé quién puede serlo".[64] Durante la guerra siguió administrando su parroquia.[65] Sus dotes militares lo hicieron llegar a general de la brigada de los Altos. Reyes Vega, "el tristemente célebre padre Vega",[66] tenía de Pancho Villa el genio militar y la ferocidad. "Corazón negro, asesino, mujeriego... tenía el chispazo, la inspiración del momento", de que carecía la inteligencia fría de Pedroza. Extraño sacerdote de vocación forzada, recordaba a aquellos polacos que decían misa con botas de montar y espuelas y dejaban las pistolas sobre el altar.[67] Iba acompañado por una entusiasta familia: dos hermanos que murieron atacando el tren de La Barca, en abril de 1927,[68] la madre, que trabajaba con las Brigadas Femeninas y en los grupos de acción directa de Guadalajara, una hermana, que hacía lo mismo y que andando el tiempo llegaría a ser, después de la guerra, la amante de un general federal y denunciaría a más de un cristero.[69]

Al lado de Pedroza, "el Puro", y del "Pancho Villa de sotana", estaba Pérez Aldape, "el imbécil", simple soldado que "tenía vicio para echar balas, para matar, y le entró al pulque",[70] y fue expulsado por los cristeros en abril

[63] Meyer/Acevedo.

[64] Meyer/Jerónimo Gutiérrez, 1969.

[65] Una parte de sus archivos se encuentra en la UNAM, y en ellos se ve la doble correspondencia del jefe de guerra y del sacerdote a quien llaman el RP General.

[66] Archivos parroquiales de San Francisco de Asís, carta del P. Angulo a Mons. Orozco, 25 de diciembre de 1931.

[67] Meyer/P. N. Valdés, 1968. Meyer/cardenal Garibi, 1969.

[68] Meyer/A. Acevedo: "Y esto lo enfureció y personalmente se subió a la máquina y sacó estopa ardiente y prendió fuego a los carros".

[69] Meyer/P. N. Valdés, 1968.

[70] Meyer/Toribio Valadés, 1969. Suspendido por Mons. Orozco.

de 1929. El P. Carranza, párroco de Tlachichila, dirigía un grupo de diez hombres, y el P. Leopoldo Gálvez, llamado "el Padre Chiquito", combatía con los cristeros de San José de Gracia (Michoacán).

En total eran:

Sacerdotes activamente hostiles a los cristeros	100
Sacerdotes activamente favorables a los cristeros	40
Sacerdotes combatientes	5
Sacerdotes neutrales (la cura de almas favorecía a los cristeros)	65
Sacerdotes que abandonaron las parroquias rurales y sacerdotes de ciudades	3 500
Sacerdotes ejecutados por el gobierno	90
de los cuales 59 de la arquidiócesis de Guadalajara, 35 en Jalisco, 6 en Zacatecas y 18 en Guanajuato, diócesis de León, y 7 de la pequeña diócesis de Colima	

Con excepción de la arquidiócesis de Guadalajara y de la diócesis de Colima, el clero, obedeciendo a sus obispos, se retiró del campo, abandonando a civiles y a combatientes. La minoría que permaneció voluntariamente pagó un amplio tributo, ya que de 110 fueron ejecutados 80. Incluso allí donde los prelados compartieron la suerte de los fieles, sólo permaneció en sus puestos un débil porcentaje del clero; en fin, el papel militar de los sacerdotes fue tan exiguo que es imposible hacerlos responsables de los levantamientos y los jefes de la guerra. En cambio, es cierto que la presencia de un obispo en Colima y de un arzobispo en Jalisco, incluso si el prelado se abstenía de todo contacto con los insurrectos, constituía un apoyo moral de valor incalculable. Sobre todo, estos dos príncipes de la Iglesia, este puñado de sacerdotes impedían que los cristeros, llenos de estupor primero y encolerizados después ante la actitud, para ellos escandalosa, del clero, se convirtiesen en nuevos donatistas.[71]

[71] En el momento de los "arreglos", este grupo de sacerdotes logró, hablando en contra de sus propias convicciones, llevar a los cristeros a la obediencia e impedir un cisma tanto más amenazador cuanto que aquellos que habían obtenido los "arreglos" formaban parte del grupo clerical hostil a los cristeros.

3

LA LIGA NACIONAL DE LA DEFENSA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

La Liga (véase *El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929*, segundo volumen de esta obra) nació en 1925 de la reacción de los católicos al cisma de la Soledad. El proyecto era viejo, puesto que ya los alemanes habían hablado a los dirigentes seglares mexicanos del interés del "Bund" y que el P. Bergoënd, fundador francés de la ACJM (Acción Católica de la Juventud Mexicana), había preparado un proyecto de Liga en la época de Carranza. Nacida de una reacción de defensa, la Liga se convirtió inmediatamente en un movimiento político, llevada por los acontecimientos y embriagada por un crecimiento prodigioso. Agrupando la generación del catolicismo social, del Partido Católico Nacional y la juventud combativa de la ACJM, y hallándose rápidamente a la cabeza de una inmensa tropa allegada con demasiada facilidad, pasó de la defensiva a la ofensiva, con la intención firme de tomar el poder y de ejercerlo por entero. Mientras el PCN de 1911 no pedía otra cosa que colaborar con la revolución maderista, dentro del marco de una democracia parlamentaria, la Liga, instruida por diez años de gobiernos exclusivistas, afirmó un radicalismo intransigente. Es notable que tuviera que afrontar en 1926 el problema que se plantearía cuarenta años más tarde a las izquierdas latinoamericanas: el del recurso a la lucha armada para conquistar el poder. Este problema lo plantearon los católicos radicales en México hasta 1940, momento en que el sinarquismo de una parte y la Acción Nacional de otra condenan el carácter pernicioso de todo recurso a la violencia. En 1925 y 1926, la Liga lleva un combate legal y no violento, inspirado en el Kulturkampf alemán, en la resistencia de Alsacia a las medidas de Herriot y en la lucha de Gandhi contra los ingleses. Pero "Calles no era Bismarck y no se inclinó ante la opinión pública". Los levantamientos espontáneos

que acompañaron la suspensión del culto dieron a los ligueros la esperanza de ver al pueblo derribar por una verdadera guerra santa al gobierno perseguidor, y decidieron organizar y dirigir un movimiento nacido al margen de ellos que podría darles el poder.

La historia de la Liga no ha sido hecha, y aquí no se encontrarán sino indicaciones para la investigación. En efecto, la Liga no se halla en el corazón de nuestro tema, y si tratamos de ella es para marcar bien toda la diferencia entre ella y los cristeros. Su historia es mal conocida, porque fue vencida; porque, luchando en la clandestinidad, en ella ha quedado parcialmente; porque al silencio se ha venido a agregar la discordia consecutiva a la derrota, la dispersión de los jefes, el encarnizamiento de la Iglesia en hacer caer en el olvido y hacer callar a una organización que se había resistido a su política conciliadora.

El historiador tiene la suerte de poder disponer de los formidables archivos de Palomar y Vizcarra, que reúnen sus papeles privados, la casi totalidad de los archivos de la Liga, una parte de los de la VITA México, y las *Memorias* inéditas de Ceniceros y Villarreal; los archivos de la Compañía de Jesús confirman y completan los precedentes, así como los reunidos por A. Ríus Facius. Algunos legajos, largo tiempo en poder de las hermanas de Vasconcelos, se han reunido ya en la Universidad al legado Palomar y Vizcarra. Todas estas fuentes[1] informan bien sobre la actividad política y militar de la Liga entre 1925 y 1929,[2] pero no dicen quiénes fueron los dirigentes y los militantes de la organización. Para saberlo, habría que entregarse a una verdadera investigación policiaca, que hemos iniciado muy parcialmente yendo a interrogar a los supervivientes.[3]

[1] A las que se añadirá un libro muy raro: *Los cristeros*, de J. J. González (seudónimo de B. Ontiveros), México, 1930, 181 p. La edición, limitada, ha sido destruida casi por entero; porque este libelo compuesto por un liguero contra la Liga era muy peligroso, ya que llamaba por su nombre a quienes habían combatido al gobierno. Bartolomé Ontiveros, antiguo militante del PCN, fue encargado por la Liga de organizar el levantamiento en Jalisco, y después recibió el puesto de jefe del Comité Especial (Guerra). En el curso del combate rompió con la Liga.

[2] Aurelio Acevedo poseía una parte de los archivos de la Liga de 1925 (originales), y la casi totalidad de 1932-1940.

[3] Para los investigadores que encontraran dificultades en penetrar

RECLUTAMIENTO Y ORGANIZACIÓN

La Liga reunía, cuando se fundó, asociaciones tan heterogéneas como los Caballeros de Colón y las Damas Católicas, la Congregación Mariana de los Jóvenes y la Adoración Nocturna, la Federación Arquidiocesana del Trabajo (Distrito Federal), la Confederación Nacional Católica del Trabajo (presidida por Palomar y Vizcarra) y la ACJM, presidida por René Capistrán Garza. Es decir, movimientos de juventud, organizaciones piadosas, sociedades de beneficencia, sindicatos de trabajadores y grupos de la buena sociedad. Lo que se llama a veces la aristocracia, las grandes, antiguas y ricas familias, se mantuvieron, salvo excepción, al margen de la Liga, que se quejaba continuamente de no encontrar ayuda alguna, sobre todo financiera, en los ricos católicos. Esta abstención era tal que la Liga pidió a los obispos que hicieran presión sobre dicha categoría social, acción que los prelados juzgaron "muy difícil, casi imposible y particularmente peligrosa".[4] Lo que en tiempos de la Reforma decía Mons. Labastida de los ricos católicos seguía siendo cierto: "Aquellos cadáveres no se mueven ni quieren tomar parte".[5]

Gente de orden, apreciaban la reorganización adminis-

el secreto de los nombres de guerra: B. Ontiveros firmaba José M. Delgado (a veces Lencho, otras Juanito); Luis Beltrán y Mendoza: Basurto; Enrique Zepeda: Ing. García Moreno; RP Martínez del Campo: Atocha Cueto; RP Ramón Martínez Silva SJ: Rodrigo; RP Leobardo Fernández: Ing. León; José González Pacheco: José Tello; señorita Gollaz: Celia Gómez; Jesús Rebollo: Santiago Guerrero; Luis Alcorta: Palacios; Luis Vázquez: Osorio; Leopoldo Escobar: Ponce Clefs; Juan Lainé: Juanito; Capistrán Garza: Raúl; embajador Morrow: Mariana; Díaz de Urdanivia: Fernando; Luis Bustos: Muñiz; Mons. Díaz: Violeta; Palomar y Vizcarra: Margarito; P. Parsons: 108; Ontiveros: Bartolo; RP A. Méndez Medina SJ: Pancho Rivera; A. M. Carreño: J. Bravo; José Ortiz Monasterio: Aguilar. Esta identificación ha sido posible gracias a A. Ríus Facius y a un código encontrado en los archivos SJ. Me he entrevistado con René Capistrán Garza, Luis Beltrán y Mendoza, Juan Lainé, Palomar y Vizcarra, Jorge Téllez, Carlos Díez de Sollano, Andrés Barquín y Ruiz, Jiménez Rueda, el P. Méndez Medina, y he mantenido correspondencia con Manuel Velázquez. Doy las gracias a todas estas personas que trabajaron en la Liga y que han satisfecho mi curiosidad en la medida en que se lo permitía su conciencia.

[4] 30 de noviembre de 1926, SJ. Respuesta del Comité Episcopal a la consulta de la Liga, del 26 de noviembre de 1926.

[5] Genaro García, *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos*, Viuda Bouret ed., 1900-1905, t. II, p. 236.

trativa y financiera patrocinada por Calles y realizada por los banqueros católicos. Ellos, de quienes Vasconcelos decía que "a la hora de levantar los muertos de las hecatombes gubernamentales, y en deliberada complicidad póstuma, se organizan en cámaras o mueven sus clubes para servir al vencedor y clamar: 'Hay que olvidar el pasado, seamos optimistas, sólo existe el futuro'... La salud de la patria la miden por el alza y baja de sus cuentas comerciales. El ideal lo tienen en ver que sus hijos se eduquen en el extranjero para lacayos del imperialismo".[6]

No encontrando eco alguno en las capas superiores, la Liga reclutaba todos sus jefes en las clases medias, las mismas que habían suministrado a la revolución y que suministraban al régimen callista su base social. Entre los ligueros y los revolucionarios la diferencia no es social, sino ideológica; hasta tal punto es cierto que las convicciones ideológicas son siempre más fuertes en estos grupos de ambigüedad fundamental. Se encuentran en los dos campos políticos, periodistas, mujeres ambiciosas, intelectuales "burgueses", militares. Entre los revolucionarios se encuentran pastores protestantes y masones, entre los ligueros, sacerdotes y Caballeros de Colón. Todos han nacido y viven en las ciudades. Cultural y socialmente, los ligueros son los primos hermanos, los hermanos enemigos de los revolucionarios, y se encuentran en un mundo que no tiene nada que ver con el de los cristeros o de los zapatistas.

Juristas, ingenieros, doctores, funcionarios, hombres de Iglesia o vinculados a la Iglesia, tales eran los jefes de la Liga, ayudados por algunos militares del antiguo ejército federal, y por jóvenes estudiantes que, militantes de la ACJM, participaban en la dirección del movimiento del que controlaban todas las instancias medias e inferiores. Entre todos los dirigentes, sólo había un hombre de negocios, Bartolomeo Ontiveros, propietario de la fábrica de tequila "Herradura", empresa de tipo tradicional y provincial. Citemos entre los hombres de leyes a los principales jefes: Rafael Ceniceros y Villarreal, presidente, Miguel Palomar y Vizcarra, vicepresidente, Mariano Ramírez, vicepresidente, René Capistrán Garza, presidente de la ACJM y primer general en jefe nombrado por la Liga, Andrés Barquín y Ruiz y Rodolfo Meixuero Gil.

[6] Vasconcelos, *Obras completas*, Libreros Mexicanos Unidos, 1959-1964, t. II, pp. 84-5.

Los ingenieros eran numerosos: el arquitecto José González Pacheco, vicepresidente y secretario de la Liga; Luis Segura Vilchis, encargado del Comité Especial (Guerra), ingeniero electricista; Carlos Díez de Sollano, hijo de gran propietario e ingeniero químico, organizador del estado de Guanajuato; Luis Alcorta, del Comité Especial, Manuel Jiménez Rueda, Carlos F. de Landero, Salvador R. Cuéllar, Luis Vargas Varela e Ignacio Ayala.

De los médicos: López de Lara, J. Alcántara, Manuel M. de Legorreta, Mesa Gutiérrez, y un antiguo médico militar, Leopoldo Escobar, pariente del general Escobar.

Entre los sacerdotes, que con o sin función formal aconsejaban y participaban en la acción de la Liga: los jesuitas Méndez Medina, Ramón Martínez Silva, Martínez del Campo, el dominico Mariano Navarro, el P. Bergoënd, los PP. José Jiménez, José Espinosa, Darío Pedral, Leobardo Fernández, y personas vinculadas a la Iglesia, como Juan Lainé y A M. Carreño, o doña Luz de Perches. Los jesuitas, no obstante la prohibición de su general, siguieron a la Liga hasta el fin y los sacerdotes también. Mons. González y Valencia y Mons. Lara y Torres ayudaron a la Liga hasta que Roma les hizo llegar la prohibición de proseguir. Mons. Manríquez no hizo caso, lo cual le valió más tarde verse obligado a presentar la dimisión. Los seglares administradores de los bienes de la Iglesia, los Juan Lainé y los Carreño abandonaron la Liga no bien Roma frunció el ceño.

Luis Segura Vilchis, José González Pacheco y Jorge Núñez eran funcionarios del gobierno; José Rebollo, jefe del Comité Especial, después de la muerte de Segura Vilchis, y José Ortiz Monasterio, consejero militar de la Liga durante cierto tiempo, eran antiguos generales federales, y el segundo, en 1910, perteneció al Estado Mayor de Porfirio Díaz. Jesús Rebollo había conservado amistades en el Ministerio de la Guerra que le permitieron cosas asombrosas, al nivel de la información y de la compra de municiones, en particular. Los contactos de los ligueros con algunos federales, amargados por el descenso de categoría causado después del licenciamiento del antiguo ejército federal, les permitieron reclutar al general Enrique Gorostieta, hijo, militar de gran estilo, y seguir aguardando, en vano, la victoria de una incorporación de los "retira-

dos". Éstos, cuando no tenían motivos particularísimos, como religión o venganza, rechazaban sin más las ofertas y olvidaban una causa en la que sólo se podían recibir golpes. Algunos oficiales del ejército revolucionario, muy pocos realmente, se incorporaron a la Liga después del asesinato de los generales Gómez y Serrano, en 1927, tales como el general Kurczyn, antiguo felicista de Veracruz.

Desde el punto de vista geográfico, todos los jefes eran de origen urbano, sin más excepción que la de Carlos Díez de Sollano, heredero de la hacienda de San Nicolás de Alcocer (cerca de San Miguel Allende, Gto.), y aun así hizo estudios de química y vivió con frecuencia en la capital de México, donde cultivó su inclinación a la historia en los Archivos Nacionales. En un nivel superior, predominaban los provincianos, aunque vivieran en la capital desde hacía años: Ceniceros, nacido en Durango, pasó su vida en Zacatecas, lo mismo que el doctor López de Lara. Palomar y Vizcarra era de Guadalajara y González Pacheco de Puebla. Meixuero era de Oaxaca, como el general González, que había ofrecido sus servicios a la Liga en 1926, pero que fue detenido por el obispo de Oaxaca. Este González era hijo del presidente González, amigo de Porfirio Díaz. Ontiveros y José Serrano Orozco, el enviado de VITA México ante la Santa Sede, eran verdaderos provincianos, que habían venido en 1926 de Guadalajara para incorporarse a la Liga. La familia Sanz Cerrada era española por el padre y provinciana por la madre (de apellido López Goerne, familia de Guanajuato y de San Luis Potosí). También se encontraría entre los revolucionarios esta supremacía de los provincianos.

Políticamente, el pasado de estos jefes, los que estaban en edad de tener un pasado, era porfirista y huertista para los generales, y maderista y católico para Ceniceros, gobernador electo de Zacatecas, y para Palomar, diputado por Jalisco. Al lado de los militantes del Partido Católico encontramos a un hermano del presidente Madero, Emilio Madero, y apellidos conocidos en provincias, como los González y los Meixuero en Oaxaca; pero estos últimos no son representativos. De hecho, los elementos del PCN constituyen la muy gran mayoría.

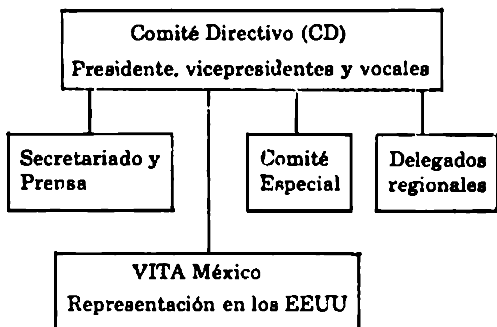
Estos hombres no tenían dinero. Palomar y Vizcarra y Ceniceros y Villarreal, el primero más rico que el segundo,

enterraron su pequeña fortuna en la aventura, y el presidente murió en una extremada pobreza, que lindaba con la miseria. El joven Carlos Díez de Sollano era el único realmente acomodado: pudo ir a estudiar a Europa y dividía su tiempo en cultivarse y en vigilar distraídamente la hacienda. Tenía relaciones interesantes; amigos callistas en el gobierno, como Luis Castillo, director del Museo Nacional, que le daba consejos de prudencia, y comía una vez a la semana en casa de Portes Gil o en casa de Puig Casauranc, que se interesaba por sus trabajos sobre el cura Hidalgo. El gobernador de Guanajuato, Colunga, le salvó la vida, porque su familia pesaba en el Estado, y el general Abundio Gómez hizo otro tanto en 1927.

Un solo dirigente era realmente anciano, el presidente Ceniceros, nacido en 1855. Palomar era de 1880 y Rebollo pertenecía a la misma generación; los demás tenían de 25 a 35 años, y todos los jóvenes de la ACJM, estudiantes aún en su mayoría, contaban entre 20 y 25 años. Capistrán Garza y Luis Segura Vilchis no habían cumplido los 30. Manuel Velázquez, brazo derecho de Segura Vilchis, del comité general de la ACJM, Luis Ruiz y Rueda, vicepresidente de la ACJM, Luis Beltrán, del comité general, Jorge Téllez, José Murillo, los Barquín y Ruiz, Luis Leo Fandiño, Manuel de la Peza, enviado a los EEUU; José Serrano Orozco, enviado a Roma, vicepresidente de la Liga después de 1929; Fernando Díez de Urdanivia, a los EEUU; Roberto Núñez, en el Distrito Federal, que escondió al Comité Directivo de la Liga; Antonio Díaz Fuenlabrada, Antonio Ruiz y Rueda y Jorge Téllez, delegados del Comité Especial en Jalisco... jóvenes y solteros en su mayor parte.

LA DIRECCIÓN DE LA LIGA

El Comité Directivo estaba en contacto con las dos zonas, el Comité Especial con las comandancias militares regionales (JOM). El Comité Directivo enviaba delegados, provistos de poderes militares y civiles, para controlar o aplicar sus instrucciones.



El primer CD, detenido en agosto de 1926, estaba compuesto por Ceniceros y Villarreal, Capistrán Garza y Luis Bustos; el segundo, constituido al punto y al punto detenido, lo formaban: Palomar y Vizcarra, Carlos F. de Landero y Luis Beltrán y M. El tercero, secreto, entró en la clandestinidad; lo integraban Ceniceros, Palomar y Bustos. Después, Bustos fue enviado a los Estados Unidos para controlar las maniobras de Capistrán Garza y obtener apoyos norteamericanos. Persuadido de la ineficacia de la Liga, dimitió el 6 de julio de 1928. Entraron en el Comité Mariano Ramírez y sobre todo José González Pacheco, cuya firma (José Tello) figura en todos los documentos de la Liga a partir de esa fecha. Los primeros vocales fueron Carlos F. de Landero, Manuel de la Peza y Juan Lainé.

Rafael Ceniceros y Villarreal, jurisconsulto, poeta, docto, gobernador católico de Zacatecas, había militado en el Partido Católico y después en el Partido Nacional Republicano, que había apoyado la candidatura a la presidencia del general Ángel Flores, contra la de Calles. Íntegro, bueno, ingenuo, hombre de fe y de acción, estuvo en prisión 14 veces entre 1914 y 1926, lo que le permitía decir: "Es milicia o combate la vida del hombre sobre la Tierra". Católico, estaba convencido de que la Iglesia salva las almas, civiliza la sociedad, inspira la política, humaniza la economía y forja la patria. Nacionalista ardiente, hispanófilo, "amaba a México con delirio", y veía en la decadencia nacional un misterio de iniquidad perpetrado por los Estados Unidos. "Porque es sepulcro blanqueado de los vituperados por Jesucristo, por eso se llama Casa Blanca la residencia del poder supremo de nuestros ve-

cinos", decía. Luchador indestructible, no perdió jamás la esperanza de vencer, y en medio de las peores desilusiones repetía: "La Virgen de Guadalupe no ha venido a fracasar a México".[7]

Palomar y Vizcarra,[8] a quien hemos escuchado largamente y nos ha abierto sus archivos, era 25 años más joven y había seguido una trayectoria semejante. Nacido en Guadalajara, en 1880, de una buena familia de la sociedad "tapatía", se formó en la acción social católica que se desarrollaba en aquella época. Especialista en las cuestiones agrarias y cooperativas, estudió el sistema Raiffeissen, que presentó por primera vez en el Congreso Católico de Puebla, en 1903. En 1911, el Congreso de Jalisco, al que pertenecía como diputado católico, decidió implantar el sistema de las Cajas Rurales Raiffeissen. De 1906 a 1914, profesor de economía política en el Instituto Jurídico Libre de Guadalajara, enseñó la doctrina social de la Iglesia y denunció el liberalismo capitalista. Hizo adoptar por su estado el sistema político de la representación proporcional, pronto abandonado, después de la caída del maderismo. Preso por los carrancistas y expulsado a los Estados Unidos, permaneció allí dos años antes de instalarse en la capital de México. Se ocupó de la ACJM, del sindicalismo católico y de política, apoyando a los candidatos presidenciales Alfredo Robles Domínguez y Ángel Flores. Gran orador, escritor fecundo, decíase con altivez "radical blanco" y se enorgullecía de no haber traicionado jamás su conciencia de católico y de mexicano y de no haber transigido jamás con la revolución y los revolucionarios. Creía firmemente "en el gran destino, en el destino ejemplar de México, como nación católica e hispánica, a pesar de los negros designios de la Casa Blanca".

Los asuntos militares estuvieron primero a cargo del joven Capistrán Garza, nombrado general en jefe de las operaciones militares, y el cual eligió como ayudante a José Gándara, joven de la ACJM de El Paso. Su imaginación delirante, prevalida de la falta de realismo de los dirigentes de la Liga, les hizo concebir las esperanzas más locas, pronto destruidas por la realidad, y fueron destitui-

[7] (1855-1933) *David*, vol. I, pp. 264-8, testimonios citados, memorias inéditas.

[8] M. Palomar y Vizcarra, entrevistado por Alicia Olivera.

dos en los comienzos de 1927. El CD fundó entonces un Comité Especial, encargado de la guerra y confiado primero a Bartolomeo Ontiveros, el propietario de la fábrica de tequila "Herradura". Ontiveros, que marchó de Guadalajara a México con tal objeto, cayó rápidamente en manos de la polícia, del poder de la cual lo libró Luis Alcorta, quien mediante mil pesos puso en juego ciertas influencias.

El Comité Especial (CE) pasó entonces a manos del joven Luis Segura Vilchis, hombre notable, de sangre fría y eficaz. Fue quien organizó realmente el CE, dividido en sección especial (espionaje y acción directa), sección de municiones, sección de operaciones militares (correspondencia con los combatientes), sección financiera y sección de socorros. Esta división no debe confundir; de hecho, Luis Segura Vilchis lo hacía todo. La prueba está en que, cuando la Liga decidió la eliminación de Obregón, en 1927, fue él quien tomó la dirección del comando de "acción directa". La idea era suya y la Liga había rechazado ya una vez su proyecto. El 13 de noviembre de 1927, dirigía el comando compuesto por su lugarteniente Manuel Velázquez, Nahum Lamberto Ruiz y Juan Antonio Tirado Arias, todos de la ACJM. Arrojóse, en efecto, la bomba al coche de Obregón, pero no mató a nadie. Segura Vilchis, que se había asegurado una coartada notable —el propio Obregón dio por cierto haberlo visto en la corrida—, siguió yendo a su trabajo, como si no hubiera pasado nada. Cuando los hermanos Pro fueron acusados de haber organizado el atentado, Segura Vilchis fue a entregarse a la policía, siendo fusilado el 23, al mismo tiempo que Tirado Arias, Humberto Pro y el P. Pro SJ.[8]

Luis Segura Vilchis fue remplazado momentáneamente por el doctor Aniceto Ortega, el cual heredó unos grupos que aquél había organizado en células para la acción directa. La Liga no los utilizó para la guerra urbana o los golpes de mano previstos por Luis Segura, sino simplemente para el espionaje, la circulación de los hombres y de las cosas: dinero, municiones. Esta organización del CE funcionaba bien y estaba en contacto con la provincia a través de las Brigadas Femeninas (BB) de Santa Juana de Arco, nacidas al margen de la Liga, en Guadalajara.

[8] Testimonio del sobreviviente Manuel Velázquez.

La hija del doctor Ortega, Dolores, futura esposa de Carlos Díez de Sollano, trabajaba en las BB de la capital de México. El CE tenía una depósito general de armas también en la capital, repartido entre los grupos femeninos de las brigadas, y directamente aprovisionado en los cuarteles y en la fábrica nacional de municiones. Amistades, complicidades, corrupción, todo esto se ponía a contribución. Así, Carlos Díez de Sollano, al servicio del doctor Ortega, compraba armas al coronel, jefe del Detalle de la Ciudadela. Entraba con un permiso oficial, daba el santo y seña del día y se llevaba 10 cajas de municiones en dos coches Ford. Era algo mejor que nada, pero más espectacular que eficaz, cuando se piensa en las necesidades militares de 50 000 combatientes. El doctor Ortega, distribuidor en la capital mexicana del tequila "Herradura", de B. Ontiveros, fue remplazado por el general Jesús Rebollo, ex militar federal,[9] asistido por Luis Alcorta. Rebollo, que firmaba Santiago Guerrero, "don Chucho" en la clandestinidad, tenía entrada libre en el Ministerio de la Guerra.

De hecho, el día en que la Liga, desbordada, nombró un jefe militar supremo, el general Enrique Gorostieta, el CE pasó a ser un simple servicio de información y de espionaje, a manera del 2ème Bureau francés, que no dirige la guerra.

A nivel superior, la Liga carecía de gente: bastará un ejemplo. José González Pacheco, alias José Tello, era a la vez vicepresidente, secretario, encargado de la propaganda, de la prensa y de las finanzas. Es decir, de lo esencial del trabajo. Además estaba encargado territorialmente de Michoacán, Jalisco, Colima y de una parte del estado de México, o sea de todo el occidente. José Rebollo era no sólo jefe del CE, sino responsable del sur: México, Morelos, Puebla, Oaxaca, Guerrero. Algunos hombres sobrecargados de trabajo (González Pacheco y Luis Segura) iban de día a sus oficinas al menos para no despertar las sospechas de la policía, obligados a mandar, dirigir, coordinar y obrar: Luis Segura, jefe del CE, realizaba en persona los golpes de mano.

En su mayoría estaban pagados, pero ninguno de

[9] UNAM, fol. 119, leg. 2.

ellos hizo fortuna. En 1929, José González Pacheco, para poderse casar, se vio obligado a pedirle prestados 2 000 pesos a Mons. Díaz. El dinero, del que la Liga careció siempre (lo que no le impedía derrocharlo), procedía de la venta de bonos, de cotizaciones, de donativos (como aquellos 1 000 dólares que Mons. Manríquez le hizo llegar), y sobre todo de los cristeros, que le enviaban sin cesar cantidades para comprar municiones. Escasa de dinero, la Liga utilizó con frecuencia los subsidios cristeros para financiarse, y la mayoría del tiempo o no podía procurarse las armas o no podía hacerlas llegar. Lo cual dio lugar a la afirmación hecha a menudo de que los jefes de la Liga eran unos ladrones que engordaban tranquilamente en la capital de México con el dinero de los combatientes, que no podían, por carecer de municiones, hacer otra cosa que correr delante de los federales. Esta miseria material de un movimiento sostenido por las clases medias y sin apoyo en el extranjero (¡basta pensar en el río de dinero que pasó por las manos de Pancho Villa o de los carrancistas, o incluso de los felicistas!) explica la débil eficacia de la Liga desde el punto de vista militar. El valor y la abnegación de los ligueros nos han hecho llegar un verdadero florilegio de rasgos heroicos y de acciones fantásticas. Escapar a la policía ya era una, y durante tres años los dirigentes de la Liga, en su conjunto, pasaron a través de todos los lazos. El secreto estuvo bien guardado y la clandestinidad fue eficaz. Pero la Liga no fue capaz de dar a los cristeros aquello de que tenían necesidad: jefes, armas, municiones, una organización. Les dio un jefe supremo, el general Gorostieta, pero se malquistó inmediatamente con él.

LAS TROPAS DE LA LIGA

La Liga se implantó en el Distrito Federal y luego en provincias, subdividiendo las organizaciones ya existentes, sindicatos y ACJM, Caballeros de Colón y Damas Católicas. Rápidamente, el segundo nivel social (Caballeros y Damas) interrumpió toda colaboración con la Liga, por

haberse pasado a la línea conciliadora romana y norteamericana. Es, pues, falso identificar la Liga con los Caballeros de Colón; la oposición social y política era tal que Palomar y Vizcarra pudo decir: "Esa entidad ha sido un instrumento de la conquista pacífica [yanqui]... y ha colocado la dirección de un sector de los mexicanos, a lo menos en ciertos aspectos religiosos, sociales y cívicos, en manos norteamericanas".[10]

Los Caballeros de Colón sirvieron, efectiva y constantemente, de intermediarios y prestaron sus buenos oficios con motivo de las negociaciones entre la Iglesia y el Estado. Su ruptura con la Liga se remonta al mes de septiembre de 1926, cuando comenzó a precisarse la amenaza de la guerra.

La Liga reclutó multitudes inmensas, pero los totales que da no son comprobables; sobre todo, los efectivos no significan nada, ya que la adhesión se limitaba a dar una firma, a leer los boletines de prensa, a entregar una cotización mínima. La firma la dieron dos millones de personas, los boletines fueron leídos por todos y el dinero fueron menos los que lo dieron. Después de septiembre de 1926, cuando la Liga se decidió por la lucha armada para apoderarse del poder, estas multitudes urbanas no le sirvieron ya para nada, y la falta de organización y de militancia se hizo sentir gravemente. La Liga no tuvo nada que ver, en fuerza y en eficacia, con la Unión Popular de Anacleto González Flores, y fue en parte a causa de esto por lo que decidió, como una solución fácil, la lucha armada, y por lo que siguió el ejemplo dado por los campesinos cristeros. Anacleto González Flores estaba preparado para un muy largo combate, cívico, político y social de acción cotidiana, inspirado en Windhorst y sobre todo en Gandhi. Podía hacerlo, ya que la UP enmarcaba e inspiraba a toda una población. La Liga no estaba preparada para este trabajo de formación, para este trabajo en profundidad de militancia oscura. Prefirió la guerra, como todos los revolucionarios mexicanos, cualquiera que fuese su campo, por facilidad, por deseo de ir de prisa, por incapacidad para obrar de otro modo. Voluntarismo, desprecio a las masas, se encuentran igualmente entre los ligueros que

[10] Palomar, *Memorándum relativo a la influencia de los EEUU sobre México en materia religiosa*, manuscrito, 21 p., LNDLR, p. 14.

entre sus primos los callistas. Y, finalmente, el recurso universal a la fuerza.

En septiembre, la Liga contaba más de un millón de miembros, ¡de los cuales 200 000 en el Distrito Federal! Estas cifras, exageradas, expresan un orden de grandeza aceptable: el terreno estaba preparado por diez años de anticlericalismo militante, y el escándalo cismático provocó la movilización. Si bien es inexacto pasar por alto la iniciativa de una minoría consciente (la ACJM, marco de la Liga, y aun se tendría tendencia a hacerlo por reacción, ya que fue ella la que escribió la historia y la interpretó de manera a atribuírselo todo), es igualmente falso reducir la resistencia a esta minoría. La Liga se dejó llevar por una marea favorable, inesperada, y concibió con ello las mayores esperanzas. Disfrutó, de marzo de 1925 a septiembre de 1926, del apoyo de los obispos. El de Aguascalientes había organizado una Unión Católica, el de San Luis Potosí una Liga Católica Potosina, que pusieron inmediatamente a las órdenes de la Liga; los sacerdotes le llevaban los sindicatos y las asociaciones piadosas, y muy a menudo los párrocos fundaban filiales locales. El 25 de junio de 1925, había 36 395 ligueros,[11] de los cuales 3 500 en el D. F. y 4 000 en Chihuahua. Las adhesiones eran por lo general masivas y se contabilizaban los niños; así, Atlixco (Puebla) dio 2 000 firmas, Sahuayo 2 500 (1 000 hombres, y el resto mujeres y niños). En San Luis de la Paz (Guanajuato), 2 500 ligueros. El crecimiento seguía siendo prodigioso: de 60 se pasó a 1 000 en Jiquilpan, en unas semanas. En todas partes, las mujeres aventajaban indiscutiblemente a los hombres: 1 000 contra 600 en la Piedad; 10 197 contra 2 956 en Monterrey.

Las regiones donde se implantó la Liga corresponden a un triángulo: Orizaba/Ciudad Madero/Colima/Orizaba. Estaba ausente en absoluto de Yucatán [12] y de Campeche, pues la media docena de ligueros de las capitales no cuenta. En el estado de Veracruz, no se la encontraba más que en el valle industrial, y en Nuevo León sólo en la capital, metrópoli industrial. De hecho, era sobre todo fuerte en la capital de la República y en las ciudades,

[11] AAA.

[12] En Yucatán no hubo persecución. *La Liga, ¿para qué?*, carta de las Damas Católicas de Mérida, del 21 de junio de 1925, AAA.

grandes y pequeñas. Implantada en Puebla, no penetró en absoluto en el campo, y su presencia en Atlixco y otros lugares se debe a las fábricas textiles. Las listas de adhesión y el mapa de los centros regionales y locales (había más de 200) son engañosos, ya que para todo el occidente de la República allí donde se lee Liga hay que entender Unión Popular; la Liga fue incapaz de instalarse allí hasta tanto que Anacleto González Flores, a regañadientes, no colocó a la UP bajo su autoridad. El único estado donde la Liga salió de las ciudades y enraizó de manera autónoma fue el de Chihuahua, con 35 centros. Allí no habría cristeros.[13]

Los jóvenes de la ACJM fueron los propagandistas más entusiastas y los dirigentes locales: "Fueron los socios de la ACJM los principales promotores y organizadores de la Liga... las delegaciones locales de la Liga, gobernadas casi todas ellas por ACJMeros".[14] La sigla de ACJM podía encerrar realidades muy diferentes (como el término de "obreros" en el sindicalismo cristiano: los sindicatos rurales se llamaban "círculos obreros") : la ACJM de la ciudad, del poblado, no tenía mucho en común con la ACJM del pueblo, fundada por el párroco que había recibido de su obispo la orden de fomentar la acción católica entre la juventud. Los mandos intermedios y locales de la Liga, así como una gran parte de su jerarquía, estaban formados por militantes de la ACJM, que, llegado el día, sabrían morir por su causa. Por entonces, aquellos jóvenes, estudiantes en su mayoría, procedentes de las clases medias, nacidos en las ciudades, habrían de descubrir a los campesinos y el choque iba a ser rudo. En las fotografías se ve, simbólicamente, todo el contraste que separa a los ligueros de la ACJM y a los campesinos cristeros. Los primeros, con el cabello y el bigote de la ciudad, de botas altas y correaje, vestidos de caqui, cubierta la cabeza con una gorra o un sombrero de fieltro, y colgando del cuello los gemelos de campaña, se parecen como hermanos a los apuestos oficiales de los estados mayores gubernamen-

[13] 35 centros y 72 secciones, cuyos jefes eran los presidentes municipales. En el congreso local, en 1926, varios diputados eran católicos o neutros. El obispo prohibió el levantamiento.

[14] A. Ríus Facius, *Méjico cristero*, historia de la ACJM, México 1966, p. 14.

tales o revolucionarios; los segundos no llevan uniforme, sino unos andrajos, y su cabello es hirsuto. La ciudad encuentra al campo, y la toma de contacto no es fácil. Más de una vez, desalentados por la desconfianza de los cristeros, a quienes con demasiada frecuencia abordaban con la superioridad del ciudadano, del "catrín", más todavía que por la dureza de la vida guerrillera, se volvían a la ciudad, a servir como agentes de enlace, como organizadores, y trepar así por los peldaños de la jerarquía.

Treinta años antes que los jóvenes castristas, los jóvenes urbanos de la ACJM chocaron contra la desconfianza de los campesinos, su resistencia a un proyecto que les era ajeno y su hostilidad a una cultura que no los respetaba.

IDEOLOGÍA DE LA LIGA

La Liga se atribuía como héroes protectores a Iturbide, Lucas Alamán, Miramón y Mejía, y execraba a los liberales mexicanos, a los masones y a los protestantes yanquis, tres cabezas de una sola hidra que trata de devorar a México: el imperialismo norteamericano. Esta obsesión estaba exaltada por la persecución religiosa, como lo prueban las palabras de Joaquín de Silva, fusilado en Zamora el 12 de septiembre de 1926, al P. Joaquín Cardosos SJ, que trataba de disuadirlo de sublevarse: "El culto está suspendido, se asesina a los sacerdotes... y están llegando, bajo la dirección de un rabino judío, Martín Zielam, bandas numerosas de emigrados rusos que vienen a sustituir a nuestros campesinos que huyen de la persecución a los Estados Unidos".[15]

Palomar y Vizcarra denunciaba: "La Casa Blanca, continuando su política tradicional, antimexicana y anticatólica; el sector del alto clero norteamericano que secundaba los puntos de vista fundamentales de la Casa Blanca; el gobierno mexicano, simple agente de Washington; la banca de los Estados Unidos..."[16] "El imperialismo yanqui es para nosotros, y para todos los mexicanos que anhe-

[15] *Idem*, p. III.
[16] Palomar, *Memorándum relativo...*, *loc. cit.*, p. 5, LNDLR.

lan la salvación de la patria, algo que es en sí mismo malo, y como malo debe combatirse enérgicamente. La historia demuestra que la casi totalidad de los males nacionales que aquejan a nuestra patria se debe al imperialismo norteamericano."[17]

De esta hostilidad a los Estados Unidos no se libran los católicos norteamericanos; porque "los intereses nacionales norteamericanos, inspirados por un agudísimo imperialismo, los obliga a posponer a éste los verdaderos intereses de la religión y de nuestra patria".[18] "Nosotros jamás, como se ha hecho en alguna otra nación ensoberbecida por sus grandezas materiales y su 'confort', hemos designado nuestras instituciones con el calificativo de 'bienestar'... Distinguiremos siempre, con ademán resuelto, ese catolicismo mil veces amado del catolicismo desteñido que habla de bienestar... no han sabido esos católicos sentir la universalidad de nuestra religión."[19]

Este antiimperialismo, cuyos acentos anuncian el del castrismo treinta años después, va acompañado de un hispanismo y de un nacionalismo ferviente: "Los católicos mexicanos entienden que el abatimiento económico y político de su nación, originado por la obra nefanda de su vecino del norte, no debe pesar en el planteamiento y resolución de su problema religioso que es la clave del de toda América hispana. México, con un catolicismo cuatro veces secular, México, el país bendecido por Dios con la aparición de la Virgen de Guadalupe, México, el de las más ilustres catedrales, México, el saturado de arte religioso propio y admirable, México, el que tuvo origen en la más ejemplar de las labores apostólicas, México, el de ardentísima fe... México, pueblo de 'confesores y de mártires'... México, la primera nación que proclamó la soberanía temporal de Cristo Rey... México, Nueva España, fiel trasunto en América de la España Santa, México, cabeza en América de la hispanidad, México, valladar puesto por la Providencia para contener los desbordamientos anglosajones..."[20]

Los mismos temas están presentes en toda la vasta literatura: folletos, periódicos, octavillas, libros, inspirada por

[17] *Idem*, p. 10.
[18] Ceniceros y Villarreal al Vaticano, 16 de mayo de 1931, LNDLR.
[19] Palomar, *loc. cit.*, p. 10.
[20] *Idem*, p. 21.

la Liga. Se denuncia a los Estados Unidos, se exalta a Morelos e Iturbide, buenos cristianos, contra Hidalgo, "liberal y protestante", se ataca la Reforma. El enemigo eterno es siempre el mismo, que no hace más que cambiar de máscara: masones de Poinsett, liberales de la Reforma, "socialistas bolcheviques" de Calles, criados de los Estados Unidos. Se trata del combate del Bien contra el Mal: "Los Estados Unidos sembraron la semilla de la masonería con las manos del negrero Poinsett. Todas nuestras revoluciones proceden de ahí".[21] A Carranza, a Obregón, a Salvador Alvarado, a Carrillo Puerto se les llama bolcheviques; si los Estados Unidos apoyaron a Obregón contra Carranza fue porque éste no era lo bastante rojo. Y se cita a Bulnes para desear un Porfirio Díaz católico, un Primo de Rivera, un Mussolini, "para acabar con la mentira democrática, socialista".[22]

En febrero de 1929, con motivo de los acuerdos de Letrán, la Liga telegrafió a Mussolini: "LNDLR México, representante legítima pueblo mexicano (declaración Episcopado mexicano 23 noviembre último), paladín antibolcheviquismo México, felicita efusivamente egregio estadista inaudito valor resolvió 'cuestión romana', interpretando verdaderos sentimientos nación y mundo católico restaurando bases fundamentales sociedad reconocimiento legal matrimonio cristiano, encauzando Italia vías misión providencia, en nombre del CD".[23]

Si el nacionalismo de la Liga es moderno, y la lleva a considerar con simpatía el fascismo italiano que, en la misma época, inspira a Calles la creación del Partido Nacional Revolucionario, y la lucha de los irlandeses por su independencia, algunos de sus dirigentes experimentan extrañas nostalgias. Así, ese sueño de una aristocracia, "clase social que ocupe por su dinero o sus propiedades un alto lugar en la sociedad y que desempeñe allí el carácter de autoridad social...", para que se realice sería preciso "1º que los jóvenes que se van ya distinguiendo en la actual lucha se casen con jóvenes de buenas familias; 2º que

[21] *Estudio histórico sobre el conflicto religioso*, anónimo, verosímilmente del RP Mariano Navarro OP, 1928, 110 p., p. 34, SJ.

[22] *Idem*, p. 110.

[23] Telegrama de febrero de 1929, firmado José Tello, a Duce Benito Mussolini, SJ.

jóvenes varones de familias acomodadas y de buenos antecedentes ingresen a la milicia que se debe organizar genuinamente católica, con dotación de capellanes y rigurosa formación católica; 3º crear una especie de Orden de Caballería. . ."[24]

Integristas (después algunos de ellos fundaron el movimiento "Integrismo Nacional"), ultramontanos, nacionalistas, hispanistas, estos cristianos profundamente marcados por la *Rerum Novarum*, Mons. Ketteler y Albert de Mun, soñaban con una sociedad justa, católica, jerárquica y cooperativista. Sus héroes eran Gabriel García Moreno, Daniel O'Connel y Windhorst.

Todo esto vuelve a encontrarse en el *Plan de Los Altos* lanzado el 28 de octubre de 1928, comúnmente atribuido al general Gorostieta, de hecho redactado por Palomar y Vizcarra, leído y corregido por Gorostieta.[25] Después de haber hecho la historia del movimiento armado, nacido fuera de ella, la Liga le ofreció un jefe (Gorostieta) y un plan, ya que México "es un país de incurable caudillismo donde los planes y los programas son el cebo obligatorio para el pueblo". Reivindicando la representatividad y la legitimidad, la Liga anuncia su programa político, económico y social:

"Si es cierto que no debemos romper con el pasado, también es cierto que debemos tener clara la conciencia de las necesidades actuales y de la evolución que los pueblos van teniendo en el sentido de elevar a las clases populares... Los libertadores, que no son otra cosa que el pueblo mismo, y verdaderos representantes de la clase humilde por ser salidos de ella, y por ser ella la que los sostiene y los alienta en esta epopeya contra la barbarie, cumplen un deber de mera gratitud, declarando que EXIGEN CATEGÓRICAMENTE y tendrán como válidas cuantas disposiciones se hayan dado por los gobiernos revolucionarios o no revolucionarios en favor de las clases populares, sin más límite que el que impongan en cada caso el derecho natural y la justicia."

[24] 30 de abril de 1927, sj.

[25] Existen diversas versiones del *Plan de Los Altos*, con variantes mínimas. Éste fue elaborado a partir de los archivos de Palomar, con el testimonio y los archivos de Luis Luna, que se encontraba al lado del general Gorostieta en el momento de la recepción del documento, y a partir de los archivos del P. N. Valdés.

El *Plan de Los Altos* proclama la Constitución liberal de 1857, sin las leyes sectarias de la Reforma, y presenta dos originalidades: su feminismo y su populismo. "La mujer mexicana... si ha sido el agente poderoso y decidido en los momentos de la lucha, tiene todo derecho para continuar vigorosa y resuelta desarrollando su acción salvadora en la hora de la reconstrucción nacional... Por eso... es de justicia que la mujer pueda emitir su voto cuando se trata de decidir los puntos fundamentales de la vida de la Nación y de la Libertad...

"Refiriéndonos al llamado problema agrario declaramos: que habiendo la revolución creado ciertos intereses más o menos legítimos, cuyo desconocimiento lastimaría al público en grado sumo, nuestra autoridad tomará medidas conducentes a lograr un convenio equitativo entre expropiados y despojadores y sentará las bases para que aquéllos reciban la justa indemnización y éstos títulos de origen sin tilde o lacra... En materia de dotaciones ejidales [art. VIII], el Gobierno Libertador establecerá comisiones que arreglen convenios entre los ejidatarios y los propietarios, y adoptará procedimientos adecuados para que la indemnización que se debe pagar a éstos sea efectiva y justa. Además, se continuará, donde sea necesaria y útil para el bien común, la distribución de propiedades rurales, pero en forma justa y equitativa y previa indemnización, de este modo se procurará hacer la propiedad asequible al mayor número."

Y la circular número 7, del 2 de abril de 1929, agregaba:

"Los principios que ha adoptado este movimiento en orden a la protección a los trabajadores son los consagrados por el Gran Pontífice de los Obreros, León XIII...

"Hasta ahora, tanto el llamado reparto de tierras entre los campesinos, como el reconocimiento de los derechos de los trabajadores para sindicalizarse, no han servido para otra cosa que para ahondar el odio de clases y para contar los tiranos con masas de hombres esclavos de la perversa política que ellos han desarrollado para que sirvan de carne de cañón en los momentos que por sus procedimientos torpes se desencadenan contra ellos las borrascas de la guerra civil. Conforme a nuestro programa... la propiedad en favor de los campesinos será reconocida en favor de los ejidatarios, de manera que no dependan éstos

de los vaivenes políticos... Igual cosa podemos decir de las organizaciones obreras, las cuales no deben depender de la suerte de los líderes ni mucho menos de las diversas emergencias políticas."

LA ACCIÓN DE LA LIGA: EL BOICOT, EL MEMORIAL Y LA GUERRA

El boicot y el Memorial serán estudiados más adelante, en el segundo volumen de esta obra: *El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929.*

El boicot había mostrado los límites de la acción de la Liga, frente a un gobierno resuelto a no ceder en nada, así como las deficiencias de su organización. Un movimiento nacido la víspera, que reunía multitudes inmensas pero pasivas, subencnadradas, impotentes, en contraste con la impresionante organización de la Unión Popular, en Jalisco, capaz de imponer un boicoteo formidable durante meses. El asunto del "Buen Tono", en la capital de México, demostraba que los dirigentes de la Liga no se hallaban al abrigo de las presiones personales y no auguraba nada bueno para el porvenir. Fue mucho más fácil recoger firmas (dos millones) para el memorándum enviado al Congreso con el fin de obtener las reformas constitucionales; pero era inútil y se sabía muy bien. Durante este período, la actividad de la Liga se redujo a la propaganda, a la defensa de los derechos, de las libertades y de las garantías, al boicoteo y al referéndum contra los artículos 3, 5, 24, 27 y 130.

LA DECISIÓN

Se tomó de prisa, sin debate y sin preparación. Por un impulso irreflexivo podría decirse, y sin calcular su alcance.

Embriagados a la vez por sus éxitos indiscutibles (antes que ellos, nadie había conseguido reunir multitudes contra el gobierno, y desde Madero el pueblo no se había movido en las ciudades), y desconcertados por el escaso fruto de su acción legal y de la resistencia pasiva, se lanzaron, por falta de perseverancia y de imaginación polí-

tica, a la par que por exceso de optimismo y de desconocimiento de las realidades de la guerra, a una especie de embestida.

Del 19 al 26 de septiembre, los jefes regionales de la Liga se reunieron en la capital mexicana y hablaron de la organización, del boicoteo, de todo salvo de la guerra. Los primeros levantamientos habían tenido ya lugar, después de los sangrientos sucesos de Guadalajara y Sahuayo (véase la p. 106), despertando una esperanza nueva entre los dirigentes de la Liga. Obtener la reforma constitucional dentro de la legalidad era manifiestamente utópico; ahora bien, he aquí que el pueblo mismo tomaba una iniciativa exaltante, respondiendo a la violencia gubernamental por la violencia. Se agotarían todos los recursos jurídicos, después se lanzaría un llamamiento a las armas, y la guerra santa derribaría, sin tener que recurrir a éstas, el régimen detestable. La suspensión de los cultos había hecho germinar esta idea al exasperar a las masas y producir los primeros choques sangrientos. Se comprende mejor desde entonces la animosidad de la Liga contra Mons. Díaz y Mons. Ruiz, cuando a fines del mes de agosto se entrevistaron con Calles para tratar de poner fin a a la crisis. El 22 de agosto, Manuel de la Peza y el RP Mariano Navarro fueron, ya muy entrada la noche, a pedir cuentas a Mons. Díaz, y las gestiones de la Liga en Roma provocaron el telegrama del cardenal Gasparri (24 de agosto), en el que pedía secamente cuentas a los dos prelados (véase el volumen 2, ya citado).

La Liga temía manifiestamente un desenlace de la crisis que frustrara sus nuevas esperanzas, y quería una victoria definitiva y radical obtenida por la fuerza.

Al término de la reunión de septiembre, el delegado regional de Chihuahua pidió una audiencia privada a Ceniceros y Villarreal y le dijo que había llegado la hora de tomar las armas. Él controlaba, según su afirmación, 800 hombres, mandados por antiguos "dorados" de Pancho Villa. Ceniceros le respondió que había que esperar, pero que estaba de acuerdo con él. Luis Navarro Origel fue a decirle lo mismo y, sin esperar, se levantó en Pénjamo, en los últimos días de septiembre.[26] Carlos Díez de Sollano, por el mismo tiempo, informaba a Juan Lainé de la inmi-

[26] Ceniceros y Villarreal, memorias inéditas: "Yo veía en aquel hom-

nencia de un levantamiento en el norte de Guanajuato, a causa de la exaltación de la gente, y la Liga le contestó que se pusiera en contacto con el general Gallegos para que éste se colocara a la cabeza del movimiento.[27] Ya un mes antes, los dirigentes habían decidido participar en la expedición del general Estrada, revolucionario en el destierro que preparaba un complot contra el régimen. El 14 de agosto Capistrán Garza había marchado a los Estados Unidos con el fin de ponerse en contacto con él. "En la primera sesión del CD se ocupó de estudiar este importante asunto. Fundada la Liga para defender todas las libertades y de una manera especial la libertad religiosa, la acción armada, como medio de defensa, no estaba excluida de su programa; por el contrario, formaba parte de él, desde el momento en que la libertad del voto era un mito y el fraude electoral un hecho notorio. En consecuencia, la Liga aceptó tomar bajo su cargo la defensa armada... y desde luego se formó una [sección] denominada 'Comité de Guerra'."[28]

A fines de septiembre, sin que la fecha sea segura, la Liga se dio este "Comité de Guerra", y fue entonces cuando Mons. Orozco, alarmado por los rumores guerreros, previno al Comité Episcopal de que él era absolutamente opuesto a todo recurso a las armas. Y cuando en noviembre de 1926 consultó la Liga a los obispos acerca del carácter lícito de la resistencia armada, su decisión estaba tomada ya: frente a los levantamientos espontáneos, aislados, instintivos, que se producían en el campo, y en vista del fracaso del boicoteo, se propuso controlar a los rebeldes para unificarlos y dar eficacia a su combate. Es cosa segura que no tiene en modo alguno responsabilidad ni puede atribuirse el mérito de los primeros levantamientos. Entonces, los principales dirigentes se dejaban llevar por su optimismo natural: ¿no afirmaba Palomar y Vizcarra que las Home Missions norteamericanas pondrían un millón de dólares a disposición de la Liga?[29] ¿No habían enviado

bre de varonil semblante una firme resolución, y como su pensamiento era el mio, se lo dije así sin rodeos", LNDLR.

[27] Gallegos era un ex general revolucionario, hostil a Calles. Entrevista Meyer/Díez de Sollano, 12 de noviembre de 1968.

[28] Cenicero, *op. cit.*

[29] Anotación a la carta del RP Burke, Convención General, 3 de mayo de 1926, LNDLR.

a Capistrán Garza para unirse a la aventura de Estrada, que ni siquiera vio su comienzo, ya que los Estados Unidos detuvieron al autor del complot? ¿Y no había ya mostrado Ceniceros, en el pasado, su ingenuidad entusiasta?[30]

Lo cierto es que apenas si se puede dar el nombre de consulta teológica al Memorial del 26 de noviembre de 1926, presentado a los obispos. La Liga ponía al Episcopado ante un hecho consumado, que éste no podía cambiar ni condenar en absoluto, y que, en cuanto a la mayor parte, no le desagradaba. Los obispos no pusieron ningún obstáculo al movimiento y se abstuvieron de aprobar lo que hubiese podido mezclarlos a la política.

El mes de diciembre transcurrió en mantener las esperanzas más locas, tan locas que el gobierno no les concedió crédito alguno y no pensó en absoluto en la posibilidad de que se extendiera el movimiento insurreccional católico. Los dirigentes de la Liga no tuvieron otra preocupación que la deserción de algunas organizaciones que rechazaban la guerra. Los ligueros de Monterrey explicaron su actitud: "La Liga es una institución legal cuyos fines están perfectamente delineados y son suficientemente conocidos, no haciéndose por tal motivo la Liga responsable si alguno de sus socios obra en determinada forma".[31] Los Caballeros de Colón, la Adoración Nocturna... se desolidarizaron de la acción armada.

[30] Eduardo Correa, *op. cit.*, pp. 219-20, cuenta cómo en varias ocasiones, en el pasado, Ceniceros había intervenido en proyectos de golpe de Estado contra Carranza, y que una vez le había asegurado con mucho ardor que el asunto estaba concluido, que el general Manuel García Vigil, en persona, iba a derribar a Carranza, y que no faltaban más que 30 000 pesos. Ceniceros encontró este dinero, lo entregó a los emisarios, y no volvió a verlo más. No ocurrió nada. Habían abusado de su credulidad y de su candor. Persuadido desde hacía años de que únicamente la fuerza podría cambiar el curso de los acontecimientos, tenía que acoger con entusiasmo la noticia de las insurrecciones campesinas católicas. Sus sueños más caros cristalizaban al fin.

[31] LNDLR, rollo 13, 12 de enero de 1927, Monterrey.

CASTILLOS EN EL AIRE

> Es enteramente cierto que la Liga se lanzó a una aventura armada movida por un engaño de René [Capistrán Garza] que, si bien no lo digo, en mi interior repruebo como criminal y desastrosa.
>
> MONS. MIGUEL DE LA MORA A MONS. DÍAZ[32]

En diciembre, la Liga no hizo ningún esfuerzo de organización ni de preparación, pasando simplemente a sus jefes locales la consigna de un levantamiento general y nacional para el 1º de enero de 1927, apoyado por un ejército de invasión venido de los Estados Unidos. Esta consigna, demencial en apariencia, se fundaba en las promesas reiteradas de Capistrán Garza, quien desde los Estados Unidos garantizaba millones de dólares suministrados por asociaciones religiosas y por los petroleros norteamericanos. Capistrán Garza, tomando sus deseos por realidades, contaba con William Buckley, de la Pantepeck Oil Co., personaje con quien Nemesio García Naranjo estaba en relaciones, y Nicholas Brady, millonario norteamericano. Capistrán Garza, que se había marchado en agosto de 1926, para unirse a una expedición Estrada, que jamás se llevó a cabo, se puso a buscar dinero para la Liga, presentándose a los católicos norteamericanos como delegado del Episcopado mexicano. No llevaba, de hecho, más que una carta de recomendación que Mons. Mora y del Río le había dado a título personal. En septiembre, disfrutó de la simpatía activa de los dirigentes de la NCWC (National Catholic Welfare Conference) y en particular del RP Parsons SJ. Muy pronto, Capistrán Garza se encontró llevando a cabo un juego complicado: la Liga había tomado la decisión de dirigir la guerra espontáneamente comenzada por el pueblo, y para ello necesitaba mucho dinero. Los católicos norteamericanos lo tenían, pero no estaban dispuestos a darlo más que para financiar un acción legal y no violenta. Podía esperarse forzarles la mano colocándolos en presencia de un hecho consumado de primera magnitud, como un levantamiento generalizado en masa. Pero la Liga, por poco realista que fuera, no aceptaría dar la señal del levantamiento más que si estaba segura del apoyo financiero

[32] 9 de junio de 1928, SJ.

norteamericano. El entusiasta Capistrán Garza, con toda buena fe, atribuyendo siempre más a sus interlocutores de lo que decían, prometió categóricamente a la Liga los millones petroleros y católicos, y a los norteamericanos el empleo pacífico de ese dinero.[33]

Mentía a sabiendas a los norteamericanos y engañaba a la Liga, pero con la esperanza de que el dinero llegara con tiempo suficiente, y que de todos modos el levantamiento lo trajera. Gracias al RP Parsons y al doctor Malone, hombre que había desempeñado un importante papel en tiempos de la guerra irlandesa, obtuvo de Buckley varios millares de dólares, insuficientes para hacer la guerra, suficientes para creer que serían seguidos de muchos más. Conviene señalar que era el primer viaje de Capistrán Garza, que no tenía el menor conocimiento de los Estados Unidos ni de los norteamericanos, y finalmente que no hablaba ni una palabra de inglés; otras tantas circunstancias atenuantes para él, pero no para quienes lo habían elegido. (Y en esta elección la ligereza de los obispos no fue menor que la de la Liga: consultados Mons. Díaz y Mons. Ruiz, aprobaron calurosamente. Dirigir la ACJM era una cosa, y otra muy distinta estar al frente de un movimiento nacional de resistencia política y militar.)

Capistrán Garza anunció el envío inmediato de 500 000 dólares y el nombramiento al lado suyo de José Gándara (joven de la ACJM de El Paso) como jefe militar, pidió a la Liga que organizara levantamientos simultáneos en todo el país, para que Gándara pudiera explotar la toma de Ciudad Juárez, prevista para el 1º de enero de 1927.[34] Tanta seguridad no podía dejar de persuadir a los dirigentes de la Liga, deseosos de creerlo todo, y lograron entonces obtener el levantamiento del occidente.

Mons. Orozco había prohibido a Anacleto González Flo-

[33] Además de todas las fuentes citadas, véase *Exposición que hace el señor René Capistrán Garza a los señores obispos mexicanos reunidos en San Antonio, Texas, sobre sus actividades como representante del Episcopado mexicano y de la LNDLR ante la jerarquía eclesiástica y el pueblo de los EEUU*, 9 p. mecanografiadas (copia en mi poder), y carta del mismo a Ríus Facius del 1º de abril de 1959. Mons. P. Díaz, en respuesta a la carta de Capistrán Garza, *Informe al Episcopado...*, 25 de noviembre de 1928, Nueva York, 42 p., edición de 100 ejemplares, SJ.

[34] Ceniceros y Villarreal, *op. cit.*

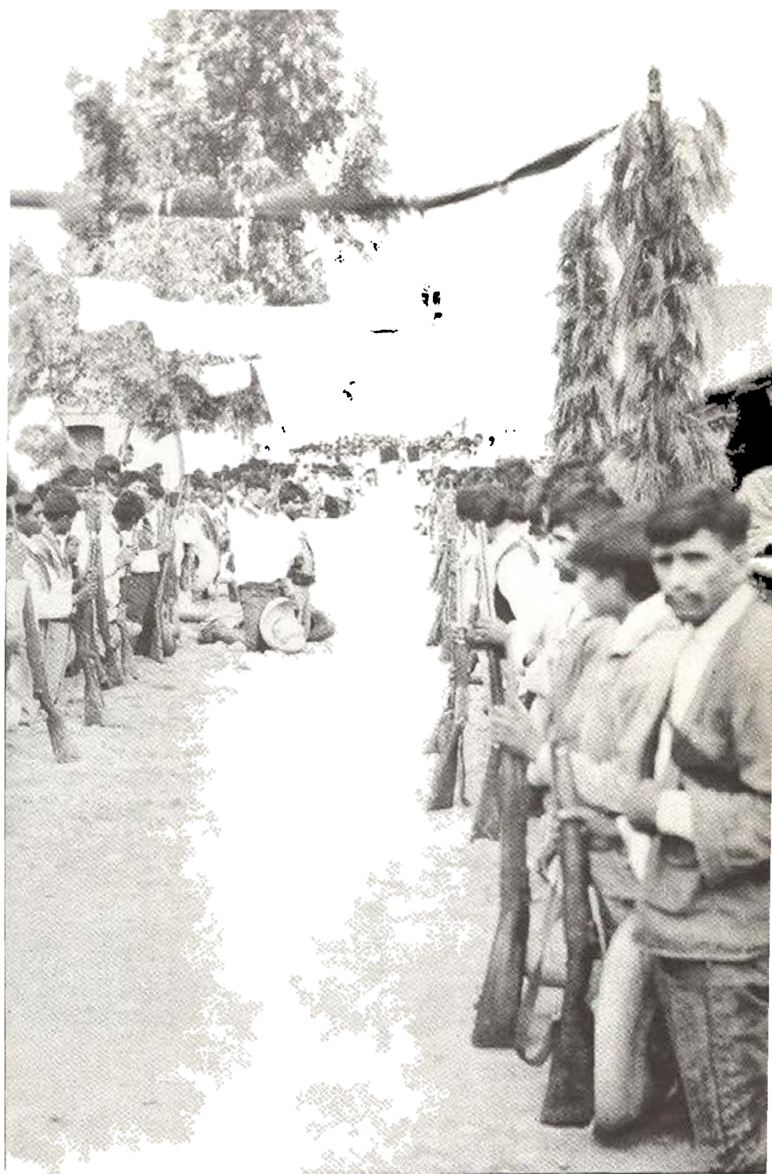
res, de manera categórica y definitiva, la participación de la UP en la guerra, y aquél había impedido, con gran trabajo, que sus hombres se sublevaran. Enemigo personalmente de una solución armada, que, con la victoria, no modificaría los datos del problema mexicano, había conseguido hasta entonces controlar la situación. Y he aquí que, en el momento en que todos los jefes locales lo apremiaban para que aceptara la guerra, la Liga, que sin él no podía esperar nada en occidente, prometía el oro y el moro, daba su palabra y acumulaba pruebas y juramentos. B. Ontiveros se comprometía, en su propio nombre, a dar 100 000 pesos a corto plazo para armar una insurrección segura de vencer fácil y rápidamente. Anacleto González Flores aceptó. La Liga ordenó la movilización para el 1º de enero de 1927. Al comenzar el mes, produjéronse los levantamientos numerosos y masivos en Jalisco, en la zona de la UP. Ni Capistrán Garza ni Gándara pasaron la frontera, Ciudad Juárez no fue atacada, y la Liga no hizo nada, sino telegrafiar a Capistrán: "Si petroleros dan dinero manden luego..."[35]

La Liga seguía, pues, creyendo en estos proyectos que Gorostieta, después, calificó de quimeras absurdas, producto de cerebros desequilibrados; los católicos norteamericanos retiraron inmediatamente sus ofrecimientos de ayuda, y el RP Parsons se quejó amargamente de haber sido engañado.[36] La imposibilidad para los católicos norteamericanos de sostener una "cruzada" que conduciría al "terror blanco" contra el "terror rojo", las disensiones que inmediatamente separaron a Capistrán y Gándara, los embustes de Capistrán, la mala impresión dejada por los jóvenes enviados de la ACJM y su ligereza, todo esto decidió al RP Parsons y al doctor Malone a poner en guardia a Buckley y a Brady. Y las esperanzas de la Liga perdieron su fundamento.[37]

[35] Rollo 13, LNDLR.

[36] Parsons a Mons. Díaz, 1º de febrero de 1928: "Siempre me aseguró [Capistrán] que el objeto de su misión era conseguir fondos a fin de que la Liga pudiera llevar adelante su defensa civil... Con la promesa de que el dinero se destinaba a fines civiles y no militares, obtuve cartas de recomendación del cardenal Hayes y otras personas".

[37] Cf. P. Martínez del Campo SJ a la Liga, 13 de agosto de 1927, SJ: "Es un hecho que existe el derecho de hacer esa guerra religiosa



Soldados del regimiento Valparaíso en la procesión del Corpus (Huejuquilla) 7 de junio de 1928.



Comunión general el 1º de marzo de 1929 en Huejuquilla el Alto (Jal.).

Misa en Huejuquilla el Alto en el atrio de la parroquia.





Sin embargo, el 9 de febrero de 1927 Capistrán seguía diciendo a la Liga que todo estaba en buen camino, que Buckley iba a pagar, que él mismo se hallaba en relaciones con el Departamento de Estado, al cual había prometido la reforma del artículo 27, a cambio del reconocimiento de la beligerancia. Garantizaba el feliz término de sus negociaciones con el gobierno (a principios de marzo) y prometía enviar 10 000 dólares antes del final de la semana. Hablaba de 200 000 dólares y terminaba diciendo: "No cabe duda que es muy lamentable la suerte que están corriendo las partidas levantadas actualmente, pero no pierdan Uds. de vista que lo que hay que esperar de ellas no es que destruyan a Calles, sino que mantengan el estado de guerra en todo el país. El golpe en la frontera, aunque tarde un poco, llegará indefectiblemente, y señalará la etapa formal y definitiva".[38]

¡Puro enredo que reposaba sobre las mejores intenciones y sobre rumores incomprobables! Era cierto que Emmanuel Amor había hablado de interesar al Departamento de Estado, ¡pero no se le había ocurrido nada mejor que solicitar una presentación del embajador mexicano en Washington! En cuanto a Capistrán Garza, jamás se entrevistó con funcionario norteamericano alguno.

A fines de abril, la Liga, que había estado esperando ocho meses, ocho meses durante los cuales los cristeros guerreaban sin preocuparse del dinero y del apoyo norteamericano, se inquietó al fin y envió a su vicepresidente, Luis Bustos, para informarse personalmente. Resultó de ello la deposición de Capistrán Garza, muy honorablemente, ya que no se puso en duda su palabra y se le siguió pagando.[39]

Para los obispos, el "engaño" era manifiesto: un puñado de visionarios había engañado a los dirigentes de la Liga y lanzado el país a la guerra civil. A partir de esta fecha, la Liga, con excepción de dos o tres obispos, perdió el apoyo del Episcopado. Sus dirigentes, visionarios ellos mis-

y que es simpática en México; pero en los EEUU esa guerra jamás obtendrá ni los elementos necesarios ni el apoyo de la Casa Blanca".

[38] LNDLR.

[39] Luis Bustos al CD, 30 de marzo de 1928, presenta sus cuentas: entrega todos los meses 1 950 dólares, de los cuales 250 a Capistrán Garza, 250 a Luis Ruiz y Rueda, 200 a M. de la Peza, 600 a Ortiz Monasterio y 500 a A. M. Carreño (en BJ).

mos, más que abrir los ojos prefirieron dejarse llevar por su enemistad, y aceptaron la versión de Capistrán, según la cual el culpable de tantos fracasos no era otro que Mons. Pascual Díaz. Y con una rara inconsciencia marcharon a atacarlo a la corte de Roma.[40]

Y sin embargo, ciegos ante la evidencia, cuando en junio de 1927 se encontraron llevados a la desesperación, todavía pidieron socorro a los obispos: "Juzgóse a principios de enero llegado el momento de iniciarla [la lucha armada]. . . porque se esperaba contar con el apoyo de los católicos de los Estados Unidos. . . El único elemento esencial que nos hace falta ahora es el dinero. Sin él es imposible emprender seriamente una campaña". Ahora bien, los cristeros estaban en plena acción. . . "No estamos dispuestos a lanzar nuevamente a nuestros soldados a un estéril sacrificio." Éstos no habían aguardado su orden, no eran "sus" soldados, y en enero la Liga no había vacilado en lanzarlos al "estéril sacrificio". "La LNDLR. . . se encuentra en estos momentos completamente fracasada."[41] ¡Y le pedía a los obispos que financiaran la guerra, con toda sencillez!, proponiendo empeñar los tesoros de las iglesias a los banqueros norteamericanos y canadienses, y sugiriendo a los obispos que obtuvieran, colectivamente, un empréstito.

La respuesta negativa de los obispos, que trasmitieron la petición a Roma (y Roma los apoyó), iba acompañada de duros juicios sobre la ligereza con que la Liga quería comprometer a la Iglesia y había engañado a "los levantados en armas, confiados en las promesas que les habían sido hechas".[42]

INTRIGAS POLÍTICAS

Desacreditada ante Roma y ante los obispos, abandonada por los católicos norteamericanos y los católicos mexica-

[40] Cf. *Memorial que el comisionado especial de la LNDLR presenta a Su Santidad Pío XI*, 6 de abril de 1927. LNDLR. Manuel de la Peza debía obtener en Roma una intervención contra Mons. Díaz. Roma no contestó, y el 2 de abril Mons. Díaz llegaba. . .

[41] Liga a los obispos, 30 de junio de 1927, SJ.

[42] A. M. Carreño, *op. cit.*, pp. 100-5.

nos ricos, la Liga siguió buscando su salvación por medio de las más locas intrigas.

Algunos de sus miembros no habrían visto con malos ojos al general Félix Díaz a su cabeza; Juan Lainé dijo a la señora de Perches haber hablado personalmente a Félix Díaz y pretendía que los obispos habían manifestado su favor por esta solución, en marzo de 1927, en el momento en que el fracaso de Capistrán Garza (a quien comenzaban a llamar cruelmente "Sacristán Farsa") fue flagrante. Si la Liga no aceptó, se debió a que desconfiaba de un ambicioso como Félix Díaz y prefería un militar dócil como Ortiz Monasterio o Rubio Navarrete. A fines de 1926, la señora de Perches había establecido ya contacto con Félix Díaz y puesto en su conocimiento el proyecto, que los ligueros acariciaban, de unir las fuerzas felicistas, estradistas, huertistas y gonzalistas. El doctor Escobar influía en el mismo sentido, pero Félix Díaz, aun suponiendo que Ceniceros y Palomar lo hubiesen aceptado, no habría entrado en la combinación más que en el caso de que los petroleros norteamericanos hubieran financiado el asunto.[43]

Otros llevaron más lejos un proyecto de "Unión Nacional", que reunía a los católicos, los liberales porfiristas y los revolucionarios maderistas, y estaba dirigido por un triunvirato: el general José Ortiz Monasterio (porfirista), Emilio Madero (hermano de Madero) y Luis Bustos (o Bartolomeo Ontiveros). Este movimiento hubiera tenido la ventaja de agradar a los Estados Unidos, enemigos de los "radicales blancos", y de incorporar a los de la oposición, como Félix Díaz y Nemesio García Naranjo.[44] Mons. Pascual Díaz aprobó el proyecto y consultó a la Delegación Apostólica en Washington, que obtuvo del Departamento de Estado una respuesta alentadora. El proyecto fue hecho fracasar por la Liga, enemiga de una solu-

[43] Para todo este asunto, véase Liceaga, *Félix Díaz*, pp. 770-1, 825-7, 815-8. 822-4.

[44] Sobre este asunto cf. Carreño, *op. cit.*, 337-44; ENDIR, proyecto de "Unión Nacional", 31 de julio de 1927; informe de la Liga, 31 de octubre de 1927; informe de Mons. Díaz a Mons. de la Mora SJ, 22 de junio de 1928, P. Mariano Navarro a Mons. Díaz, 30 de junio de 1928; Manríquez y Z. a Palomar, 15 de abril de 1928; Palomar a Manríquez, 16 de mayo de 1928; Manríquez a Palomar, 17 de mayo de 1928; Palomar a Manríquez, 17 de junio de 1928.

ción que la hacía pasar a segundo plano. Por esto Luis Bustos y Ortiz Monasterio rompieron con ella en 1928.

Palomar y Vizcarra y Ceniceros y Villarreal habían condenado el proyecto de "Unión Nacional", diciendo que le hacía el juego al imperialismo yanqui; pero ellos mismos, ¿qué hacían en 1926-27, dejando a Capistrán Garza trabajar en los Estados Unidos, no protestando cuando afirmaba haber prometido al Departamento de Estado reformar el artículo 27 de la Constitución? ¿Y qué hacían al tratar de ganarse la simpatía del embajador Morrow? "Ya ponemos los medios que están a nuestro alcance para granjearnos la simpatía y apoyo de dicho señor."[45]

Mons. Díaz, que conocía los Estados Unidos y su política, hizo cuanto pudo para reparar las torpezas de la Liga: "X [Mercedes Esteva], muy amiga de S [Sheffield, ex embajador norteamericano], no ha puesto en contacto a Aguilar [Ortiz Monasterio] con S, por habérselo prohibido Violeta [Mons. Díaz]".[46]

Habiendo respondido Morrow al intermediario (E. Amor) que él no representaba más que a su gobierno ante México, y no a una clase social,[47] la Liga trató de utilizar la amistad de Sheffield para trasmitir un memorándum a Hoover. Este memorándum, redactado por Ceniceros y trasmitido a Sheffield por el P. Méndez Medina, reconocía la influencia histórica de los Estados Unidos sobre el hemisferio en general y México en particular, antes de solicitar, prácticamente, la intervención norteamericana en favor de los católicos. Sheffield, no obstante toda su amistad por el viejo Ceniceros (a causa de ella), se negó a hacer el encargo por motivo de frases como éstas: "La vecindad de México con los Estados Unidos y los antecedentes históricos de ambos pueblos los obligan a cultivar una estrecha amistad que desde muchos puntos de vista tiene que revestir características especiales. No cabe duda que, dada la enorme superioridad de los Estados Unidos, con todas las ventajas que en diversos géneros de cultura se derivan de ella, dicha amistad tiene que traducirse en una verdadera protección, semejante a la que se impartiese a un niño débil y desamparado..."

[45] Ceniceros, memorándum del CE, 17 de febrero de 1928, SJ.
[46] Ceniceros a Bustos, 5 de marzo de 1928, SJ.
[47] Morrow to State Department, memorándum, DSR.

Afortunadamente para la Liga, Sheffield no quería perjudicarla, y devolvió el memorándum al día siguiente, precisando que temía "debilitar la causa de esos mismos a quienes usted y yo queremos tanto ayudar". El intermediario reconocía que, "de publicarse tal cual, causaría seguramente una reacción desfavorable en su propio país y en América del Sur, acusándolos de solicitar la intervención de nuestro país y de ser, por ello, traidores a su pueblo".[48] Palomar y Vizcarra nos ha confirmado la veracidad del memorándum, pero ha rechazado categóricamente esta interpretación, precisando que, si bien las fórmulas eran poco afortunadas, en el fondo se limitaba a solicitar que los Estados Unidos dejaran de sostener a Calles, y no de intervenir en su favor.

No había posibilidad alguna de que los Estados Unidos fuesen favorables a la Liga y era algo demencial y peligroso tratar de obtener su apoyo. El gobierno norteamericano estaba decidido a sostener a Calles, no porque fuera anticatólico, como llegaron a persuadirse los ligueros, sino porque era el hombre fuerte, apreciado siempre en Washington y en Wall Street. La estabilidad mexicana importaba a los intereses militares y financieros de los Estados Unidos, y la Liga perdió su tiempo, su dinero y sus energías en querer ganarse el apoyo norteamericano, en lugar de dedicarse a organizar y a dirigir la lucha en el interior. Si Calles hubiera caído, los Estados Unidos hubiesen podido reconocer un gobierno católico, con tal de que fuese estable, fuerte y nada peligroso para su seguridad. La religión no le importaba nada a la Casa Blanca. Pero la Liga no comprendía nada de los Estados Unidos, opuestamente a Mons. Díaz, que al punto se ganó la estimación de Morrow y su apoyo. El odio de los ligueros se redobló contra los dos hombres, a tal punto que pensó seriamente en hacerlos asesinar.[49]

La Liga ponía sus esperanzas en todo lo que pudiera debilitar al gobierno. Recibió ofrecimientos de colaboración de los generales Gómez y Serrano, y este último fue

[48] 1º de febrero de 1929, SJ.

[49] Morrow se libró milagrosamente de un secuestro en la carretera de Cuernavaca. Mons. Díaz habla de los proyectos contra su persona en una carta al General de los jesuitas, el 21 de diciembre de 1932, en Carreño, *op. cit.*, p. 488.

personalmente a prometer a Palomar y Vizcarra que satisfaría al pueblo católico después de la victoria;[50] pero fueron asesinados antes de llevar a cabo su golpe de Estado. En 1929, concluyóse un pacto entre el general Gorostieta y el rebelde Escobar, por intermedio del liguero Leopoldo Escobar, que había sido médico militar porfirista. Gorostieta no se hacía ninguna ilusión en cuanto al resultado del levantamiento, pero quería utilizar lo mejor posible las circustancias. De todas las intrigas de la Liga fue la única que tuvo éxito, y aun así hay que ponerla a cuenta de Gorostieta.

LA GUERRA INTESTINA

> La Liga no tiene cabeza, sino bocas que hablan disparates e hígados que secretan mucha bilis.
>
> MONS. DÍAZ A MONS. RUIZ, 3 de octubre de 1928

"Los jefes de la Liga se portaban con verdadera estupidez política. En vez de buscar alianzas con los jefes honrados de la revolución... se empeñaban en dar a su rebelión un carácter marcadamente religioso que no evitó entre ellos mismos las divisiones más desastrosas."[51]

La eliminación de Capistrán Garza provocó la hostilidad de buen número de militantes de la ACJM hacia aquel que tomó la dirección del movimiento cristero, el general Gorostieta. La Liga, que desconfiaba de él, lo había rodeado de un Estado Mayor de la ACJM. Muchos fueron pronto seducidos por su personalidad y Armando Ayala se hizo amigo suyo; pero otros no cedían y decidieron seguir a Carlos Blanco y a Luis Anaya, que organizaron un movimiento militar independiente en el oeste de Jalisco y en Nayarit. La Liga era responsable de esta crisis, ya que había nombrado a Carlos Blanco jefe del occidente.[52] Por fortuna, éste fue abandonado por todos los cristeros, que se unieron rápidamente a Gorostieta, pues no sentían sim-

[50] Confirmado por Palomar y Vizcarra.

[51] Vasconcelos, *La flama*, Ed. Continental, México, 1960, p. 71.

[52] Testimonio de Trinidad Elizondo; Ceniceros al CE, 17 de febrero de 1928, SJ.

patía por la Liga, desde que en 1926 había querido absorber a la UP. En aquella época se habían advertido en Jalisco protestas vehementes contra los errores y el imperialismo de la organización de la capital. Las maneras y el espíritu de sus jóvenes emisarios chocaban a la austeridad y seriedad de los campesinos y de los hombres de Guadalajara.[53] Encontramos este antagonismo en los informes que el miembro de la ACJM Mauricio Baz enviaba a la Liga contra Gorostieta, acusándolo de exponer a los oficiales de la ACJM para deshacerse de ellos, pues estorbaban "su plan ranchero de apoderarse de la situación y una vez obtenida la victoria volver a los tiempos del liberalismo porfiriano".[54]

Blanco y Anaya paralizaron durante algún tiempo las actividades militares de los cristeros de Nayarit y fue preciso enviar un emisario, Gutiérrez y Gutiérrez, oficial del general Jesús Degollado, para arreglar las cosas.[55] La Liga no cesó jamás de jugar un doble juego con Gorostieta, a quien temía y cuyo prestigio creciente envidiaba.[56]

[53] Testimonio del P. H. Navarrete, de José Ramírez Flores.

[54] CD a Bustos. 1º de abril de 1928, SJ.

[55] Testimonio del doctor José Gutiérrez y Gutiérrez.

[56] UNAM, fol. 166, leg. 1, 17 de enero de 1929. Enrique Zepeda había propuesto a diversos generales revolucionarios para dirigir la guerra. Muy felizmente, las pretensiones financieras de aquéllos eran demasiado elevadas para la Liga que, de lo contrario, hubiera cometido un grave error psicológico al enviar a los cristeros un jefe con un pasado gubernamental. Ceniceros y Bustos impusieron a Gorostieta, propuesto por B. Ontiveros (testimonio de Palomar), como jefe de Jalisco, para comenzar. Al punto se produjo un extraño incidente: Gorostieta, para ir a ocupar su puesto, fue enviado a Zacatecas, rodeo justificable para despistar a los espías, pero en el que perdió peligrosamente quince días, aguardando en un hotel un contacto que no se realizaba. Obligado a regresar a Guadalajara, Gorostieta fue por segunda vez extraviado por el guía de la Liga, que lo condujo demasiado al norte, hasta Huejuquilla, El Teúl y Valparaíso (Zacatecas). Gorostieta no perdió su tiempo, ya que comenzó inmediatamente a hacer pasar bajo su control a los cristeros de Zacatecas y a organizarlos. Después, la Liga no cesó jamás de hacer correr rumores contra Gorostieta, que, de no haber forzado éste la estimación de sus hombres, hubiesen podido tener graves consecuencias. Los ligueros murmuraban que el general era impío, blasfemo y masón del grado 33... A causa de la hostilidad de la Liga es por lo que los cristeros cuentan que el general Gorostieta, como Victoriano Ramírez "el 14", como el P. Vega, como el P. Aristeo Pedroza, cayó víctima de la traición. (Numerosos testimonios orales. Sobre el primer contacto de Gorostieta con los cristeros, véase Meyer/A. Acevedo.)

Más grave todavía, la Liga, furiosa por no poder imponerse a los combatientes de occidente,[57] atacó las organizaciones que constituían la fuerza del movimiento cristero, "Unión Popular", "U" y Brigadas Femeninas (BB). Lo notable es que la Liga, incapaz de ayudar a los cristeros, de avituallarlos y de aprovisionarlos en armas, consagrara todas sus energías a destruir las organizaciones que llenaban estas funciones.

La "U" era una organización secreta, fundada antes de la guerra, y de la cual procedían casi todos los jefes cristeros del occidente. Marco de la resistencia, era natural que respetara las reglas de la clandestinidad, y sus miembros prestaban el juramento de conservar el secreto. No pudiendo dominarla, la Liga decidió destruirla, y para esto recurrió a Roma. Presentó un memorándum en once puntos denunciando "la fuerza poderosa negativa de la 'U' " e indignádose por el hecho de que estuviera dirigida desde Morelia, "ciudad muy secundaria", en lugar de la capital mexicana, "necesario y verdadero punto de observación". En conclusión, pedía a Roma que se disolviera la organización.[58] Lo que se consiguió, una vez que Palomar y Vizcarra volvió a la carga ante Mons. Lara y Torres y después ante Mons. Orozco, a quien dirigió una carta de siete hojas contra la "U", la UP y las Brigadas. Y habiendo hablado Roma, Mons. Orozco ordenó a la dirección de la "U" que suspendiera sus actividades "como no aceptadas por la autoridad eclesiástica en los actuales momentos".[59]

Alentados con esta primera victoria, los ligueros se desencadenaron contra las Brigadas Femeninas de Santa Juana de Arco, organización clandestina y paramilitar de información, propaganda, avituallamiento de los cristeros y protección de las familias y de los heridos. Las BB, nacidas en Jalisco, habían llegado rápidamente a la capital mexicana, fuente del aprovisionamiento en armas, y controlaban unas 10 000 militantes unidas por el secreto. A petición de la Liga, los RP Leobardo Fernández y Ramón

[57] Santiago Guerra a Ramón Villa, 6 de noviembre de 1928, UNAM, fol. 93, leg. 28.

[58] Carta del CD al Papa, 5 de agosto de 1927, LNDLR, rollo 15.

[59] Lara y Torres a Palomar, 15 de mayo de 1928; Palomar a Orozco, 15 de agosto de 1928; Mons. Orozco a Palomar, 6 de diciembre de 1928, SJ.

Martínez Silva abrieron contra ellas un expediente teológico, presentándolas en Roma como una sociedad secreta (cuando no existía otro secreto que el de la seguridad necesaria a todo movimiento de resistencia). Luis Beltrán y Mendoza fue encargado de combatirlas en Guadalajara y la capital mexicana. Estos personajes habían molestado ya a Anacleto González Flores, levantando contra él a Carlos Blanco, y después a Gorostieta con el mismo Blanco y Luis Anaya. Sin embargo, en marzo de 1928 se estableció un acuerdo entre la Liga y las BB para permitir a éstas toda libertad de trabajo y coordinar sus actividades con las de la Liga.

Pero los enemigos de las BB reanudaron pronto sus ataques: "Sólo hay un arreglo posible: la supresión de la jefatura suprema de las Brigadas", es decir, su control por la Liga, que no habiéndose tomado jamás el trabajo de crear un aparato político y militar quería utilizar lo hecho por otro.[60] Roma decidió una vez más en favor de la Liga, y las BB tuvieron que inclinarse y renunciar al juramento.[61] Este desastre permitió al gobierno descubrir una organización que estuvo dos años sin poder desentrañar, y en los comienzos del verano de 1929 numerosas militantes de las redes fueron detenidas, presas y deportadas. Gorostieta veía claro cuando escribía a B. Ontiveros: "Cada día es mayor el pleito entre Basurto [Beltrán] y las BB, porque cada día es mayor el empeño de los de las ciudades en dictar y mandar órdenes".[62]

En suma, la Liga, que no controlaba gran cosa y parecía preferir entregar los combatientes a la tortura y a la muerte antes que tolerar su independencia, veía irse achicando como piel de zapa su zona de influencia, es decir, el Distrito Federal y los estados de alrededor. Asqueados por el asunto de la "U" y de las BB, varios sistemas comenzaron a operar de manera autónoma, y pronto el CE de la Liga señaló al CD que "ya no era posible trabajar en el ramo militar", a causa de la aparición de una organización rival, llamada ya "la otra liga", que se hacía llamar la "Z", y a la que se habían adherido "muchísimas familias honorables, muchos jefes de la Liga... muchas sacerdotes... pretex-

[60] E. J. Correa, *op. cit.*, p. 252.
[61] Entrevista con Celia Gómez, generala en jefe de las BB.
[62] 18 de marzo de 1929

tando que la Liga no trabaja porque son unos poltrones y sinvergüenzas, pues que se han enriquecido los principales jefes" (30 de enero de 1929). Querétaro, Puebla, Morelos y Pachuca escapaban así a la Liga en el curso del mes de enero de 1929,[63] y pasaban a la nueva organización, dirigida por B. Ontiveros, primer director del CE, en 1927, que volvió a trabajar en Guadalajara por los cristeros.

EL PAPEL MILITAR DE LA LIGA

...pretextando que la Liga no trabaja...

Las pretensiones imperialistas de la Liga eran tanto más catastróficas cuanto que no estaba preparada para hacer frente a la situación y no había aprendido nada en tres años. Todo este tiempo estuvo consagrado a desastrosas intrigas, y la mayoría de los combatientes sólo conocieron de ella el nombre. Ella misma reconocía no haber tenido contacto alguno en veinte meses con Jalisco, Durango Zacatecas y Michoacán.[64] Cuando Gorostieta le escribió, en febrero de 1928, la Liga no encontró tiempo para contestarle antes del 6 de abril, y en cuanto a sus intervenciones militares, son ridículas cuando no criminalmente peligrosas. El jefe del CE, el ex general Rebollo, no conocía a los cristeros ni las regiones en que combatían; no estaba en relación con ellos ni tenía Estado Mayor a su servicio. La facilidad con que la Liga distribuía los grados de coronel y de general sólo igualaba la incapacidad de aquellos a quienes nombraba. El único jefe a quien envió a Jalisco (aparte de Carlos Blanco, ya citado) fue el general Zepeda, alias García Moreno, que desapareció después de haber sufrido un fracaso ridículo en el cañón

[63] AAA: 29 de noviembre de 1928, CE de la Liga, núm. 319, a Antonio Guerrero (Querétaro), CD al delegado de Querétaro, 19 de enero de 1929: "Si no toma la delantera en San Juan del Río, ya van a establecerse las famosas 'brigadas'... al servicio de una institución disidente...". CE al CD, 30 de enero de 1929: "Uds. señores del CD están en el deber de pedir que el subcomité episcopal haga declaraciones... sobre qué organización debe prevalecer..."

[64] UNAM, fol. 93, leg. 28, y fol. 94, leg. 2.

de Juchipila.[65] Menos risible, el nombramiento de dos jefes para el mismo puesto que por poco hace correr la sangre en Michoacán y Colima;[66] menos risibles, las imprudencias que provocaron la muerte de los clandestinos, la incapacidad de hacer llegar a los combatientes las municiones de que carecían, y que les hubieran faltado totalmente sin las Brigadas, así como el derroche del dinero reunido a costa de tantos sacrificios por el pueblo del campo. Todas las tentativas de los ligueros para comprar municiones en los Estados Unidos fracasaron, y si bien los dirigentes supremos fueron de una honradez intachable, dejaron que el dinero se derrochara con una ligereza desconcertante. En los archivos no hay rastro de contabilidad, y Palomar nos ha confirmado que se llevaba de manera muy intermitente. Son centenares de millares de pesos los que se dilapidaron, cuando habían sido reunidos centavo a centavo por los cristeros. El gobernador civil de Jalisco recomendaba que se empleara bien el dinero que entregaba (20 000 pesos), recordando que era "óbolo de los pobres, que con sacrificios muy grandes lo juntaron".[67] Jalisco no recibió, de esos 20 000, un solo cartucho; la considerable suma tomada cuando el ataque al tren de Guadalajara en abril de 1927 (las estimaciones varían entre 100 000 y 300 000 pesos) se le confió a un liguero falto de probidad que no la entregó jamás. Y así otros casos. Se comprenderá mejor la amargura de los cristeros y sus sospechas sobre la honradez de los ligueros que iban a los Estados Unidos, a Europa y a Roma.[68]

El CE conocía mal su geografía, tan mal que ordenaba a Manuel Frías, que operaba en la Sierra Gorda (Guanajuato), que atacara la vía férrea del Nacional y del Central en el Empalme, que se halla muy lejos de allí.[69] Ordenaba igualmente a los cristeros de Colima que cortaran la vía del Sud Pacífico, que tomaran Colima y se pusieran de acuerdo con el general federal Charis. Gorostieta hacía

[65] Testimonio de Luis Luna (en otro tiempo Manuel Ramírez de Oliva).

[66] De esto se tratará en los capítulos consagrados a la guerra de los cristeros, en el tomo 3.

[67] Carta de Gómez Loza al P. González, 18 de enero de 1928, c.

[68] Los 600 dólares mensuales dados al general José Ortiz Monasterio y el dinero entregado a Capistrán Garza son injustificables.

[69] AAA.

observar con indiferencia que el Sud Pacífico no pasaba por Colima, que no podían tomar y sobre todo conservar Colima, y que él no pensaba en ponerse de acuerdo con Charis. Concluía aconsejando al CE que se limitara a mandar fuera de la región que él controlaba.[70]

Su ignorancia de la situación era notable. En el mes de junio de 1928, Bartolomeo Ontiveros, que trabajaba en Guadalajara para los cristeros de occidente, recibió una comunicación del CE sencillamente extravagante, puesto que: 1) el CE manifestaba su asombro ante la inactividad de los grupos de Jalisco y del oeste de Michoacán, en el momento en que éstos acababan de atacar el puerto de Manzanillo; 2) daba la orden de llevar a cabo maniobras militares en el sector de Zapotlán el Grande, cuando a consecuencia de las operaciones que se desarrollaban no había contingentes disponibles en dicha región, ya que daban fin apenas a la gran operación conjugada sobre Manzanillo; 3) daba la orden de acudir en ayuda de los cristeros de Coalcomán (Michoacán), atacados por una columna expedicionaria federal de 2 500 hombres, cuando la División del Sur de Jalisco se hallaba perseguida por 10 000 federales y se encontraba a muchos días de marcha de esta zona de un acceso particularmente difícil; 4) ordenaba "investigar y delatar a los socios de una sociedad secreta, la 'U', a fin de acusarlos ante el Comité", cuando la mayoría de los jefes de occidente formaban parte de ella.[71]

Lo nocivo de tales prácticas es evidente, y la política de la Liga condujo a la muerte a numerosos militantes clandestinos, de los de las redes de sostén, y combatientes, sin hablar de las luchas fratricidas desencadenadas en las calles de Guadalajara por algunos ligueros de la ACJM contra los grupos de acción directa, que se negaban a pasar bajo el control de la capital mexicana. La Liga no pudo imponerse, pero hizo mucho daño. El problema no se planteó más que para el occidente, pues las otras regiones estaban muy lejos o eran demasiado inaccesibles. Para discutir respecto de lo absurdo de esas órdenes, que no concordaban con la realidad de la guerra, para exponer los problemas concretos, para protestar contra la desapari-

[70] 26 de marzo de 1929, AAA.
[71] 10 de junio de 1928, c.

ción de los fondos entregados a los agentes de la Liga, o simplemente para defender la existencia de sus redes de sostenimiento (en el caso de las BB, por ejemplo), atacadas por un organismo que ignoraba cuanto a la guerra y a sus problemas se refiere, así como a la "vida política", los cristeros tenían que ir a la ciudad, a Guadalajara, a la ciudad de México misma, sobre todo cuando la Liga combatía las organizaciones existentes y escandalizaba al pueblo provocando luchas internas. Entonces, no conseguían hacerse entender por el delegado regional, especie de representante en misión soberbio, amenazando siempre con recurrir al arzobispo y a Roma para fulminar excomuniones. Tales viajes eran muy arriesgados, y más de un cristero cayó asesinado, traicionado, detenido o incluso eliminado por aquéllos.

Compréndense mejor las frases terribles del P. Aristeo Pedroza, coronel y después general en jefe de la brigada de los Altos: "Desde hace tiempo se nos ha venido ofreciendo que recibiríamos municiones que nunca llegan, que tendremos un jefe que nos dirija un manifiesto para dar a conocer al mundo nuestros ideales, cosas que tampoco se han cumplido... hasta ahora han pretendido dirigir la campaña, desde la ciudad de México, individuos sentados detrás de un escritorio y ocultos debajo de siete puertas, para abrir las cuales hay que pronunciar palabras cabalísticas. Y mientras tanto la sangre generosa corriendo..."[72]

"La lucha armada contra la tiranía... se ha prolongado demasiado sin que se vean triunfos de tal modo notables que pueda decirse que ganamos terreno, y esto por las consideraciones que traigo en seguida... No sólo no hemos obtenido progresos militares notables... sino que se ha derramado mucha sangre... de estos hombres rudos, pero patriotas, que han estado luchando contra toda esperanza, cosa que acrecienta indeciblemente sus méritos. Han entrado al infierno que vio el divino Dante, sobre cuyas puertas se ha escrito la fatídica frase: '¡Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!', para constituir los Prometeos condenados a ser devorados eternamente sin cesar de ser despedazados y sin morir jamás. Y todo

[72] Pedroza a Liga, 17 de marzo de 1928, c.

esto por yo no sé qué desaciertos, pero sí desaciertos que se han cometido arriba, dentro de una penumbra anónima o seudónima que impide saber sobre quién echar responsabilidades, responsabilidades terribles delante de Dios y de los hombres. Desde al comenzar la lucha se quiso alentar a quienes no necesitamos ser alentados con medios que vinieron a dar 'al traste' con el prestigio que ejercían los directores de la Liga sobre estas turbas ignaras y harapientas, cada día más miserables y andrajosas, pero que mueren infinitamente más que aquellos que pretenden absurdamente hacer el estupendo milagro de dirigir una campaña encerrados dentro de sus paredes para penetrar dentro de las cuales se necesita pronunciar cabalísticas frases. A los comienzos se nos dijo que había un jefe, René Capistrán Garza, y todos acudimos desde luego... creyendo con fe inconmovible que iríamos al triunfo, porque tal era lo racional y porque así lo exigían las circunstancias. Pero vinieron no sé qué dificultades que dieron al traste con la unidad de dirección... Y se nos ofrecio una gran EQUIS, un ministerio impenetrable para que tal X dirigiera una campaña militar... Sírvase perdonar, mi general, si me olvido del debido respeto a los superiores, pero es tal como se siente, cuando se mira la inutilidad de los nobilísimos esfuerzos de los mejores ciudadanos, esfuerzos sangrientos, porque ya ha corrido un caudal enorme de sangre, sangre que yo adoro con toda mi alma porque significa un sacrificio tanto más apreciable cuanto que es ofrenda la sangre, conociendo que sólo de Dios, supremo sacerdote, supremo e inefable holocausto, esperan que sean reconocidos sus méritos... Haga subir nuestro grito hasta donde pueda ser oído, que todos nosotros pedimos, exigimos que se nos diga a dónde se nos lleva... Ya estamos cansados de que la jefatura sea compartida entre muchos que no sabemos si son habitantes del Empíreo o de este valle de desgracias inmensas. Yo creo que pesa una grandísima responsabilidad sobre quienes por culpa o desacierto han causado la prolongación indefinida de una lucha crudelísima cuanto inútil."[73]

[73] P. Pedroza a Gorostieta, 2 de agosto de 1928, c. Tercer Regimiento de Caballería, División de Occidente, 7º sector militar.

CONCLUSIÓN

La Liga no hizo, militarmente hablando, más que una cosa buena: el nombramiento de Gorostieta a la cabeza de los Altos de Jalisco, y después de toda la "Guardia Nacional". Y todavía, lo hizo a regañadientes y se arrepintió de ello al punto. Lo esencial de su actividad positiva se debe a un hombre solo, que jamás participó de las intrigas políticas, José González Pacheco, vicepresidente y secretario, que durante tres años se consagró en la clandestinidad a una obra de difusión, de publicación y de propaganda sobrehumana.[74]

Cuando la Liga intervino en la guerra, se mostró ineficaz y nociva. Sobre todo, se consagró a la política, desgarrándose en las guerras intestinas y agotándose por obtener el apoyo de los Estados Unidos, de Roma, de los obispos, haciendo todo lo posible por impedir la conclusión de la paz, sin hacer nada para asegurar el resultado victorioso de la guerra. De acuerdo con una lógica muy característica del ultramontanismo, recurrió a Roma contra los suyos, contra la "U", contra las BB, contra los prelados Ruiz y Díaz, para impedir los "arreglos".

Esto le valió, muy pronto, el desacreditarse a los ojos de Roma y de la mayoría del Episcopado. La Santa Sede hizo saber que era inadmisible que la Liga usara sus derechos políticos como pretexto "para atacar injustamente a la Iglesia católica, al Episcopado e incluso a los católicos mexicanos... Los obispos deben no sólo abstenerse de apoyar la acción armada sino permanecer al margen y por encima de todo partido político..."[75]

No es nada extraño que Mons. Díaz, totalmente aislado del mundo rural de los cristeros, no pudiera creer, ni sobre todo desear, la victoria de éstos y quisiera llegar a la paz sin ellos. He aquí por qué el Comité Directivo de la Liga fue excluido de las negociaciones, a pesar de los intentos de Daniel Escalante para con el diplomático chileno Cruchaga Tocornal. Los ligueros, ajenos al universo de los cristeros, se limitaron a aguardar durante tres años a que

[74] *El Boletín de Guerra* (hoja publicada por la Liga).

[75] 2 de diciembre de 1927, Roma a Fumasoni Biondi, que trasmite a Díaz. DSR 812.404/896 (copia de Díaz a Morrow, 24 de julio de 1928, SJ. Palomar a González Valencia, 15 de febrero de 1928).

estos últimos les sacaran las castañas del fuego, de la misma manera, si se quiere, que Carranza esperaba que Villa y Obregón derribaran a Huerta. El general Gorostieta, político clarividente, denunciaba lo que sentían sordamente todos los cristeros, "la obstinación de los de las ciudades en dictar y enviar las órdenes". Después, los ligueros y sus amigos han escrito la historia de la guerra, porque los campesinos no son historiadores. Los ligueros tuvieron contra ellos el no haber triunfado, el no haber tomado el poder, tanto que la historia es dura para ellos, no encontrando otra cosa que las explicaciones de su fracaso. La Liga, como todo movimiento revolucionario, subversivo, clandestino y vencido, incapaz por lo tanto de forjar su historia, nos ofrece el espectáculo de sus debilidades, de sus divisiones, el espectáculo con frecuencia escandaloso de sus errores y de sus crímenes. Escribirlo es necesario, tanto más cuanto que ella misma fabricó su versión de la guerra cristera, apropiándosela. Según esta teoría clásica, por estar admitida por todos, y por ser ventajosa para la Iglesia y el gobierno, la Liga fue consustancial con la guerra, y cristeros y ligueros constituyeron un solo y mismo cuerpo. Nuestro trabajo se levanta contra tal asimilación, y de esta primera parte sacaremos la consecuencia de que ni el embajador Morrow, ni Mons. Díaz, ni la Liga se preocuparon por los cristeros, simples peones sobre el tablero político. La inutilidad militar de la Liga fue cruelmente sentida por los cristeros, y por eso, con ocasión de lo que los cristeros llaman "la Segunda" (1932-40), Aurelio Acevedo, general de Zacatecas a los 29 años y gobernador civil, marchó a la ciudad de México para encargarse del CE. Sin los medios de la Liga de los años 1926-29, viviendo miserablemente en un terreno baldío de la capital, este simple campesino, sin más instrucción que algunos años de escuela primaria, fue mucho más eficaz que todo el aparato de la Liga. Los cristeros habían sentido siempre la necesidad de un movimiento urbano, nacional, centralizado, que los guiara. La Liga no fue capaz de responder a sus necesidades.

II

LA GUERRA DE LOS CRISTEROS

El 31 de julio de 1926, unos hombres hicieron por que Dios nuestro Señor se ausentara de sus templos, de sus altares, de los hogares de los católicos, pero otros hombres hicieron por que volviera otra vez; esos hombres no vieron que el gobierno tenía muchísimos soldados, muchísimo armamento, muchísimo dinero pa'hacerles la guerra; eso no vieron ellos, lo que vieron fue defender a su Dios, a su Religión, a su Madre que es la Santa Iglesia; eso es lo que vieron ellos. A esos hombres no les importó dejar sus casas, sus padres, sus hijos, sus esposas y lo que tenían; se fueron a los campos de batalla a buscar a Dios Nuestro Señor. Los arroyos, las montañas, los montes, las colinas, son testigos de que aquellos hombres le hablaron a Dios Nuestro Señor con el Santo Nombre de VIVA CRISTO REY, VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE, VIVA MÉXICO. Los mismos lugares son testigos de que aquellos hombres regaron el suelo con su sangre y, no contentos con eso, dieron sus mismas vidas por que Dios Nuestro Señor volviera otra vez. Y viendo Dios nuestro Señor que aquellos hombres de veras lo buscaban, se dignó venir otra vez a sus templos, a sus altares, a los hogares de los católicos, como lo estamos viendo ahorita, y encargó a los jóvenes de ahora que si en lo futuro se llega a ofrecer otra vez que no olviden el ejemplo que nos dejaron nuestros antepasados.

CARTA DE FRANCISCO CAMPOS, SANTIAGO BAYACORA, DURANGO

I

LA INCUBACIÓN
31 DE JULIO A 31 DE DICIEMBRE DE 1926

EL 31 DE JULIO: ÚLTIMO DÍA DE CULTOS

Desde el día en que el Episcopado anunció su decisión de suspender el culto público, "empezó a ir gente con el fin de arreglar sus conciencias, no obstante que era tiempo de que andábamos en el beneficio de la labor. Cada día que pasaba era más la apretura de gente en el pueblo, de todos los ranchos circunvecinos acudía gente, en todos los pechos se escuchaba zozobra. en todos los semblantes se veía palidez, en todos los ojos se veía tristeza y las gargantas se detenían para pronunciar palabra y no era otra la pregunta más que ¿a qué se debe esto? y ¿por qué cierran la iglesia, qué es lo que pasa? /y sólo se contestaba: pues quién sabe, yo no sé. En dicha parroquia había tres sacerdotes pero fueron insuficientes para confesar a tanta gente, no tenían tiempo ni descanso para ir a tomar sus alimentos, pasaban los días desde muy temprano hasta muy altas horas de la noche sentados en los confesionarios, pero no les fue posible confesar a aquella multitud. Los días y las horas transcurrían y pasaban y se esfumaban. Y la gente cabizbaja y pensativa, que no acataban, no acertaban, no les cabía en el juicio. Se desedían [sic] no estaban conformes con aquella ley dada a conocer y ejecutada tan de pronto; había caído como un rayo en todos los corazones, en todas las mentes... pero no había remedio, había que obedecer. Pero no era sólo esto: la ley arbitraria dictada por Plutarco Elías Calles no terminaba ahí, en cerrar los templos, sino que tenía que salir de ahí Dios, aunque él había dicho: 'He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos'. Esa promesa se había de quebrantar, tenía que irse a los bosques, tenía que

abandonar su casa, así como él un día echó a los mercaderes del templo diciéndoles 'Mi casa es casa de oración', y un día tuvo que dejarla y huir como un criminal porque Calles lo había dicho. Se cerró el templo, el sagrario quedó desierto, quedó vacío, ya no está Dios ahí, se fue a ser huésped de quien gustaba darle posada ya temiendo ser perjudicado por el gobierno; ya no se oyó el tañir de las campanas que llaman al pecador a que vaya a hacer oración. Sólo nos quedaba un consuelo: que estaba la puerta del templo abierta y los fieles por la tarde iban a rezar el Rosario y a llorar sus culpas. El pueblo estaba de luto, se acabó la alegría, ya no había bienestar ni tranquilidad, el corazón se sentía oprimido y, para completar todo esto, prohibió el gobierno la reunión en la calle como suele suceder que se para una persona con otra, pues esto era un delito grave".[1]

"Ese día iba a haber misa solemne a las 12 de la noche, y desde que terminó el ejercicio vespertino la nave del templo era materialmente insuficiente para dar cabida a la inmensa multitud de fieles. Las visitas, de rodillas desde la puerta hasta el altar, se sucedían unas a otras. Nadie queríamos ver llegado aquel momento tan doloroso, pero Dios iba permitiendo que así fuera. A las 11.30, las campanas, no con alegre repique, sino con lúgubre acento, llaman a misa. La Adoración Nocturna, las asociaciones piadosas y las agrupaciones católico-sociales con sus contingentes y banderas respectivas hicieron acto de presencia como todos los fieles en general. A las 12 en punto se hizo la Exposición del Santísimo y a continuación dio principio la Santa Misa. Pasado el Evangelio, nuestro querido P. González ocupó la cátedra sagrada... Tan pronto apareció en el púlpito, comenzó el llanto de todo el pueblo reunido a los pies de Jesús Hostia. Las palabras entrecortadas del padre también llenas de dolor eran interrumpidas... Continuada la Santa Misa, en la cual hubo comunión general y terminado el santo sacrificio nos fue dada la bendición con S. D. Majestad... Finalmente el Padre, despojado de sus ornamentos, se arrodilló al pie del altar, con sus ojos fijos en la imagen del Señor de las Misericordias, en silen-

[1] Manuscrito de X, en Tlaltenango (Jal.) (v).

cio se despidió de Él y salió confundido entre los fieles: Cristo y su Ministro se habían ido."[2]

"Pero aquel día ya no había alegría, ya no había tranquilidad, el sentir era algo extraño, todos los ánimos exaltados, exclamaciones de dolor. ¡Válgame Dios! ¿Qué nos irá a suceder? Seguro el fin del mundo, decían otros, y otros terceros no saben qué es, son nuestros pecados, a lo cual todos afirmativamente decían: eso es y nada más, y se veían por todas las calles como enjambre cuando presiente la lluvia. Pues mucho asombro causaba ver a tal o cual persona que vivía retirada de los sacramentos acercarse al confesor para recibir el perdón de sus pecados, otros que vivían en amasiato pidiendo que se les uniera en matrimonio como Dios manda, cantidad de bautismos. Por fin se rezó el rosario con un fervor singular, con un elocuente sermón, en seguida el Santo Sacrificio de la misa, pues era la media noche, ni el templo se cerró ya por tantos fieles que acudían a los sacramentos... no hubo quien durmiera esa inolvidable noche, comentando el porvenir... Terminada la misa se dio como despedida la bendición con el Santísimo Sacramento quedando todo a oscuras. ¡Dios mío! ¿Cómo describir esa tremenda hora? Se crispan mis nervios y mi mano tiembla al escribir lo que se veía lo que se oía. Acababa de retirarse el padre de sus hijos, éramos huérfanos... quedó aquel santo lugar hecho un mar de lágrimas, en medio de tinieblas salía la gente... repercutiendo en las bóvedas todos los ayes de dolor que salían de todas las bocas... al salir en medio de tanta confusión tenían miedo porque gente como dondequiera hay extremosa gritaba 'el diablo, el diablo'..."[3]

LA MOVILIZACIÓN

Los obispos, desde el comienzo, habían declarado que la Iglesia no podía consentir ver a la religión sirviendo de bandera a un grupo político y "todavía menos aprobar el

[2] Cecilio Valtierra, *Memorias de mi actuación en el movimiento cristero en Jalpa de Cánovas, Guanajuato*, en *David*, t. II, pp. 312 y 317.
[3] Josefina Arellano, *Narración histórica de la revolución cristera en el pueblo de San Julián, Jalisco*, pp. 14, 15 y 16, c (manuscrito en tres cuadernos).

levantamiento armado, ya que esto sería perjudicial para el pueblo y para el país". "La Iglesia es absolutamente opuesta al uso de la fuerza armada para solucionar los problemas mexicanos."[4]

Habían, pues, adoptado sus medidas para evitar toda ocasión de conflicto y calmar los ánimos; por eso, habían decidido no cerrar las iglesias y tan sólo suspender el culto, pues lo primero hubiera podido considerarse "como una provocación para que el pueblo se rebelara".[5] El fogoso Manríquez y Zárate, que no vacilaba en desafiar la cólera del presidente Calles tratándolo de mentiroso, había prohibido siempre a sus fieles recurrir a la violencia. Mons. Herrera y Piña, arzobispo de Monterrey, en su instrucción pastoral del 10 de marzo recordaba, "una vez más, que no será nunca lícito recurrir a la rebelión o a la violencia para recobrar los derechos actualmente negados a los católicos. Cuando no se puede impedir el mal con los escasos medios legales que quedan hay que limitarse a una actitud pasiva, sin olvidar jamás el respeto debido a las autoridades, como representantes de Dios, pues si ellas abusan del poder no nos corresponde pedirles cuentas".

Todos los obispos emplearon, sobre poco más o menos, los mismos términos, en vísperas de la suspensión de los cultos: "Vuelvo a recomendar encarecidamente a los católicos que se abstengan de toda manifestación que pueda traer consigo desórdenes. La oración, el sufrimiento y la penitencia nos salvarán".[6]

El arzobispo de Puebla hizo publicar en la prensa su llamamiento a la serenidad, precisando "que no se insulte a los militares... limitaos a insistir sobre el Memorial".[7] "Os recomendamos muy eficazmente que os abstengáis de toda violencia y que confiéis en... Dios."[8]

Pero el gobierno, después de la publicación de la pastoral colectiva, había ordenado a las autoridades municipales que no devolviesen jamás las iglesias a comités vinculados al clero, que cerraran y sellaran todos los edi-

[4] Pascual Díaz al *New York Times*, 5 y 30 de agosto de 1926.

[5] Pascual Díaz a Roma, en Carreño, *op. cit.*, p. 123.

[6] Exhortación pastoral de Francisco Banegas, obispo de Querétaro, 29 de julio de 1926, volante.

[7] *El Universal*, 31 de julio de 1926.

[8] Querétaro, 31 de julio de 1926.

ficios anexos a los templos y, finalmente, que hicieran inventario en éstos, antes de entregarlos a los comités y de volver a abrirlos al público. Los obispos reaccionaron haciendo saber que no les estaba permitido a los católicos formar parte de esos comités nombrados por las autoridades, y algunos llegaron hasta decir que las iglesias controladas por tales comités se hallaban en entredicho, y que los católicos no podían volver a entrar en ellas. Los católicos tampoco debían ayudar a redactar listas de sacerdotes, de iglesias o hacer inventarios.[9]

Esto era buscarse dificultades muy graves y hacer inevitable la violencia. Las autoridades de Sinaloa y de Coahuila lo comprendieron tan bien que consultaron al clero en cuanto a la conveniencia de la formación de las famosas "juntas vecinales", lo que permitió que los inventarios se hiciesen sosegadamente y que las iglesias volvieran a abrirse sin incidentes.[10]

Pero estos dos estados fueron la excepción. Y el que hasta entonces había estado ausente, el pueblo, "el indio" del que nos hablan los diplomáticos y los gobernantes, incluso si el pueblo está lejos de hallarse compuesto sólo por indios, reaccionó. Y reaccionó mal, es decir violentamente. La población local, apegada a sus iglesias, vio en el inventario una profanación y reaccionó con extrema violencia, no obstante todas las precauciones adoptadas, sin que fuera posible achacarlo a maniobras de instigadores. Es notable el hecho de que en los informes policiacos, consultados para los estados de Jalisco, Querétaro y Zacatecas, no se recurra a esta explicación.

El gobierno, como la Iglesia, había considerado, y rechazado, la posibilidad de una reacción popular. Silvino Barba González cuenta cómo el presidente Calles, para resolver una crisis política local, le propuso el puesto de gobernador de Jalisco, y cómo él lo rechazó. Ante el asombro del Presidente, le dijo: "Ya me he jugado la vida varias veces y la seguiré jugando cuando haya buenos motivos para hacerlo; pero no cuando considere que todas las circunstancias están en mi contra, como lo veo claramente en este caso... Señor Presidente, Ud. no quiere creer que

[9] Emeterio Valverde y Téllez, obispo de León, 29 de julio de 1926, documento original. Volante en AAA.
[10] Archivos Coahuila, leg. 36, exp. 6, 1926. DSR 812.404/581.

se van a levantar en armas los católicos fanáticos de mi estado, porque así me lo ha dado a entender en las ocasiones en que hemos platicado sobre este asunto. El señor general Joaquín Amaro, secretario de Guerra y Marina, con quien tengo sincera amistad, como a Ud. le consta, tampoco quiere creerlo, y el señor general Jesús Ferreira, jefe de las Operaciones Militares de Jalisco, también es de la misma opinión. Esto quiere decir que al realizarse la sublevación, que yo la creo absolutamente segura, el gobierno a mi cargo no contará con el apoyo ni la ayuda de las fuerzas armadas de la Federación... He aquí una carta [que prueba estas cosas]. Me insistió en seguida el señor Presidente, diciéndome que seguía creyendo que no podía haber tal sublevación armada...". Barba González trató de convencerlo de que "los directores del clero, aprovechando cierto disgusto que ellos mismos han logrado despertar en el pueblo, con motivo de esas reglamentaciones últimas...", iban a intentar derribar el gobierno.[11] Esto ocurría en julio de 1926.

Si el Presidente no podía creer en la resistencia del pueblo, si no veía en las filas de los manifestantes más que beatas y ancianos, si pensaba que los católicos carecían de virilidad, la realidad era, sin embargo, que entre el gobierno y el pueblo el ritmo era distinto y la degollina iba a comenzar; el asunto escapaba a los obispos y pasaba a manos de los católicos, que, "colocándose únicamente en el terreno de la fe, parece que han de ser más intransigentes aún que los jefes del Episcopado. Una efervescencia inquietante brotaba de todas partes y el nerviosismo público"[12] aumentaba.

El de los responsables del orden local, conscientes de la amenaza, como Silvino Barba González, también. Y los militares reprimieron "con una ferocidad salvaje los complots y los disturbios que surgían acá y allá", lo cual "hacía recordar los regímenes más tiránicos de la historia mexicana".[13] Así, dos días antes de la suspensión de los cultos, el anciano José García Farfán fue fusilado, en Puebla, por el general Juan Guadalupe Amaya, por haber cometido el crimen de tener en el escaparate de su tienda

[11] S. Barba González, *Los cristeros*, México, 1967, 212 p., pp. 35 *ss.*
[12] Lagarde, p. 90.
[13] *Idem*, p. 88.

un cartel que decía "¡Viva Cristo Rey!", fórmula ya sediciosa, futuro grito de guerra de aquellos a quienes el gobierno, por burla, iba a llamar los "cristeros".

Los inventarios del mes de agosto acabaron de movilizar y de exasperar a la población. Donde hubo resistencia, los pueblos —esto ocurría sobre todo en el campo— fueron puestos en estado de sitio, y las iglesias defendidas por centenares, por millares de manifestantes. El gobierno no quiso ver en ello otra cosa que una reacción de "indios embrutecidos por el clero" y sumidos —la frase se repite en todos los informes— en el fanatismo. El elemento determinante fue el apego a su iglesia y la voluntad de defenderla, para defender con ella una religión profundamente encarnada; la iglesia era algo más que un edificio de piedras amontonadas, y la sensibilidad popular había sido afectada en su vida misma, ya que lo profano y lo sagrado se mezclan inextricablemente. En cuanto el gobierno sale de sus libros, de su parlamento, de sus leyes, para atentar a la vida de la fe, su intervención aparece como un sacrilegio y provoca una verdadera rebelión que prepara los levantamientos ulteriores.

El traumatismo experimentado la noche del 31 de julio, con su pesadilla, es el origen directo de la insurrección. Más de uno, prosternado en las tinieblas, al paso del Santísimo Sacramento, adoptaba individualmente la decisión. Fue a la mañana siguiente cuando Aurelio Acevedo dio libertad a su "caballo cuatralbo con el objeto de que entrara en carnes para que pudiera resistir el duro trabajo a que estaría sujeto terminando las lluvias".[14] Este "duro trabajo" es la guerra, que Aurelio Acevedo preparaba sin más tardanza, visitando a todos sus compañeros del sindicato campesino de Valparaíso.

Desde el comienzo de la crisis, el pueblo estaba en efervescencia. Cuando en marzo de 1926 el general Ortiz se presentó para detener a los sacerdotes de Valparaíso (Zacatecas), "el pueblo católico sí se alarmó... con todo enviaron correos para todas las rancherías, al grado de que al amanecer ya se sabía hasta Mezquitic. Amaneció la población repleta de gente, más que en las grandes solemnidades, y por las orillas del pueblo había gente armada,

[14] Meyer/Acevedo.

pues habían acordado que si nos llevaba Ortiz se echarían sobre él. Dios no lo permitió".[15]

La movilización de los ánimos comenzó realmente a partir de la semana de Pasión de 1926, cuando en la mayoría de las diócesis se hizo penitencia para pedir misericordia. De marzo a diciembre, incansablemente, el pueblo recurrió a "penitencia y más penitencia, rezos en público, cantos de penitencia...". Pero la angustia crecía, porque el gobierno permanecía insensible a todo lo que los católicos hacían y pedían, con ello aumentaba su furia satánica... no se podían soportar tales órdenes, eso era una canallada del gobierno; ya sentíamos los católicos odiarlo más que al mismo Satanás... el azote estaba sobre nosotros".[16] Y se empezaba a hablar de la guerra que había comenzado ya aquí o allá, y se hacía penitencia, "una entrada de rodillas al templo rezando el rosario para ver si Dios les concedía que no hubiera revolución para no derramar tanta sangre".[17]

En el curso de estos meses, mientras la esperanza de vencer pacíficamente iba disminuyendo, un espíritu nuevo tomaba cuerpo, y las decisiones, inconscientes a veces, se precisaban. Es la época de las asambleas permanentes, el tiempo en que todo un pueblo monta la guardia, noche y día, hombres, mujeres, niños y ancianos, en sus iglesias, mientras que las peregrinaciones, las procesiones, los actos públicos de penitencia reúnen grandes multitudes y constituyen una especie de insurrección no violenta ya que escarnecen las leyes del gobierno.

En Cocula (Jalisco), desde el 1º de agosto la iglesia estaba custodiada permanentemente por 100 mujeres en el interior y 150 hombres en el atrio y en el campanario, de noche y de día. Los cinco barrios de Cocula se relevaban por turno y a cada alarma se tocaba el bordón. Entonces, todo el mundo acudía al instante, como refiere Porfiria Morales. El 5 de agosto tocó la campana cuando ella estaba en su cocina; su criada, María, exclamó: "¡Ave María Purísima!" Se quitó el delantal, tomó su rebozo y un garrote, y cuando aquélla le preguntó a dónde

[15] Diario del P. Arroyo, 1º de marzo de 1926, AAA.

[16] Josefina Arellano, *loc. cit.*

[17] J. J. F. Hernández, *Tierra de cristeros. Historia de Victoriano Ramírez y de la revolución cristera en Los Altos de Jalisco*, manuscrito, 379 p.

iba, le contestó: "¡Qué pregunta de mi ama! ¿Que no oye la campana que nos llama a los católicos de la Unión Popular? ¡Primero son las cosas de Dios!" Y salió dejando las cacerolas al fuego.[18]

Ya en agosto "se organizaron peregrinaciones de un pueblo a otro, haciendo acto de fe públicamente"; así, todos los días, millares de peregrinos recorrían el campo, de Etzatlán a Ahualulco, de Ahualulco a San Pedro, de San Pedro a Etzatlán.[19] El mismo fenómeno se produjo en muchas otras partes: "Los actos de penitencia fueron incontables... peregrinaciones tarde y mañana todos los días, todos rezando el rosario o el viacrucis, coronados de espinas y con los pies descalzos... no dejó de verse algún desorden por haberse atacado directamente a las pelonas escotadas y rabonas..." De San Martín Hidalgo, 9 000 personas van descalzas a Cocula, llevando los estandartes de las cofradías y de los sindicatos católicos; de Cocula, 11 000 personas marchan a San Martín, y de allí a Atemajac de Brizuela. "Todo aquel pueblo salió al encuentro con canastas de flores; daban a cada peregrino un manojo de flores y ellos formándose a la retaguardia se rezaba el santo rosario, [se] cantaba el himno guadalupano, viva Cristo Rey."[20] De Atemajac marcharon a Cocula en compañía de todas las aldeas encontradas en el camino, para celebrar allí la fiesta de Cristo Rey y jurar morir por él; juramento prestado sobre la bandera mexicana. "Gruesas lagrimas corrían por las mejillas de todos los asistentes." En diciembre, la fiesta de la Virgen de Guadalupe (el 12) dio ocasión a nuevas peregrinaciones, que eran otras tantas asambleas públicas de la Unión Popular en que se cantaban los misterios del rosario y se hablaba de tomar las armas.[21]

Los choques con el gobierno se multiplicaban y de ellos nació la guerra; al lado de las provocaciones puras y simples, todos los actos de las autoridades se sentían como agresiones: el cierre de las iglesias, torpemente ordenado por el gobierno hasta la ejecución de los inventarios, el

[18] *David,* t. IV, p. 188.
[19] Meyer/Pedro Martínez, 1968.
[20] *Datos históricos de los trabajos de la Unión Popular en la ciudad de Cocula y datos de la defensa armada,* 46 p. manuscritas, v.
[21] *Idem.*

inventario mismo, la detención del sacerdote o de los dirigentes seglares, eran otras tantas causas directas de los levantamientos defensivos de 1926. El desprecio con que el gobierno consideraba las gestiones pacíficas, como la petición al Congreso, acabó de convencer a los católicos: "Centenares de personas firmamos los ya dichos papeles, se enviaron a Calles y a sus secuaces, pero todo fue inútil, se hicieron más cartas en otras palabras, las firmamos y fueron enviadas a Calles; pero nuestras protestas fueron arrojadas al cesto de los papeles inútiles y los Calles se creyeron muy grandotes y más nos apretaron, matando gente y confiscando bienes particulares de los católicos".[22] "Yo, ignorante, pero con brío, al saber los nuevos procedimientos de tal gobierno, me exalté y quise tapar el sol con un dedo; así eran mis sentimientos; me fui a conquistar gente armada y dispuesta a la guerra en defensa de la libertad de Dios y de los prójimos."[23]

En las asambleas se planteaba claramente el problema: "Otros opinaban que sería necesario por medio de las armas levantar una revolución para ver si así podían combatir al gobierno, y Victoriano Ramírez [futuro gran jefe de guerra de los Altos de Jalisco] dijo: 'No hay más remedio nomás de echar cocolazos' ".[24]

Por doquier reinaba esta opinión, lo mismo en Coalcomán (Michoacán) que en Santa María del Valle (Jalisco), que en Cocula (Jalisco), o en Santiago Bayacora (Durango), cuyos habitantes reunidos en asamblea se preguntaban: "¿Qué vamos a hacer?", y contestaban como un solo hombre: "¡Una revolución!"[25] Pero, "¿cómo tendría que ser esto si nadie sabía de armas ni sabía mucho menos organizar tal movimiento? . . . Todos tenían miedo, nunca nadie verdaderamente sabía ni había visto cosa igual al asunto que se estaba acordando, trascendental por cierto, y se sentían inútiles para determinarlo".[26]

[22] Meyer/Ezequiel Mendoza Barragán, 1967, 68, 69.
[23] *Idem.*
[24] J. J. F. Hernández, *Tierra de cristeros*. . .
[25] Andrés Lira/Francisco Campos, 1969.
[26] Josefina Arellano, *loc. cit.*

LOS LEVANTAMIENTOS DE 1926

El 31 de julio hubo en Oaxaca un comienzo de motín con ocasión de la entrega de la iglesia de los Siete Príncipes, y entre los puñales recogidos por la policía había uno con el siguiente mote: "O crees, o te lleva el diablo".[27] El 2 de agosto fue Acámbaro teatro de graves acontecimientos; la multitud amotinada asesinó a dos ingenieros (Raimundo López y su ayudante José Almeida) a quienes había tomado por militares a causa de su ropa caqui. El suceso ocurrió de noche, mientras se montaba la guardia de la iglesia. El presidente Calles citó este incidente a los obispos de la entrevista del 21 de agosto. El gobierno hizo fusilar a numerosas personas como represalia.

El combate del santuario de la Virgen de Guadalupe, en Guadalajara (3 de agosto), merece que nos detengamos, por la circunstancia de producirse en la segunda ciudad de la república, por el hecho de que numerosos participantes fueron después activos cristeros y sobre todo porque los acontecimientos se desarrollaron de manera característica. Ya el 31 de julio había corrido el rumor de que el gobierno iba a ocupar el santuario, y la multitud había invadido el templo y sus alrededores para impedir todo atentado. Después, no había vuelto a salir y nadie podía pasar delante de la iglesia sin gritar "¡Viva Cristo Rey!" Los niños servían de mensajeros y en caso de alarma las campanas avisaban a los vecinos de los otros barrios, que acudían armados de cuchillos, de piedras y de palos. El 3, por la tarde, se supo que el ejército iba a intervenir. A las nueve de la noche se presentó un coche, negándose a contestar al "¿Quién vive?" de los centinelas. Como un niño arrojara una piedra, uno de los ocupantes hizo un disparo de revólver. La multitud se amotinó, y el general Muñoz, comandante de la plaza, que iba en el coche, hizo intervenir al ejército. Diez minutos después llegaban los soldados en un camión y, tras de haber dado a los católicos la orden de despejar, abrieron fuego. Al cabo de diez minutos de combate los 50 soldados tuvieron que replegarse, para volver a la carga en número de 250. Las mujeres, en el interior de la iglesia, cantaban; fuera, en el atrio, hombres y mujeres combatían cuerpo a cuerpo

[27] Testimonio de Manuel Ángel Hernández, 1969.

con los soldados después de haberse arrojado sobre los fusiles. A las diez de la noche el ejército controlaba el jardín en torno de la iglesia, pero ni ésta ni el atrio. Para impedir la llegada de nuevos manifestantes, que afluían, con armas improvisadas, de todas partes y llenaban ya la calle de Juan Álvarez, el ejército hizo ocupar las bocacalles y después evacuar las cuatro manzanas en torno del santuario, disparando sobre los escasos transeúntes. A las seis de la mañana fue negociada la rendición con el general Ferreira: a las mujeres y los niños se les dejó partir, y los hombres (390) fueron conducidos al cuartel, a las aclamaciones de la población, que gritaba: "¡Viva Cristo Rey!"[28]

Tal fue el primer incidente en Jalisco, cuando el gobierno quiso ocupar la primera iglesia de Guadalajara.

El mes de agosto estuvo señalado por seis levantamientos, algunos de escasa importancia, como el de los hermanos Yáñez, cerca de Ecatzingo, el del estado de Puebla y el del estado de Oaxaca, cerca de Sayula. En cada uno de ellos dos docenas y media de hombres fueron dispersados rápidamente por el ejército. Los motines no se cuentan como verdaderos levantamientos, incluso los muy sangrientos como los de Acámbaro y Tlaxiaco. En todas partes el ejército estaba al acecho y las ejecuciones sumarias se multiplicaban. El 2 de agosto, el inventario provocó un tumulto en Cocula, el 3 en Guadalajara y el 4 en Sahuayo. La amenaza de detención del vicario Francisco Aréchiga había movilizado al pueblo de Cocula; a la mañana siguiente fueron las autoridades a hacer el inventario. Las mujeres, que estaban rezando en la iglesia, y que creyeron que iban a detener al párroco, se amotinaron y pretendieron hacer marcharse a los funcionarios. El juez Cedano, inconsciente del peligro, quiso explicarles las ventajas legales del inventario y fue linchado, a pesar de los esfuerzos del párroco, que logró salvar a las autoridades municipales (católicas éstas y miembros de la Unión Popular). Cuando el ejército llegó el 5 por la noche, el toque a rebato de

[28] Relato de varios testigos y folleto *La ocupación del templo del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe por las tropas federales, la noche del 3 de agosto de 1926.*

las campanas había hecho reunirse a millares de personas, y los 35 soldados no pudieron hacer otra cosa que volver a marcharse. El pueblo quedó árbitro de sus destinos durante dos meses, en que se preparó el levantamiento propiamente dicho y que ocurrió en enero de 1927.[29]

Los graves sucesos de Guadalajara, relatados anteriormente, fueron seguidos por el levantamiento de Sahuayo (Michoacán). Cuando el gobierno quiso cerrar la iglesia, se encontró con una multitud de civiles armados de palos, de piedras, de cal viva y de chile molido. Las milicias que recibieron la orden de quebrar esta resistencia, las "acordadas" del Cerrito y de Huaracha, se pasaron al partido de los católicos y arrojaron a las autoridades y a la guarnición federal. Cuando diez días después el general Tranquilino Mendoza acudió a reconquistar la plaza con varios batallones, fusiló a unas cuantas personas, entre ellas a José Sánchez Ramírez, ex presidente municipal y hermano de un futuro jefe cristero (Ignacio Sánchez Ramírez). Los rebeldes del 4 de agosto se habían echado ya al campo.

En agosto, el inventario provocó en Ciudad Hidalgo el levantamiento de José María Orozco, hombre respetado por todos, que había sido jefe de milicia contra el bandido Inés Chávez García, del tiempo del villismo. Muerto en el primer combate, lo remplazó su hijo Nabor.[30]

El levantamiento más importante fue el de Zacatecas. El 14 de agosto por la noche había detenido el ejército al pacífico párroco de Chalchihuites, Luis Bátiz. Cuando al día siguiente, que era de mercado, llegó don Pedro Quintanar, tratante en ganado, personaje influyente en toda la región y famoso hombre de armas, el pueblo le suplicó que libertara al párroco. Aceptó, y se emboscó al acecho a la salida del pueblo. Pero antes que hubiera podido libertar a los prisioneros éstos fueron muertos por los soldados. No se trataba, pues, realmente de un levantamiento, y si bien es cierto que "aquí murieron unos changos [soldados], defender a un Padre no era ningún delito".[31] Don Pedro Quintanar no hubiese deseado nada

[29] *Datos históricos*, *op. cit.* Testimonio del general Luis Ibarra/Meyer, 1968.

[30] Testimonios de los antiguos cristeros de Sahuayo, particularmente de Jerónimo González, y de Ciudad Hidalgo.

[31] Meyer/Rosa Andrade, Chalchihuites, 1968.

mejor que reconciliarse con el gobierno, pero éste no se lo permitió, y de hecho se encontró en estado de rebelión. No le quedaba más que tocar a llamada a sus gentes y a sus amigos, que eran numerosos, pues había sido jefe de las "defensas" de toda la región contra las bandas villistas, de 1914 a 1920, y más tarde hasta 1923. Esta escaramuza precipitó el levantamiento que Aurelio Acevedo y sus amigos preparaban desde el 1º de agosto; porque el gobierno, que conocía la autoridad de Quintanar, para prevenir los acontecimientos movilizó a los agraristas y requisó las armas y los caballos de los particulares. Había, pues, que levantarse inmediatamente o nunca, "pues que no convenía esperar que los agrarios nos quitaran las pocas armas de que disponíamos". Sin comunicárselo a Acevedo, que buscaba a Quintanar para proponerle la dirección del movimiento, sus amigos se levantaron el 22 de agosto en los caseríos de Peñitas y Peñas Blancas, provocando "un alboroto tremendo porque no se esperaba que gentes tan pacíficas como aquéllas vinieran a las armas".[82]

Mientras tanto, Quintanar aceptaba la dirección del movimiento haciendo callar a su mujer, que quería disuadirlo con estas palabras: "Tengo un compromiso con la Virgen de Guadalupe". El domingo 29 de agosto, entraba Quintanar con un centenar de hombres en Huejuquilla el Alto (Jalisco), en medio de clamores de entusiasmo y los gritos de "¡Viva Cristo Rey!" en tanto que las campanas eran echadas a vuelo. A las dos de la tarde llegó un grupo de 50 soldados y dio comienzo el primer combate. A las 11 de la noche todos estaban muertos o prisioneros. Quintanar reconfortó, dio de comer y visitó a los prisioneros, a los que luego puso en libertad, incluso a los oficiales. La guerra en Zacatecas comenzó en agosto.[83]

Septiembre. En la región de Ciudad Hidalgo, Simón Cortés, jefe de las "defensas sociales", se echó al campo, así como Manuel Chaparro. Entre Pátzcuaro y Morelia, el ejército derrotó a una partida rebelde el 20 de septiem-

[82] Meyer/Aurelio Acevedo.
[83] *Idem*.

bre. Los archivos del gobierno de Jalisco mencionan levantamientos en Cocula, Juchitlán, Bolaños, Tonalá y Teocaltitlán, y concluyen el 25 de septiembre: "No existe ningún problema militar en Jalisco".[34]

Cerca de Yururia (Guanajuato) y Maravatío (Michoacán) hicieron su aparición los primeros rebeldes, incendiando la estación de Salvatierra. El 29 de septiembre, La Piedad, Pénjamo y Santiago Bayacora eran teatro de levantamientos en masa. Enrique Ávila Rangel y Felipe Berber tomaron La Piedad, gracias a la complicidad de la población, tras de lo cual, incapaces de defender la plaza, se echaron al campo. Luis Navarro Origel, ex presidente municipal de Pénjamo, sublevó a 1 500 personas de toda edad y sexo, que, sin más armas que hondas, piedras y palos, exterminaron la pequeña guarnición federal; pero, no pudiendo resistir la ofensiva del ejército, se dispersaron.[35]

José Sandoval nos lo dice precisamente: la gente se sublevaba "como en los tiempos del Padre Hidalgo", y así fue como ocurrieron las cosas en Santiago Bayacora, pueblecito a las puertas de Durango, a la entrada de la sierra. Dejemos la palabra a uno de los actores, don Francisco Campos, cuya extraordinaria memoria corre parejas con una preocupación por la exactitud histórica que hace de él un hermano de Bernal Díaz:

> Sucede que en el mes de julio de 1926 apareció un manifiesto en la puerta del templo de este lugar, en el cual decía así: "El 31 de julio de 1926, tendrán que ser cerrados todos los templos de la República Mexicana y los sacerdotes tienen que ser expulsados a otros países.
>
> "*Artículo 1o.*: Todo individuo encargado de un templo, si repica las campanas, será multado con cincuenta pesos y un año de prisión.
>
> "*Artículo 2o.*: Toda aquella persona que enseñe a rezar a sus hijos, la misma pena.
>
> "*Artículo 3o.*: En toda aquella casa que haya santos, por consiguiente.
>
> "*Artículo 4o.*: Toda aquella persona que porte insignias en su cuerpo, por igual;" y así sucesivamente hasta el artículo 30.
>
> Bueno, luego que vimos dicho manifiesto, dijimos: pues ciertamente el gobierno espera que se respete, pero en tales y cuales cosas esto no nos conviene, y primero saltan pedazos de gente que se haga lo que el gobierno diga.
>
> Inmediatamente nos reunimos para ver cómo le hacíamos y opinar cómo le podríamos hacer, y tomamos el parecer a toda la gente, si

[34] Archivo del Gobierno de Jalisco, 1926.

[35] *Diario... diputados*, vol. 116, 29 de septiembre y 25 de noviembre de 1926. Testimonio de José Sandoval, 1969.

eran de conformidad para defender la religión, y dijimos que sí, que estábamos dispuestos a pelear hasta morir. Luego nombramos un jefe para que se hiciera cargo y dispusiera lo que se debía hacer.

El jefe que se nombró se llamaba Trinidad Mora y luego se procedió a darse cuenta de cuántas armas podría haber; y resulta que podría contarse con 150, y dijo Trinidad que eran muy pocas; pero la gente dijo que no le hacía, que pelearíamos con piedras, palos, reatas y quién sabe con qué más. Otros decían que era bueno que ya se hubiera llegado el día; bueno... era una fiesta, una alegría, la que cargábamos; pero porque no sabíamos lo que eran los horrores de la guerra, no nos imaginábamos los fuertes sufrimientos y trabajos que íbamos a pasar.

El número de gente en ese tiempo éramos 400 hombres y todos con el mismo gusto. La fiesta de Santo Santiago todavía se hizo y esperábamos que el señor cura, que era en ese tiempo el señor Pablo Martínez, nos hubiera dicho alguna cosa refiriéndose a lo que el gobierno había ordenado; no nos dijo nada, nada más dijo: que no nos dejáramos engañar de los falsos profetas...

La fiesta del 15 ya no se hizo, cosa que nos causó mucha tristeza.

Como el día 12 de agosto, mandó el gobierno un oficio al jefe de cuartel de este lugar, en el que le ordenaba que hiciera dos inventarios de los santos que había en el templo y le mandara uno a la presidencia y otro lo dejara en el pueblo, y que mandara los santos y las campanas; cosa que nos causó mucho coraje. El jefe de cuartel nos hizo ver el oficio que mandaron y nos preguntó que qué hacía con él, y nosotros le dijimos que contestara que el pueblo no era de conformidad que se hiciera lo ordenado, y así se hizo.

Como el día 18 de septiembre, mandó otro oficio, en el que mandó una lista de diez hombres y esos diez hombres ya iban nombrados de la presidencia, y en dicha lista iba nombrado yo también. El jefe del cuartel nos hizo ver dicha lista y entonces le dijimos al jefe del cuartel que contestara que los hombres que estaban nombrados para dicho trabajo no habían querido hacer nada.

El día 28 de septiembre hubo un baile en el pueblo y, como es de suponer, algunos de los que fueron a dicho baile se pusieron sus copas y amanecieron alegres; otros siguieron la paseada y se fueron acercando al templo; serían más o menos las ocho de la mañana del día 29 de septiembre cuando llega un auto; en él iban tres individuos, llegaron cerca del templo y echaron pie a tierra. Luego se dirigieron a los borrachines que estaban allí, preguntando por el encargado del templo, y luego les dijeron los borrachines: "¿Para qué lo quieren?" Y contestaron los del auto: "Para que nos preste la llave del templo, venimos a hacer el inventario que se les ha ordenado, ya que ustedes no lo han querido hacer". Luego dicen los borrachitos: "Aquí está la llave, aquí". Allá y más allá, y quién sabe qué más cosas. Y los agarraron a pedradas y a golpes y los desarmaron; antes no les hicieron otra cosa y los despacharon bien golpeados.

Primer combate

Luego manda Trinidad Mora juntar la gente porque dijo: "Lucha ya no hay, no dilata la federación en venir; júntense todos los que

tengan armas". Pues nos juntamos los que teníamos armas, pero todas las armas que había no servían para nada; unas eran carabinas 30-30, otras eran 44, otras eran máuser; yo tenía un riflecillo 25-35, pero todos con muy poco parque: unos con 20 cartuchos, otros con 5, otros con 10, otros con 40 o 50, y así sucesivamente; yo tenía 10 cartuchitos y, en fin, con los que teníamos cada uno.

Nos juntamos más o menos unos 140 armados y otros que no tenían arma, pero dijeron que en el combate se harían de armas y parque y que nos podrían ayudar; lo más cierto fue que nos juntamos unos 285 hombres dispuestos a la batalla.

Y dice Trinidad: "Vamos a esperarlos al cerrito verde"; ese cerrito verde está cerca del Pilar, hacia el poniente, y en seguida emprendimos la marcha; ahí vamos muy contentos como si fuéramos a recibir dinero. Llegamos al punto indicado, nos posicionamos y listos para la batalla.

Sería como la una de la tarde del día 29 de septiembre cuando allá viene. ¡Listos muchachos! No tengan miedo. Por supuesto que los soldados no nos habían visto, y cuando llegaron allí donde estábamos: ¡Viva Cristo Rey!, y tras, tras y más tras, y ahí están cayendo (changos) soldados hasta que corrieron y ahí vamos detrás de ellos gritándoles: Párense aquí, allá y más allá. . . hasta que los corrimos lejos. Nos venimos a recoger armas y parque que nos dejaron. Hoy estamos muy contentos porque les ganamos, dando gracias a Dios que nos ayudó a ganar. Ya nos venimos muy contentos porque nos dejaron muchas armas y parque por primera vez.

El 30 de septiembre, volvió el ejército en gran número, pero no pudo vencer. El 1º de octubre, llegaron los refuerzos, ahora en tal cantidad que todos los habitantes del pueblo tuvieron que huir a la montaña con mujeres y niños, abandonándolo todo. La gran guerra de Durango, que iba a costar cinco regimientos y varios generales al ejército federal, había comenzado.[36]

Octubre. Ocho pueblos se levantaron en Jalisco: Tlajomulco, Etzatlán, Belén del Refugio, donde el ex diputado Emeterio Chávez fue linchado por la multitud que lo hizo sospechoso de malos designios, Zapotlanejo, donde Félix Barajas se encontró el 20 con 100 rebeldes, Atenguillo, Tepatitlán, donde Victoriano Ramírez "el 14" y el "Güero" Monico dieron que hacer al comandante Quirino Navarro, y se señalaron revueltas insurreccionales en Ameca, Cocula, Ciudad Guzmán, Chapala, Atengo, Ayutla y Tecolotlán.[37]

[36] Andrés Lira/Francisco Campos, 1969; cartas de F. Campos a Jean Meyer; manuscrito de F. Campos.

[37] Archivo del Gobierno de Jalisco, 1926, octubre. Telegramas y cartas procedentes de los lugares citados.

En el caso de Etzatlán el levantamiento fue provocado por la detención de los peregrinos que iban el 10 de octubre de San Pedro y San Julián. La UP logró la libertad de las mujeres y de los niños, y después la de los hombres, pagando dos pesos por cabeza, salvo la del jefe Francisco Badillo. Los hermanos Rojas y algunos otros, temiendo por la vida del preso, atacaron la prisión con una barra de dinamita, una carabina y un puñal por todas armas. Veintitrés fusiles, 2 000 cartuchos y la libertad del preso, tal fue el saldo de lo que constituía el comienzo de la guerra en la región. Candelario y Gregorio Rojas marcharon al campo con ese botín.[38]

En Michoacán, el ejército señalaba combates cerca de La Piedad y de Salvatierra (Guanajuato), un levantamiento cerca de Quiroga y otro en Jacona.

En Guanajuato, los rebeldes de San Diego y de Acámbaro fueron derrotados después de duros combates, en la primera quincena del mes. Pero la Sierra Gorda se levantó con Filomeno Osornio, de una parte, y con el general Rodolfo Gallegos de otra.

En la Sierra Gorda, el jefe de la Liga local era, en Victoria, Florencio Monasterio. En octubre fue detenido, y corrió rápidamente el rumor de que iba a ser conducido a San Luis de la Paz y que se le aplicaría en el camino la "ley fuga". Habiendo fracasado las gestiones, una gran manifestación compuesta de millares de personas acudidas de todos los caseríos fue recibida a disparos de fusil por los gendarmes. Entonces, las "defensas sociales", como en Sahuayo, tomaron el partido del pueblo, mataron al comandante, hirieron al presidente y liberaron al preso. Todo terminó con un desfile triunfal por las calles, al grito de "¡Viva Cristo Rey!" No quedaba más que "remontar al cerro pueblos y defensas" y organizarse bajo la dirección de Filomeno Osornio, hombre de autoridad y conocedor del oficio de las armas, jefe de Santa Catarina. La columna de 3 000 hombres enviada por el gobierno encontró el vacío, y los primeros combates no se realizaron hasta enero de 1927.[39]

[38] Meyer/Pedro Martínez, 1968, y manuscrito de Manuel Félix Ramos en poder del P. H. Navarrete SJ, *Recopilación de datos para la historia particular del pueblo de Etzatlán y su comprensión.*

[39] Meyer/testigos de Victoria, y particularmente Guadalupe Chaire y Vicente Osornio, 1968-1969.

El general Rodolfo Gallegos era un antiguo revolucionario, originario de Sonora como Obregón y Calles. Había sido el verdadero vencedor de los invasores anarquistas dirigidos por los Flores Magón, y después había tomado Mexicali en junio de 1911, en nombre de Madero. Con los sonorenses de 1915 a 1923, se enemistó con ellos cuando ocupó Calles la presidencia, ya que el hombre de sus simpatías era el general Ángel Flores. Hasta 1926 mandaba (esto desde 1918) la región militar de Guanajuato, y se había conquistado las simpatías de la población limpiándola del bandidismo villista.

Tal era el hombre a quien la Liga, por intermedio del joven Carlos Díez de Sollano, proponía el mando de la rebelión en Guanajuato. Desde agosto se agitaba la gente, y Carlos Díez de Sollano había podido alistar 5 000 hombres dispuestos a batirse, en la zona de San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y Guanajuato. No tenían más que 1 300 fusiles y 10 000 cartuchos. No había nada dispuesto y se hallaban limitados a los más vagos proyectos cuando el levantamiento de Pénjamo precipitó los acontecimientos. Gallegos, vigilado muy de cerca por el gobierno, decidió levantarse sin aguardar, y el 4 de octubre reunió a los representantes de todos los pueblos y caseríos dispuestos a combatir. Tuvo mala suerte, pues si bien los campesinos estaban deseosos de hacer la guerra, pedían un plazo de quince días para terminar la cosecha de maíz y dejar de qué comer a la familia. A pesar de este contratiempo, Gallegos comenzaba a causar serios problemas al gobierno por su gran experiencia de la guerra de guerrillas. El 31 de octubre tomó a San José Iturbide, y a partir de entonces, sin dejarse echar mano, comenzó a correr de la sierra de Jofre (Querétaro) a Comonfort, y de Comonfort a las puertas de Guanajuato, y desde todas partes telegrafiaban que el general Gallegos se encontraba allí.[40]

En Guerrero, Chilapa se levantó para defender a sus sacerdotes, de una manera espontánea y masiva. En dicho estado no había persecución religiosa al nivel de las autoridades locales; gobernador, Congreso y municipios deseaban no provocar a un pueblo bravo y fácilmente rebelde. Los diputados federales, por el contrario, alejados de él y poseídos de celo, hacían breves viajes siempre seguidos

[40] Meyer/Carlos Díez de Sollano, 1969.

de incidentes, graves a veces, y cuyas consecuencias costábale gran trabajo al gobierno local enmendar. Así, en ausencia del gobernador, las amenazas de un diputado provocaron el 26 de septiembre un levantamiento en Chilapa: dirigidos por un hombre muy popular, Antonio Vargas, llamado "Canfur", maderista de 1911, mayor de los ejércitos revolucionarios y pacífico rebocero desde 1920, cerca de 1 000 hombres sin armas atropellaron la pequeña guarnición federal, para evitar la detención de los canónigos del cabildo catedralicio. Asustados por su propia audacia, regresaron a sus casas, con excepción de 21, más valientes, más comprometidos y sobre todo mejor equipados. "Canfur" reclutó rápidamente una tropa de 400 hombres en los caseríos (cuadrillas) y tomó a Xiclala, y después Acatlán, el 30 al amanecer. Allí dispersó a sus soldados, "porque ya no aguantábamos",[41] y marchó con sus oficiales, Jesús López (su yerno), Maclovio Ariza y Vicente Acevedo (maderista como él), a ver a su amigo Andrés Moctezuma, llamado "el Chanón". "El Chanón", compañero de la revolución, jefe agrarista, estaba comprometido con su amigo "Canfur"; pero le respondió que la causa le parecía desesperada, y terminó diciendo: "Márchense. Tengo orden de detenerlos, pero quedamos amigos". Era el fin del movimiento de Chilapa, cuando se supo que los canónigos habían sido detenidos e iban a ser llevados a México. Temiendo que les aplicaran la "ley fuga", 400 hombres se reagruparon en Nexapa, con 150 armas de fuego, garrotes y machetes, para atacar a la columna federal a dos leguas de Chilapa en los primeros días de octubre. La emboscada de la "cañada de Los Pajaritos" fue seguida del ataque de Chilapa, que cayó después de 4 horas de combate. Los 150 federales tuvieron 22 muertos (después el gobierno habría de fusilar a 22 prisioneros en la plaza mayor de Chilpancingo), pero "Canfur" murió también. Durante la batalla no cesaron de tocar las campanas para llamar a los habitantes de los caseríos y pueblos de los alrededores, en tanto que la población ayudaba a los atacantes. El gobierno movilizó a todo el agrarismo de Guerrero, que sirvió de auxiliar a una columna de 3 000 soldados: los cristeros huyeron por las montañas y se dispersaron

[41] Meyer/Claudio García, Fortunato López, Angel Moctezuma, Francisco Acevedo, Armando Castro, P. Tomás Herrera, en Chilapa, 1969.

en Teocuitlapa para escapar a esta batida terrible. De todos los jefes sobrevivió uno solo: Jesús López.

Como Pénjamo, Santiago Bayacora y Chilapa, Huajuápam de León (Oaxaca) se levantó en masa y aisladamente, lo cual permitió al gobierno movilizar todas las tropas de un estado para aplastar rápidamente la insurrección. En el origen del movimiento se encuentra al delegado del gobierno, que "se portó muy mal", entrando en la iglesia con el sombrero puesto, prohibiendo el toque de campanas y el rosario y, finalmente, cuando quiso cerrar la iglesia para hacer el inventario, los del lugar y de los alrededores, dirigidos por un joven coronel federal, natural de allí, Ismael Guzmán, y un antiguo maderista, Cruz Vidal López, de oficio orfebre de iglesia, se apoderaron de él para fusilarlo. El canónigo Jesús Zamora le salvó la vida y lo arrancó a la multitud, que lo había tiznado de hollín de pies a cabeza y le gritaba: "¡Ahora, carbonero!" Unos días después, el delegado volvió de Oaxaca con el ejército para llevar a cabo su venganza. Los cristeros, sin armas ni municiones, se dispersaron en pequeñas partidas, siempre derrotados, siempre fugitivos, hasta el fin del año. Los pueblos escondían a sus sacerdotes y al obispo Mons. Luis María Altamirano. Como se habían organizado en grupos de autodefensa armada, el gobierno, aleccionado por el levantamiento de Huajuápam, los respetó, y puede decirse que de 1926 a 1929 no hubo persecución religiosa en el estado de Oaxaca.[42]

En aquel mismo mes de octubre, el ejército pudo darse cuenta de que las cosas no iban a ser tan fáciles como lo creían el general Amaro y el presidente Calles. Los cristeros de Santiago Bayacora, que andaban errantes con sus familias por la sierra, alimentándose de miel silvestre y de maíz verde, derrotaron al general en jefe Enrique León y a las tropas del 26º batallón y del 76º regimiento. Después de este combate, por primera vez, los cristeros tenían caballos, "pan, azúcar, café, carne, harina y cigarros", vituallas sin precio en el terrible desierto de la sierra.[43] Y cuando el gobierno sufrió de nuevo graves pérdidas en una emboscada, decidió acabar de una vez. Un general

[42] Testimonios de Pablo Herrera Reyes y de Rafael Cruz Vidal López, de Huajuápam, 1969.
[43] Francisco Campos.

llegó de Chihuahua para dirigir la campaña, "dijo que nos iba a traer lazados y salió". El en exceso confiado general Ismael Lares, a pesar de los consejos del coronel que lo acompañaba, cayó en una emboscada en la que murió en compañía de 250 soldados:

Voy a cantar estos versos
pa'que los oiga la gente:
ya murió el general Lares
Por mason e inconsecuente.

Por el puerto de la Arena
pasaba el general Lares,
muy quitado de la pena
a morir por esos lugares.

El coronel le decía:
no iremos a la batalla,
allí iremos otro dia
a ponerles la metralla.

Le contestó el general:
yo vengo a cumplir mi deber
y si no quieres venir
no nos volveremos a ver.

El coronel Agapito Campos
le preguntó al general:
¿Ud. viene a llevarnos amarrados?
ah qué esperanza que nos lleve,
nosotros somos muy mal mandados.

Ya se van los santiagueros
porque hicieron la diablura
de matar al general,
allí esta tirado como animal.

Trinidad Mora y Pancho Campos
son los que lo mataron,
nomás cayó del caballo
y luego lo desarmaron.

El general Lares era un hombre
trigueño y gordote,
allí esta tirado como animal.
que parece guajolote.

Y con esto me despido
del puerto de la Arena,
nos vamos yo y mi hermano,
nos vamos hacer la cena.

Vuela paloma, vuelve a volar,
anda dile a Calles
que no se vaya a equivocar
y que nos venga a visitar.

Vuela paloma, vuelve a volar
anda dile a Calles
que ya mataron a Lares.

Vuela paloma y no te vayas a caer
anda dile a Calles
que aquí están sus papacitos
que lo quieren conocer.

Y con esto me despido
con humildad y buena fe
nos vamos yo y mi hermano
a poner el café
porque no hemos comido en todo el día
por andar peliando con Lares,
pero ya lo fregaron,
ahí esta tirado
como si fuera un animal,
el indino viejo,
barbas de cangrejo.[44]

Lagarde habla de estos levantamientos esporádicos y sin relación: "Exaltados por la imposibilidad en que se encuentran de frecuentar los sacramentos, los indios han emprendido una especie de guerra santa; contando mucho más con lo sobrenatural que con la estrategia y la táctica, estos nuevos soldados de Cristo Rey operan por pequeñas partidas y no han logrado hasta ahora otra cosa que hacerse matar sin provecho". "Las tropas y la policía fusilan o ahorcan, no sólo a las personas que toman parte en esta agitación, sino también a quienes los ayudan. . . y a todos los que se tienen por sospechosos."[45]

Era el momento en que, perdida toda esperanza de un arreglo razonable, Mons. Orozco, irreductiblemente opuesto a la lucha armada, regresó a Guadalajara para intentar lo imposible: impedir que se levantaran sus fieles y obligar a la Unión Popular a no caer en la clandestinidad. Habiéndolo convocado el gobierno a la Secretaría de Gobernación en la capital, se decidió, aleccionado por sus experiencias anteriores, a echarse al campo. Una hoja distri-

[44] Corrido de Francisco Campos.
[45] Lagarde, pp. 92-3.

buida en toda la arquidiócesis explicaba la razón de su actitud: "Como entregarme actualmente sin garantía alguna sería comprometer los intereses de la misma Iglesia, he optado por ocultarme".[46] No se engañaba en cuanto a la gravedad de una "crisis particularmente aguda a causa de la obstinación, de la violencia, de la firme energía y de la tiranía sanguinaria de un presidente decidido, sucediera lo que sucediera, a hacer prevalecer su voluntad".[47]

Noviembre. El 2 de noviembre, la Secretaría de Guerra declaraba: "Ningún problema militar afecta a la República hoy... Hay gavillas... formadas en una parte por fanáticos que se han lanzado a aventuras rebeldes, instigados por determinados elementos... otra parte por profesionales".[48]

El 3 se luchaba, no obstante, cerca de Tepatitlán (Jalisco), el 5 cerca de Zapotlanejo y Tlajomulco, el 7, San Juan de los Lagos era teatro de una revuelta. Era domingo y el segundo día de un triduo solemne, cuando el teniente Marcos Coello dio orden a su pelotón de caballería de quitar de los sombreros de los peregrinos las insignias y las cintas con el mote "Viva Cristo Rey". En el curso del tumulto que se originó, hallaron la muerte el teniente y cuatro paisanos. Al atardecer, el 74º regimiento declaraba el pueblo en estado de sitio, fusilaba a tres paisanos y saqueaba los comercios. Aquella noche, 40 hombres se echaban al campo.[49]

El 10 de noviembre, un joven peón, antiguo villista, José Velasco, atacó a Calvillo (Aguascalientes), y Filomeno Osornio tomó a Santa Catarina (Guanajuato). En el estado de Veracruz, un pelotón del 45º regimiento fue sorprendido y aniquilado cerca de la estación de Banderilla; el 17 se levantó Villa del Refugio (Jalisco), el 19 atacaban los cristeros el Mezquital (Durango), y el 28 Herminio Sánchez y su primo Felipe Sánchez se sublevaron en

[46] V. Camberos Vizcaíno, *Francisco el Grande*, Jus, 1966, t. II, p. 190. Convocado el 24 de octubre de 1926.

[47] Lagarde, p. 96.

[48] *Excélsior*, 2 de noviembre de 1926.

[49] El jefe del 74o. regimiento, el mayor Crespo Cantú, fue juzgado en Guadalajara por las exacciones cometidas aquel día.

Totatiche (Jalisco), después de haberse puesto de acuerdo con Pedro Quintanar, el jefe de Zacatecas.[50]

Diciembre. El levantamiento de Totatiche anunciaba cosas más serias. Quintanar, que había entretenido al gobierno negociando su rendición, no perdió el tiempo, ya que en noviembre Sombrerete y Chalchihuites tomaban las armas y el 1º de diciembre entraba de nuevo en Huejuquilla, "con gente armada en son de guerra". Los insurrectos de Sombrerete atacaron a Noria de San Pantaleón, y después, derrotados por los federales, perdieron los 40 000 pesos reunidos en ambas plazas y tan preciosos para la compra de municiones. El 8 de diciembre, salía Quintanar de Huejuquilla a la cabeza de 250 jinetes, "en correcta formación, que luego comenzaron a rezar el rosario y a cantar alabanzas. Los de Valparaíso, que portaban la bandera del sindicato interprofesional León XIII, entonaron el Himno Obrero".[51]

El 9 entraba Quintanar en Mezquitic y la 11a. columna se unía a la tropa de Herminio Sánchez. Éste había derrotado a los federales del general Arenas, el 5 de diciembre, cerca de Villa Guerrero. El 14 derrotaban a Arenas en la Mesa de Temastián, el 17 tomaban a Colotlán y el 26 deshacían el 59º regimiento en la Mesa de las Atarjeas, entre Colotlán y Totatiche. Los federales tuvieron 41 muertos y el general Arenas quedó gravemente herido; los cristeros perdieron 4 hombres, entre ellos, y esto era grave, a Herminio Sánchez. No pudieron perseguir a los fugitivos por estar escasos de municiones.[52]

En Jalisco, la exaltación crecía al acercarse las fiestas de la Virgen: en Tenamaxtlán, 5 000 peregrinos, de los cuales 1 000 iban a caballo, desfilaron por las calles; en Guadalajara la multitud delirante gritaba: "¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva el Papa! ¡Viva el Arzobispo!", en tanto que la tropa ocupaba por la noche el santuario y que la UP, aprovechando la afluencia de peregrinos, preparaba una convención general de todos los delegados para

[50] Prensa de la época y testimonios locales.
[51] Meyer/Aurelio Acevedo.
[52] Acevedo, c *Historia de la brigada Anacleto González Flores en la contienda por el conflicto religioso de Colotlán*, m. de F. Sánchez, AAA.

decidir entre la guerra y la paz.[53] En Tequila, unas procesiones dispersadas a tiros provocaron un levantamiento,[54] lo mismo que en Ayutla. Pedro Sandoval entró en acción en Florencia.

Y cuando en 20 municipios del estado de Jalisco (20 de 118) había habido levantamientos, entre agosto y diciembre, el general en jefe de la región militar declaraba a la prensa que "no existe problema militar en Jalisco".[55]

Era cierto que los movimientos insurreccionales de Jalisco no habían inquietado al ejército en parte alguna, salvo en los confines de Zacatecas. La situación era más grave en Zacatecas, Durango y Guanajuato. Sin embargo, el general Ferreira hacía mal en fiarse de las apariencias; porque "este estado de aparente abyección de las organizaciones jaliscienses se debía indudablemente a la prohibición que el Sr. Orozco y Jiménez les había hecho, a fin de que sus actividades sociales no las convirtieran en guerreras; pero principalmente obedecía a la firmeza inquebrantable del líder tapatío [Anacleto González Flores], que no había consentido que se levantara en armas un solo hombre de la UP".[56]

Cuando en octubre se sublevaba Gallegos en Guanajuato, Carlos Díez de Sollano consignaba que "Guadalajara aún insistía en no llegar a la defensa armada", y sólo a fines del mes de diciembre fue cuando Anacleto González Flores aceptó el recurso a la fuerza decidido por la Liga y leyó a la convención de la UP, reunida en Guadalajara para las elecciones internas: "La LNDLR ordena a sus delegaciones que... organicen inmediatamente un movimiento armado para derrocar al gobierno de la República y salvaguardar por medio de la fuerza las libertades populares".[57]

Anacleto González Flores tenía tres motivos para rechazar la guerra: su experiencia personal, que le inspiraba la más profunda desconfianza hacia la solución violenta, su conducta política, que había dictado su actitud desde

[53] AAC, 1, 4, 11, 12 y 13 diciembre. En Tepatitlán, las autoridades provocaban a los católicos con carteles que decían: "¡Viva Cristo Calles! ¡Mueran los católicos cobardes!"

[54] José López Martínez, *Breve ensayo sobre la historia del pueblo de Tequila*, Tequila, 1937, 51 p., p. 41.

[55] *Excélsior*, 23 de diciembre de 1926.

[56] *Los cristeros*, anónimo, 1930, pp. 49-50.

[57] Meyer/Carlos Díez de Sollano, 1969, y c.

hacía 10 años, y consistía en educar a las masas mientras las enmarcaba para la lucha política pacífica, y la orden imperativa de Mons. Orozco.

Se resignó, sin entusiasmo, a trasmitir la consigna de la Liga de un levantamiento general para el 1º de enero, porque la presión popular era irresistible, porque la multiplicación de los levantamientos espontáneos y desordenados volvía inútil el debate, una vez que las masas se habían decidido por la guerra, y porque era peligroso y trágico dejar que el gobierno aplastara, uno tras otro, aquellos focos de insurrección. Las promesas que la Liga no cumplió jamás (100 000 pesos inmediatamente, unos millones dentro de la quincena, la toma de Ciudad Juárez, etc.) le permitieron resignarse un poco más fácilmente; no fueron ellas las que lo decidieron.

Que el jefe de la UP tuviera que plegarse a la voluntad de sus militantes lo explica el ejemplo de Santa María del Valle. El pueblo decidió en diciembre preparar el levantamiento y todos juraron "primero morir que negar a Cristo Rey, sin temerle al martirio ni a la muerte del modo que viniese. Tanto hombres y mujeres que estaban en dicha junta acompañaban en llantos y exclamaciones. Unos lloraban porque iban a perderse muchas vidas de sus esposos, hermanos e hijos, pero al mismo tiempo se sentían honrados con sus familiares ya comprometidos en la revolución. ¡Hijos, no sean cobardes, arriba, a defender una causa justa! —esto les decían las madres a sus hijos. Al mismo tiempo que coreaban todos los gritos de Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe".[58]

A fines de diciembre, dos nuevos levantamientos estallaron en Guerrero. Victorino Bárcenas se echó al campo entre Huitzuco y Buenavista del Cuéllar, región que había controlado como general zapatista. (Hombre de confianza de Emiliano Zapata durante mucho tiempo, que le encomendó, por ejemplo, ejecutar al terrible Chon Díaz, cuyos abusos hacían impopular al zapatismo, se había distanciado de él cuando su pueblo, Buenavista, se negó el 10 de enero de 1918 a abrir sus puertas a saqueadores zapatistas. Bárcenas ayudó a rechazar el asalto.) Para el gobierno, el golpe era fuerte, por lo cual intentó pararlo de manera

[58] *Tierra de cristeros...*, pp. 52-53.

diplomática, utilizando al P. David Uribe, que había sido párroco de Buenavista.[59]

Por entonces, el 29 de diciembre, "entraron un grupo de gente armada encabezado por Sabino Herrera y al grito de Viva Cristo Rey quemaron los archivos de la oficina y sacaron la prisión".[60] Esto ocurrió en Tlapa. Sabino Herrera venía de la sierra, y con él muchos, a pie y sin armas, procedentes de Xalpatlahuac, Xalaxala, Igualita y Copa. En Tlapa fueron bien recibidos por el pueblo, y el cronista observa: "El pueblo se metió cuando Zapata a defender. Cuando los cristeros no se metió".[61] Esta multitud, con las manos vacías, se dispersó días después y muchos negociaron su amnistía por intermedio de los comerciantes españoles de Tlapa, don Anselmo Álvarez, don José Artasánchez y don Ezbelarmino Álvarez. Otros corrieron hasta Ometepec y permanecieron hasta abril de 1927 en la costa antes de incorporarse a otros grupos cristeros.

Lo extraño del levantamiento de Tlapa y de los pueblos de alrededor fue que jamás hubo persecución en el fondo de aquel valle, enclavado en la sierra, a varios días de camino de Chilpancingo. El ejército jamás subió a Xalpatlahuac, donde el sacerdote pasó los tres años de la persecución, diciendo la misa en el presbiterio a las 4 de la mañana y recorriendo el campo durante todo el día para ocuparse de los fieles. En esta región ningún sacerdote fue detenido y, oh ironía, fue el párroco Salmerón quien, en correspondencia con el presidente Calles, obtuvo los conductos necesarios para la traída de aguas.[62] En Tlapa, nota el cronista que el 1º de marzo de 1927 se inauguró la fábrica de electricidad y que el invitado de honor que bendijo la construcción fue el P. Alberto Vivanco.[63]

[59] Testimonios de María Ayala, viuda del general Bárcenas, 1969; de la señora Trinidad Uribe, Gabriel Velasco y Miguel Román (Buenavista del Cuéllar, 1969).

[60] Manuscrito de Moisés Pacheco, *Apuntes para la historia de Tlapa,* 115 p., p. 43.

[61] *Idem.* Alusión al asedio que dirigió Zapata en mayo de 1912, con Eufemio y el Tuerto Morales. A pesar de sus 5 500 hombres, no pudo tomar la plaza defendida por todo el pueblo. Con el cobre de los cartuchos zapatistas se hicieron fundir unas campanas en acción de gracias.

[62] Teresa de García, en Xalpatlahuac, 1969.

[63] Moisés Pacheco, *Apuntes para la historia de Tlapa, Gro.,* manuscrito, 115 p., p. 43.

Guerrero fue también teatro de una curiosa rebelión, comenzada en mayo, por motivos mal conocidos, e incorporada pronto al movimiento cristero. Se trata de la de los hermanos Vidales. El asunto era serio, en la Costa Grande, en torno de Acapulco, y el secretario de Guerra, general Amaro, tomó personalmente la dirección de las operaciones. Amadeo y Baldomero Vidales, a la cabeza de varios centenares de hombres, combatieron al grito histórico de "¡Viva México Independiente! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines!"[64] No era una simple humorada, ya que los españoles ocupaban una situación económica y social notable. Todavía eran capaces en Tlapa, por ejemplo, ¡de prohibir al pueblo el acceso a la plaza a la hora del paseo y del café!, y "aunque al llegar vinieron sin calcetines, bien que supieron ponerse las botas... Validos de los prefectos políticos, hicieron buenos negocios que dejaron a muchos infelices indios y no indios sin pan ni hogar... Una vez llenos, estos señores se van a vivir a Puebla o se regresan a España".[65]

Más de un siglo después de la guerra de Independencia, el mismo combate continuaba para algunos, combate contra la injusticia económica y social, combate por la fe religiosa.

Las autoridades locales, cuando no simpatizaban totalmente con los católicos, advertían al gobierno de la gravedad de la situación. El presidente de Zapotlanejo escribía el 17 de agosto que la efervescencia entre las mujeres podía "arrastrar el elemento masculino y ser de fatales consecuencias sus resultados". Su remplazante señalaba el 29 de septiembre la presencia de los primeros rebeldes y la excitación en el campo. Informaba acerca de rumores "de probables sediciones, sin que se logre esclarecer quiénes sean los agitadores". El presidente del comité agrarista de Juchitlán señalaba que las autoridades no aplicaban la ley y que la UP controlaba la región. El 20 de octubre, ordenó el gobernador la detención de todos los sacerdotes "que hagan labor sediciosa". El secre-

[64] *Excélsior*, 12 de mayo de 1926: "Parece mentira, pero en ese estado hay gentes... que gritan todavía: ¡Viva la Virgen de Guadalupe, mueran los gachupines!"

[65] Testimonio de don Anselmo Alvarez, Tlapa, 1969, y Pacheco, *op. cit.*, pp. 101-2.

tario general de la Liga de las Comunidades Agrarias describe la agitación que reinaba en la región de Autlán y Unión de Tula. En Tecolotlán, reinaba "un desorden formidable"; las autoridades estaban dominadas por la UP, del presidente municipal al último de los policías, las maestras dejadas cesantes por el gobierno trabajaban en las escuelas abiertas por la UP, y todos los días los campesinos que acudían de los alrededores se reunían en procesiones. "La situación en las otras poblaciones podría repetir los hechos aquí apuntados."[66]

Las medidas tomadas por el gobierno no habían servido para otra cosa que para precipitar los acontecimientos. En tanto que los católicos utilizaban los últimos recursos pacíficos del boicoteo y de la petición, y se encontraban por esto mismo movilizados, el gobierno, a partir del 31 de julio, ponía al ejército en pie de guerra, requisaba a los agraristas, desarmaba a los particulares y a las defensas sociales, confiscaba los caballos e instalaba guarniciones. Después de los primeros levantamientos, no pocas veces precipitados por estas medidas, y después del error de los inventarios, el gobierno cometía el de hacer detener a los sacerdotes, por simple sospecha, lo cual provocaba nuevos levantamientos. El ver en pie a fuerzas compuestas por agraristas,[67] la llegada de guarniciones a lugares donde jamás había habido soldados,[68] el desarme general[69] y las primeras exacciones acabaron de convencer a los remisos.[70]

[66] Archivo del Gobierno de Jalisco, 1926.

[67] La sublevación de Quintanar, personaje muy importante, "provocó una reacción consistente en miles de agrarios que se reunieron en Jerez" (Meyer/Acevedo). "Los líderes gobiernistas a toda prisa armaban a los agraristas" (manuscrito de Juan Carlos, *Historia de Jerez*).

[68] "Entraron en San Miguel el Alto 200 soldados del 74º regimiento a guarnecer esta plaza, por haber tenido conocimiento el gobierno que pretendían levantarse en armas los pueblos de Los Altos". Diario anónimo, 28 de octubre de 1926, AAA.

[69] Corrido anónimo:

De San Martín a Cocula
corrieron tres telegramas
ordenándole al gobierno
que recogiera las armas.

[70] La muerte de un niño en noviembre decidió a los de San Francisco a la guerra (testimonios de San Francisco), la de Epigmenio Cerros, hombre pacífico fusilado sin previo juicio en Colotlán, una vez que los cristeros tomaron la plaza, hizo que aumentaran las filas de la tropa de Herminio Sánchez (testimonio de Luis María Castañeda). El ejército

Para el pueblo, las cosas estaban claras: la paciencia, la penitencia y las oraciones de cinco meses no habían servido de nada, porque "el corazón de Calles estaba endurecido" No hubo remedio, la revolución estalló en el mes enero de 1927, grupos de católicos de veras valientes se levantaron en armas contra el gobierno de Calles al grito de Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe, y madres hubo que lamentaban no tener hijos para mandarlos a la lucha, otras que contaban con solo un hijo con gusto lo despedían".[71]

A la lentitud poco convincente de la lucha civil, la población, con los nervios rotos por la suspensión del culto, se decidió al fin por la guerra, sin saber lo que esto significaba de aumento de horrores y de lentitud. Anacleto González Flores no podía esperar de ella sensatez o mesura, cuando los jefes de la UP eran los primeros en desobedecerle. Tuvo que abandonar su sueño de "la revolución de lo eterno"[72] y de un pueblo de mártires que muere de rodillas, para seguir a los suyos que con delirio, exasperación y heroísmo corrían al combate.

comenzó a reclutar por el sistema de la leva, lo cual precipitó el levantamiento (testimonio de Vicente Benavides, de Bolaños).

[71] Manuscrito de P. Hernández, 63 p., c. Adviértase la alusión implícita al Faraón: "Y el corazón de Faraón se endureció. . .", Éxodo 7, 13.

[72] Fórmula de Anacleto González F.

2
LA EXPLOSIÓN (ENERO DE 1927)

EL LEVANTAMIENTO EN MASA DE LA UNIÓN POPULAR

Señores, pongan cuidado
lo que les voy a cantar
se levantaron en armas
los de la Unión Popular.

En los primeros días de enero, sin que sea posible precisar la fecha aproximada, toda la zona controlada por la Unión Popular, o sea el estado de Jalisco y las zonas limítrofes de Nayarit, de Zacatecas, de Guanajuato y de Michoacán, obedeció la orden de levantamiento general decidido por todos los delegados de la UP, unos días antes.

El norte de Jalisco. Jalpa, Chimaltitán, Villa Guerrero, Florencia, El Teúl, Tlaltenango, Nochistlán, Momax, Juchipila, Bolaños, Colotlán y toda la región de los Cañones se sublevaba en masa en seguimiento de Pedro Sandoval, Teófilo Baldovinos y "Chema" Gutiérrez.

Pedro Sandoval era un hombre de 40 años, antiguo villista, muy piadoso, "no de muy buenas costumbres pero todo un hombre y de buen corazón".[1] Se había sublevado el 26 de diciembre de 1926 con sus dos hijos adoptivos. El 27 había tomado a San Lucas y el 28 atacado El Teúl. El 29 había llegado el ejército a Florencia. El 1º de enero, unos 20 jefes de la UP se reunían y juraban "sobre el Santo Cristo de defender su Santa Causa de Cristo Rey y de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe hasta vencer o morir y empezó la gente a unirse por grupos de 8 a 15, pura gente buena de rancho dejando a sus esposas, con machetes y rifles viejos con tres tiros".[2] Partían "cantando versos a la Virgen de Guadalupe"; los voluntarios se unían

[1] Gonzalo Arellano (de Florencia), registrado por el P. N. Valdés.
[2] Juan Tachiquín Castro (de Nochistlán), *idem.*

a la procesión, y las familias, al borde del camino, los saludaban. Del municipio de Nochistlán, 600 hombres juraron vencer o morir. Al 5º regimiento del coronel Jaime Quiñones no le costó ningún trabajo aplastarlos al día siguiente; pero el 15 de enero cayó Pedro Sandoval sobre El Teúl,[3] y el 18, uniendo sus fuerzas a las de Teófilo Baldovinos y "Chema" Gutiérrez, sorprendió con 700 hombres al 40º batallón de Nochistlán. Algunos días después, con Felipe Sánchez atacó la guarnición de Tlaltenango.

José María Gutiérrez "Chema" y Teófilo Baldovinos de Jalpa (Zacatecas) habían formado parte de la célebre autodefensa de Jalpa, que había defendido el pueblo victoriosamente durante toda la revolución contra todas las facciones. "Chema" Gutiérrez había combatido, muy joven, al lado de los villistas, en la batalla del Ébano. Con ellos se levantaron los famosos Jiménez del cañon de Tlaltenango, "bravos como alacranes", que habían resistido a las hordas villistas de Pánfilo Nátera y a los ejércitos carrancistas. José Velasco, que sublevaba el estado de Aguascalientes, trabajaba con ellos. Los levantamientos se realizaron entre el 28 de diciembre de 1926 y el 10 de enero de 1927, en Jalpa, Tenayuca, Calvillo, Villa del Refugio, Plateado y Villanueva. En Jalpa, "Chema" Gutiérrez armaba a los hombres con los fusiles de la defensa social. De sus 145 hombres, 85 estaban armados; en los demás grupos apenas había más de un fusil para 15 soldados. La asamblea del pueblo eligió un presidente municipal.

A fines de mes, Pedro Sandoval cayó prisionero, y el gobierno podía creer la rebelión aplastada; pero Sandoval logró evadirse (no había sido fusilado porque el gobierno esperaba ganárselo), y en mayo él y "Chema" Gutiérrez reunieron 1 300 soldados en asamblea general en Totatiche.[4]

Confines de Jalisco y de Guanajuato. Tras de Vicente Pérez, antiguo jefe de la "acordada" de Manuel Doblado,

[3] José G. Martes, *Teúl de González Ortega*, en *Chicomoztoc*, 13 de noviembre de 1943, p. 17.

[4] Testimonios registrados por el P. N. Valdés: Lic. Pedro Caloca Cortés, Romualdo Arellano, Gonzalo Arellano, Nicanor Jiménez (de Florencia y El Teúl), Vicente Benavides (Bolaños), Juan Tachiquín Castro (Nochistlán), Tomasa Lamas, Jean Meyer/Aurelio Acevedo, Margarito Ramírez (Guadalajara, 1968).

los pueblos de Manuel Doblado y Cuerámaro, la sierra de los Agustinos y los campesinos de la región de Salamanca y Salvatierra (llanura donde es imposible emboscarse) se levantaban en enero.

En todos los pueblos y en todos los caseríos de esta región, los jefes de la UP habían dado la orden precipitada del levantamiento, y en ciertos lugares la llegada del ejército que iba a requisar los caballos y las armas provocó la insurrección inmediata.[5]

En Jalpa de Cánovas, la asamblea de los jefes de la UP se celebró el 26 de diciembre para comprobar que no había ni armas ni municiones; "pero el optimismo era tanto y tan grande que se dijo: Dios proveerá". La concentración se fijó para el 2 de enero, pero San Diego de Alejandría se levantó ya el 1º. Cecilio Valtierra, enviado en busca de noticias, encontró el poblado en efervescencia; "una peregrinación de mujeres que de rodillas hacía el recorrido de la parroquia en señal de penitencia y entonaban las alabanzas: 'Tropas de Jesús, sigan su bandera, no desmaye nadie, vamos a la guerra'; por las calles un buen número de hombres, unos a caballo y otros a pie, unos armados y otros sin armas, pero todos reflejaban en su rostro un santo entusiasmo por ser soldados de Cristo Rey".[6] En el ayuntamiento, los voluntarios se inscribían en gran número, y el párroco Rivera confesaba a los futuros soldados.

En Jalpa comenzaban a fluir campesinos de las aldeas vecinas y acudían a hacerse registrar por Agustín Sánchez Gutiérrez, presidente de la Adoración Nocturna, a pesar de la oposición del administrador de la hacienda, José Isusi. Toda la noche estuvo consagrada a la confesión y a la guardia del Santísimo Sacramento. El 2, a las 5 de la mañana, el P. González celebró la misa, y a las 7 la multitud de hombres mal armados marchaba hacia San Francisco del Rincón, tomado ya por los de San Diego y de Purísima. En la plaza de San Francisco, la tropa y el pueblo asistían a la misa celebrada por el P. Fernando Escoto. Cuando se supo que el ejército llegaba en camiones desde León,

[5] Testimonio de Ignacio Aranda (1966), de San Diego de Alejandría, de 13 años en 1927, correo, abastecedor y palafrenero de los cristeros durante tres años.

[6] Cecilio Valtierra, *loc. cit.*

no quedó más remedio que marchar a la montaña, "y entonces sí que hubo la selección de soldados cristeros hecha por Dios seguramente. Las circunstancias en que todos se vieron ese día fue la prueba en que Dios los puso. Los que no tenían armas, muchos volvieron a sus casas y otros emigraron al país de los dizque buenos vecinos..." [7] Cuando las tropas del general Maximino Ávila Camacho llegaron, no encontraron a nadie, y la gente les respondía: "Aquí no hay rebeldes, si ustedes saben que existen, búsquenlos". Una calma aparente de dos meses se aprovechó para reorganizar el movimiento.

El occidente y el sur. Esta región se encendió de golpe del 28 de diciembre al 9 de enero, desde San Gabriel, al pie de los volcanes de Colima, hasta Cinco Minas y de Autlán a Compostela.[8] Los "populares" estaban ya en armas en varios municipios desde diciembre, y el 8 y el 9 de enero se levantaron en el resto de la región, cantando, como en Tenamaxtlán: "Tropas de María, vamos a la guerra..."[9]

"Como el único recurso que nos quedaba para defender nuestros derechos era el de las armas, se estuvieron celebrando juntas secretas, y cuando el número de comprometidos llegó a 300, se fijó la fecha del levantamiento al 6 de enero."[10]

Carlos Bouquet reunió a los hombres de Soyatlán y Ejutla, y después fue a unirse a las fuerzas de Luis Ibarra, que el 8 de enero se había puesto a la cabeza del movimiento de Cocula. El 2 de enero había habido asamblea de la UP (que no había recibido la consigna de Guadalajara) para decidir acerca de la conducta que se debía observar frente a las provocaciones del gobierno, que todas las noches hacía disparar en las calles del pueblo.

[7] *Idem.*

[8] Miguel Zepeda Sánchez, manuscrito, 50 p., v. "Haciendo reminiscencia de los hechos acontecidos con relación al movimiento popular o cristero en conflagración de hermanos contra hermanos que cubrieron de luto a muchos hogares de esta población de Ayutla. De lo que hago una relación que constándome de vista y de otros que documentado por testigos presenciales en las distintas fechas que aquí son enumeradas."

[9] Meyer/P. J. Jesús Pérez, 1965.

[10] Rosendo Flores (Tapalpa), registrado por el P. N. Valdés.

El 8 y el 9 estalló el levantamiento y se fusiló al presidente municipal y al comisario agrario. El 10, el P. Lucio Sevilla celebró una misa pública y predicó "que si Dios los llamaba a los campos de batalla a defender sus derechos ultrajados, que fueran en paz, pues ya se habían agotado todos los medios de resistencia pasiva".[11] Los "populares" del Cerro Chino bajaron a Cocula a reunirse con sus camaradas y rechazar el asalto del ejército que llegaba en camiones. A las 10 de la noche, los cristeros, escasos de municiones, tuvieron que evacuar la plaza, no sin haber dado muerte a 93 soldados. Entonces dio comienzo el saco de Cocula: "bebieron agua en los vasos sagrados".[12] Ante el carácter terrible de la represión, el vecindario apeló a la fuga, el 2 de enero. "Los que gozaban de más comodidad huyeron a los demás pueblos, quedándose la población casi sola."[13] El 13 de enero, José Santos Aguilar y su hermano Francisco cometieron la imprudencia de volver, y fueron decapitados. El pueblo ha conservado el recuerdo del coronel federal que apuñaló por su propia mano a los condenados y se ganó el sobrenombre de "Mano Negra". Los fugitivos fueron a engrosar otras partidas de insurrectos.

El 10 de enero, Tecolotlán y Juchitlán aportaban a Luis Ibarra dos numerosos contingentes bendecidos por el párroco Robles. Después tocóle el turno a Atenco y Tenamaxtlán, que no disponían más que de 17 fusiles. Tamazulita se sublevó el 17, después de que el gobierno hubo hecho ahorcar a su vicario, el P. José Genaro Sánchez, que murió prediciendo que los federales no ganarían un solo combate, lo cual ocurrió efectivamente en la región entre Tecolotlán y Cocula. Se dice que la tierra tembló cuando murió, que el verdugo se quedó paralítico del brazo para siempre y que el coronel y el capitán que ordenaron la ejecución perecieron en el primer combate.

El jefe de la UP de Ameca era una mujer de carácter, secundada por un hermano muy valiente, "que arreglaba todo con la pistola". Las manifestaciones de 1926 habían sido allí tan tumultuosas y concurridas como las de Cocula, y ya en septiembre sabía la gente que "los hombres

[11] *Datos históricos de los trabajos de la UP en Cocula*, 1926, v.
[12] *Idem.*
[13] *Idem.*

se levantarán en los cerros y los animales bajarán a los pueblos". Las mujeres de Ameca habían dado muerte a un policía en la iglesia, con motivo de cierto toque de campanas, y los hombres, para no quedarse atrás, se levantaron en enero. Uno de ellos había regresado especialmente de los Estados Unidos para pelear; porque "nuestros abuelos cuántas ganas les hubieran tenido de ganarse la gloria así y ahora Dios nos la da". Los jefes eran Julio Topete, humilde jornalero, y Esteban Caro, que llegó a ser el terror de los federales a la cabeza de sus 500 cristeros.[14]

Rosario Lemos se había levantado por la parte de Tequila y de los fugitivos de Cocula. 60 hombres sin armas fueron a reunirse con él y lo encontraron en Cinco Minas con 600 soldados. En el camino de Tequila, en Amatitán, Victoriano Ortega se levantó con 100 hombres; en Tala, Rafael Guillén, con 25 hombres y 7 fusiles, se reunía con Doroteo y Bernardo Silva.[15] En esta región, en los confines de Jalisco y Nayarit, los hermanos Arreola (Lorenzo, Severo y Agustín), conocidos pronto por los hermanos Macabeos, se pusieron a la cabeza del movimiento de Amatlán, Ixtlán, Atenguillo y Huachinango. Más al norte comenzaban a operar Trinidad Langarica y Feliciano Torres hasta Santa María del Oro, Ixtlán del Río y Compostela. Candelario Rojas y Sixto Verduzco estaban en armas en Puerto Vallarta.[16]

Los Altos. Con excepción de Cañadas, "mosca en leche",[17] todos los pueblos de Los Altos se levantaron entre el 4 y el 10 de enero. Por ser general el movimiento cogió al gobierno por sorpresa, a pesar de la división en zonas comenzada en octubre de 1926 y la presencia de numerosas guarniciones. No recobró el control de los pueblos sino poco a poco, en enero, febrero y marzo, dominándolos uno por uno, bajo el mayor número.[18]

La decisión se había tomado por doquier desde hacía

[14] María del Rosario Ochoa, "Chaya", de Ameca, registrado por el P. N. Valdés.

[15] J. Jesús Beas (Cocula), María Cabral, jefe de la UP de Cinco Minas, *idem.*

[16] Meyer/Pedro Martínez, 1968.

[17] "Cañadas es un lunar en Los Altos", dicho popular.

[18] Archivo del Gobierno de Jalisco y Archivos Municipales de Tepatitlán, telegramas de Quirino Navarro al general Ferreira.

bastante tiempo. En San Francisco de Asís, en noviembre, unos soldados mataron a un joven: "Entonces fue cuando empezamos a organizarnos para levantarnos en armas, en vista de que de todas maneras lo que trataba el gobierno era matar gente para atemorizar al pueblo".[19] En todas partes continuaba la preparación. En las asambleas cotidianas de la UP y por doquier se buscaban jefes posibles: don Nicho Hernández, anciano todavía vigoroso, que en otro tiempo y contra su voluntad había sido simple soldado en el ejército de Porfirio Díaz; Victoriano Ramírez "el 14", llamado así por su habilidad como tirador, peón analfabeto que siempre tuvo problemas con el gobierno y que gozaba de una fama de Robin Hood; Miguel Hernández, "ya de edad madura, de talento y mucha práctica para lo que tanto se necesitaba. Había sido militar de las tropas de Villa, por lo cual se le temía. Se presentó en una reunión... y no sin causar confusión a los allí presentes... rompió el silencio viendo que nadie le dirigía la palabra. Habló en estos terminos: 'Señores, bien veo que teméis mi presencia entre vosotros; con mucho sentimiento hoy digo: ¿No creéis que pueda serviros algo? Pues si Dios me dio licencia y fuerza para gritar viva Villa, ¿no me dará ahora para gritar Viva Cristo Rey y mi bendita madre Santa María de Guadalupe?' Al terminar esas palabras sus labios temblaron y sus ojos se llenaron de lágrimas, no pudo decir más, todos los asistentes quedaron admirados al par que conmovidos al ver de quien menos lo esperaban fueran aquellas palabras".[20]

Miguel Hernández se puso a la cabeza del levantamiento de San Julián el 1º de enero a las 5 de la tarde. Los niños cantaron un himno, que decía de San José: "Es valiente soldado de Cristo", y después el himno nacional "Mexicanos, al grito de guerra..." Luego, el viejo párroco, Narciso Elizondo, sacó la custodia, y todos, la multitud de hombres y mujeres, cayeron de rodillas. A continuación estalló el grito: "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva México!" No había armas y caballos más que para 30 hombres, "pero todos se quedaron satisfechos y llenos de entusiasmo".[21]

[19] Meyer/Don Cruz, San Francisco, 1969.
[20] Josefina Arellano, *loc. cit.*, I-II.
[21] *Idem*, pp. 22-3.

San Julián fue el primer pueblo que se alzó, y el 6 y los días siguientes todos los demás siguieron el movimiento. De Ayo el Chico salieron 1 200 hombres armados de 3 rifles de 7 mm, 11 de 18, 10 carabinas 30-30, y la mayoría "traía morrales de piedras y palos".[22] Fueron a reunirse en San Ignacio Cerro Gordo con otros compañeros, y se hallaron en número de 2 000. "Conversando los dos jefes de la situación de la gente y de su buena voluntad y de la mala que teníamos al gobierno por haber cerrado los templos católicos, y que la mayor parte de esa gente había dejado a sus familias escasas de maíz y de dinero para sostener a sus hijos. Dijeron a la gente que se fueran cada quien a su casa, que ellos avisaban cuándo."[23]

Victoriano Ramírez sublevó la región de Santa María, y de allí prosiguió su camino hasta San Julián. A lo largo de toda la ruta, los voluntarios engrosaban su tropa y las mujeres salían llevando tortillas, frijoles, leche y queso. En San Julián, el pueblo hacía cola para dar su óbolo, y se reunieron 2 000 pesos. Después, Miguel Hernández y Victoriano Ramírez marcharon sobre Arandas, donde Espiridión Ascensio se levantó, y de todos los ranchos acudieron nuevos contingentes, "algunos armándose hasta con rosaderas, hachas, y por los ranchos donde sabían que había armas iban a pedirlas... Esta gente de verla daba lástima, unos a más de traer malas armas, traían unas garras de huaraches, sus sombreros desgarrados, mochos, su vestido todos remendados, otros iban en pelo de sus caballos, algunos no traían ni freno, otros nomás a pie".[24]

De Arandas y de Ayo el Chico, una vez despedida la multitud que había seguido a los padres Reyes Vega y Aristeo Pedroza, dos sacerdotes que habían tomado personalmente la dirección de la guerra, quedaron 700 hombres con 400 fusiles de 5 calibres diferentes (150 de 32-20, y 44, para los cuales era muy difícil encontrar cartuchos), y como 25 cartuchos por cabeza.[25]

El 9 de enero se levantaba San Francisco de Asís, con-

[22] Manuscrito anónimo.

[23] *Idem.*

[24] J. J. Hernández, *op. cit.*

[25] Testimonio de Rafael Martínez Camarena, c, y correspondencia de la familia Torres Enríquez, de Arandas, SJ.

virtiéndose en "el cráter del nuevo volcán".[26] El párroco Angulo había tratado de impedir al P. Reyes Vega que sublevara al pueblo, alegando que era demasiado joven para morir; pero sus feligreses querían la guerra, y él, a petición suya, dijo una última misa. Todos estaban a pie y casi todos sin armas. Sólo en marzo, y por órdenes del P. Reyes Vega, comenzaron a requisar caballos: "Se nos hacía muy duro quitar los caballos".[27] Llegada de todos los pueblos y de todos los ranchos, la multitud reunida por Nicho Hernández bajó para tomar a Atotonilco sin disparar un tiro. En todas partes los "populares" elegían nuevas autoridades. Eran "1 000, 5 000, 10 000, toda la gente como si fuera a ir a la faena por no dejar, como si fueran a trabajar. No, ¡cuál trabajar!, no servían para nada aunque lo hubieran querido. Un muchacho quería seguir, quería seguir, pero imposible, ¡qué barbaridad la guerra! No comprendía la cosa la gente, cuando el combate y luego cuando la reconcentración bien se dio cuenta de lo terrible de la guerra. No había con qué. Ni hambre, ni falta de centavos, ni falta de vestir, no digo, pero falta de armamento. El gobierno nos dio la machucada, como dicen, y se nos separó mucha gente... Traíamos la creencia junta todita de morir con coraje o no, de morir por Cristo. Éramos muy verdes y como rancheros seguimos muy verdes hasta la fecha".[28]

Por todas partes, desde las puertas de Guadalajara hasta La Barca, pasando por Cuquío, Yahualica, San Juan de los Lagos, Lagos, Unión de San Antonio, multitudes innumerables y sin armas se lanzaban locamente a la guerra, como la pobre gente que siguió a Pedro el Ermitaño. Al primer encuentro con el ejército, hubo una desbandada, y el general Ferreira telegrafiaba: "Más que una campaña es una cacería". El presidente Calles, tranquilizado por el descenso rápido del movimiento, afirmaba al gobernador provisional Silvino Barba González que era cuestión de un mes o dos. "Ojalá que sean nada más dos o tres años", le contestó él.[29]

[26] Carta del P. Angulo a Mons. Orozco, Archivos de la Parroquia de San Francisco de Asís.

[27] Meyer/Don Cruz, 1969.

[28] Meyer/Jerónimo Gutiérrez, San Francisco, 1969.

[29] S. Barba González, *op. cit.*, p. 162.

El secretario de Guerra Amaro acababa de dirigir personalmente la campaña con 10 000 hombres concentrados sobre la sola región de Los Altos, para impedir que la rebelión se extendiera al resto del país. Sin armas, los cristeros, que no abandonaron la lucha, seguían "coyoteando nomás".[30] Acá y allá, hacían frente victoriosamente, para ceder después ante la llegada de refuerzos, tendían emboscadas mortíferas y rechazaban el combate. Los que iban a convertirse en los grandes jefes de Los Altos comenzaban a labrarse una reputación de valientes, y el ejército fusilaba, incendiaba, saqueaba. En San Francisco, arrambló absolutamente con todo, incluso las gallinas y los cerdos. Allí donde llegaba, era "el día del juicio".[31] El 31 de enero, el general Ferreira pudo creer terminada la campaña, y se marchó con sus trenes militares para el sur del estado.[32] Una cosa, sin embargo, hubiese debido inquietar al general Joaquín Amaro y templar su optimismo: esta frase del informe de Ferreira: "Los revoltosos están protegidos por todos los habitantes de la región de Los Altos".[33]

LEVANTAMIENTOS AISLADOS

No obstante la presencia de numerosas tropas en Guerrero desde hacía 7 meses y la dura campaña hecha contra los insurrectos de la Costa Grande y de Chilapa, hubo varios alzamientos en enero. Victorino Bárcenas corría entre Morelos y Guerrero levantando 300 hombres en Huitzuco, Tlaxmalac y Chautzingo. En Santa Fe atacó el tren, tras de lo cual entró en Juliautla, San Juan y Taxco, "en medio de repiques y aplausos". Cacalotenango y Huitac lo recibieron con el mismo entusiasmo. Otro rebelde, Rafael Molina, menos afortunado que él, perdió la vida a fines de mes, en la sierra de Chichila, cerca de Iguala. Chiautla fue tomada por 200 cristeros.[34] Había por entonces unos 1 500 insurrectos.

[30] Meyer/Don Cruz, 1969.
[31] *Idem.*
[32] *Excélsior,* 1º de febrero de 1927.
[33] *Idem,* 13 de enero de 1927.
[34] Informe de enero de 1927, Guerrero-Puebla, Liga, AAA.

En el estado de México, antiguos zapatistas tomaban las armas. Rafael Ramos y Jesús María Ramírez entraron en Milpa Alta, y Manuel Reyes, hermano del general Valentín Reyes, reunía en Ajusco algunos jóvenes de la ACJM del Distrito Federal, estudiantes que iban pronto a sucumbir en una lucha demasiado desigual. Manuel Reyes entró en Atlapulco, Santa Rosa, San Bartolo y Tlalpan, a las puertas de la capital mexicana. La presencia de cristeros a 12 kilómetros del palacio presidencial era intolerable, por lo cual les dieron caza con 1 500 hombres y la aviación que bombardeó el Ajusco. Infructuosamente, ya que hasta el 15 de abril no cayó Manuel Bonilla, de la ACJM, en manos del general Urbalejo, traicionado por un hacendado de Toluca en quien confió. En cuanto a Manuel Reyes, el general zapatista, de pata de palo, no fue hecho prisionero hasta agosto. Gritó al pelotón de ejecución: "Van a matar a un gallo a quien temió siempre el gobierno. Hasta que me llegó la hora. ¡Viva Cristo Rey!"[35] Pero en aquel momento la insurrección se había propagado por toda la zona.

José L. Salazar operaba por el lado de Mixtepec, y Eulogio Salazar en los confines de los estados de Oaxaca y de Puebla.[36] El ejército federal desarmó a los agraristas del volcán de Orizaba, de Perote y de Córdoba, por temor a que se rebelaran como Modesto García.[37]

En San Luis Potosí, Saturnino Cedillo, amo y señor del estado, vigilaba desde la primavera de 1926. En agosto, hizo fusilar en Ciudad Valles al coronel Leopoldo Lárraga, acusado, con su hermano Manuel, de fomentar turbulencias en la Huasteca potosina; en agosto, Fiacro Sánchez invitó al general revolucionario Ignacio Galván, antiguo compañero de Cedillo, a organizar el levantamiento. Galván desapareció de la capital mexicana donde el gobierno lo vigilaba, lo cual "tuvo en tensión nerviosa a Cedillo".[38] Un complot de Sixto Rodríguez fracasó en Tampico, en tanto que en los primeros días de enero Jesús Posadas se

[35] *David*, t. III, p. 164.
[36] *El Informador*, 7 de enero de 1927.
[37] *Excélsior*, 26 de diciembre de 1926 y 29 de enero de 1927.
[38] *David*, t. III, p. 164. Galván aplazó su alzamiento para octubre de 1927, y fue asesinado por su compadre el general I. Turrubiartes.

sublevaba entre Río Verde y Armadillo.[39] Aunque Cedillo movilizara sus tropas desde octubre para entrar en campaña contra Gallegos en Guanajuato, el pequeño grupo pudo resistir hasta marzo, antes de disolverse.

Estos movimientos los promovían pequeños contingentes que jamás sobrepasaban los 50 hombres. Los levantamientos de Parras (Coahuila), Saltillo y Concepción del Oro (Zacatecas) movilizaron varios centenares de insurrectos. La suspensión del culto había sido acompañada "de otra orden no menos terminante de que todos los católicos se abstuvieran de tomar la defensa en una forma u otra". No obstante la prohibición del obispado, poco a poco se llegó a la idea de la guerra y al convencimiento de "la necesidad de ir consiguiendo nuestra carabinita por si las moscas".[40] En octubre de 1926, el gobierno detuvo a Mons. Echavarría, que ordenaba a sus feligreses que no se movieran; pero se había sabido ya la noticia de los levantamientos de Quintanar y de Trinidad Mora, y el general Ignacio Galván organizaba el norte de San Luis Potosí. Por esta fecha, estuvo a punto de estallar un alzamiento, que se aplazó gracias a la prudencia de Felipe Brondo, quien hizo ver que tal movimiento era precipitado, aislado, sin armas, sin dinero y sin organización. Las provocaciones masónicas acrecentaron la determinación de los conjurados. Incluso los anticlericales del lugar se escandalizaban cuando el líder Daniel Cerda gritaba: "¡Mueran los padrecitos!" Y comentaban: "¡Contra frailes y ensotanados, sí; contra padrecitos, no!" A fines de noviembre, habían hallado un jefe, el mayor Juan Silva, que se separó del ejército para consagrarse a la causa, y encontraban como obstáculos "la tacañería de los ricos y la oposición del clero". Por el contrario, disfrutaban de la simpatía y de los consejos técnicos de Eulalio Gutiérrez, antiguo presidente nombrado por la Convención de Aguascalientes en 1914, especialista en el descarrilamiento de trenes durante la Revolución. El 29 de diciembre, llegaba de la capital de la República la orden de la Liga: alzamiento para el 1º de enero en toda la República. Felipe Brondo comenta con amargura las promesas de armas y municio-

[39] Testimonio de Juan Maldonado Tobías, Río Verde, 1969; *Excélsior*, 5 de marzo de 1927.
[40] Felipe Brondo, memorias manuscritas y testimonio, Saltillo, 1969.

nes hechas en el mismo mensaje, "pues, que yo sepa, nunca llegó de la capital nada efectivo, y sí la orden de movilización para que luego fracasáramos".[41]

El plazo era demasiado corto, a tal punto que de los 400 conjurados de Concepción del Oro sólo 80 se encontraron en el lugar de la cita, llevando por todo armamento tres pistolas 38, un rifle 22, tres carabinas 30-30, una 32-20 y una caja de dinamita. Venían de Saltillo 23 hombres, el resto estaba compuesto de mineros de Aranzazu. El más joven tenía 18 años y el más viejo 65. En la noche de San Silvestre, a las 3:30, explotó una bomba que era la señal del levantamiento. "Al primer estallido se echaron a vuelo las campanas y un estruendoso grito de ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! resonó por todos los ámbitos del pueblo. Sus habitantes, al darse cuenta del movimiento, se unieron con entusiasmo, resonando el más clamoroso grito de '¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen Morena!'." Los jefes militares, completamente sorprendidos e ignorando que la multitud se hallaba sin armas, evacuaron la plaza y partieron con la guarnición de 100 soldados. Algunos de éstos, con un capitán, quedaron aislados en la prisión, de donde fueron desalojados con dinamita.[42] El mayor Juan Silva había previsto en el mismo momento que los conjurados de Saltillo cortarían la vía férrea para impedir que llegaran refuerzos a Concepción del Oro, así como los hilos telegráficos. Pero esto no se hizo, y cuando la guarnición de Saltillo salió en tren, dejando la plaza abandonada, en lugar de tomarla, marcharon a la sierra. Los cristeros de Concepción se replegaron sobre Aranzazu, donde toda la población les era igualmente afecta. Mazapil, Puerta Mina, El Cobre y Parras se hallaban también en manos de los cristeros. En Aranzazu, los mineros fabricaban bombas con latas de conserva para resistir al ataque, que se realizó el 3 de enero. Sin armas y sin municiones, los cristeros tuvieron que dispersarse, y su jefe el mayor Silva fue muerto el 5 de enero. De Saltillo habían salido el 2 de enero 42 hombres, a las órdenes de Antonio Acuña, en dirección a la sierra de Arteaga, y en la región de Huamuchil Luis Cadena levantó medio centener de hombres, a los cuales se unieron otros

[41] *Idem.*
[42] Testimonio de Sixto Juárez, 1969.

siete del rancho de Colotlán, cerca de Saltillo. Allí, también, para 100 hombres había 6 armas largas, 2 pistolas con 100 cartuchos y 6 caballos. Duplicando sus efectivos, trataron de entrar en contacto con los de Concepción y de Aranzazu (derrotados ya en esa fecha), y el 12 fueron sorprendidos por el ejército cerca de Huamuchil. La falta de armas y el hecho de que "la mayoría de nosotros no éramos gente de armas, inclusive nuestros jefes", originó su dispersión. Los prisioneros fueron fusilados en el mismo lugar. Los federales divisaron a 1 000 hombres en columnas volantes, y destacaron pelotones para guardar todos los puntos de agua de la región. Por grupos de 20, los cristeros sostuvieron la campaña hasta abril, y después se refugiaron en otros estados o en los Estados Unidos.[43]

El 3 de enero entraba Antonio Muñiz en Parras (Coahuila), seguido de 400 hombres, la mitad a caballo, todos muy mal armados. Su tropa estaba formada por trabajadores de Parras y campesinos de las rancherías de San Lorenzo y San Carlos. Habían cortado previamente la vía férrea y el telégrafo. Al día siguiente, el ejército recobraba la ciudad[44] y arrojaba de ella a los cristeros, de los cuales los de a pie subían a la sierra en grupos de 8 o 10, y los de a caballo pasaban a Zacatecas. El pequeño grupo de Antonio Muñiz, sorprendido en terreno descubierto, a pie y sin armas, fue hecho prisionero y fusilado el 10 de enero en Parras. Todos eran obreros de Parras, miembros del sindicato católico y de la ACJM.[45]

En el pequeño estado de Colima, preparado para la guerra por una persecución comenzada más pronto que en otros lugares, el 6 de enero algunos hombres sin armas, a pie, salieron de la ciudad y comenzaron a hacer la propaganda en el campo. El 13, Dionisio Ochoa, joven militante de la ACJM, funcionario, fue a ver en Guadalajara a Anacleto González Flores para pedirle instrucciones. Su actividad y la efervescencia del campo inquietó al gobierno, que el 22 envió a la policía montada a poner fin a la agitación. Quince cristeros tendieron una emboscada, en

[43] Isidro Torres, 1969, y *Excélsior*, 18 de marzo de 1927.

[44] Archivo del Gobierno de Coahuila, leg. 4, exp. 1/21, 1927.

[45] Testimonio de Isidro Pérez, salvado milagrosamente del fusilamiento, de José Encarnación López, 1969, y Archivo del Gobierno de Coahuila, *loc. cit.* A. Mendiza a Pérez Treviño, 10 de enero de 1927.

la que perecieron 8 policías, tras de lo cual fusilaron al comandante Urbano Gómez con 3 hombres. Con las armas tomadas, triplicaron sus efectivos y marcharon a tomar Suchitlán y San Jerónimo. El 31 de enero, dos tropas federales intentaron aniquilarlos, por medio de un movimiento conjugado: el general Talamantes salió de Colima con 300 hombres, y el general Ferreira de Jalisco[46] con 600 soldados de línea. Los federales descubrieron ese día la guerra que les aguardaba: en el matorral espeso de los volcanes escarpados, los cristeros de a pie, inasibles, les infligían grandes pérdidas. En Colima, lo mismo que en Durango y en la región vecina de Coalcomán, fue donde el ejército iba a sufrir sus pérdidas más graves. El 31 de enero, menos de 50 cristeros dieron muerte a 90 soldados, y no perdieron más que 3 hombres.

En Michoacán, estado muy aislado, salvo en los confines de Jalisco y Guanajuato, la guerrilla proseguía en torno de Ciudad Hidalgo y de La Piedad, y comenzaba en Santiago Tangamandapio, Chavinda, Jacona y Cotija. En Cotija, la agitación había sido extremada en agosto: hombres armados de machetes y mujeres con chile molido para arrojarlo a los ojos de los soldados guardaban día y noche las iglesias llenas de gente. Con toda tranquilidad, los campesinos fueron a pedirle entonces a Mons. Fulcheri el permiso para levantarse. El prudente obispo los envió a su asesor teológico, el P. José Plancarte, que les dijo que el boicoteo era suficiente y que no había que pensar en la guerra. Pero cuando el general Tranquilino Mendoza fusiló a Pepe Sánchez, porque nadie quería ser de la junta encargada de guardar la iglesia, dejaron de obedecerlo. A fines de diciembre, Salvador Guízar, hermano de Manuel el villista, combatía cerca de Cotija, en Tacotal.[47]

A partir de entonces, mucha gente se decidió a tomar las armas; pero Michoacán, aislado totalmente de la Liga y de la UP, que no se implantó hasta fines de 1926 en la región noroeste, habría de sublevarse más tarde, en la primavera de 1927, cuando se enterara de que la gente luchaba en otras partes de la República. Entonces habrían de producirse los levantamientos en masa, en esta fecha aplas-

[46] Spectator, *op. cit.*, *Efemérides cristeras colimenses*.
[47] Párroco José Romero Vargas (Ixtlán, cinta magnética en SJ).

tados ya en otras partes. Para el ejército federal, esto ofrecía una ventaja: la posibilidad de concentrar sus fuerzas en una región. Pero, al mismo tiempo, los generales tenían la impresión de ser burlados por un incendiario que los hiciera correr de una parte a otra, y los vencidos de hoy recobraban alientos mientras el ejército marchaba más lejos.[48]

En Guanajuato, una serie de levantamientos se realizaba de acuerdo y enlace con los del estado vecino de Jalisco, en tanto que el general Gallegos intensificaba su agilidad y actividad. El 27 de diciembre, los delegados de diversos lugares se reunieron secretamente en León y fijaron la fecha del 3 de enero para el levantamiento, y no el 1º como se había previsto. No todos los pueblos pudieron ser avisados, tanto que Jalpa de Cánovas y San Diego de Alejandría se levantaron el 1º y entraron triunfalmente en San Francisco del Rincón, importante caserío del estado. El entusiasmo que provocó esta noticia en la ciudad de León[49] decidió a los jóvenes de la ACJM a pasar a los hechos. ¡Pero habían cometido la locura de enterar de su proyecto al jefe de la policía de León y al gobernador del estado!, y durante la noche del 2 al 3 fueron detenidos y ejecutados sin previo juicio por las autoridades civiles, y sus cadáveres expuestos en la plaza mayor para aterrorizar a la población. Horas más tarde, al amanecer, 200 campesinos entraban en la ciudad, y la policía montada emprendía la fuga. Sin más armas que algunas escopetas, los insurrectos se precipitaron al cuartel, donde fueron recibidos por un fuego nutrido.[50]

Se había señalado la presencia de diversos grupos rebeldes en la sierra de Guanajuato, en tanto que el 10 de enero el comandante de las fuerzas regionales del estado, Felipe Montoya, amigo del general Gallegos, se pasaba con su hombres a la rebelión en Apaseo el Alto. Al día siguiente fueron aplastados por el general Rivas Guillén,

[48] Meyer/general Cristóbal Rodríguez, Meyer/general Aranda Díaz, 1968.

[49] Carlos Diez de Sollano, *Apuntes sobre la iniciación de la Cristeriada en el norte del estado de Guanajuato*, en *David*, t. VIII, p. 58.

[50] *Excélsior*, 4 de enero de 1927. La ciudad de León hizo grandiosos funerales a los cuatro fusilados: Ezequiel Gómez, José Valencia G., Salvador Vargas y Nicolás Navarro, obrero, periodista sindicalista, maestro zapatero y pequeño comerciante, respectivamente.

que perdió un centenar de hombres. Las tropas regionales fueron disueltas. Entre San Miguel Allende y Comonfort, el P. Isabel Salinas, párroco de San Miguel, se ponía a la cabeza de un movimiento, "contrariando la voluntad de su prelado".[51]

LA SUERTE DE LOS LEVANTAMIENTOS DE 1926

En los primeros días de enero, Gallegos aniquiló un regimiento federal en el curso de una emboscada tendida en la sierra de Guanajuato, y los únicos supervivientes fueron las tropas regionales de Felipe Montoya, obligadas casi al punto a sublevarse para escapar a las sospechas del gobierno. Gallegos aprovechó la situación para tomar de nuevo a San José Iturbide y hostigar al ejército en toda la Sierra Gorda. El general Amarillas pidió la movilización de las tropas agraristas de San Luis Potosí, y Cedillo acudió personalmente a la cabeza de 2 000 hombres, lo cual obligó a Gallegos a dispersar a sus hombres y a refugiarse en la sierra de Xichú. Gallegos prosiguió con éxito su guerra de guerrillas, y a pesar de los 15 000 hombres que lo acosaron, en cuanto el gobierno volvió a tomar en mano la situación en los demás estados, no fue capturado antes de mayo. El 4 de enero partía Pedro Quintanar para su segunda expedición y propagaba la rebelión a partir del Valle de Valparaíso por toda la sierra que bordea el valle de Jerez y Tepetongo. El 8 entraba en Chalchihuites, y sin ninguna dificultad esquivaba la persecución de los fererales. El 25 de enero atacaba el ejército a Huejuquilla, "y nuestras fuerzas con esta acción perdieron lo más por lo menos, pues si es cierto que en todo caso salieron triunfantes por el número de bajas al enemigo y la retirada del mismo, nuestros elementos terminaron las municiones por el hecho de combatir desde los fortines sin poder recuperar los cartuchos gastados, como sucede en los combates en campo raso".[52]

[51] P. José Dolores Pérez, *La persecución religiosa en León*, 1952, León, 92 p., p. 79.
[52] Meyer/Acevedo.

En Durango, el levantamiento dejaba de circunscribirse a Santiago Bayacora. Después del combate en que pereció el general Lares, Trini Moya envió a Pancho Campos a Sonora para "invitar a Barraza a ver si nos quiere ayudar a la causa que defendemos". Dámaso Barraza, "el Indio Barraza", jefe de guerra villista, era un mestizo que ejercía su autoridad sobre toda la región del Mezquital y sobre los indios de la sierra. Pancho Campos fue a hablar con él, y vio "un hombre grandote, grueso, mal encarado que nomás de verlo me dio miedo; traía un vestido de gamuza, en la cuera tenía muchos colgajes, en el pantalón por igual, un sombrero grande arrequintado de atrás y de adelante, unas espuelas grandes que no más daba el paso y le sonaban, la 45 en la cintura y un máuser en la mano". Ignorando su pensamiento, Campos le pidió su opinión sobre el levantamiento de Santiago Bayacora, y Barraza respondió: "Si pelean por la religión, hacen bien". Y dio cita a los 400 hombres de Mora para el 1º de enero en las puertas del Mezquital.[53]

Porfirio Mallorquín y Valente Acevedo, otros jefes de defensas sociales, llegaron con sus hombres en la fecha prevista y "fue una alegría para nosotros y para el Mezquital que echaran las campanas a repicar por mucho rato y la música que tocó por mucho rato también".[54]

El ejército de los cristeros contaba con 1 200 hombres, y el 11 de enero encontró 2 000 federales, la mitad de infantería, en "un horrible combate". "La gente de Barraza llegó hasta donde tenían emplazadas las ametralladoras y las quitaron a la puritita fuerza; y hemos batallado hasta que les ganamos dejando ellos su campamento tan destrozado que daba lástima ver cómo quedaron los soldados muertos unos arriba de otros, pero en tan grande número que daba tristeza ver a aquellos hombres, dejando muerto a un general llamado Eliseo Páez. Les avanzamos cinco ametralladoras y armas toditititas las que dejaron con todo y parque. La caballería de ellos no entró a combate porque no llegó a hora, pues iban por la sierra para agarrarnos en medio."[55]

El 17, las tropas de Barraza combatían en el cerro del

[53] Francisco Campos.
[54] *Idem.*
[55] *Idem.*

Capulín contra 5 000 federales llegados de Sinaloa y Chihuahua, y "allí nos revolvimos unos con los otros en esos momentos, ya no se hacía uso de la bala sino de los garrotazos con las armas unos, y otros que traían cuchillo, a cuchillo; otros se abrazaban a tumbarse, unos compañeros nuestros andaban vestidos de soldados por la escasez de ropa y los changos creían que eran de los de ellos y les decían: ¡éntrale, compañero! Si les decían los nuestros y se les arrimaban, y ¡toma!... y, bueno, era uno cosa tan espantosa que usted hubiera visto en esos momentos, fácilmente le daría compasión de ver los horrores que allí se presentaban en esos momentos".[56] En este combate perdió la vida Barraza,[57] pero los cristeros quedaron dueños del terreno; con la ayuda de todos los del vecindario, abrieron grandes fosas para enterrar a los muertos del ejército, que fueron "doce cientos". "Ya se volvían locos de contentos los del gobierno porque habían matado al pobre Barraza, diciendo que ya nos habían acabado a todititos."[58]

En enero de 1927, multitudes movidas por la creencia en el levantamiento general en toda la república y seguras de obtener la victoria en tres semanas trataban de repetir la toma de Jericó. Es notable que el emblema de la Liga represente un trompetero, en tanto que a lo lejos cae una muralla; la significación de esta insignia no ha sido jamás mencionada ni comentada por ningún liguero, pero todo ocurría, en la zona controlada por la UP, como si las masas hubieran tomado y ampliado este tema simbólico.

La Liga demostró entonces su inexistencia militar al dar una consigna insurreccional, al engañar a los jefes de la resistencia cívica y no violenta y al llevar a las multitudes al matadero. Con raras excepciones, los levantamientos no le deben nada (en todo caso, ni armas, ni dinero, ni organización, que estuvieron por doquier ausentes), ni siquiera

[56] *Idem.*

[57] Francisco Campos nos cuenta que Barraza sabía que iba a morir ese día, porque la víspera había caído del techo en su plato una piedrecita blanca en forma de cruz. El gobierno lo desenterró para exponer su cadáver en Durango.

[58] Estos hechos están confirmados por la prensa, y la cifra de "doce cientos" no parece exagerada a juzgar por las osamentas visibles todavía en 1969, así como una ametralladora Hotchkiss.

el del Distrito Federal, ya que al general Manuel Reyes lo convenció una religiosa de Tlalpan, la "Madre Conchita". Un solo movimiento puede serle atribuido: el del general Gallegos, en octubre de 1926. Aun en éste, la Liga se contentó con ponerse en contacto con el hombre y prodigarle unas promesas que no fueron cumplidas, ante la sorpresa desagradable de Gallegos, obligado a sublevarse en muy malas condiciones.[59]

Si en el centro oeste, de León a Colima y Tepic, el alzamiento fue el hecho unánime de centenares, de millares de hombres en cada pueblo, se debe a que la UP, y no la Liga, controlaba desde hacía mucho tiempo toda la población. En otros lugares, los movimientos de 1926 que habían sobrevivido seguían desarrollándose; por doquier, la consigna insurreccional tuvo el efecto catastrófico de acelerar unos movimientos en vías de organización y obligarlos al alzamiento inmediato cuando nada estaba dispuesto. A veces, como en San Ignacio Cerro Gordo y Ayo el Chico, Jalpa y San Diego de Alejandría, los jefes de la UP hicieron volverse prudentemente a la multitud desarmada para evitar su matanza. Con frecuencia, ésta ocurrió, y la Liga pudo parecer haber dado la victoria definitiva al gobierno.

"¡Ya que todo estaba tan bien preparado! ¡Cuánta mentira y cuánta perfidia encierra el corazón humano! Cómo se atrevían a lanzar a la lucha tanta gente de buena voluntad, pero sin armas. . . sin causa justificada se aceleraron las cosas exponiendo de una manera tonta y criminal a los componentes del movimiento en el norte a un fracaso; y así a lo inconsciente se da la orden de movilización. . ., no era posible ir a cambiar piedras por balazos."[60]

En todas partes, los jefes abrumados se convencían de que "ya no era posible soportar una tan prolongada época de indecisión sin elementos ni dirección".[61]

[59] Meyer/Carlos Díez de Sollano, 1969.
[60] Felipe Brondo, *op. cit.*, pp. 33 y 37.
[61] Apuntes de Agustín T. Sánchez, 25 p., c.

3

LA RESPUESTA
1. EL EJÉRCITO FEDERAL

El ejército federal se conoce en el pueblo con el nombre, más familiar, de Federación, abreviatura de la fórmula Fuerzas Armadas de la Federación. Rara vez habrá expresado mejor el lenguaje, inconscientemente, la realidad. El ejército mexicano es consustancial con el gobierno, no es sino su instrumento y lo compone en parte; en el conflicto religioso fue su brazo, y consideraba a la Iglesia como su adversaria personal. Agente activo del anticlericalismo y de la lucha antirreligiosa, hizo su propia guerra, su guerra religiosa. El general Eulogio Ortiz mandó fusilar a un soldado en el cuello del cual vio un escapulario, algunos oficiales llevaban sus tropas al combate al grito de "¡Viva Satán!", y el coronel "Mano Negra", verdugo de Cocula, murió exclamando: "¡Viva el Diablo!"

¿Qué ejército es este que en enero de 1927 recibe el encargo de someter a un pueblo rebelde?

EL PRESUPUESTO

El ejército, a causa de la guerra, saca la mejor tajada del presupuesto de la nación (en millones de pesos):[1]

	Guerra	*Fábricas militares*	*Presupuesto nacional*
1926	70	9	320
1927	75	15	284
1928	84.5	15	286
1929	81	15	270

[1] MID 2347 G 44/3, del 7 de febrero de 1928: 2347 G 44/6, del 28 de febrero de 1928; 2347 G 44/7, 8, 9, de marzo a septiembre de 1928.

Las cifras del presupuesto nacional no cubren más que las operaciones corrientes,[2] y las de 1929 fueron ampliamente sobrepasadas a causa de la rebelión escobarista, que costó 100 millones (la pérdida de las cosechas de tomates y de algodón ordinariamente exportadas a los Estados Unidos, 600 km de riel, 40 puentes, 4 000 muertos, 11 000 heridos, más una ampliación de 30 millones del presupuesto del ejército).[3] En 1929 el ejército costó, pues, a la nación unos 125 millones de pesos. A pesar de ello, el secretario Joaquín Amaro seguía reclamando más tropas y más dinero,[4] y los mismos oficiales eran a veces pagados con uno o dos meses de retraso.[5] El precio de la guerra que se llevaba adelante pesaba tanto más cuanto que asolaba al país: asolaba los campos, y la política de la tierra quemada y de los reagrupamientos de población practicada por el ejército arruinaba las regiones productoras de maíz y de frijol. De este modo, la reconcentración ordenada en Durango en 1929 provocó una baja del 50% de la producción agrícola.[6] La destrucción de la riqueza ganadera y el saqueo organizado por los federales acabaron de arruinar a los campesinos, dejándolos en una espantosa miseria. En un contexto nacional e internacional desfavorable —la lenta paralización de las industrias clave (petróleo y minas) continuó en tanto que el valor del dinero seguía bajando y el gobierno, en situación desesperada, recurría a la fijación de precios y salarios—, la ruina de la agricultura de subsistencia llevó aparejado el cierre de las fábricas textiles, sobrecargadas de artículos almacenados. La guerra, "drenaje importante de los recursos financieros del gobierno",[7] agravó la depresión económica dañosa desde 1926.[8]

[2] MID 2347 G 48/1, del 28 de mayo de 1929: "When the internal and external debts are taken into consideration the Mexican Government is insolvent", y 2347 G 47, del 7 de septiembre de 1928.

[3] MID 2657 G 670, del 22 de mayo de 1929.

[4] DSR 812.00/29112, informe del 28 de enero de 1928, San Antonio.

[5] MID 2655 G 161 1 a 20, del 14 de febrero de 1928.

[6] *Idem*, del 2 de enero de 1930.

[7] DSR 812.00/29132, del 13 de febrero de 1928: "Severe drain on government financial resources".

[8] MID 2655 G 161, del 23 de septiembre de 1927, informe sobre el período del 1º de junio al 31 de agosto.

LOS EFECTIVOS

No es fácil conocer los efectivos exactos de un ejército que absorbía del 25 al 45% del presupuesto nacional,[9] ya que las cifras sobre el papel están con frecuencia alejadas de la realidad. Por ejemplo, una fuente da al ejército 71 000 hombres el 13 de noviembre de 1926, y otra no le concede más de 40 000 el 18 de enero de 1927.[10] Con los datos obtenidos por diversos conductos, optamos por la evaluación base, ya que los 51 batallones de infantería y los 80 regimientos de caballería de 1926 no existían a menudo más que sobre el papel. La primera tarea del secretario de Guerra, a partir de enero de 1927, fue llenar las unidades ya existentes de soldados de carne y hueso y no ya de simples hombres de paja, que permitían a los coroneles y a los generales hacer fortuna embolsándose la soldada y el avituallamiento de soldados fantasmas, así como el forraje de caballos imaginarios. En febrero de 1927, fueron creados cinco nuevos regimientos (los 82, 83, 84, 85 y 86),[11] y los efectivos elevados a 74 797 hombres. Ocho batallones suplementarios (los 52 a 59) fueron creados en la primavera, a causa del "aumento de las actividades rebeldes",[12] para 81 regimientos y 51 batollones.

Las cifras son,[13] para el

22 de junio de 1927,	79 759	hombres
14 de febrero de 1928,	76 243	hombres
12 de junio de 1928,	72 441	hombres
11 de junio de 1929,	70 367	hombres, más 30 000 auxiliares
1º de diciembre de 1929,	59 596	hombres

Estas cifras ocultan una inestabilidad permanente, tanto de las unidades como de los soldados, que desaparecen al azar de las rebeliones (Serrano y Gómez, Escobar),

[9] Secretaría de Guerra y Marina, *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el secretario del ramo, general de división Joaquín Amaro*, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, 118; 1927, 140; 1928, 127; 1929, 367; 1930, 269.

[10] MID 2025.386/3 y 2657 G 605/62.

[11] MID 2025.259/175.

[12] MID 2025.259/62.

[13] MID 2025.259/178 y 187.



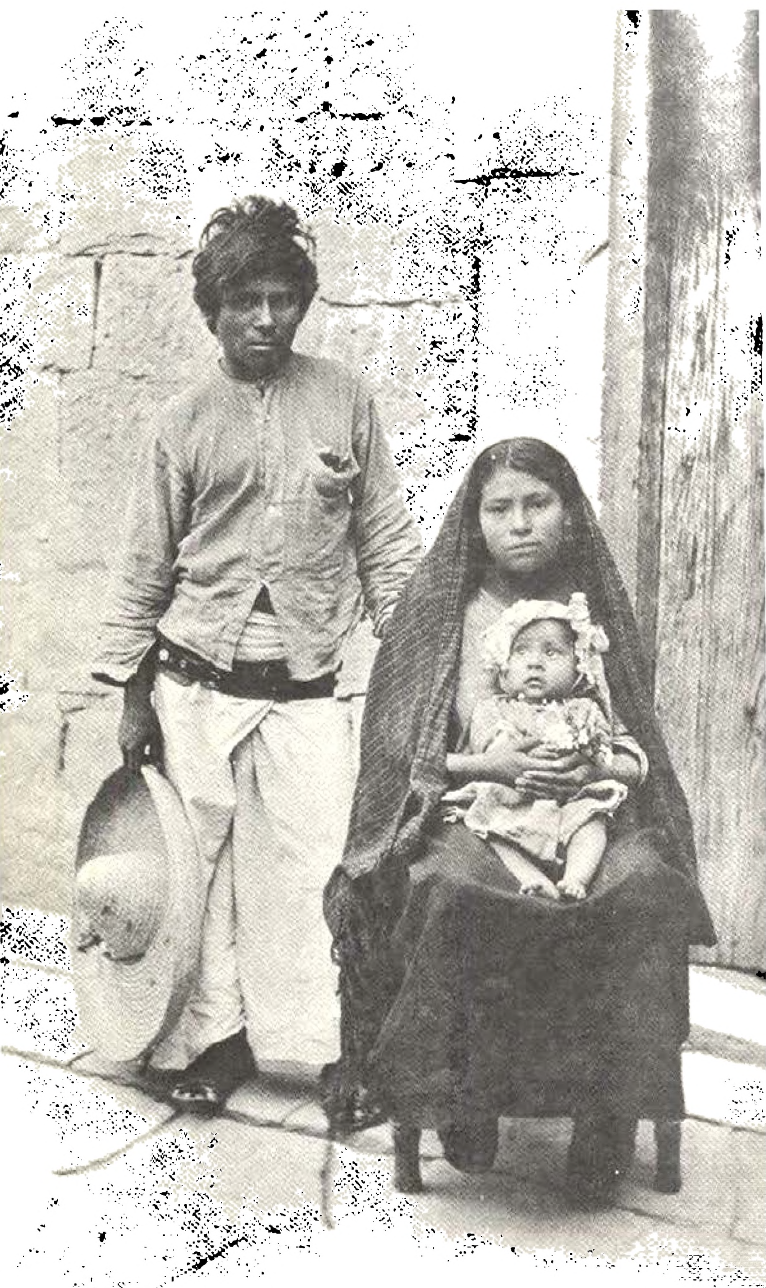
De izquierda a derecha Antonio Franco; coronel Perfecto Castañón, asistente; teniente coronel Aureliano Ramírez, subjefe del Regimiento de Fresnillo (post. Regimiento Castañón después de la muerte de su jefe en 1929); mayor Epitacio Lamas, jefe del Regimiento Libres de Huejuquilla.



Soldados del regimiento Valparaíso con sus familiares.

El último soldado del Regimiento Libres de Huejuquilla con su familia.





de las deserciones y de los fallecimientos. De este modo, la reorganización de las unidades y el alistamiento de las tropas es constante, tanto que se pueden tener con unas semanas de distancia realidades muy diferentes bajo el número 76º de caballería; las unidades llegan a no poseer más que la mitad o la tercera parte de sus efectivos.

A los soldados federales hay que agregar los cuerpos auxiliares, mal organizados, peor encuadrados y con frecuencia mal armados: los 5 000 hombres de tropa de los estados, los 3 700 policías del Distrito Federal, los "rurales" (policía rural: 1 700) y sobre todo los agraristas reclutados según la necesidad del momento: 4 000 en 1926, 18 200 en enero de 1929, 11 309 en junio de 1929 (esta brusca disminución se explica por el paso de algunos de ellos a la rebelión escobarista y por su aniquilamiento en el centro de la República, abandonada a los cristeros por el ejército federal). En los momentos más graves se apelaba a los soldados-colonos del general Cedillo, especie de agraristas fieles a su jefe que formaban la División del Centro (de 8 a 10 000) y se levantaban batallones regionales (2 en 1929: amalgama de campesinos, de obreros, de presos y de parados).[14]

EL RECLUTAMIENTO

Cada arma reclutaba por su cuenta, exigiendo de los reclutados una talla mínima de 1.50 m en infantería y de 1.62 en caballería, una edad entre 21 y 35 años y ser soltero o viudo sin hijos. El enganche debía ser voluntario y firmado al menos por tres años.[15] De hecho, ninguna de estas condiciones se llenaba, sobre todo la del carácter voluntario de la incorporación, tanto que se recurría a las eternas prácticas de la leva[16] y que se seguían utilizando "las cuerdas para atar a los voluntarios".[17] Se echaba mano

[14] MID 2025.386/3, 2025.259/150, 2025.259/208.

[15] MID 2025.410/3, del 13 de septiembre de 1927.

[16] La práctica de la leva daba curiosos resultados. Vicente Benavide de Bolaños, partió en lugar de su tío, que había sido alistado a

de cualquiera: condenados de derecho común, obreros sin trabajo, campesinos, y a veces incluso, cuando la cosa iba muy mal, como en 1929, mineros de Pachuca y petroleros del Pánuco (la industria minera y petrolera se hallaba en pleno marasmo), que desertaban al primer combate.[17] Sobre todo, el ejército estaba compuesto de "la flor de pantano del subproletariado rural", y de los indios, vencidos o no, como los yaquis, auxiliares desdichados de un Obregón ingrato, que después de su aplastamiento en 1926-27 fueron incorporados en masa. Había tropas yaquis en los regimientos 55º, 34º, 17º, 10º, 27º y 35º, más 2 500 hombres encuadrados y 1 262 irregulares acantonados en Sonora a las órdenes del general Jaime Carrillo.[18] Tropas indígenas de Oaxaca: había juchitecos en el 6º, 13º y 14º batallones, en el 29º regimiento, en el 49º batallón 53º regimiento de Oaxaca, en el 36º y en el 26º batallones. Tehuanos había en el 29º regimiento, en el 49º batallón 53º regimiento de Oaxaca, en el 36º y 26º batallones. Tropas indígenas reclutadas en Guerrero en la Sierra de Iguala: en el 19º batallón, 47º y 67º regimientos. Tropas reclutadas entre los tarascos: 10º, 22º, 37º y 38º regimientos. El 46º batallón de Zacatlán (Puebla) estaba compuesto de 1 000 indios de la sierra, mandados por el

fuerza; después desertó y fue a reunirse con los cristeros, llevando un caballo, un fusil y 150 cartuchos (registrado por el P. N. Valdés). En el sur de Jalisco, el coronel José Cortés Ortiz trató de obligar a la gente a confederarse, con lo que no logró otra cosa que precipitarlos a las filas de los cristeros (Bouquet a Degollado, 24 de agosto de 1928, c). En el Distrito Federal, en abril de 1927, el ejército dio 24 horas de plazo a los de San Bartolo Ameyalco para alistarse como voluntarios contra los cristeros. Ellos prefirieron unirse a los alzados (AAA, y L, México, 21 de abril de 1927).

[17] Coronel Reynaldo Cárdenas a A. Acevedo, 21 de febrero de 1929, AAA: "Vargas [general del 84º regimiento] trae muy mal montados y peor armados un gran número de hombres que con engaño de venir a trabajar a la sierra los sacó de Pachuca y León, pero los necesitaba para medio completar sus filas que nunca las tiene completas". Todos estos reclutas se desbandaron al primer combate; 50 se largaron en una sola noche. Testimonio de A. Acevedo, el cual confirma que [illegible] mayo de 1929 los regimientos esqueléticos podían poner con [illegible]uencia en línea menos de 300 jinetes. María Cruz Sollano, de [illegible]uitapan, dice que las tropas del coronel Quiñones estaban com[illegible]s de 2 000 jinetes y 500 de a pie, y eran presidiarios de San Juan [illegible]lúa (registrado por el P. N. Valdés). Bernardo Lomelí, de San [illegible], habla de presos de Guadalajara, "que los habían sacado... [illegible] ir a combatir a los cristeros" (manuscrito, 30 p., AAA).

[illegible] MID 2025.259/208, del 16 de mayo de 1930.

general Gabriel Barrios, "patriarca de la sierra", y a los que se pagaba un peso por día. Se trataba en este caso, y en el de los yaquis de Jaime Carrillo, de verdaderas grandes compañías.

Estas tropas eran famosas por su resistencia física y su valor. De los juchitecos y de los tehuanos se dice que son "los mejores soldados de la República", "un excelente material"; los de Guerrero son buenos soldados, "clasificados en un grado muy alto en el ejército", y los tarascos son "soldados infatigables y medianos". Excepto los 36º y 63º de caballería, reclutados en Nuevo León y Coahuila, el resto de las tropas era de calidad bastante mediocre: el 5º batallón era disciplinario, el 28º, compuesto por mitad de yaquis y de campesinos pobres de Zacatecas, sufrió la deserción de estos últimos; el 50º regimiento, reclutado en Hidalgo, estaba compuesto "de bebedores inveterados y, por lo tanto, de muy malos soldados"; los 4º, 5º, 14º, 23º, 26º, 27º, 54º y 69º regimientos, reclutados en los estados del centro, no eran mejores. El 15º batallón y el 34º regimiento, reclutados en el Distrito Federal, eran "muy inferiores, degenerados, viciosos, cobardes y desertores". El 49º regimiento se había reclutado en todo el país, el 45º batallón procedía de Puebla, el 60º regimiento de Morelos y el 71º de Tlaxcala: parados, obreros, vecinos de los pueblos. El 9º batallón, reclutado en Tampico, en la ciudad, era muy indisciplinado y estaba diezmado por la deserción. El 37º batallón, reclutado en Jalisco, "no era bueno", como tampoco el 42º, reclutado en el centro. El 20º batallón, reclutado en Tabasco, permaneció dentro del estado. El 61º regimiento se componía de excelentes jinetes del norte.[19]

En estas condiciones, ¿qué se podía esperar de un soldado indio, que no tenía con frecuencia por todo bagaje más que algunas palabras de español —a menudo estaba encuadrado por suboficiales y oficiales que eran indios también—, y que era siempre inculto e ignorante? Si bien era resistente, infatigable incluso, el soldado federal "tiene como principal debilidad el uso de los alcoholes y de la mariguana". Asesino, saqueador, indisciplinado, era absolutamente ajeno a la política y únicamente fiel a su jefe, prácticamente propietario de su unidad. Con excep-

[19] MID 2025.259/208, del 16 de mayo de 1930.

ción de los del norte, era un mal jinete que maltrataba a su cabalgadura y no sabía cuidarla. Se pagaba al soldado cada diez días, cuando todo iba bien, cuando la capital del país enviaba dinero y el tesorero no se había marchado con la caja, a razón de un peso 40 centavos por día. Como no existía el servicio de intendencia, el avituallamiento estaba a cargo de las compañeras de los soldados, las famosas "soldaderas", que marchaban al lado del ejército en campaña y que, como la langosta, caían sobre las granjas y los pueblos.[20]

Mal pagado, mal alimentado, reclutado contra su voluntad para una lucha que no era la suya, el soldado federal, que ciertamente no temía a la muerte, era un desertor en potencia. La deserción, frecuente en tiempo de paz, llegaba a ser masiva en tiempo de guerra, tanto más cuanto que la brutalidad con que el general Amaro trataba de disciplinar, modernizar y moralizar a su ejército era terrible. Según un informe norteamericano la deserción fue como sigue:

1926	9 421	desertores
1927	?	
1928	28 000	desertores
1929	21 214	desertores, de enero a junio, que se llevan material por valor de 144 252 pesos
1930	9 000	desertores
1931	7 784	desertores
1932	10 958	desertores

Para el redactor del informe norteamericano, el fenómeno es "difícil de explicar"; porque la paga de un soldado era superior a la de un peón, y su condición material no cesaba de mejorar desde 1924. "Es probable que las campañas contra los cristeros y los movimientos frecuentes de las unidades durante estas operaciones... hayan podido causar gran número de deserciones... El alistamiento sigue a veces un procedimiento muy sumario y no del todo voluntario por parte del alistado."[21]

[20] MID 2025.403, marzo de 1927. *The Mexican army*, 37 p., study made in the Latin American section. General Staff, pp. 25 *ss.*

[21] MID 2025.475/4, del 29 de abril de 1935. "It is probable that the campaigns against the cristeros and the frequent movement of military organization during these operations... may have caused a large number

Sobre las deserciones, los testimonios de los cristeros,[22] de los agentes consulares, de los agregados militares norteamericanos y de los antiguos soldados federales, todos concuerdan: el oficio de soldado es un oficio detestable, despreciado en la sociedad mexicana; todo el mundo sabe que se fuma mariguana cuando se ha llegado al fondo de la desesperación, y en México, el año 1926, fumaban mariguana los soldados y los prisioneros. Nadie más. Oficio detestable en tiempo de paz, llegaba a ser infernal con la guerra. Aun podía pasar el golpe de Estado militar, generalmente poco sangriento al nivel de la tropa, y que se saldaba por hecatombes de generales; las tropas vencidas no eran castigadas, sino inmediatamente refundidas e incorporadas a otras unidades. Pero la guerra cristera fue mucho más terrible, mucho más incomprensible y larga... He aquí por qué el general Amaro no podía poner en línea más de 70 000 hombres, aunque se pasaba el tiempo reclutando: ¡20 000 desertores al año, de 70 000 soldados! Hay que decir que numerosos desertores se hallaban, al cabo de cierto tiempo, obligados a refugiarse en el ejército para escapar a la persecución, y se reenganchaban con otro nombre en otra unidad. Escapaban del ejército volviendo a él... Pero el general Amaro, a partir de 1927, no siguió tolerando estos procedimientos.[23]

of desertions... The drafting is sometimes a very informal procedure and not altogether voluntary on the part of the recruit." Ciro Vito Landaverde, de Xilitla, fue "reclutado" así en 1929, en compañía de "muchos de por aquí".

[22] Decreto del 6 de junio de 1928, firmado por el general cristero Degollado, c. Todo desertor federal que entregara su fusil recibiría 30 pesos. Del 12 de junio al 31 de agosto, se presentaron 97 desertores al general Carlos Bouquet, que los dejó en libertad, una vez vestidos de civiles, y después de haberles dado la cantidad prometida. El 16 de febrero de 1929, 35 desertores fueron recibidos en Tolimán por el general Manuel Frías (Informe de la Brigada de la Cruz, AAA). Las grandes pérdidas infligidas por los cristeros de Durango a la Federación explican las deserciones masivas. Un coronel Orozco se rindió con 150 soldados, en marzo de 1929, a Francisco Campos, que no sabía qué hacer con aquellos hombres, y los mandó marchar después de quedarse con los fusiles. Podrían multiplicarse tales ejemplos, como los de los federales convertidos en cristeros puros y simples en Santa María del Oro, Nayarit, o como aquel joven soldado que se unió a los cristeros de Los Altos obligado por su madre (datos de Hernando Vázquez, p. 17, c), o también los 125 desertores que fueron a reunirse con Andrés Salazar (Colima) en mayo de 1929, etc.

[23] Testimonio del soldado Margarito Rentería Acosta, 1968. DSR

Hay que tener en cuenta que los federales no eran lo que se ha convenido en llamar soldados de carrera, lo cual explica muchas características de la guerra y de la represión.

LOS OFICIALES

Eran muy numerosos. De los 79 759 hombres del ejército mexicano en 1927, había 14 000 oficiales, de los cuales únicamente la tercera parte estaban clasificados como oficiales de campaña. La política de Amaro consistió en comprimir los efectivos de esta clase pletórica y mejorar su reclutamiento. La inmensa mayoría consistía en oficiales procedentes de las filas de los ejércitos revolucionarios, sobre todo carrancistas. Al lado de los generales obregonistas, había algunos antiguos villistas, como Eulogio Ortiz y Anacleto López, y raros zapatistas, como Genovevo de la O, Abundio Gómez y Adrián Castrejón (que se encontraban entre los asesinos de Zapata, en 1919).[24] Amaro, que restableció el antiguo Colegio Militar, suprimido por la revolución, trató de profesionalizar a los oficiales. Las purgas constantes que permitieron el aplastamiento de las rebeliones de de la Huerta, Serrano y Escobar diezmaron a los oficiales superiores, generales y coroneles, y aceleraron el trabajo de meter en cintura al ejército. Amaro procuró especialmente poner fin al sistema que hacía de las unidades los ejércitos privados de sus jefes, y de las zonas militares los feudos de los generales. En 1924, dividió el país en 33 zonas, cuyos jefes permutaban constantemente. Obregón, González, Diéguez, Murguía, Hill, Maycotte, Serrano, Gómez, Cedillo, tenían tropas en propiedad privada. En 1929, de todos éstos no quedaba más que Cedillo.

De hecho, los generales de talento y de mérito habían muerto en 1923-24, y las figuras secundarias de Escobar,

812.00 Colima/36, del 19 de marzo de 1929: 125 hombres del 90º regimiento de Colima pasaron a los cristeros: MID 2657 G 605/122, del 16 de febrero de 1928: los mineros alistados a la fuerza desertaron en Sinaloa.

[24] MID 2025.293/106, del 7 de septiembre de 1928.

de Manzo, de Aguirre, de Topete y de Caraveo no son comparables a un Benjamín Hill, lo cual facilitaba la labor de Amaro, con el apoyo de Almazán, Cedillo y Cárdenas.

Un general de división ganaba 54 pesos diarios, un brigadier 18, un coronel 12.60 y un capitán 6.50. Pero el mando permitía ganar dinero de no pocas maneras, además, de la paga y de la alimentación de soldados y de caballos inexistentes. El tráfico del material militar, que llegaba hasta la venta de municiones a los rebeldes, era fructuoso, y con la guerra, "los generales tuvieron otras ocasiones de apreciar las ventajas de mantenerse leales".[25]

"La embriaguez descarada y una conducta viciosa, la irresponsabilidad más absoluta en materia de dinero, son normales. El tipo y la conducta de una proporción considerable de los nuevos oficiales mexicanos, de general abajo, corresponden, sobre poco más o menos, a los de un rudo camionero neoyorquino."[26] El *curriculum vitae* de algunos oficiales explica esta situación:

Coronel Jesús Jaime Quiñones: 35 años, indio puro, enérgico, famoso por su crueldad, amigo de Amaro, antinorteamericano. General Eulogio Ortiz: nacido en 1890 en San Luis Potosí, escuela primaria, zapatero, villista en 1911-16, bracero de los EUA de 1916 a 1920, obregonista desde 1920; enérgico, buen guerrillero. Anacleto López: nacido en 1883, en Chihuahua; sin educación, orozquista y después villista, obregonista después de 1929; rudo, tipo incluso del soldado de línea, inculto, brutal, enérgico, activo, valeroso. Anacleto Guerrero: nacido en 1892 en Nuevo León; escuela secundaria, teniente huertista, adherido al general Blanco en 1914. General Manuel M. Aguirre: indio yaqui, obregonista, callista. General Amarillas: ídem. General Antonio Ríos Zertuche: 37 años, nacido en Sinaloa, coronel en 1920, inteligente y activo. Claudio Fox: nacido en Sonora en 1886, ferroviario de 1910 a 1912, carrancista, bandolero cruel. Espiridión Rodríguez: naci-

[25] Virginia Prewett, *The Mexican army*, y *Foreign Affairs*, vol. 19, abril de 1941, pp. 609-20, p. 613.

[26] MID 2025.403. *The Mexican...*, *loc. cit.*: "Open drunkenness and vicious conduct and entire lack of responsibilities as to money matters appears to be exceedingly common. The type and conduct of a considerable proportion of the newer Mexican officers, from the grade of general down, are about those corresponding to a tough New York truck driver".

do en Nuevo León, carrancista, típico general revolucionario, inculto y brutal. Adrián Castrejón: nacido en Guerrero, en 1888, campesino, figueroísta en 1911, zapatista, uno de los asesinos de Zapata en 1919, inculto, inteligente y activo, asistencia Colegio Militar en 1921-23. General Heliodoro Charis: nacido en Oaxaca, indio, inculto, valeroso, eficaz; destacó por su bondad para con los civiles; no fue sanguinario.[27]

Hombres del norte e indios, procedentes de las filas del ejército y sin instrucción, excepto Anacleto Guerrero, carrancistas casi todos, o adheridos a Obregón en 1920, estos generales y sus oficiales no eran todos capaces de secundar al general Amaro en su voluntad de crear un ejército a la prusiana.

LA ORGANIZACIÓN Y EL ARMAMENTO

Un batallón de infantería tenía 3 jefes, 32 oficiales, 464 soldados, 9 caballos y 61 mulas y mulos. El armamento se hallaba uniformado en el interior de la unidad, pero no en el interior del ejército: rifles belgas, checos, rusos, norteamericanos y máuseres de 7 mm y el Colt 45 para los oficiales. Un batallón llevaba 92 800 cartuchos, 3 FM Rexer con 18 000 cartuchos, ametralladoras Colt y Hotchkiss con 24 000 cartuchos.

Un regimiento de caballería, compuesto de tres escuadrones de cien hombres, totalizaba, con sus oficiales y sus servicios, 475 hombres, y marchaba con 67 400 cartuchos.

La artillería se limitaba a 89 jefes, 407 oficiales, 72 cañones de 75 mm, o sea 3 regimientos de artillería de campaña y uno de montaña. La aviación estaba naciendo; se componía de 5 escuadrones de 3 aviones, cazas y bombarderos, utilizados para descubrir y bombardear al enemigo. La aviación demostró poca utilidad de operación contra los cristeros, una vez disipado el primer terror que

[27] MID 2025.293/186, del 7 de septiembre de 1928. Las fichas MID AOA5.406 y 431 a 442 sobre Ferreira, Amaro, Figueroa, Quiroga, Martínez, Mange, Pina, Ríus, A. Mora, F. Carrera, J. Carrillo, F. Berlanga, L. Cárdenas, Gavira, Genovevo de la O, L. González T., Madrigal, etc., han sido destruidas.

inspiraba a unos campesinos que no habían visto jamás un avión. En cambio, desempeñó un gran papel en la victoria que las tropas gubernamentales obtuvieron contra los escobaristas en Jiménez, en 1929.[28]

Las fábricas de armamento y de municiones mexicanas no bastaban para equipar y aprovisionar al ejército, por lo que el gobierno se vio obligado a importar el material de guerra. Así, en 1927, la aviación recibió dos bombarderos y seis cazas Bristol;[29] en noviembre de 1927, la caballería importó 5 000 caballos de los Estados Unidos, y el gobierno mexicano acusó recibo de 5 000 rifles belgas, ametralladoras Hotchkiss y cañones de 75.[30] Para hacer frente a la rebelión escobarista, el gobierno federal benefició del apoyo norteamericano, lo cual le permitió el acceso a los arsenales de los Estados Unidos y obtener una entrega inmediata de aviones (por valor de 875 000 dólares, los mismos que despegaron de campos de aviación norteamericanos para intervenir en la batalla de Jiménez, mientras que el agregado militar norteamericano se encontraba en el vagón del general Calles, a la sazón secretario de Guerra y jefe de las operaciones), de rifles, de municiones y de armamento diverso, por un total de 1 454 000 dólares.[31] El gobierno norteamericano mantuvo siempre el embargo sobre las armas con destino a México, reservando el monopolio de las compras para el gobierno mexicano, y las autoridades de Fort Houston tenían la orden de cooperar con los mexicanos para impedir el contrabando de armas y el aprovisionamiento de los cristeros.[32]

Si bien no tenía casi problemas en cuanto a equipo y créditos casi ilimitados, al secretario de Guerra, general Joaquín Amaro, le costó mucho trabajo llevar a cabo la tarea que se había propuesto. Este hijo de peón de una hacienda de Zacatecas, a quien llamaban "el indio Amaro",

[28] La prensa mexicana y norteamericana menciona la presencia de pilotos yanquis en los mandos de estos aviones comprados en los Estados Unidos (MID 2025.259/165 y 166, 9 de agosto de 1929). En abril y mayo de 1929, Amaro pudo emplear 57 aviones en la campaña contra los Altos de Jalisco (*El Informador*, 14 de junio de 1929).

[29] MID 2724 G 38/4.

[30] MID 2724 G 38/6.

[31] MID 2724 G 45, informe del teniente coronel Gordon Johnston, con fecha de 19 de junio de 1929.

[32] MID 2657 G 605/125 del 20 de mayo de 1928.

participó en la revolución, contra Huerta, en el estado de Michoacán, señalándose por su encarnizamiento contra los sacerdotes y las iglesias. Carrancista, fue responsable del saqueo al obispado de Zamora[33] y, después de la muerte de Carranza, ligó definitivamente su destino al de Calles, de quien fue el mejor y el más necesario apoyo de 1924 a 1934. Sus ambiciones presidenciales, evidentes desde 1929, no hicieron vacilar su lealtad a Calles, que le rindió este homenaje en presencia del agregado militar norteamericano, de todos los oficiales superiores y de los secretarios de Estado: "El general Amaro... se halla ligado íntimamente al gobierno de la República y ofrece toda su energía y su talento para que el ejército sepa cómo cumplir su altísima misión, así como desea precisar que está dispuesto en todo momento, en cualquier situación, a compartir el destino del ejército... Yo, que conozco el carácter del general Amaro y que he recibido sus confidencias en sus momentos difíciles, puedo asegurarles que es un patriota".[34]

Hombre de acero, jinete notable, como todos los de Zacatecas, implacable y sanguinario, simboliza para Vasconcelos la divinidad sangrienta, Huitzilopochtli, el enemigo del sensato y bueno Quetzalcóalt. Casado con una muchacha de buena familia de Guadalajara, "el indio Amaro", que llevaba una perla en una oreja, cuando llegó a las más altas responsabilidades utilizaba una vivísima inteligencia para paliar su falta absoluta de educación. Aprendió lenguas extranjeras, estudió las ciencias y las técnicas militares, envió misiones a Alemania, a Francia, a Rusia y a los Estados Unidos; aprendió los usos sociales, jugaba al polo ¡y versificaba en francés!

[33] Testimonios del cristero Julián Barrios, compañero de infancia de Amaro en Zacatecas, y de Ezequiel Mendoza Barragán sobre su anticlericalismo en Michoacán.

[34] MID 2025.494, informe de Gordon Johnston: discurso de Calles en el banquete ofrecido por los oficiales de México a Amaro, el 25 de octubre de 1930: "...Is bound, with intimate ties, with the government of the Republic and offers to put forth all his energy and skill to the end that the Army shall know how to fulfil its highest mission, and he wishes to share the fate state that, at any moment in whatever situation, he stands ready to share the fate of the Army... I who know the character of the Gral. Amaro and have received his confidences in his difficult moments, can assure you that he is a patriot and that he has not the ambition which many suppose."

Hombre de una intensa curiosidad intelectual, aprovechó el retiro forzado en que lo dejó la caída de Calles, después de 1935, para formar una gran biblioteca, legada en parte a los jesuitas, pues se reconcilió con la Iglesia varios años antes de su muerte. Violentamente anticlerical fue también muy nacionalista, antinorteamericano, que disimulaba cuidadosamente su animosidad hacia un aliado indispensable, evolucionando hacia la derecha y la extrema derecha al final de la década de 1930, denunciando la política "bolchevique" del general Cárdenas.

Se esforzó por mejorar el reclutamiento de los soldados y de los oficiales, acabar con los caciques militares, dominar a los ambiciosos e imponer la disciplina. Los expertos norteamericanos estimaban que ésta había mejorado en un 20% entre 1924 y 1925.[35] Después de la guerra de los cristeros, sacó las lecciones consiguientes de los acontecimientos y lanzó al ejército a la construcción de carreteras y de líneas telefónicas para no dejar aislado un sólo rincón del territorio. Al mismo tiempo, desarrolló la aviación de observación y dotó a las unidades de infantería y de caballería de radios y de camiones. Hizo construir doce grandes campos en lugares estratégicos para multiplicar los "pools" de intervención, a partir de los ejes de carreteras y vías férreas: Torreón, Irapuato, Pachuca, Cuernavaca, etc. El trabajo de cartografía se aceleró. Las unidades se acantonaban en las principales ciudades, en tanto que los dos tercios de sus efectivos hacían guardias de treinta días, en destacamentos, en los pueblos, a lo largo de las líneas de ferrocarril y de las carreteras.

LOS AUXILIARES

Los problemas del reclutamiento y la naturaleza de la guerra de guerrillas condujeron al general Amaro, a pesar de su desconfianza por este género de tropas y por sus jefes, a desarrollar la utilización de los auxiliares, batallones obreros levantados por Margarito Ramírez en Jalisco, División del Centro del general Cedillo, defensas

[35] MID 2025.403, *loc. cit.*, p. 32.

sociales y agraristas (los dos últimos coincidiendo con frecuencia). En 1929, la penuria de hombres obligó a levantar tres batallones regionales: el 3º de Jalisco, mandado por el general José Riverón, el de San Luis Potosí, del coronel Aniceto Farías, y la columna de Colima, del coronel Pablo Pineda;[36] además de tres regimientos auxiliares: el 100º, del coronel Florentino García Carreón, de San Juan del Río, el 101º, del general Salvador González, de Tenancingo, y el 104º, del coronel Isauro García Rubio.[37]

Habiendo obligado la rebelión escobarista al Cuartel General a retirar todas las tropas leales del centro, para hacer la campaña del norte, fue preciso recurrir, como en 1923, al general Saturnino Cedillo, amo de San Luis Potosí y de la Huasteca. Cedillo llamó a sus soldados-colonos y puso en pie de guerra 20 regimientos auxiliares mandados por los tenientes coroneles Ramón Rivera, Juan Saucedo, Inocencia Dávila R., Epifanio Castillo, Benigno Sandoval y Eusebio Loredo; los coroneles Teófilo Castro, Antonio García Pedroza, Santana Mendoza, Eugenio Quintero, José Castillo, Luis M. Larraga, Gonzalo Santos (el futuro cacique de San Luis Potosí), Leandro Alfaro C., Ernesto Serna y Pomposo Vargas, y los generales Antonio Lara, Timoteo Olivares y Bartolo Díaz; en total 8 000 hombres y, como escolta del general Cedillo, el 76º de caballería federal.[38]

Los agraristas, campesinos que habían recibido tierras, fueron movilizados y desmovilizados según las circunstancias. Entre 5 000 y 20 000 hicieron la guerra permanentemente. Movilizados "a la buena o a la mala", los agraristas se hallaban atrapados entre el gobierno, que a cam-

[36] MID 2025.259/153, del 25 de junio de 1929.

[37] *Idem.* En marzo de 1929, el gobierno se ve obligado a levantar cuatro batallones y un regimiento regionales en Jalisco, cuatro regimientos regionales y 1 000 hombres organizados en "defensas sociales" en Michoacán, un batallón de 300 hombres en Colima y 10 "defensas sociales" y dos regimientos regionales en Guanajuato. Desde 1928 los regionales de Miahuatlán (Oax.), comandados por el cacique Genaro Ramos, aterrorizan la región; se les conoce con el nombre de "cuerudos". (*Las Noticias*, 12 de marzo; Secretaría de la Defensa Nacional —SDN—, *Memoria. . .*, 1929, p. 353; El *Mercurio*, 1928-29.) El papel de los agraristas será tratado en un capítulo especial en el tomo 3.

[38] MID 2025.259/153, del 25 de junio de 1929.

bio de la tierra les reclamaba el servicio armado, y los cristeros, que los ahorcaban, colgándoles de los pies o del cuerpo un saco de tierra con esta inscripción trágica: "Por ella perdiste tu alma. Aquí tienes tu tierra". En su mayoría,[39] los agraristas no ponían el menor entusiasmo en la defensa del gobierno. Sin embargo, algunos se sentían movidos por los beneficios de la reforma agraria, apreciable por ellos solos, y cierto amor a la guerra en los más aventureros, junto con el deseo de arreglar cuentas en los rencorosos, entraba también en mucho en este ardor.

Teóricamente, los agraristas, encuadrados por los militares, estaban encargados de una simple labor de vigilancia y de división en zonas.[40] De hecho, el ejército los utilizaba como vanguardia, como exploradores y para todas las tareas peligrosas e ingratas. Antiguos agraristas y antiguos cristeros estaban de acuerdo en ello: "Las fuerzas federales los trataban con desprecio y a la hora del combate, cada vez que se presentaba la oportunidad, los echa-

[39] Cf. los resultados de mi cuestionario en el volumen 3 de esta obra.

[40] Proclama del general J. B. Vargas (en v): "A las agrupaciones agraristas y demás campesinos del sector: Siendo necesario que gocen de garantías y seguridades las clases trabajadoras del campo, deben organizarse cuanto antes en Defensas Sociales, con el único objeto de hacer respetar sus familias e intereses contra posibles atentados de las gavillas de clericales compuestas, como es bien sabido, por enemigos del trabajo que siempre han merodeado aisladamente, aprovechando todas las revoluciones y dedicándose al asalto de caminos, secuestrando a los hombres para que las mujeres les den dinero por su rescate y aun especialmente a pizcar el maíz de las labores más inmediatas a los cerros al nombre de 'Viva Cristo Rey'.

"Las agrupaciones que se organicen en defensa armada o ya lo estén no tendrán ninguna obligación de salir a campaña (a menos que ellos mismos lo llegaren a solicitar) ya que para eso están las tropas federales. El objeto es que estén unidos de manera de poderse dar seguridades y darlas a las carreteras, sembradíos, semovientes, etc., nombrando su jefe inmediato cada agrupación, con quien se pueda entender esta Comandancia del sector de mi cargo, para darles parque y demás elementos que estén a mi alcance.

"Los propietarios y campesinos que no deseen ingresar a ninguna defensa, y que tengan armas, caballos, monturas, tendrán que entregar estos elementos inmediatamente para utilizarlos entre los que ingresen y no los tengan.

"Las fuerzas federales que operan en este sector estarán pendientes de todas las agrupaciones citadas, para impartirles oportuno auxilio en caso dado, evitando así que las congregaciones que defienden puedan ser atropelladas o saqueadas por los bandoleros fanáticos. Fresnillo, Zac., 1º de enero de 1929. El general brigadier, J. B. Vargas."

ban por delante como carne de cañón... Aparecían como vulgarmente se dice 'picados de los gallos y aborrecidos de las gallinas'. Los cristeros los perseguíamos no por agraristas sino por hacer causa común con la tiranía. Todo el mundo estaba de acuerdo en que no peleaban de corazón, iban forzados, comprometidos por un terrón que ni siquiera era de su propiedad... Ésos eran nuestros obligados enemigos los agraristas... En cuántas ocasiones se les escuchó esa frase: 'nosotros somos tan católicos como los cristeros'..."[41]

Indispensables al ejército para la guerrilla y la información, los agraristas, campesinos como los cristeros, vestidos como ellos, conocedores del suelo como ellos, unidos a veces por el parentesco con ellos, eran enemigos temibles, aunque se tratara de combatientes mediocres: se desmoronaban al fuego, como atestiguan los partes exasperados de los generales, era imposible someterlos a una disciplina y se aprovechaban de la situación para arreglar sus cuentas.[42]

Finalmente, fueron las víctimas del gobierno y de los cristeros. En marzo de 1928, el ejército los desarmó en Querétaro, Michoacán, Jalisco y Puebla,[43] y en abril y mayo de 1929 se vio obligado a desarmarlos y fusiló a su jefe Guadalupe Rodríguez en Durango. "Los agraristas enviados para exterminar a los cristeros prefirieron castigar a los campesinos, a quienes acusaban de ayudar a aquéllos, antes que perseguir y combatir a los cristeros en las montañas. Un grupo numeroso abandonó la campaña y se entregó al saqueo y al terror.[44]

No bien terminada la guerra, se los licenció: 23 000 irregulares (todos los auxiliares en servicio en junio de 1929) fueron despedidos;[45] el ejército, de 1929 a 1935, habría de dedicarse a desarmar a los agraristas y, cuando Cárdenas volviera a armarlos, a controlarlos.

En marzo de 1929, el ejército evacuó prácticamente Ja-

[41] José Gutiérrez y Gutiérrez.

[42] *El Informador*, 23 de junio de 1929: "Existen multitud de quejas en contra de los elementos armados, a quienes se acusa de estar cometiendo numerosos atropellos y desórdenes".

[43] *Excélsior*, 26 de marzo de 1928.

[44] DSR 812.00/Durango, 13, 14, 15 y 16 de abril de 1929. La orden de fusilar a Rodríguez fue dada por Calles.

[45] *El Informador*, 28 de julio de 1929.

lisco, organizándose para remplazarlo 4 batallones agraristas, de guarnición en Tequila, Ciudad Guzmán, Ameca y Sayula, armados y pagados como unidades regulares. Una vez que se los dejó solos, "fueron en muchos casos diezmados por los fanáticos. De aquí se estableció una pugna entre los elementos rurales pertenecientes a los dos bandos... El año pasado me di cuenta de municipios en que no se podía ni intentar formar grupos agrarios, porque hasta el presidente municipal era cristero... Jalisco fue una entidad con buena organización agraria; pero este estado de cosas fue completamente destruido por los trastornos de la lucha religiosa... los agraristas, a quienes vi morir en multitudes en los absurdos campos de batalla de 1929, abandonando sus tierras para ir a la guerra..."[46]

LOS MÉTODOS

Tal ejército no era evidentemente capaz de hacer otra cosa que mantener el orden nacional y "proporcionar una protección adecuada contra los desórdenes domésticos, así coco a los extranjeros".[47]

La estrategia es sencilla, en escala nacional, y no hace sino obedecer a la geopolítica: para hacer que triunfe una revolución en México, es preciso contar con la ayuda norteamericana, apoyarse en la frontera del norte o disponer de un gran puerto que permita la importación masiva de armamento. Había que contentarse, pues, con dominar las ciudades y las vías férreas, los puertos y la frontera, y cruzar, asolando y sembrando el terror, los campos, donde los rebeldes son invencibles.

La táctica era rudimentaria: "Siempre que es posible, un comandante mexicano prefiere la maniobra al combate... Si evoluciona en número superior frente al enemigo, espera de éste que se retire. Se valdrá, sin embargo, por lo general, de un combate... En la anarquía más absoluta, los soldados suelen disparar sobre la cadera, desperdiciando las municiones y prefiriendo el tiro de largo

[46] Ramón Fernández y Fernández, *Agronómica*, 1931, núm. 1, p. 17.
[47] MID 2025.403, de marzo de 1927. *The Mexican army, loc. cit.*, p. 5.

alcance, que evita la refriega. Esto explica que haya pocos muertos en los combates entre militares. Con los cristeros, que rehuyen el combate cuando andan escasos de municiones, pero que disparan de cerca y eficazmente, tendiendo emboscadas que explotan hasta el final, las pérdidas son mucho mayores, lo cual desmoraliza a la tropa regular. La derrota se traduce por la huida, la victoria por el saqueo. En un combate ordinario, los federales abren el fuego a 1 500 m, y se retiran. La infantería, absolutamente ineficaz contra los cristeros, que suelen ser espléndidos jinetes, se mantiene a lo largo de las vías férreas, lo mismo que la artillería".[48]

Inspirándose en el sistema inventado por Weyler en Cuba, aplicado por los ingleses en África del Sur y siguiendo el consejo del agregado militar norteamericano de utilizar los métodos norteamericanos en las Filipinas,[49] Amaro decidió organizar las "concentraciones", preludio necesario a las *razzias* de las columnas federales. El principio era simple: se fijaba un plazo de algunos días o algunas semanas a las poblaciones civiles para que evacuaran determinado perímetro y fueran a refugiarse a una serie de localidades previstas. Pasado el plazo, toda persona a la que se encontraba en la zona roja era ejecutada sin juicio previo. Las columnas se apoderaban de las cosechas y los rebaños, incendiaban los pastizales y los bosques y sacrificaban con ametralladora el rebaño que no podía ser llevado en tren. La "concentración" fue una de las operaciones más fructuosas entre las practicadas por los comandantes militares. En Jalisco, Michoacán, Colima, Durango y algunas regiones de Guanajuato, Querétaro, Zacatecas y Guerrero, causó sufrimientos indecibles a las poblaciones afectadas. Además fue contraproducente, según el testimonio del gubernamental Guadalupe de Anda: "Más de la mitad de la gente que no se metía en nada y vivía pacífica en su rancho, al venir el rejunte... se cortó y ganó pa'l monte a juntarse con los otros [los cristeros]... y ora están peliando con más ganas, como perros bravos, buscando la revancha, porque les trujieron a sus mujeres

[48] *Idem*, pp. 32-7.

[49] Valeriano Weyler, *Mi mando en Cuba*, 5 vols., Madrid, 1910-11, señala que tuvo émulos en el Transvaal y en Filipinas. MID 2657 G 666, coronel MacNab al presidente Portes Gil, 25 de febrero de 1929.

y a sus hijos a que se mueran de hambre y de virgüelas en los pueblos".[50]

LOS RESULTADOS

La persecución de los cristeros se hacía difícil "por la topografía, por el conocimiento que los bandoleros tienen del terreno, por la complicidad de los elementos civiles, así en las ciudades como en los campos, donde encuentran toda clase de ayuda, informes, parque, alimentos, ropa".[51]

Después de tres años de combates incesantes, "no pudiendo tener acciones decisivas contra las hordas clericales... dada la manifiesta complicidad de los habitantes que los ayudaban proporcionándoles constantemente un magnífico servicio de información de nuestros movimientos",[52] el jefe de la 11a. zona de operaciones (Jefatura de Operaciones Militares, JOM) pretendía haber dado muerte, en los seis primeros meses de 1929, a 1 178 soldados y 31 jefes cristeros, haber quemado 600 000 cartuchos y haber perdido 27 oficiales y 203 soldados. No se hacían prisioneros: una vez interrogado, el cristero hecho prisionero es muerto.

Las cifras de pérdidas, lo mismo, que los boletines de victorias, son absolutamente falsos, y el mayor Harold Thompson, amigo íntimo de Obregón, no dudaba en escribir que, en cuanto a las pérdidas federales, "todas las cifras están por debajo de la realidad". De enero a junio de 1928, el ejército reconocía haber perdido 2 generales, 324 oficiales y 2 892 hombres de tropa, ofreciendo un cuadro de caza de 48 jefes y 6 148 rebeldes muertos. El balance de la guerra sólo en Los Altos de Jalisco, del 1º de enero de 1928 al 31 de julio de 1929, es de 3 235 rebeldes muertos, 660 armas largas recuperadas (lo cual significa que los cristeros no abandonaban las armas de sus muertos), y de 406 federales muertos, 56 desertores y 262 armas largas perdidas (lo cual es manifiestamente poco si se piensa que

[50] G. de Anda, *Los cristeros*, México, 1942, p. 256.
[51] SDN, *Memoria...*, *1927-1928*, p. 165, 33a. JOM, Morelos.
[52] *Idem*, 1929, p. 331, zona de Jerez, Nochistlán, Tlaltenango, Valparaíso, Chalchihuites.

en la batalla de Tepatitlán, en 1929, el general Cedillo, según el testimonio de Miguel Aranda, su asistente, perdió varios centenares de hombres).[53]

Incapaz de vencer, hostigado por una rebelión cada vez mejor armada y en vías de organización, el ejército federal, contando con el apoyo norteamericano, permitió al gobierno mantenerse el tiempo necesario para hacer una paz ventajosa, a costa de una guerra interminable de tres años en que los federales se distinguieron por sus exacciones.

LAS EXACCIONES

No se mencionan aquí por simple moralismo, sino porque, como se lo hacía saber al presidente Calles Manuel J. Aguirre: "Zuno y el ejército hacen mucho más por la rebelión en Jalisco que todas las predicaciones de los curas".[54]

El tema se tratará en el curso del relato de la guerra. Los testimonios de la prensa, en los comienzos de 1927, antes de que la amordazaran, el de Portes Gil, el del general Roberto Cruz, del general Obregón, del general Cárdenas, de los generales A. López y Aranda Díaz, y de los cónsules norteamericanos en Durango, Colima, Jalisco, Guerrero y Sinaloa, concuerdan demasiado para que puedan ser puestos en duda.[55]

Obregón, inquieto ante el giro que tomaban los acontecimientos, escribía el 1º de junio de 1928 al coronel Jesús Otero: "La pacificación del Estado [Jalisco] no debe confiarse a la sola fuerza bruta... no se debe fusilar a los prisioneros, pues si el procedimiento es cruel... es poco político... hay que imponer a las autoridades inferiores una conducta honrada".[56] La crueldad y la falta de probidad eran las dos características de no pocos oficiales:

[53] MID 2657 G 616, del 8 de agosto de 1930, y DSR 812.00/29215 1/2, Thompson a Kellog, del 16 de julio de 1928.

[54] Manuel J. Aguirre, liberal anticlerical, miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística/Jean Meyer, 14 de noviembre de 1968.

[55] Véase los capítulos de Gruening, *op. cit.*, "Exploiting the catholic rebellion", pp. 324-5, "Persistence of ley fuga", pp. 326-9, "Keeping revolt alive for profit", pp. 329 *ss.*

[56] Citado por Taracena, *Historia verdadera de la Revolución mexicana*, núm. 14, pp. 84-5.

"El pueblo colimense guarda aún memoria de los desmanes... tormento de los baños de lodo podrido, obligar a las víctimas a comer estiércol... robo de ganados... embarque del fruto del abigeato en el ferrocarril... actitud judaica y mercantil en frente del movimiento rebelde, cuando para autorizar la rendición de algún alzado exigía dinero, con lo que la obra de pacificación quedaba reducida a una simple operación de aritmética comercial y negocio que no se debía matar".[57] El embarque del ganado en los trenes militares, después de las *razzias* en el campo y su expedición hacia la capital de la República y hacia Texas, fue una gran operación a la que se entregaban generales conocidos como Ferreira. Todo lo que podía ser transportado se tomaba, el resto se destruía.[58]

"Muchos generales están interesados en perpetuar la actual campaña anticlerical para perpetuar así las pingües prebendas de los destinos de JOM. Dos años de mando... significan matemáticamente el enriquecimiento y pueden significar la candidatura a la presidencia."[59] Amaro acusaba a Ferreira de haber sacado un millón de pesos de Los Altos de Jalisco.[60] Los militares no vacilaban en vender municiones a los rebeldes: Barba González demuestra a Calles que en 1926 los cristeros queman cartuchos sacados en 1926 de las fábricas nacionales, cuando el ejército seguía utilizando cartuchos de 1924. Carlos Díez de Sollano nos ha contado[61] cómo compraba directamente en el arsenal, y Lauro Rocha adquiría sus municiones del general del 74º regimiento, que a continuación hacía una salida y engrosaba la cifra de las municiones utilizadas.

Incendio de ranchos y de pueblos, violaciones, matanzas, saqueo, los federales se comportaban como las grandes compañías, y "las brutalidades atribuidas al general Amaro son indiscriptibles".[62]

[57] *Diario... Senadores,* 25 de abril de 1928, Sen. Higinio Álvarez.

[58] DSR 812.00/Sinaloa, Cónsul de Mazatlán, junio de 1928.

[59] Marco Appelius, *El águila de Chapultepec,* 248 p., Barcelona, 1928, p. 261.

[60] Jean Meyer/Aranda Díaz.

[61] Jean Meyer/Díez de Sollano, 12 de noviembre de 1968; *El Informador,* 14 de mayo de 1928; S. Barba González, *op. cit.,* pp. 160-1; J. A. Moreno Ochoa, *Diez años de agitación política en Jalisco,* Guadalajara, pp. 237-8.

[62] N. y S. Weyl, *La reconquista de México,* en *Problemas Agrícolas e Industriales de México,* 1954, p. 40.

Los generales Jaime Carrillo, Waldo Garza y Rivas Guillén emplearon gases contra el jefe cristero Domingo Anaya y los civiles del Rancho de San Isidro (San Francisco del Rincón, Guanajuato). Las ejecuciones sumarias, los refinamientos en los suplicios, la venalidad de los verdugos que se enriquecían con la sangre de las víctimas, hicieron ver a Portes Gil la necesidad de "reprimir muy severamente los incontables y escandalosos abusos cometidos por los agentes de las policías del Distrito Federal y de Gobernación... imperdonables asesinatos, simulando suicidios". "Lo que están haciendo algunos malos elementos militares y muchas autoridades venales es fomentar más la revuelta con sus atropellos y desmanes. Porque por cada campesino pacífico que cuelgan, muchos que permanecían tranquilos labrando sus tierras se levantan... No conocen la calidad de estos rancheros broncos, que son como los toros de casta que se crecen al castigo."[68]

[68] G. de Anda. *Los cristeros*, p. 200.

4

LA RESPUESTA
2. LA PARADA Y EL ATAQUE

LOS ALTOS DE JALISCO

Los Altos de Jalisco debían ser reconquistados inmediatamente, con objeto de que la rebelión no se extendiera como mancha de aceite y la UP no tuviera tiempo de instalar su gobierno, según manifestaba la intención al dotar a todas las localidades de la región de municipios elegidos por las multitudes alzadas.

La guerra fue "una sorpresa inaudita"[1] para este pueblo, que creía que una simple demostración de fuerza sería suficiente para derribar al mal gobierno, y en las primeras semanas que siguieron a la ofensiva federal hubo una desbandada. Los ricos y los poderosos, los Caballeros de Colón entre otros, con los cuales se contaba para financiar el movimiento, huyeron a Guadalajara y a la capital de la República para no volver.

Los Altos se habían mantenido a salvo, relativamente, durante los años de la revolución, y sus habitantes ignoraban los horrores de la guerra y el oficio de las armas. Por eso, la llegada de las tropas inspiró horror sólo en verlas, "porque la gente de Los Altos nunca había visto federación".[2] "Cuál sería el horror de la gente al ver aquellas máquinas volantes. Habían nociones de que venían acabar con la 'gente rebelde' y pacífica... nomás con el ruido de dichas máquinas estaba toda la gente azorada... sacaban Cristos y medallas en señal de protección por si fuera un espíritu maligno o el mismo diablo".[3]

Este terror primero, unido a la falta de organización

[1] Testimonio de Daniel Alcalá, jefe de la UP de Lagos durante toda la guerra.

[2] J. J. Hernández, *op. cit.*, p. 67.

[3] *Idem*, pp. 70-1.

y a la indigencia material, explica que "enero lo pasamos correteando, correteando",[4] no sin resistir en cuanto la ocasión se presentaba. El gobierno, sorprendido por la amplitud del levantamiento, empleó dos semanas en reunir el número suficiente de tropas para entrar en campaña. Diez regimientos de caballería acudieron de Sonora, y cinco nuevos regimientos y cinco nuevos batallones de infantería vinieron a reforzar las tropas ya movilizadas.[5] En cada pueblo reconquistado (para evitar toda sorpresa, se operaba en columnas de 2 000 hombres) dejaba el ejército una guarnición y por el control de las comunicaciones podía enviar refuerzos al punto atacado, sin dejar jamás a los cristeros la ventaja del número. El secretario de Guerra, Joaquín Amaro, dirigió en persona la campaña en marzo, abril y mayo, una vez que el general Ferreira, comandante de la zona militar, se hubo mostrado ineficaz en febrero.

He aquí unos comunicados de la época:

17 de enero: "La rebelión ha sido aniquilada".
24 de enero: "Va terminando".
16 de febrero: "La región se halla totalmente pacificada".
4 de marzo: "Jalisco pronto quedará en paz".
11 de marzo: "El general Amaro, desde Ocotlán, dirigirá personalmente una campaña que será decisiva".
1º de junio: "Se cree que ha terminado la revuelta".[6]

Del 14 de enero al 28 de febrero, Ferreira, con los refuerzos llegados de toda la República y la ayuda de los irregulares de Cedillo, concentrados sobre la región de San Francisco del Rincón, San Diego y Unión de San Antonio, lanzó cuatro ofensivas en Los Altos y en el norte del estado, una ofensiva en el sur y otra sobre Colima. Sus columnas y las de los generales Izaguirre y Ávila Camacho ocuparon 21 localidades y dieron muerte a 2 000 rebeldes. A principios de febrero, Amaro inspeccionó el norte y Los Altos. A pesar de esta actividad, los resultados parecían decepcionantes, y el gobierno remplazó a Ferreira por Figueroa, que acudió como refuerzo con dos trenes mili-

[4] Trinidad Orozco (registrado por el P. N. Valdés).
[5] MID 2023.293/141, del 14 de enero de 1927.
[6] *Excélsior*.

tares. A fines de febrero Amaro dirigió la campaña de Colima, llegando el 2 de marzo a Atotonilco para preparar una gran ofensiva. En febrero, los cristeros, desalojados de los pueblos y dispersos por el campo, se habían reunido en guerrillas y comenzado una guerra nueva. El 23, tomaron San Diego de Alejandría, dispersándose al punto. El 11 de marzo dio comienzo la ofensiva y hubo combates sangrientos en toda la región de Los Altos, así como en el sur.[7] El 15 regresó Amaro a la capital de la República, considerando que la campaña "estaba terminada"; pero el 20 se hallaba de regreso en Yurécuaro, para "dirigir la campaña contra los rebeldes", y el 23 Ferreira, con cuatro columnas mixtas, penetró de nuevo en Los Altos y combatió rudamente en Cuquío, Valle de Guadalupe, Jalostotitlán y San Julián. En San Julián, por primera vez, los cristeros obtuvieron la victoria, aniquilando al 78º de caballería del general Espiridión Rodríguez Escobar, y derrotando a los guardias presidenciales del general G. Limón.

Varios jefes cristeros se habían reunido en San Julián, porque "sus habitantes eran generosos con ellos, se les recibía con repique de campanas, se les daba comida, cigarros...", y cuando llegó la federación, Victoriano Ramírez "el 14" resistió todo el día e iba ya a sucumbir, por falta de municiones, cuando Miguel Hernández llegó de Jalpa tras de haber recorrido las veinte millas de distancia a galope tendido. Para las fuerzas federales, cogidas entre dos fuegos, fue el desastre. 160 cadáveres quedaron en las calles de San Julián, y 20 prisioneros fueron ejecutados "por temor de que volvieran a sus puestos". Los habitantes de San Julián pasaron todo el día siguiente enterrándolos, "que al fin eran hijos de Dios inspiraban compasión".[8]

La victoria de los cristeros repercutió en todo Jalisco, y los cancioneros compusieron el "Corrido del combate de San Julián", a causa del cual más de uno fue pasado por las armas. El presidente Calles había dicho en cierta ocasión que Jalisco era el gallinero de la República, "pe-

[7] Fuente: prensa y MID.

[8] Josefina Arellano, *op. cit.*, pp. 1-30, 37, 40. Otras fuentes J. J. Hernández, *op. cit.*; Jean Meyer/Víctor López, jefe de Jalpa de Cánovas, 1968, y numerosas personas de San Julián.

ro dentro de ese gallinero le salieron puros gallos que le dieron fatiga".[9]

El 27 de marzo, los cristeros entraron triunfalmente en Cuquío, y "aquel pueblo espontáneo les provee con lo necesario para comer, con derroche de entusiasmo y una inmensa aclamación".[10]

La situación era la misma en el resto del estado, en Colima, Guanajuato y Guerrero, y el agregado militar norteamericano enumeraba 139 combates serios en esos cuatro estados, del 23 de enero al 7 de marzo: "Los rebeldes siguen manifestando una vitalidad inesperada. Su aprovisionamiento en armas y municiones es necesariamente escaso, a pesar de lo cual parecen subvenir a su equipo con un éxito considerable, tomándoselo a los federales. Hasta ahora no ha aparecido entre ellos ningún jefe".[11] Añadía que los rebeldes seguían siendo dueños del norte de Jalisco, del sur de Zacatecas, del sur de Durango y de todo Nayarit.

En abril, un gran combate cerca de Cuquío oponía 900 cristeros a 2 000 federales. Escasos de municiones, los cristeros huyeron y se dispersaron.

El P. González marchó a los Estados Unidos, con la esperanza de resolver allí el problema angustioso de las municiones; los otros jefes se retiraron a las regiones más aisladas, alejándose de las vías férreas. A fin de mes, el ejército recuperaba Ejutla y Unión de Tula, en poder de los rebeldes prácticamente desde el comienzo del año.

El 1º de abril, Anacleto González Flores, hecho prisionero en Guadalajara, fue torturado en presencia del general Ferreira, y después ejecutado en compañía de los hermanos González Vargas y de Luis Padilla. Su entierro fue seguido por la ciudad en pleno. Para vengar la muerte del "Maestro" y para dar un mentís a la prensa, que publicaba: "Tranquilidad absoluta en todo el territorio", fue por lo que el 19 de abril de 1927 el P. Reyes Vega montó un audaz ataque contra un tren. Los 52 soldados de la

[9] Jean Meyer/José Encarnación López, 1969.

[10] J. J. Hernández, *op. cit.*, pp. 138-9.

[11] MID 2657 G 605/72, del 8 de marzo de 1927: "The rebels continue to display unexpected vitality. Their supply of arms and ammunition is necessarily meagre, though they are apparently maintaining their equipment, with considerable success, by captures from the Federals. As yet no leader has appeared for the rebels".

escolta, que se habían mezclado con los viajeros para poder resistir mejor, y 30 paisanos murieron en el ataque nocturno, cerca de La Barca. La prensa comparó este ataque al que los zapatistas organizaron contra el tren de Cuernavaca, y se indignaba por la barbarie de los cristeros, que al parecer quemaron vivos a los heridos. El gobierno hizo responsables a los obispos y los expulsó del país, en tanto que el general Amaro, para castigar la complicidad manifiesta de la población, preparaba la concentración de los civiles.

El P. Reyes Vega había tenido otros motivos para atacar aquel tren. Sus espías de Guadalajara le habían comunicado que transportaría municiones y 120 000 pesos del Banco de México. Reunió a sus hombres y en una marcha de noche, muy aventurada, se acercó a La Barca; unos ferroviarios católicos acudieron a levantar los rieles (los cristeros no sabían todavía hacerlo todo ellos solos), y el tren descarriló. Después de un combate sangriento, los cristeros quedaron dueños del terreno. 120 sacos de mil pesos y una caja de oro fueron repartidos entre los jinetes y todos se dispersaron. Al partir, el P. Reyes Vega, que había perdido un hermano en el asalto, incendió el tren. 500 soldados habían participado en la operación, los cuales recibieron 20 pesos cada uno; el P. Reyes Vega guardó 5 000 pesos para la caja de su regimiento, y un rico católico, Cirilo Franco, recibió el encargo de guardar 100 000 pesos destinados a la compra de armamento. Hubiera sido preferible perderlos en el camino, como sucedió con los otros 10 000, pues el encubridor, y hubo otros más que obraron como él en otros lugares del país, desapareció con el tesoro.[12]

Las poblaciones civiles estaban ya muy duramente afectadas por la guerra, directamente por la represión, indirectamente por el cortejo de desgracias que la acompañaba. En marzo se declaró la viruela y, en una semana, se propagaba a todo el estado de Tuxpan hasta San Miguel el Alto; la concentración de las poblaciones, practicada en

[12] Testimonios de numerosos participantes, entre ellos Juan Aguirre; manuscrito de Bernardo Lomelí, 30 p., en AAA; sobre la suerte del dinero, documentos de Miguel Gómez Loza (c), entre ellos una carta al P. Reyes Vega, y cuentas de Rafael Martínez Camarena (c); *Excélsior* del 21 de abril (Boletín del Estado Mayor Presidencial).

mayo, transformó la epidemia en catástrofe y diezmó a los refugiados, que se amontonaban por decenas de millares en los caseríos designados a tal efecto.

La represión se justificaba por la complicidad efectiva de la mayoría de los habitantes, y el ejército no ocultaba a los periodistas, invitados por el general Amaro a seguir la campaña, que se arrasaban todas las aldeas e incluso pueblos, como Santa Ana Tepetitlán, de donde eran originarios los hombres que habían secuestrado y asesinado a un ingeniero norteamericano.[13] Para los civiles, era "el día del juicio": "No bien llegada la media noche, se dejan oír llantos de niños, carreras de personas, el cierre de puertas. Varios hombres encargados de dar el aviso llegaban tocando violentamente: que salgan inmediatamente, que el gobierno se acerca del lado de Palos Verdes; al aviso la gente entredormida saltaba como resorte con los ojos semicerrados y el corazón como esquila en día de fiesta dando vueltas; salíamos únicamente con los niños pequeños en los brazos... aquello era un día del juicio... iban a los cerros a esconder sus jovencitas que el gobierno tanto codiciaba... un puro ruido de clarines, camiones de soldados tantos, y tantos de infantería, relinches de caballos, carreras por las calles, gritos de gallinas que llevaban, reses al galope, cerdos, borregos que soltaban a la calle, quebradero de puertas por las cuales entraban a robar lo que les gustaba. Andaba no el ejército del gobierno sino de Lucifer, y él mismo tal vez... se oyó el sonar de los clarines, el corredero de soldados dejando el pueblo en un completo desorden, gallinas muertas, tiradero de loza de las cocinas, tiradero de maíz, útiles de casa sin servicio, máquinas volteadas, colchones rompidos [sic] de esquina a esquina con cuchillo o daga". Y San Julián podía darse por muy dichoso de haber sido avisado, a tal punto que los soldados no habían encontrado a nadie para vengarse de la derrota sufrida por el general E. Rodríguez.[14]

Para hacer pagar a los de Los Altos el ataque del tren de La Barca, el gobierno recurrió a la "concentración", y

[13] *Excélsior*, 16 de marzo y 2 de abril de 1927: "La Jefatura de Operaciones ordenó que fuera totalmente destruido el pueblo de Santa Ana Tepetitlán, en virtud de haberse sabido que los plagiarios del ingeniero Wilkins pertenecían a dicho lugar".

[14] Josefina Arellano, *op. cit.*, pp. 1-41, 47.

los civiles descubrieron un infierno que jamás habían osado imaginar, ni siquiera durante los ejercicios espirituales de Semana Santa, predicados por los sacerdotes más elocuentes. El 22 de abril, el general E. Rodríguez ordenó la evacuación de todas las aldeas y de todos los pueblos de la región de Lagos y la concentración, en un plazo de 12 días, de sus habitantes en San Miguel. El 23, el general Amaro anunció que la medida era válida para toda la zona de Los Altos, y que el 4 de mayo la aviación comenzaría el bombardeo del polígono, en el interior del cual el ejército dispararía sin intimación sobre todo ser vivo.[16]

"Para toda esa pobre gente ranchera que nunca había salido ni siquiera unos kilómetros alrededor de sus casas, ni jamás se habían movido de sus ranchos, se les hacía un imposible día de juicio pensando en aquello: ¿adónde irían?, ¿quién les prestaría dónde vivir? Y además, tendrían que dejar todos sus bienes y sus provisiones y animales... y el que no tenía nada podía dejar hasta su perro o su gato, en fin, todo lo que tuviesen. Estas pobres gentes estaban vuelta locas; su pensamiento bajaba por distintas partes, por todo el mundo, el espacio y cielo, digo esto, porque en esos días la gente deseaba tener un poder para poder deshacer aquel decreto. O querían ser invisibles para que no hubiera quien los molestara. Y por fin reconcentran su espíritu para hacer oraciones hacia el Eterno... ese día 20 de abril fue el colmo de las cosas; una noche airosa, oscura y triste. Se oían rumores por todos los ranchos, muchos ladraderos de perros por tanta federación que había ese día esparcida por todos los ranchos. Nadie durmió esa noche; a las tres de la mañana se levantan

[16] Telegrama dirigido por el gobernador del estado de Jalisco, el 22 de abril de 1927, a los presidentes municipales de los pueblos de Arandas, Atotonilco el Alto, Ayo el Chico, Bolaños, Cañadas, Colotlán, Cuquío, Chimaltitán, Degollado, Encarnación de Díaz, Huejúcar, Huejuquilla el Alto, Ixtlahuacan del Río, Jalostotitlán, Jesús María, La Barca, Lagos de Moreno, Mazamitla, Mexticacan, Mezquitic, Ojuelos, San Cristóbal de la Barranca, San Diego de Alejandría, San Julián, San Juan de los Lagos, San Martín de Bolaños, San Miguel el Alto, Santa María de los Angeles, Teocaltiche, Tepatitlán, Totatiche, Unión de San Antonio, Villa Guerrero, Valle de Guadalupe, Yahualica y Zapotlanejo. Rezaba así: "Recomiendo a usted hacer saber vecinos por cuantos medios estén a su alcance día 4 de mayo principiará bombardeo aeroplanos sitios refugio rebeldes en la región, insistiendo necesidad concentrarse en lugares señalados Jefatura Operaciones" (AGJ).

todas las gentes, aunque sin dormir, unos juntando sus bueyes para arrastrar las carretas, otros hombres se ocupaban de agarrar caballos para cabalgar en ellos... Gritaban puercos, gallinas, ladraban perros..." Los enfermos morían en el camino, las mujeres daban a luz en las cunetas y morían con el ser al que acababan de dar la vida. El sufrimiento era aún mayor a causa del calor, porque las lluvias no habían comenzado todavía. "Se veían las ropas mojadas por el sudor desde arriba hasta abajo"; los niños lloraban, agotados, y "sus padres, ya de cansados y de oír aquel continuo llanto, desesperados y con coraje, les pegaban a los niños y algunos hasta los aventaban al suelo volviendo a levantarlos y siguiendo su camino... Este movimiento era por todos Los Altos, muchos iban destinados a salir del estado,[16] hacia Guanajuato y Aguascalientes, y otros iban a Guadalajara, que los pueblos más cercanos estaban apretados de gente... gracias a Dios que fue mayo, en tiempo de calor, si no, con el frío hubiera estado más extremoso..." En la estación, donde iban a tomar el tren para León, "al que le hallaban libros religiosos y rosarios, velas benditas o imágenes, los aventaban al suelo, los pisoteaban después de hacer toda clase de sacrilegios. Abofeteaban a todos diciéndoles: ¡fanáticos!, ¡hipócritas!, ¿de qué les sirve todo esto? A causa de todo esto andan sufriendo y dando lata. A muchas personas las metían a la cárcel. Imagínense la humillación y el sufrir no teniendo delito alguno... Muy pronto por la apilazón de tanta gente vino el contagio de muchas enfermedades, pereciendo mucha gente, no volviendo nunca jamás a sus ranchos".[17]

En los poblados se amontonaban los refugiados. La UP trabajaba por organizar la acogida y acomodo de los desdichados: "Toda la gente de Purísima y de San Francisco salían al encuentro de los peregrinos a llevarlos a sus casas para darles de cenar".[18] Y el resentimiento contra el gobierno aumentaba. Condenados a morir de hambre y de viruelas los hombres preferían afrontar la muerte,

[16] El incremento de la ciudad de León data de entonces.

[17] J. J. Hernández, cap. XXI: "Reconcentración en Los Altos", pp. 176-89. Estas páginas dicen de manera ejemplar lo que cuentan los testigos, lo que atestiguan todos los documentos.

[18] *Idem*, p. 188.

y salían todas las noches para ir a informar o unirse a los cristeros.

Los civiles que se habían negado a "concentrarse" y que no pudieron escapar al ejército cayeron víctimas de las matanzas. A veces se trataba de personas que se habían retrasado en el camino, como aquellos que, el 6 de mayo, bajaban hacia Atotonilco. Se detuvieron a descansar en el barranco de "Rincón del Molino": "las familias comenzaban a comer unas gorditas cuando oímos un tiro de rifle y nos espantamos mucho, quisimos correr cuando se cerró el sitio del gobierno... allí duró el tiroteo todo el día 6 de mayo y toda la noche; al otro día llegaron fuerzas cristeras... allí murieron muchos pacíficos y parientes míos. Entonces todos lo que se quedaron vivos [50 hombres] se dieron de alta con los cristeros".[19]

Las concentraciones y ofensivas incesantes del ejército parecieron poner fin a la insurrección. Las columnas volantes de los generales Rodríguez, León, Izaguirre, Limón y Ferreira eran victoriosas por doquier. El general Amaro confiaba a un periodista de *Excélsior* que "los rebeldes contaron desde un principio con la simpatía general de la masa del estado" y que esto le había obligado a la concentración y al bombardeo, los cuales habían constituido un "éxito militar".[20] El 25 de mayo, declaraba que la guerra habría terminado antes de quince días. En aquella fecha, los principales jefes marchaban a los Estados Unidos (Miguel Hernández, el P. Vega y varios otros), los demás se escondían; tan sólo el invencible "14", Toribio Valadés y Víctor López hacían frente a la federación. El general Ubaldo Garza ofreció 10 000 pesos al "14" pera que se rindiera, pero él le respondió: "Que a mí no me den nada, que nomás arreglen eso de los padrecitos y de las iglesias y yo me estoy en paz, pero mientras no lo arreglen que no piensen que con dinero me van a comprar".[21]

El gobierno estaba tan seguro de su victoria que trasladó algunas unidades al sur del estado y a Colima, donde los cristeros pasaron, a su vez, por momentos terribles, y no hicieron más que "correr y más correr".[22] Y para cortar

[19] Numerosos testigos y manuscrito anónimo (AAA).

[20] *Excélsior*, 25 de mayo de 1927.

[21] Testimonio de Rafael Martínez Camarena, 1968, a quien Victoriano Ramírez dictó su respuesta.

[22] Jean Meyer/Miguel Anguiano, 1969.

el mal de raíz, la Secretaría de Educación nombró comisiones para visitar la zona y dar "conferencias educacionales".[23]

Era ir demasiado de prisa: Miguel Gómez Loza, gobernador civil de los cristeros, escribía a fines del mes de mayo: "Por Providencia Divina vino la lluvia el 15, y con ese motivo, sin esperar el permiso correspondiente, todos los rancheros se fueron a hacer sus siembras".[24] Para evitar que la cosecha se perdiera, para poner fin a la terrible epidemia de viruela que asolaba los caseríos sobrepoblados, el gobierno no se opuso al movimiento de los refugiados, tanto que los cristeros pudieron sentirse de nuevo "como el pez en el agua". Su decisión no había sufrido jamás vacilaciones, como lo prueba el ataque de Colotlán, el 10 de mayo. Desesperados por su miseria, los cristeros de Totatiche habían decidido jugarse el todo por el todo y atacar la plaza, a las órdenes de Pedro Sandoval, y apenas corrió el rumor cuando, en menos de veinticuatro horas, más de 100 jinetes acudieron a enrolarse.[25]

De hecho, la política gubernamental confirmaba a la gente en su decisión e incluso provocaba nuevos alzamientos en la región de Nochistlán, en marzo, y en Moya, cerca de Lagos, en San Pedro Analco y en Cinco Minas en mayo, sin atenerse en absoluto a las circunstancias. Aun aquellos que habían abandonado la lucha se veían obligados a tomar de nuevo las armas: "Más vale irnos, porque aquí no somos más que unos borregos, ya que no podemos defendernos; así que la semana que entra nos vamos para Los Altos".[26]

La campaña de "desfanatización"[27] del general Amaro, la detención y ejecución de numerosos sacerdotes, no eran

[23] *Excélsior*, 6 de junio de 1927.

[24] c. La lluvia dificultaba además las operaciones del ejército, como lo nota Josefina Arellano, *op. cit.*: "llegado el temporal de lluvias no le era al gobierno tan fácil andar batallando".

[25] Apuntes de Agustín Sánchez, 25 p., en c.

[26] Datos de Hernando Vázquez, manuscrito, 23 p., p. 10, en v.

[27] Respuesta del gobernador de Jalisco a la orden de Amaro "de cambiar los nombres de los lugares que llevaban nombres de santo". Archivo Gobierno de Jalisco, 9 de mayo de 1927, telegrama al general Joaquín Amaro: "Suyo de cuatro de mayo relacionado indicación estima cambiar nombres pueblos y ranchos ostenten nombres santos. Ya doy órdenes presidentes municipales inicien ante Congreso cambio nombres recaigan personas connotadas de mérito revolucionario".

medidas propias para tranquilizar a las poblaciones. El martirio del párroco de Mechoacanejo "fue la última clarinada para Villa Hidalgo y ya no se pudo esperar más". Juan López, de 18 años, invitó a su hermano y a los hombres del pueblo a seguirlo. Toda la población los acompañó a la salida del pueblo, "cantando todos: 'Tropas de Jesús, sigan la bandera'..."[28] La "concentración", en fin, "sirvió como para atizar más la hoguera".[29]

En junio, la guerra se reprodujo en Jalisco, y Amaro, que dirigía la campaña de Colima (del 6 al 29 de junio), ocupó de nuevo su cuartel general de Ocotlán para vigilar Los Altos, que decían ya pacificados diez días antes.

GUANAJUATO

Después de la campaña de Jalisco, en febrero-marzo, Amaro regresó a la capital de la República para organizar la columna destinada a acabar con el siempre escurridizo Gallegos, quien el 19 de marzo conseguía una de sus más bellas maniobras. Desde enero, 2 000 hombres de Cedillo se habían unido a los federales para acosarlo, y el desmantelamiento de la red de aprovisionamiento de Querétaro, en febrero, había obligado a Gallegos a dispersar sus hombres. El 11, Maximino Avila Camacho declaraba: "Guanajuato está libre de rebeldes", y el 20 la Secretaría de Guerra lanzaba una ofensiva general sobre la sierra de Guanajuato. Cedillo y el 76º regimiento se encontraron en Santa Rosa, viniendo de San Felipe Torres Mochas, con Amarillas, que marchaba desde Guanajuato. El general Rivas Guillén permanecía en Santa Rosa, en tanto que los otros continuaban sobre San Bartolo, donde se les unió el general Olivares. Por más que peinaron la sierra, los cristeros habían desaparecido. El 23, un carbonero cayó en sus manos, y bajo la tortura —colgado de los pulgares y luego de los pies con la planta de éstos despellejada— señaló la presencia de los cristeros cerca de Argüello.[30] El 24, todas las fuerzas federales atacaron a los

[28] Meyer/Clemente Pedroza, 1968.
[29] Cecilio Valtierra, *loc. cit.*
[30] Meyer/Vicente Osornio, 1968-69; Meyer/Diez de Sollano, 1969.

cristeros, atrincherados en el cerro de la Cimarrona; habían minado los puentes por donde tenían que pasar los federales, y los hacían saltar después de haberlos dejado entrar en ellos. En el curso del combate, que duró hasta la noche, el ejército tuvo muy grandes pérdidas, y al amanecer hubo de comprobar que todos los cristeros se habían marchado con sus heridos, abandonando 23 cadáveres. Después de este combate, desapareció Gallegos, para reaparecer el 19 de marzo entre San Felipe y La Quemada, en el kilómetro 425 de la vía férrea México-Laredo. Sabía que el tren transportaba 600 000 pesos en oro. La operación salió bien, y el oro fue confiado a un rico hacendado de Dolores Hidalgo, "quien colocó ese dinero en su cuenta personal de un banco de la capital para adquisición de pertrechos de guerra, pero su manejo fue muy turbio y sólo una tercera parte tuvo el debido uso; lo demás se esfumó".[31]

Amaro reunió tropas de Jalisco, Guanajuato, México y San Luis Potosí, y entró en campaña el 28 de marzo. Las tres columnas peinaron la sierra en vano. El 31 de marzo, 4 000 hombres fueron enviados de refuerzo, Gallegos "se vuelve otra vez ojo de hormiga".[32] El 11 de abril uno de sus grupos atacó de nuevo el tren de Laredo, en el túnel de Begoña, y una semana después fue el asalto al tren en La Barca. La cólera del general Calles obligó a Amaro a recurrir a unidades de toda la República y a utilizar los regimientos de guardias presidenciales. El jefe del Estado Mayor de Gallegos, que lo había acompañado en todas sus guerras desde 1911, habló bajo la tortura y dio todos los informes sobre la organización de los cristeros: redes, puntos de agua, complicidades, etc. Díez de Sollano, jefe del servicio de espionaje y de aprovisionamiento, avisado por el gobernador Colunga, corrió a refugiarse en la capital de la República bajo la protección del general Abundio Gómez, subsecretario de Guerra, antiguo conocido de la época de la Revolución. "Se continuó la táctica de guerrillas, que tan bien conocía Gallegos, pero a ciegas. Perseguidos sin descanso por tropas siempre de refresco, no podían sino dormir escondidos de día y dar grandes caminatas de noche, moviéndose siempre y en grupos pequeños los

[31] Meyer/Díez de Sollano, 1969.
[32] Idem.

jefes, mientras los soldados aparecían en sus ranchos dedicados a sus quehaceres del campo".[33]

El 4 de mayo, a las 9 de la mañana, Gallegos con cinco hombres cruzaba la carretera que va de San Luis de la Paz a San Miguel. Las lluvias no habían comenzado aún, y "los caballos levantan polvareda aunque sean pocos jinetes". El ejército, avisado, llego en camiones, por la carretera, sin levantar polvo y cayó sobre el pequeño grupo, de improviso. El caballo del general, fatigado por 150 horas sin desensillar, no pudo saltar la tapia de piedra, con su jinete de 120 kilos, y cayó muerto. El general, una de cuyas piernas había quedado immovilizada por el peso del caballo, gritó a sus hombres que huyeran y murió. Su cadáver fue expuesto en San Miguel Allende y después enterrado en Celaya, "acompañado de muchísimas personas y el entierro fue una verdadera manifestación de duelo a la que asistió todo el pueblo de Celaya".[34]

De febrero a mayo, habían estallado nuevas sublevaciones en el estado.[35] En la llanura de San Luis de la Paz, numerosos grupos se habían unido a los combatientes de la montaña, a las órdenes de Elpidio Cabrera, Felipe de la Torre, Sotero Guerrero, Macario Pérez, José Campos y Benito Jiménez. Bien montados, mal armados, escurridizos, escapaban al ejército, que trasformó la región en tierra quemada, ahorcando a los civiles y llevándose todo el rebaño. En la sierra de Guanajuato, Fortino Sánchez y sus hijos, Refugio Avilés, Candelario Villegas, Delfino Hidalgo, Domingo Anaya y otros muchos, corrían entre León y Guanajuato. En todas partes, podía quejarse el ejército de que "las autoridades a donde llegan los rebeldes no dan aviso oportuno a la superioridad... con objeto de que no sean batidos... los peones de varias haciendas favorecen arbitrariamente la rebelión, pues se da el caso de que formen parte de partidas y de que cuando se aproxima alguna fuerza federal esos peones abandonan la actitud sediciosa, mientras se alejan los soldados para convertirse nuevamente en rebeldes".[36]

[33] Idem.

[34] Idem, y testimonio de Alfonso Rivera, 1967.

[35] "Resumen hecho en el cerro de la Minita entre la hacienda de la Labor de Gamboa y la mesa de Palotes", Dios y mi Derecho, 8 de julio de 1928, en AAA.

[36] *Excélsior*, 20 de abril de 1927.

MÉXICO Y MORELOS

Los acontecimientos seguían idéntica marcha en torno de la capital de la República y en el sur de la misma. Fueron precisos ocho meses de una campaña incesante para acabar con Manuel Reyes (fusilado el 20 de agosto), pero ya se había hecho cargo del relevo otro prestigioso general zapatista, Benjamín Mendoza, que operaba en la región de Tenancingo y de los volcanes, mientras que Maximiliano Vigueras, zapatista también, controlaba el sur del Distrito Federal y Victorino Bárcenas el sur de Morelos y el norte de Guerrero. Estas partidas tomaron Zitácuaro, Valle de Bravo, Tejupilco, Temascaltepec, Cuajimalpa, y sobre todo Tenancingo, el 20 de mayo.[37] Esta victoria costó muy cara a los cristeros, ya que repercutió sobre el movimiento en preparación en Tenancingo. El ataque inesperado de Mendoza, que necesitaba municiones, llenó de entusiasmo a la población que se lanzó a la calle armada de piedras y de cuchillos. 19 federales, 3 cristeros y 22 civiles perecieron en el combate. Al día siguiente llegó una columna federal que hizo prisioneros y ahorcó a numerosos civiles; el 22, perdió 38 soldados en una emboscada y en represalia incendió San Martín. Devolviendo golpe por golpe, el 23, Mendoza aniquiló la guarnición de Tonatico. Pero el éxito de Tenancingo anuló el levantamiento en preparación (200 hombres en Tenancingo, 700 en el sector), ya que 3 500 federales patrullaban en el estado.[38] Esto no impidió a los cristeros entrar en junio en Tulyehualco, cerca de Xochimilco, en Calimaya y Amanalco. En julio, Manuel Reyes y B. Mendoza fracasaban en un segundo ataque a Tenancingo. Pero en julio Mendoza tomó Zitácuaro, donde fue recibido en triunfo. Después hizo una *razzia* en Ixtapan, Temascaltepec, Ahuehuete, Coatlán y Huitzilac, con efectivos cada vez más numerosos. Chalma se levantó.[39]

Maximiliano Vigueras y su columna volante de 120

[37] "Oja de serbicios de los oficiales rebolucionarios Francisco de la Cruz y Gregorio Pérez", "Informe manuscrito de la entrada de B. Mendoza a Tenancingo", en AAA.

[38] Meyer/Emiliano Guardián, secretario de Mendoza, 1968, y su *Diario*, 75 p, manuscritas, escrito a petición del P. A. M. Garibay K., cuando fue párroco de Tenancingo.

[39] Meyer/David Jaime, 1968, Chalma.

hombres operaban de Milpa Alta a Chalco. De todas partes acudían voluntarios, pero no había armas ni caballos. En el mercado central de la capital, en la Merced, era donde se aprovisionaban en cartuchos, que los horticultores de Xochimilco les llevaban en canoas, bajo sus verduras. De allí, los carboneros los subían a la montaña.

GUERRERO

Más al sur, en Guerrero y Puebla, la insurrección se propagaba. En mayo, el presidente municipal de Tetipac se sublevó con 250 hombres; Adolfo Soto, en Pachifia, con 100; Felipe Garduño, en Cuchitlán, cerca de Chilpancingo; Encarnación Viveros, en Coyuca de Catalán; Pino Hurtado, "de un gran prestigio en el suroeste", controlaba 500 cristeros en torno de Itzcapotalco; Antonio Vázquez operaba de Pungarabato y Ajuchitlán a Huetamo (Michoacán), donde daba la mano a Ladislao Molina. Pablo Herrera, de Zirándaro y La Unión, estaba en contacto con los de la Costa Grande. Amador García trabajaba el sector de Chietla y Luis Vera el de Acatlán. Contando los rebeldes en armas desde 1926, la disidencia totalizaba 3 500 hombres en Guerrero.[40] El gobierno reconocía que "entre ambas cosas... los rebeldes habían paralizado las actividades comerciales y sociales".[41] Allí también el ejército multiplicaba las columnas volantes, organizaba puertos auxiliares y practicaba la reconcentración. El general Claudio Fox se ganaba una reputación de "cruel bandido";[42] pero no impedía que los cristeros tomaran Petatlán, ni que Bárcenas se apoderara durante algunas horas de Chilpancingo.[43]

El asesinato del P. David Uribe, en abril, provocó el levantamiento de Buenavista del Cuéllar y de Huitzuco, levantamiento "casi a fuerza. El gobierno quería acabar

[40] Correspondencia del general en jefe de la División del Sur, Cruz Espada, mayo-junio, 1927, en AAA.

[41] SDN, *Memoria... 1927-28*, p. 151.

[42] DSR 812.00/Guerrero 1, del 4 de febrero de 1928.

[43] MID 2657 G 605/84, del 14 de abril de 1927.

con todo antes de cualquier levantamiento". 80 hombres salían el 30 de abril; en julio eran 500.[44]

PUEBLA Y OAXACA

En el estado de Puebla, en junio, Fernández de Lara libró su primer combate. Tenía 150 hombres de a pie mal equipados.[45] Cerca de Cholula, Nicolás Domínguez fue derrotado por el ejército, así como los cristeros de Huejotzingo y San Martín.[46] La presencia de pequeñas partidas desprovistas de todo y paralizadas por las intrigas de la Liga, en torno de Zacatlán de las Manzanas, de Amozoc y de Izúcar de Matamoros, no planteaba nungún problema militar al gobierno.

En Oaxaca, sufrió el gobierno su primera derrota en el cerro del Veladero, en marzo, y los primeros levantamientos surgieron en el Istmo de Tehuantepec. Los 23º, 26º y 61º batallones fueron movilizados contra las partidas de Joaquín Villatoro, Rafael Soto, Pedro Domínguez, Onésimo Escobar e Hipólito Guzmán.[47] Si bien la situación no era grave para el gobierno, en un estado que, después de todo, no había conocido la persecución, la propaganda de los cristeros no dejaba de ser inquietante.

DURANGO

A pesar de la muerte de Dámaso Barraza, que ponía fin a una amenaza muy seria, la situación seguía preocupando al gobierno, el cual, después de la campaña ofensiva de marzo, hubo de establecer guarniciones desde Durango

[44] Meyer/Gabriel Velasco, 1969. El general Serrano, en Cuernavaca, hizo asesinar al general Benítez de Huitzuco y a otros siete jefes a quienes el P. Uribe había impedido sublevarse.

[45] Comité Especial, División de Oriente, Puebla, Tlaxcala, Veracruz. Puebla, boletín 3, en AAA.

[46] *Excélsior*, 26 de junio de 1927.

[47] *El Informador*, 6 de marzo de 1927, y SDN, *Memoria. . . 1927-28*, p. 146.

hasta el Mezquital, unidas entre sí por 110 kilómetros de líneas telefónicas.[48]

Los de Santiago Bayacora no estaban ya solos y se reunían con los de Porfirio Mallorquín, que trabajaba desde la costa de Sinaloa hasta Valparaíso (Zacatecas) y obedecía a Pedro Quintanar, y con los de Federico Vázquez y de Valente Acevedo. "En esos días les llegó mucho ánimo a la gente católica y empezaron a ir con nosotros los de mi mismo pueblo que no habían ido, otros iban de Durango, otros del Salto, otros de Nombre de Dios, otros del Nayar, hasta de Torreón, y en fin de otros lugares que no sé. De Durango se nos juntaron unos señores españoles que tenían una tienda... otro señor de nacionalidad alemana, que tenía una zapatería por la 5 de Febrero y así otras personas más".[49] Los cristeros vivían tranquilos en la sierra con sus familias y, fingiendo aceptar las proposiciones de amnistía que se les hacían, obtuvieron una tregua de dos meses, durante la cual bajaron a sus ranchos por provisiones, que dispersaron en la montaña en escondites destinados a durar más de un año. Después de esto la guerra se reanudó.[50]

ZACATECAS

En febrero llegó el general Anacleto López con 700 hombres de refuerzo, lo cual no impidió que los cristeros organizaran una cuarta y una quinta expediciones, en el curso de las cuales desarmaron a los agraristas y reclutaron nuevos combatientes. El 12 de marzo, Huejuquilla fue teatro de un quinto combate, y el 15 logró López entrar en la plaza. Se retiró el 17, volviéndola a ocupar los cristeros. Todavía se hizo una sexta expedición en la región de Sombrerete y Chalchihuites.

[48] SDN, *Memoria... 1927-28*, p. 154.

[49] Francisco Campos.

[50] *Idem*: "Nos bajamos para los ranchos a sacar maíz, frijol, manteca y demás cosas. Anduvimos todo ese tiempo acarreando toda clase de mercancía y depositando en distintas partes para más de un año". Cuando un capitán federal disparó contra unos cristeros, Mora se aprovechó de ello para acusar al gobierno de traición.

En abril, las depredaciones y los robos de los federales acabaron de dar a los cristeros el control de la región, ya que decidieron a don Justo Ávila, viejo general villista, contra quien había combatido Quintanar de 1915 a 1920, a unirse con los "liberadores". Manuel Rodarte, jefe de los agraristas de Jerez, acompañado de Epigmenio Talamantes, jefe de los agraristas del Valle, y de la federación, determinó "echar una corrida de ganado de los habitantes de esos lugares, y al ver don Justo el abuso que andaban haciendo determinó ir con el jefe cristero capitán Genaro Rodríguez, que traía a su mando 115 hombres, y le dijo que viendo el abuso de robo que andaban haciendo los del gobierno de robar el ganado, él prestaba sus servicios como soldado para evitar el robo y que ese mal no tenía remedio".[51] Francisco Sánchez, del rancho de Viudas, se levantó con sus parientes y amigos, por el mismo motivo.[52] Desde hacía mucho tiempo pensaban tomar ellos también las armas, y ese día dijeron: "Ahora es tiempo".[53]

Los cristeros organizaron una séptima expedición sobre Fresnillo, donde incendiaron el ayuntamiento y se llevaron 3 000 pesos de la Fresnillo Mining Co., y después una octava expedición hasta Sombrerete y La Noria de San Pantaleón. El 28 perdieron un combate cerca de Canutillo, a causa de los refuerzos federales, que llegaron rápidamente en tren. A fines de mes, el general López atacó a Huejuquilla con 700 hombres, y se marchó, con una pierna rota, a Valparaíso, donde fusiló a 10 civiles.

En mayo, en tanto que el gobierno afirmaba haber destruido la última "gavilla episcopal", en Zacatecas y Durango,[54] los de Zacatecas entraron en contacto por primera vez con los de Durango. Los municipios de Valparaíso, Fresnillo, Mezquitic, Chalchihuites y Huejuquilla se hallaban bajo control cristero; Justo Ávila levantó 700 hombres, en su mayoría antiguos soldados del villismo, y la novena expedición, hacia el sur, trataba de atraer a los federales de Jalisco y de Aguascalientes. Durante varios meses los cristeros gozaron de lo que Acevedo llama "la

[51] "Datos tomados por el señor Aurelio Ávila (sobrino de don Justo), del Rancho de Siénega Grande", cuaderno de 20 p., en AAA.

[52] Carta a Jean Meyer: "Recuerdos del cristero...".

[53] *Idem.*

[54] *Excélsior,* 4 de mayo de 1927.

paz callista": ya no había enemigos que combatir, aparte de las guarniciones de Valparaíso, Jerez y Fresnillo, y la federación se abstenía de atacar. Acevedo aprovechaba este tiempo para estructurar y entrenar los regimientos cristeros, y, con Vicente Viramontes, establecer un gobierno civil en lo que estaba llegando a ser "el primer territorio libre de la República Mexicana".[65]

Si bien el gobierno renunciaba a impedir la progresión de los movimientos de Durango y Zacatecas, a causa de su aislamiento geográfico que disminuía la amenaza estratégica, no conseguía, sin embargo, impedir el levantamiento de una zona hasta entonces menos afectada, la que engloba el sur de Jalisco, el estado de Colima y el oeste de Michoacán.

COLIMA

El 8 de febrero, los federales de Ávila Camacho y Ferreira entraron en Zapotitlán (Jalisco), y la población, "indignada, no pudo soportar la presencia de aquella gente", y se arrojó sobre los soldados con cuchillos y machetes, gritando: "¡Viva Cristo Rey!" Hubo 18 muertos entre la tropa y el doble entre los civiles; el pueblo fue saqueado y después arrasado, las mujeres violadas y la iglesia profanada. Todos los supervivientes huyeron a la montaña, donde iban a pasar tres años. En Colima, como en Durango, fue toda la población, y no sólo los hombres, la que se echó al monte, ayudada por la topografía.[66]

Después del 8 de febrero, el levantamiento fue general en toda la región de los volcanes. De todas partes afluían los voluntarios que, sin armas, empujados por sus madres, sus mujeres y sus hermanas, acudían a presentarse a los primeros rebeldes. El cónsul norteamericano atestigua la simpatía popular realmente inaudita por el movimiento;

[65] Para todo este período, AAA y Meyer/Acevedo, 1966-68.
[66] Meyer/Virginio García, José Verduzco, Enrique Ochoa y Juan Rulfo, 1968-69.

en marzo, el gobenador dormía en su palacio, custodiado por el ejército. En abril, la ofensiva conjugada de Talamantes, Ávila Camacho y Ferreira hizo llevar una vida dura a los cristeros, pero terminó con un fracaso. La brutalidad feroz de los federales no hizo sino precipitar los acontecimientos.[57]

En marzo, hubo ocho combates y siete escaramuzas; en abril, siete batallas muy duras; en mayo, siete escaramuzas y siete combates. El problema de los cristeros, dice el cónsul, no era ya el de las armas —de 100 fusiles enviados desde la capital de la República, la mitad en un mes había caído en sus manos—,[58] sino de las municiones. De abril a junio, su situación fue muy dura a causa de una "escasez de parque desesperante",[59] que obligaba a huir sin tregua delante de las columnas de 1 500 federales que subían al asalto de los volcanes. La huida, con las 3 000 mujeres y niños de toda edad, la marcha de noche para escalar la montaña y pasar entre los dos cráteres, a más de 3 000 metros, con un frío glacial, fue atroz.

Cuatro meses de pruebas, en una miseria absoluta, con fusiles sin cartuchos, no consiguieron vencerlos. El 3 de mayo, Andrés Salazar entraba en los arrabales de Colima, sembrando el pánico en la ciudad. El gobierno cerró precipitadamente las oficinas y los ricos tomaron el tren para Guadalajara. A fines de mayo, los cristeros quemaron sus últimos cartuchos y se dispersaron para rehusar el combate; las familias estaban escondidas en tres campos. Todos a 3 000 metros y con la ropa de algodón, temblaban de frío, bajo la lluvia incesante, sin techo, sin un segundo traje para poder secarse el puesto. 24 horas sobre 24, con las mismas prendas sobre el cuerpo, mojadas todos los días, durmiendo de noche en el lodo, bajo la lluvia, tenían que soportar el empuje de la gran ofensiva dirigida por Amaro del 6 al 29 de junio, con el apoyo de la aviación y de la artillería de montaña. En julio, el cuartel general de Telcruz, cerca de Zapotitlán, fue atacado por sorpresa, y tuvieron que huir a pie, corriendo cuesta abajo durante horas y horas por las pendientes vertiginosas, bajo el fuego de las ametralladoras. Todos los jefes estaban allí,

[57] DSR 812.00/28385, del 25 de abril, Cónsul Eaton.
[58] *Idem.*
[59] Spectator, *op. cit.*, I, 230.

y todos se libraron; pero no las mujeres, que fueron violadas. De nuevo escalaron el volcán para encontrar el reposo del otro lado. En agosto, en fin, gracias a las municiones llevadas de Guadalajara por la organización de las Brigadas Femeninas (BB), la situación cambió en su favor con gran desesperación del gobierno, incapaz de vencer "las hordas episcopales de fanáticos que engañados por la patraña clerical se han lanzado a la loca aventura de restaurar el predominio de los curas". El estado se vio obligado a organizar una policía montada y "defensas sociales" y, con objeto de evitar la bancarrota, aplicar un impuesto extraordinario del 10% sobre todas las contribuciones.[60]

OESTE DE MICHOACÁN Y SUR DE JALISCO

Michoacán se sublevó, un mes después de Jalisco, lentamente, un pueblo tras otro, en febrero, marzo y abril, y después, luego de una pausa, masivamente en junio y julio. Estos grupos iban a unirse con los que no cesaban de aumentar en Colima y en el sur de Jalisco.

El 2 de febrero se sublevó San Juan Parangaricútiro; "a los tres días llegó el gobierno y quebró todas las puertas y todo lo que encontraron hasta los mecates y quebró todo el pueblo y regó el maíz por las calles".[61] El 7 de marzo, don Prudencio Mendoza, el equivalente de un Pedro Quintanar y de un Justo Ávila reunidos, se levantó en Cotija. El antiguo párroco Gabriel González organizó un partido de fútbol para divertir y emborrachar a la guarnición federal. El éxito fue completo, lo que permitió armarse a los 300 cristeros, que habían llegado con las manos vacías.[62] Después de haber tomado Los Reyes, se batieron el 11 de marzo contra la federación, que tuvo 84 muertos. Los de los cristeros fueron 29, y los supervivientes se dispersaron durante dos meses. "La casi totalidad de la gente

[60] *El Estado de Colima*, núm. 38, 24 de septiembre de 1927. Informe del gobernador.

[61] *David*, t. II, p. 179. Testimonio de Francisco Sánchez O.

[62] Testimonio de José Romero Vargas (registrado por el P. N. Valdés), contradicho por José Gulzar Oceguera, quien desliga al P. González de los acontecimientos.

de la sierra secundó el movimiento".[63]

En marzo, los habitantes de Sahuayo asistieron a la ejecución de un niño, José Luis Sánchez, abanderado de Luis Guízar Morfín cuando cayó prisionero y cuyo crimen era haber matado a los gallos del diputado Rafael Picazo. Este acto tenía un alcance político, ya que Picazo había transformado la iglesia en gallinero. El 20 de marzo, los federales fusilaron 30 cristeros de Cotija y Quitupan, hechos prisioneros la víspera, en la Cueva del Moral; lejos de aterrorizar a la población, estas medidas la exasperaron.[64]

En abril se alzaron 80 hombres en Puruándiro, y 70 en Pihuamo, dirigidos por el presidente municipal católico, y a los que se unieron inmediatamente 150 montañeses mal armados. Por dos veces en el mes, atacaron a Pihuamo, hasta que el 20 de abril tuvieron éxito y quemaron la presidencia y las oficinas del juez. Al general Ávila Camacho, que le proponía la amnistía, le contestó el jefe: "Ellos nos atacaron, para ellos era un crimen que nosotros fuéramos católicos, para formar una parte en el ayuntamiento. Mi honor de hombre, mi satisfacción de ser creyente y amar a Dios me hizo vengar la vergüenza que tenemos incrustada con la sangre todos; los hombres con delicadeza así son".[65]

En el mismo mes, toda la vertiente meridional del estado de Michoacán entró en disidencia, cuando, el 23, Coalcomán se declaraba independiente del gobierno callista y enviaba el aviso de tal decisión a Morelia y a la capital de la República.[66]

Fue antes del Domingo de Ramos, en la feria de Peribán, cuando se tomó la decisión del levantamiento. "En Peribán se hace la ya dicha feria una semana antes de la semana Santa, allí se reúne gente de todos los estados vecinos, unos a vender sus ganados, otros a comprarlos, otros a hacer sus luchas en otras formas, hasta a robar; allí nos dimos cuenta de que ya era mucho lo que peleaban los cristeros

[63] Esteban Chávez Cisneros, *Quitupan, op. cit.*, p. 57.

[64] Testimonio de Jerónimo González, que se unió entonces con Prudencio Mendoza, y de Claudio Becerra, superviviente de la matanza, desesperado en 1967 de no haber sido escogido para el martirio: "Me emborracho porque me da sentimiento que Dios no me quiso para mártir". Entrevistas con Jean Meyer, 1967-68.

[65] Meyer/Florencio Luna, 1965.

[66] Meyer/P. Francisco del Río, 1967.

con el mal gobierno, y que ya era tiempo de que todos los verdaderos cristianos se unieran en todas partes y hacer un solo frente a los enemigos de Dios y de la patria."[67] Fueron en busca del jefe del levantamiento de Pénjamo, Luis Navarro Origel, quien con el nombre de guerra de Fermín Gutiérrez estaba escondido cerca de Uruapan.

Un millar de hombres armados de machetes, hondas, viejas escopetas y algunos fusiles disparejos tomaron sin lucha Coalcomán, Chinicuila, Aguililla, Huizontla, Ostula, Coíre, Aquila, San José de la Montaña, toda la zona de Coalcomán hasta el mar y toda la costa hasta Guerrero. En este alzamiento unánime, los jefes eran las autoridades militares locales: un comandante de la policía, como Antonio Larios; un jefe de milicia, como Ezequiel Mendoza, y antiguos villistas, como Serapio Cifuentes o Jesús Vaca, hombres fuertes con una autoridad reconocida por todos, como los hermanos Guillén, de San José de la Montaña, o los Lucateros. Toda la región iba a ser durante tres años una verdadera república autónoma, en la cual el gobierno no se atrevería a aventurarse sino en grandes expediciones de varios millares de hombres, obligados siempre a batirse en retirada y condenados a perder la mitad cuando no las dos terceras partes de sus efectivos.

El 29 de mayo, atacaron Tepalcatepec, el 11 de junio combatieron con dos regimientos cerca de Coalcomán, tras de lo cual se dispersaron para ir a hacer la siembra. Los federales aprovechaban esta circunstancia para penetrar en la plaza, pero desde el 16 de julio se encontraron sitiados en ella durante varios meses.

La "U", organización secreta católica de Jalisco y de Michoacán, entró en contacto a fines de mayo con Jesús Degollado, aspirante a médico, perteneciente a una buena familia de Cotija, que decía ser descendiente del héroe liberal don Santos Degollado, y el cual comenzó a organizar lo que iba a ser su División del Sur, de Tepic a Cotija. El general Degollado, después de haber tomado a su cargo a los cristeros de Ciudad Guzmán y de Tapalpa, se unió al coronel Bouquet, jefe de la región de San Gabriel, haciendo con él un largo recorrido que los condujo hasta Tingüindin y Los Reyes, a casa de don Prudencio Men-

[67] Meyer/Ezequiel Mendoza, 1968-69.

doza.[68] Los días 27, 28 y 29 de junio combatían cerca de Cotija, en el Perico, contra 1 500 federales, a los que infligieron una derrota sangrienta; Degollado, Maximiliano Barragán y Luis Guízar Morfín se atrincheraron con 800 hombres, la mayoría de los cuales desertaron durante la primera noche; después, cuando vieron que la resistencia se prolongaba, regresaron poco a poco, en tanto que los civiles aprovisionaban a los combatientes: "El alimento no faltaba, de los lugares cercanos nos llegaban gallinas tatemadas, queso, frijoles, leche y tortillas en abundancia".[69]

Al anochecer, los cristeros rezaban el rosario y, entre misterio y misterio, cantaban salmos; los federales se burlaban de ellos y les respondían con blasfemias. Durante tres días, no cesó de llover. La situación cambió cuando don Prudencio Mendoza, llegado como refuerzo, cortó la retaguardia del enemigo, el cual se encontró sitiado a su vez. El 30 dejó de llover, y los federales intentaron una salida, empujando delante de ellos a los auxiliares agraristas a culatazos. Los esperaba una emboscada, en la que sucumbieron más de 100 soldados. En total, los cristeros recogieron 150 fusiles y 8 000 cartuchos.[70]

En julio, fue la región de Cojumatlán, San José de Gracia y Concepción de Buenos Aires la que se alzó. El movimiento venía preparándose desde hacía largo tiempo; el P. Federico González había impedido toda precipitación para ponerse en comunicación con unos teólogos y preguntarles si era lícito guerrear. Habiendo recibido una respuesta positiva, preparaba un levantamiento simultáneo y general, cuando el jefe del Valle de Juárez traicionó y denunció el complot. Los de Cojumatlán se levantaron sin aguardar a más, el 8, y los de San José se les unieron el 9. No había nada dispuesto, y hasta el 30 de julio no pudieron librar su primer combate, atacando en vano a Tepalcatepec, de donde no pudieron desalojar a los soldados que se habían refugiado en el campanario.[71]

[68] Canónigo Pedro Ramírez, registrado por el P. N. Valdés; archivos del general Degollado, en posesión de su esposa. Memorias de Degollado, notables por su sinceridad, su exactitud histórica (con algunos errores, y siempre de detalle) y su sensación de vida.

[69] Eduardo Ugalde, en *David*, t. I. pp. 25, 34, 62.

[70] *Idem*, y Meyer/Rosendo Flores, 1966.

[71] Meyer/P. Federico González, Anatolio Partida, Bernardo González,

Los de Concepción de Buenos Aires no los habían aguardado. En junio, Agapito López, mayor federal que había dimitido a causa de sus convicciones religiosas, se puso a la cabeza del movimiento armado, en tanto que Felipe Contreras, jefe de la defensa gubernamental y amigo de los cristeros, cuidaba la iglesia de toda profanación y protegía al cura, con la ayuda de los agraristas del lugar.[72] En julio, de todas las localidades salieron a unirse con los cristeros: los que se habían levantado en Sahuayo en agosto de 1926 y que se habían refugiado en Ocotlán y La Barca, al enterarse del levantamiento de Cojumatlán, juzgaron llegado el momento de tomar de nuevo las armas.[73] Toda la región de Los Reyes hasta el lago de Chapala se hallaba en estado de insurrección y reconocía la autoridad suprema de don Prudencio Mendoza.

El 27 de junio, el general federal José Torres, a la cabeza de los 19º y 30º regimientos y de los "rojos" (agraristas), mandados por el coronel "Mano Negra", cayó en una terrible emboscada en la Cumbre de los Arrastrados en el sur de Jalisco, tendida por Luis Ibarra y Miguel Barajas. El general Torres y el coronel "Mano Negra" quedaron sobre el campo, con 150 soldados y agraristas.[74] El 15 de julio, los mismos "populares" tomaban Ayutla.

Degollado organizó una nueva expedición a través de los dos estados por Jilotlán de los Dolores, San José de Gracia, Mazamitla y Cotija, y en los primeros días de agosto se enteró de la victoria de los cristeros en el Tacotal, obtenida en las mismas condiciones que un mes antes en el Perico. A cuatro kilómetros de Cotija, del lunes al viernes, los cristeros de Esteban Villanueva, menos de 50 hombres, resistieron a 300 soldados federales.[75]

Honorato González, Porfirio González, Luis González, Salvador Villanueva y otros muchos más, 1966, 67, 68 y 69.

[72] Meyer/Felipe Padrón, Manuel López, de Concepción, 1966.

[73] Santiago Estrada, registrado por el P. N. Valdés.

[74] Miguel Zepeda Sánchez, manuscrito citado, y numerosos testimonios: canónigo Ramón Pérez (1968), etc.

[75] José Guízar, registrado por el P. N. Valdés.

UN BALANCE POR PARTIDA DOBLE

La Federación

Reaccionó rápidamente y con toda la eficacia que le permitían sus medios, de una parte, y el carácter de la guerra, de otra. Sus medios, que eran considerables, le permitieron acabar separadamente con los focos aislados de 1926, y después, en 1927, en la región de Los Altos y la Sierra Gorda. Pero, a causa del carácter popular de la insurrección y de la permanencia de sus motivaciones, los alzamientos se repetían no bien se marchaban las columnas. La actividad infatigable del general Amaro, quien, combinando la utilización de los trenes, de los camiones, de la aviación y de la caballería, logró dotar a su ejército de una gran movilidad, estaba condenada a perpetuarse en vano. La dureza de la represión, la ejecución de todos los prisioneros, la matanza de los civiles, el saqueo, la violación, el incendio de los pueblos y de las cosechas, dejaban en la estela de los federales otros tantos nuevos levantamientos en germen.

Si en mayo podía pensar el general Amaro en la victoria, pronto tuvo que perder tal ilusión. "La violencia de los combates con los rebeldes en Jalisco, Colima, Michoacán y Guanajuato está indicada por el hecho de que las unidades en Jalisco pasaron de 4 a 12, en Guanajuato de 5 a 6, en Michoacán de 4 a 7 y en el pequeño estado de Colima de 1 a 2."[76]

En lo que el agregado militar norteamericano llamaba "el cinturón de incertidumbre", entre el 18° y el 22° paralelos, de Aguascalientes a Iguala, había concentrado Amaro 20 unidades suplementarias en enero, formando a toda prisa nuevos regimientos y nuevos batallones. Al contrario que con los cristeros, no eran las armas lo que faltaba, sino los hombres para manejarlas. En julio, hizo venir del territorio yaqui, definitivamente pacificado, 20 unidades suplementarias, compuestas de las 15 unidades victoriosas y de 5 batallones de yaquis, alistados después de la derrota.

[76] MID 2025.293/149, del 2 de junio de 1927: "The acute struggle with the rebels in... is indicated by the fact that units in Jalisco have been increased from 4 to 12... and in the small state of Colima from 1 to 2".

Para vencer a los rebeldes, que pasaban a la ofensiva e infligían sangrientas derrotas a los federales, en junio y julio, contaba con aquellas tropas aguerridas y procedía a una permutación general de todas las tropas y de sus jefes.[77] El gobernador de Jalisco, Margarito Ramírez, que había licenciado prematuramente a los auxiliares agraristas, se vio obligado a removilizarlos 5 días después.[78]

El poder militar, no obstante todo su deseo de vencer a los cristeros, y, por medio de ellos, a la Iglesia, no se hallaba en situación de resolver el problema. El desconocimiento de la exasperación popular, desconocimiento deliberado —ya que el levantamiento masivo de enero de 1927 había sido anunciado desde hacía mucho tiempo, y las medidas militares habían sido tomadas a la ventura, sin que se admitiera seriamente la existencia de un adversario despreciado, al que se le daba el apodo que conservó de "cristeros"—, es prueba de ello.

Además, la geografía estratégica y la carencia de tropas para reducir una insurrección que estallaba por todos los confines de la meseta central determinaron el giro de los acontecimientos. Fue imposible hacer abortar el movimiento, a pesar de todos los esfuerzos del Secretario de Guerra. La complicidad de las poblaciones civiles y, con frecuencia, de las autoridades locales, estorbaba la acción del ejército, muy a menudo incapaz de instalarse en los lugares. La ausencia de ciudades importantes obligaba a las numerosas columnas federales a llevar consigo su aprovisionamiento para volver después a sus bases de partida. Esquemáticamente, la guerra de los federales se desarrollaba así: en el cuartel general instalado en Colima, Guadalajara, Durango o Chilpancingo, se tenía noticia de que una partida cristera se había apoderado de una plaza; se embarcaban unas unidades en un tren, se telefoneaba a las unidades en operaciones y a las guarniciones de los alrededores y, a marchas forzadas, corrían sobre los rebeldes. Una vez pasado el peligro, con o sin combate, marchaban de nuevo a la ciudad para reintegrarse al acantonamiento, ya que en país llano no se puede alojar, pagar ni alimentar a las tropas.

[77] MID 2023.293/141, del 14 de enero de 1927, "the belt of uncertainty", y *Excélsior*, 11 de julio de 1927.

[78] *Excélsior*, 31 de julio y 5 de agosto de 1927.

Los federales sufrían una grave falla: la insuficiencia de su caballería. Más de una vez, como con ocasión del combate de San Julián, la infantería fue deshecha por la caballería de los cristeros. Silvino Barba González, gobernador privisional de Jalisco, insistía sobre la superioridad de los cristeros en Los Altos, centauros natos, sobre las tropas de a pie e incluso sobre los jinetes federales, mal preparados para esta guerra. El ejército federal, concebido y realizado por Amaro, en unos cuantos años, obedecía a las enseñanzas europeas y norteamericanas, y la movilidad de la infantería, reina de las batallas, informada por la aviación y apoyada por la artillería, debía ser asegurada por la vía férrea y la carretera. En 1926-27, Amaro descubrió la importancia de la caballería en un país dotado de una buena infraestructura ferroviaria, pero con pocas carreteras, y donde regiones enteras eran inaccesibles a la infantería.

De 1926 a 1934, Amaro trabajó por crear esa caballería, sin lograr, en tres años, poder rivalizar con los cristeros. No se improvisa un jinete, y el origen geográfico de los reclutas no facilitaba las cosas. Para montar esa caballería, Amaro hizo comprar bestias en masa al ejército norteamericano, pero aquellos grandes caballos no estaban adaptados ni al jinete ni a la hostil naturaleza mexicana; las *razzias* sistemáticas de caballerías que los federales embarcaban en los trenes no se explican únicamente por el afán de saqueo y el cebo de la ganancia, sino también por la necesidad de aprovisionarse de caballos.

En fin, no era posible mantener destacamentos por doquier sin dividir peligrosamente unos efectivos que se desmoronaban continuamente, unas unidades siempre por reconstruir. La única solución, la de las columnas volantes, se empleó demasiado, destruyendo sin pacificar jamás, llevando siempre la guerra cada vez más lejos y haciéndola cada vez más grave. Esta quiebra estratégica explica el informe del general Manuel Ávila Camacho sobre la 18a. zona (la de Prudencio Mendoza), "abandonada tanto por las autoridades civiles como por las militares durante los últimos meses".[70] Esta quiebra, que se creyó remediar en los comienzos haciendo ir de acá para allá a los jefes

[70] *Excélsior*, 27 de agosto de 1927.

de zonas, irritó y endureció el carácter de los oficiales, brutales ya de por sí y que, demasiado propensos a ejercer represalias implacables, se vengaron en las poblaciones civiles.

Los cristeros

Esta quiebra aumentó a los ojos del pueblo, que deseaba la victoria de los cristeros, las posibilidades de éxito del movimiento y, enfurecido por una represión sangrienta acompañada de una verdadera persecución religiosa —todo sacerdote aprehendido en el campo era fusilado, todo acto religioso era un delito castigado con la muerte—, participó en aquél activamente.

Los combatientes dispersados en enero se convirtieron en guerrilleros: "El día 11 de marzo, por primera vez, entró en este lugar el jefe don Miguel Hernández al frente de varios cientos de cristeros ya regularmente pertrechados, montados y en condiciones de hacer frente a los callistas. Ya no eran los que el día 2 de enero se habían dispersado como codornices corriéndole al tirano, sino que ahora andaban debidamente montados, bien armados y con bastante entusiasmo para combatir a los tiranos exponiendo su vida en defensa de Dios y de su Iglesia".[80]

A fines de julio de 1927, los hombres en armas no andaban lejos de los 20 000, que seguían operando de manera espontánea y no organizada. Aún no había ningún jefe que se impusiera a todos aquellos grupos, tan diferentes unos de otros, ya que se reclutaban en todo el viejo México. Cada unidad regional reconocía la autoridad de un hombre como Pedro Quitanar, Trinidad Mora o Prudencio Mendoza. No existía organización nacional, pues la Liga no había podido llenar esta función. Por el contrario, en el centro oeste la UP había pasado sin transición de la lucha civil a la guerra, sosteniendo, armando, aprovisionando, informando, cuidando a los combatientes y organizando un embrión de gobierno civil.

"Sin temor de equivocación la mayoría de estos hombres

[80] Cecilio Valtierra, en *David*, t. II, pp. 312 y 327.

era gente humilde y de escasos conocimientos en materia militar", y "los constantes refuerzos a la gente del gobierno eran frecuentes de los muchos batallones y regimientos, pero en cuanto desalojaban de esta población [Ayutla], quizás aún no acababan de salir de la población ya era ocupada por los cristeros".[81]

[81] Miguel Zepeda Sánchez, manuscrito citado en la p. 129, n. 8.

5

LA CONSOLIDACIÓN (JULIO DE 1927 A JULIO DE 1928: DE LA LLEGADA DEL GENERAL GOROSTIETA A LA MUERTE DE OBREGÓN)

GOROSTIETA

El agregado militar norteamericano había advertido entre los cristeros la ausencia, notable, de un jefe supremo. La Liga, tras el fracaso irrisorio de Capistrán Garza y de Gándara, abandonó la esperanza —lo cual no excluye cierta nostalgia peligrosamente activa— de dirigir el movimiento, y comenzó a buscar un director técnico, a quien se pedía a la vez la inteligencia militar y la obediencia política.

Creyó encontrar al fin este hombre en la persona del general Enrique Gorostieta. Enrique Zepeda había propuesto como jefe militar de Jalisco a diversos generales, en servicio, del ejército federal. El simple sentido común hubiese debido desvanecer tales sueños; a los dirigentes de la Liga les habría gustado mucho que el general Estrada se pusiera a la cabeza del movimiento, siempre con la idea de combatir al gobierno con gubernamentales. Bartolomeo Ontiveros, hombre de Jalisco, conocía desde hacía mucho tiempo a Gorostieta y propuso su nombre a la Liga.

Gorostieta, perteneciente a una familia de Monterrey, descendiente de un héroe de la guerra de la Independencia hecha por los españoles contra los franceses, había sido un brillante oficial del ejército porfirista. Cadete del Colegio Militar de Chapultepec, notable artillero, después de una permanencia en los Estados Unidos llegó rápidamente al grado de general, ganando sus galones en campaña, al lado de Huerta, contra Orozco, y después al lado de Felipe Ángeles contra Zapata. Participó en la defensa de Veracruz contra los norteamericanos, hasta el momento en que el avance de la columna carrancista de Treviño lo obligó a

retroceder. Este brillante soldado, notable por su fuerza física y su calidad intelectual, especie de Felipe Ángeles, había sido el favorito de Huerta. Incapaz de adherirse a los carrancistas, Gorostieta, militar de carrera, no soportaba la idea de tener que saludar a un general Obregón,[1] y la amalgama entre tropas federales y tropas revolucionarias acabó de asquearle de una revolución que, por lo demás, lo rechazaba como hijo de un secretario del general Huerta (si bien otros huertistas supieron hacerse perdonar), y como cadete de Chapultepec: la disolución del antiguo ejército porfirista, decidida por los tratados de Teoloyucan, suponía su retiro, y después su marcha al destierro cubano y texano. En los Estados Unidos, se le encontraba en compañía de los brillantes huertistas Nemesio García Naranjo, Esquivel Obregón y Querido Moheno. Amnistiado, volvió a México, donde para hacer vivir a su familia puso sus conocimientos de física y química al servicio de una fábrica de jabón. Asqueado de su trabajo, y detestando el régimen imperante, comentaba con simpatía la resistencia de los cristeros, a los cuales nada parecía que debía acercarle. Gorostieta, hombre del norte, era un liberal dentro de la tradición del siglo XIX, de Juárez a Porfirio Díaz; se ha dicho de él que era masón, e incluso grado 33. Esto no está demostrado, pero su indiferencia religiosa y su hostilidad a la Iglesia no pueden ponerse en duda, en la fecha de 1927.

La Liga fue a buscar a este hombre, en la fuerza de la edad, y que, lleno de odio a Obregón y Calles, aprovechó la ocasión de vengarse, sin dejar de convertir en dinero una aventura que le sonreía. Gorostieta entró al servicio de la Liga como mercenario, por 3 000 pesos oro al mes, y la Liga suscribió además un seguro de vida de 20 000 pesos pagadero (y pagado en 1929) a su mujer. A su compañero, el ex coronel porfirista Ignacio Muñoz, con quien la Liga entró en relación al mismo tiempo que con él, junto con el ex general Luis Velasco Ruz, le había dicho en cierta ocasión Mons. Pascual Díaz que "la Iglesia no podía ver con buenos ojos nuestra rebeldía porque condenaba toda violencia". Muñoz y Velasco, tan poco católicos como Gorostieta, le argüían que la causa era desesperada desde el momento en que los obispos la censu-

[1] Jean Meyer/P. Heriberto Navarrete, 1958-69.

raban: "¡Ni Ud. ni yo somos católicos! ¿Qué vamos a hacer en ese movimiento?"[2] "Personaje un tanto misterioso... en forma sorprendente e ilógica abrazó la causa cristera, sin ser precisamente lo que se llama 'mocho', ni menos un fanático."[3] En 1927, las cosas parecían claras: un militar retirado, cansado de la vida de civil y lleno de rencor contra los vencedores, se alquila como mercenario, por el placer de la aventura y de la venganza.

La actitud de la Liga puede parecer más extraña. He aquí un movimiento que se decía consagrado a defender la religión, pero del cual se conocían los designios políticos, y que no vacilaba en buscarse un jefe militar en las filas de los revolucionarios (incluso estableció contacto con Gómez y Serrano) y de los porfiristas, igualmente indiferentes ya que no hostiles a la religión. La Liga obedecía a su lógica: los políticos encontraban, al emplear a un mercenario, la ventaja de poder controlarlo fácilmente, a reserva de despedirlo el día que ya no agradara. Al hacer este cálculo no se contaba con la conversión de Gorostieta al contacto de sus tropas ni con el entusiasmo que puso al servicio de "la Causa".

Desde el principio, Gorostieta tuvo problemas con la Liga: designado en julio de 1927 para tomar la dirección militar del estado de Jalisco, no logró entrar en contacto con los cristeros de esta región hasta el mes de octubre. La Liga le hizo partir en julio de Guadalajara; pero el guía, en lugar de conducirlo directamente a Los Altos, lo llevó a Zacatecas, donde permaneció dos semanas sin encontrar a cristero alguno. Vuelto a Guadalajara, fue paseado por segunda vez de extraña manera y, después de haber caído en una emboscada, encontró a Agustín Sánchez, que lo puso en contacto con los cristeros de Totatiche, Jalpa y Florencia, muy al norte de Los Altos. Había tardado dos meses en encontrar a sus primeros soldados y, una vez logrado, trabajó por recobrar el tiempo perdido. Del 1º de julio de 1927 al 26 de febrero de 1928, pasó 161 días montado y cabalgó 4 508 kilómetros, a una media de 30 por día. Pronunció 18 arengas, hizo 215 nombramientos, libró 17 combates en los que perecieron 79 cristeros y 789

[2] Ignacio Muñoz, *Verdad y mito de la Revolución Mexicana relatada por un protagonista*, México, 1965, t. IV, pp. 200 y 270.
[3] Francisco Naranjo, 1936. Citado en *David*, t. II, p. 233.

federales, y organizó civil y militarmente la región de los cañones, en el norte de Jalisco y en el sur de Zacatecas, o sea la zona de Quintanar, Sandoval, Chema Gutiérrez y Felipe Sánchez. Chimaltitán, San Martín de Bolaños, Bolaños, Totatiche, Huejuquilla, Mezquitic y Monte Escobedo se hallaban bajo el control absoluto de los municipios cristeros y bajo el amparo de las defensas sociales encargadas de proteger a la población mientras los regimientos, organizados por él, se hallaban en operaciones.[4]

El que iba a ser andando el tiempo "Gorra Prieta", terror de los soldados federales, era ya motivo de preocupaciones para la Liga, sorprendida por tanta actividad y por una popularidad tan creciente como inesperada. Un complot urdido por el RP Leobardo Fernández y Carlos Blanco para hacerlo destituir abortó gracias a Ontiveros; pero la cólera de Gorostieta fue terrible y habló de fusilar a todos los "cobardes" de la ACJM que la Liga le había asignado como Estado Mayor.[5] A más alto nivel, los ligueros trataban de desembarazarse de él, y Palomar y Vizcarra no vacilaba en repetir las murmuraciones más falsas: "Gorostieta cuidaba poco de su lengua ante la gente que componía sus fuerzas... atacaba a los prelados [esto era cierto]... y finalmente manifestaba desprecio hacia las prácticas religiosas [esto era falso, aunque personalmente no estimara jamás su utilidad]. Todo esto le creó una atmósfera adversa entre la tropa... Al pretender Gorostieta ponerse a organizar la campaña se encontró con que... los subalternos se negaron a ponerse de nuevo a sus órdenes [falso]".[6]

Basta oír hablar a los cristeros del general Gorostieta para ver la falsedad de estas afirmaciones: la seducción que ejercía sobre los combatientes era exactamente proporcional a la que los campesinos cristianos ejercían sobre él. El militar y el hombre habían sido conquistados por el combatiente cristero, y Gorostieta, el sabio artillero, el general de carrera, comprendió como nadie antes que él la guerra de guerrillas, de la cual llegó a ser un teórico y un práctico notable. Gorostieta, el liberal agnóstico, se volvió, a su manera, cristiano en medio de sus cristeros, a los

[4] Informe de Gorostieta a la Liga del 26 de febrero de 1928, UNAM, fol. 46, leg. 2; Meyer/Acevedo; Meyer/Navarrete.

[5] Testimonio de Trinidad Elizondo, registrado por el P. N. Valdés.

[6] Memorándum de Palomar a Bustos, 23 de diciembre de 1927, SJ.

que admiraba, sin indulgencia: "¿Con esta clase de hombres crees que podamos perder? ¡No, esta causa es santa y con esos defensores no es posible que se pierda!" Después de haber recibido en San Julián veinte centavos de manos de una mendiga, dijo a su asistente, muy emocionado: "Si [la causa] se pierde, será porque no sepamos defenderla; pero no, no se puede perder".[7]

Esta identificación progresiva con "la Causa" no le impedía tratar a sus tropas con mano de hierro y decir filosóficamente que "con el barro de Tlaquepaque no se puede hacer porcelana de Sèvres",[8] al par que se alegraba de mandar a los mejores soldados que jamás tuviera a sus órdenes. Transformado en cristiano por sus tropas, tendía, por encima de la derogación de las leyes perseguidoras, a la destrucción del régimen. ¿Deseaba el poder personal aquel hombre apasionado? No habría sido el primer caudillo que se sentara en el sillón presidencial, poseía todas las cualidades del conductor de hombres y cuando la victoria, en 1929, pareció acercarse, todos los medios políticos comenzaron a hacer proposiciones al "terrible guerrero".[9]

Lo cierto es que podía decir, y esto es esencial para la marcha de la guerra: "Creo, sin temor a equivocarme, que soy popular en las regiones que he visitado [Zacatecas, Guanajuato, Jalisco, Michoacán]... Yo he visitado esos pueblos después de que hicieron su entrada en ellos nuestros soldados, casi siempre encabezados por jefes regionales muy populares, es decir, el entusiasmo primero había pasado y en todas partes he sido recibido en tal forma, que aseguro a Ud. sin metáfora que en algunos he llegado al triunfo, a la ovación y, por ejemplo, en el caso de Jalostotitlán, créamelo, la apoteosis. He salido de allí, los ojos húmedos de emoción, el corazón confortado por el premio a un esfuerzo y la voluntad decidida a seguir luchando, si es preciso, toda la vida, hasta conseguir verdadera libertad para estos pobres corazones grandes y puros que se en-

[7] Gorostieta a Luis Alcorta, relatado por Beltrán y Mendoza/Meyer, 1967. Testimonio unánime de todos los cristeros de Jalisco, Zacatecas, Michoacán, y especialmente de Aurelio Acevedo, Anatolio Partida y Luis Luna, que le acompañaron en operaciones, y de Jerónimo Gutiérrez de San Francisco de Asís, que fue su guardaespaldas hasta el final.

[8] Aurelio Acevedo.

[9] "Formidable fighter", en DSR 812.00/Aguascalientes, mayo de 1929.

tregan besándome las manos sólo porque he sido justo y humano con ellos, sólo porque por vez primera se han encontrado con un soldadote que no los abusa ni ultraja. Estoy conmovido. Si Ud. además reflexiona sobre mi dureza al hacer que toda esta gente cumpla con el deber, me dará la razón al conmoverme".[10]

Podrá tenerse una idea de esta prodigiosa conquista de los corazones si se reflexiona en la gesta que representa el viaje que desde Tlaxiaco (Oaxaca) hicieron los hermanos González, siguiendo la terrible Sierra Madre, hasta Michoacán, para consultar al general Gorostieta respecto del alzamiento de aquella región.[11]

La consolidación del movimiento cristero era ya un hecho en julio de 1927, y la reanudación de su avance no había aguardado al general Gorostieta. Este último tomó contacto, comprendió el carácter de la guerra y puso a punto sus métodos sobre una pequeña región, de septiembre de 1927 a febrero de 1928. Tras esta larga maduración, pudo extender rápidamente su zona de influencia a seis estados: Jalisco, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas, Querétaro y Guanajuato (junio de 1928), y después convertirse en el jefe supremo de la insurrección, con toda independencia. La Liga había tenido al elegirlo una ocurrencia feliz, ciertamente; pero tanta dicha no hizo sino confirmar su ineficacia, por lo que Gorostieta podía decir de ella: "Yo ya puse mi última palabra y estoy en espera de la contestación, para separarme o seguir trabajando... Yo soy ahora el responsable ante Uds. [los cristeros] del éxito final de nuestra lucha y de nuestros esfuerzos, y si soy el responsable... debo tener la facultad de hacer todo aquello que nos beneficie y nos ayude a obtener el triunfo".[12]

[10] Gorostieta a Ontiveros, 23 de marzo de 1929, SJ.

[11] Meyer/Rosalino González, 1969. Habla de su hermano Maximiliano y de él mismo. El movimiento fue preparado en 1928, el viaje se realizó al final del año y el levantamiento se propagó pronto por toda la sierra.

[12] Archivo personal de Luis Luna (Manuel Ramírez de Olivas). Carta de Gorostieta a Manuel Ramírez, Cerro del Ayo, 28 de enero de 1929.

LA CONTINUACIÓN DE LA GUERRA

En el norte hubo algunas alarmas de poca importancia. En San Luis Potosí, Cedillo estaba obligado a mantener permanentemente un millar de agraristas en pie de guerra para prevenir los alzamientos siempre posibles; al mismo tiempo, hacía poner sordina a la persecución religiosa en su estado, con objeto de pacificar los ánimos. Esto no bastó para desalentar a los cristeros, que atacaron en octubre el tren de Laredo, cerca de Jaral de Berrio (Guanajuato). Por entonces, Elpidio y Ladislao Cabrera dirigían un grupo de combatientes aguerridos. En febrero de 1928, José Carbajal Narváez, ex oficial federal, que estaba organizando un movimiento en Zaragoza, fue sorprendido por las tropas de Cedillo. Prudencio Zapata y Ernesto Montealbo combatieron el 28 de febrero cerca de Armadillo, y huyeron tras de haber infligido grandes pérdidas a los agraristas. Entre sus soldados se encontraban supervivientes de Concepción del Oro.[13]

Prudencio Zapata era un antiguo revolucionario, compañero del general Galván. El combate del 28 de febrero decidió a los campesinos de Armadillo, pese a los esfuerzos que hizo para disuadirlos el padre Antonio Méndez. El 13 de marzo, el ejército, furioso de no haber podido prevenir el alzamiento, fusiló al párroco y a seis inocentes civiles.[14]

En esta región, los levantamientos fracasaron siempre a causa de la infatigable vigilancia de Cedillo, que tenía bien sujetas las riendas de su estado desde 1920, y a causa de la presencia, en todas partes, de sus veteranos, organizados en colonias, y movilizables en unas horas. Todo esto no impidió a los hermanos Cabrera hacer correrías por el campo durante tres años, sin salir jamás del estado, con la ayuda del grupo femenino de Esther de Santiago que les enviaba municiones desde San Luis.

En Coahuila, García Cuéllar se mantenía fuera del alcance de las fuerzas del gobierno, en la sierra de Arteaga, en compañía de Luis Cadena. Al norte del estado, cerca de la frontera norteamericana, guerreaba una partida en el mes de agosto, entre Allende y Villa de Zaragoza. Des-

[13] Jean Meyer/Juan Maldonado Tobías, 1967.
[14] *Excélsior*, 14 de marzo de 1928.

pués, reinó de nuevo la tranquilidad hasta marzo de 1928, fecha en la cual un alzamiento de los agraristas de Guadalupe, a favor de "la Causa", fue rápidamente aplastado por el general F. Cejudo; fusilóse inmediatamente a los prisioneros por orden telegráfica del presidente Calles.[15] "La región está lejos de simpatizar con el actual gobierno... es enteramente católica y, como tal, abriga gran resentimiento contra el presidente Calles. Esto se vio en días pasados con ocasión de la muerte de un sacerdote local." El cortejo estaba formado por 10 000 personas, que lloraban.[16]

En Chihuahua, Nicolás Fernández, un "dorado" de Pancho Villa, se sublevó en octubre, en los confines de Durango; en enero de 1928, Ricardo Ramírez, "el Chato", tenía 200 hombres en armas, en la sierra, y combatía en los alrededores de Batopilas.[17]

En Tamaulipas y Nuevo León, dos pequeñas partidas operaban a lo largo de la frontera norteamericana, de octubre de 1927 a febrero de 1928,[18] cerca de Reynosa y Matamoros. Pero, cogidos entre dos fuegos, hubieron de interrumpir toda actividad.

ALREDEDOR DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En torno de la capital de la República, la guerrilla proseguía. En agosto, se fusilaba a Manuel Reyes en Toluca; pero los cristeros tomaban a Temascaltepec, Sultepec, Ocuilán, El Oro, Valle de Bravo y Zitácuaro, donde pereció el general federal Cipriano Jaime. El 25 de agosto, la columna formada por los contingentes de Mendoza, Ocampo y Favila se dispersó en guerrillas que libraron combates en septiembre, en toda la región de los volcanes de Toluca y de la capital de la República. El 26 de octubre, fueron derrotados por el general Vega Gil, y el 27 tomaban el

[15] DSR 812.00/Coahuila 2, del 11 de abril de 1928.

[16] *Idem*: "This district is far from one being in sympathy to the present administration... wholy catholic and as such there is a bitter feeling against president Calles... This was shown just the other day when a local priest died..."

[17] MID 2657 G 605/122, del 16 de febrero de 1928.

[18] SDN, *Memoria... 1927-28*, p. 136.

desquite. Mendoza sorprendió las defensas sociales de San Pablo Sumpahuacan, San José Chalmita y San Gaspar, se apoderó de los caballos de Huixtemalco y otros lugares y diezmó las tropas de Urbalejo, que perdió 300 hombres en una serie de emboscadas sangrientas.[19]

El 2 de noviembre, entró Favila en San Francisco del Progreso, a la cabeza de 250 soldados, atacó a Atlajomulco y el 4 se reunió con Mendoza y Ocampo en Texcaltitlán. Derrotados en Ixtalhuaca de Rayón, el 13, los 800 hombres se dispersaron para reunirse al punto y tomar a Zacualpan, Ocuilan, Tenango, Ixtapan de la Sal, Aculco y San José Allende. Estos éxitos no se debían a la inactividad de los federales, los cuales, cansados de correr tras un enemigo al que no se podía echar mano, se resignaron a no dejar fuertes guarniciones más que en Toluca, Tenancingo y Zitácuaro, a reserva de ponerse en marcha en cuanto los cristeros ocupaban una localidad secundaria.[20]

En enero de 1928 se luchó en Villa del Carbón, muy cerca de la capital, perdiendo el 54º regimiento 22 hombres, si bien los cristeros perdieron un jefe, Federico Favila,[21] pronto vengado por la muerte del general Vega Gil, cerca de Tenango. El general Castrejón lanzó una gran ofensiva en la sierra de Nanchititla, matando a los civiles y llevándose el ganado. Después de su paso por Tlacotepec, Zacualpan, Tejupilco y Valle de Bravo, el jefe de zona cristero podía escribir que sus 480 soldados tenían a todos los pueblos de su parte; porque "el gobierno los ha ultrajado, despojado, asesinado".[22]

Los 54º, 80º y 89º regimientos tenían que volar de Coatepec a Joquicingo, a Tenango, a Zinacantepec, a Chalco, San Pablo, Temascaltepec, Sultepec, sin obtener jamás un triunfo notable, ni impedir a los cristeros hacer incursiones hasta el Distrito Federal, en San Jerónimo, el 10 de febrero.[23] Dispersados del 19 de febrero a fines de marzo, comenzaban a operar de nuevo en grandes partidas que en Michoacán iban a atacar a Indaparapeo,

[19] Informe del general B. Mendoza, septiembre de 1927, en AAA, y testimonios de E. Guardián y D. Jaime/Meyer, 1968; cerca de Tenancingo, Chalma, Ocuilan, Palpán, Jalmolonga, Chalmita, Cahuacán.

[20] *Idem;* AAA; Liga/México, 1927.

[21] Meyer/Antonio Favila, Toluca, 1968.

[22] UNAM, fol. 173, leg. XII.

[23] *Excélsior,* 11 de febrero de 1928.

en tanto que las guerrillas hacían reinar la inseguridad en las carreteras en torno de la capital mexicana. Las patrullas a caballo, en motocicleta y en camiones estaban forzadas a recorrer incesantemente las carreteras de Pachuca, Toluca, Puebla y Cuernavaca.[24]

En Morelos, continuaba la guerra dentro de la más pura tradición zapatista. En agosto de 1927, la ofensiva del general Domínguez golpeaba en el vacío, mientras que los cristeros corrían por Tetecala, Tamayo, Cuentepec y Villa Ayala. En el otoño, se guerreaba en Tetipac, Tetecala, Jicarero, Galeana, Coaxitlán, Tres Marías... sobre la carretera de la capital de la República. Los cristeros entraron en Yautepec y Zacoalco; en enero de 1928, tomaron la estación de Cuernavaca y, derrotados en Cacahuamilpa, donde tuvieron 21 muertos por 15 muertos federales, al día siguiente triunfaron en Huixtemalco. Partidas cristeras reclutadas en Santa Catarina Zacatepec y San Andrés de la Cal participaron el 26 de febrero en el ataque a Tepoztlán. Vigueras tenía hombres en San Matitlán, Tlayecapa, San Agustín y San Sebastián, y Macedonio Cuéllar se presentaba el 22 de marzo en las puertas de Cuernavaca. En abril, se luchaba en todas partes,[25] y el 23 Tepoztlán era atacado de nuevo. El 8, Maximiliano Vigueras había detenido 54 autos y autobuses en la carretera, entre Cuernavaca y la capital mexicana;[26] Bárcenas, más al sur, operaba hacia Puente de Ixtla y Taxco, Ticumán, Tetecalita y Chiconcuac. La organización de los cristeros comenzaba a lograr cierta eficacia, y los hacendados se quejaban de las contribuciones que aquéllos pretendían imponer.[27]

Vigueras tomó el 26 de mayo la estación de Fierro del Toro, y lanzó sobre la vía una locomotora sin control.[28] En junio y julio, todo son puentes de ferrocarril incendiados, rieles cortados, trenes atacados.

Por esta época, los "rebeldes sin bandera ni principios"[29]

[24] *El Informador*, 6 de mayo de 1928.

[25] Manuscrito a lápiz, 1928, en AAA.

[26] *Excélsior*, 9 de abril de 1928.

[27] *Idem*, 8 de mayo de 1928: "Imponiendo sus contribuciones de guerra a las haciendas".

[28] *Idem*, 27 de mayo de 1928.

[29] SDN, *Memoria... 1927-28*, p. 165.

no eran más de 1 500 en los estados de México y Morelos; pero la anarquía de 1927 había decrecido. Mendoza, Vigueras y Bárcenas dominaban sus tropas y los tres antiguos compañeros zapatistas se apoyaban mutuamente. El gran tormento era la falta de municiones, ya que la Liga no logró jamás hacérselas llegar.

EL SUR: GUERRERO, PUEBLA Y OAXACA

En el sur, la amenaza se precisaba, en Guerrero, Puebla y Oaxaca. En Guerrero, 20 partidas reunían 3 500 cristeros. Mes tras mes, los mismos nombres se repetían en la prensa, en los informes, bajo la pluma de los generales y del cónsul norteamericano. En agosto de 1927, fue atacado Chilpancingo, así como Arcelia y La Unión; San Francisquito, Calimaya, Coyuca de Benítez, Zihuatanejo, Suchitlán y Huitzuco fueron tomadas; el 62º regimiento fue derrotado en Cutzamala y las defensas sociales desarmadas en Zacapoato y Arroyo Grande. En otoño, lanzó el gobierno una ofensiva sobre Acapulco a partir de Iguala,[30] y recobró Coyuca de Catalán, Acapulco, Tecpan y Tlachiapa. En noviembre, los cristeros se apoderaron de nuevo de Tecpan, La Unión, Petatlán, Tetipac, San Martín y Michiapan. La ejecución del P. Margarito Flores, párroco de Tecalpulco, cerca de Taxco, provocó nuevos alzamientos en la región.[31]

En enero, el general Claudio Fox tuvo la suerte de poder desembarazarse de Victorino Bárcenas, recurriendo a los servicios de un traidor que lo asesinó por 5 000 pesos.[32] Prevalido de este éxito, el general Fox, "el cruel bandido", decidió "hambrear a los rebeldes" utilizando la "reconcentración",[33] de enero a mayo de 1928.

Allí como en otros lugares, el procedimiento fracasó:

[30] *Idem*, p. 151.

[31] Meyer/Luis Flores G., Taxco, 1969. Fusilado en Tulimán, el 12 de noviembre, cuando murió la tierra tembló y las campanas sonaron. Exhumado tres meses más tarde, su cadáver estaba intacto.

[32] Meyer/Gabriel Velasco, 1969, y María Ayala, viuda de Bárcenas.

[33] DSR 812.00/Guerrero 1, del 4 de febrero de 1928: "Cruel robber"... "to starve out the rebels by concentration".

en enero, el 65º regimiento fue derrotado en Pilcaya, y se luchó cerca de Iguala en Huistenalco, Tierra Blanca y Alto de la Cataluña, dentro del sector de Taxco, sobre la Costa Grande,[34] en los límites de Michoacán. Los cristeros no tenían otra fuente de municiones que el ejército, al cual se las tomaban o se las compraban. Federico Díaz, jefe del sector de Taxco, hizo "establecer sus centros de aprovisionamiento en los lugares donde el tirano tiene destacamentos, pues éstos siempre venden sus cartuchos para saciar sus vicios".[35]

El fracaso de la política de Fox le valió ser remplazado por el general Rafael Sánchez.[36]

En el estado de Puebla, por primera vez, el gobierno debía hacer frente a un alzamiento serio, el de los montañeses de la región de Zacatlán. Clemente Barrales y Fernando de Lara obligaron por su actividad a la creación de una nueva zona militar,[37] la del estado de Tlaxcala, en el momento en que la crisis de Gómez y Serrano hacía necesario el envío de tropas a Veracruz, en la región cercana al volcán de Orizaba.

En septiembre y octubre, los cristeros se paseaban por los flancos de la Malinche; en San Miguel Canoa, eran recibidos con flores; Amozoc se levantó, y San Cristóbal y Santa Ana Chiautempan (Tlaxcala) echaban a vuelo las campanas; Quecholac y Atoyatempan fueron tomados, y San Marcos, Acatzingo y Tepeji atacados.[38] Palacios, un ex zapatista, permanecía en la zona de los volcanes, en tanto que Cruz Espada trabajaba en el sur del estado de Puebla. En noviembre, se combatía en el estado de Tlaxcala, a las puertas de la capital, en Calpulálpam, Hueyotlipan y Nanacamalpa. El 33º de caballería deshizo a 250 cristeros en San Buenaventura Nealtico. Barrales, a quien el gobierno ofreció una seductora amnistía, se rindió confiado, para ser al punto fusilado públicamente, en Puebla, en compañía de once de sus soldados. Manuel Fernández de Lara, gravemente herido y trasladado en

[34] Correspondencia Guerrero, 1928, AAA.
[35] *Idem,* 10 de mayo de 1928.
[36] DSR 812.00/Guerrero 2, del 15 de mayo de 1928.
[37] MID 2025.259/122, del 17 de noviembre de 1927: "Rebel disturbances have been such that the 34th JOM (Puebla, Tlaxcala) has had difficulty in controlling the situation".
[38] Puebla, agosto, septiembre, octubre, 1927, L.

secreto a Puebla, acababa de morir. Su relevo estaba asegurado por Brígido Barrera, "el Tejón", Juan Hernández, Juan Trujillo López, Antonio Flores, Juan Sabinas y Fernando Tamariz.[39]

Esta multiplicidad de pequeños grupos inmovilizaba unas tropas que hubieran sido preciosas en otros lugares.[40] En vez de eso, estaban obligadas a combatir en San Andrés Chalchicomula, Zinacantepec, Cuazintla, Textimehuacan, Atlixco, San Diego, Aquixtla. En noviembre se alzaron Huatlatlauca, Tecamachalco y Tejalucan. Fue preciso enviar columnas expedicionarias contra los 500 cristeros de Zacatlán, Jalacingo y Cerro Azul, que a las órdenes de Antonio Moreno se atrincheraban en la Sierra. Ernesto Conde Teliz operaba desde las Cumbres de Maltrata a San Pablo del Monte, a lo largo del Pico de Orizaba y de la Malinche.

En 1928, "la campaña se ha intensificado";[41] en marzo, los cristeros entran en Acatzingo; en mayo, hay que enviar tropas a Atlixco y Texmelucan, a causa del hostigamiento cotidiano,[42] y de San Andrés Cholula y San Antonio Cacalotepec salían cristeros a engrosar la partida de Juan Hernández.[43]

En el tradicionalmente sosegado Hidalgo, una revuelta el 11 de junio, en Santa Mónica, un levantamiento en agosto en Xochiapan, unos combates en noviembre, en Zimapantongo y en Tizahuapan, otros alzamientos en Tlahuitepec y la agitación en la sierra, hacían necesario el envío de tropas.[44] El sur de Puebla entró en contacto con las zonas limítrofes de Oaxaca: los hermanos Guzmán y tres jefes indios controlaban a 150 hombres armados, cerca de Mixtepec. En los límites de Guerrero y de Oaxaca, en una región muy aislada, un millar de hombres, desprovistos de municiones, se encontraban en armas a las órdenes de Evencio Pérez, José Moyano, Francisco Santa María y José Vázquez.[45]

[39] Francisco Díaz, *David*, t. VI, pp. 46-7.
[40] SDN, *Memoria... 1926-27*, p. 138, y Comité Especial, División de Oriente, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, en AAA.
[41] SDN, *Memoria... 1927-28*, p. 166.
[42] *El Dictamen*, 14 de mayo de 1928.
[43] *Excélsior*, 16 de mayo de 1928.
[44] *Excélsior*, 12 de junio de 1928. Hidalgo, 1928, en L.
[45] Informe al CD de la Liga hecho por Amador García, L.

En agosto de 1927, hubo alzamientos en Putla y Tlaxiaco. Por carecer de armas, los efectivos eran reducidos: para 595 hombres, Jesús Sánchez no tenía en octubre más que 25 máuseres y algunas carabinas 30-30.[46] Al terminar el año había 800 cristeros en la región de Silacayoápam, la mitad de ellos sin fusil. En la primavera, Tepeaca, Huajuápam de León y San Jerónimo, en el Istmo, estaban amenazadas. En el Istmo, 300 hombres armados atacaban los trenes y las haciendas para aprovisionarse.[47] En la sierra de Huautla de Jiménez, con objeto de hacer abortar el movimiento que se organizaba, procedía el ejercito a una serie de operaciones y de ejecuciones.[48] En julio, Pedro Castillo tomó a Tehuantepec.[49]

Ni siquiera Veracruz ni Tabasco estaban ya totalmente libres de guerrillas cristeras, y fue preciso enviar tropas desde Tuxtepec (Oaxaca), para combatir a las que operaban en torno de Chacaltianguis y Cosamaloapan.[50] En agosto de 1927, varias regiones habían sido afectadas por alzamientos cristeros: las Tuxtlas, en torno de Santiago y San Andrés, la zona de Acayucan, con Rafael Soto y Simón Condao, en Tabasco, San Joaquín y Cárdenas, se sublevaban en esa fecha; a diez kilómetros de Veracruz los campesinos de Medellín tomaban las armas. Todos estos movimientos se desarrollaban en tierra caliente. En la zona de clima templado, sobre los flancos de la gran escarpadura que cae sobre el océano, grupos cristeros operaban del Pico de Orizaba al Cofre de Perote. El levantamiento más serio se realizó en Ixhuacán, con las autoridades municipales a la cabeza. Al norte, cerca de la costa, se señalaba la presencia de rebeldes en Colipa y Tecolutla.[51]
de rebeldes en Colipa y Tecolutla.[51]

De octubre a noviembre, el estado era teatro del alzamiento gomista contra la reelección de Obregón, y la presencia de 17 unidades federales para aplastar el movimiento y después vigilar la región obligó a los cristeros a mantenerse tranquilos hasta mayo de 1928. Entonces, se

[46] L, 12 de octubre de 1927.

[47] *Excélsior*, 18 de marzo de 1928.

[48] *Excélsior*, 6 de junio de 1928; *Universal Gráfico*, 17 de julio de 1928.

[49] *El Dictamen*, 21 de julio de 1927, y *Universal Gráfico*.

[50] *El Informador*, 20 de julio de 1927.

[51] *Excélsior; El Informador; El Dictamen;* UNAM, fol. 35, leg. 3; *Diario... diputados*, 28 de septiembre de 1927, p. 3; L. 28 de octubre de 1979, presidente municipal J. Barragán y los de San Agustín Chicontepec.

reanudó la guerra de golpes de mano, y la prensa anunció la entrada de rebeldes en Ixhuacán, Coscomatepec, Cotaxtla. San Cristóbal Llave, San Juan Soncuautla y Chacaltianguis. Se les encontraba cerca de las Tuxtlas, de Ojapa, Oluta, Jalancingo y Zapotitlán, en comunicación con los de la sierra de Puebla (Teziutlán).[52]

EL NOROESTE: NORTE DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS

La llegada del general Gorostieta a esta región no hizo sino estimular a unos jefes que, en agosto, acababan de atacar El Teúl de González Ortega por tercera vez. Pedro Sandoval, Chema Gutiérrez, Teófilo Baldovinos y Felipe Sánchez[53] tomaron Huanusco, el 16 de agosto, y el 17 atacaron la columna federal del general Goñi, quien quedó en el campo de batalla con 43 federales. El 14 de septiembre, 50 hombres mandados por Gorostieta derrotaron a los federales en la Mesa del Coyote; en cada campo hubo 20 muertos. El 22 de octubre, los cristeros pusieron cerco a Jalpa, y el tercer día los supervivientes del 75º regimiento se rindieron. Fueron puestos en libertad, excepto un capitán que le había cortado la cabeza al cristero Luciano Valdovinos, muerto en el mes de agosto.

La toma de Jalpa provocó una operación del general Anacleto López, al mando de una columna de 800 soldados precedidos por 200 agraristas. El 3 y 4 de noviembre, 250 cristeros mandados por Gorostieta tomaron posiciones, cerca de Tlaltenango, en la sierra de Morones, y recibieron el choque. Bien mandados y sólidamente atrincherados, no les importó la superioridad numérica de la federación. El general López había situado a los agraristas delante, y éstos fueron los primeros en caer al llegar al pie del muro de piedras detrás del cual se hallaban los cristeros.

[52] *El Dictamen*, todos los días de mayo y junio de 1928.

[53] Para todo este sector, *Información oficial de la jefatura de Jalpa, de los hechos de armas de las fuerzas de la guardia nacional, que al mando del general C. José María Gutiérrez operaron en el sur del estado de Zacatecas*, e *Historia de la Brigada Anacleto González Flores, de Colotlán, en la contienda por el conflicto religioso*, manuscritos, AAA.

López hizo subir varias veces sus tropas al asalto, a costa de grandes pérdidas. Faltos de municiones, los cristeros se retiraban a las alturas y hacían rodar piedras sobre los atacantes. Entonces Gorostieta utilizó las bombas preparadas con latas de conserva y dinamita. Había caído ya la noche, y los dos adversarios lo aprovecharon para retirarse cada uno por su lado. Los cristeros sólo habían tenido heridos, los federales más de 300 muertos. "Hubo carne para perros, para auras y zopilotes."[54]

López iba ya muy mal dispuesto para con los civiles, que cuando la toma de Jalpa habían ayudado a los cristeros, y después de esta última grave derrota la federación perdió toda medida. Según dicen, López volvió con 40 000 pesos de los cañones de Tlaltenango y Juchipila;[55] Maximino Ávila Camacho, encargado de proceder a la "reconcentración" de la población civil de la zona, asoló la comarca y se alzó con el rebaño; el coronel Anastasio Pedroza, por su parte, sembró el terror en Nochistlán, y el coronel Quiñones se granjeó una fama bien merecida de hombre inclinado a ordenar ejecuciones.[56] En Florencia, el 2 de enero de 1928 hicieron una gran matanza de civiles; Jesús Cortés perdió aquel día a su padre, a su abuelo, a su hermano y a dos de sus primos. La noche misma se unía a los cristeros. Todo el cañón de Bolaños fue reagrupado en San Martín; pero con todo esto no pudo impedirse que la insurrección arraigara. "En 1928 se prendió la guerra muy terrible", y "Quiñones quería acabar con todos... por los ranchos todo el mundo se levantó", al paso de la federación, que saqueaba, robaba, violaba e incendiaba el bosque y los pastizales para que los caballos de los cristeros no encontraran nada que comer. "¡Cómo se hizo dinero Maximino Ávila Camacho! Hizo dinero de puro hurto."[57]

Gorostieta seguía organizando los regimientos que sucedían a las antiguas partidas y a los municipios cristeros de Totatiche, Villa Guerrero, Bolaños, Chimaltitán, San

[54] Fuentes citadas, manuscrito anónimo en AAA. Chema Gutiérrez cuenta 337 muertos: el general Anacleto López reconoce 250.

[55] *Dixit* el capitán Portillo, jefe del destacamento de Juchipila.

[56] Testimonios del P. N. Valdés, Juan Tachiquín Castro y Jesús Cortés.

[57] Juan Tachiquín Castro.

Martín y Atolinga. El 17 de noviembre, con 800 hombres, atacó el tren que iba a Palmira, y marchó de allí de muy mal humor por no haber encontrado más que 17 000 pesos. Los federales tuvieron 18 muertos, sus hombres 14, y a él le pareció que era pagar demasiado por tan poca cosa. El 21, después de haber marchado toda la noche, fue sorprendido con 100 hombres por 450 federales, que le hicieron correr sus buenos 17 kilómetros.

En diciembre, interrumpió, con 800 hombres, las actividades incendiarias del coronel Quiñones, tras de lo cual pasó a Zacatecas a inspeccionar la zona de Pedro Quintanar.

La brigada Anacleto González Flores, de Colotlán, acompañó al general para tomar a Mezquitic, y luego se dejó sorprender el 24 de enero de 1928, en Cartagena. El jefe, Nicho Hernández, llegado de Atotonilco, murió con una veintena de cristeros; los federales, para vengar a sus muertos, que transportaban en dos camiones, ahorcaron a seis civiles del lugar.[58] El 31 de enero, los cristeros se apoderaron de El Teúl, sin poder desalojar del campanario a unos cuantos soldados federales. En febrero, esta brigada y el regimiento de Chema Gutiérrez ("Libres de Jalpa") participaron en la toma de Moyahua, dirigida por el general Gorostieta, y el 18 de febrero atacaron a Juchipila. En marzo, los combates y las escaramuzas fueron diarias. El 5 de abril, las dos tropas se reunieron para celebrar el Jueves Santo, y, por la carencia de un servicio de centinelas, fueron sorprendidos por los 8º y 75º regimientos. "Resistieron el fuego hasta ensillar la caballada, batiéndose luego en retirada."[59] Recobráronse de su emoción atacando El Teúl, Camotlán, Apozolco y Tequila.

En mayo, montaron una gran operación contra Huajimi, feudo de los Muñoz, caciques hostiles a los cristeros y aliados de los Guzmanes de Bolaños. Y cuando en julio los Guzmanes, expulsados de su zona por haber asesinado al P. Andrés Galindo, se refugiaron en Huajimi, los cristeros de Florencio Estrada (Zacatecas y Durango), cuñado este mismo de los Muñoz, acudieron a ponerle cerco.[60]

[58] Carta de María de Jesús Hernández, hija de don Nicho, en AAA.
[59] *Informe. . . jefatura de Jalpa. . .*
[60] Meyer/Aurelio Acevedo: *El Informador*, 12 de mayo de 1928: AAA.

LA ZONA DE PEDRO QUINTANAR: DE VALPARAÍSO AL MAR

Gorostieta había marchado a Huejuquilla con objeto de comprobar si Quintanar no iría a aceptar la amnistía que el general Vargas no cesaba de proponer con insistencia;[61] el rumor carecía de fundamento, y Gorostieta encontró allí un grupo en plena actividad.

En agosto de 1927, "los ricos de Mezquitic, los Señores Dones como les decían los rancheros, se declararon a favor de Calles, aunque protestaban ser buenos católicos; pero cometieron un grave error, porque perdieron su tranquilidad y sus intereses".[62] Como Mezquitic se encontraba en el corazón de una región enteramente cristera, era inimaginable dejar esta plaza en manos de enemigos: Felipe Sánchez acudió a Totatiche para ayudar a Justo Ávila y a Pedro Quintanar a desalojar a los traidores, sin disparar un tiro, con más de 1 000 soldados, el 3 de enero de 1928.

En septiembre, Ávila entró en Tepetongo y en Huejúcar; en octubre, Quintanar tomó Sombrerete, y todos celebraron la fiesta de Cristo Rey en Huejuquilla. Vicente Viramontes tomó la dirección técnica del movimiento para introducir en él un poco de orden, pues "estaban tomando ya nuestras fuerzas carácter fiero, y si no se ponía remedio, hubieran llegado a ser iguales que las revolucionarias".[63]

[61] He aquí el manifiesto: "Las Autoridades Militares de esta zona, considerando: Que la mayoría de los ciudadanos que andan levantados en armas han sido vilmente engañados y explotada su ignorancia por hombres ambiciosos y vividores, que tomando como pretexto la religión pretenden engañar a todos y calumniar al Supremo Gobierno; que este villano proceder los ha impulsado a abandonar sus casas, intereses y hasta los seres más queridos para lanzarse a una aventura que jamás verán realizada; que esta rebelión es absurda y carece de todo fundamento puesto que en nuestro país todo hombre es libre de abrazar la religión que mejor le acomode; tomando en cuenta lo expuesto y en atención a las peticiones que muchos de sus familiares me hacen de que se les conceda indulto a sus deudos porque de seguir así no se sembraría este año quedando expuestos a perecer de hambre las familias humildes que son las que lo sufren. La superioridad por mi conducto concede la amnistía dándoles un plazo de 30 días para que entreguen las armas, prometiéndoles en nombre de la nación respetar sus vidas e intereses, además, se les ayudará con un tronco de mulas a cada individuo que les entregaré en Huejuquilla el Alto para que se dediquen a sembrar y así puedan vivir tranquilos en sus hogares." (AAA.)

[62] Meyer/Acevedo.

[63] Idem.

El 8 de noviembre, 450 nuevos alistados, después de haber asistido a la misa, salían en expedición para desalojar a los agraristas del Cañón de Jerez. Viramontes y Acevedo establecieron en aquel momento contacto con la Liga por primera vez.

Cuando en diciembre el general Vargas atacó Huejuquilla, perdió 28 hombres, y cuando bajó a las barrancas de San Juan Capistrano, perdió 62. Si pudo aventurarse por allí, por primera vez, fue porque los cristeros se hallaban desprovistos en absoluto de municiones. Para ellos, la Liga era una agencia a la que se daba dinero y entregaba cartuchos; por eso se dirigieron a ella en aquel momento.

Desde agosto de 1926, el grupo cristero de Huejuquilla había hecho 19 expediciones en Zacatecas, Durango y Jalisco, había sorprendido al enemigo dos veces y había sido sorprendido por él cuatro veces; había librado 18 batallas y 15 pequeños combates; había perdido 62 hombres y había dado muerte a 468 de manera segura, por haberlos enterrado. Había puesto en libertad a todos los prisioneros.[64]

El 3 de enero habían recuperado a Mezquitic, y el 7 atacaron a Valparaíso con 900 hombres, sin poder dominar a unos federales atrincherados en la plaza, por carecer de dinamita. Aquel día, por primera y última vez, Quintanar hizo ejecutar a 5 prisioneros, agraristas de Valparaíso, a los cuales guardaba rencor desde que habían tratado de asesinarlo en 1923.

Los generales federales Vargas, López, Mendoza y Montalvo, alarmados por estas operaciones y la presencia de una columna cristera tan grande, hicieron una operación de diversión sobre Huejuquilla, llevándose prisioneras a 9 religiosas; "el delito era al parecer que eran monjas, pero en realidad porque estas valientes mujeres sin miedo al tirano prestaban su casa para que en ella oficiaran los sacerdotes".[65] Esto no impidió que los cristeros tomaran a Valparaíso el 23, y entraran en esta ciudad en medio del entusiasmo delirante.

Esta situación fue la que encontró el general Gorostieta

[64] *Resumen de las operaciones desde el 29 de agosto de 1926 al 31 de diciembre de 1927*, en AAA.

[65] Meyer/Acevedo.

al llegar el 29 de enero a Monte Escobedo. Dio a Quintanar el grado de general con mando sobre los cinco regimientos formados por los 2 000 cristeros de la región inmediata: "Libres de Huejuquilla", "Valparaíso", "Guadalupe", "Castañón" y "Libres de Chalchihuites". A Viramontes se le confirmaba en su cargo de organizador civil, en tanto que a Acevedo se le encomendaba la organización militar. Gorostieta aprovechó estas vacaciones militares para discutir con los sacerdotes, "pues, decía, son las únicas personas con quienes puedo tratar a mis anchas, ya que casi siempre tengo que tratar con rancheritos". Se divirtió en grande en compañía del general Ávila, de quien decía: "Este viejito debe haber sido muy querido de Villa, porque a Villa le gustaba mucho la gente platicadora y de chispa".[66]

"Las disposiciones que fuera de la organización dejó fueron el estado seco y la persecución a la prostitución. El vino, tirarlo, las malas mujeres a escoger, o se corrigen o se destierran; los amasiatos o se casan por la Iglesia, se separan. o se destierran." Con su visita, experimentó Zacatecas "una verdadera transformación, y las actividades fueron mayores. ya que, debidamente organizadas las fuerzas y las sociedades, hubo orden, moralidad y bienestar para la sociedad en general, influencia que llegó también a Durango".[67]

Preocupado por su deseo de la consolidación y el aumento de la influencia del gobierno en esta región (en enero, Perfecto Castañón se apoderó de Río Grande e hizo nuevos alistamientos), el general Vargas decidió provocar el hambre de los cristeros. Como estos campesinos no podían trabajar sus tierras con el cuidado necesario no quedaban ya otras semillas que las que se encontraban en la hacienda de San Antonio. El general concibió entonces el proyecto de apoderarse de aquel maíz, con objeto de paralizar la agricultura en la zona cristera. Quintanar envió a Acevedo, el 25 de enero de 1928, para impedirlo, con Federico Vázquez, de Durango, de visita en aquel momento. También acudió Justo Ávila, tan grande era la preocupación; el problema consistía en hacer salir a los federales de la hacienda en que se encontraban ya,

[66] Meyer/Acevedo.

[67] Idem.

bien al abrigo de las murallas fortificadas. Una columna se acercó a provocar a Vargas, logrando que éste mordiera el anzuelo y saliera a descubierto, con lo que se encontró entre dos fuegos, y aislado de la hacienda. Consiguió entonces subir a una eminencia, donde pronto se vio cercado. El 84º regimiento, que había quemado todos sus cartuchos y se hallaba acorralado sobre una meseta, sin agua ni víveres, hubiese debido lógicamente ser aniquilado; pero durante la noche Justo Ávila partió, sin el menor aviso, dejando una ancha brecha en el cerco, y Vargas se escabulló sin más. Cuarenta años después, Acevedo trataba todavía de comprender por qué Ávila había obrado así, y se preguntaba si una carta que le había sido entregada poco antes no procedería de Vargas, al recordar que ambos habían sido villistas juntos, y que en ella le pidiera el favor de procurarle una salida. Lo cierto es que Vargas perdió 37 soldados, sus acémilas, sus archivos y toda su impedimenta. Sus hombres se habían despojado de guerreras y quepis para tratar de que los tomaran por cristeros,[68] y él mismo "tan agüitado venía, que al pasar cerca del rancho de Callejones encontró a unos paisanos que andaban despojando a los sardos muertos [federales] y... no les hizo nada, los dejó en paz, cosa rara en un matón como era".[69]

Vargas necesitó todo el mes de febrero para reorganizar sus fuerzas y el 7 de marzo estaba de vuelta en la región. La vigesimacuarta expedición de los cristeros llevó a Perfecto Castañón hasta Muleros, en Durango; pero su imprudencia proverbial hizo que fuera sorprendido, al regreso, en San José de Gracia. El general López perdió 30 soldados; pero los cristeros tuvieron 11 muertos y 18 prisioneros, entre ellos Castañón. Deseoso de tomar a su servicio al fogoso guerrero, Anacleto López lo hizo curar y lo conservó a su lado; pero después hubo de resignarse a ejecutarlo, una vez que Castañón comenzó a corromper su escolta. Abril y mayo fue época tranquila: el ejército incendió aldeas y pastizales, y los cristeros, escasos de municiones, lo seguían de cerca, a poco más de un tiro de fusil, y caían sobre los saqueadores rezagados. Vargas

[68] Idem.
[69] Idem.

y López no hicieron nunca más que cruzar la región, en columnas de 800 hombres.

La vigesimaquinta expedición condujo a los cristeros hasta Huazamota, muy adentrada en la sierra, para librar al pueblo de la dominación de los Muñoz. Todavía en mayo se combatía en San Juan Peyotán, y en junio tomaban de nuevo Valparaíso y celebraban la fiesta de Corpus con esplendor.[70] En el mes de junio, la 17a. columna expedicionaria federal asoló el campo, y el P. Arroyo anota en un diario que fue "un mes demasiado pesado".[71] Julio no fue más clemente: los federales acababan de atacar a Huejuquilla y conservaron la iniciativa entre el 15 y el 20; después, Quintanar, que había sido acosado de cerca, sorprendió a su vez al ejército en el Potrero de Gallegos y le infligió grandes pérdidas.

Lejos de esto lo que ocurría en Sinaloa y en Nayarit; pero tan grande era el prestigio de Quintanar que, reconociendo su autoridad y pidiéndole consejos una docena de jefes, aumentaban de día en día sus actividades. Porfirio Mallorquín operaba de Huejuquilla hasta la costa y aseguraba el enlace entre Quintanar y la sierra de Durango; Juan Carransio se mantenía en la costa de Sinaloa y en Durango; Marcos Díaz, Juan Beltrán, Tiburcio González y Fidel Liébano subieron hasta el norte de Culiacán y bajaron hasta San Luis de Lozada, Acaponeta y Mescala. Tomaban, atacaban y hacían *razzias* en Concordia, El Verde, Escuinapa, San Ignacio, Elota, Mocorito, Rosario, Copala, La Noria, Villa Unión, Cosala, San Dimas y Palmarejo, en Sinaloa, Nayarit y Durango.[72]

DURANGO

Eulogio Ortiz, apodado por sus compañeros "Mataamarrados", había optado por la tierra quemada y ordenado que se condujeran a los cuarteles de Durango a las familias de los cristeros.[73]

[70] *Diario* del P. Adolfo Arroyo, en AAA. (Véanse fotografías.)

[71] *Idem.*

[72] AAA.

[73] Francisco Campos: "El impío de Eulogio Ortiz (Mataamarrados)

La atrocidad de la represión desencadenada por él, la desaparición de centenares de prisioneros torturados en el antiguo seminario de Durango, la desolación de los campos no dio resultado alguno. En junio de 1927, la rebelión tomó nuevo arranque, cuando aquellos cristeros perdidos en su montaña, y "desconcertados porque sabían que tan sólo ellos quedaban en las armas", se pusieron en contacto con Quintanar, tras de lo cual aprovecharon un pretexto para romper la tregua pactada con Urbalejo, el nuevo y humano jefe de las operaciones militares.[74]

Desde entonces, se los encuentra por doquier, escurridizos, a las puertas de Durango, a pocos kilómetros de Torreón, y la sierra les pertenece, sin que el gobierno haga otra cosa que defender la costa, las dos grandes ciudades y la vía férrea Durango-Zacatecas, de una parte, y Guadalajara-Mazatlán de otra. La prensa refiere los combates de Tamazula, Velardena y Candelaria, en enero de 1928, y en marzo Urbalejo lanza una ofensiva para que los trenes puedan correr entre Cañitas y Durango. Sorprendió a Valente Acevedo en el Llano Grande, incendió el pueblo y se llevó a las familias que no pudieron huir. Trinidad Mora y Porfirio Mallorquín, que acudieron en su ayuda, fueron derrotados en la Mesa del Oso, cerca de la estación de Otinapa. Los federales habían efectuado una maniobra conjugada, transportando a la infantería en tren, mientras que la caballería hacía un movimiento sobre la retaguardia de los cristeros.

Poco después, los cristeros tomaron el desquite en el Cerro de las Papas, donde dieron muerte al coronel José Ruiz, "el Azote", por quien sentía un gran afecto el general Amaro; la emboscada había sido tendida por hombres de Mora y unos indios tepehuanos de Federico Vázquez. Los indios, "poblanos, que al parecer eran del gobierno pero fingidos", reunidos por el coronel Ruiz para la campaña, habían avisado que conducirían a los federales hasta la emboscada y que ellos irían en vanguardia, con las piernas al aire.[75] Llegados al lugar elegido, los indios hicieron señas al ejército de que avanzara, como si no hu-

había ordenado que toda la familia que anduviera su marido con los de afuera, fuera llevada para la guarnición".

[74] *Diario* del P. A. Arroyo.

[75] Agapito Campos a Jean Meyer, carta de 1970.

biera peligro, y abrieron fuego. Los soldados venían "muy sin cuidado, porque ni en las manos traían los rifles... y empezaron a caer como ratones en la ratonera".[76] El coronel Ruiz había ejecutado personalmente al cura de Valparaíso, don Mateo Correa, con su Thompson, calibre 45, modelo 1921, núm. 4867, el 6 de febrero de 1927. Los soldados de Trinidad Mora habían vengado esta muerte, y la metralla sirvió durante mucho tiempo en manos de Florencio Estrada contra los federales.

La situación se había agravado de tal modo para la federación que las compañías mineras norteamericanas no podían ya ser protegidas y se veían abandonadas por los destacamentos militares.[77]

LA DIVISIÓN DEL SUR: NAYARIT, JALISCO, COLIMA Y MICHOACÁN

No es cosa sencilla referir las actividades de la división mandada por el general Jesús Degollado; porque, aparte de que extendía sus actividades de Tepic a Los Reyes, y de Guadalajara a Colima, constaba desde 1928 de unos 8 000 soldados: 9 regimientos y una columna volante a las órdenes directas de Degollado, las partidas autónomas de Nayarit, las de don Prudencio Mendoza y la multitud de los defensores del territorio liberado de Coalcomán.[78] Además, la guerra depende de cada una de sus unidades aisladamente, tanto como de la división, entera o en parte.

Toda esta zona había entrado en actividad muy a los comienzos del año 1927, y la guerrilla se propagaba de manera anárquica e irresistible. Para darle más eficacia, la Liga, a través y por consejo de la "U", nombró a Dego-

[76] *Idem.*

[77] DSR 812.00/Durango 3, del 17 de julio de 1928. Amatlán Mining Co, San Nicolás Mining and Milling Co, Sombrerete Mining Co, Durango Turpentine Co, Durango Lumber Co, de Chalchihuites, Vacas, Sombrerete, Coyotes, El Salto. 300 hombres tomaron Villa Vicente Guerrero.

[78] Para su historia, véanse las *Memorias* de Degollado, las *Memorias* (3 vols., Guadalajara, 1976) de su asistente y último general en jefe de la división, José Gutiérrez y Gutiérrez y los archivos del general Manuel Michel (c). Gutiérrez no refiere más que las operaciones preparadas por la "Jefatura" y llevadas a cabo por sus regimientos reunidos.

llado general en jefe de la región. A partir de su cuartel general de Zacatecas, cerca de Tapalpa, realizó dos giras de organización en Michoacán, y en septiembre estableció su Estado Mayor; los cartuchos, pacientemente encaminados desde Guadalajara por las muchachas de las Brigadas, llenaban ya casi todas las cartucheras, y la moral se había elevado, pues, "ya para estas fechas, todo parecía triunfo por parte de los populares".[79]

Las operaciones estaban a partir de entonces previstas y organizadas de antemano, poniendo en movimiento varios cuerpos de tropas, que venían en ocasiones de muy lejos y maniobraban de acuerdo con un horario e itinerarios precisos. Así fue como el 19 de septiembre Degollado tomó a Juchitlán, en compañía de los soldados de Lucas Cueva, Luis Ibarra y Carlos Bouquet. Estas operaciones se realizaban según las reglas del arte, con ocupación de las cimas, exploradores, cobertura de las retaguardias, y el único obstáculo real que encontraron fue la dificultad de desalojar, por falta de artillería, a los federales atrincherados en los campanarios; pero las bombas de fabricación casera, el petróleo y los puñados de chile daban al fin el mismo resultado. Todos los combates se presentan, en estas condiciones, como una rápida guerra de posiciones en la que la sorpresa es el elemento decisivo, terminando siempre por un asedio que con frecuencia apenas si daba tiempo a ponerle término (duraba desde unas horas a tres días) antes de la llegada de los refuerzos federales alertados por el silencio del telégrafo.

Después de esta victoria, los federales dejaron de tener guarnición en Juchitlán, que fue muy a menudo el cuartel general de la división, bajo la protección de un destacamento cristero. Los cristeros, a los que hasta entonces los federales habían tenido la costumbre de ver huir, pasaban a la ofensiva, gracias a una organización y una disciplina nuevas, así como a algunos puñados de cartuchos que les permitían aprovisionarse en pleno combate. El territorio se hallaba dividido en sectores asignados a cada regimiento, y después de cada operación cada uno regresaba a su base.

La segunda operación de Degollado fue la toma de Cocula, plaza elegida a causa de su importancia y de su

[79] Miguel Zepeda Sánchez, manuscrito.

proximidad a Guadalajara. Existía el grave peligro de que llegaran los refuerzos federales antes de la victoria; pero la publicidad sería proporcional al riesgo. El ataque se fijó para el 29 de septiembre, día de San Miguel, patrón muy venerado por los habitantes del lugar, y por todos los cristeros. El general Manuel Michel fue encargado de hostigar al enemigo en el sur de Jalisco, cerca del estado de Colima, mientras que el 28 por la tarde los contingentes convocados se concentraban tras de las cimas que dominan el valle de Cocula, San Martín y Ameca. La buena organización de las redes civiles permitió, como en todas aquellas operaciones, aprovisionar y alimentar a los combatientes, sin que éstos tuvieran que transportar o buscar las provisiones.

La plaza estaba defendida por 400 hombres: 100 soldados de línea, 100 soldados del batallón "Rojos de Jalisco" y 200 agraristas. Al amanecer, los cristeros atacaron después de haber ocupado todas las carreteras que conducían a Cocula y cortado los hilos del telégrafo. Los habitantes hacían pasar a los cristeros por los huertos para salir así directamente a las calles, y "el pueblo en masa, hasta los niños, se echaba a la calle... llevándonos alimentos, dulces, cigarros, ropa, en fin todo lo que podía ser... y gritaba: ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! ¡Viva San Miguel! ¡Vivan los populares!, nos gritaban hombres y mujeres enardecidos por la furia salvaje que contra ellos desataba el tirano".[80]

Después de la capitulación de los sitiados, Degollado puso en libertad a todos los prisioneros.[81] Era la segunda victoria en diez días, y los jefes decidieron, antes de dispersarse, asustar al gobierno acercándose a Guadalajara. El 30, entraron en Villa Corona entonando cánticos, en medio del júbilo popular; el pueblo, de donde la guarnición había huido sin aguardar a más, les organizó un banquete. Después pasaron los cristeros tres días en el Cerro Chino, a una jornada de camino de Guadalajara, entre Santa Ana Acatlán, Ameca y Santa Cruz de las Flores. El efecto perseguido se consiguió, ya que llegaban a Guada-

[80] Cocula había sido especialmente castigada por la federación, a causa de su actitud desde agosto de 1926. José Gutiérrez y Gutiérrez, *op. cit.*

[81] Confirmado por la prensa: *Excélsior*, 1º de octubre de 1927.

lajara trenes de tropas de Irapuato, Ameca y Colima. El 4 de octubre, la columna, que los federales no se habían atrevido a atacar, se dispersó en Chiquilistlán y, como se había convenido, el 7 por la mañana, cerca de Unión de Tula, "aparecían por todas partes grupos armados con sus capitanes al frente, que convergían todos hacia un mismo sitio para cumplir fielmente la orden dada".[82]

Tras una noche de marcha y el rezo del rosario, atacaron Unión de Tula el 8 al amanecer, encontrando defendida la plaza por trincheras abiertas a través de las calles y nidos de ametralladoras. Sorpresa tan desagradable no les impidió barrer el obstáculo con bombas, mientras que las tropas de Cueva, Bouquet e Ibarra, dispuestas a tal efecto, derrotaban a los refuerzos federales. Quedaban los nidos de ametralladoras de la iglesia, y "el enemigo quemaba cartuchos a carretadas, como que ningún esfuerzo le significaba reponerlos";[83] pero a las 10 de la noche la victoria estaba conseguida, y a media noche, después de haber comido, los cristeros se marcharon a Ejutla. Era ya noche cerrada, pero los vecinos echaron a vuelo las campanas, y "Ejutla se manifestó espléndido, generoso, caritativo".[84] (El 28 de octubre, el general federal J. B. Izaguirre se lo hacía pagar caro.) Después, la columna se dispersó, y los federales, lanzados en su persecución, no pudieron echar mano a un solo cristero.

Quedaron citados para el 17 de octubre, con el fin de dar una lección al "Pelón Díaz", valiente oficial federal e infatigable guerrillero, que había invitado a los cristeros a enfrentarse con él en batalla campal. El 18, los 450 hombres de la columna tomaban posiciones sobre la carretera de Tonaya y aguardaron en vano a Díaz; el 19, limpiaron las aldeas agraristas del Valle de Autlán, y el 20 se entabló el combate en El Chante. Dirigiendo en persona el asalto, por tres veces, el "Pelón Díaz" mordió aquel día el polvo. Del 21 al 23 de octubre, los cristeros hicieron frente al general Izaguirre, en torno de El Chante, en el cerro de los Machos; del 23 al 25 agotaron sus municiones y el 26 se dispersaron, condenados a un mes de reposo forzado hasta que las BB renovaron sus municiones.

[82] Gutiérrez, *op. cit.*

[83] *Idem.*

[84] *Idem.*

La federación, humillada por dos meses de ofensiva cristera, incapaz de echar mano a los rebeldes, se vengaba ahorcando a los sacerdotes que encontraba y desahogando su cólera en los civiles. En noviembre ordenó Izaguirre la reconcentración de la región y la evacuación de pueblos tan importantes como Ayutla. El 5 de noviembre, los federales y los agraristas entraron en Ayutla, y ese día "no podrá ser olvidado; hizo su agosto la pléyade de agraristas al darles rienda suelta y desenfrenada hasta saciar su antojo y la desvergüenza y odio de lo mas preciado en lo divino, como es la Casa de Dios".[85] Saqueo, exacciones, profanaciones, acompañaron la evacuación; mientras que, como complemento de la reconcentración en 48 horas, el coronel Pardiñas quemaba los bosques de Mascota y Juchitlán.

El 27 de noviembre, Degollado, Ibarra, Bouquet, Cueva y Michel reunían 1 000 fusiles, que no resistieron el choque con Izaguirre, cerca de Tecolotlán, y se desbandaron rápidamente, antes de recobrarse en el rancho de Cuyotomate y detener al enemigo. En diciembre, las tropas de Izaguirre, reforzadas por dos regimientos, los de Pardiñas y Lacarra, sorprendieron al cristero Cueva en Ayutla, sin poder hacerle gran daño, y el 30 eran derrotadas en el Puerto del Obispo: Degollado, Bouquet, Ibarra, Caro, Cueva y Guadalupe Gómez lograron dispersar a los federales por medio de operaciones de diversión sobre Mascota y Huachinango, y reunieron 800 hombres cerca de Ayutla. Bouquet, solo en apariencia, se atrincheró en el Puerto del Obispo, adonde atrajo al 60º regimiento del coronel Lacarra de guarnición en Ameca; entonces los cristeros que estaban escondidos lo sorprendieron por detrás y lo derrotaron. 120 soldados quedaron en el campo, mientras Lacarra huía hasta Guadalajara. Después de este combate, el general Amaro envió 13 aviones a Ameca para apoyar una gran campaña contra los cristeros,[86] del 1º de enero al 14 de febrero, dirigida por el comandante de la zona militar de Jalisco, el general Ferreira.

De enero a marzo, sin que cesara la actividad militar, Degollado tuvo mucho que hacer en el campo de la orga-

[85] Miguel Zepeda Sánchez, *ob. cit.* (cf. p. 129, n. 8).

[86] *Excélsior,* 8 de enero de 1928, y *El Informador,* de enero y febrero de 1928.

nización, a causa de los rompecabezas fabricados por la Liga en el estado de Colima. A la muerte del jefe Dionisio Ochoa, la Liga había nombrado un sucesor, mientras que Degollado, cuya jurisdicción englobaba Colima, nombraba otro, y las ambiciones personales del general Manuel Michel acabaron de complicar la situación, que no se solucionó, amistosamente, hasta fines de marzo de 1928. Envió a José Gutiérrez a Nayarit para poner término a la anarquía e imponer la disciplina a ciertos elementos que parecían confundir la defensa de "la Causa" con la de sus intereses personales. Pedro Martínez[87] quedó a la cabeza de esta región (Nayarit, Jalisco), donde los cristeros infligían grandes pérdidas a la federación.

Abril se consagró a la preparación de una importante operación, la toma del puerto de Manzanillo, con la ayuda de elementos de Jalisco, Colima y Michoacán.

Colima. La campaña dirigida por el general Amaro en junio de 1927, lejos de poner fin a la rebelión, marcó el término de un período de sufrimientos y de desastres; a partir de julio, gracias al enlace establecido por las BB del estado con las de Guadalajara, los cristeros pudieron cargar al fin sus fusiles, y desde entonces "Colima se ha encontrado en una situación de campaña contra los rebeldes fanáticos".[88]

Con todo, los cristeros habían sufrido una grave pérdida, el 12 de noviembre, con la muerte por accidente de su jefe, Dionisio Ochoa, que sucumbió junto con tres mujeres de las Brigadas, cuando estaban éstas fabricando granadas. A pesar del enredo creado por la Liga, los jefes Andrés Salazar y Miguel Anguiano seguían combatiendo en su territorio y hasta fuera de él, como cuando en el otoño ayudaron a los compañeros de Coalcomán a sitiar a los federales y atacar a Tizapán el Alto. En los comienzos de 1928, disponían de 1 200 hombres bien armados, bien encuadrados en tres regimientos, y de agosto de 1927 a principios de mayo de 1928 libraron más de 50 combates (por combate hay que entender enfrentamiento de varias horas en el que participan centenares

[87] Meyer/Pedro Martínez, 1968.
[88] SDN, *Memoria... 1927-28*, pp. 149-50.

de hombres) y escaramuzas diarias; la facilidad con que entraron en la ciudad de Colima, en la cual contaban con muchas complicidades, obligó al gobierno a establecer el toque de queda. En la noche del 25 de marzo, 50 hombres armados llegaron hasta el centro de la ciudad y entraron en Villa de Álvarez. En 9 meses, el 55º batallón y el 28º regimiento del general Espiridión Rodríguez perdieron varios centenares de hombres y tuvieron que ser reorganizados; todos los trenes iban precedidos por una góndola y acompañados de un vagón blindado con 50 soldados, lo cual no impedía a los rebeldes atacarlos, sin robar jamás a los viajeros. A fines de marzo, eran 2 000, operando en partidas de 25 a 400 hombres, que atacaban a las grandes haciendas, pero respetaban las pequeñas. La ruina económica la precipitaban los saqueos del ejército, que embarcaba ganado en trenes destinados a la capital de la República e imponía rescate sobre los católicos acomodados. "La situación es mucho peor que en los comienzos... mientras los jefes federales tengan ocasiones de robar, no puedo verle el fin a este movimiento." En abril, acuden de la Huasteca refuerzos (1 200 hombres), con el general Rafael Sánchez, y en mayo el general Heliodoro Charis toma el mando del estado.[89]

Michoacán. A mediados de 1927, la insurrección se extendía por el este del estado, ya que los cristeros alzados en esta región tomaban Angangueo, Ocampo y Zitácuaro,[90] y se desarrrollaba en el centro bajo el mando de Simón Cortés y Ladislao Molina, de Quiroga a Huetamo y de Ciudad Hidalgo a Morelia; en el oeste y el sur, de Zamora a Coalcomán, la ofensiva estaba en su apogeo; en agosto, el presidente municipal de Zamora abandonaba su ciudad, por parecerle muy en peligro.[91] En septiembre,

[89] Todas estas afirmaciones (que confirman los testimonios) provienen del cónsul norteamericano E. W. Eaton, DSR 812.00/Colima 1, del 31 de marzo de 1928: "Conditions are considerably worse than at the beginning... as long as there are opportunities for the federal leaders to steal, this office cannot see the end of this movement", y Colima 2, del 14 de abril de 1928, Colima 3, del 5 de mayo de 1928.

[90] Meyer/Juan Vaca, Joaquín Romero, Tomás Pedraza, José Gallarza (Zitácuaro, 1968); Meyer/Salvador Mora (Angangueo, 1968); *El Informador*, 19 de agosto de 1927; *Excélsior*, 25 de agosto de 1927.

[91] *El Informador*, 23 de agosto de 1927.

se encontraban cristeros en Santiago Tangamandapio, Tingüindín, Indaparapeo, Huetamo, Coapa y Yurécuaro y amenazaban Uruapan; en octubre, sitiaban Cotija, y se dispersaban cerca de Uruapan, y en noviembre, tomaban Apatzingán, Tepalcatepec, Aguililla, Ixtlán de los Hervores y Paracho.

En enero de 1928, Ramón Aguilar aniquiló el 11º regimiento y las defensas de Ixtlán y Zamora, en el cerro del Encinal; el fanfarrón general Ayala, que se jactaba de regresar con los cristeros maniatados, perdió la vida junto con un centenar de hombres; los cristeros, que sólo habían tenido unos muertos, recogieron 96 rifles y 15 000 cartuchos. En marzo, se luchó en las orillas del lago Chapala, en la Palma, en San Pedro Caro, en Sahuayo y en toda la región. La batida llevada a cabo por los generales Claudio Fox y Anacleto Guerrero[92] no dio gran resultado: de Zamora a Tacámbaro, los cristeros se hallaban por doquier, y comenzaban a organizarse en regimientos a los que se incorporaban los nuevos insurrectos.[93]

Pero fue en la región de Coalcomán donde los federales sufrieron su mayor revés: en julio de 1927, la columna del general Tranquilino Mendoza había logrado llegar hasta Coalcomán, pero para encontrarse allí sitiada inmediatamente con los 49º y 50º de caballería y el 55º batallón de infantería.[94] El sitio duró tres meses, y si los federales no se murieron de hambre fue porque los civiles, con el consentimiento de los cristeros, les vendían muy caro, y a cambio de cartuchos, un poco de alimento. Todos los días, los forrajeros que trataban de llevar a pastar los caballos perdían unos cuantos hombres, y la caballería estaba en los huesos; en el curso del sitio tuvieron los federales 130 muertos, por 10 cristeros, y en octubre, el general Tranquilino Mendoza decidió hacer una salida. Creía estar ya fuera de peligro cuando, en

[92] *El Informador*, 10 de marzo de 1928.

[93] José María Méndez Plancarte, memorias manuscritas: forma con los de Uruapan el 2º regimiento de caballería, y UNAM, fol. 138, carta de Gorostieta sobre las actividades en marzo y abril de 1928 de los regimientos de Cotija, Zamora y San José de Gracia.

[94] Ezequiel Mendoza Barragán, jefe de defensa de la zona, de 1908 a 1942, es un testigo extraordinario por la solidez de su memoria y la belleza de su lengua. Los hechos están reconocidos por Anastasio Esparza: *Suroeste michoacano*, Morelia, 1953, 120 p., y confirmados por multitud de testigos.

el barranco de Pinolapa, cayó en una terrible emboscada en la que perecieron varios centenares de soldados. A lo largo de todo el desfiladero, detrás de cada árbol y de cada piedra, los cristeros, que lo habían seguido durante varios días, siempre por las cimas, aguardaban a que la columna se hubiera adentrado por completo, y si la impaciencia de un soldado no hubiese desencadenado demasiado pronto el tiroteo, ni un solo federal habría sobrevivido. Habiendo salido con 1 500 hombres, Mendoza regresaba con 500 soldados apenas, agotados por el hambre, el clima y la disentería.

El gobierno, deseoso de tomarse un desquite ejemplar, confió, en diciembre de 1927, 3 000 hombres al general Juan Domínguez: los 49º, 50º y 73º regimientos, los 12º, 15º y 34º batallones, y una sección de artillería ligera que había servido en la campaña contra los yaquis, en Sonora. Necesitó tres meses esta columna aguerrida para atravesar "el distrito, que se había alzado en su casi totalidad"[95] y acercarse a Coalcomán. En mayo, se vio forzada a batirse en retirada, para no quedar bloqueada a su vez por las lluvias que iban a comenzar, en el momento en que sus provisiones tocaban a su fin. El 30 de mayo, recobraban los cristeros Villa Victoria, de donde habían sido desalojados el 19 de marzo, a consecuencia de la única batalla campal de la campaña. En seis meses, el general Domínguez había perdido más de 1 000 soldados, a pesar de la larga preparación de la operación y su excelente organización material. Y para olvidar la pesadilla de la sierra, donde un enemigo invisible daba caza al federal como a una alimaña, el ejército renunció a conquistar aquella región, limitándose a construir una línea de guarniciones y de fortines, para impedir que los cristeros extendieran su dominio.[96]

EL ATAQUE A MANZANILLO

Fue preparado con un mes de anticipación por el general Degollado y puso en movimiento a un millar de hombres;

[95] *Excélsior*, 12 de abril de 1928.
[96] UNAM, fol. 5, leg. 47, Informe de Fermín Gutiérrez; Informe de Teódulo Gutiérrez, 3 de febrero de 1929, en SJ.

el secreto se guardó muy bien y la sorpresa fue total. Ibarra, Arreola y Caro permanecieron en el sur de Jalisco para cubrir toda la operación, en tanto que Degollado tomaba la dirección de las operaciones con los 600 soldados del general Bouquet y los 200 de Anatolio Partida, que llegaron de San José de Gracia (Michoacán). Con el contingente de Manuel Michel, la columna contaba cerca de 1 000 hombres, reunidos secretamente en Pueblo Nuevo. Unas patrullas impedían a todos los civiles salir de sus casas, para que esta concentración no fuese descubierta.

El 23, dejaba Degollado el mando a Bouquet y se reunía con Lucas Cueva en Tequexquitlán, donde le aguardaban 500 cristeros. El 24 por la mañana, sin lucha, tomaron Cihuatlán, en tanto que oían retumbar el cañón: había comenzado el ataque contra el puerto de Manzanillo, como estaba previsto, y la cañonera "Progreso" disparaba sobre los cristeros. Degollado y Cueva, con sus tropas en camiones, salieron hacia Manzanillo.

Bouquet había marchado como en un paseo militar, dividiendo su tropa en tres columnas, y atacando por la izquierda del lado del cementerio, por la derecha y por el centro. Cueva y Degollado no tuvieron necesidad de ayudarlo. Manzanillo había sido tomado, y la cañonera se retiraba, no pudiendo bombardear la ciudad sin destruirla totalmente.

Pero a la una y media el vigía anunció que llegaba un tren: Degollado ordenó la retirada inmediata, porque Manzanillo es una ratonera, y todos salieron. excepto Lucas Cueva, que quería recuperar unas cajas de municiones y quedó atrapado con 34 soldados suyos. Todas las pérdidas de los cristeros se produjeron en aquel momento: Cueva y sus hombres murieron hasta el último, así como otros 46, que perecieron al tratar de procurar una salida al imprudente general. Los federales sufrieron muy grandes pérdidas al apearse del tren.

Según el plan de Degollado, era imposible que el general Heliodoro Charis llegara de Colima con dos regimientos, y esto era precisamente lo que acababa de ocurrir. Estaba previsto que Andrés Salazar y Marcos Torres atacarían Colima al amanecer del 24 para inmovilizar allí al ejército durante todo el día, y como precaución, Alberto Gutiérrez, oficial del Estado Mayor de Degollado,

recibió la orden de cortar la vía férrea durante la noche del 23 en el puente Negro. Salazar llegó con retraso a Colima, por la tarde, cuando Charis había salido ya, y si bien Marcos Torres logró entrar en Villa de Álvarez, lo hizo también bastante tarde. Sobre todo, Alberto Gutiérrez se había limitado a quitar algunos durmientes de un puente, cuando le hubiera sido fácil dinamitar el cruce de la laguna de Cuyutlán. Así, cuando Charis encontró el obstáculo, lo hizo reparar en menos de un cuarto de hora; en fin, Gutiérrez había cometido la falta gravísima de olvidarse de cortar la línea telegráfica, tanto que al primer disparo hecho en Manzanillo el general Charis, sin vacilar, embarcó sus tropas en la estación. Un jefe menos audaz no se habría atrevido a desguarnecer la capital y dejarla con unos 500 soldados de línea, apoyados por otros tantos gendarmes y milicianos.[97]

En la tarde del 24 de mayo, la moral de los cristeros inquietaba al general Degollado, y es porque sus hombres no habían sufrido jamás tan grandes pérdidas; la regla era caer sobre los federales y huir sin tener un solo muerto: en los combates más grandes, no se llegaba a perder más de una docena de hombres; 80 era demasiado. Degollado les hizo rezar el rosario, tras de lo cual los arengó: "Porque Cristo Rey se llevó a los nuestros ya ustedes se acobardaron, ¿ya se les olvidó que al enlistarse en las filas de Su ejército le ofrecieron sus servicios y sus vidas?... Dios, sin necesidad de usar de combates, dispone de nuestras vidas cuando a Él le place... dejen sus armas al pie del altar, que yo nunca seré jefe de cobardes". Las tropas lloraban y gritaban: "¡No, mi general! Seguiremos siendo los valientes de Cristo Rey, y si no, pónganos a prueba".

Lo que podía parecer, a los simples soldados, pagado a muy alto precio, había sido una gran victoria para los jefes, y el gobierno lo sintió como una seria derrota. Unos desarrapados, que la prensa describía siempre como unos bandoleros, podían montar una operación de envergadura sin que nada se trasluciera y apoderarse del puerto de Manzanillo.

[97] Además de las fuentes citadas, DSR 812.00/Colima 4, 5, 6, de mayo de 1928, informe ilustrado con fotos. Meyer/Anatolio Partida, José Gutiérrez y Gutiérrez, 1965-69, actores con mando durante aquel hecho.

Amaro envió refuerzos a Charis, previniéndole de que "se le consideraría responsable personalmente de la seguridad de toda la propiedad extranjera, y especialmente" de los depósitos de la California Standard Oil, y para hacer imposible una nueva conquista del puerto, se ordenó que permanecieran allí, acoderados, tres barcos de guerra.[98] Esto no disuadió a la gente de abandonar un lugar tan amenazado y un "éxodo general" vació la ciudad.

En junio, comprendiendo el general Charis que la defensiva no bastaba, organizó una gran expedición al sur de Jalisco, Cihuatlán, Tomatlán, Cuautla y Talpita. Fue allí con 1 500 soldados armados de máuseres completamente nuevos, de ametralladoras y de artillería ligera; sus servicios de intendencia, particularmente atendidos, le evitaban tener que saquear la comarca, con lo cual confirmaba su reputación de humanidad. De tanto peinar la región, donde un año antes el general Torres había mordido el polvo (en la Cumbre de los Arrastrados), no encontró un solo cristero; a su paso, la División del Sur se desmenuzaba en grupos de 4 o 5 jinetes.

El 28 de junio se marchó de allí, cumplida su misión y dejando 300 soldados en Cuautla, para enterarse al poco tiempo de que habían sido atacados inmediatamente por el general Ibarra, en el barranco de Talpita.[99]

El 7º regimiento cristero de Esteban Caro tomó Ameca, el 5º de Vicente Cueva entró en Atemajac de Brizuela, y Anguiano y Bouquet atacaron en vano Ahuijullo. Se luchaba en Tapalpa, Juchitlán, Mixtlán, Chiquilistlán, Quila y otros lugares de Jalisco, Colima y Michoacán.[100] Una vez más, la reconcentración, las exacciones y el terrorismo no habían podido impedir la consolidación y el incremento de la insurrección; las partidas de 1927 se habían transformado en regimientos capaces de grandes empresas.

[98] DSR 812.00/Colima 16, 19 y 24, de mayo-agosto de 1928: "That he would be held personally responsible for the safety and security of all foreign property, making especial mention of our own [California Standard Oil]. . ."

[99] Meyer/P. Ramón Pérez, 1968, capellán de las tropas de Degollado que estuvo a punto de morir en este combate.

[100] Boletines de Guerra de las Fuerzas cristeras del sur de Jalisco y del estado de Colima (1928), mimeografiados en el cuartel general de Degollado (v).

EL CENTRO OESTE: DE LA SIERRA GORDA A LOS ALTOS

Nuevos alzamientos en Querétaro y Guanajuato vinieron a aliviar Los Altos de Jalisco de la presión ejercida desde hacía seis meses por la federación. Desde entonces, los dos estados "padecían de la más seria y difícil situación... el fanatismo tomaba mayor incremento... labor perversa e insana que hacían hasta el rincón más apartado los directores del fanatismo... tenían casi en su totalidad asolado el estado habiéndose visto obligado la JOM a efectuar un minucioso recorrido por todos los lugares... organizar corporaciones, formar columnas volantes, establecer destacamentos..." El ejército estimaba en 2 400 los cristeros de las sierras de Pénjamo y de Guanajuato y Sierra Gorda.[101]

Las ciudades estaban tan decididas como el campo en su apoyo a los cristeros: "Todo León (hablo de los núcleos populares, con prescindencia de la pequeñísima minoría gobiernista que, por otra parte y bajo el agua, era también vergonzosamente cristera) trepidaba de pasión sectaria... era cristera... una disparatada actitud heroica que traducía muchos gritos de desesperación. El mal gobierno exageraba en ella la oposición, era víctima de una grosera satrapía. Vivía en función de combate: frente a la plaza de armas, el palacio municipal, ciudadela de los feudales políticos y, unas manzanas más allá... el pueblo adverso a toda idea de gobierno y prácticamente levantado en armas."[102] La afluencia de refugiados, expulsados de Los Altos por la reconcentración, duplicaba la población de la ciudad y la hacía aún más rebelde. Un estado de ánimo semejante reinaba en Guanajuato y en Querétaro, así como en las pequeñas ciudades, donde, como en San Miguel Allende, todas las fiestas religiosas eran pretexto para manifestaciones masivas.[103]

En agosto, aparecieron nuevos rebeldes cerca de San Miguel y Dolores Hidalgo, mientras que el oeste del estado servía de santuario a los cristeros de Los Altos.

[101] SDN, *Memoria... 1927-28*, pp. 157-60.

[102] Mauricio Magdaleno (testigo y actor), *Las palabras perdidas*, México, 1956, pp. 61 y 63.

[103] *Excélsior*, 12 de septiembre de 1927, fiesta de la Virgen de Loreto en San Miguel Allende.

En julio de 1927, los jefes convocaron a sus tropas con éxito[104] y organizaron nuevos alzamientos, de los que trataban de aprovecharse algunos hacendados, apoderándose del ganado de los cristeros, con la complicidad de los federales. En agosto reclutaron hasta en León, en septiembre circulaban por el campo sin combatir, por falta de municiones, y en octubre se reanudaba la guerra con expediciones a Los Altos y sobre Pénjamo, San Pedro Piedra Gorda (Manuel Doblado) y Cuerámaro.

A fines de 1927, el gobierno se vio obligado a recurrir a una segunda concentración para limpiar la comarca, donde los cristeros apenas guerreaban, por no prestarse a ello ni la topografía ni la red de vías de comunicación, pero donde vivían y trabajaban como pacíficos campesinos, en espera de responder a una convocatoria de su jefe para cualquier expedición lejana. En enero, el general Amaro acudió a dirigir la campaña de Los Altos y su aviación destruyó el monumento a Cristo Rey, elevado cerca de Silao, en el cerro del Cubilete, y, "quizá por la excitación que produjo el hecho, hubo algunos levantamientos en algunos puntos del estado, en las cercanías de Silao, Salamanca, Irapuato, Celaya y Salvatierra".[105]

El general Jaime Carrillo no pudo impedir que los cristeros atacaran a San Francisco del Rincón, La Piedad, San Diego de la Unión, Tanhuato y Abasolo, y se refugiaran después en los cerros de los Agustinos.

En febrero, un movimiento muy bien organizado descubrió al gobierno estupefacto la existencia de redes civiles en todo el estado. El 4 de febrero, en el mismo momento, los insurrectos atacaban a Salamanca, Valle de Santiago, Cortázar, Pueblo Nuevo y muchas otras localidades, cortando en todas la electricidad, el teléfono, el telégrafo y las vías férreas. Para aplastar inmediatamente la insurrección hubo que movilizarlo todo, incluso el 2º regimiento de artillería y el 14º batallón encargado de escoltar los trenes, llamar a los 37º y 31º batallones para reforzar los destacamentos y organizar dos columnas de caballería con elementos sacados de Jalisco.[106] Durante dos meses,

[104] *Memorias* de Víctor López (c).

[105] Archivos del jefe civil de San Pedro Piedra Gorda (c), 30 de enero de 1928.

[106] SDN, *Memoria... 1927-28*, pp. 157, 158, 159 y 160.

fue imposible echar mano a los insurrectos, y sólo el 28 de marzo lograron los federales aplastar al grupo más numeroso, el de Domingo Anaya, en la hacienda de San Isidro. Los generales Rivas Guillén y Jaime Carrillo, tras de haber empleado gases norteamericanos, contaron 116 cadáveres y fusilaron a 47 prisioneros.[107]

El 18, unos cristeros entraron en la ciudad de Guanajuato, con gran terror del gobierno local,[108] y Manuel Frías se alzó en la Sierra Gorda.[109]

Manuel Frías, ex administrador de una hacienda, no tenía nada de lo que caracteriza a un jefe de guerra; hombre muy afable y pacífico, no se resignó a la violencia sino cuando el P. Álvarez, párroco de Victoria, fue fusilado en Dolores Hidalgo, y aun así evitó siempre recurrir a la fuerza, lo cual no era el medio mejor de hacer la guerra. Cuando se alzó con 300 hombres en Colón, solicitó cortésmente unos caballos para montar a sus hombres, y los hacendados le soltaron sus peores cabalgaduras; en cuanto a armas, ninguna. Pero era muy popular y estimado por las buenas familias de Querétaro y por los trabajadores de las haciendas, y su autoridad fue inmediatamente reconocida por todas las partidas que operaban anárquicamente desde la muerte del general Gallegos: Elpidio Cabrera y Felipe de la Torre, entre San Luis Potosí y Querétaro; Josafat Godínez y Fortino Sánchez, entre San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, y Francisco Vargas, Macario Pérez, Sotero Guerrero, José Méndez y Jesús Posadas. Todo estaba a punto para un levantamiento de importancia: a fines de marzo, Felipe de la Torre en menos de ocho días formaba un nuevo grupo de 120 hombres, de los cuales 50 llevaban fusiles y 70 machetes.[110]

Sobre todo, la entrada en la guerra de Manuel Frías

[107] Testimonio de Víctor López, 1968, y *El Informador*, 9 y 18 de febrero y 31 de marzo de 1928. Ocho niños fueron indultados.

[108] *Excélsior*, 19 de marzo de 1928.

[109] Para la historia de los hermanos Frías en 1928, *Memorias* inéditas de Agripina Montes, llamada "la Coronela", que desempeñó un gran papel en la preparación y la organización del alzamiento. Meyer/A. Montes, 1968-69; Informe sobre la Brigada de la Cruz, 8 de julio de 1928, en AAA; UNAM, fol 66, leg. 1, informe de Aureliano Ramírez, en mayo de 1928; Meyer/Guadalupe Gutiérrez, Colón, 1967.

[110] *Resumen hecho en el cerro de la Minita, entre la hacienda de la labor de Gamboa y la mesa de Palotes (San Luis de la Paz)*, *Dios y mi derecho*, 8 de julio de 1928, en AAA.

llevó aparejada la de Juan Carranza, jefe reconocido por todas las antiguas defensas sociales de la Sierra Gorda desde que barrió con el bandidismo que proliferaba entre 1915 y 1920. "En todo se veía la ayuda de Dios y le daba a las personas voluntad para darnos el maíz, y les tocó muy dura la carga de mantener tanta gente... todos de estos lugares nos estuvieron manteniendo."[111]

En tanto que las partidas seguían operando de manera autónoma, reconociendo su autoridad, limpiaban la sierra de los destacamentos apostados por el general "Huarache" (Cedillo), y que eran "el terror de la sierra [porque] fueron innumerables sus crímenes".[112] Frías recorría la sierra, alistando tropas. El 29 de abril, fue recibido con entusiasmo en Santa Catarina, el 30 en Xichú, y el 1º de mayo en la Joya, desarmando a los agraristas, que precisamente eran amigos suyos. El 22 de mayo, hizo una entrada triunfal en Cieneguilla, donde le aguardaba Francisco Vargas con sus hombres, que formaban el 2º regimiento de la Brigada de la Cruz; el 26, Vargas hizo una *razzia* en la región entre San Luis de la Paz y Dolores Hidalgo. Salvador Morales se llevó los caballos de las haciendas entre Cadereyta y Tolimán, y Teodoro Ochoa incendió unas haciendas, cerca de Tequisquiapan, para castigar a los propietarios que denunciaban la presencia de los cristeros. Vargas recibió la muerte el 3 de junio, atacando un tren: "Buena guerra les dio a los callistas por donde quiera; pegaba el grito en Pozos, San Luis, Charcas, por el monte de Santa Ana y Lobos, en fin por estos lugares traía al gobierno loco".[113]

Su hermano Wenceslao Vargas lo remplazó, en tanto que el mismo día se reunieron cuatro partidas para tomar San Miguel Allende; el 5 de junio, Florencio Monasterio visitó Santa Catarina, El Chilar, San Agustín y San Ciro (S.L.P.), en una marcha triunfal, recogiendo caballos y armas, reclutando 99 soldados y fusilando a algunos tiranuelos cedillistas (Pedro Arredondo y Basilio Alvarado).[114] El 8 de junio, Norberto García cayó sobre Tequisquiapan. En esa fecha, Manuel Frías tenía 250 hombres armados y

[111] Agripina Montes.
[112] *Resumen...*, *loc. cit.*
[113] *Idem.*
[114] Informe de la Brigada de la Cruz, en AAA.

montados, y una multitud de hombres de a pie desarmados, "por el entusiasmo reinante, pues casi diario llegaban de la región". A fines de julio, pudo ponerse a la cabeza de una columna de 509 jinetes armados de rifles con dotación de 20 cartuchos cada uno, cartuchos comprados por Agripina Montes en Querétaro; la complicidad de todos les permitía evitar cualquier sorpresa: "En toda esa caminata nos llegaban correos de todos lados avisándonos".[115]

Tanta actividad decidió a Cedillo a organizar una batida con sus agraristas de San Luis Potosí y 5 regimientos federales, en julio y agosto de 1928, en tanto que la reconcentración "asolaba el norte del estado".[116]

El general Jaime Carrillo lo acompañó en esta ofensiva para limpiar las sierras de Dolores Hidalgo y San Luis de la Paz, mientras el general Antonio Guerrero operaba de Querétaro hacia Colón.[117] Los rebeldes aprovechaban estos movimientos de tropas para hacer descarrilar los trenes entre San Luis Potosí y Querétaro[118] y desplegar una actividad muy grande en torno de Cuerámaro y San Pedro Piedra Gorda, en el otro extremo de la zona.[119] Cerca de Querétaro, el general Posada Ortiz combatía en La Griega; Primitivo Jiménez y Cecilio Cervantes hostilizaban a León, y Candelario Villegas derrotaba a los federales a las puertas de Guanajuato. Para suplir la falta de tropas, que habían marchado al norte del estado y a la Sierra Gorda, el gobernador Abraham Araujo ordenó a los hacendados que armaran a sus peones.[120]

Huyendo ante el avance de las tropas de Cedillo, Fortino Sánchez y Ladislao Mendoza abandonaron la región de Dolores Hidalgo por la Sierra Gorda, y se unieron a Frías y a Vargas; el 25 de julio, llegó a su vez Juan Carranza para aplastar al día siguiente al coronel federal Santana Mendoza. Los cristeros perdieron 20 hombres y los federales, 90.[121] El 31 por la noche, las tropas sorprendían a

[115] Agripina Montes, *loc. cit.*

[116] *El Universal*, 13 y 30 de junio de 1928.

[117] *Excélsior*, 2 de julio de 1928.

[118] *Idem*, y 26 de junio de 1928.

[119] *Excélsior*, del 10 al 17 de julio de 1928, y UNAM, fol. 84, leg. 1; sobre el mismo período: informe de Carlos Orozco (AAA).

[120] *Universal Gráfico*, 17 de julio de 1928.

[121] *Información que rinde Wenceslao Vargas*, 10 de octubre de 1928, en AAA.

los cristeros, que se preparaban para dormir, arrebatándoles 86 caballos ensillados: "Al fin del encuentro, salimos en completa dispersión... como resultado final de esta dispersión hasta esta fecha no se reúnen".[122]

Esta derrota, imputable al escaso talento militar de Manuel Frías, que no había querido dispersar sus fuerzas ni tender emboscada alguna mortífera, si bien no tuvo graves consecuencias para los combatientes, protegidos por las sombras de la noche, fue catastrófica para los civiles, abandonados a los excesos del ejército victorioso: "Hacían mucha burla a los católicos, les decían cristeros. Dice mi hermano que así cogieron a mucha gente inocente y los mataron y les quemaron sus casitas, echaron arriada de cuantos animales había en aquella región y a las muchachas pobres las detenían... Tolimán en ésta y el Jahuey está lleno de gente que salió de sus casas, nomás con lo encapillado mataron mucha gente inocente, dicen que estaban como en plaza de toros".[123]

LOS ALTOS DE JALISCO

En abril de 1927, apenas quedaban 1 500 cristeros de los millares de hombres alzados en enero, y 3 jefes no habían abandonado sus tropas; en julio, eran 3 000, y todos sus jefes estaban de regreso. Siete meses de campaña federal continua y la concentración de la población de Los Altos no habían servido más que para exacerbar la resistencia popular: "El sufrimiento se nos hacía ya nada". "Se comenzó una vida nueva, pero en lugar de sentir temor quien más quien nomás todos deseaban ayudar a la Causa de la manera más efectiva." Y contra el gobierno, todos "los habitantes del pueblo llenos no ya de miedo sino de indignación", aprovisionaban, informaban y ocultaban a los cristeros. Las mujeres iban a buscar municiones a Guadalajara y León, "y en una especie de saco figurando carri-

[122] *Idem* y *Excélsior*, 1º de agosto de 1928, combate del Pinal Zamorano.

[123] Manuscrito de Bernal (Querétaro), carta sin fecha ni firma, en AAA. Beatriz Espinola, de Victoria, refugiada en Tolimán, cuenta el mismo apocalipsis/Meyer, 1969.

llera adherida al cuerpo se llega a reunir en un viaje 600 tiros".[124] No bien las columnas federales se alejaban o la guarnición era llamada a otro lugar, los cristeros regresaban a su pueblo, y el sacerdote celebraba en la plaza pública. Durante todo el tiempo, la administración civil clandestina imponía tributos, hacía justicia, organizaba la subsistencia de los combatientes e inspeccionaba las escuelas.

El gobierno no podía hacerse ilusión alguna en cuanto al estado de ánimo de las poblaciones: "El día 25 en la noche, empezamos a oír un puro trueno... eran 400 soldados de Cristo Rey... a las 5 de la mañana todo era terminado... salimos a saludar nuestras tropas... quien les da unos centavos, quien cigarros, quien pan o cosas de comer... ese mismo día 26 por la tarde llegó una gran partida del gobierno y no pudiendo hacer nada con los de la Unión han hecho matazón de pacíficos de allí para acá, se cuentan más de 30 muertos pacíficos... basta que sepan que de algún modo hemos ayudado a la Unión."[125]

No le quedaba a los generales federales otro recurso que fusilar a los presidentes municipales,[126] encarcelar a los padres que habían dejado de enviar a sus hijos a la escuela del gobierno, quitar los nombres de santos a los lugares, incendiar las iglesias y los calvarios, y proseguir una guerra de extenuación. En julio, con la esperanza de acabar, llegaron a movilizarse los guardias presidenciales mandados por el general Ignacio Leal, pero la guerra continuó en toda la región.[127]

El 2 de agosto, los generales anunciaron imprudentemente: "Reina completa paz en Jalisco".[128] El período de calma se debía a una falta de cartuchos, y pronto se combatió de nuevo en Juchipila, Tototlán, Zapotlanejo, Oconahua, Techaluta y Cuquío, y los cristeros entraban en Encarnación Díaz y aniquilaban a la guarnición de Tonila. Todas las comunicaciones estaban cortadas, de nuevo, en Los Altos, y Amaro se veía obligado a concentrar otra vez tropas y a reagrupar a la población del centro de Los Altos.

[124] Josefina Arellano, *op. cit.*, t. I, pp. 90 y 91.

[125] Carta de Mercedes Enríquez, Arandas, 3 de febrero de 1928, en AAA.

[126] El 2 de diciembre de 1927, Zeferino Casillas, de San Miguel el Alto, en *Efemérides de San Miguel...*, AAA.

[127] UNAM, fol. 35, doc. 3.

[128] *Excélsior*, 3 de agosto de 1928.

"De toda la región de Los Altos, puede asegurarse que ha sido San José de Gracia el lugar que ha permanecido en abierta rebelión contra el Supremo Gobierno; allí han tenido los rebeldes toda clase de ayuda e informes de los movimientos de las tropas federales, mientras tanto, a todos los jefes que han expedicionado por allá les han ocultado todo movimiento de los rebeldes y hasta los han escondido en sus casas, para facilitarles emboscadas... Su reconcentración fue una medida última que se tomó, y que estuvo demorando en ponerla en práctica para ver si entre tanto cambiaban de modo de proceder...",[129] escribía el general Ferreira, JOM, al gobernador de Jalisco, que exponía las desdichas de los civiles.

En septiembre, las columnas volantes de los generales Ignacio Leal y Garza corrían de San Miguel a San Julián y de Lagos a Totatiche; las guarniciones de San Juan de los Lagos y de San Miguel se duplicaban. En todas partes, los guerrilleros del "14" las toreaban impunemente. En octubre, Nicho Hernández y Jesús Trujillo atacaron a Jalostotitlán, y el general I. Leal, que llegó después de la batalla, saqueó el colegio de María Auxiliadora. En noviembre, la situación se agravó con la toma de Jalostotitlán, Encarnación, Teocaltiche, Colotlán, Ojuelos y combates en Arandas, San Juan de los Lagos, Tototlán, Troneras y San Miguel. El general Leal descargó su furor transformando el santuario de San Miguel en arsenal y quemando el púlpito, a pesar de las protestas del general Ubaldo Garza. El general Amaro, como consecuencia de ello, ordenó la concentración de la región, y ya no tan sólo del centro de Los Altos, y reunió nuevas tropas procedentes de otros lugares, para confiar el mando de una columna expedicionaria al general Escobar.[130] Esta llamarada de actividades cristeras se explicaba por el hecho de que la rebelión de Gómez en Veracruz, después del asesinato de Serrano, había obligado a Amaro a retirar unidades de Jalisco.

"Ya tienes otra vez la reconcentración, se ven por aquí carretas llenas de comestibles o acarreando familias... La mayor parte no tiene ni una migaja de pan duro... los

[129] Ferreira a Margarito Ramírez, 8 de agosto de 1927, Archivo del Gobierno de Jalisco.

[130] *Excélsior*, 21 de noviembre de 1928.

niños lloran de hambre, de cansancio y de frío."[131] "El movimiento fue igual que la primera vez, el sufrimiento mayor porque duró tres meses [enero-marzo]. Sobrevino la viruela negra... las familias vivían en los corrales del ganado y a la intemperie; esos corrales los tenían divididos de a tres metros para cada familia, ahí hacían sus comidas y eran sus dormitorios. Junto con ellos tenían algunas gallinas amarradas, puerquitos, perros... Aquella apilazón de gente produjo contagio y muerte de muchas personas. No quiero exagerar ni quiero mentir pero estos casos lastimosos yo los vi con mis propios ojos y yo fui de los reconcentrados y en toda la revolución tuve todos los sufrimientos igual que toda la demás gente."[132]

En el vecino estado de Aguascalientes la situación era exactamente la misma.[133] En enero, José Velasco derrotó al 26º regimiento, en Calvillito, y después al 54º batallón en Bajía de Rangel, en Cieneguilla, y a los agraristas, en Rincón de Romos. En Jalisco, la situación se agravaba a tal punto, y "se volvía tan mala, que el comandante en jefe de la zona, Ferreira, ha sido trasladado y remplazado por el general Figueroa".[134] Cuatro escuadrillas de aviación

[131] Mercedes Enríquez, 9 de enero de 1928, en SJ.

[132] J. J. F. Hernández y H., *op. cit.*, capítulo XXV: "Segunda reconcentración". "Hoy digo Presidente Municipal ésta: la Secretaría de Guerra y Marina y la Jefatura de Operaciones Militares en el estado se han servido disponer se proceda a la reconcentración de los habitantes de las rancherías que comprenden la jurisdicción de la Presidencia Municipal de su merecido cargo, a poblaciones de importancia, con objeto de intensificar y terminar la campaña que se hace en contra de bandoleros fanáticos que aún existen en este estado. En cumplimiento a la anterior disposición este cuartel Gral. de la columna expedicionaria de mi mando ordena se conceda a los referidos habitantes un plazo que vencerá el día quince de los corrientes a fin de que hagan la recolección de su cereal y procedan a reconcentrarse a las poblaciones con los mismos y con los ganados e intereses de su propiedad en la inteligencia que de no dar cumplimiento a lo dispuesto serán considerados como enemigos del supremo Gobierno y por lo tanto quedan sujetos a las consecuencias inherentes a la campaña que se lleva a cabo contra los trastornadores del orden público, y dándose para ello las órdenes del caso sin que las fuerzas federales procedan con toda energía contra los que desobedezcan la disposición que se deja señalada mereciendo Ud. se sirva acusar recibo correspondiente y enterado de estilo. Transcríbolo su conocimiento y cumplimiento" (ACJ, diciembre de 1927).

[133] SUN, *Memoria... 1927-28*, pp. 155-6.

[134] MID 2025.259/128, del 24 de enero de 1928: "Conditions in Jalisco have been so increasingly bad with reference to the military

bombardearon la zona de la concentración, en tanto que los cristeros se multiplicaban; la reconcentración había perdido toda eficacia militar, porque los depósitos de víveres estaban preparados desde hacía mucho tiempo y "no fue tan angustiosa porque la gente ya tenía el ánimo resuelto".[135]

En enero y febrero, las escaramuzas eran diarias,[136] plazas fuertes como San Juan de los Lagos atacadas por grupos de 400 cristeros; en La Barca los rebeldes entraban todas las noches, e incluso, en pleno día, fusilaron a cuatro miembros del comité agrario. Tomaron Arandas, Talpa y Portezuelo. Los 13º, 37º y 65º regimientos sufrieron grandes pérdidas, pero el 51º tuvo la satisfacción de matar a 31 cristeros, si bien perdió 13 hombres. A partir de febrero, los progresos fulminantes de la viruela no hicieron sino volver la guerra más terrible, y el general Amaro, que acudió a dirigir la campaña, no logró nada.

Hizo ir a la policía montada de la capital de la República y a nuevos aviadores; los trenes no marchaban más que de día, fuertemente guardados y acompañados por aviones.[137] El 24, anunció que la rebelión estaba aplastada, y por la noche de ese día 25 cristeros entraron armados en Guadalajara; al día siguiente, 1 000 cristeros y federales cambatieron durante todo el día en el Cerro Gordo,[138] y por la noche los generales Galindo y Rodríguez telegrafiaban que los rebeldes seguían ocupando sus posiciones. El 27, se disparaba en Tlaquepaque, a las puertas de Guadalajara. Con todo, el general Figueroa trataba de unir a la fuerza la diplomacia y "las medidas tomadas por el general Figueroa se apartaban de los hechos extremosos que venían degenerando en actos drásticos como hace meses se hacía".[139]

Gorostieta, que acababa de tomar el mando supremo de los cristeros de Los Altos, advertía que sus fuerzas habían sobrepasado la fase de guerrillas, que constaban de varios millares de hombres, pero que carecían de municiones: una

situation in that state that the Jefatura commander general of Division Jesús Ferreira has been removed from his post..."

[135] J. J. F. Hernández y H., *op. cit.*

[136] Véanse *El Informador* y *Excélsior* de esos meses, y fuentes ya citadas.

[137] *El Informador,* 8 de febrero de 1928.

[138] *Idem,* 24, 25 y 26 de febrero de 1928.

[139] *Excélsior,* 3 de febrero de 1928.

columna de 1 000 hombres, para comer, tiene que tomar un pueblo pequeño, y para eso necesita cartuchos. Sacaba la conclusión de que la estrategia que este problema material le dictaba[140] seguía siendo la de la guerrilla. Si la Liga era capaz de suministrarle 3 millones de cartuchos, él, Gorostieta, con las tropas de que disponía en Jalisco y Zacatecas, se comprometía a apoderarse del Bajío, corazón y vientre de México.

En cónsul norteamericano en Guadalajara consigna el 2 de marzo: "La situación empeora lenta pero seguramente", a pesar de los "movimientos histéricos e ineficaces de los federales".[141] Del 11 al 15 de marzo, contó 20 combates que iban de la escaramuza al ataque de una ciudad durante 8 horas. El ejército no podía ya aplastar Los Altos, porque la guerra, localizada en diciembre, enero y febrero, ardía ahora en todo el estado: 3 000 hombres se encontraban en la costa oeste en torno de Puerto Vallarta.[142] El 10 de marzo, 500 cristeros del P. Pedroza aniquilaron la guarnición de San Juan de los Lagos; el 35º de caballería tuvo 75 muertos, y el 54º del general Z. Martínez perdió el combate en Palmitos. Para tratar de detener el movimiento, Figueroa abandonó sus procedimientos persuasivos y comenzó a fusilar como quien tala un bosque, en campo abierto y en Guadalajara, en el Cuartel Colorado.[143] Se relevaron las tropas de Los Altos, que marcharon a descansar a la capital de la República, y fueron remplazadas por fuerzas frescas y nuevas unidades compuestas por yaquis rendidos. La muerte del gobernador civil cristero, Miguel Gómez Loza, incitó a Figueroa a decir que "pronto terminará la revuelta",[144] y, como para desmentirlo, surgieron combates acá y allá, en Zapotlán, Acatic, Lagos, Ocotlán, Tepatitlán y Río Verde. En la segunda quincena de abril se produjo como una tregua que no se sabe si puede atribuirse a la viruela: alarmante en febrero en Atotonilco, declarada en cuarentena el 12, en Tepatitlán el 15, en Arandas y Ocotlán el 16, llegó el 28 a San Francisco del Rincón (Guanajuato), para reproducirse con más vigor

[140] UNAM, fol. 46, leg. 2, Gorostieta a la Liga, 26 de febrero de 1928.

[141] DSR 812.00/Jalisco 4: "Conditions have grown slowly but steadily worse... hysterical and ineffective troop movements".

[142] DSR 812.00/Jalisco 5, del 15 de marzo de 1928.

[143] DSR 812.00/Jalisco 4, 5, 6: "unusual number of executions".

[144] *Excélsior*, 25 de marzo de 1928.

el 9 de marzo en Arandas, donde los muertos se contaban por centenares. En abril, en Tepatitlán, se enterraban 30 fallecidos de la viruela diariamente; en la localidad, que cuenta habitualmente con 8 000 habitantes, se amontonaban 25 000 concentrados. El 17 de abril, el médico militar señaló 1 000 casos, entre los 30 000 concentrados de Arandas.[145]

Para poner fin a una hecatombe que afectaba igualmente a las tropas federales,[146] Figueroa dio por terminada la concentración, de una manera restringida, permitiendo a todos los habitantes de pueblos (no los de rancherías) en los que había un destacamento federal regresar a sus casas.

En mayo, los combates se reanudaron con más ímpetu, en tanto que la federación se vio forzada a retirar algunas unidades de Los Altos para dispersar una concentración de 3 000 cristeros que se encontraban entre Tizapán y La Palma, los cuales, una semana antes de Pascua, habían tomado a Cojumatlán tras una gran batalla que perdieron los federales, no obstante el traslado por barcos de refuerzos agraristas. Los cristeros tuvieron 40 muertos; los federales 300.[147] En un mes hubo ¡180 escaramuzas y combates en Los Altos! El 22 de mayo, sorprendieron los cristeros la guarnición de Tesistán, a 10 kilómetros de Guadalajara, donde 250 hombres resistieron algunas horas. Perdieron un jefe célebre, Gabino Álvarez, fusilado en Atotonilco el 30 de mayo.

Junio trajo consigo el mismo lote de golpes de mano audaces. El 2, a medio día, los cristeros hicieron una *razzia* de los caballos de la guarnición de San Miguel, y hubo escaramuzas y grandes combates. Los cristeros estaban por doquier a la vez, y como lo que vale para Los Altos vale para los estados vecinos, la federación se vio obligada a mantenerse a la defensiva, a lo largo de las carreteras y de las vías férreas, en las ciudades y en los poblados más grandes. Fusilando sin parar hasta en Guadalajara, cuyos habitantes se llegaron a habituar al ruido de las salvas nocturnas, la federación no hizo más que derramar la sangre de los mártires, semilla de cristeros.

En julio, desde la muerte de Obregón, cesaron las actividades de los cristeros, por orden de Gorostieta, que que-

[145] *El Informador* de los días citados; *Excélsior, idem.*
[146] *Excélsior,* 14 de abril de 1928.
[147] DSR 812.00/Jalisco 9, del 17 de mayo de 1928.

ría ver por dónde iba la corriente, y después se reanudaron por doquier, en Los Altos, al oeste y al sur de Ameca, así como en la orilla meridional del lago Chapala, de Pihuamo a Ciudad Guzmán, y la situación volvió a ser tan mala como en febrero y marzo. "A pesar de las pretendidas brillantes victorias federales, que suman centenares en ocho meses, la situación militar sigue como estaba el 1º de enero."[148]

"Calles ya llevaba perdida una gran cantidad de gente... los cristeros les presentaban combates donde les gustaba, que al fin todos los cerros eran sus casas. Esperaban al gobierno donde más les gustaba, les hacían buen tiroteo matándoles en algunas ocasiones a muchos soldados, y en seguida corrían, dejándolos encolerizados."[149]

BALANCE DE UN AÑO DE GUERRA

En octubre y noviembre de 1927, cuando el ejército federal tuvo que ceder para hacer campaña en Veracruz, contra Gómez, los cristeros llegaron a ser tan fuertes en Jalisco que "los federales no podían más. La ausencia de un mando unificado fue lo único que impidió a los insurrectos obtener un verdadero éxito inicial contra las fuerzas federales"; el gobierno se vio obligado a retirar su protección a las haciendas y a las minas de los extranjeros, lo cual permitió movilizar 4 000 hombres suplementarios.[150]

El agregado militar norteamericano observaba que la campaña combinada en los estados de Jalisco, Michoacán, Aguascalientes y Zacatecas, en diciembre, no había dado resultado alguno, como tampoco las columnas punitivas de los generales Figueroa y Fox, que fueron llevadas con tal fin de la capital de la República y Chilpancingo, con cinco regimientos, cinco batallones y ocho aviones. El ofrecimiento de amnistía que hizo Amaro en 1928, con reconoci-

[148] DSR 812.00/Jalisco 20, del 15 de agosto de 1928.
[149] J. J. F. Hernández y H., *op. cit.*
[150] MID 2657 G 605/117, del 2 de diciembre de 1927: "Federal troops were being pushed to the limit. Unified leadership on the part of those in arms against the central government alone prevented their making a real initial success against the federal forces."

miento de grados e incorporación al ejército, prima e indemnizaciones por los daños materiales sufridos, no fue más eficaz que la represión. A fines de enero, Amaro, de regreso de Colima, siguió pidiendo más tropas, más aviones y más dinero.[151]

En esta fecha se podían calcular seriamente 25 000 cristeros en armas,[152] en actividad en Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, México, Zacatecas, Puebla, Oaxaca, Morelos y Veracruz.

Los informes militares norteamericanos insistían en la escasa fe que había que conceder a los informes mexicanos, y el mayor Harold Thompson, amigo íntimo de Obregón, advertía que las cifras de las pérdidas se hallaban muy por abajo de la realidad: el ejército decía haber perdido, de enero a mayo de 1928, tres generales, 324 oficiales y 2 892 soldados, y dado muerte a 48 jefes y 6 148 cristeros.[153]

El 16 de marzo de 1928, el agregado militar norteamericano creía deber aumentar en 10 000 la cifra de enero,[154] ya que la segunda concentración había provocado una segunda ola de alzamientos. En Jalisco, había que contar con 6 000 cristeros solamente en los Altos, que con los 3 000 del oeste, apoyados por los 2 000 de Nayarit, habían resistido fácilmente a una gran operación en enero. Tres columnas procedentes de Tequila, Lagos y Chamela convergían hacia Guadalajara, en tanto que los 13º y 36º batallones de Charis, transportados por mar desde Manzanillo, desembarcaban en Chamela. 10 regimientos y 10 batallones quedaban permanentemente en Jalisco.

En Michoacán, la concentración de las poblaciones civiles era echar leña al fuego, puesto que 8 000 cristeros se encontraban en armas en el oeste, de Zamora a Coalcomán, e infligían muy grandes pérdidas a las dos columnas federales enviadas contra ellos.

[151] DSR 812.00/29112, informe del 28 de enero de 1928.

[152] I., 29 de diciembre de 1927. 18 000 armados y organizados, más 7 000 aislados en pequeños grupos no controlados. El movimiento carecía de un jefe, municiones y dinero; "en resumen, lo que falta es dinero, dinero, dinero". Y MID 2657 G 605/136, del 24 de septiembre de 1928. El agregado militar norteamericano cuenta 23 400 cristeros en enero y 24 650 en febrero. Hablando de los cristeros, escribe siempre "bandidos".

[153] Morrow a Kellogg, DSR 812.00/29215 1/2, del 16 de julio de 1928.

[154] MID 2657 G 605/124: "Figures obtained in the Secretaría de Guerra exceed this number by nearly 10 000".

En Guanajuato, la situación empeoraba, y comenzaban a organizarse 2 500 hombres; el alzamiento general era un hecho en el pequeño estado de Aguascalientes: 2 000 cristeros, de los cuales 500 en los confines de Jalisco, 3 000 en Zacatecas, 1 200 solamente en el estado de México, donde el gobierno se vio obligado a lanzar 6 regimientos y dos batallones en persecución de Benjamín Mendoza; 1 000 en Oaxaca, 700 en Veracruz, 1 000 en el estado de Puebla, 2 000 en Durango, 3 000 en Guerrero y un centenar en Tabasco, al sur de Villahermosa.[155]

"Nuestra lucha va por muy buen camino, tan bueno, que el callista ya no duerme pensando en nosotros, y yo tengo la convicción de que la pérdida de su sueño está justificada, pues ya andan volando muy bajito",[156] podía escribir el general Gorostieta, sin dejar de desesperarse por la falta de municiones que lo privaba de la victoria.

"Yo te aseguro que la defensa armada es formidable, pero esos infelices libertadores no tienen qué comer... no tienen qué vestir... una lucha así tan desigual tiene que durar larguísimo tiempo, durante el cual el gobierno tratará de sofocar la defensa a fuerza de crueldades... todo lo que se ha hecho, lo ha hecho sobre todo el centavo del pobre pueblo... yo estoy enteramente escéptico de esos procedimientos largos y dilatados, que vendrán cuando el pueblo se haya muerto y México haya pasado a la historia."[157]

El prelado era más que clarividente; a mediados de 1928, los cristeros no podían ya ser vencidos, lo cual constituía una gran victoria; pero el gobierno, sostenido por la fuerza norteamericana, no parecía a punto de caer. El asesinato de Obregón, llevado a cabo por un católico, José de León Toral, acaso preparado por ciertos medios gubernamentales, ¿depararía a los cristeros la ocasión de vencer, al provocar la división de los revolucionarios?

[155] MID 2657 G 605/124, del 16 de marzo de 1928.

[156] Gorostieta a Aurelio Acevedo, 3 de junio de 1928, en AAA.

[157] Mons. Miguel de la Mora a Mons. Pascual Díaz, 21 de septiembre de 1927, en SJ.

DE LA MUERTE DE OBREGÓN AL PUTSCH ESCOBARISTA (AGOSTO DE 1928 A FEBRERO DE 1929)

Los cristeros continuaban
En su lucha desigual.

CORRIDO DE LAS TRAICIONES

Durante siete meses, la división creciente entre la facción obregonista, frustrada de su triunfo por la muerte de su jefe, y la facción callista, que el genio político del suyo mantenía contra viento y marea, obraba en favor de los cristeros.

Los focos aislados declinaban, se apagaban o resurgían por intermitencias en Coahuila, San Luis Potosí y Veracruz; la rebelión marcaba el paso en Guerrero, estaba latente en Puebla, se propagaba en Oaxaca y adquiría graves proporciones en México y Morelos. En las tres grandes regiones en que los cristeros se habían implantado sólida y masivamente, proseguía la lenta ventaja sobre el ejército federal, y sobre el "mapa picado de viruelas" del Estado Mayor las manchas negras se extendían para unirse y abarcar todo el centro oeste: el sur de Sinaloa, Durango, el norte de Nayarit y el sur de Zacatecas formaban una sola masa insurgente, la del norte. La División del Sur, del general Degollado, controlaba prácticamente el sur de Nayarit, el oeste y el sur de Jalisco, Colima y el oeste de Michoacán; entre estas dos regiones, Gorostieta afirmaba su dominio sobre Los Altos, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro.

En julio, el asesinato de Obregón había provocado una breve pausa de una parte y de otra: ¿irían los revolucionarios a arrojarse los unos contra los otros? El hábil paso aparente del poder de Calles a Portes Gil retrasó la crisis

y le dio a Calles siete meses para prepararse. La guerra se reanudaba para los cristeros.

La reanudación general de las hostilidades en agosto se dejó sentir en San Luis Potosí, donde, a pesar de la vigilancia de Cedillo, los rebeldes tomaron a Cárdenas e hicieron descarrilar dos trenes militares;[1] el alzamiento de Rayón fue fácilmente aplastado, ya que los 60 insurrectos no disponía más que de 5 fusiles,[2] y ocho días más tarde hizo fusilar Cedillo a los prisioneros en la cárcel de San Luis.[3] Con otras ejecuciones realizadas a lo largo del mes se decapitó el movimiento, privado de sus jefes: Fiacro Sánchez, Jacinto Loyola y Prudencio Zapata.[4]

En Coahuila, aparecieron tres pequeñas partidas, en agosto, cerca de la frontera, las de Germán Varela, Pedro Mendoza y Andrés Molina, que operaban entre Allende y Zaragoza.[5] El resto del estado se hallaba tranquilo, tanto más cuanto que la persecución religiosa había terminado, con el cambio de autoridades. El nuevo gobernador, general Manuel Pérez Treviño, dio pruebas de la mayor tolerancia, mientras que la ciudad de Saltillo seguía guardando luto;[6] en el estado vecino de Nuevo León, el general J. A. Almazán se negó a aplicar la política religiosa de Calles, y le recordó que la gente del norte no sólo es valiente, sino que además se halla en la frontera, lo cual significa que puede armarse con facilidad: "Si quiere que yo alborote la gallera aquí en Nuevo León, mándeme 5 000 hombres".[7]

En Veracruz, tres centenares de cristeros continuaban en la región de Sotavento, en los confines del estado de Oaxaca, de Acayucan y de las Tuxtlas. En Tabasco, a principios de 1929, se alzó San Carlos Macuspana.[8]

[1] DSR 812.00/Aguascalientes, San Luis Potosí 5, del 21 de agosto de 1928: "Renewed rebel activities in Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas".

[2] José Ascensión Ramírez, de Rayón, carta del 1º de julio de 1960, en AAA.

[3] *Excélsior*, 8 y 16 de agosto de 1928.

[4] Informe del 20 de octubre de 1928 al CE de la Liga, en AAA.

[5] UNAM, fol. 89.

[6] DSR 812.00/Coahuila 12, del 20 de septiembre de 1928: "For several months Saltillo struck me as a city in mourning. The governor has been most tolerant".

[7] Felipe Brondo, *op. cit.*

[8] *El Informador*, 1º de agosto de 1928; *Excélsior*, 2, 4 y 17 de

En Guerrero, la insurrección, llegada a su cenit en mayo de 1928, con 3 500 cristeros,[9] disminuyó después de la marcha del general Claudio Fox, y la humanización consiguiente de una campaña llevada con energía por el general Rafael Sánchez; los cristeros, aislados del resto de la República y escasos de municiones, se aprovecharon de la amnistía que se les ofrecía:[10] Epigmenio Sedeño y David Mendoza se rindieron en septiembre, Epifanio Galicia en diciembre y Amadeo Vidales en febrero de 1929, fecha en la cual 1 200 cristeros depusieron las armas. Esto, a costa de una dura campaña; y, mientras los dos tercios de los cristeros seguían combatiendo, algunos cuerpos auxiliares comenzaron a desertar, como por ejemplo los de Tres Palos.[11]

En el estado de Puebla prosiguió la guerrilla en muy pequeñas unidades, y registró un gran progreso con la adhesión de Felipe Barrios, ex general zapatista. La actividad militar pasó a ser seria en los distritos de Chiautla, Tapia, Izúcar de Matamoros, Acaxtlahuacan, en los confines de Guerrero y de la Mixteca Alta (Oaxaca). Se trataba menos de un alzamiento cristero propiamente dicho que de una alianza preparada por ligueros de Puebla. El manifiesto de Felipe Barrios, firmado por 65 jefes de "todos los pueblos del sur", es significativo :"Nosotros, como revolucionarios de principios que militamos en las filas de los libertadores del sur, habiendo tenido once años de lucha, que comenzamos el año 11 y terminamos el año 21, cuando perecieron los caudillos de la Revolución, y que fuimos engañados por el traidor Álvaro Obregón, porque nos decía que era un gobierno constituido y que reconocía nuestra bandera, que daba libertad y justicia, de lo cual no fue nada cierto, estamos dispuestos a ingresar a esa Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa".[12]

agosto de 1928. L, *Boletín*, septiembre y octubre de 1928; *El Mercurio*, 23 de octubre de 1928; *El Dictamen*, 28 de noviembre de 1928; *Excélsior*, 15, 20 y 29 de enero de 1929.

[9] UNAM, fol 59, leg. 25.

[10] *Excélsior*, 7 de septiembre y 27 de diciembre de 1928, 2 y 28 de enero de 1929 y 6, 14 y 22 de febrero de 1929.

[11] *Excélsior*, 15 de noviembre de 1929, y DSR 812/Guerrero 3 y 5, del 25 de septiembre de 1928 al 1º de marzo de 1929.

[12] 24 de octubre de 1928, AAA.

En Oaxaca, la insurrección progresaba notablemente en las Mixtecas y en el Istmo, donde los cristeros tomaron Tehuantepec, a fines de julio.[13] Raimundo Ávila organizó la sierra al sudoeste de Oaxaca y realizó una gran gira de propaganda, de julio a agosto, por Totomachapa, San Fernando, San Juan Olotepec, Zapotitlán de Arriba, Zapotitlán del Río, Teozacoalco, Yutanduchi, San Mateo Sindihui, Cabocua, Cuanana, Yutanino, Yucuntidoo, Santiago el Grande, San Sebastián, etc. En todas partes daba conferencias en asambleas convocadas por las autoridades, que le daban alojamiento y comida a él y a sus 21 soldados. Dichas autoridades se encargaban de recoger el dinero y los cartuchos; cosa notable era que en aquellos pueblos se ignoraba que hubiera una persecución religiosa, y se indignaban al enterarse de ello. "Valiéndose de su ignorancia y rudeza, el gobierno los ha utilizado como tropas auxiliares de mucha efectividad en otras ocasiones. Yo estimo que nos hemos ganado la simpatía de estos pueblos."[14] Esto no podía dejar de inquietar al gobierno, que envió inmediatamente una columna a la Mixteca.

La propaganda no carecía de eficacia, como lo prueba que David Rodríguez se sublevara el 24 de agosto en San Miguel Mixtepec y controlara rápidamente la zona de Zenzontepec, Teojomulco, Sola y Juquila, con 400 hombres. El 9 de septiembre, el P. Epigmenio Hernández, guardián del santuario de Santa Catarina, visitado por toda la población del estado, dirigió el alzamiento de Tututepec y Juquila, después de que el ejército pretendió llevarse el tesoro de la santa. Toda la montaña, en la vertiente que da a la costa, era cristera, de Putla a Tlaxiaco y de Juquila a Puerto Ángel y Ejutla. Toda la zona ayudaba a los cristeros, que se hallaban repartidos por los pueblos, y no tomaban las armas sino cuando los jefes los llamaban para una expedición. El resto del tiempo cada cual permanecía en su casa.[15]

[13] *El Dictamen*, 21 de agosto de 1928.

[14] R. Ávila, Zimatlán, 10 de agosto de 1928 (L): "Se dieron conferencias a reuniones no menores de 50 hombres convocados por las autoridades... se trató... de la justicia y necesidad del movimiento libertador de los crímenes del callismo... Hay una gran ignorancia sobre todos estos tópicos... Los víveres los proporcionaron las autoridades municipales, así como organizaron ellas los donativos..."

[15] Jean Meyer/P. Epigmenio Hernández, 1969 (el testigo nació en 1880; su abuela materna era tía materna de don Porfirio Díaz).

En la costa de Juquila, Jamiltepec y Pochutla, el general Lucas Gómez controlaba 250 hombres y ofrecía levantar 2 000, si le enviaban por barco 300 000 cartuchos. En octubre se alzó Miahuatlán, y 2 días después Huitzoo.[16] el organizador era un funcionario, el ingeniero Viveros, jefe de la comisión agraria, padre de ocho hijos. El jefe militar debía serlo el general Genaro Ramos, jefe de las defensas sociales de toda la región, quien, de hecho, llevaba un doble juego. El 3 de octubre, día de fiesta, y por lo tanto de mercado, celebrado con esplendor en todo el estado —se trataba del aniversario de la victoria de don Porfirio, orgullo del estado, sobre los franceses—, los cristeros, llevando escondidas sus armas bajo los capotes de hojas, se instalaron, como si fueran marchantes, en la plaza. Les fue fácil tomar el cuartel, entre el júbilo de la población, que comenzaba a celebrar la victoria, cuando Genaro Ramos surgió con sus tropas y atacó a los insurrectos.

El 5 de octubre, a los gritos de ¡Viva Cristo Rey!, otros alzados procedentes de Cinco Cerros tomaron Zimatlán, aprovechándose del baile dado para festejar el aniversario del perceptor. Se notaba entre ellos la presencia de negros de la costa y de niños que disparaban "como cualquier veterano".[17]

El mismo mes se alzaron Lochixa, Puerto Ángel, San Juan Elotepec, Yucucundo y Zenzontepec, y el general Maldonado, apoyado por los "Cuerudos" irregulares de Genaro Ramos, salió urgentemente a campaña, organizando por doquier "defensas" y levantando batallones regionales.[18] El gobernador del estado había, sin embargo, hecho todo lo posible para prevenir la insurrección, saboteando las directivas antirreligiosas del gobierno federal, tratando de obtener un *modus vivendi* con el clero y consiguiendo de éste que impidiera a los católicos alzarse. En fin, había mantenido el estado en un estricto aislamiento, imponiendo silencio a la prensa sobre la rebelión en el resto de la comarca.[19]

[16] *El Mercurio*, 4 y 10 de octubre de 1928, testimonios del P. Tereso Pasas, Manuel Hernández (jefe civil), P. Lino Vargas y P. Francisco Cruz, 1969.

[17] *El Mercurio*, 7 de octubre de 1928.

[18] *Ibid.*, 18, 23, 30 y 31 de octubre de 1928.

[19] Jean Meyer/Lic. Castañeda (Oaxaca, 1969) y todos los testimonios

El 10 de octubre, David Rodríguez derrotó al 56º regimiento en Elotepec, y combatió 7 veces antes del fin de mes; en noviembre, se levantaron Santa Cruz Mixtepec, San Pedro el Alto y San Jacinto Tlacotepec. Juchatengo, Jolotepec, Amialtepec, Ixpantepec, San Jerónimo, San Lorenzo Texmelucan y San Pablo Zimatlán fueron tomados, viéndose obligado el general Maldonado a regresar de su expedición por el sur para volver a tomar el control de la Mixteca Alta, en tanto que el general Alejandro Manje marchaba a organizar defensas sociales en el Istmo, que se alzaba a su vez.[20]

José Calderón y Apolinar Acevedo tomaron Santa María Guinagati y Santiago Guevea.

El general Espinosa, comandante de la zona militar, organizó una ofensiva sobre Miahuatlán y Ejutla, lo cual no impidió a los cristeros atacar a San Pedro Mixtepec, San Carlos Yautepec y Zamora.[21]

En diciembre se produjo un nuevo levantamiento en Tlaxiaco, a las órdenes de Maximiliano y Rosalino González,[22] en contacto con Gorostieta. 60 hombres de Tlaxiaco tomaron a Putla y San Martín Huamelulpan y se unieron a José García, con los cristeros de San Pedro Teozacoalco. Una vez que los federales hubieron saqueado Teozacoalco, toda la sierra se alzó, y José García se encontró a la cabeza de 400 hombres para entrar en Zimatlán, de donde continuó sobre Ejutla y Sola de Vega. De Santa Catarina Ticuasi, de Teposcolula, de Peras. . ., de todos los pueblos acudían pequeños contingentes. Hubo una sola excepción, la de San Juan Mixtepec, bien dominado por su cacique, Nicasio Rojas, comparable a Genaro Ramos, de Miahuatlán. En el extremo occidental, el jefe Baños unificaba a los cristeros de las Pinotepas y a los de Ometepec.

En diciembre, menciona la prensa combates en San Jerónimo, Pinotepa, Miahuatlán, Tlaxiaco, Mazatlán, Valle de Flores y San Francisco Mixtepec, y la federación tuvo

de los eclesiásticos citados anteriormente. En su informe del 9 de octubre de 1928 (AAA), Raymundo Ávila escribe: "Las autoridades eclesiásticas obstruccionan nuestra labor". Se advertirá que están todavía allí.

[20] *El Mercurio,* 1, 3, 6, 8, 14 y 17 de noviembre de 1928.

[21] *Idem,* 23 y 28 de noviembre de 1928. "Fue espantoso el asalto a San Pedro Mixtepec".

[22] Jean Meyer/P. Laureano Martínez, Rosalino González, 1969.

que enfrentarse por primera vez con grupos de 250 a 400 cristeros que le tendieron sangrientas emboscadas. El general federal Manuel Maldonado se entregó a una catastrófica política de represalias.

Con unos alzamientos a fin de año, en la región de Niltepec y Juchitán, todo el estado, excepto la gran sierra de Ixtepejí, en el Cempoaltépetl, se puso frente al gobierno. Dicha sierra, en la que el ejército federal alistaba numerosas unidades, era un aglomerado de antiguas comunidades en armas, agotadas por la terrible década 1910-1920, con las generaciones de "leva" y las guerras locales entabladas por los caciques. Pero a fines de 1928 Juan García envió a Francisco Cruz "Chico", seminarista, con objeto de ponerse en contacto con el general Castillo, jefe de San Juan Yautepec, representante de los otros jefes de la sierra.[23]

De enero a marzo, ninguno de estos focos de insurrección desaparece y todos aumentan sus efectivos. Zapotitlán del Río cayó tras un asedio de seis días. Putla cayó a su vez. Mil cristeros organizados y armados obligaron desde entonces al gobierno a contar a Oaxaca en las filas de los estados rebeldes.[24]

MÉXICO-MORELOS

Benjamín Mendoza seguía hostigando sin descanso a los federales: en junio de 1928, el general Urbalejo y el general Castrejón (ex zapatista como Mendoza) cayeron en una emboscada en Horno del Conejo:

En el Horno del Conejo
le dieron a Urbalejo,

donde perdieron 68 soldados y 4 ametralladoras; un convoy de camiones que transportaba las tropas fue aniquilado en la carretera de Tenancingo a Escalerillas.[25]

[23] Jean Meyer/P. Francisco Cruz, párroco en la sierra entre 1932 y 1940.
[24] UNAM, fol. 173; *Excélsior,* 15 y 30 de enero de 1929.
[25] Diario de Emiliano Guardián y entrevista con Jean Meyer, 1968.

En Morelos, se atacaba a los trenes, y los coches y autobuses eran desvalijados en pleno día. Vigueras, escurridizo, al corriente de todo, parecía gozar de ubicuidad, pues se hallaba "en comunicación permanente con gente de los pueblos... que venían a esta capital y se comunicaban por telégrafo".[26] Xochimilco, Chalco y todos los pueblos de la carretera de Cuernavaca tenían establecida una cadena por la cual le llegaban las municiones desde la capital.[27]

En septiembre, por instrucciones de la Liga, faltó poco para que el embajador de los Estados Unidos, Morrow, fuera secuestrado por Vigueras en la carretera de Cuernavaca.[28] Él y Mendoza atacaron en San Pablo, Sultepec, Cuautla, Chalmita, San José, San Gaspar y Temascaltepec y, en octubre, a Malinalco, San Francisco Ostotilpan, San Sebastián, Zapayutla, Yautepec, Cuautla de nuevo, Huitzilac, Tetecala y Puente de Ixtla.[29]

En noviembre y diciembre, el general federal Talamantes trató de limpiar Morelos, mientras Ríos Zertuche organizaba una batida paralela en México. El 27 de diciembre, Maximiliano Vigueras fue aprehendido por casualidad en Ayotzingo (México), torturado y fusilado.[30]

Para ganar tiempo, Benjamín Mendoza aceptó negociar con el gobierno su eventual amnistía, y se entrevistó con Talamantes: habría de recibir 350 hectáreas en Jalisco, y a sus hombres se les darían también tierras y todas las garantías.[31] El 8 de enero, se presentó en Cuernavaca con 114 soldados, el 30 presentó otros 300 en Chalma. La Liga envió inmediatamente circulares denunciando la traición de Mendoza, sin ponerse siquiera en comunicación con él. Ahora bien, a partir de febrero, Mendoza y sus hombres reanudaron el combate,[32] así como los

[26] *El Universal*, 18 de agosto de 1928.

[27] *Universal Gráfico*, 24 y 25 de agosto de 1928.

[28] *Excélsior*, 24 de septiembre de 1928. Palomar y Vizcarra nos ha dicho que la Liga no quería, entonces, sino asustar a Morrow y hacer que tomara en serio a los cristeros. Añadía haber lamentado después que el secuestro no hubiera sido ordenado, sobre todo al pensar en el papel que Morrow desempeñó en los "arreglos".

[29] AAA, y L: México, Morelos, 1928.

[30] *Excélsior* 5, 23 y 28 de diciembre de 1929.

[31] *Idem*, 8, 9 y 30 de enero de 1929, y *Las Noticias*, 7 de enero de 1929.

[32] *Excélsior*, 11 de febrero de 1929; Jean Meyer/Mendoza, 1968. Era difícil engañar a un veterano como él. En junio de 1929, cuando licen-

hermanos Hernández en Morelos, para no cesar ya hasta el final. 1 200 hombres en armas quedaron a sus órdenes.

CENTRO Y ESTE DE MICHOACÁN

Había sido tardo, desde los comienzos, en alzarse, y el gobierno se había adelantado: "La presión militar impuesta por el general Espinosa y Córdoba, que con algunos atentados ha sembrado el pánico, lo poco acostumbrado que está el pueblo a resistir a las autoridades, junto con cierta tendencia al pacifismo", explicaban tal estado de cosas.[33]

En 1927, "la situación general (Morelia, Uruapan, Pátzcuaro) no puede ser más mala. Todo el estado se encuentra en completa desorganización... la propaganda ha sido nula... los eclesiásticos se encuentran sumamente acobardados y ocultos en tal forma que es imposible verlos. Se ha cometido el error de tener el Santísimo Sacramento depositado en algunos templos... tal condescendencia hace más llevadera la situación y entibia nuestro pueblo". Había 800 hombres en armas en la sierra de Ario y Tacámbaro.[34]

En 1928, la insurrección había progresado claramente a pesar de la ausencia de una organización civil[35] y no obstante la oposición del clero,[36] que obedecía las órdenes de Mons. Ruiz y Flores. Elías Vergara organizaba la región de Zitácuaro, Maravatío, Tlalpujahua y El Oro, en los límites del estado de México, y en relación con Benjamín Mendoza. En la Sierra Fría, de Morelia a Ciudad Hidalgo, Simón Cortés, Nabor Orozco y Manuel Chaparro eran inexpugnables, y Angangueo, Ocampo, Senguio, Irimbo y Aporo se sublevaron. Ladislao Molina,

ció su tropas, obtuvo del gobierno que éstas formaran las guarniciones de los pueblos de donde procedían, y que gozaran del estatuto de tropas auxiliares (él mismo fue confirmado en su grado, y como general se le atendió y murió en el hospital militar de México, en mayo de 1968) y el beneficio de sus tierras.

[33] UNAM, fol. 34, leg. 10: Nicolás Méndez Suárez, 21 de mayo de 1927.

[34] UNAM, fol. 34, leg. 7: Felipe Riveroll, 9 de septiembre de 1927.

[35] UNAM, fol. 34, leg. 10: "La Liga casi no existe en Michoacán".

[36] Gorostieta a Ramón Villa, 5 de febrero de 1929, en AAA.

con su oficiales Julio Barrera, Modesto Durán, Alfredo Elizondo, Juan García y Jerónimo Medina, corrían de Quiroga a la Huacana, y, más al oeste, daban la mano a Ramón Aguilar y José María Méndez Plancarte.

En julio de 1928, los cristeros tomaron de nuevo a Angangueo y exigieron 2 000 pesos de la American Smelting and Refining Co., dejándole un recibo.[37] En agosto, se alzó Huajúmbaro; en septiembre, Susupuato y Tuzantla; en el otoño, Luis Granada y Ulises Valdés comenzaron la guerra entre Zitácuaro, Maravatío y San Felipe del Progreso (México); en octubre fue atacada Ciudad Hidalgo y en diciembre Zinapécuaro, Senguio, Angangueo, Jurundeo y Acámbaro (Guanajuato). El cerro de San Andrés, cerca de Ciudad Hidalgo, fue el cuartel general de Elías Vergara, jefe de la 4a. zona de Michoacán.[38]

Simón Cortés, enfermo, aprovechó la presencia del general Lázaro Cárdenas para hacerse amnistiar. Desde dos años atrás, operaba en la zona de Tzitzio, Carácuaro, Tuzantla, Ciudad Hidalgo, Tacámbaro y Acuitzio. Había tomado a Huetamo con Ladislao Molina; pero, en diciembre de 1928, el gobierno había detenido a su familia y ejercía un chantaje sobre él. El hombre estaba baldado por las enfermedades. De 1912 a 1920, había sido revolucionario con Rentería Luviano, y había organizado las defensas sociales en aquella época, y después entre 1923 y 1925, para acabar con el bandolerismo. Se hallaba muy fatigado,[39] y se rindió a Cárdenas, por intermedio de la viuda del general Rentería Luviano. Para el gobierno, fue una decepción, pues se presentó solo: sus hijos y todos los jefes a sus órdenes, de acuerdo con él, continuaban el combate.[40]

Los cristeros manifestaban su vitalidad atacando a Jerahuaro, Senguio y Turundeo, y el gobierno tuvo que alistar a 1 000 irregulares, "debido al incremento que ha-

[37] *El Universal*, 26 de julio de 1928.

[38] Michoacán, 1928, AAA, y Jean Meyer/Juan García Urbina, Procopio García, 1968.

[39] Jean Meyer Mons. Cortés, su hijo, obispo de Chilpancingo, 1969. AHDN XI/481.5/173, fol. 103, leg. 7, y testimonios de Juan García.

[40] La Liga, tan obtusa como en el asunto Mendoza, que se produjo por la misma época, se indignó contra el "traidor" Simón Cortés. AAA, 7 de febrero de 1929.

bía tomado la revuelta de los fanáticos",[41] en los comienzos de 1929.

LA REGIÓN NORTE: DURANGO, SINALOA, NAYARIT, SUR DE ZACATECAS Y NORTE DE JALISCO

En Durango, el gobierno era impotente contra los rebeldes,[42] que controlaban nuevas zonas: las de Pueblo Nuevo y de Villa Guerrero, el municipio de El Salto y, a todo lo largo, la vía férrea en dirección a Cañitas. En octubre, los indios, armados por el gobierno en Xoconoxtle, fueron derrotados dos veces;[43] en enero de 1929 estaban en todas partes, cada vez más numerosos, y a fines de febrero "parecen controlar totalmente el distrito y haber triunfado en la mayoría de los encuentros".[44]

Esto, a pesar de que el general Urbalejo había lanzado contra ellos cuatro grandes ofensivas, una de las cuales había llegado hasta San Juan Capistrano, en Zacatecas. La primera respondió a un raid audaz de Mora sobre El Salto y Purísima,[45] y permitió la captura, por sorpresa, del campamento de Mora, en la Nopalera. Los cristeros dejaron cuatro muertos y todos sus caballos.[46]

Las otras tres campañas fueron otros tantos fracasos, que se tradujeron por la muerte de centenares de federales, en tanto que los cristeros tomaban a Palmarejo, Canutillo, El Salto y Las Adjuntas. Después de la tercera expedición de Urbalejo, se reunieron los jefes cristeros, el 12 de enero de 1929, en el Nayar, para unificar los grupos de Federico Vázquez, Valente Acevedo, Luis Ruiz, Ireneo Valdés, Emilio Deras y Juan Hernández.[47]

En febrero terminaba la cuarta por un desastre para los federales; porque Mora y Estrada unieron sus tropas

[41] SDN, *Memoria... 1929*, p. 353.
[42] DSR 812.00/Durango 3, del 17 de julio de 1928.
[43] *Idem*, Durango 5, del 15 de noviembre de 1928.
[44] *Idem*, 6, 7, 8 y 11, del 2 de marzo de 1929. "The rebels appear to maintain in complete control of the district and... have gained advantages in most of the engagements."
[45] *Universal Gráfico*, 24 de agosto de 1928.
[46] Francisco Campos, 1969.
[47] Diario manuscrito de Diego Franco, en AAA.

a Vázquez y Valente Acevedo e infligieron a Urbalejo, en el Mezquital, "una matanza terrible, una matazón loca".[48] 200 cadáveres quedaron en el campo. Esta última derrota parece haber sido la que decidió a Urbalejo a incorporarse, unos días más tarde, al levantamiento escobarista con el ganeral Caraveo.

Zacatecas se hallaba en "estado constante de campaña", porque era una de las regiones "más afectadas por la revolución clerical".[49] Quintanar y Acevedo habían puesto fin a las intrigas del liguero Luis Anaya, que los incitaba a reconocerlo como jefe en lugar de Gorostieta.[50]

La concentración ordenada por el gobierno se volvió contra éste: "Nos sirvió de aliento, porque muchos de los concentrados prefirieron engrosar nuestras filas antes que sumarse al rebaño de las grandes ciudades. Las rancherías abandonadas quedaban con sus animales y cosechas; los vecinos nos hicieron conocer el lugar donde guardaban las llaves, y si antes era necesario pedir el maíz para los caballos, después nos ahorramos el trabajo de pedirlo, pues teníamos las llaves y el consentimiento de los dueños".[51]

El 15 de agosto, el regimiento "Libres de Huejuquilla" asistió a su primera misa de tropa, y una semana después celebró el regimiento Valparaíso el segundo aniversario del levantamiento liberador. En septiembre, Justo Ávila realizó una expedición al cañón de Jerez, por Lobatos, Víboras, Tepetongo, Susticacán y Huejúcar, mientras la federación incursionaba en la sierra de Valparaíso. Los cristeros de Frumencio Estrada atacaron a San Juan Peyotán y los de Jesús Pineda secuestraron a un empleado de la mina norteamericana de Fresnillo para obtener un rescate. Unas semanas más tarde, el empleado Lino Etzel había sido puesto en libertad, sin que los cristeros recibieran un centavo. Lo mismo ocurrió con Alejandro Ornedo, administrador de la hacienda de Trujillo.

Después del 15 de septiembre, el gobierno hizo preparativos de campaña y reunió tropas en El Suchil, en

[48] Jean Meyer/Acevedo.

[49] SDN, *Memoria... 1927-28*, p. 154.

[50] 5 de junio de 1928, junta de Jacalitos, organizada por Carlos Blanco y Luis Anaya, en AAA; Jean Meyer/Acevedo; Carta de Felipe Sánchez a Acevedo, del 1º de septiembre de 1928, en AAA.

[51] Meyer/Acevedo.

Sombrerete y Chalchihuites, herrando los caballos y allegando provisiones. El 18 de octubre, cansados de aguardar al enemigo, los cristeros formaron una columna de 700 hombres y fueron a provocar al 84º de caballería, que salió de Valparaíso a su encuentro; "pero los nuestros, divididos en tres columnas, atacaron con brío, flanqueando en ambos lados. El choque fue rudo pero corto, los callistas, en loca fuga, se refugiaron en Valparaíso". Tuvieron 20 muertos y 20 prisioneros, desarmados y después libertados; en cuanto a los cristeros, sólo tuvieron 2 heridos, y se llevaron 90 caballos, 30 acémilas y 10 fusiles.[52]

El general López, que había recibido un regimiento de refuerzo, y el general Vargas, del 26 al 29, saquearon, incendiaron y fusilaron en Laguna Grande, Potrero de Gallegos y Monte Escobedo. Instalaron en estos lugares guarniciones y se llevaron 600 vacas. A mediados de noviembre, la ofensiva de Urbalejo, llegado de Durango, y de Vargas y López, procedentes de Valparaíso, terminó cerca de Huejuquilla. Justo Ávila contestó el 19 de noviembre, atacando a Laguna Grande y barriendo uno tras otro los destacamentos federales instalados en octubre. En la sierra, la columna de Urbalejo fue diezmada en el camino de regreso por los hombres de Juan Cifuentes.

El general Vargas salió de Valparaíso el 25 de noviembre para ahorcar a civiles y robar ganado; el 26 fue sorprendido en esta actividad por los cristeros, que le hicieron abandonarlo todo.[53]

En la primera semana de diciembre, una columna cristera incursionó en el cañón de Jerez y expulsó de allí a los destacamentos federales; el 8, el trompeta Gabriel Figueroa entró a caballo en Valparaíso para comprar cigarrillos, no obstante la presencia del 84º, y no contento con esto tocó su instrumento hasta que el regimiento montó a caballo y lo persiguió. Trabóse un combate cuerpo a cuerpo, y después de que un "callista fue matado a pedradas, otro de los nuestros hizo dar media vuelta a los agrarios con la reata a falta de parque".[54]

El 12 de diciembre, los oficiales del 84º asesinaron en Valparaíso a la anciana señora Santos Medina, a sus

[52] Información rendida por la JOM en Zacatecas, AAA.
[53] *Idem.*
[54] *Idem.*

sobrinos y sobrinas, con sus ancianas sirvientas, y se repartieron el mobiliario.

El 14 de diciembre entró el general López en Mezquitic, el 15 se luchaba en Tepetongo, y el 16 López y Vargas incendiaron todos los ranchos entre Mezquitic y Huejuquilla, que fue saqueada aquella noche. "López dio manos libres a sus hordas que se entregan a un desordenado pillaje, saciando sus bestiales instinctos [sic] de manera tan bruta que no respetaron la edad. Todo revistió caracteres tan negros que fue noche infernal y callamos mejor."[55]

Al día siguiente, dio 6 horas a los habitantes del municipio para concentrarse, y como no lo hacían con la suficiente rapidez, comenzó a incendiar la plaza; ante su negativa de formar una defensa social, advirtió a los más ricos que los fusilaría cuando pasara por allí la próxima vez. El 18, se vio obligado a partir precipitadamente en socorro de Jerez, atacada por los cristeros.

En enero, Vargas y López, obedeciendo las órdenes de la Secretaría de Guerra, trataron de instalar guarniciones federales y de formar defensas sociales. Las guarniciones estuvieron pronto obligadas a replegarse sobre Valparaíso para escapar al aniquilamiento; en cuanto a las defensas, fue imposible organizar una sola, a causa de la negativa unánime de las poblaciones. Entonces se ordenó una segunda reconcentración.[56] Del 1º al 9 de enero, las escaramuzas fueron cotidianas. El 15, los 23º y 84º regimientos incendiaron La Muralla; el 16, los cristeros derrotaron al 23º; el 17, ordenó López la concentración de todos los civiles en Huejuquilla, mientras que Vargas detenía a los de La Muralla; el 19, ordenó López la evacuación y la destrucción de Huejuquilla, volviendo después sobre su decisión, cuando los habitantes le ofrecieron 3 000 pesos; Vargas, por su parte, se alzó con 150 hectolitros de maíz en la hacienda de San Antonio, que vendió por su cuenta. El 27 de enero, Acevedo y Ávila, con 500 jinetes, detuvieron a Vargas, le mataron a 34 soldados, recobraron el maíz y le cogieron su correspondencia. En este tiempo, los cristeros se mantenían activos en toda la región y hasta

[55] *Idem.*

[56] Informe del 2 de enero de 1929 al 5 de febrero de 1929; Acevedo a Quintanar, del 22 de enero de 1929; N. de la O. a Acevedo, 5 de febrero, en AAA.

en Durango, Nayarit y Sinaloa, donde Estrada y Mallorquín se hallaban presentes por doquier.

El 1º de febrero, estaba de regreso Vargas con nuevas tropas, y Quintanar decidió reunir las suyas para acabar con él, para lo cual convocó incluso a los de Durango.[57] El 13, sorprendían 90 cristeros a un grupo federal de la misma fuerza, matándole 46 hombres y quedándose con 30 caballos, 30 acémilas y 25 fusiles. Las nuevas tropas de Vargas, compuestas de mineros de Pachuca y de parados de León, desertaron en la primera ocasión. Por primera vez, el 84º regimiento estaba muy mal montado y todavía peor armado; en aquella fecha, el regimiento cristero de Valparaíso le había quitado prácticamente todos los fusiles de su dotación inicial.[58] En febrero, la iniciativa pasó a los cristeros, y si hubo pocos combates se debió a que Vargas y López rehuían constantemente los encuentros.

Los cristeros de Nayarit, que dependían de Quintanar, desorientados un tiempo por las intrigas de Blanco y Anaya, habían reanudado mientras tanto los combates desde Tepic a Mazatlán (Sinaloa). Antiguos soldados del general revolucionario Flores, dotados de tierras, en la región de Concordia, Escuinapa el Verde, se incorporaron a los cristeros, que tomaron a Guadalupe de los Reyes y Cosalá, en agosto de 1928, y paralizaron la vida económica de la región al impedir que circulara el tren.[59] Indios y peones se alzaron en septiembre al este de Rosario. Las minas fueron saqueadas por Mallorquín "el Pillaco", que se acercó a Mazatlán; Juan Beltrán, de Rosario, y Marcos Díaz, de Copala, llegaron hasta Concordia y La Noria. El gobierno, que no disponía más que de un regimiento y de las guarniciones de Culiacán, Los Mochis, Mazatlán y Rosario, se limitó a custodiar, bastante ineficazmente, los trenes.

Si al oeste Nayarit y Sinaloa seguían rebeldes, al sur, en la región de Colotlán, Jalpa y Bolaños, confirmaban los progresos de la insurrección las derrotas sufridas por el gobierno, que estaba obligado a permanecer a la defen-

[57] Quintanar a Juan Andrade, 1º de febrero de 1929, AAA.
[58] Jean Meyer/Acevedo, y AAA.
[59] DSR 812.00/Sinaloa 5, del 4 de septiembre de 1928, 7, del 21 de noviembre de 1928, y 8, del 11 de febrero de 1929.

siva. Una sola victoria tenía en su activo, cuando el general Anacleto López volvió a asentar a los caciques de Bolaños: los Guzmanes. Expulsados por los cristeros en mayo de 1928, fueron traídos de nuevo por López en noviembre del mismo año, cuando llegó hasta el fondo del cañón, con una columna de 700 hombres, capturó y concentró a las familias de los civiles y de los cristeros, y se dedicó a fusilar y a saquear. La concentración se aplicó con la máxima severidad, y a los cristeros del lugar se los obligó a marchar a la sierra. A principios de 1929, un mulero, Pablo López, al servicio de la mina de Bolaños, en lugar de entregar a los Guzmanes las armas que les enviaba el general López armó a los cristeros de Chimaltitán y se puso a su cabeza para acabar con la reciente hegemonía de los Guzmanes.[60]

Entre Jalpa y Colotlán, Felipe Sánchez, Pedro Sandoval y "Chema" Gutiérrez organizaron a sus 1 500 hombres en tres regimientos, los cuales, vencedores en agosto de 1928, fueron derrotados en septiembre, en la Mesa de Coyotes; porque Pedro Sandoval se retiró en medio del combate, para tomarse el desquite de "Chema" Gutiérrez, que le había jugado la misma mala pasada, en Tlaltenango, a principios de aquel año.[61]

En octubre, una serie de emboscadas le costaron muy caras a la federación, que perdió un centenar de hombres entre Tenayuca y Villa del Refugio; en noviembre, una columna, que no había llegado aún a Tlachichila al caer la noche, perdió 35 hombres, y en diciembre el grupo de Pedro Sandoval, Pablo López y Jesús de la Torre deshizo un regimiento federal y atacó El Teúl.[62]

En enero, la guerrilla continuaba, así como en febrero, en torno de San Francisco de los Adames, Nochistlán, Jalpa, Florencia, Momax, San Miguel Apozol, Temastián... Todos los días caían algunos soldados federales (de 1 a 35), y con sus fusiles se armaban nuevos combatientes.

[60] Salvador Campos, registrado por el P. N. Valdés. Los Guzmanes son tíos suyos maternos.

[61] Trinidad Elizondo, registrado por el P. N. Valdés: "Sandoval le volvió la copa".

[62] *Informe general... José María Gutiérrez*, en AAA, y Lic. Pedro Caloca Cortés, registrado por el P. N. Valdés.

DE LA SIERRA GORDA A LOS ALTOS

Guanajuato y Querétaro, reorganizados militarmente por Gorostieta y su amigo el ex federal Posada Ortiz, beneficiaban de una organización civil extraordinaria, fruto de los trabajos de Gerardo Perrusquia y de los suyos, en Querétaro, y de Román Villarespe, Enrique Jaso y Juan Carpio Ornelas, en Guanajuato. Sobre el modelo de la Unión Popular establecían las redes de apoyo, de espionaje y de aprovisionamiento del movimiento armado, y reunían el dinero. Reconociendo nominalmente la autoridad de la Liga, estas organizaciones, escarmentadas por el conflicto entre la Liga y el oeste (de Anacleto González Flores a Gorostieta), y escandalizadas por el asunto de las Brigadas,[68] se preservaban celosamente de la autoridad de la capital de la República y trabajaban en estrecha colaboración con Gorostieta. De Irapuato a San Juan del Río, aseguraban el tránsito de las municiones, que las muchachas de las Brigadas conducían de manera ininterrumpida desde la Fábrica Nacional de Armamento hasta los campos de batalla.

"La organización consistía en un comité civil y un comité militar", coordinados por un subcomité y apoyados por las "legiones guadalupanas". El 1º de enero de 1929, los principales jefes del estado de Guanajuato se reunieron en asamblea general, en presencia del general Posada Ortiz. La organización controlaba Guanajuato, Silao, Marfil, Romita, Pénjamo, Abasolo, San Felipe, San Luis de la Paz, San Miguel Allende, Comonfort, San José Iturbide, Celaya, Salamanca, Valle de Santiago, Acámbaro, Tarimoro, Salvatierra, Yuriria, Moroleón, Apaseo, Dolores Hidalgo, Victoria, Santa Catarina, Atarjea y Ocampo. En su informe de agosto de 1929, Román Villarespe señalaba que desde el punto de vista de la organización San Luis de la Paz, San José Iturbide, Guanajuato, Marfil y Pénjamo fueron modelos de perfección; desde el punto de vista de la cooperación con los combatientes, San Luis de la Paz, San Felipe, León e Irapuato se llevaban la palma; San Luis y San Felipe merecían además el primer lugar en cuanto a "la acción directa", es decir

[68] Cf. más arriba § Liga y, en el tomo III, el capítulo *El ejército cristero,* § Brigadas.

las acciones militares realizadas por los civiles de los comités, y San Luis e Irapuato se distinguían por sus sabotajes de las vías férreas. El comité de Irapuato era responsable del atentado del 10 de febrero de 1929 contra el tren presidencial, después de la ejecución de Toral.

Los comités de León, Irapuato y Acámbaro organizaron nuevos grupos cristeros, y todos ayudaron a los combatientes de manera notable; la organización de las legiones (el equivalente de las Brigadas Femeninas) se implantó en todas partes con éxito, excepto en Guanajuato, Marfil, Abasolo y Celaya.

La campaña militar estuvo a la medida de la organización civil, y la dureza de los combates se revela en el número de jefes caídos en 1928 y 1929: Nicasio Overoff, Delfino Hidalgo, Anastasio Arellano, Candelario Villegas, Heliodoro Alva, Canuto Arellano. Se distinguieron por sus victorias Primitivo Jiménez, Juan Carranza y Cecilio Cervantes, quien, con un grupo de 200 hombres, pudo triunfar sobre 2 500 federales, en la Cuesta Colorada y en la sierra de Cuatroalba. Un campesino, encargado de dirigir la comisión de entierro, refirió a Villarespe haber hecho enterrar a 200 federales en la Cuesta Colorada, "sin darse cuenta de los que hayan enterrado o quemado otras dos comisiones. . ."[64]

Candelario Villegas se distinguía por la rapidez con que atravesaba el estado de extremo a extremo, operando hasta en Aguascalientes; "sus combates fueron continuos, pues no se detenía más de un día". José Padrón y Heliodoro Alba, sus sucesores, llegaban hasta Michoacán; en cuanto a Luciano Serrano, se distinguía por la audacia con que, noche tras noche, regresaba a León con sus hombres.[65]

De Apaseo, San José y Tarímoro, 125 hombres organizados por Gerardo Perrusquia se unieron a los cristeros, en junio de 1928,[66] y el aumento de los efectivos de los rebeldes en junio y julio obligó a la federación a organizar una campaña en el mes de agosto:[67] el general Gue-

[64] *Ligero resumen de las actividades en el estado de Guanajuato, de febrero de 1928 a agosto de 1929*, Román Villarespe, AAA.

[65] *Idem.*

[66] Jean Meyer/José Inés Paredes Tamayo, de Apaseo el Alto, 1967.

[67] *Excélsior*, 1º de agosto de 1928; *idem*, 2, 3 y 8 de agosto de 1928. Informe de Wenceslao Vargas, octubre, 1928, en AAA.

rrero y las tropas de línea por una parte, y Saturnino Cedillo con sus agraristas por otra, entraron en la Sierra Gorda y derrotaron a Manuel Frías, cerca de Victoria y en Tambula. Los prisioneros fueron, como siempre, pasados inmediatamente por las armas.

Derrotados por tercera vez en el cerro Blanco, cerca de San Luis Potosí, Manuel Frías y Juan Carranza se mantuvieron en pie de guerra y reclutaron nuevos soldados en el Real de Xichú,[68] en tanto que los federales tenían que marchar a Comonfort y Yuriria, al otro extremo del estado.

El 5 de septiembre fue tomado Pénjamo por los cristeros,[69] y el 8 era atacado Manuel Doblado y tomado Rincón de los Pozos, así como San Francisco del Rincón. Se disparaba a la entrada de Irapuato; en octubre fueron atacados Silao, León, San Francisco y Dolores Hidalgo, en tanto que los cristeros volvían a dominar la Sierra Gorda, después de la marcha de las tropas de Cedillo. "Partidas callistas incursionan por las montañas, dedicándose a la infame tarea de hostilizar a los vecinos, quemándoles sus chozas, robándoles sus animales y obligándoles a reconcentrarse... bajo el pretexto de privar a los libertadores de provisiones de boca, recogen grandes partidas de reses para venderlas en las ciudades populosas."[70] El 13 de octubre, atacaba Frías a Colón, el 15, a San Pedro Tolimán y derrotaba a los federales en el Pinal del Ojo de Agua, haciéndole perder 45 hombres y 35 desertores.

Del 10 al 25 de octubre, los combates eran cotidianos en todo el estado,[71] y el gobierno tuvo la satisfacción de poder colgar el cadáver de Cecilio Cervantes.

En noviembre, no se combatió más que en la Sierra Gorda y en torno de Manuel Doblado y Cuerámaro; pero en diciembre la Brigada de la Cruz, al mando supremo de Manuel Frías, operaba de San Juan del Río a Pénjamo con una eficacia renovada.[72] Las estaciones y las vías fé-

[68] DSR 812.00/Guanajuato 1, del 28 de agosto de 1928.

[69] *Idem,* 2 y San Luis 6; *Excélsior,* 6 de septiembre de 1928.

[70] Manuel Frías, 1º de octubre de 1928 en AAA.

[71] *Heraldo del Centro, Excélsior, Diario de León,* del 26 de octubre de 1928. Grandes titulares y fotografía en primera plana del cadáver desnudo, colgado de un poste del telégrafo junto a la vía férrea.

[72] Informe de la Brigada de la Cruz, 16 de febrero de 1929; informe

rreas eran sistemáticamente atacadas, las haciendas destruidas y los regimientos federales sufrían grandes pérdidas. En enero, las actividades militares se multiplicaron con tal éxito que el gobierno extendió la concentración a los dos estados y ya no tan sólo a Sierra Gorda. Primitivo Jiménez, Fermín Sandoval, Candelario Villegas y Heliodoro Alba se contaban entre los jefes más activos,[73] mientras que Manuel Frías tomó Cadereyta y Vizarrón y el 29º regimiento del coronel José García Márquez incendió, ahorcó y dejó en la miseria a una multitud de campesinos. "Gente hay bastante... sólo faltan elementos."[74]

El 30 de enero, el 3º regimiento de la Brigada de la Cruz, sorprendido y derrotado, perdió sus caballos y sus mantas; pero después volvió a disponer de cabalgaduras, tras de haber tendido una emboscada a los 29º y 31º regimientos federales.[75] Se combatía de Salamanca a San Luis de la Paz y de Tequisquiapan a Mixquihuala (Hidalgo). En febrero fue atacado Pénjamo; pero los cristeros, rechazados por el 5º regimiento, perdieron 20 hombres. Los trenes eran atacados entre Irapuato y La Barca; Candelario Villegas fue derrotado y muerto el 1º de marzo cerca de Dolores Hidalgo.[76]

Si los cristeros sufrían grandes pérdidas en esta parte oriental del Bajío, en el oeste ganaban definitivamente la partida. En Aguascalientes, ya en agosto de 1928, "es evidente, a pesar de desmentirlo el gobierno, que las partidas de rebeldes operan de nuevo". En una semana, fueron atacados tres trenes militares; en septiembre, la situación era tal que los trenes dejaron de correr de noche, y tardaban 12 horas más en el viaje de Aguascalientes a México; el teléfono estaba cortado y las partidas se hallaban a 12 kilómetros de la capital.[77] En octubre hubo "reanudación general de las actividades rebeldes en los alre-

del coronel W. Vargas, 4º sector Brigada de la Cruz, 31 de enero de 1929, en AAA.

[73] Villarespe, 30 de diciembre de 1928, AAA.

[74] Frías, 20 de enero de 1929, AAA. El regimiento Álvarez tenía 348 hombres, 126 máuseres, 129 30-30 y 139 caballos.

[75] A. Rivera, 3 de febrero de 1929, AAA.

[76] *Excélsior*, febrero y marzo; 2 de marzo de 1929.

[77] DSR 812.00/Aguascalientes 2, del 21 de agosto de 1928, y 3, informe de Eli Taylor: "It has become evident, in spite of denial by the military authorities, that bands of rebels are again operating".

dedores inmediatos de Aguascalientes"; partidas de 25 a 200 hombres merodeaban acá y allá y "el efecto sobre los negocios... era muy negativo". Todos los trenes iban precedidos de un tren militar.[78] José Velasco tomó a Jesús María y Calvillo, y el estado llegó a encontrarse "en condiciones verdaderamente lamentables de inseguridad",[79] obligado a crear un impuesto especial de guerra. La única satisfacción de la federación fue poder anunciar la muerte del jefe Lucas López, ex villista, como Velasco,[80] pero ésta fue la única y última, porque a partir de diciembre de 1928 el estado quedó directamente unido a Gorostieta, y las actividades guerreras de Velasco coordinadas con las de Jalisco y de Guanajuato.

En Los Altos, de agosto a noviembre, hubo relativamente menos grandes combates que en los meses anteriores. Gorostieta reorganizó la zona, consolidó la administración financiera y civil y se ocupó de Guanajuato, de Aguascalientes y de Michoacán; con todo, en agosto Gabino Flores y Félix Barajas atacaron a Puente Grande, y el P. Pedroza a San José de los Reynosos. Los federales pasaron a la ofensiva, y de San Juan de los Lagos y Ayo el Chico subieron en columnas de 1 500 hombres hacia el cerro Gordo.[81] El 49º regimiento perdió 60 hombres cerca de San Juan, el 72º limpió la región de Cuquío, y el 11º no llegó a establecer el contacto, como tampoco el 30º.[82] Después del 10 de octubre, volvió a encenderse la guerra y el 11º regimiento se enfrentó con el P. Pedroza, en tanto que el general Manuel Ávila Camacho combatía, a 20 kilómetros de Guadalajara, contra Loza y Barajas. El general Z. Martínez, jefe del sector de Arandas, tuvo que salir de nuevo en campaña, y el 74º combatió con 400 cristeros cerca de San Gaspar. En noviembre, multiplicáronse las escaramuzas y Z. Martínez tuvo que instalar su cuartel general de operaciones en San Miguel el Alto.[83] La prensa

[78] *Idem*, 4, del 5 de septiembre, y 5, del 20 de octubre de 1928: "General resumption of rebel activities in the immediate vicinity of Aguascalientes... effect on trade... is very depressing".

[79] *Labor Libertaria*, 23 de septiembre de 1929, pp. 3 y 9.

[80] *Excélsior*, 18 de noviembre de 1928.

[81] *Efemérides San Miguel el Alto*, en AAA.

[82] *Excélsior*, 28 de agosto, 14 y 27 de septiembre, 11, 17, 20 y 30 de octubre de 1928.

[83] *Efemérides San Miguel el Alto*.

informaba acerca de grandes combates en Jalostotitlán, Tecualtitán, Zapotlanejo, Lagos, San José de los Reynosos, Puente Grande, Arandas, Pegueros, Encarnación, Milpillas y Atotonilco.[84]

En diciembre, la federación "activa la campaña" y "la pacificación sigue": el 12, el ejército entró en Villa Hidalgo, "entapizó la plaza de rastrojo seco, se reclutó allí a todo el pueblo, se taparon las cuatro esquinas y se dio orden de prender el fuego".[85] Las víctimas quedaron vengadas el 14 de diciembre, cuando 8 jefes cristeros, a las órdenes de Victoriano Ramírez, atacaron San Juan de los Lagos, no obstante la presencia de cuatro regimientos de los generales Z. Martínez, Simón, Garza y Chávez. Victoriosos en San Julián, Palmitos y San Isidro, se dispersaron durante algunos días para "rehacerse en armas, municiones y dinero".[86]

En enero, no es ya posible seguir la guerra día por día; las páginas de los periódicos no hablan más que de combates y de asaltos cristeros sobre Tototlán, Jalostotitlán, Zapotlanejo, Tepatitlán, etc. No hay ni una plaza que no sea atacada cada semana: ¡más de 100 combates en 30 días en Los Altos de Jalisco! Ante tal catástrofe, el gobierno decidió asestar un buen golpe, llevar a cabo la más amplia reconcentración realizada hasta entonces (afectó a la vez a todo Jalisco, Michoacán, Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y Querétaro) y reunir el máximo de tropas, de artillería y de aviones. "Cada día se hacían más numerosos los grupos de los alsados de vido aque la gente del gobierno dio en perseguir tenasmente a los pasificos sin más motivo que por ser catolicos, a muchos pobrecitos los mataban ya en el camino ya en el campo o en sus casas delante de sus familiares... se entregaban a cometer abusos inauditos, biolentaban las pobres mujeres sin distinción y les robaban sus cosas doméstícas, máquinas de coser, planchas, rebosos, mantos, sabanas, trajes sombreros, zapatos, cuchillos, calsonsillos ropa de los seño-

[84] *Excélsior* y *El Informador* de noviembre. Infórmes de los generales Avila Camacho, Z. Martínez, M. F. Enríquez, Cortés Ortiz, Izaguirre y Figueroa.

[85] *Excélsior*, 9 y 13 de diciembre de 1928. Jean Meyer/Clemente Pedroza, 1967.

[86] *Excélsior*, 16 de diciembre de 1929; J. J. F. Hernández, *op. cit.*

res como sombreros, camisas, calsonsillos, y en muchas casas sucedio que después del saqueo las quemaban dejando las familias en una situación verdaderamente angustiosa. Teniendo el gobierno conocimiento de la gran cantidad de miles de soldados que avia perdido y de los numerosos grupos que combatían, para quitar el apoyo y poderlos terminar, ordena la tercera reconcentración... la que si fue de llorar sino de gritar ya que tuvo lugar en tiempo de invierno... que muchos de los mismos federales se les partia el corazon de pesar... como Agar en el decierto, la inmensa mayoria de los pobres tuvieron que acampar fuera de las poblaciones quedando sin ningun abrigo a los 4 vientos los fríos tan intensos y frecuentes lluvias que en enero tuvieron lugar... desarrollandose la peste de una manera alarmante."[87]

En enero y febrero, se libraron más de 200 combates de importancia en Los Altos de Jalisco, mientras la aviación devastaba el polígono evacuado, del cual se habían expulsado unas 75 000 familias.[88] Los ofrecimientos de amnistía hechos por el gobierno no dieron más resultado que la rendición de unos 20 cristeros en 2 meses.[89] Pron-

[87] Manuscrito del P. Hernández, en c.

[88] Archivo del Gobierno de Jalisco, 4 de enero de 1929.

[89] *Idem*, enero/febrero, y prensa. He aquí una circular dirigida a los cristeros por el presidente municipal de La Barca, Jal.: "Dos años han transcurrido, durante los cuales un buen número de vecinos e hijos de nuestro querido estado natal, llevados por preocupaciones, han venido desarrollando una acción hostil hacia las autoridades constituidas que si bien han causado graves perjuicios a los intereses generales, hasta provocar en muchos casos mermas en la producción regional y debilitamientos en las fuerzas constructoras, también, no es menos cierto que se han dejado sentir sus efectos en los intereses y personas de los mismos que han provocado este estado de cosas.

"Como esta situación anormal no debe permitirse que continúe, la Superioridad se ha servido disponer que se use de todos los medios de persuasión para lograr el acercamiento de los elementos hasta ahora desafectos, para lo cual ofrece amplia amnistía, disponiendo que todos aquellos que, comprendiendo los graves perjuicios que acarrean a su pueblo con su actitud hostil, deseen cambiar sus armas por los implementos de labranza o de taller, volviendo así a la vida tranquila y honrada; a la vez que cooperar al progreso y engrandecimiento de nuestra patria; deben deponer sus armas presentándose a las autoridades, quienes además de impartirles seguridades en sus personas e intereses les proporcionarán los medios necesarios para trasladarse a donde mejor les convenga y regresar a sus hogares con toda clase de garantías.

"Con tales disposiciones nuestro gobierno lleva la intención de

to, las instrucciones dadas por la presidencia de la República, a principios de enero, para que se cesara de fusilar a los prisioneros, dejaron de ser aplicadas.[90] La mayor victoria de los federales se limitó a la muerte de 19 cristeros cerca de Arandas, el 13 de enero.[91]

El 5 de febrero el general Figueroa afirmaba que la actividad rebelde disminuía en el oeste, y el 7 los cristeros atacaban San Miguel el Alto; el 14 llegó allí Figueroa con los 9º, 38º, 42º y 72º regimientos. En esa fecha la federación no podía operar ya en columnas volantes, a causa del peligro de aniquilamiento. La unidad de operaciones de base volvía a ser de 1 500 hombres.[92] Una vez más atacaron los cristeros a Pénjamo, Ayo el Chico, Atotonilco, Zapotlanejo, Poncitlán, Lagos, La Barca, Jalostotitlán, Portezuelo, Tepatitlán y San Julián.[93] El 2 de

hacer volver al seno de la sociedad a todos los hijos de la patria, para que cooperen a su engrandecimiento y progreso, olvidando rencores inútiles que sólo conducen a la desolación en los hogares y al estancamiento de las diversas actividades nacionales. Pero en el ánimo de la superioridad está el deseo de que en el país se afiance una tranquilidad completea y definitiva, para la cual ofrece magnánimamente esta oportunidad como demostración de sus buenos propósitos y de sus mejores intenciones para que a la sombra de su protección puedan todos disfrutar de los beneficios de una administración honrada, recta y ansiosa por ver unidos fraternalmente y en el sendero del progreso a todos los hijos de nuestro querido México.

"Convencido de que no en vano esta invitación tendrá favorable acogida entre los elementos ahora alejados de la administración pública; y que sabrán interpretar estos actos de nobleza y desinterés que en manera alguna pudieran tomarse como actos de debilidad, ya que militarmente se encuentran controlados los poblados todos del estado, y principalmente sí con la mira preferente de EVITAR INÚTIL DERRAMAMIENTO DE SANGRE HERMANA, ya que nuestro gobierno pretende conservarla íntegra para el engrandecimiento de nuestra raza, a la cual el porvenir parece señalarle papel importante que llenar.

"Identificado con las aspiraciones de nuestro superior gobierno y autorizado por la Jefatura de Operaciones Militares en el estado, hago un llamado franco y leal a todos mis coterráneos que se encuentren en las condiciones ya expresadas, para que se acojan a la amnistía que se les ofrece y ayuden así a la obra de reconstrucción y paz que a todos los mexicanos nos está encomendada."

[90] *Excélsior*, 2 de enero de 1929, y circular de Figueroa.

[91] *Excélsior*, 14 de enero de 1929. En febrero, las ejecuciones sumarias de todo hombre aprehendido con las armas en la mano, de sospechosos y de cómplices se reanudaron a ritmo acelerado (*Excélsior*, 1º de febrero de 1929). Ejecución del jefe Natalio Espinosa; el 2, de José de Jesús Avelar; el 12, de Hermenegildo Aguilar.

[92] *Excélsior*, 6 y 15 de febrero de 1929.

[93] *Excélsior*, 10, 12, 13, 14, 16 y 19 de febrero de 1929.

marzo, el general Z. Martínez se vio obligado a instalar su cuartel general en San Juan de los Lagos.

LA DIVISIÓN DEL SUR

En Nayarit, la insurrección tenía al gobierno en vilo: ni las columnas volantes ni la reconcentración podían impedir que los cristeros tomaran a Compostela, Buenos Aires y San Luis de Lozada, ni que atacaran a Amatlán de las Cañas y Acaponeta. Los hermanos Arreola, Pedro Martínez, Guadalupe Flores, Graciano Millán, Trini Langarica y Juan López, con 1 500 hombres, "controlan en absoluto el sur del estado".[94] Difícilmente se habría encontrado un alzamiento más unánime: "Por cada arma en servicio hay tres o cuatro soldados esperándola", y en esta región que se presta admirablemente a la guerrilla, a causa de un relieve escabroso en extremo, los federales sufrieron grandes pérdidas; "muertos en gran cantidad, que recogieron en carretas".[95]

En el sur de Jalisco, los cristeros prevalecieron sobre el gobierno a partir del mes de agosto de 1928: Zapotitlán, Tonaya, Teocuitatlán, Tuxpan, Ahuijullo y Tapalpa fueron atacadas o tomadas entre el 5 y el 19 de agosto, y la prensa reconocía el éxito de las emboscadas rebeldes, a 40 kilómetros de Guadalajara.[96] Ibarra, Cuevas y Caro unieron sus fuerzas para tomar a Atenguillo y fusilar a los asesinos del párroco del lugar el 27 de septiembre. En octubre, se luchaba en torno de Autlán, y los rebeldes entraron en Santa Anita, a 20 kilómetros de Guadalajara. El 22, Autlán fue atacado en regla, y los cristeros llegaron a 25 metros del centro. Por primera vez, hablaba la prensa de ataques cristeros, en lugar de mencionar siempre su huida tras de "tremendas derrotas".[97]

[94] NSR 812.00/Nayarit 4, del 5 de octubre de 1928: "Absolutely control the entire state south of Tepic".

[95] Manuscrito de Nayarit, del 7 de noviembre de 1928, AAA. Testimonios de Eusebio Casillas, J. B. Iriarte (Mexpan), P. Casillas (Ixtlán), Guadalupe Bustamante y Teresa González Lara (Tepic), Santos Becerra (Ixtlán)/Jean Meyer, 1968-69.

[96] *Excélsior*, 27 de septiembre de 1928.

[97] *Idem*, 24 de octubre de 1929.

En octubre, tomaron los cristeros a Ameca; en noviembre, Lucas Cuevas tomó a Juchitlán, con Luis Ibarra y Miguel Barajas, tras de lo cual entraron triunfalmente en Ayutla, transformando una semiderrota en victoria: el general federal Izaguirre había sorprendido al 5º regimiento cristero, pero fue puesto en fuga por la llegada de Degollado.[98] De Tequila a Autlán y de Autlán a Cotija, la División del Sur pasó a la ofensiva. Esteban Caro, en la región de Mascota y en Ameca, liquidó a los destacamentos agraristas, y después, con Degollado, Bouquet e Ibarra, atacó a Tenamaxtlán el 29 de noviembre. La federación, para resistir el asalto, convocó a los agraristas de Atengo, Tapautla, Soyatlán y Ayutla, pero no pudo impedir que tomaran la plaza. El mismo día Andrés Barajas tomó a Tequila y ahorcó allí a siete agraristas.[99]

En diciembre, los cristeros se manifestaron en San Gabriel, San Marcos, Juanacatlán y Unión de Tula (75 federales murieron el 12 en San Clemente), y tomaron a Cocula, lo cual fue una hazaña, considerada la proximidad de Guadalajara y la presencia inmediata de guarniciones federales, y una gran confusión para las fuerzas federales. La prensa explicó esta victoria achacándola a una estratagema: "Los jefes rebeldes... llevando trajes de mujer, penetraron en la población de Cocula".[100] El mismo día, los cristeros se apoderaban de Tecolotlán e Ixtlahuacan de los Membrillos.

En enero y febrero, se agravó la situación para los federales, cuya ofensiva terminó por un fracaso total: se combatía en Tuxpan, Autlán, cerca de Ciudad Guzmán, Unión de Tula, San Marcos, Tenamaxtlán y Ameca. Esteban Caro, víctima de su temeridad, halló la muerte al frente de su regimiento, cuando cargaba con machete, y aquel mismo día (11 de enero) Vicente Cuevas tomó a Tecolotlán. La superioridad numérica de los federales dejó de ser decisiva, y bastó que hicieran un esfuerzo para tomar Tenamaxtlán (Caro encontró la muerte defendiéndolo), para perder al punto otra plaza cuyo cerco habían estado obligados a levantar (Tecolotlán).[101] El 14 entra-

[98] *Idem*, 29 de octubre de 1928; *David*, t. III, p. 196.
[99] *Excélsior*, 30 de noviembre de 1928.
[100] *Idem*, 28 de diciembre de 1928.
[101] *Idem*, 13 y 14 de enero de 1929.

ron los cristeros en Juchitlán; a fin de mes atacaron Quitupan, Tenamaxtlán y Zacoalco, y tomaron a Puerto Vallarta, de donde se llevaron 20 000 pesos de la compañía platanera.[102] El 36º batallón entró en contacto con Degollado sin inquietarlo, en tanto que el 2 de febrero Cuevas tomaba a Mascota. Se combatió durante 5 horas en Magdalena, el 14 de febrero, y los cristeros tuvieron 23 muertos, mientras que los federales deploraban tres decenas. Tapalpa fue atacada el mismo día, y después, nuevamente, el 21, por 400 hombres del general Bouquet, que no consiguieron limpiar el nido de ametralladoras del campanario. Los refuerzos federales, que fueron llevados en camiones desde San Gabriel, llegaron a tiempo para impedir la victoria total de los cristeros, pero demasiado tarde para cortarles la retirada. El ataque había sido una sorpresa, pues los cristeros habían operado diversiones sobre Tolimán y Sayula. La prensa se habituaba poco a poco a invertir la situación tradicional: ya no eran unos regimientos federales que iban a sorprender los campamentos rebeldes, sino "una fuerte partida de alzados en número de 400", que atacaba a Tapalpa.[103] La iniciativa había pasado a los cristeros en el sur de Jalisco, en Colima y en Michoacán.

COLIMA

Tres regimientos, divididos en guerrillas, siendo el escuadrón la unidad de base (14 en total) se hallaban definitivamente instalados en el estado. Andrés Salazar controlaba el noroeste, y el resto del estado, junto con las zonas de Jalisco y Michoacán, que dependían de él, obedecían a Miguel Anguiano. Los dos jefes colaboraban íntimamente entre sí y con los cristeros del sur de Jalisco y de Coalcomán, lo cual contribuía a sus éxitos.

En agosto, habían perdido a un joven jefe, Marcos Torres, entregado por un traidor; pero el 30 de septiembre los federales perdieron 75 hombres en Comala;[104] nueve

[102] *Idem*, 26 y 30 de enero de 1929, y Miguel Zepeda Sánchez, *op. cit.* (cf. p. 129, n. 8).

[103] *Excélsior*, 23 de febrero de 1929.

[104] DSR 812.00/Colima 24, del 26 de octubre de 1928.

combates muy duros en agosto, tres en septiembre, nueve combates y siete escaramuzas en octubre, cinco combates y trece escaramuzas en noviembre, y seis y once en diciembre. En enero, entraban los cristeros de noche en Colima, librando trece combates, y en febrero se los encuentra cada vez con más frecuencia en la ciudad: nueve combates y ocho escaramuzas.[105]

Los trenes saltaban todos los días, Colima se hallaba privada de electricidad, y en febrero se agravó la situación de tal modo que llegaron en dos trenes militares los batallones 16º y 40º, como refuerzo,[106] lo cual, predecía el cónsul norteamericano, no iba a ser suficiente. El 4 de febrero atacaron los cristeros a Armería, y eran señalados en Coquimatlán, Tizapán, en la costa de Sayula, en Alzada, La Madrid, Tonila, Cofradía y Villa Álvarez. El general Anguiano, herido, no tomaba ya parte en los combates, pero seguía dirigiendo la guerra. A fines de mes, el general federal Charis lanzó una breve ofensiva para aflojar la presión en torno de Colima; pero tuvo que interrumpirla rápidamente por falta de tropas.

MICHOACÁN

En julio de 1928, el Michoacán occidental comenzaba a ser organizado por el general Fernando González, Fortunato Tenorio por su verdadero nombre, ex federal, alumno del colegio de Chapultepec y artillero como su amigo Gorostieta. Durante la revolución había estado del lado de Maytorena, y después de Villa. Rápidamente obedecido de todos los jefes con puestos en Jalapa, se unió a Gómez en 1927,[107] y entró en campaña el 29 de julio de 1928, tomando a San Ángel, Tarecuato y Huaracha, y en agosto se le encontraba en Tinguindín y Tarecuato, montando la primera gran ofensiva cristera del estado de Michoacán. Buen estratega, reunía y dividía sus grupos con una rapidez muy grande, cortando siempre las vías férreas y las

[105] Spectator, *op. cit.*, II, pp. 305 *ss.*, y *El Informador*, de septiembre de 1928 a febrero de 1929.

[106] DSR 812.00/Colima 29, 32, 34.

[107] Informe del general Fernando González, agosto de 1928, AAA.

comunicaciones telefónicas y telegráficas. Combatió en Chavinda, San Pedro Caro, Parácuaro y Tancítaro, en tanto que otras unidades atacaban a Huetamo y tomaban Uruapan y Aguililla.[108]

En septiembre los cristeros atacaron a Indaparapeo, Huetamo, Coapa, Tacámbaro, Yurécuaro, Cotija, Huarimba, Zamora, Irimbo y Maravatío, mostrándose a las puertas de Apatzingán y tomando Irimbo en el mes de octubre. Ramón Aguilar no cesaba de hostigar a Zamora, que se convirtió en una plaza sitiada, en tanto que Anatolio Partida organizaba toda la región del sur del lago Chapala.[109]

Del 18 de septiembre al 25 de octubre, Fernando González organizó expediciones a los alrededores de Sahuayo y Yurécuaro, y a los confines de la zona de Gorostieta, Tangamandapio y Chavinda. Ixtlán había caído, y en Santiago Tangamandapio derrotó al general federal Zepeda. Ramón Aguilar sembraba el terror entre las defensas agraristas, de Zamora a Zacapu, y Prudencio Mendoza interrumpió el tráfico ferroviario hacia Los Reyes. Tarécuaro se hallaba amenazado, San Isidro y Huetamo tomados, y Pajacuarán atacado; 500 hombres operaban entre Uruapan y Peribán. Para celebrar la fiesta nacional del 16 de septiembre, Ramón Aguilar tomó a Ecuandureo, en tanto que un tren descarrilaba en Yurécuaro y el telégrafo estaba cortado en toda la zona. El 8 de octubre fue atacado Sahuayo, así como Cojumatlán.[110]

La actividad fue tal en octubre y en noviembre que el gobierno del estado llegó al borde de la quiebra. La situación era desesperada, la maquinaria gubernamental (municipalidades y comités agrarios) se hallaba destruida, los ferrocarriles habían dejado de funcionar, así como el correo y la recaudación de los impuestos. No se pagaba ya a los funcionarios, grandes ciudades como Zamora se encontraban abandonadas por sus autoridades, y Ramón Aguilar se aprovisionaba en ellas.[111] El general federal

[108] *El Universal*, 10 y 19 de agosto de 1928.

[109] AAA; L; Michoacán; Meyer/Anatolio Partida, Bernardo González y todos los testigos de San José de Gracia, 1965-66.

[110] Informe de Fernando González, en AAA.

[111] *Diario Oficial* del estado, del 8 de noviembre de 1928 al 7 de marzo de 1929.

Lázaro Cárdenas ocupó desde entonces el puesto de gobernador.

En octubre, los cristeros controlaban la región que se extiende desde San Juan Parangaricutiro a Uruapan,[112] y perseguían a los agraristas del lago de Pátzcuaro y de la montaña tarasca.[113] A fines de noviembre el general Fernando González tomó a Santiago Tangamandapio, con 250 hombres, y de Zamora llegaron los 49º y 50º regimientos de Tranquilino Mendoza, apoyados por los auxiliares. Para obligar a la federación a combatir sobre un terreno elegido por él, González cortó la vía férrea cerca de Chavinda y se atrincheró en el cerro del Chicol. Todo se desarrolló de acuerdo con su plan, y en el curso de un combate de ocho horas los federales perdieron 40 hombres; los cristeros perdieron sólo 3, uno de ellos el general González.[114] Su muerte dejaba la primera zona de Michoacán sin jefe organizador, lo cual obligó a Gorostieta a trasladarse, personalmente, a un estado del que hubo de decir: "Aquí faltó un González Flores, es decir no hubo preparación... no se ha hecho ningún esfuerzo para organizar las fuerzas civiles, falta de directores militares, falta casi completa de cartuchos y la fatídica labor de algunos malos sacerdotes".[115]

Pero Michoacán rebosaba combatientes, todavía más que Jalisco, aunque no organizados y operando de manera anárquica. En fin, poseía a aquel a quien Gorostieta consideraba como el mejor jefe de guerra: Ramón Aguilar.[116] Él y Anatolio Partida daban mucho que hacer a la federación, atacando a Cojumatlán, Quitupan, Mazamitla, Valle de Juárez, Tizapán, Sahuayo, La Palma, San José de Gracia, Cotija, Zamora, Apatzingán, Uruapan, Zirándaro...[117]

En enero, se reproducen los mismos combates en los mismos lugares, y cae Jacona. Ramón Aguilar zurraba

[112] *Excélsior,* 8 de octubre de 1928.

[113] *Diario Oficial* de Michoacán, 8 de noviembre de 1828, p. 5.

[114] *David,* núm. 78, pp. 103-4.

[115] Gorostieta a Ramón Villa, 5 de febrero de 1929, en AAA.

[116] Jean Meyer/Luis Luna, 1968; frases dichas por Gorostieta a Luis Luna.

[117] UNAM, fol. 173, leg. 1, informe de Rubén Guízar en ausencia de A. Partida, 4 de diciembre de 1928. Parte de operaciones de Honorato González, 31 de enero de 1929, en AAA.

a las tropas del general T. Mendoza en los alrededores de Zamora, y para tratar de evitar la derrota que amenazaba el secretario de Guerra confió al general Cárdenas, gobernador de Michoacán, la dirección de las operaciones militares.[118] Su único éxito lo constituyó la rendición de Simón Cortés.[119] En enero y febrero, los cristeros se mostraban por doquier más numerosos y más audaces, y José María Méndez y Ramón Aguilar cerraron este período incendiando las estaciones de Tinguindín, Tarecuato y Moreno y dando muerte a 80 soldados del 85º regimiento. En Peribán, Los Reyes, Panindicuán, Zacapu y Coeneo se produjeron nuevos alzamientos, en tanto que se organizaban los sectores de Puruándiro, Villa Morelos, Tepalcatepec y Buenavista.[120]

LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Desde los comienzos de la guerra, los cristeros habían atacado los trenes; al principio, carecían de experiencia y de material adecuado, pero a partir de agosto de 1928 el general Gorostieta, convencido de la importancia económica y militar, dio la orden de atacar sistemáticamente todos los medios de comunicación para asfixiar la actividad económica y paralizar los movimientos de un ejército obligado, por lo demás, a dispersarse para vigilar vías, estaciones y convoyes. La complicidad de numerosos ferroviarios y la ayuda técnica de las BB (que aportaban el material necesario para los sabotajes y enseñaban a los combatientes a utilizarlo) explica el éxito creciente de esta batalla.

A partir de septiembre de 1928, todos los trenes corren de día, y el ejército tiene que custodiar puentes, estaciones y túneles.[121] A través de la prensa, se establecen, del 1º de octubre al 31 de diciembre de 1928, 31 descarrila-

[118] *Excélsior*, 12, 14 y 17 de enero de 1929.

[119] Véase más arriba, p. 258.

[120] Donaciano Medina, José Villanueva y Joaquín M. V. (Marcial Valencia), informes de febrero de 1929, en AAA.

[121] *Excélsior*, 19 de septiembre de 1928; NAW 812.00/Durango, del 20 de agosto de 1928

mientos, sabotajes y ataques a las vías férreas de Guanajuato, Querétaro, Sinaloa, Durango, Colima y Jalisco.

En enero de 1929, "en el trayecto de Ciudad Guzmán a Colima, sale momentos antes de que pasen los trenes una escolta a pie que inspecciona la vía y recorre el tramo que se encuentra de la estación que sale a la más próxima, saliendo otra de esa estación, y así sucesivamente para volverse a inspeccionar la vía al paso del otro tren".[122]

La destreza de los equipos especializados en el sabotaje permitía burlar todas las precauciones, y los cristeros lograron a veces inmovilizar un tren militar entre dos puentes y atacarlo, e incluso hacer saltar el tren presidencial, el 10 de febrero de 1929. En enero, y después en febrero, la Secretaría de Guerra adoptó nuevas medidas,[123] en vano: hubo 30 sabotajes en 45 días, del 15 de enero al 26 de febrero.

BALANCE

El general Gorostieta, en quien la Liga había estado obligada a reconocer a pesar suyo al jefe supremo del movimiento (28 de diciembre de 1928), podía escribir a Manuel Ramírez de Olivas, al final de este período:

"Fui a mi labor al estado de Guanajuato, hubo que pelear, pues ya sabe usted de las indiscreciones de los nuestros, y cuando llegué ya habían movido fuerzas desde Irapuato y Celaya. Se puso la cosa medio difícil, sin embargo algo se logró. Por la prensa se habrá usted dado cuenta que ha empezado a hervir la cosa en Guanajuato y en Querétaro. Más se hubiera hecho si no fuera por la rémora que significa el curita loco que está en León y que se empeña en lanzar manifiestos y en hacer generales a troche y moche. Ya se ha logrado reducir el daño que causa hasta el límite, pero siempre entorpece.

"Aquí, en Los Altos, nada me queda por hacer. La falta de valor y de energía e inteligencia de los jefes de la

[122] (c.) Higinio Castañeda a Michel, 8 de enero de 1929, Archivos del general M. Michel.
[123] *Excélsior*, 14 de enero y 16 de febrero de 1929.

región de San Julián han hecho que la cosa vaya a menos en esa región, pero, en cambio, por otras partes nos ha ido de perlas. 'El Gómez Loza' ha crecido tanto y está, hasta donde es posible, tan bien, que me vi obligado a crear un segundo Regimiento 'Gómez Loza' y a poner al P. Vega al frente de los dos, pasando a Rocha a mandar el de Ayo, cuyo virtuoso jefe nato, el P. Pedroza, ha pasado a ser el Jefe de la Brigada de 'Los Altos', que sin contar con el de San Gaspar cuenta ya con 1 700 hombres.

"Se está combatiendo ya casi en las afueras de Guadalajara y tenemos regiones nuevas, antes en poder del agrarismo, dominadas y organizadas civilmente. De Michoacán me tienen noticias alentadoras y tengo grandes esperanzas de sacar mucho partido...

"Puedo de manera oficial comunicarle a usted que nuestro movimiento ya es tomado en serio por tirios y troyanos y todos los jefes de grupo político han hecho esfuerzos por conocer mi manera de pensar sobre los asuntos de interés nacional, y últimamente la Liga me anunció de manera oficial que venía un enviado de Portes Gil a hablar conmigo. Sé quién es y le aseguro que ya hubiéramos hablado si la Liga no le hubiera cerrado toda suerte de información o medio de saber dónde y cómo me puede encontrar.[124]

"Adelante y con la Cruz; hay que terminar como hombres lo que como hombres hemos emprendido. No hay que desanimarnos por nada y por nadie. Ustedes estén seguros de que yo llegaré hasta el fin en su compañía y de que no los he de conducir sino a donde sea digno. Dios me ha ido iluminando para ir sorteando toda suerte de dificultades y ahora que se vislumbra el éxito no me ha de abandonar. Cuando menos así le ruego diariamente en mis oraciones."[125]

¿Acaso no tenía derecho a hablar así? Del 15 al 30 de agosto de 1928, la montaña entera ardía en Jalisco, de Mascota a Purificación, de Hostotipaquillo a Etzatlán,

[124] Se trata de Francisco González Familiar. Cf. en vol. II, *El conflicto entre la Iglesia y el Estado*: § "Génesis del *modus vivendi*".

[125] Archivo privado de Luis Luna (Manuel Ramírez de Olivas, jefe del regimiento San Gaspar). Se advertirá la religiosidad de un texto confidencial, dirigido a un personaje que era todo lo contrario de un devoto.

de Colima al lago Chapala y de Los Altos a Puente Grande y Coalcomán. A partir de este momento, como lo notan los observadores militares norteamericanos, la iniciativa pasa a los cristeros.[126]

En octubre, del 1º al 25, la prensa informa acerca de 78 combates sólo en Jalisco: 46 en Los Altos, 7 en torno de Ameca, 16 alrededor de Autlán y 6 cerca de Tamazula. Este "aumento marcado... que agravaba la situación" se debía al hecho de que los cristeros, "eficazmente unidos y trabajando de acuerdo", conservaban la ofensiva.[127]

En noviembre, los oficiales federales reconocían que "la situación es muy difícil para sus tropas que se hallan constantemente a la defensiva y con frecuencia derrotadas", y en diciembre la prensa informaba acerca de 114 combates en cuatro semanas y la conquista de 5 plazas.[128]

En la primera semana de diciembre, los informes del general Figueroa eran tan alarmantes que el secretario de Guerra, general Amaro, decidió correr el riesgo de enviarle refuerzos; riesgo, porque la crisis entre obregonistas y callistas seguía sin haberse resuelto, y pesaba como abrumador hándicap para la prosecución de la guerra. En noviembre, Amaro había dirigido en persona la campaña en Jalisco, Guanajuato y Michoacán, pero sin disponer más que de los dos tercios del ejército. 19 unidades permanecían inmovilizadas en el Distrito Federal, para proteger al gobierno de un *putsch* obregonista; 15 unidades vigilaban Veracruz, que seguía inquietando desde la rebelión de Gómez y, finalmente, los obregonistas habían replegado en Sonora 17 unidades, que constituían una amenaza permanente. En Jalisco, Amaro había podido, sin embargo, concentrar 17 unidades (en junio de 1927 no había más que 10).[129]

A principios de diciembre, Figueroa fue a la capital de la República y obtuvo para Los Altos 6 regimientos y 2 escuadrillas de aviación. Decidióse entonces la tercera re-

[126] DSR 812.00/Jalisco 23, del 30 de agosto de 1928.

[127] *Idem*, 29, del 25 de octubre de 1928: "marked increase... growing worse effectively united and working in unison".

[128] DSR 812.00/Jalisco 31, de noviembre de 1928, y 32, 33 y 36 de los 13 y 15 de noviembre y 11 de diciembre de 1928. "Situation is very serious for the federal troops who are constantly on the defensive and are often severely defeated."

[129] MID 2025.293/1778, del 7 de noviembre de 1928.

concentración aplicable a todas las regiones cristeras y una ofensiva muy grande sobre todos los estados del oeste.[130] Reuniéronse 30 unidades en Jalisco, de las cuales 6 procedían de Sonora y Sinaloa; tropas llamadas de Tabasco, de Yucatán y de Chiapas fueron encargadas de la vigilancia de las vías férreas, lo cual liberó varios millares de hombres.[131]

Gorostieta estaba preparado. Ya en noviembre había previsto la reconcentración y tomado las disposiciones oportunas para anular sus efectos: "Recoger las semillas de todos los reconcentrados, entregándoles sus recibos, guardando lo recogido en tal forma que bajo su responsabilidad sea aprovechado por nuestras fuerzas y de ninguna manera vaya a caer en poder del enemigo".[132] La organización de aprovisionamientos, de una intendencia y de una red de distribución fue acompañada de una severidad draconiana para los ladrones y la gente falta de probidad: Gorostieta, Pedroza, Victoriano Ramírez "el 14" y Manuel Ramírez de Olivas hacían fusilar a todo aquel a quien se sorprendía robando a los concentrados o apropiándose el maíz.

Cuando el general Andrés Figueroa ordenó la reconcentración, en los primeros días de enero de 1929, los cristeros habían tomado sus disposiciones,[133] y si bien los oficiales federales, una vez más, se enriquecieron con el saqueo de las poblaciones civiles y los sufrimientos de estas últimas fueron indecibles, el efecto militar conseguido fue nulo y hasta negativo, pues el espíritu de resistencia, lejos de quebrantarse, salió de la prueba engrandecido. Antes de pasar a la ofensiva, en una búsqueda frenética de tropas, Figueroa, preocupado al mismo tiempo de proteger los intereses económicos de los grandes propietarios, aliados fieles del gobierno, exceptuaba las haciendas de la reconcentración y les ofrecía los medios de organizar grupos de autodefensa contra los cristeros.[134]

El gran esfuerzo federal de enero terminó por un fracaso: en un mes se libraron 135 combates, y la reconcen-

[130] *Excélsior*, 26 de noviembre, 4 y 5 de diciembre de 1928.

[131] *Excélsior*, 15 de diciembre de 1928.

[132] UNAM, fol. 76, leg. 1. Circular a Pedroza del 14 de noviembre de 1928.

[133] Texto de la circular, *Excélsior*, 7 de enero de 1929.

[134] Archivo del Gobierno de Jalisco, 16 de enero de 1929.

tración "condujo todavía más hombres a la rebelión".[135] En febrero la situación se fue deteriorando rápidamente, no obstante la llegada de 22 aviones suplementarios al mando del coronel Fierro. Tres escuadrillas operaban a partir de Guadalajara, Cantabria (Michoacán) y León (Guanajuato).[136] La llegada de 6 regimientos, del regimiento de artillería de montaña formado muy recientemente, además de refuerzos alistados en Sinaloa y Sonora, así como la entrada en campaña del general Amaro, que coordinaba las operaciones en Jalisco, Michoacán, Colima, Aguascalientes y Guanajuato,[137] no sirvieron de nada. Cuando el general Figueroa entró con 8 columnas en Los Altos para hacer una operación de limpieza en la región, los 5 000 cristeros se dispersaron y la federación golpeó en el vacío. 24 horas después de su paso, los regimientos se reformaron,[138] y tomaron a Poncitlán, Ayo el Chico y Pénjamo.[139]

A mediados de mes, el gobierno federal se vio obligado a disminuir en un 30% los salarios de los funcionarios, para financiar la campaña;[140] el 10 saltó el tren presidencial, y el 16 los sabotajes causaban tres catástrofes ferroviarias cerca de Cuernavaca, San Luis Potosí y Yurécuaro; al día siguiente, el tren saltaba de nuevo en la vía de Laredo. A fines de mes, Arandas, Atotonilco y San Miguel el Alto eran atacados durante todo el día 25, y el gobierno llamó a tres unidades de Chiapas y Tabasco.[141]

El 20 de febrero, y después el 25, entraron los cristeros en Guadalajara, en la Colonia Moderna y en la Colonia Reforma. En los archivos de la Inspección General de Policía se puede comprobar la progresión regular del número de detenciones de cristeros, de espías y de abastecedores en la ciudad. Por las noches estaban en los barrios populares (sector Libertad), en Zapopan y en San Pedro Tlaquepaque; sus grupos de acción directa secuestraban a diario a políticos y a ricos burgueses para exigir

[135] DSR 812/Jalisco 40, del 31 de enero de 1929: "drive more men into rebelion".

[136] *Excélsior*, 29 de enero de 1929.

[137] *Idem*, 1º de febrero de 1929.

[138] *Las noticias*, 6, 7 y 8 de febrero de 1929.

[139] *Idem*, 10 de febrero de 1929.

[140] *Idem*, 16 de febrero de 1929.

[141] *Excélsior*, *El Informador*, 23 de febrero de 1929.

rescate,[142] y la afluencia de los refugiados aumentaba las dificultades de la policía. Los camiones patrullaban de noche en la capital de Jalisco, y en todo el estado los rebeldes pasaron a la ofensiva; "los trenes son atacados sistemáticamente, la revolución se vuelve más seria... la actividad acrecentada descrita ya ha proseguido". El gobierno fusilaba a mansalva, y el 1º de marzo envió tres unidades de la capital de la República a Colima, y tres nuevos regimientos y un batallón a Los Altos.[143]

Por primera vez, había revolucionarios que se interrogaban sobre el porvenir: "Ahora, una pregunta muy curiosa: hay 7 JOM para combatir no sé si 1, 3, 4 o 7 mil levantados en armas... pero llevamos dos años para combatir 2 000 y no se ha acabado con ellos. ¿Es que nuestros soldados no saben combatir rancheros, o no se quiere que se acabe la rebelión? Pues dígase de una vez y no estemos echando más leña. No se olviden ustedes de que con tres estados más que se levanten de veras —con los tres que hay de veras—, ¡cuidado con el Poder Público, señores!"[144]

Esto preguntaba el senador Caloca, y el senador Juan de Dios Robledo pedía que se encontrara una solución; porque "no vamos a matar 30 000 jaliscienses, sino a convencerlos de que la Revolución trata de llevar al mejoramiento material y moral del pueblo".[145]

El cónsul norteamericano en Guadalajara planteaba claramente el problema, y así era como lo comprendía el embajador Morrow, que anota su observación: "Parece improbable que el estado pueda ser pacificado con éxito, a pesar de todos los esfuerzos del Presidente y de las autoridades militares locales, antes de que se solucione la cuestión religiosa".[146]

[142] Archivo Jalisco/Inspección General de Policía, no clasificado. 57 legajos.

[143] DSR 812.00/Jalisco 44, del 27 de febrero de 1929: "The revolution is growing more serious", 125 combates del 2 al 25 de febrero, y DSR 812.00/Revolutions 8 Guadalajara, 4 de marzo de 1929: "the increasing activity thereby described has continued".

[144] *Diario... Diputados,* 13 de febrero de 1929, pp. 11, 12.

[145] *Excélsior,* 14 de febrero de 1929.

[146] DSR 812.00/Jalisco 40, del 17 de enero de 1929: "Seems unlikely that the state can be successfully pacified in spite of every effort on the part of the president and the local military authorities until the settlement of the religious question".

7

APOGEO DEL MOVIMIENTO CRISTERO (DE MARZO A JUNIO DE 1929)

DE LA REBELIÓN ESCOBARISTA AL LICENCIAMIENTO

A principios de marzo de 1929, los generales Manzo y Escobar se rebelaron contra el gobierno Calles-Portes Gil, con los jefes militares de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango y Veracruz. El bloque del noroeste (las tres unidades rebeldes de Veracruz fueron rápidamente aplastadas por las diez unidades leales) contaba 25 000 hombres, como máximo. Los pretorianos obregonistas, dueños de la situación en julio de 1928, habían aguardado demasiado, se habían dejado aislar geográfica y políticamente, y su sublevación, condenada al punto por los Estados Unidos, no tenía posibilidad alguna de éxito. Por este motivo, los escobaristas trataron de ganarse a los católicos, aboliendo la legislación de Calles en su zona [1] y estableciendo un pacto con Gorostieta.

[1] *Manifiesto al pueblo de Durango*: "Esta Jefatura de Operaciones Militares a mi mando, en unión de las de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Oaxaca, Veracruz, Istmo, Chiapas, Yucatán, estado de México, Campeche, territorio de Quintana Roo y parte del estado de Puebla, han desconocido al gobierno del centro para no seguir una campaña más sin razón y fratricida que se viene haciendo por causa de unos cuantos.

"A últimas fechas se quiso imponer con el mayor descaro a un hombre sin actuación y desconocido para la mayor parte de la República, pero no así para el eterno grupo de políticos ambiciosos que para ellos sí reunía ciertas características como servil y que sólo sería un maniquí.

"Fue entonces cuando una mayor parte del ejército, no queriendo con su silencio hacerse solidario del desbarajuste económico-administrativo que el C. Portes Gil y camarilla están haciendo, ha procedido a desconocer como Primer Mandatario, puesto que adolece hasta de la legitimidad, como todo el mundo lo sabe, fue impuesto por el general Calles.

"El principal objeto de hacer saber esto al pueblo de Durango es justificar ante él la actitud asumida por la Jefatura de Operaciones Militares a mi cargo, y a la vez que el nuevo programa al que se

El general Gorostieta, con quien se puso en contacto un liguero, el doctor Leopoldo Escobar, primo de Escobar y médico militar porfirista de la columna Huerta, a la cual había pertenecido Gorostieta en 1912, hizo de la situación un análisis frío: Manzo y Escobar no eran más que unos generales sin escrúpulos y unos políticos hundidos, cuya improbable victoria no habría cambiado en nada la situación de la República, sino agravándola. Sin embargo, una alianza táctica no comprometía a nada y podría permitir conseguir al fin las municiones tan codiciadas desde hacía tres años, así como la entrada de los cristeros en los arsenales federales.

"Juntos pero no revueltos",[2] los cristeros debían conservar en el pensamiento "la idea de que este movimiento puede no ser el definitivo, sino que puede ser sólo una ayuda en nuestra lucha. Con esto nos curamos en salud para el caso de un fracaso de nuestros aliados".[3] Por

ha agrupado la mayor parte del ejército es: SUFRAGIO EFECTIVO Y LIBERTAD DE CONCIENCIA.

"Esto es, el pueblo deberá elegir, como le corresponde, a su candidato, y no que se lo impongan, y lo segundo que todo el pueblo mexicano deberá tener libertad de conciencia observando la religión que mejor le agrade, sin cortapisas de ninguna especie.

"Por lo que esta Jefatura cree que los grupos de gente que se encuentran en las montañas no tendrán razón de seguir, pues la causa que pelean es la que está incluida en nuestra bandera, y además se les invita a todos estos grupos para que vuelvan a sus hogares ya que ha desaparecido el motivo por el que se encuentran en rebelión.

"Esta Jefatura de Operaciones Militares dará a la sociedad toda clase de garantías a que tiene derecho, y en cuanto a las partidas de rebeldes, pueden estar seguros de que se les respetará su vida e intereses haciéndose con ello la paz pública. Todas las fuerzas que hasta hoy han desconocido al gobierno no están ávidas de sangre, sólo desean que cuanto antes se establezca de una manera sólida y duradera la paz.

"Todas las fuerzas que han desconocido al gobierno se han agrupado al mando supremo del general de División Francisco Urbalejo en el estado, secundando al general J. Gonzalo Escobar, quienes con los demás jefes del ejército de alta graduación, en este movimiento, no pretendan ser caudillos, sino sólo reconocer un mando para las operaciones militares.

"Esto se hace saber al pueblo de Durango y a todas las fracciones rebeldes en particular, para que sin temor se presenten a cualquiera de nuestras fuerzas, donde desde luego se les considerará amigos de la causa" (AAA).

[2] Jean Meyer/Acevedo.

[3] Circular núm. 5 de Gorostieta, Michoacán, 14 de marzo de 1929, en AAA.

esos aliados sentía el mayor desprecio como militar y ordenaba a sus jefes "impedir que las fuerzas de la Guardia Nacional se mezclen con las fuerzas aliadas. Pues es fácil que pierdan los nuestros por contaminación la serie de virtudes militares que los han hecho invencibles".[4]

Ordenaba conservar en todo caso el grito de guerra "¡Viva Cristo Rey!", no aceptar jamás un mando supremo escobarista, conservar siempre la superioridad numérica, aumentar a toda costa "efectivos y armamentos", e instalar en todas partes autoridades civiles y políticas.

De hecho, los escobaristas contaban con utilizar a los cristeros en provecho propio, y la colaboración no tuvo éxito sino en algunos casos individuales.[5] No sólo las tropas y los jefes rebeldes se hallaban desmoralizados, no sólo "Escobar robó los bancos y entregó la campaña",[6] sino que, sobre todo, no dio un sólo cartucho a los cristeros, cuando hubiera podido darles trenes enteros de municiones.[7]

La rebelión provocó la rápida respuesta del gobierno: verdadero jefe del Estado, Calles se hizo nombrar Secretario de Guerra y, abandonando todo el centro-oeste a los cristeros, reunió 35 000 hombres que arrojó sobre el noroeste para aplastar, en la batalla de Jiménez, a los ejércitos de Manzo, traicionados por el alto mando y cuyos trenes bombardeaba la aviación norteamericana. Para lograrlo fue preciso llamar a todas las tropas disponibles, remplazándolas por tropas improvisadas, de las que no se osaba esperar que podrían resistir a los cristeros. Calles, que había visto llegar el desenlace de la crisis desde hacía meses, había movilizado a fines de diciembre de 1928 a los agraristas en "defensas rurales",[8] y en marzo fue encargado Cedillo de formar 20 batallones de agraristas (8 000 hombres) en su feudo. Se crearon apresuradamente 8 regimientos de línea (los 4, 18, 58, 83, 100, 101, 102 y 104) y 6 regimientos regionales: 4 en Michoacán, 2 en Jalisco,

[4] *Idem.*

[5] Como el general Ramón B. Arnáiz, que se unió individualmente a los cristeros de Zacatecas y combatió con ellos hasta la paz.

[6] Gorostieta a Luis Luna, Jean Meyer/Luna, 1968.

[7] Jean Meyer/Acevedo, Campos, doctor Gutiérrez, etc.

[8] Texto del decreto, *El Universal,* 29 de diciembre de 1928.

2 en Coahuila y 2 en Sinaloa. Prisioneros, parados, obreros de los sindicatos fueron movilizados.[9]

Gorostieta veía la situación con pesimismo: "Nuestra situación, en vez de haber mejorado, ha empeorado con los pronunciamientos militares. Aparentemente no; pero si se analiza con calma, así resulta. Los movimientos del norte están amenazados de correr la misma suerte que el de Veracruz; se debe esto a la falta de ideales y la falta de pudor de jefes y oficiales... el mar de la traición y de la ambición... Después de su derrota, se revolvería el turco [Calles] contra nosotros. Su venida la haría con mucha gente, moralizada y orgullosa de sus victorias... los nuestros desprovistos de parque como siempre".[10] Ordenaba consiguientemente pasar a la ofensiva inmediata, atacando ante todo las vías de comunicación.

LA GRAN OFENSIVA DE LOS CRISTEROS: MARZO-ABRIL DE 1929

> What was giving him most concern at the moment was the situation as to the cristeros in the region of Guanajuato and Jalisco.
>
> TELEFONEMA DEL EMBAJADOR MORROW A CLARK, EL 29 DE MARZO DE 1929. DSR 812.00/SONORA 546[11]

Del 3 de marzo al 15 de mayo, los cristeros, en plena ofensiva desde diciembre de 1928, aplastaron a las tropas auxiliares abandonadas por la federación y se apoderaron de todo el oeste de México, de Durango a Coalcomán, con excepción de las ciudades más grandes, que como otras tantas islas permanecieron en poder de las guarniciones federales atrincheradas. La llegada de las tropas de Cedillo no bastó para restablecer la situación, y el general Amaro

[9] SDN, *Memoria... 1929*, y MID 2657 G 605/290, del 29 de mayo de 1931. Informe confidencial del general Calles sobre el levantamiento escobarista, con fecha del 15 de mayo de 1929.

[10] Gorostieta a Viramontes y Acevedo, 31 de marzo de 1929, en AAA.

[11] Sobre las actividades de los 50 000 cristeros, de marzo a junio de 1929, véase DSR 812.00/Sonora 391, 715; agregado militar Gordon Johnson a Stimson, DSR 812.00/29456, del 3 de mayo; *Lane memorandum of conversation with Montavon*, DSR 812.404/974/12/17, del 23 de mayo de 1929, y *Clark memorandum on military situation*, DSR 812.00/Sonora 517, 1/2.

desesperaba por primera vez, haciendo decir al presidente Portes Gil que todo el oeste estaba en armas y que era vital encontrar un arreglo con la Iglesia.[12]

No es fácil narrar esta campaña militar, que iba acompañada de la instalación de un gobierno y de una administración cristera en las zonas "liberadas". Gorostieta había pensado un tiempo en tomar Guadalajara, para lo cual había ordenado a Pedroza que reuniera las tropas de Los Altos, después de haber acabado de limpiar la región, y a Degollado que hiciera otro tanto en el sur y el oeste. La Brigada de Los Altos y la División del Sur habrían convergido a continuación sobre Guadalajara. Por el mismo tiempo, los cristeros de Durango, Sinaloa y Zacatecas, los únicos en contacto con los escobaristas, debían ayudarlos a impedir a los callistas asentarse en la zona.

LOS CRISTEROS DEL NORTE

Tuvieron, de la noche a la mañana, que poner buena cara a los que durante tres años les habían hecho conocer los horrores de la guerra total. Esto era posible en Durango, con Urbalejo y Caraveo, que habían dado, más de una vez, pruebas de humanidad.[13] Urbalejo, duramente maltratado por Mora y Vázquez a fines de febrero, envió en marzo un correo a los jefes cristeros "que decía que era muy justa la causa que defendíamos nosotros, y que contáramos con él, y al mismo tiempo nos hacía invitación a que fuéramos todos nosotros a Durango... Nos encuartelamos en el Cuartel Colorado y se pusieron de acuerdo Urbalejo y Mora".[14]

En la ciudad de Durango y en todo el estado, los cristeros fueron rápidamente más numerosos que las tropas escobaristas y tomaron el control de un estado absolutamente tranquilo. En Durango incluso, Mora y Valente Acevedo, con 800 hombres, se negaron a obedecer al gene-

[12] Jean Meyer/Carlos Madrazo, 1968; Jean Meyer/general Cristóbal Rodríguez, 1968.

[13] Jean Meyer/Acevedo y Jean Meyer/F. Campos.

[14] F. Campos, carta a Jean Meyer, 1970.

ral federal Amaya, siguiendo en esto las consignas de Gorostieta; el 12 de marzo, los cónsules extranjeros fueron invitados por los cristeros a asistir a la asamblea de sus jefes: el cónsul norteamericano refiere cuán impresionados quedaron por la facilidad con que Mora y Acevedo resolvieron el problema del mando supremo, ofreciendo cada uno de ellos obedecer al otro. El general escobarista Amaya retrasaba lo más posible el encuentro con ellos, pues se sentía "rebasado". Cuando el 13 de marzo dieron comienzo los cristeros a una pequeña requisa, los cónsules fueron a ver a Amaya, que protestó de su impotencia, y después a Mora y Acevedo, los cuales amonestaron a sus tropas y fueron obedecidos, tanto más fácilmente cuanto que los "cristeros apreciaban el hecho de que muchos simpatizaban con su causa".[15]

Finalmente, Acevedo y Mora se negaron a cooperar con Amaya, que tenía un número de tropas tres veces menor que el suyo y no les suministraba munición alguna; el 14 de marzo, los escobaristas, advertidos de la llegada de los callistas, abandonaron la plaza, sin hacer un solo disparo, pero no sin vaciar los bancos. Los cristeros, al quedarse solos, se condujeron de manera ejemplar, respetando la propiedad nacional y extranjera;[16] el 15 evacuaron la ciudad, a donde llegaban los trenes militares callistas en ruta hacia el norte, pero quedándose en las inmediaciones.

Durante un mes, el estado gozó de una paz completa bajo el dominio de los cristeros. Después, los federales regresaron vencedores del norte y movilizaron a 1 000 agraristas para proteger las vías férreas y hacer campaña contra los cristeros. "Ineficaces, indisciplinados, fue preciso desarmarlos al punto. Enviados para exterminar a los cristeros, preferían castigar a los campesinos, a los cuales acusaban de estar de acuerdo con los cristeros, más que perseguir a éstos y combatirlos en las colinas. Un gran contingente abandonó la campaña y se dedicó a saquear y a aterrorizar al pueblo."[17]

[15] DSR 812.00/Durango 10, 11 y 12, de marzo de 1929, y Sonora 448, del 20 de marzo de 1929. "Outnumbered"... "cristeros appreciated the fact that many of the inhabitants were sympathetic with their cause."

[16] DSR 812.00/Sonora 448, y Durango 12, del 23 de marzo de 1929.

[17] DSR 812.00/Durango 13, del 12 de abril de 1929: "Agrarians sent

El fracaso total de los agraristas, que no soportaron la prueba del fuego, llevó aparejadas su disolución y la ejecución de sus jefes por los federales. El ejército ordenó la reconcentración de toda la región al sur de Durango, mientras que los cristeros operaban entre Otinapa y Durango. Por primera vez desde octubre de 1927, hostilizaron los trenes entre Durango y El Salto, y al sur de Villa Guerrero; este cambio de táctica, que obedecía a órdenes de Gorostieta, inquietaba mucho al cónsul norteamericano.[18]

Las minas norteamericanas se hallaban amenazadas sin cesar, las vías férreas saltaban y los cristeros acabaron de ganar el control de todo el Mezquital, de la región de Cañitas y de El Salto. Entre Durango y Sinaloa, las partidas de Beltrán y Mallorquín operaban cada vez más audazmente de Mazatlán a San Blas, tomando a Payán, San Felipe y Santa Cruz, y realizando un *raid* hasta pueblo Nuevo. Los convoyes de trenes militares que volvían del norte eran atacados en pleno día. Los cristeros de Durango estaban apoyados por los de Zacatecas, y 400 hombres de Quintanar tomaron a Chalchihuites, Murallas y Pueblo Nuevo; los *raids* a larga distancia, como jamás los habían hecho, los condujeron hasta San Dimas, San Patricio y Tayoltita. El 1º de mayo, 300 cristeros tomaron a Bacis, al suroeste de Santiago Papasquiaro, hacia La Noria (Zacatecas), y Nombre de Dios, Arenal y Santa Rosa fueron atacados el 12 de mayo. A pesar de la llegada de 3 000 federales de refuerzo, los cristeros atacaban por doquier en el norte de la región y se aprovisionaban, lo cual compensaba ampliamente los efectos de la concentración operada en el sur, por la federación, que se llevaba todo el maíz y el ganado. Los federales fueron envueltos por una ofensiva de gran estilo, organizada, coordinada y notablemente ejecutada, que prosiguió victoriosa, hasta la paz de junio de 1929.[19]

out to exterminate the 'cristeros' preferred to punish the ranchers who they claimed to be in league with the 'cristeros' rather than pursue and fight the cristeros in the hills. A large group abandoned the campaign and devoted themselves to looting and terrorizing the people". *Idem,* 14: Alberto Terrones Benítez, *Movimiento agrario del estado de Durango,* y Durango 15: D. W. Morrow, *Arming of agrarians.*

[18] DSR 812.00/Durango 16, 17, 20, 21, del 17 de abril al 1º de mayo de 1929.

[19] DSR 812.00/Durango 21, 22, 23, del 1º al 14 de mayo de 1929.

En Zacatecas y en el norte de Jalisco la situación no era distinta; allí también los cristeros comprobaron el fundamento del diagnóstico de Gorostieta sobre la debilidad militar y la no cooperación de los escobaristas; allí también, los agraristas soportaban mal la prueba del fuego y, más aún, se volvían aliados de los cristeros. A partir de abril, desarrollóse la ofensiva cristera:[20] a fines de febrero había reunido Quintanar sus tropas para acabar con el general Vargas, que se hallaba en mala postura; la rebelión escobarista provocó la huida de Vargas, y los cristeros quedaron dueños indiscutidos de la región. "Las cosas están de oros, como dicen, y ahora sí podemos decir con entera franqueza, y muy fuerte, que las armas de los cristeros triunfarán y muy pronto."[21] Los cristeros entraban en todas las plazas, donde se celebraban misas de acción de gracias, el 14 de marzo, los agraristas de Fresnillo y Valparaíso se unieron al movimiento.[22] Los escobaristas se retiraban ante los callistas y abandonaban sin combatir la posición estratégica de Cañitas, sobre la vía férrea, para concentrarse en Torreón. Los cristeros, sin ocuparse más de ellos, multiplicaban sus actividades, instalando autoridades civiles en todo lugar controlado, y gracias a la rapidez de su avance podían apoderarse de las armas y municiones de las diversas guarniciones.[23] Con excepción de Jerez, toda la región y todas las plazas estaban tomadas y, "en todas partes, repiques, alegría, contento";[24] "el entusiasmo del pueblo fue en sumo grado, registrándose actos emocionantes como fueron entusiasmo de la gente en repartir pan y frutas entre los defensores dando el caso de que muchos niños y personas pobres daban de centavo para los defen-

[20] *Información de las operaciones militares del grupo comandado por el general Pedro Quintanar, Informe... por el general José María Gutiérrez, Informe... brigada Anacleto González Flores,* en AAA.

[21] Acevedo a Santiago Martínez, del 5 de marzo de 1929, en AAA.

[22] Jean Meyer/Acevedo; Acevedo a Quintanar, del 14 de marzo de 1929; Nicolás Valdés a Jesús Pinedo, 19 de marzo de 1929; Nicolás Valdés a Quintanar, 19 de marzo de 1929, todos en AAA.

[23] Nicolás Valdés a Quintanar, 1º de abril de 1929, AAA. "El regimiento Castañón, por ejemplo, que estaba agotado de parque casi del todo, hoy está regularmente municionado".

[24] *Boletín de las operaciones militares de Quintanar,* marzo de 1929, AAA.

sores. No escasearon las lágrimas".[25] "El contento del pueblo por nuestra llegada fue muy significativo y en proporción con el terror y desprecio con que ven al agrarismo... los mismos agraristas se van desalentando al conocer la fuerte oposición que sus actos encuentran por doquier, y no faltaron grupos que llegaron a convencerse de que no procedamos los defensores una guerra de exterminio como el gobierno lo dice." [26] Los de Jerez, "los que no quisieron ponerse el chacó",[27] pedían a los cristeros el beneficio de una amnistía, que les fue concedida sin dificultad.

En Huejúcar, 10 000 personas hicieron un recibimiento delirante a los cristeros, y lo mismo ocurrió en Colotlán, Santa María, Tepetongo, Valparaíso y Chalchihuites. Se instalaban autoridades, se recogía dinero, municiones y maíz para preparar la resistencia a la contraofensiva federal, se reclutaban nuevos soldados, a los que al fin se podía dar armas. Y antes de salir de la región, para pasar al ataque, se licenció a la tropa por toda la duración de la Semana Santa.

A partir del 4 de abril, Quintanar marchó en expedición al sur para ayudar a Chema Gutiérrez y Felipe Sánchez, mientras 400 cristeros subían a lo largo de la vía férrea, que cortaban a diario en Cañitas, Calera y la Noria, haciendo descarrilar los transportes de tropas. Aurelio Acevedo, en ausencia de Quintanar, recibió el mando de los 5 regimientos de la Brigada, que quedaban en la región. Francisco Sánchez, jefe del regimiento "Libres de Chalchihuites", cortó la vía en Odemena, El Suchil, Calera, La Noria, Palmas Altas y Sarabia. La columna del general Chema Gutiérrez se dedicó a sabotear la vía en el sector de Palmira.

El 10 de abril fue atacado el general Ávila por 700 federales y agraristas del general Montalvo, de guarnición en Jerez, en el Tesorero. En situación apurada a causa de su gran inferioridad numérica, fue salvado por Acevedo, que llegó al galope con el regimiento "Valparaíso" y cayó sobre el flanco derecho del enemigo, que tuvo que atrincherarse tras una tapia y una cerca de es-

[25] Montellano a Acevedo, 8 de marzo de 1929, AAA.
[26] Viramontes a Acevedo, 9 de marzo de 1929, AAA.
[27] Trini Castañón a Acevedo, 11 de marzo de 1929, AAA.

pinos. En el combate cuerpo a cuerpo que siguió, los cristeros alcanzaron una victoria total. Habían perdido al teniente coronel José Pasillas, adorado por sus hombres, lo cual hizo imposible la formación de una columna que hubiera podido entonces exterminar al enemigo y tomar a Jerez; 4 soldados habían caído de su parte, y más de 150 de los federales. Los agraristas habían sido los primeros en desbandarse, tras de lo cual el 23º regimiento había cedido y finalmente el 25º, mal mandado por oficiales jóvenes salidos del Colegio Militar una semana antes. Los cristeros recogieron 15 000 cartuchos, 2 ametralladoras, 100 rifles belgas completamente nuevos y unos "caballos golones de buena estampa pero inservibles".[28]

Diez días después, los cristeros atacaron a Colotlán, donde el gobierno había reunido todo cuanto le quedaba de los agraristas leales de Zacatecas, bajo el mando de Luis Reyes, ex gobernador y jefe de las defensas sociales del estado.[29] La toma de Colotlán había de ser la última operación, antes de la marcha sobre Zacatecas, indispensable para no tener ningún enemigo a retaguardia. El ataque del 22 de abril fue realizado por 500 cristeros de Ávila, Acevedo, Barajas y Francisco Sánchez, contra 400 agraristas encerrados en la plaza. Los cristeros llegaron hasta la casa de Luis Reyes; pero tuvieron que replegarse al saber que Felipe Sánchez, que había hecho fracasar la víspera el ataque por sorpresa, por llegar con retraso, se retiraba sin avisar y sin que se supiera por qué, descubriendo así el flanco de los atacantes. Los cristeros tuvieron 9 muertos, los agraristas 50; los cristeros quemaron 5 000 cartuchos,[30] los agraristas 42 300.[31] "Si nosotros hubiéramos contado con esa cantidad, hubiéramos no sólo tomado Colotlán, sino Jerez y Zacatecas."[32]

En esa fecha, los federales bajaban ya del norte, llegando a Huejúcar y Colotlán, por lo cual ya no podía pensarse en ir a tomar a Zacatecas. Los cristeros seguían

[28] Informe de Acevedo a Quintanar, 11 de abril de 1929, AAA.

[29] Correspondencia Luis Reyes con la Federación, caída en manos de los cristeros, AAA.

[30] Informe del 22 de abril de 1929, AAA.

[31] Luis Reyes, telegrama del 22 de abril de 1929, AAA.

[32] Jean Meyer/Acevedo.

atacando las vías férreas, se mantenían dueños de su dominio consolidado y ampliado hacia el norte hasta Canutillo, e impedían a los federales salir de sus plazas fuertes. Prácticamente, hasta la paz, reinó la tranquilidad; la campaña anunciada de manera amenazadora por la federación no comenzó sino dos o tres días antes de la suspensión de hostilidades, y muy desmayadamente.

En tanto que los cristeros del norte obedecían con éxito las órdenes de Gorostieta, la División del Sur y la Brigada de los Altos preparaban la toma de Guadalajara y limpiaban sistemáticamente todo el estado de la menor resistencia gubernamental.

LA DIVISIÓN DEL SUR: MARZO DE 1929

El gobierno había decidido la evacuación de los estados de Jalisco, Colima y Michoacán, no dejando destacamentos más que en las principales localidades, sobre las vías férreas Manzanillo-Guadalajara, Aguascalientes-Irapuato-Guadalajara, Guadalajara-Ameca-San Marcos, Guadalajara-Tepic. Los millares de hombres llegados a fines de febrero, marcharon al norte, y las autoridades municipales abandonaron las plazas evacuadas con las familias gubernamentales, para refugiarse en Guadalajara, desde Colima, Ameca, Irapuato, Etzatlán, Mazatlán y Tepic.[33]

El gobernador Margarito Ramírez organizaba, con la ayuda de los oficiales federales, 4 batallones y 1 regimiento, reclutados entre los agraristas de Autlán, Tonaya, San Gabriel, Cocula y Ameca.[34] Los empleados de Guadalajara y Colima dejaron de ser pagados con objeto de que se pudiera financiar aquella defensa improvisada[35] destinada a cubrir Tequila, Ciudad Guzmán, Ocotlán, Ameca y Sayula. Ante la amplitud y el éxito de la ofensiva cristera, el gobierno adoptó medidas contra "quienes propagan noticias falsas o alarmantes", y prohi-

[33] Archivo del Gobierno de Jalisco, 1929/2a. 1-81-1 a 1-87-7, lista de los 94 municipios (sobre 110) evacuados. *Las Noticias*, 9 de marzo de 1929.
[34] *El Informador*, 12 de marzo de 1929.
[35] *Las Noticias*, 16 de marzo de 1929.

bió la exportación, el transporte, la venta y la tenencia de toda clase de armas, cartuchos, explosivos y artículos de caza.[36] Al mismo tiempo, para conciliarse a la población, puso fin a la concentración, que ya no era capaz de hacer aplicar.[37]

Los cristeros permanecieron dueños de todo el país llano, y comenzaron a tomar Tonaya, San Gabriel, El Grullo y Autlán, reclutando soldados y recogiendo armas; después, en doce días, visitaron Unión de Tula, Ayutla, Cuautla, Mascota, Talpa, Atenguillo, Tenamaxtlán, Tecolotlán, Tamazulita, Chiquilistalán, Atemajac, Tapalpa y San José de los Guajes, para terminar en su cuartel general de Juchitlán. En todas partes se instalaban los municipios cristeros.[38]

El 19 de marzo, los cristeros se quedaron con Cocula, al final de una batalla en la que contendieron 1 500 con otros tantos federales y agraristas.[39] Y cuando los cristeros salían de Cocula para ir a tomar a San Martín Hidalgo, una columna federal entraba en la plaza, mientras que otra los hacía caer en una emboscada. Rápidamente, la columna cristera se dividió en tres grupos que flanquearon a los enemigos y los obligaron a refugiarse en Cocula. No pudieron siquiera recobrar aliento, ya que el general Bouquet había desalojado de allí a la primera columna federal, y cuando trataron de huir fueron a dar sobre el grueso de la tropa de Degollado, que los persiguió durante varios kilómetros. En total, la batalla había durado dos horas, y no había sido muy mortífera (5 cristeros y 25 federales); pero demostraba la superioridad táctica de los cristeros, con pocas municiones, sobre unas tropas de línea tan numerosas y bien armadas. En unos instantes, los jefes cristeros habían sido capaces de cambiar por completo una situación catastrófica para ellos. No les quedaba más que desalojar a 150 federales y 50 agraristas atrincherados en la iglesia, tras de haber derrotado a los refuerzos del general Guevara, llegado de Ameca

[36] *El Informador*, 11 y 16 de marzo de 1929.

[37] *El Informador*, 20 de marzo de 1929; DSR 812.00/Jalisco 48, del 11 de marzo de 1929.

[38] *El Informador*, 16, 19, 26 y 27 de marzo de 1929, y José Gutiérrez, *Memorias*, *op. cit.*

[39] Relatos del general Degollado, en sus *Memorias*, *op. cit.*, del mayor Ignacio Villanueva y de José Gutiérrez, *op. cit.*

por la tarde. El sitio duró 24 horas y no se ganó hasta que llegaron las bombas fabricadas en el campamento del 3er. regimiento cristero; bombas que explotaban al chocar y que eran tan peligrosas que los hombres que las llevaban marchaban siempre a respetable distancia de las columnas. Protegidos por el tiro de sus compañeros, llegaron al pie de la iglesia y comenzaron a lanzar, con honda, los peligrosos artefactos. Media hora bastó entonces para obtener la capitulación de los asediados; los federales del 30º regimiento fueron desarmados y libertados, pero la población exigió la ejecución de 7 agraristas, entre ellos el jefe "Chalio", que había logrado escaparse cuando el primer sitio de Cocula. El jefe federal, el mayor Rodríguez, dijo a su vencedor: "Ud. ganó, pero vea la diferencia que hay entre una gente y otra. Ud. manda hombres, con verdaderos ideales, que pelean como soldados; yo una bola de cobardes que no sirven para nada. Nos dicen de Uds. que son hordas cristeras indisciplinadas y sin jefes, pero veo que es todo lo contrario".[40]

Después de esta victoria, y mientras que en Colima y Michoacán los cristeros procedían a la misma limpieza de su región, Degollado podía escribir a Gorostieta que "la División del Sur de Jalisco está limpia de enemigos, excepto los lugares donde hay tren".[41] El control de los cristeros sobre la región, su presión sobre Guadalajara y su actividad en el interior de la ciudad eran tales que el general Degollado podía impunemente acudir a ella para solucionar problemas de organización, tratar de procurarse municiones y encontrarse cerca de allí con el general Gorostieta para elaborar un plan de campaña. Los dos generales se entrevistaron entre el río Santiago y Zapotlanejo y estuvieron de acuerdo en reunir sus tropas y marchar sobre Guadalajara.

LA BRIGADA DE LOS ALTOS: MARZO DE 1929

Los Altos habían sido completamente abandonados por el gobierno, que reunía a los federales en Guadalajara y

[40] José Gutiérrez, *op. cit.*
[41] 19 de marzo de 1929, c.

a los irregulares agraristas en Tlaquepaque, a las puertas de la ciudad, cuyo asalto prevela.[42] Todos los pueblos, caseríos y aldeas de los Altos hicieron a los cristeros un recibimiento delirante; del 5 al 20 de marzo, los escasos regimientos de línea que guarnecían la capital fueron derrotados en los alrededores inmediatos y decidieron no volver a salir de la ciudad.[43] Hubo entonces (marzo y abril) "momentos en que la plaza de Guadalajara se vio seriamente en peligro de caer en manos de los cristeros que llegaban hasta las goteras de la ciudad".[44]

La ofensiva sobre Guadalajara no pasó de las operaciones preliminares y un hostigamiento cotidiano, que probaba que los cristeros tenían de su parte la simpatía activa de la mayoría de la población. Los informes de la policía[45] muestran la progresión regular del número de detenciones en la ciudad, el desmantelamiento diario de las redes de comunicaciones y la entrada, todas las noches, de cristeros armados en Tlaquepaque, Zapopan y en el Sector Libertad. El toque de queda se instauró por las noches, y todos los funcionarios dormían o montaban la guardia en el ayuntamiento, mientras que el ejército patrullaba en camiones por las calles, entregadas a la organización terrorista y a las partidas especializadas en el secuestro y la exacción. Como ciertos sectores de la policía especial (la Reservada) aprovechaban la situación para trabajar por su cuenta, la anarquía había llegado a su colmo.

Con la derrota de los escobaristas en el norte no era ya posible realizar el sitio de Guadalajara, y con su traición (no habían entregado un cartucho) no podía pensarse en dar el asalto. Para evitar la desmoralización de las tropas entusiastas que habían bajado de los Altos y se dispersaban en torno de Zapotlanejo y Tepatitlán en espera de la ofensiva Gorostieta intentó un golpe de mano en el que la sorpresa hubiera podido darle la victoria: se trataba de apoderarse de un tren en Poncitlán y llegar

[42] S. Barba González, *op. cit.*, p. 183; Jean Meyer/Ramón Fernández y Fernández, testigos y actores, 1966, 1968, 1969.

[43] *El Informador*, 18 de marzo de 1929.

[44] J. A. Moreno Ochoa, *Diez años de agitación política en Jalisco*. Confirmado por R. Fernández y F. y el profesor José Ramírez Flores/Jean Meyer, 1966-69.

[45] Inspección General de Policía, Archivo del Estado, Guadalajara.

con él a Guadalajara. Las tropas del P. Reyes Vega, encargadas de la operación (un *raid* de unas cuantas horas, destinado a impresionar), tuvieron la mala suerte de caer sobre lo que era el primer tren de un convoy de cinco, a saber la división del general Cárdenas, que, de Irapuato, subía hacia el norte. Los trenes quedaron inmovilizados unos tras otros y sin posibilidad de volver atrás, y el 23 de marzo la línea de fuego se extendía de Poncitlán a Puente Grande, a lo largo de 30 kilómetros de la vía férrea y del río Santiago. Después de un combate de doce horas, en el que los cristeros infligieron grandes pérdidas a los federales del convoy y a la guarnición de Guadalajara, que acudió en camiones al frente El Salto-Puente Grande, se marcharon, "desmoralizados y tristes por no ver realizada su empresa",[46] en dirección de Zapotlán del Rey.

El general Cárdenas había podido ver la eficacia de los cristeros, lo cual para el futuro tenía importancia. Los soldados federales, encajonados en sus trenes y a descubierto, separados de los cristeros, emboscados, por el río (Lerma y Santiago), tuvieron un centenar de muertos; pero los cristeros perdieron todas sus municiones, lo cual fue mucho más grave que no haber podido realizar aquel golpe de mano, de importancia más política que militar. Gorostieta renunció a tomar la ciudad, aparte de las consideraciones estratégicas, porque hubiera sido una victoria peor que una derrota: los cristeros "le teníamos horror a las ciudades, porque enseguida salían las muchachas a apapachar a los soldados",[47] las tropas se habrían diseminado por la gran ciudad y el enemigo hubiera podido sorprenderlas, dispersas en las casas. "Estas ciudades que han abandonado los sardos son una maldición mayor que Capua fue para Aníbal", escribía Gorostieta a fines de marzo.[48]

Gorostieta, que regresaba de organizar el oeste de Michoacán, se prodigaba sin tasa para preparar la resistencia al contrataque federal: "La Brigada luchó el 23 del pasado ... después de grandes esfuerzos para obtener

[46] J. J. F. Hernández, *op. cit.;* Meyer/P. H. Navarrete, Luis Luna, 1969.

[47] Jean Meyer/Acevedo.

[48] Gorostieta a Ontiveros, marzo de 1929, AAA.

parque, dejé un regimiento que me sirviera de cortina en el frente de Guadalajara, crucé los Altos con el resto de las fuerzas y simultáneamente se atacó Loma; personalmente volé con dinamita el único puente importante que hay por aquí en los Salas, tiroteamos un tren que se nos escabulló, y Pedroza, Rocha y Loza atacaron San Francisco. Anoche no dormí, porque llegaron sus correos a las 9 y vino Agustín [Sánchez] con ellos, y hubo que tratar asuntos hasta las 12 de la noche, hora en la que me puse al frente de la columna central para hacer la travesura del puente y el tren; terminé mi trabajo y marché a Unión de San Antonio a recibir los partes de la derecha e izquierda, y luego vine a esta San Julián, de donde le escribo. Tengo 45 horas de no dormir y todavía tengo que hacer cartas para Degollado y para México".[49]

LA DERROTA DE CEDILLO: ABRIL Y MAYO

El gobierno no podía dejar a los cristeros asentarse en el Bajío y tomar a Guadalajara, por lo cual recurrió, una vez más, a los servicios de Saturnino Cedillo, el salvador de 1923-24, el vencedor de Gallegos, el cacique de San Luis Potosí. Creóse para él una nueva región militar, la 35ª, la de los Altos, que tenía como cuartel general de operaciones a Tepatitlán.[50] Cedillo alistó 8 000 hombres, encuadrados por sus jefes de siempre y apoyados por algunas unidades federales disponibles que le servían de guardia y de punta de lanza. Estos agraristas, a diferencia de los que se movilizaban en otras partes desde 1926, eran combatientes aguerridos, veteranos a menudo de la División del Centro de Cedillo.

Cedillo dividió sus 12 000 hombres en tres columnas que abandonaron la vía férrea en Lagos para entrar en los Altos. Mientras una cubría los Altos para prevenir po-

[49] Gorostieta a Ontiveros, 5 de abril de 1929, AAA.

[50] *El Informador*, 24 y 28 de marzo de 1929; *Excélsior*, 28 de marzo de 1929. En esta ocasión, el secretario de la presidencia de la República emplea por primera vez, oficialmente, el nombre de "cristeros", empleo vivamente censurado por el embajador Morrow, quien insiste en que el gobierno y la prensa hablen de "bandidos".

sibles golpes de mano del norte y del este, otra avanzaba trabajosamente por San Diego de Alejandría y Unión de San Antonio, sobre Arandas. en tanto que la tercera, siguiendo el "camino real" de Jalostotitlán, tardaba cerca de 20 días en llegar a Tepatitlán, donde fue aplastada por el P. Reyes Vega, el más brillante estratega cristero, un "Pancho Villa en sotana".[51]

El 19 de abril, después de haber atravesado lentamente los Altos, recibiendo los disparos de francotiradores aislados, y sin poder entrar en contacto con los regimientos cristeros dispersos en guerrillas, se acercaba Cedillo, con 3 000 hombres, a Tepatitlán, donde había de instalar su cuartel general. El P. Reyes Vega lo esperaba allí con sus dos regimientos "Gómez Loza", mandados por Gabino Flores, y el regimiento "Guadalupe", de Cayetano Álvarez, habiendo llamado además a dos escuadrones del regimiento de San Miguel. El plan que había indicado a sus oficiales funcionó con precisión: Flores, con 300 hombres, defendía la plaza, recibiendo el choque de toda la brigada cedillista, atrincherado en los campanarios, en la plaza y sobre las alturas del norte. Resistió, según lo previsto, de las 5 a las 7 de la mañana. Los cristeros de Álvarez y de San Miguel, reagrupados a un cuarto de hora de Tepatitlán, murmuraban contra sus jefes que aguardaban la orden del P. Reyes Vega. A las 6.45, un correo les ordenó avanzar sobre Tepatitlán, y en el camino se encontraron con el reverendo padre general: el movimiento envolvente se lanzó entonces a derecha e izquierda, no para cercar a los cedillistas, sino para desconcertarlos y hacerlos volver a tomar el camino por el que habían llegado. Los dos brazos de la tenaza se iban cerrando, a un kilómetro de la ciudad, sin que los federales se dieran cuenta, y los cristeros llegaron al galope a los dos extremos de la meseta donde resistía aún Gabino Flores. El general Rodríguez, que mandaba los federales de Cedillo, ordenó la retirada para escapar al cerco cerrado ya en tres lados; pero, en el barullo en que se atropellaban agraristas y federales tratando de montar a caballo, más de uno se desplomó "al tener ya un pie en el estribo".[52] En el pá-

[51] Testimonio del ayudante de campo de Cedillo, general Miguel Aranda Díaz/Jean Meyer (1º de septiembre de 1967), confirmando el de numerosos cristeros que combatieron aquel día.

[52] P. Navarrete.

nico, los agraristas huían sin contestar ya a los disparos del enemigo, y se desbandaban, dejando a los federales replegarse en desorden, perseguidos por Álvarez, Navarrete y Valdés. El pánico era tal que al general Rodríguez no se le ocurrió utilizar la reserva de 500 soldados que aguardaban en Las Colonias. A las 10, los cristeros eran vencedores: 900 campesinos mandados por un sacerdote habían derrotado a los 3 000 hombres de un general. El ejército dejaba 225 muertos y perdía dos veces otro tanto de fugitivos, así como cantidad de material. Los cristeros tenían 25 muertos, entre ellos el P. Reyes Vega, alcanzado, después de la victoria, por una bala perdida.[53]

La derrota de Cedillo,[54] quien, sin embargo, disponía ya en esa fecha del apoyo de la aviación y de 10 000 federales (20 000 hombres en total), le quitó todo deseo de combatir. Como decía uno de sus oficiales de San Luis, el general Carrera Torres, que participó en el combate de Tepatitlán, "Cedillo venía a los Altos con ganas de pelear lo menos que se podía".[55] Los cristeros, si bien evitaban los encuentros de esta importancia, combatían en todas partes: en Puente Grande, a las puertas de la capital; en Encarnación, donde Manuel Ramírez perdió un buen jefe, Victoriano Damián, pero dio muerte a 100 federales;[56] en Lagos, Ciudad Guzmán, Zapopan, Quitupan, Colotlán, Puerto Vallarta, Tonaya y Jiquilpan. El 26, tomaron a Jalostotitlán, y hubo que enviar 1 000 soldados de refuerzo a Charis, que estaba en Colima, así

[53] Algunos pretenden que la bala era federal, otros que fue disparada por un soldado de San Miguel, que quiso vengar así la ejecución de su jefe, Victoriano Ramírez "el 14". De la muerte del "14", víctima de las intrigas de Valdés, que supo manipular a Vega y a Pedroza, víctima también de sus defectos que le valieron la hostilidad de Gorostieta, se tratará en el estudio del ejército cristero (tomo III, *Los cristeros*).

[54] Relatada por el cónsul norteamericano (NSA 812.00/Jalisco 53, del 6 de mayo), se puede leer entre líneas a través de los embustes de la prensa. Cf. *Las Noticias* del 23 de abril de 1929: "Sangriento combate en Tepatitlán, Gorozticta [sic], con 1 000 hombres, ha estado a punto de matar a Cedillo". El informe de Cedillo no fue publicado hasta el 27 (*Excélsior*).

[55] Jean Meyer/Aranda Díaz.

[56] Jean Meyer/Luis Luna, 1969. *Las Noticias, Excélsior*, 7 de abril de 1929.

como artillería. En cuanto a los trenes, saltaban por todas partes.

Del 1º al 10 de mayo la presión de los cristeros se mantenía por doquier, en tanto que continuaban las desdichas de Cedillo; los regimientos que regresaban del norte entraban inmediatamente en campaña para colmar las brechas. Los cristeros tomaron a San Cristóbal y, el 4, 900 hombres tomaron a Tepalcatepec. A partir del 5 de mayo, el gobierno preparó su contrataque, comenzando el 20 la ofensiva en Jalisco, Michoacán, Colima y Guanajuato.[57]

EL CONTRATAQUE FEDERAL[58]

Para acabar con los 7 000[59] cristeros de los Altos, decidió Calles inundarlos como en el invierno de 1928-29, combinando el ejército de línea, la aviación, la artillería y la ocupación permanente por las tropas irregulares de Cedillo. En mayo, requisó 32 trenes del Sud Pacífico para concentrar las tropas victoriosas en Guadalajara. Estos trenes se retrasaban tanto por los sabotajes que Cárdenas tuvo que separar los 5º y 46º regimientos para custodiar las vías.[60] Finalmente, los 17 regimientos de Cedillo, reforzados ya por 10 000 hombres, recibieron el apoyo de 23 regimientos, 23 batallones y 3 escuadrillas, con un total de 17 000 hombres (las unidades no estaban ya completas).[61]

Sólo Jalisco recibió el peso de 35 000 hombres, 20 000 de los cuales habían triunfado del escobarismo y formaban un ejército "bien pagado, bien armado y bien alimentado", sin mujeres, disciplinado y eficaz, obra de Amaro.[62] Había 4 regimientos en Nayarit, 8 en Durango, 7, con dos batallones, en Zacatecas; 2, con 5 batallones, en Colima; 11 y 3 batallones en Michoacán: casi todo lo

[57] *Excélsior*, del 5 al 20 de mayo de 1929; *El Informador*, ídem.

[58] MID 2657 G 670, informes del agregado militar norteamericano, que acompañó a Calles en la campaña del norte: números 1 al 15, del 15 de abril al 30 de junio de 1929, sobre la "Daily bandit situation".

[59] SDN, *Memoria... 1929*, pp. 327, 328 y 329, "La rebelión clerical".

[60] MID 2657 G 605/290, informe de Calles (confidencial) del 15 de mayo de 1929, p. 47.

[61] MID, *loc. cit.*, del 19 de mayo de 1929.

[62] MID 2025,293/187, del 9 de mayo de 1929.

que quedaba del ejército mexicano se hallaba concentrado en el oeste. Quedaban en el norte 9 regimientos y 2 batallones. 7 batallones y 8 regimientos apenas se dispersaron por el resto del país.

El propósito de aplastar a los cristeros en unas semanas era audaz, en el momento en que habían llegado a la fase del regimiento y operaban en descubierto en todo el oeste. Se corría un gran riesgo de no conseguirlo, con lo cual se hubiera cerrado la puerta a toda esperanza de rápida solución militar, y además podían los cristeros aprovecharse del fracaso en el resto del país, en el centro y en el este sobre todo. La apuesta se mantuvo y se perdió, dentro de los plazos mismos puestos por el secretario de Guerra, Calles: 60 días, del 5 de mayo al 5 de julio.

Los agraristas y los irregulares confiados a Cedillo volvieron a marchar a Los Altos, en tanto que Figueroa, con 10 unidades, pasaba al sur del estado. Cedillo dio pruebas[63] de una clemencia nueva, evitando el saqueo y suspendiendo las ejecuciones; dejó sentir por doquier que él no odiaba a los cristeros, y dejó correr el rumor de que él mismo era católico y combatía a disgusto. Su manera de llevar la campaña, sin combatir, confirmaba estos rumores: dividía sus fuerzas en grupos de 100 hombres, en tanto que los federales se repartían en unas cuantas columnas densas, prudentes y asesinas, que visitaban todas las aldeas. Los escuadrones progresaban paralelamente, y si uno de ellos era atacado, sus vecinos acudían al punto. Todos los cristeros reconocían que el "viejo coyote" fue su más rudo adversario y que aquella campaña fue la única que les causó preocupaciones.[64]

Gorostieta, con el fin de ahorrar las municiones, ordenó la dispersión general en espera de que pasara la borrasca. En efecto, no le era posible a Cedillo conservar du-

[63] Testimonio unánime de todos los cristeros y federales. Cf. Josefina Arellano, J. J. F. Hernández, *op. cit.*, P. H. Navarrete, Díaz Aranda.

[64] Jean Meyer/P. H. Navarrete, 1968, y Hernando Vázquez, *loc. cit.* "Cedillo, que era católico, no quería fusilar a ni un solo cristero, juntó 100 como borregos y les habló así: 'a mis hermanos de raza no los puedo sacrificar, yo estaré en su compañía'. Ellos contestaron, 'si no eres enemigo queremos misa' y él les contestó: 'Hoy los espero por la noche a todos para el rosario'."

rante mucho tiempo a sus agraristas, que habían salido de sus casas en el mes de marzo, y en el momento en que Cedillo decía por todas partes que creía en la posibilidad de una solución pacífica, los primeros rumores de negociaciones entre el gobierno y los obispos causaron una gran sensación.[65]

Figueroa salió a campaña el 24 de mayo para confiar el mando de una columna de 10 000 hombres al general Eulogio Ortiz, encargado de aplastar a los cristeros de Colima; Cárdenas salía con 10 000 hombres por Tinguindín y Los Reyes, para hacer campaña en tierra caliente de Michoacán contra Coalcomán. Maximino Ávila Camacho recibió también tropas para pacificar el norte de Jalisco y el sur de Zacatecas; eran otras tantas menos para los combatientes de los Altos. En todas partes, los cristeros se esfumaban y dejaban pasar las columnas federales.[66] Gorostieta, preocupado por las informaciones extremadamente precisas que recibía sobre la buena marcha de las negociaciones llevadas por el embajador Morrow, ordenó mantenerse en todas partes a la defensiva, en espera de los resultados y aprovechando el tiempo para dar fin a la organización. Él mismo, al pasar por Michoacán, para entregarse a este trabajo, fue muerto accidentalmente por una patrulla, víctima de una serie de coincidencias tan curiosas, que iban de la conjuntivitis estival hasta extrañas inepcias cometidas por las personas encargadas en su paso a través de la llanura, que se ha podido hablar de traición y de acechanza.[67]

La muerte de Gorostieta no tuvo ninguna consecuencia militar: el contrataque federal no dio resultado al-

[65] *Excélsior*, 11 de mayo de 1929.

[66] *Idem*, 30 de mayo de 1929, y DSR 812.00/Jalisco 55, del 28 de mayo de 1929.

[67] Se recordará el placer con que Morrow, los católicos norteamericanos y algunos mexicanos recibieron la noticia del acontecimiento "providencial". Su amigo Ignacio Muñoz habla, sin pruebas, de una entrevista que parece haber debido tener con un enviado gubernamental, por intermedio del cónsul norteamericano (*Verdad y mito de la Revolución mexicana*, México, 1965, t. IV, p. 271). Vanconcelos, sin pruebas, incrimina a Cedillo; pero la extraña actitud, la colaboración con Cedillo de quienes le acompañaban en aquellos instantes, el general Carrillo y el coronel Garmendia, permiten todas las sospechas, si bien no asientan ninguna certidumbre. El relato más completo es el de J. Guadalupe de Anda (*David*, t. IV, pp. 38 a 339) y el de Jerónimo Gutiérrez/Jean Meyer, 1969, que acompañaban a Gorostieta (Jean Meyer/Navarrete).

guno, ya que fue puntual y limitado en el tiempo; limitado por la tesorería, que no podía seguir pagando a las tropas de Cedillo, y había cesado desde hacía bastante tiempo de pagar a los funcionarios; limitado por el desgaste de un ejército cuyas unidades no tenían ya sus efectivos completos, cuyos auxiliares agraristas habían flaqueado y a veces desertado en Durango, Zacatecas, Jalisco y Guerrero, y cuyos soldados, fatigados por la duración y asustados por la dureza de la guerra, desertaban en masa.[68]

Mientras el ejército suministraba este esfuerzo postrero que hubiera debido ser final, la presión de los cristeros se mantenía por doquier, y hasta se reforzaba en algunos lugares.

LA PRESIÓN DE LOS CRISTEROS: MAYO, JUNIO Y JULIO DE 1929

Jalisco y Colima

Los cristeros resistieron bien la ofensiva, cuyo impulso fue frenado en los Altos, continuó en el sur y se desencadenó en Colima, en el momento mismo en que la paz se firmaba, como si el ejército federal hubiese querido obtener por lo menos una victoria. Después de la muerte de Gorostieta, el P. Aristeo Pedroza pasó a ser el jefe supremo de los Altos, el general Degollado jefe de la Guardia Nacional y José Gutiérrez y Gutiérrez lo sucedió a la cabeza de la División del Sur. En junio, atacaron a Unión de Tula, Pihuamo, Tenamaxtlán, Tecolotlán, Cuyutlán, Pueblo Nuevo, Tototlán, Buenavista, Atemajac, y libraron rudos combates en el Cerro Grande, en el Cerro Chino, cerca de Sayula y San Gabriel. En tanto que Figueroa regresaba del sur, declarando terminada la campaña, los cristeros atacaron a Tuxpan y Tapalpa, y combatieron cerca de Sayula, Cañadas, Pihuamo, Tapalpa, Mazamitla, Tizapán, Tonila, Zacoalco, Mascota, Tolimán, San José. . . , volviendo a encontrarse la eterna geografía de los combates, con la misma frecuencia y la

[68] Cf., *supra*, 20 000 para los seis primeros meses de 1929. Después del escobarismo, el gobierno no disponía más que de 90 unidades, varias de las cuales en formación.

misma intensidad.[69] Los 57 aviones, que habían hecho maravillas en la batalla de Jiménez, dejaron de tener gran eficacia.[70] En Los Altos, teóricamente aplastados, los combates se reanudaron, después del 15 de junio, acá y allá,[71] en el momento mismo en que Cedillo embarcaba de nuevo a sus agraristas para San Luis Potosí. Entre el 18 y el 28 de junio, el agregado militar norteamericano cuenta 15 grandes combates.

En Colima, la gran ofensiva cristera de marzo, abril y mayo fue seguida por el contrataque federal, a partir del 22 de mayo; fue el último y el más duro que tuvieron que sufrir los cristeros de los volcanes. El general Eulogio Ortiz, con 10 000 hombres, la artillería y la aviación, lo llevó sin descanso hasta el 30 de junio, después de la conclusión de los "arreglos". Más de una vez, tuvo que interrumpir la ofensiva, por encontrarse en la imposibilidad de aprovisionar a sus hombres en el lugar en que se encontraban, sin interrumpir jamás el bombardeo de la montaña, atacada desde los cuatro puntos cardinales.[72] Los cristeros, sólidamente atrincherados, evacuaron una por una sus posiciones de La Palmita, Juluapan, El Cobano, Rosa Morada, el Zapote (Cerro Grande), en mayo; en junio conservaban El Borbollón (vertiente oeste del volcán) después de dos días de combate, tras de lo cual lo evacuaron, así como Laguna Verde. En todo el resto del estado proseguían los combates. El 4 de julio, se recibieron las primeras noticias de los "arreglos", y el 12, el P. Enrique de Jesús Ochoa se entrevistaba con Heliodoro Charis para negociar el licenciamiento de los cristeros. Los últimos combates no terminaron hasta el 17 de julio, fecha en la cual podía descontarse el fracaso del general Ortiz: los rebeldes

[69] *El Informador* y *Excélsior* de todos los días de junio; *Efemérides de San Miguel el Alto*, en AAA; UNAM, fol. 163, leg. 27, informes de Pedroza, del 5 de abril al 24 de junio de 1929. El 25 de junio acordó un alto el fuego con los federales.

[70] *Excélsior*, 15 de junio de 1929.

[71] MID 2657 G 670, del 30 de junio de 1929. En mayo, Cedillo había sido rudamente derrotado en Laguna de los Cocos por 500 cristeros, que le mataron 44 soldados y 7 oficiales. MID 2657 G 605/194, del 28 de junio de 1929.

[72] DSR 812.00/Colima 40, del 18 de junio de 1929, y Michoacán 1, del 27 de mayo de 1929. Cinco barcos de guerra permanecían frente a Manzanillo.

permanecían en sus posiciones fortificadas del Cerro Grande, habían infligido a los federales pérdidas muy superiores a las sufridas por ellos y tendían todos los días emboscadas mortíferas.[73]

Los cristeros triunfan en el resto del oeste: Durango, Zacatecas, Nayarit, División del Sur y Aguascalientes

En Zacatecas, el gobierno no tenía fuerza bastante para organizar una ofensiva, y los cristeros oían, intranquilos, hablar de la paz; en Durango, el gobierno, obligado a desarmar las fuerzas agraristas,[74] no podía restablecer la situación a pesar de la llegada de 3 000 federales. "Los cristeros siguen siendo dueños absolutos del distrito",[75] atacan las haciendas a unos minutos de Durango y se aprovisionan con toda impunidad. El 28 de mayo, el 28º regimiento y el 54º batallón llegaron como refuerzo, pero incompletos; contaban en total apenas 450 hombres. El mismo día llegó a Canutillo el general Vargas con dos regimientos, 500 hombres en total, para marchar sobre Huejuquilla. No era ya manifiestamente posible levantar nuevas tropas, y esto debía pesar sobre las negociaciones en curso.[76] En Nayarit, el gobierno renunciaba a hacer otra cosa que proteger la capital y la vía férrea, y en Aguascalientes la situación evolucionaba rápidamente: los cristeros, siempre tan fuertes y activos, se hallaban por doquier,[77] Calvillo había caído en su poder y el ejército se mostraba incapaz de poner término a una actividad creciente. "Las actividades de los cristeros en esta región y en las regiones vecinas han sido muy frecuentes y enérgicas. Se diría que los diversos grupos de

[73] DSR 812.00/Colima 40, 41, 42, de 18 de junio, 11 de julio y 8 de agosto de 1929. "Many more federals have been killed than revolutionists." Spectator, *op. cit.*, t. II, pp. 188-213; *El Informador* y *Excélsior*, mayo, junio y julio.

[74] *Excélsior*, 10 de mayo de 1929, y ejecución del líder Guadalupe Rodríguez en DSR 812.00/Durango 27, del 25 de mayo de 1929.

[75] DSR 812.00/Durango 26, del 24 de mayo de 1929, "cristeros remain in absolute control of the district"; Federico Vázquez a Policarpo Martínez, informe de operaciones mayo-junio, en AAA.

[76] DSR 812.00/Durango 28, del 31 de mayo de 1929.

[77] DSR 812.00/Aguascalientes 7, del 3 de mayo de 1929; Sonora 417.

cristeros han adoptado una especie de campaña premeditada y decidido un plan preciso de agotamiento del gobierno federal. Cinco pueblos han sido tomados en cinco días, los trenes atacados a diario; la "situación empeora".[78]

El cónsul norteamericano hacía un informe preciso sobre los diversos grupos que operaban de Durango a Los Altos de Jalisco, y afirmaba que Gorostieta controlaba en toda aquella región a 25 000 soldados armados y organizados. José Velasco, el joven general de Aguascalientes, tenía muchos amigos en la ciudad, pudiendo robar, en pleno día, en la estación, 100 caballos de la caballería federal e imponer contribución. "¿Por qué no ha atacado la ciudad? Es un misterio." (Este "misterio", como la "especie de campaña premeditada", era la aplicación de las órdenes de Gorostieta.) "La simpatía de la masa del pueblo se halla sin duda alguna del lado de la Iglesia."[79]

Manuel Ramírez, jefe de 500 hombres, atacaba sin cesar a los trenes militares, a partir de Teocaltiche. En junio, las partidas entraban en Aguascalientes hasta la plaza de San Marcos, a 4 calles del cuartel, y esto a pesar de la llegada de refuerzos. En junio, "el movimiento cristero es peor que nunca"; grupos de 10 a 15 hombres operaban en la ciudad, cuatro veces en una semana; el agotamiento sistemático de los federales costaba muy caro a un ejército que con mucho trabajo renovaba sus efectivos.[80]

La División del Sur había tenido tiempo de prepararse para la llegada de los federales; pero comenzó la campaña por una "fenomenal jupia",[81] cuando el general Gutiérrez quiso atacar la columna del general José Cortés Ortiz, y no fue apoyado, según estaba previsto, por el general Bouquet. Si bien la llegada tardía de éste impidió que la huida se transformara en derrota y obligó a Cortés a batirse en retirada, la sorpresa no dejó de ser muy desa-

[78] *Idem*, Aguascalientes 8, del 15 de mayo de 1929: "Cristeros activities in this and the neighbouring territory have been very frequent and energetic. It would now appear that some pre-arranged form of campaign had been adopted and that a steady and determined plan of harassing the federal government had been agreed upon by the various groups of 'cristeros'. . . situation is growing worse".

[79] *Idem*: "Why Velasco has not attacked this city is a mystery, the simpathy of the mass of the people is undoubtedly with the Church".

[80] DSR 812.00/Aguascalientes 9 y 10, del 31 de mayo y del 10 de junio de 1929: "The cristero movement is now worse than ever".

[81] Jean Meyer/José Gutiérrez, 1967.

gradable. Siendo la única columna federal que operaba en la región, evitó en lo sucesivo todo contacto, y los cristeros del sur y del oeste de Jalisco no volvieron a tener ocasión de combatir, en tanto que "se empezó a oír el rumor de los arreglos".[82]

EL ESTE

En el este, los cristeros, siguiendo las órdenes de Gorostieta, aumentaron sus efectivos y, como novedad, estos estados entraron en plena insurrección: la marcha de los federales, llamados a combatir en el oeste, permitía dar sus frutos a años de propaganda y de preparación.

En Guerrero, aquellos que se habían rendido a fines de 1928, aquellos que habían abandonado la lucha desde 1926, aquellos que no se habían alzado aún, tomaban las armas y, cosa notable, los agraristas se incorporaban a ellos en masa. Una columna expedicionaria partió del sur, y en tres meses, de mayo a julio, llegó hasta el volcán de Toluca. El jefe agrarista, H. Abacuc Román, ex zapatista, a quien el ejército había reconocido el grado de general, fue sorprendido por el golpe escobarista en Sonora; ganado por los civiles Topete y Manrique, marchó a sublevar a Guerrero, su estado natal, y de escobarista se encontró cristero. Recorría el estado ganándose a sus amigos y compañeros, los jefes agraristas de Temimilzingo, Iguala, Ahuehuepa, Xonacatla, Cocula, Coalcoyula, Tetelilla, Tecuescontitlán y Tlasmalac, celebrando allí el domingo de Ramos, y siguiendo a Huitzuco, Tlapala, Ticuicuilco, San Miguel de las Palmas, Tepecacuilco, Tecacuilco, Xochipala, etcétera.[83]

En todas partes decía: "Compañeros, sólo he venido a levantar la bandera de Cristo Rey, porque ya estamos cansados de tantas tiranías del Turco Plutarco Elías Calles, así es que quiero que me digan si me acompañan o no;

[82] Jean Meyer/A. Partida, 1969.

[83] *Datos precisos efectuados durante la campaña contra la tiranía defendiendo nuestros derechos más sagrados*, por H. Román, general de brigada, jefe de operaciones en Guerrero, 18 de agosto de 1929, Campamento General, en AAA.

me dijeron que sí pero que no tenían armas, que los acababa de desarmar el gobierno, por eso no se apuren, les contesté, hay que quitárselas a ellos".[84] Su gira de organización fue en marzo y abril, y después de haber tomado a Huitzuco sin disparar un tiro, con 660 hombres, derrotó cerca de Huitzuco a 1 000 federales, un miércoles santo. Fue traicionado por Teódulo Betancourt, quien mediante 5 000 pesos y el grado de coronel se había pasado al gobierno. Vencedor de nuevo en Tecacuilco y Meyaltepec, hostigó a Chilapa, plaza que después tomó en compañía de los antiguos cristeros del lugar, y derrotó a los jefes agraristas, el general Ramón Nava y su hermano Daniel, tomados como rehenes. El problema de sus hombres era la falta de armas y de municiones, y los efectivos fluctuaban de acuerdo con el número de cartuchos. Derrotado en mayo, no tenía más que 250 hombres; pero unos días después encontró a Nemesio Osorio, que duplicó sus efectivos, y llegaron hasta San Juan de las Huertas, operando después en la Sierra del Tigre, cerca de Cuernavaca. Se unieron con los cristeros de México y de Morelos, e instalaron su cuartel general en Calatepec. En junio, gracias a los cartuchos comprados en la capital de la República, atacaron a Ameca, Tlatlaya, San Miguel Amatepec y Cuatecomates (México) y corrieron sobre los volcanes entre Toluca y Puebla; en julio, escasos de municiones, fueron derrotados cerca de Tecamachalco (Guerrero), y pasaron a Morelos. Fue el 19 de julio cuando Román recibió una carta de Degollado en la que le anunciaba la paz.

En el estado de México, las tropas auxiliares, organizadas por el coronel Filiberto Gómez, combatían a diario,[85] logrando derrotar a Manuel Ocampo y a J. de la Luz Rivera; en Morelos, reuniéronse los jefes cristeros el 14 de marzo con sus tropas para entrar en campaña, a pesar de su falta de cartuchos, y en junio, el jefe Alejo Hernández, de Tepoztlán, fue hecho prisionero y fusilado, pero los demás y Benjamín Mendoza permanecieron en pie de guerra hasta el final. En julio, licenció Mendoza sus tropas, que ocupaban la plaza de Tenancingo, en

[84] *Idem.*
[85] *El Informador*, 4 de marzo de 1929; *Excélsior*, 9, 7 y 11 de abril de 1929.

tanto que "guerrilla Mendoza", encargada de vigilar la zona Tenango-Tenancingo, en lugar del 80º regimiento.[86]

En el estado de Puebla, un ex general "pelaecista", Santiago de la Peña, organizaba de nuevo alzamientos en Chalchicomula, Teziutlán y en el sur; allí, como en Oaxaca en 1928, los propagandistas encontraban poblaciones que ignoraban en absoluto que hubiese habido una persecución, ya que se celebraba la misa sin problema alguno, gracias a la tolerancia de las autoridades y al "gubernamentalismo" de un obispo alojado en Teziutlán. Por doquier, en los confines de Puebla, Oaxaca y Guerrero, imperaba esta situación, de Chiautla a Tlalistaquilla; en Progreso, distrito de Acatlán, se les respondió: "Son católicos, pero en su pueblo están bien". Allí donde la misa se celebraba normalmente les fue imposible reclutar un solo hombre; pero después de "la pesadilla de Puebla", conocieron "el sueño de Guerrero": Acatlán organizó una manifestación inmensa en su favor y se formó allí un grupo que tomó a Putla. Mixtepec, Ometepec, Pinotepa, Juquila, Huajuápam y Cerro Verde en Oaxaca estaban ya en armas.[87] En mayo, los cristeros de Acatlán dieron muerte al general federal Ricardo Reyes Márquez.[88]

En mayo y junio, Santiago de la Peña reclutó gente en los pueblos de los volcanes, que lo recibieron "con grandes muestras de aprecio, no obstante ser agraristas, habiendo llegado hasta regar flores y repicar campanas". Tlahuapan, Huejotzingo, San Andrés, Calpa y San Miguel Canoa hicieron lo mismo.[89]

En los primeros días de marzo, la progresión de la insurrección se confirmó en Oaxaca, donde había comenzado en octubre de 1928: cayó Tlaxiaco, fue atacado Teposcolula, y nuevos grupos se alzaron en Silacayoápam, en la Mixteca, en Santa Catarina Tayata y San Miguel Achutla.[90] El general Claudio Fox no disponía más que de un batallón y de los 600 "cuerudos" de Genaro Ramos, para contener a los 1 000 cristeros que, muy afortunadamente para el gobierno, eran incapaces de atacar las

[86] AAA, Morelos, 14 de marzo de 1929; *Excélsior,* 4 de junio de 1929; UNAM, fol. 185, leg. 111; Jean Meyer/Emiliano Guardián, 1968.

[87] AAA, 6 de abril de 1929, informe fechado en Tlapa (Guerrero).

[88] *Excélsior,* 20 de mayo de 1929.

[89] AAA, informe del 20 de junio de 1929.

[90] *El Mercurio,* 13, 15 y 21 de marzo de 1929.

guarniciones, a causa de la falta de cartuchos.[91] En la región de Zimatlán, Sola y Juquila, la Brigada Santa María de Guadalupe contaba ahora 400 hombres y podía derrotar al 58º regimiento; el jefe más activo era David Rodríguez, de Zimatlán; los Méndez operaban en la región de Zaachila, Manuel González hacía Ejutla, José Luis en Ocotlán, y otros en Santiago Ixtlatepec, Abasolo, Tlacolula, San Sebastián Tutla, San Juan de la Vía, San Juan Teitipac, Patzingo, Santa Lucrecia... El movimiento tomaba decididamente grandes proporciones: David Rodríguez asediaba a Zapotitlán del Río sin poder dar el asalto por falta de municiones, cuando los sitiados hambrientos y los refuerzos federales que acudieron para ayudarlos se mataron unos a otros en la confusión general. Prevalido de esta victoria, David Rodríguez aplastó a los federales en El Chivato, entre Cahuacua y Zapotitlán del Río, matándoles 69 soldados.[92]

Estas victorias permitían armar a nuevos soldados, tomar a Juquila, San Juan Ancahije, Ixtapan y Miahuatlán en junio. Según la cantidad de cartuchos de que disponían —a veces había uno para cinco fusiles—, operaban en columnas de 200 hombres o en guerrillas de 35 soldados. A fines del mes de junio, el gobierno tuvo que hacer venir tropas y alistar nuevos auxiliares en Santa María Yutanduchi, para contener la insurrección victoriosa en la Mixteca Alta y en la región de Cinco Cerros.[93] 15 partidas agrupaban 600 soldados en el istmo.

José García, jefe de Peras, y el joven seminarista F. Cruz tomaban contacto con la sierra de Juárez, feudo del general Isaac M. Ibarra y de Pedro Castillo, Onofre Jiménez y Ezequiel Santillán. Las simpatías escobaristas de Onofre Jiménez y las nostalgias obregonistas de los otros jefes (Obregón los había reconocido) hacían posible una alianza, y habían comenzado ya las conversaciones cerca de la laguna de Guelatao cuando llegó la noticia de los "arreglos". "Fue un escandalazo brutal, nadie quería."[94]

[91] AAA, informe R. Ávila: 10 cartuchos por soldado en marzo.

[92] UNAM, fol. 173; AAA, R. Ávila, 27 de abril de 1929; Jean Meyer/P. Tereso Pasas, 1969.

[93] Jean Meyer/P. Francisco Cruz, 1969, y *Diario* y archivos del P. Cruz.

[94] *Idem.*

LA SITUACIÓN EN EL MOMENTO DE LA PAZ

El movimiento cristero se hallaba en su apogeo: Gorostieta y Degollado disponían en el oeste de 25 000 hombres armados y organizados, "pésimamente municionados, lo que obliga a la acción de guerrillas"; "hombres de orden, de una moralidad como no ha habido ni habrá tropas en México", según escribía el ex general federal, que en su análisis subrayaba: "Mi autoridad es un hecho real... nuestro movimiento está respaldado por todo el pueblo... contamos con más de 2 000 autoridades civiles, 300 escuelas..."[95]

En el resto del país, había 25 000 cristeros mejor o peor organizados, e iban viento en popa, en un momento en que la federación se hallaba en mala situación

Pero Gorostieta no se hacía ilusiones fáciles: sin dinero y sin municiones, los cristeros no bastaban a contrapesar el apoyo financiero, político y militar que los Estados Unidos prestaban al gobierno. En estas condiciones, confiaba a H. Navarrete: "No sé cómo se va a resolver; el gobierno no puede acabar con nosotros mientras el culto quede cerrado, y nosotros no podemos acabar con él, así que hay un equilibrio".[96]

Gorostieta pensaba en las elecciones presidenciales como una salida posible. En enero había enviado a Navarrete a hablar con Vasconcelos, de paso en Guadalajara, para establecer una alianza. Vasconcelos le dio cita para el día siguiente al de las elecciones, lo cual dio mucho que pensar a Gorostieta. Él hubiese querido que Vasconcelos se uniera inmediatamente al movimiento, pues estaba convencido de antemano del resultado del fraude electoral y temía que el gobierno imaginara un quite. La razón estaba de su parte, pues Morrow, Portes Gil y Calles se apresuraron a hacer la paz, "para restarle [a Vasconcelos], en la hora decisiva de la violación del voto, el elemento aguerrido de disensión católica".[97]

La otra solución, la que vino a poner fin al problema, la de los "arreglos", ¿hubiese podido impedirla Gorostieta, de haber vivido? No carecía de inteligencia política

[95] UNAM, fol. 121, carta del 30 de mayo de 1929 a Val...
[96] Jean Meyer/Navarrete, 1968.
[97] Vasconcelos, *op. cit.*, II, p. 104, y *La Flama*, México, 1960, pp. 160-1.

y lo había demostrado, primero al aceptar la discusión con Portes Gil en febrero (la Liga saboteó este proyecto) y después haciendo un pacto con los escobaristas. Trató de disuadir a los obispos,[98] poniéndolos en guardia contra su protagonista, mostrándoles la fuerza de la Guardia

[98] Gorostieta, *Carta a los prelados sobre los arreglos*, del 16 de mayo de 1929 (AAA): "Desde que comenzó nuestra lucha, no ha dejado de ocuparse periódicamente la prensa nacional, y aun la extranjera, de posibles arreglos entre el llamado gobierno y algún miembro señalado del Episcopado mexicano, para terminar el problema religioso. Siempre que tal noticia ha aparecido han sentido los hombres en lucha que un escalofrío de muerte los invade, peor mil veces que todos los peligros que se han decidido a arrostrar, peor, mucho peor que todas las amarguras que han debido apurar. Cada vez que la prensa nos dice de un obispo posible parlamentario con el callismo, sentimos como una bofetada en pleno rostro, tanto más dolorosa cuanto que viene de quien podríamos esperar un consuelo, una palabra de aliento en nuestra lucha: aliento y consuelo que con una sola honorabilísima excepción de nadie hemos recibido.

"Estas noticias que de manera tan irregular ha dado la prensa, y las que nunca han sido desmentidas de manera oficial por nuestros obispos, siempre han sido de fatales consecuencias para nosotros; los que dirigimos en el campo siempre hemos podido notar que a raíz de una de ellas se suspende el crecimiento de nuestra organización, y para volver a obtenerlo hemos debido hacer grandes esfuerzos. Siempre han sido esas noticias como duchazos de agua helada a nuestro cálido entusiasmo.

"Una vez más, en los momentos en que el déspota regresa chorreando sangre, después de dominar por malas artes (oro y apoyo extranjero) a un grupo de sus mismos corifeos que le fueron infidentes; ahora que a los cuatro vientos lanza la amenaza de hacernos desaparecer del mundo de los vivos; ahora que ante el fracaso de los sublevados del norte la nación tiembla de pavor ante la perspectiva del desenfreno del tirano; ahora que este pavor se comunica hasta a diversos grupos nuestros; ahora que los que dirigimos en el campo necesitamos de un apoyo moral por parte de las fuerzas directoras, de manera especial de las espirituales, vuelve la prensa a esparcir el rumor de posibles pláticas entre el actual Presidente y el Sr. arzobispo Ruiz y Flores, pláticas que tienden a solucionar el conflicto religioso y rumor que toma cuerpo con las ambiguas, hipócritas y torpes declaraciones de Portes Gil hechas en Puebla el día cinco del presente.

"No sé lo que haya de cierto en el asunto, pero como la Guardia Nacional es institución interesada en él, quiero de una vez por todas, y por el digno conducto de Uds., exponer la manera de sentir de los que luchamos en el campo a fin de que llegue a conocimiento del Episcopado mexicano, y a fin de que también sean ustedes servidos en tomar las providencias que sean necesarias para que llegando hasta Roma obtengamos de nuestro Santo Vicario un remedio a nuestros males, remedio que no es otro que el de obtener el nombramiento de un nuncio o el de un primado, que venga a poner fin

Nacional; pero sabía que, una vez hecha la paz, no le quedaría más remedio que inclinarse; porque "en cuanto

al caos existente y que unifique la labor político-social de nuestros obispos, príncipes independientes.

"Creemos los que luchamos en el campo que los obispos, al entrar en pláticas con el gobierno, no pueden presentarse sino aprobando la actitud asumida sin género de duda por más de cuatro millones de mexicanos, y de cuya actitud es producto la Guardia Nacional, que cuenta por ahora con más de veinte mil hombres armados y con otros tantos que sin armas pueden seguramente ser considerados en derecho como beligerantes.

"Creemos también que el gobierno al tratar con ellos lo hace en la creencia de que su voz es capaz de terminar esta contienda; de hacer que la Guardia Nacional, que ya constituye una seria amenaza para su seguridad, entregue las armas que tiene, armas arrebatadas al mismo gobierno. Prueba de esto es que nunca quiso oírlos con antelación a nuestro movimiento. Prueba de ello el desprecio con que recibió el memorial de los prelados y más tarde el calzado por millones de firmas de católicos.

"Ahora bien, si los obispos al presentarse a tratar con el gobierno aprueban la actitud de la Guardia Nacional, si están de acuerdo en que era ya la única digna que nos dejaba el déspota, tendrán que consultar nuestro modo de pensar y atender nuestras exigencias; nada tenemos que decir en este caso, por tal camino, en labor conjunta y con la ayuda de Dios, algún bien hemos de lograr para nuestra patria, y los mismos señores obispos se convencerán al fin del poco común desinterés, tal vez único en la historia de México y que ha constituido la médula de nuestra organización y de nuestra existencia.

"Si los obispos al tratar con el gobierno desaprueban nuestra actitud, si no toman en cuenta a la Guardia Nacional y tratan de dar solución al conflicto independientemente de lo que nosotros anhelamos, y sin dar oídos al clamor de enorme multitud que tiene todos sus intereses y sus ideales jugándose en la lucha; si se olvidan de nuestros muertos, si no se toman en consideración nuestros miles de viudas y huérfanos, entonces levantaremos airados nuestra voz y en un nuevo mensaje al mundo civilizado rechazaremos tal actitud como indigna y como traidora, y probaremos nuestra aseveración. Personalmente haré cargos a los que ahora aparecen como posibles mediadores.

"Muchas y de muy diversa índole son las razones que creemos tener para que la Guardia Nacional, y no el Episcopado, sea quien resuelva esta situación. Desde luego el problema no es puramente religioso, es éste un caso integral de libertad, y la Guardia Nacional se ha constituido de hecho en defensora de todas las libertades y en la genuina representación del pueblo, pues el apoyo que el pueblo nos imparte es lo que nos ha hecho subsistir; esto es innegable.

"Por contra, los señores obispos, alejados por cualquier motivo del país, han vivido estos años desconectados de la vida nacional, ignorantes de las transformaciones que esta etapa de amarga lucha ha sufrido el pueblo, y por lo tanto incapaz de representarlo en acto de tamaña trascendencia. Es mentira que una autoridad constituida antes

abran las iglesias se me van a ir todos. Yo los conozco a ustedes. Yo no vine a pelear por la libertad religiosa

de la lucha pueda por propio derecho arrastrar a todo un pueblo a sufrir las consecuencias de su criterio; es el pueblo mismo el que necesita una representación, es la voluntad popular la que hay que consultar, es el sentir del pueblo el que hay que tomar en consideración; de este paupérrimo pueblo nuestro que se bate en su propia patria contra un puñado de bastardos que se escudan con una montaña de elementos de destrucción y de tortura.

"No son en verdad los obispos los que pueden con justicia ostentar esa representación. Si ellos hubieran vivido entre los fieles, si hubieran sentido en unión de sus compatriotas la constante amenaza de su muerte por sólo confesar su fe, si hubieran corrido, como buenos pastores, la suerte de sus ovejas, si siquiera hubieran adoptado una actitud firme, decidida y franca en cada caso, para estas fechas fueran en verdad dignísimos representantes de nuestro pueblo. Pero no fue así o porque no debió ser o porque no quisieron que así fuera. Ahora será difícil, más bien nos parece imposible, que el Episcopado tome sin faltar a su deber una representación que no le corresponde, que nadie le confiere.

"La Guardia Nacional es el pueblo mismo; es la institución que en el pasado y el presente se ha hecho solidaria de la ofensa inferida al pueblo mexicano, en un tiempo indefenso por mexicanos traidores. La Guardia Nacional velará también en el futuro por los intereses de ese mismo pueblo de donde ha nacido. Tiene todos los elementos necesarios para hacerlo: la Guardia Nacional es el contrincante natural de todo lo que en México hay de indigno y de espúreo. La Guardia Nacional tiene ya algunas armas y son éstas la única seguridad que tenemos de vivir en un relativo ambiente de justicia.

"Si se nos objetara que la fuerza material con que contamos no es de tomarse en consideración, podemos desmentir tal dicho con sólo hacer notar que es nuestra actitud la que provoca el intento del tirano para solucionar el conflicto. Esto está en la conciencia de todos. Pero aún hay más, nuestra fuerza está constituida por un pequeño ejército pobre en armas, riquísimo en virtudes militares, que lucha cada día con más éxito por liberarse de una jauría rabiosa que lo esclavizaba; por un pueblo entero que está decidido a conquistar todas las libertades y que tiene puestos sus ojos no en la promesa banal que puede hacerse al Episcopado, sino en la obligada transacción a que tiene que someterse el grupo que ahora nos tiraniza.

"Lo que nos hace falta en fuerza material no lo pedimos al Episcopado, lo obtendremos por nuestro esfuerzo; sí pedimos al Episcopado fuerza moral que nos haría omnipotentes y está en sus manos dárnosla, con sólo unificar su criterio y orientar a nuestro pueblo para que cumpla con un deber, aconsejándole una actitud digna y viril propia de cristianos y no de esclavos.

"Si desde un principio ésta hubiera sido la labor de nuestros obispos, si no se hubieran producido las fatales discrepancias de Querétaro, Tabasco, etcétera, que impidieron una acción conjunta y pujante, quizá en estos momentos el pueblo hubiera castigado ya a sus verdugos y se hubiera constituido en nación libre y soberana.

únicamente, sino para todas, no tengo otra salida que seguir peleando". Santiago Dueñas, un día antes de su muerte, le decía: "Andan diciendo que las iglesias se

"Creo de mi deber declarar de una manera enfática y categórica que el principal problema que hayamos tenido que afrontar los directores de este movimiento no sea el de los pertrechos. El principal problema ha sido y sigue siendo eludir la ación nociva y fatal que en el ánimo del pueblo provocan los actos constantes de nuestros obispos y la más directa y desorientada que realizan algunos señores curas y presbíteros, siguiendo los lineamientos que a ellos señalan sus prelados. Nosotros hubiéramos contado con pertrechos y contingentes abundantísimos si en vez de cinco estados de la República responden al grito de muerte lanzado por la patria treinta o más diócesis. El decantado poder del tirano que nosotros estamos tan capacitados para medir hubiera caído hecho añicos al primer golpe de maza, tal vez con que hubiera logrado que por primera y única vez en la historia de nuestros martirios nacionales los Príncipes de nuestra Iglesia hubieran estado de acuerdo únicamente para declarar que: 'La defensa es lícita y en su caso obligatoria. . .'

"Aún es tiempo de que, enseñándonos el camino del deber y dando pruebas de virilidad, se pongan francamente en esta lucha del lado de la dignidad y del decoro. ¿Acaso no los ata ya a nosotros la sangre de más de doscientos sacerdotes asesinados por nuestros enemigos? ¿Hasta cuando se sentirán más cerca de los victimarios que de las víctimas?

"Estas y muchas otras razones que sería interminable considerar aquí nos hacen exigir, no solicitar, que se nos deje en nuestras manos la solución de un problema en cuyo planteo hemos trabajado más que nadie; que se deje al pueblo, a este pueblo mexicano que ha querido y sigue queriendo ser católico, a este pueblo que ha demostrado al mundo entero que es generoso con su sangre, su dinero y sus más caros intereses cuando se trata de defender su religión, a este pueblo abandonado por los aristócratas del dinero y del pensamiento, terminar su obra de liberación.

"Que los señores obispos tengan paciencia, que no se desesperen, que día llegará en que podamos con orgullo llamarlos en unión de nuestros sacerdotes a que vengan otra vez entre nosotros a desarrollar su sagrada misión, entonces sí en un país de libres. ¡Todo un ejército de muertos nos mandan obrar así!

"Como última razón creemos tener derecho a que se nos oiga, si no por otra causa, por ser parte constitutiva de la Iglesia católica de México, precisamente por ser parte importantísima de la Institución que gobiernan los obispos mexicanos.

"Ruego pues a sus señorías se sirvan hacer esto del conocimiento del Comité Episcopal y, a la vez, procuren por cuantos medios estén a su alcance hacer llegar mi voz hasta la más alta jerarquía de nuestra Iglesia, para ver si se logra poner fin a la eterna desorientación en que hemos vivido y se ayude siquiera en esta forma a la Guardia Nacional, en su labor por Dios y por la patria.

"Creo de mi deber hacer del conocimiento de Uds. que vamos a

van a abrir, y los señores curas que dejemos de andar en el campo". Y, ante su furor, agregaba: "Mire, general Ud. manda aquí, si quiere echamos balazos a los curas". A esto respondió Gorostieta riendo que el bueno de Santiago sería el primero en dejar las armas, al primer repique de campanas.[99] Conocía a sus hombres, y la razón profunda de su combate, por lo cual no esperaba ya nada desde el momento en que la Iglesia hacía la paz con el Estado. "Nos venden, Manuelito, nos venden", decía a Manuel Ramírez, a fines de mayo.[100]

sufrir en los próximos meses la más dura prueba de toda esta epopeya; que tenemos que hacer frente a una agudísima crisis que señalará nuestro triunfo o nuestra derrota, y se hace necesario que todos pongamos a contribución el mayor esfuerzo, y aprontemos la mayor ayuda. Yo aseguro a Uds. que la Guardia Nacional cumplirá con su deber, pero pido que no se nos exija ir más allá del deber.

"Reitero a ustedes como siempre las seguridades de mi atenta y distinguida consideración."

[99] Jean Meyer/Santiago Dueñas, mayor de Atotonilco, 1966.

[100] Jean Meyer/Luis Luna, 1969.

III

"LA SEGUNDA"

I

DE LA IGLESIA DEL SILENCIO AL SILENCIO DE LA IGLESIA: LOS "ARREGLOS"

EL LICENCIAMIENTO

"Cuando en medio de esta tempestad tremenda dejo oirse la bos del Pontifice que alarmado por los acontecimientos mando a los obispos se sujetaran con su clero a las lelles del gobierno protestando delante de Dios que esto se asia para evitar lla no se derramara mas sangre y para que los fieles no caresieran de las ausilias del alma."[1]

"El gobierno se encontraba ya bastante derrotado y sin esperanzas ya de acabar con los cristeros y handaban muchos personajes catolicos, delegados y hasta estranjeros tratando de arreglar todas las cosas [...] y como Calles ya precentia su derrota hacen su arreglo firmando aquel contrato para quedar en libertad y para que en los templos ejercieran el culto."[2]

Tanto la Iglesia como el Estado deseaban esta paz que aportaba el *modus vivendi* de junio de 1929. Las hostilidades fueron suspendidas inmediatamente en la totalidad del territorio, si bien hubo combates hasta agosto, en las regiones más aisladas.[3] Como los cristeros no habían sido consultados durante las negociaciones, fue preciso todo el mes de julio para organizar, entre el gobierno y los combatientes, su licenciamiento, que se llevó a cabo en agosto.[4]

Las garantías obtenidas por Luis Beltrán Mendoza, que representaba al general Degollado, sucesor de Gorostieta, ante el presidente Portes Gil, eran satisfactorias, ya que

[1] P. Hernández, manuscrito, c.
[2] *Idem.*
[3] *Excélsior*, 24 de junio de 1929.
[4] AAA.

la circular a todos los jefes militares y políticos decía: "Después arreglo satisfactorio garantías generales ante Presidente República y jefes JOM dase orden general todos elementos componentes Guardia Nacional presentarse ante respectivas Autoridades Militares haciendo entrega elementos de guerra efecto recibir salvoconductos permitan volver vida pacífica disfrutando garantías concede todo ciudadano honrado consciente sus deberes Constitución General República Mexicana".[5]

Los cristeros, bajo la doble presión del pueblo y del clero, no podían hacer otra cosa que inclinarse. El arzobispo de Oaxaca llamó a los jefes de Tlaxiaco para ordenarles que se presentaran a las autoridades[6] militares, y en todas partes "hay sacerdotes que dicen a los católicos que ya las cosas están arregladas y que ya es pecado darles de comer a los soldados. . . el general Prudencio Mendoza, por indicaciones del cura Gabriel González, si no se ha presentado lo hará con o sin orden superior. El P. Ríos, de Aguililla, en un avión facilitado por el general Cárdenas, anda en gestiones para que las tropas nuestras se rindan. . . algunos oficiales y soldados ya comienzan a responder en forma altanera. . ."[7]

En todo el país, la Iglesia hablaba como el P. Abundio Nájera, enviado por el ejército a Agapito Campos, coronel cristero: "¿Qué pelean Uds.? —Señor, la Religión. —Pues si pelean la religión, ya se arregló, y traigo orden de la JOM de llevarlos a amnistiar". Y, ante las reticencias de su interlocutor, agrega: "El que siga sobre la lucha, la Iglesia ya no responde por nada, porque ya no hay causa, y si van para alguna parte a proveerse de qué comer, ya es un robo".[8] El mismo sacerdote estuvo a punto de llevar a los cristeros a matarse unos a otros, cuando la mitad de los hombres de Trinidad Mora decidieron obedecerlo y la otra aguardar órdenes superiores, "tanto que ya iba a haber una cosa espantosa, que si no ha sido por Dios, allí nos hubiéramos muerto quién sabe cuántos".[9] Escenas semejantes debieron de producirse en no

[5] Mensaje 146 de la 32/ a JOM en Yurécuaro, 17 de julio de 1929, C.
[6] Jean Meyer/Rosalino González, 1969.
[7] Degollado a la Liga, 3 de julio de 1929, AAA.
[8] Francisco Campos, Agapito Campos, 1969-70.
[9] Idem.

pocos otros lugares, y en todas partes el pueblo, que había constituido la fuerza de los cristeros, los urgía a deponer las armas y aceptar los "arreglos".[10] "Una vez tenida la noticia de los arreglos, los auxilios disminuyeron de una manera notable y el apoyo dejó de tener la cordial simpatía."[11] "Yo comprendí que la opinión pública ya no estaba con nosotros, y nuestros amigos los campesinos necesitaban tranquilidad para dedicarse a sus labores sin la continua amenaza del gobierno que los mataba o torturaba porque no nos denunciaban, y hubiera sido una imprudencia seguir adelante, porque seguramente se hubiera tenido mucho que sentir de las gentes que antes nos ayudaban, y si me ponía a tomar represalias, la responsabilidad recaería sobre mi persona, así es que preferí ponerle fin a las agonías de una situación imposible."[12]

Y es que para el pueblo, entregado por completo a la alegría de la reanudación de los cultos y del retorno de los sacerdotes, "nada faltaba ya, nuestros deseos estaban cumplidos, ya teníamos sacerdotes que ofician libremente para ofrecer la víctima pura, el poder de Satanás quedaba aplastado bajo la planta virginal de Santa María de Guadalupe, Reyna y Celestial Patrona de nuestro México sembrado de rubíes gotas de sangre de mártires esparcidas por el suelo mexicano, cemilla que fructificaría a su tiempo y sería el orgullo del pueblo mexicano remedio y alegría de todo el mundo. Ahora no encuentro palabra para describir el día 23 cuando mi esposo gustoso me dijo: te traigo la grande nueva, ya somos libres, el arreglo se a verificado, hemos triunfado, llegó por fin el día de nuestra livertad, gracias a Dios ya no se le quitará la vida a nadie, íbamos a ver a Dios en nuestros altares, ya podíamos gritar libremente Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe".[13]

Mientras sonaban las campanas echadas a vuelo y el

[10] Eugenio Hernández, por los cristeros de Nochistlán: "Muchos gustosos: ya vamos a comer gorditas calientes con atole. Muchos no les parecía bien".

[11] Victoria Lara Sánchez (Durango) a la Liga, 2 de diciembre de 1929, AAA.

[12] Luis Luna (Manuel Ramírez) a Acevedo, carta del 17 de agosto de 1966.

[13] Josefina Arellano, *op. cit.*, III, pp. 60-3.

pueblo celebraba su triunfo, los cristeros pasaban por los momentos más amargos de toda la guerra, incluso si rechazaban la amnistía y proclamaban orgullosamente que ellos no se rendían, sino que licenciaban a la Guardia Nacional. El ejemplo de Zacatecas vale para todo el país. Los cristeros se negaron primero a creer la noticia; porque "el gobierno no es capaz de ceder a la Iglesia lo que le pertenece como a Sociedad Perfecta. La Iglesia, por su parte, nada puede tampoco ceder", razonaba Aurelio Acevedo.[14]

Pero pronto, asediados por los emisarios del gobierno, los curas y los civiles, y bombardeados a cartas por el general Madrigal, los jefes cristeros aguardaban unas instrucciones que no llegaban. A fines de julio, decidió Quintanar retirarse sin ruido, dejando el mando supremo a Acevedo. Conservando todas sus unidades íntegras en pie de guerra y quedando como dueño absoluto de su zona, Acevedo recibió primero los consejos y luego la orden de los sacerdotes de licenciar sus tropas. Uno de sus jefes, Epitacio Lamas, asediado por 800 campesinos que habían acudido a suplicarle que pusiera fin a la guerra, comunicó a Acevedo su desesperación: si no se presentaba a las autoridades, los federales obligarían a los campesinos a una nueva reconcentración en el momento mismo en que daba comienzo la siembra.[15]

Los cristeros no se resignaban a la evidencia: "Los pasificos disen aqui con nosotros que tenemos que ir a rendirles las armas al govierno malvado y eso es lo que no me gusta, despues de ser nuestros enemigos vamos a umillarnos en ves de que ellos se umillen porque son enemigos de la iglecia. Y no es por lo que valen las armas y los caballos sino porque bamos a debolverselos al mal govierno, enemigo de la iglecia".[16] Durante todo el mes de julio, Acevedo luchó por obtener garantías de parte del gobierno y de los obispos, tratando de igual a igual como un gobierno vencedor para que fuesen reconocidos los actos administrativos, judiciales y financieros de la dominación cristera, y esto con el fin de evitar todas las

[14] Huejuquilla, 27 de junio de 1929, AAA.

[15] AAA; Archivos de la zona Quintanar y del regimiento Valparaíso; Jean Meyer/Acevedo.

[16] Santiago R. Martínez a Acevedo, 27 de junio de 1929, AAA.

consecuencias ulteriores. Pedía también que el personal municipal se renovara democráticamente y que no se asistiera a la vuelta de los caciques, así como que las unidades combatientes fuesen transformadas en "defensas sociales" encargadas del mantenimiento del orden, y que los agraristas fuesen desarmados para evitar represalias.[17]

Finalmente, el 12 de agosto, el P. Encarnación Cabral convenció a los jefes de Zacatecas de que pusieran fin a su espera; porque, "de lo contrario, se daba la triste noticia de malos cristianos y se perjudicaba a los señores obispos con la rebeldía manifiesta".[18] Al mismo tiempo llegaba la circular de Degollado ordenando el licenciamiento (y no la rendición) de la Guardia Nacional: "¿Dormimos aquella noche? Yo lo dudo. Si tengo presente que a las horas de la madrugada una voz me dijo al oído: 'No te apenes, mi vida, ésta será la voluntad de Dios. Cristo Rey no querrá ya que defiendan su causa'..." Y Acevedo explicó al capitán Sebastián Arroyo:

"Pero... señor mío, aunque parezca locura nuestro deber está expresado en ese pedazo de papel, tenemos que obedecer y que Cristo nuestro Rey y la Virgen Morena tomen este grande sacrificio para bien de su causa y en desagravio por los pecados nacionales. No hay más que hacer y, cuidadito con indisciplinas...

"La duda comenzó a torturar a aquellos corazones antes fuertes y hechos al sufrimiento... La esperanza de ser libres o de morir por la Causa de Cristo les alentaba y sostenía en la lucha... Ahora... Era el 15 de agosto de 1929. La última jornada para llegar a la Hda. de San José de Sauceda... frente al Gral. Anacleto López... Poco tiempo después avistó la tropa que llegó en seguida... Las mujeres del pueblo lloraban... 'No, no, hermanitos, qué es lo que van a hacer, venir a postrarse ante estos indinos, no, ni lo quiera la Virgen Santísima.' Y seguían llorando... Mandé a un sargento que ordenara desmontar. El sargento ordenó con voz grave: 'Preparen para echar pie a tierra, a tierra'. Y el movimiento fue ejecutado con tal precisión que me admiró y más a los mílites que manifestaron su asombro por nuestro adelanto.

[17] *Peticiones formuladas por los libertadores al entregar sus armas...*, Valparaíso, Zac., 15 de agosto de 1929, AAA.

[18] Jean Meyer/Acevedo.

"Lo que siguió era de cajón: desensillar, entregar caballos y armas, recibir salvoconductos, etcétera.

"Un hecho de gran significación tuvo lugar este día. López, doliéndose de que aquellos muchachos no tuvieran qué comer, compró un torete que mandó sacrificar y convertir en raciones de medio kilo. Pero... no hubo quien reclamara su ración. Cuando se les ordenó que fueran pasando por el lugar para recogerlo, todos fingieron no oír y se apartaron con dignidad para ir luego a mi presencia, con el sombrero en las manos, y decir con tono más o menos velado por la emoción y con una entereza a las claras forzada: 'Mi General, ¿se ofrece alguna cosa más?'...

"No pude contestar a mis muchachos y sólo hice una señal con la mano para que siguieran su camino...

"Después... con su frazada al hombro los que la tenían, y como si fuera una parvada *de escolares* que salen al recreo, aquellos soldados, curtidos ya en el dolor y hechos a las duras leyes de la guerra, emprendieron una carrera proporcionada a sus fuerzas en dirección de sus hogares...

"El dueño de la Hda., fino amigo mío... me dijo: 'Creo que es el día más feliz de tu vida, haber descargado de tan enorme responsabilidad y en un día tan hermoso como éste. [Era el día de la Asunción de la Madre Santísima.] Deberías mandar cantar un TE DEUM'.

"¿Cómo contestar a las palabras del amigo?... sólo hice un movimiento de aprobación y di una disculpa tonta; fue el único día que tuve gana de morir. Un día tan hermoso como si me hubiera metido en el infierno." [19]

Los últimos cristeros que depusieron las armas lo hicieron a fines de septiembre de 1929, "marchándose tranquilamente a sus casas, sin preocuparse de la formalidad de la rendición",[20] y sólo la tercera parte cumplió las órdenes recibidas: el gobierno contó 14 000 armas entre-

[19] Idem. Relato semejante de José Gutiérrez y Gutiérrez, general de la División del Sur, de Degollado, que no tuvo el valor de enfrentarse con sus tropas, y se marchó sin despedirse de ellas, y de Manuel Michel (c), 25 de julio de 1929: "Nos cabe la satisfacción de haber trabajado... así lo dispuso El que todo lo sabe". Se presentó un viernes, para que fuera el día de la muerte de Cristo, y que se realizara ante El. Los cristeros de Tapalpa entregaron sus armas llorando y diciéndoles: "Cómo es posible que te entregue..."

[20] Meyer/Acevedo.

gadas y otros tantos caballos. En Colima, se presentaron 900 hombres que entregaron 728 rifles antes de volverse a trabajar "a las tierras de donde eran originarios".[21] En todas partes se encontró la misma lentitud en resignarse: de dos a tres meses; por doquier la negativa a entregar las armas que tan caro habían costado, y el gobierno, que recibía armas viejas e inservibles, gruñía: "No crean que nos hacen tarugos, pero como se quiere la paz, les aceptamos la pedacera de fierros que nos entregan en vez de las armas con que pelearon".[22]

Y después, la vuelta a la vida civil: "Sabrá usted que cuando ya se terminaron los trabajos cada uno se retiró a sus trabajos para hacer nueva lucha para vivir con sus familias". Y el agregado militar norteamericano nota con sorpresa: "Se esperaba que, terminada la guerra religiosa, un gran número de cristeros se volverían bandidos. Esto no ocurrió".[23]

LAS REACCIONES A LOS "ARREGLOS"

"La gran masa del pueblo está contenta, los buenos oficios de la embajada norteamericana han sido por lo general reconocidos y apreciados. La jerarquía eclesiástica ha obrado con tacto y sensatez. Se le devuelven a la Iglesia sus propiedades. Hay un grupo radical, todavía numeroso, que a la jerarquía le cuesta trabajo controlar." [24]

"Todos estamos unidos en el amor a la Santa Sede y en la inquebrantable resolución de someternos a su autoridad suprema; pero el *modus vivendi* originó una honda división: dos grupos antagónicos, uno en pro y otro en contra del *modus vivendi*... el que está en contra del *modus vivendi* es el más firme y convencido, porque sólo una firme y profunda convicción puede hacer que un pueblo como el de México, tan amante y respetuoso

[21] Meyer/Acevedo.
[22] Jean Meyer/A. Partida, San José de Gracia, Michoacán, 1968.
[23] Jean Meyer/Agapito Campos, 1970; DSR 812.00/Jalisco 69, del 15 de octubre de 1929: "It was expected that after the religious warfare was ended a number of the 'cristeros' would turn bandits. This has not resulted".
[24] MID 2657 G 605/216, del 6 de diciembre de 1929.

de sus prelados, esté inconforme con lo que pactaron."[25]

Al principio, la inmensa mayoría de los obispos era favorable a los "arreglos" y hasta hubo alguno que comparó a Portes Gil con el emperador Constantino.[26] ¿Y cómo hubiera podido ser de otro modo, cuando Roma manifestaba su satisfacción confiriendo, en recompensa, el arzobispado de México a Pascual Díaz? Los jefes de la Iglesia mexicana eran los prelados negociadores, Mons. Ruiz, delegado apostólico, y Mons. Díaz, arzobispo primado.

No obstante, la victoria era bien precaria, puesto que Roma se vio rápidamente obligada a prohibir que se "hablara, escribiera y pensara" a propósito de los "arreglos".[27] Existen en los archivos de la Liga advertencias rigurosas, órdenes categóricas de Mons. Ruiz y Díaz para cortar de raíz la protesta e imponer el principio de la no resistencia, de la resistencia pasiva a la persecución.

Los obispos, con excepción de Mons. Manríquez y Zárate, no dijeron jamás nada públicamente contra los "arreglos"; pero la división era grande entre ellos. Mons. Amador Velasco, que quería mucho a Mons. Ruiz, uno de los prelados que lo habían consagrado, confiaba a uno de sus familiares, la víspera de la visita del delegado apostólico: "No quisiera yo verles la cara a esos señores".[28] Mons. Azpeitia escribía el 12 de marzo de 1931 a su primo Palomar: "¡Ah! ¡Si el señor Ruiz, que es de tan buena fe, tan virtuoso, hubiera aprovechado el pánico de los otros, que porque se bamboleaban ya buscaron arreglos, se hubieran hecho dejando en absoluta libertad a la Iglesia!... [p. 6] pero monseñor cree que todos son tan buenos como él, que no hay falsía en el mundo, y entre Morrow, Calles, Portes Gil y algunos de los nuestros (dos o tres nada más) lo hicieron caer en la trampa: quizá los nuestros también por optimismo hayan cooperado a hacer la víctima."[29]

[25] Ceniceros y V. a Parsons, 2 de febrero de 1931, SJ.

[26] Mons. Antonio Guizar, obispo de Chihuahua, en Palomar y Vizcarra, *Anotaciones*..., p. 3.

[27] Jean Meyer/P. Ortega Uhink, archivero del arzobispado de México, 3 de octubre de 1965.

[28] Jean Meyer/P. Ochoa, Colima, junio de 1969 (23 de junio de 1929).

[29] Mons. Azpeitia a Palomar, 12 de marzo de 1931, SJ.

Mons. Orozco, que jamás dijo nada a propósito de los acuerdos y que hizo callar violentamente a aquellos de sus sacerdotes que protestaron, no podía dejar de sentir una amargura terrible, ya que se veía condenado al destierro por la buena voluntad de los prelados Ruiz y Díaz, cuando él no había participado jamás en la guerra. "Me han vendido —se le oyó decir— para hacer sus arreglos."[30]

Llamado a México por Mons. Ruiz y Flores, fue llevado ante el Presidente por los dos arzobispos, y la entrevista duró una hora. Portes Gil le manifestó que los tres habían decidido que, por el bien de todos, debía abandonar el país. Mons. Orozco negó totalmente haber favorecido jamás el movimiento armado, a lo que Portes Gil respondió que así quería creerlo, pero que aquel destierro temporal era necesario para calmar los ánimos de sus amigos sectarios y de los católicos fanáticos que lo presentaban como su jefe.[31]

Los prelados guardaron el secreto de su divisiones; pero los seglares, ligueros y radicales blancos, no tenían las mismas razones para callarse.

Si los ligueros no tardaron en lanzarse públicamente contra Mons. Díaz y Mons. Ruiz, a pesar de su ultramontanismo que los condenaba a la obediencia, fue porque el arzobispo de México y el delegado apostólico, que desde 1927 había chocado con la Liga, tenían decidido meter en cintura a los intransigentes, para que su política pudiera triunfar. Tenían de su parte las normas pontificias de 1925, que prohibían la acción política a las organizaciones católicas, y pidieron a la Liga, en consecuencia, que cambiara de nombre o abandonara sus actividades.

Toda la resistencia de la Liga puede resumirse en esta cita que hicieron de Mons. Ketteler: "Las más sangrientas persecuciones han causado menos daño a la Iglesia que el servilismo cortesano de los obispos". En una carta abierta a los prelados, se les pedía a los lectores: "Suplicamos a las personas que lean la presente recen un Padre Nues-

[30] El P. Ochoa afirma haberlo oído de sus labios. Jean Meyer/Ochoa, 23 de junio de 1969.

[31] Mons. Orozco y Jiménez, *Memorándum*, Contreras Printing Co., Chicago, 1929. Jean Meyer/Portes Gil, 17 de marzo de 1968.

tro y un Ave María al Corazón de Cristo Rey para que el Santo Padre ordene el retiro de los señores Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz y Barreto". En otros volantes se le pedía al pueblo que obtuviera la liberación de la Iglesia mexicana por la intersección de San Judas Tadeo, abogado de los casos desesperados, por la marcha o la muerte de los mismos prelados.[32]

"¿Su Excelencia es representante del Santo Padre o de la tiranía imperante en nuestra patria? ¿Ordenó el Romano Pontífice que en los llamados 'arreglos' de 1929 se pactara el destierro de los Ilmos. prelados de Guadalajara y de Huejutla? ¿Por orden de Su Santidad los obispos mexicanos no protestan por los frecuentes asesinatos de sacerdotes y fieles católicos?... ¿Preocupa más a Su Excelencia los ataques que con toda justicia dirige el pueblo a los tiranos que las ofensas que éstos hacen al pueblo católico, a la Iglesia, a la Sma. Virgen y a Cristo NS? ¿En el ánimo VE pueden más las exigencias de Calles, del gobierno norteamericano, del Excmo. señor delegado apostólico en Washington, Mons. Fumasoni-Biondi, de la jerarquía americana y los compromisos con ellos contraídos que los sagrados intereses de Dios y de su Iglesia?... ¿Ha ordenado Su Santidad que VE y el señor arzobispo de México se conviertan en los más fieles defensores de la revolución y de la tiranía imperante y que no sólo impidan a los católicos mexicanos el atacarlas, sino que traten de obligarlos a que cooperen con ellas?... ¿Ha recibido instrucciones de Su Santidad para que, cuando informe al Santo Padre de la situación mexicana, falte a la verdad? ¿El Sumo Pontífice ha dispuesto que algunos prelados mexicanos nieguen los sacramentos[33] a los ciudadanos mexicanos que, por medio de la fuerza, defienden sus DERECHOS NATURALES y, en cambio, autoricen la celebración de ceremonias religiosas en los domicilios de los perseguidores?...[34] ¿Por qué lo dicho en 1926 en favor de la Defensa Armada 'no vale para el momento presente'?... ¿Vuestra seguridad personal vale más que la tranquilidad moral y mate-

[32] AAA, 1932.

[33] Alusión a la pastoral de Mons. Placencia, obispo de Zacatecas, contra los cristeros, después de 1929.

[34] Alusión, entre otros extremos, al matrimonio religioso del general Anacleto López (Zacatecas).

rial de todo un pueblo? ¿Tiene la sociedad obligación de suicidarse o de dejarse asesinar pasivamente?..."[35]

La Liga pensaba como los dominicos españoles, como Portes Gil, como Morrow: "¿Ha habido verdaderamente arreglo? Más que arreglo, ¿no se trata de una total rendición de los elementos católicos a las exigencias del gobierno?... Si esto es todo lo prometido por el señor Portes Gil (y así parece ser), bien puede gloriarse de haber logrado restablecer la paz en la República y contentar al pueblo católico sin rectificar en nada las leyes ni las prácticas establecidas... El gobierno, hasta ahora, nada ha sacrificado de lo que había establecido; la Iglesia ha sacrificado todos sus elementos de combate, todo lo que pudiera ser considerado como de algún peligro para el gobierno".[36]

El punto de vista de los ultras se encuentra resumido en una memoria entregada en propia mano por Palomar y Vizcarra al cardenal Tisserant, con fecha del 17 de agosto de 1964: "Cuando se estaba a punto de conquistar institucionalmente la libertad de la Iglesia... prevaleció, por el apoyo del gobierno de los EEUU, la tendencia conformista o derrotista, y con la intervención de ese mismo gobierno se presentó en esta capital... Mons. Ruiz... en compañía de... Mons. Díaz... e hicieron como que celebraban con el Lic. Portes Gil... unos 'arreglos' sin forma jurídica ni canónica de ningún género, determinándose que se reanudasen los cultos 'de acuerdo con las leyes vigentes'..." Lo cual desconcertó a los católicos; porque se había combatido por la supresión de esas leyes, se estaba a punto de vencer la tiranía, y al fin les imponían aquellos prelados el conformismo derrotista.[37]

Y así tomó forma y se propagó el mito de la traición de los dos prelados, de quienes se decía que habían engañado al Papa sobre el carácter de los arreglos, forzándole la mano con un verdadero abuso de confianza. Como los "arreglos" no fueron respetados, hubo que encontrar-

[35] Carta abierta al Excmo. Señor Delegado Apostólico D. L. Ruiz y Flores, firmada José Gutiérrez, R. C. Ontiveros, M. de los Ríos. Hoja recto y verso, sin fecha (1932), AAA.

[36] *La ciencia tomista*, Salamanca, España, CXIX, octubre de 1929.

[37] Cinco hojas mecanografiadas. Copia entregada por Palomar y Vizcarra a Jean Meyer en 1966 (p. 1, 4º).

le una explicación a la decisión papal de cortar la lucha, en el momento en que los cristeros se sentían más fuertes que nunca, y esa explicación fue la siguiente:

"Aunque se sienta repugnancia, hay que pensar en que el Papa, el noble Papa, fue víctima de un engaño, como después de los 'arreglos' se hizo creer a SS que las dificultades con la autoridad civil, el impulso persecutorio, propiamente no se debía al gobierno central, sino a los sectarismos de los gobiernos locales y caciquillos... Los Excmos. prelados nos han sumido en una postración próxima a la muerte... ¡Que Dios NS, en su infinita misericordia, haya perdonado al señor Díaz [ya fallecido], que Dios toque el corazón del señor Ruiz!" [38]

Una amargura sin nombre llenó el corazón de los combatientes, para quienes las festividades del estío de 1929 tenían un sabor a cenizas. En numerosos pueblos su regreso fue saludado por el repique de campanas, los fuegos artificiales, las procesiones del Santísimo Sacramento y los Tedéum, en tanto que todos lloraban de alegría y de emoción.[39] La vuelta de los sacerdotes fue saludada como un triunfo y una apoteosis: "El pueblo en masa le tributaba a su párroco y al mismo tiempo a los muchos hermanos del pueblo que volvían sanos y salvos... La entrada era un mar de gente que los esperaba al igual que la Madre de Dios, la Santa Imagen de Atengo... lágrimas en los ojos y sollozos..." El párroco y los cristeros bajaron de sus caballos y se arrodillaron ante la imagen para darle gracias, y todo el mundo rezó el rosario. "Una señorita muy bonita, Esther Gómez, simulaba un ángel con una corona de laurel en la mano derecha y una palma en la izquierda daba la bienvenida." Un banquete general seguido de la bendición puso fin a la fiesta en la cual participaron los cristeros con la muerte en el alma.[40]

"En Colima, no se cantó el Tedéum porque nadie creyó que aquello hubiese sido una verdadera victoria; pero tampoco hubo jamás críticas altaneras en contra de la autoridad eclesiástica: se guardó silencio y en silencio

[38] Palomar, *Anotaciones...*, p. 6.

[39] Descripción del licenciamiento de las tropas de Luis Ibarra en Ayutla, por Miguel Zepeda Sánchez, *op. cit.*

[40] *Idem.*

se devoró la amargura. La Iglesia de México había caído en una celada enemiga y era necesario adorar los secretos designios de Dios."[41]

Para todos los cristeros, fue "un escandalazo brutal, nadie quería"; la noticia "causó un desconcierto tremendo", y para todos fue "un calvario", porque, ¿no se trataba, como dice el párroco de Tapalpa, más bien de "una jugada masónica para dar muerte al ejército libertador"? Y "¿qué armisticio es eso que uno tiene que entregar arma y caballo? Esto es rendición".[42] Sobre todo, "si los arreglos se hubieran hecho como Dios manda, se hubiera puesto una cláusula en la que se garantizara la vida de los que habíamos tomado parte en la defensa armada contra el mal llamado gobierno callista, pero prueba de que tal cosa no se había hecho lo era que precisamente unos cuantos días después de dichos arreglos y en una capital de tanta importancia como lo es Guadalajara, y a la luz del día, estaban siendo fusilados los cristeros".[43] Trinidad Mora se negó durante tres meses a deponer las armas, "como porque la rendición incondicionalmente es muy injusta e inumana" y Pedro Martínez concluía: "No hubo armisticio, cada quien se fue a su casa; así terminó esa gloriosa jornada de fe y generosidad en ese país en el que se encontró gente para todo".[44]

Si todos sentían profundamente los "arreglos" como una capitulación impuesta por la Iglesia a un ejército victorioso, algunos, como Aurelio Acevedo, hacían a su obispo preguntas terribles: "1) Nada sabemos... ¿Qué está arreglado? ¿Y quién dice que está arreglado? Pues el gobierno y el delegado apostólico. ¿Y el señor arzobispo dónde está? ¿Y qué dicen los demás obispos? Nada sabemos. No se puede pasar un secreto en un asunto de tanta trascendencia. 2) ¿Por qué el señor Delegado no se interesa en arreglar al mismo tiempo la parte más delicada, la militar? ¿O nada se le debe a ésta? ¡Porque tal vez un tabernero ha tenido en más una tinaja de pulque

[41] Spectator, *op. cit.*, II, p. 299.

[42] Francisco Cruz, 1969; Cecilio E. Valtierra: canónigo J. Verduzco, 1969; canónigo Pedro Rodríguez; Pedro Delgadillo, de Nochistlán; Jeromito Gutiérrez, 1968.

[43] Felipe Brondo, *Memorias manuscritas*, p. 151.

[44] Trini Mora a Diego Franco, 11 de agosto de 1929. AAA. Jean Meyer/Pedro Martínez, 1968.

agrio cuando exije a un infeliz borracho que se la ha tirado a que se la pague, que la sangre, las vidas, las viudas, los huérfanos, los inválidos, los mártires!... 3) Hay quien diga que el Episcopado está dividido... ¿en dónde estará la razón y la justicia?"[45]

Pronto los cristeros pudieron ver que la Iglesia había hecho un mal negocio y que se trataba de apaciguarla para desarmar a aquellos rebeldes a quienes temía ahora el gobierno.[46] No les sorprendió, porque "teníamos conocimiento cabal de los hombres de la revolución y sabíamos que jamás cumplirían (como no cumplieron) uno sólo de los prometimientos que, según parece, hicieron a los prelados".[47]

"El gobierno no cumplió lo que por miedo ofreció el 21 de junio de 1929... porque soberbio, avaro, envidioso, avorazado, quiere adueñarse hasta de lo que no le pertenece en justicia distributiva y honestidad legal; y por eso resulta enredado en sus mismos malos hechos y luego dicen que el que se defiende de ellos tiene toda la culpa del malestar de la patria y luego vuelven a la carga y a su hipocresía de siempre, lavándose sus mugrosas manos en periódicos, revistas, volantes, presumiendo lo poco bueno que tienen y callan como un muerto lo mucho y malo que hacen contra los ciudadanos de verdad... El presidente Portes Gil, mandil o interino del César Calles, prometió la paz y devolver todo lo que robaron a la Iglesia, y en cuanto a los muertos, ni hablar, ¡amén!; pero como no se escribieron los documentos, por eso siguió la burra comiéndose el trigo de mi compadre."[48] Lo que Portes Gil decía más brevemente, proclamando en el banquete masónico del 27 de julio de 1929 que "el clero se había sometido estrictamente a la ley", dándole así la razón a Acevedo, que envió una proclama a sus tropas: "Dicen que ya se hizo la paz, que está concedido lo que vosotros pedíais. Mentira".[49]

Para los cristeros, el *modus vivendi* se convirtió muy pronto en un siniestro *modus moriendi*, padecido como una

[45] AAA, sin fecha.
[46] Jean Meyer/Ezequiel Mendoza, 1969.
[47] Jean Meyer/Acevedo.
[48] Jean Meyer/Ezequiel Mendoza, 1969.
[49] *Crisol*, núm. 8, agosto de 1929; AAA, 2 de agosto de 1929.

prueba peor que la guerra misma y llevado como una cruz, misterio incomprensible al cual se sometían por amor al Papa y a Jesús, Cristo Rey. Todos los antiguos cristeros dicen: "Han muerto más después de los 'arreglos' que durante la guerra", y no podemos dejar de pensar que es una costumbre inveterada de todos los estados, eclesiásticos o no, sacrificar las personas a las instituciones. La famosa ingratitud de los Borbones pertenece al mismo fenómeno.

Escuchemos a un enemigo de los cristeros, el general Cristóbal Rodríguez: "El clero siempre trabaja en las sombras, esperando que el triunfo en sus luchas lo obtengan otros para él y pagando siempre con la mayor ingratitud a quienes lo sirven para sus siniestros fines. A los cristeros que se sacrificaron en la rebelión les desconoció sus méritos, negó que los había autorizado a la lucha armada y, dejándolos abandonados a su suerte, después de los arreglos..."

Don Francisco Campos, cristero de Santiago Bayacora, escribe: "De ganada, la perdimos; en el 21 de junio de 1929 se hicieron los mentados arreglos del conflicto religioso, y los señores que intervinieron en dichos arreglos no debían de haber admitido a que entregaramos las armas, porque estas armas costaron muchas vidas, mucha sangre, nosotros espucimos nuestras vidas para quitar esas armas y no es posible ni justo que después de tanto sacrificio y trabajos como los que pasamos vayamos a entregar las armas; pero por obedecer órdenes sacerdotales fuimos a entregar las armas y les dijimos a nuestros enemigos: aquí están las armas que les quitamos en los campos de batalla, ya que Uds. no nos las pudieron quitar ahora nosotros se las venimos a traer, a nosotros no nos sirben ya, pero en lo futuro otros se las volverán a quitar y entonces ya no se las darán; y nuestros enemigos sedientos de venganza luego empezaron la guerra contra los indefensos jefes cristeros. Y nosotros ya libres del compromiso que teníamos en contra del gobierno defendiendo nuestra religión; me fui a Durango en busca de mi familia... me vino la idea de hacer un escrito como en clase de historia, compré una libreta y me puse a hacer esta que es la que Ud. está lellendo ahorita".[50]

[50] Francisco Campos a Jean Meyer, carta del 2 de agosto de 1967.

Algunos, como don Francisco Campos, prosiguieron el combate, refiriendo la epopeya de los cristeros para que se mantuviera su recuerdo; otros, mejor que dejarse degollar, volvieron a tomar las armas y no las depusieron hasta 1940, cuando la paz religiosa se hizo de manera definitiva. Otros, como Aurelio Acevedo, llevaron adelante los dos combates, en el campo de batalla y en la memoria de los hombres.

Pero en 1929 los cristeros no escribían, y a nadie se le ocurría ir a recoger sus pensamientos; en cambio, los sacerdotes de aquel bajo clero que pensaba como ellos eran capaces de tomar la pluma y de gritar en voz alta lo que el pueblo pensaba.

Mons. Orozco se vio obligado[61] a imponer silencio, y en varias ocasiones, lo cual demuestra la dificultad que encontraba en hacerse obedecer: edictos del 12 de abril de 1930, del 26 de junio de 1931 y de junio de 1932, y circulares del 6 de septiembre de 1930 y del 31 de agosto de 1931: "En medio de vosotros se han hecho circular ya unas hojas sueltas que reconocen por autores a sacerdotes y fieles, quienes creyéndose celantísimos del honor de Dios y del decoro y respeto debido a su Iglesia no sólo se declaran inconformes con la situación tristísima en que los enemigos de la Iglesia han puesto a la Esposa de Cristo, sino que rebelándose públicamente contra la Autoridad Eclesiástica le hacen cargo y recriminan sin consideración alguna ni respeto, particularmente a los Excmos. S. Arzobispos de México y Yucatán y al Excmo. Sr. Delegado Apostólico por los oficios que en fuerza de su autoridad propia, y con delegación del Santo Padre este último, han desempeñado cerca del gobierno para evitar mayores males..." Y pone en guardia contra "los venenosos pastos con que falsos doctores y falsos pastores tratan de seducirlas" (p. 2). Después recuerda la doctrina de la Iglesia sobre la autoridad pontifical y episcopal, y denuncia a "aquellos que gastan todas sus energías en ensañarse contra sus propios prelados... cuán justamente se yergue contra tales cristianos el apóstol San Judas y los reprende como 'blasfemos de todo lo que no conocen; nubes sin agua, llevados de aquí para allá por

[61] *Edicto sobre el respeto debido a las Autoridades Eclesiásticas*, San Francisco, Calif., junio de 1932, Imp. Mercantil, Guadalajara, pp. 5 y 6.

los vientos; árboles otoñales, infructuosos, dos veces muertos, sin raíces; olas bravas del mar, que arrojan las espumas de sus torpezas... cuya boca profiere palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores de ciertas personas según conviene a sus propios intereses" (p. 5). Y concluye citando a Jesucristo: "Aparecerán falsos cristos y falsos profetas y aún harán grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos, si posible fuera, caerían en error; mas no los creáis (pp. 5 y 6).

Entre los seglares a quienes se apuntaba se encontraban Nemesio García Naranjo y aquel que con el seudónimo de Arquímedes había publicado un libelo, *Los arreglos religiosos*. Los sacerdotes eran Agustín Gutiérrez, Amado López y J. Leopoldo Gálvez. El P. A. López, de la diócesis de Guadalajara, firmaba unos artículos muy violentos en *El Hombre Libre*, con el nombre de Silvino Velarde. Mons. Orozco, después del artículo aparecido en el número del 27 de agosto de 1930, lo hizo callar. J. Leopoldo Gálvez, llamado "Padre Chiquito", representaba la corriente próxima a los cristeros y lejana de la política. No había nada de común entre este sacerdote que hizo toda la guerra al lado de los cristeros de San José de Gracia (Michoacán) y Nemesio García Naranjo, brillante intelectual contrarrevolucionario desterrado en los Estados Unidos, vinculado con todos los grandes grupos de conspiradores y con los petroleros texanos.[52]

"A la venerable y augusta persona de SS Pío XI, Nuestro Padre común que malamente han sorprendido con respecto a la situación religiosa de México... se sufrió con ello un escándalo escandaloso que todavía no pasa; que no es posible acabar. Todos murmurábamos 'a escondidas', pero no había quien se atreviera a manifestar a lo legal su repugnancia personal [p. 4]... Aquí fue lo malo, ¡prelados aceptables a Luzbel! [p. 7]... ¡Qué chiquito me parece ahora Vra. Exca. Rema! ¡Qué menguado os consideran los defensores católicos! [p. 28]... Lo malo estuvo... en no haberse tenido en cuenta para nada a los simples sacerdotes del país... y tampoco a ese pobre y abnegado pueblo mexicano católico [pp. 8-9]. Informaron

[52] *Estudio o informe de la situación de la Iglesia en México*, por Agustín Gutiérrez, sacerdote de la vieja guardia del clero de la arquidiócesis de Guadalajara (Jalisco), sin pie ni fecha. Nemesio García Naranjo, *Memorias* (para sus relaciones con W. Buckley).

mal [al S. Padre] de nuestra condición y porvenir, seguramente. Siempre y por siempre lo engañaron, lo sorprendieron [p. 9]... No sé cómo tuvieron corazón los Imos. Prelados contratantes para entregar así, sin contemplaciones de ningún género, a los hijos pobrecitos en manos de los verdugos y opresores impíos, con las manos atadas [p. 10]... Este acto se agiganta más y más, con la nobleza, representación y sagrado carácter de los personajes que en él intervinieron [p. 11]... Porque no cabe dudarlo... se traicionó al pueblo y al clero católico de México... Para que al fin el episcopado nos robara las caras esperanzas y fe que en ellos pusimos; para que la Iglesia fuera esclavizada [p. 12]... Y como no todos ellos fueron lo suficientemente hombres para tomar las armas en nombre de Dios, Dios nos humilló hasta orillarnos a aceptar el yugo [p. 18]... ¿No es ruin traición e ingratitud contra ese pueblo triste y doliente: al dizque aliarse con sus tiranizadores y verdugos? ¡Por Dios, señores obispos, no lo digáis así tan a las claras, no por Dios! La *Hoja Dominical* de Morelia, del 16 de mayo de 1926, publicaba, no obstante, estas palabras de Mons. Ruiz: 'La conciencia no nos permite admitir tales condiciones...' y no pecamos entonces por no someternos a 'tales condiciones'. ¿Pero ni pecamos ahora, sometiéndonos al mismo gobierno? Ésta es mi pregunta. Una cosa no puede ser al mismo tiempo... mala y buena a la vez como aquí sucede [p. 23]... ¿Que no fue el episcopado que un día resolvió tan bien 'no ceder un palmo de terreno y no entrar en transacciones deshonrosas y mantenerse firmes hasta conseguir la completa libertad religiosa'? [p. 28]... Y vemos precisamente lo contrario... se obligó a los defensores a rendirse al gobierno y quedar desligados de tantas promesas y juramentos pactados [p. 29]... Si hace tres años no era justo someterse, ¿por qué ahora sí es? Y nomás así lícito diríamos, sino hasta obligatorio en virtud del mandato episcopal que ordena 'presentarnos' [a los sacerdotes] y con todas las autoridades?... Porque es tan cierto que... quieren VVRR que se someta uno, al decirle ¡vaya Ud. y cállese Ud! [p. 36]... ¿Por qué se suspendió el culto hace tres años... por qué se provocó, con aquello, una lucha desastrosa e inútil (digo inútil por el bochornoso fin que tuvo), si así después se iba a consentir en entregarse 'humildemente' al mismo gobierno?

[p. 38]... ¿Por qué en el acuerdo este... no se tuvo en cuenta nada de esto, ni a nadie, menos de los interesados de abajo se consultó. Y esto es perfidia contra unos y es cinismo contra otros. Es 'política profunda'... es el 'apoteosis de la hipocresía'... no sois como Richelieu ni Mazarino [p. 39]... ¡Pobre clero humilde de mi Patria! ¡Pobre pueblo pobre de México! Para vosotros no se hicieron los higos, ni las manzanas, apenas las tunas y los magueyes... ni el pueblo católico de México... ni yo, simple sacerdote... hemos hecho méritos para que así se nos venda como esclavos [p. 40]... Esto es estar peor que en aquellos días de noche litúrgica... había fervor, había fe renovada, había temor de Dios en el pueblo fiel. Me consta, Dios era en fin honrado más... Creer que en este estado de cosas se habría acabado la fe en México era ficción, exageración y pesimismo culpable. ¡Como si Dios necesitara de nosotros necesariamente para procurarse gloria, honor y servidores! [p. 44]... Lo que se ha concedido pues, 'para el bien del pueblo mexicano' y 'descanso de la Iglesia'... no es aceptable. Es para ignominia más bien de ese clero [p. 45]... Cuando pues se nos demuestre con hechos positivos (no hechos posibles) que abarquen las promesas presidenciales, y cuando se reconocen en público que 1) el sece [sic] del culto público en la República fue una 'tanteada' del episcopado a ver si 'daba chispa' la Revolución de defensores católicos: que no surtió efecto ese conato santísimo y supremo de redención en México como se esperaba (y deseábamos todos) y que le compusieron después como se pudo (¡a todos nos pueden pasar cositas así!) y que 2) el resultado de [ese error] hizo a los príncipes eclesiásticos desear la paz a todo trance y consentir en todas las exigencias del gobierno... y que 3) era menester entablar la paz entre el gobierno y los católicos... entonces será el gran holocausto de nuestras pobres opiniones en el altar de la Esperanza, de la Paz y de la Libertad [pp. 48-49]."

Lo que había dado su título a la muy virulenta protesta del P. Gálvez era la circular de Mons. Ruiz: "En cuanto a los sacerdotes que murmuran de lo acordado, hay que rogarles que se abstengan de comentarios y que procuren la unión de todos para que por el nuevo camino de las peticiones pacíficas que se harán a su tiempo, ya que en general los fieles han hecho con tanta edificación

el sacrificio de sus opiniones generales y de sus esperanzas de un triunfo completo, creo que al clero le toca animar a los fieles para que continúen en oración y mortificación hasta conseguir lo que anhelamos".[53]

El fogoso vicario de Jalostotitlán y de San Juan de los Lagos, exasperado por el destierro de su arzobispo y el exterminio de sus hermanos de armas de Cojumatlán, osó gritar su cólera. Muchos otros discretamente protestaron ante sus prelados, ante Roma. Entre ellos el P. Arroyo, que tascó el freno durante cinco años, hasta que quedó plenamente probado el fracaso de los "arreglos".

"Los católicos de verdad y que tanto habían sufrido juntamente con los armados recitaron dolientes el De Profundis a la libertad religiosa y se entristecieron hasta las lágrimas... Fue una cosa demasiado triste para los cristeros a) el ver que todo el mundo los abandonaba, b) el ver que los sacerdotes por quienes tanto habían sufrido los anatematizaban, como si fueran criminales, exigiéndoles una rendición incondicional... e) el quedar indefensos en manos de sus enemigos, y f) el írseles el triunfo de la Iglesia de sus manos, por arreglos de los mismos que más lo necesitaban y de quienes menos se esperaba... en esos días tuvieron los jefes que luchar con toda su virilidad cristera. Se enfrentaron... a los sacerdotes cooperadores del callismo, que exigían la pronta e inmediata rendición: el coronel V. Viramontes con el manso cura D. Norberto Reyes, de Mezquitic, el general Aurelio Acevedo con el cura Juan Ibarra, de Huejuquilla el Alto, etcétera... Pudiéndose asegurar que han muerto más después de los arreglos que en los tres años de la lucha armada. Los cristeros tuvieron que abandonar muy pronto su tierra y, hasta la fecha [1934], los más de ellos que han sobrevivido huyendo no pueden volver a ella... Los obispos... han llegado hasta a) nombrar bandidos a los que expusieron su vida exhortados por ellos y por ellos; b) a excomulgar a los que intenten lanzarse a la lucha armada..." [54]

Prueba del desconcierto que invadió al pueblo es la

[53] J. Leopoldo Gálvez, presbítero, *Grande ofertorio de opiniones y esperanzas para un sacrificio,* 1929, 60 p., printed in the US. of A. El título es una cita de una circular del delegado apostólico pidiendo al clero y a los fieles "el sacrificio..."

[54] Texto de 8 p. del P. Arroyo, 24 de enero de 1934, AAA.

meditación del sacerdote que, de 1929 a 1939, abandonó la Iglesia católica, el P. Julio Olivas Ramos, del obispado de Tepic.

Para él, los "arreglos" provocaron una terrible toma de conciencia, y a partir de "la vergonzosa claudicación" volvió a ponerlo todo a discusión, denunciando a "los dos obispos astutos hasta lo indecible". Refugiado en Texas con los demás sacerdotes, los oyó decir "a una voz que habían sido cobardemente traicionados", y se le encargó que enviara a Roma este telegrama: "Protesta ante Santa Sede por Traición que se ha hecho a la Iglesia católica... declaramos que no obedeceremos orden de regresar a México y esperamos de SS instrucciones especiales". Después, el regreso a Tepic en un vagón *pullman* alquilado por la riquísima firma Aguirre Suc. para el clero del estado, mientras que el Episcopado obligaba a los cristeros a la rendición sin condiciones, "la traición más negra de todas las que consumó el Episcopado... Ellos se habían sublevado contra el gobierno... los libertadores... recibieron la orden terminante de rendirse incondicionalmente... Con la vida de aquellos hombres que habían luchado por los obispos y el clero, éste pagaba su regreso a México".

Reflexionando, este sacerdote, profesor del seminario de Tepic, comprobaba amargamente que la traición de los obispos se remontaba a la época de Carranza y que el Episcopado había huido cobardemente al extranjero en lugar de lanzar la huelga del culto; en 1926, era demasiado tarde para adoptar esta medida, "capricho del Episcopado" y "día del juicio, fin del mundo para el pueblo. Hubiérase dicho que la catedral iba a hundirse, hasta tal punto lloraban las mujeres. No tengo palabras para describir las escenas de dolor que he visto". Para él, que celebraba en la casa del rico Pablo Retes Cepeda, era un crimen contra los pobres y la ruina del dogma y de los ricos; la rebelión de los cristeros, que aprobaba, le llevaba a maldecir un episcopado que aguardaba en el extranjero, escondiendo su cobardía detrás de una bandera ajena.[65]

[65] Julio Oliva Ramos, ex sacerdote católico, *El problema religioso de México 1926-9,* 15 p., Ed. El Paso, Texas, noviembre de 1938, pp. 9, 13, 14 y 15. El P. Oliva Ramos murió reconciliado. *Revista Católica,* El Paso, 5 de octubre de 1939, p. 753.

EL "MODUS MORIENDI"

"Nada más tendrían que amistiarse [sic] en señal de amistad unos con otros... Sin embargo, los cristeros siguieron siempre con el mismo temor, porque no tenían confianza alguna al govierno; cuanta cabesilla agarraba el gobierno después de la rebolusión lo fusilaba; el govierno seguía siempre amusgando en sus ideas, ideas de más persecución, ideas de más guerra." [56] Lo que no había podido obtenerse por las armas se consiguió por la diplomacia, y las condiciones de paz fueron notablemente suaves: se perdonaba a los rebeldes con la única condición de someterse en un plazo de 45 días (ampliado a 100) y de deponer las armas en puntos determinados. Esta mansedumbre prueba ante todo el deseo del gobierno de descargarse lo más pronto posible (antes de las elecciones presidenciales) de una aventura peligrosa; pero, ¿se trataba realmente de la paz? El ejército, que había aprendido la lección de la guerra, iniciaba una política de construcción de carreteras y de caminos así como de implantación de destacamentos (un capitán y 50 hombres) en todos los pueblos.[57] Sobre todo, comenzaba el asesinato sistemático y premeditado de todos los jefes cristeros, con el fin de impedir cualquier reanudación del movimiento.

Hay que decir, y esto honra a aquellos hombres, que más de un general federal advirtió a los cristeros del peligro que los amenazaba. Heliodoro Charis, cuya generosidad y probidad elogian todos, ofreció a Andrés Salazar hacerle entrar en el ejército como oficial de su propio Estado Mayor, para escapar al asesinato; el general Figueroa aconsejó a todos los jefes de Jalisco: "Váyase muy lejos... lo matarían pronto. De nada le serviría andar armado; yo soy aquí el representante de la autoridad federal y le respondo con mi palabra de caballero que nada tiene que temer por mi parte; pero estos politiquillos locales siempre creerán hacer méritos ante México cometiendo tropelías como ésas; también satisfarán su deseo de venganza". [58]

[56] J. J. Hernández, *op. cit.*

[57] Testimonio general.

[58] Jean Meyer/H. Navarrete, 1968. La misma advertencia de Anacleto López a Acevedo y Quintanar, del jefe de Durango a Trini Mora y Florencio Estrada, del jefe de Tepic a Porfirio Mallorquín, etcétera.

Así ocurrió. "He asegurado y los hechos comprueban mi aserto que aun cuando pasen cincuenta años y después volvamos los cristeros a nuestra tierra, no habrán pasado los rencores y seremos perseguidos con igual encarnización que el primer día. Muy al contrario de las revueltas anteriores que pasados dos o tres años los bandidos y criminales de tomo y lomo vuelven a su rancho y se dedican a vivir tranquilamente. Por bandidos pongo a aquellos que en el villismo, en el carrancismo y todos los ismos lo fueron de verdad porque robaron, violaron y asesinaron al por mayor." [59]

"Y llegó el desbarajuste de los arreglos y cada quien fue hijo de su madre", y comenzó "la carnicería que hicieron los elementos secundarios del gobierno con mis antiguos compañeros".[60] La primera víctima ejecutada por orden de la Secretaría de Guerra fue el P. Aristeo Pedroza, general de la Brigada de los Altos, el 3 de julio de 1929. Esta muerte fue seguida inmediatamente por la de Luciano Serrano, Primitivo Jiménez y José Padrón, jefes de Guanajuato, ejecutados en julio. En Zacatecas, Pedro Quintanar, Porfirio Mallorquín y casi todos los jefes, con excepción del viejo zorro Justo Ávila y de Aurelio Acevedo, perecieron antes del fin de año; en Colima, la mitad de los jefes fueron asesinados. En 1929 también, los generales y coroneles Vicente Cueva, Lorenzo Arreola, José María Gutiérrez, Beltrán, Gabino Álvarez, Barajas, Francisco Sánchez Hernández, Feliciano Flores, Victoriano Damián, Carlos Bouquet, Rogaciano Aldama, Casimiro Sepúlveda y los tres hermanos de Pedro Sandoval, muertos en diciembre. La carnicería selectiva se prosiguió durante varios años, y la mayoría de los grandes jefes cayeron, como Andrés Salazar, que no escuchó al general Charis. No se libraron los simples soldados: hubo una matanza en masa excepcional, la de Cojumatlán (Jalisco), donde todos los cristeros perecieron, y en San Martín de Bolaños una carnicería menos importante, la de 40 antiguos cristeros, el 14 de febrero de 1930. La caza del hombre fue eficaz y seria, ya que se puede aventurar, apoyándose en prue-

[59] Jean Meyer/Acevedo.

[60] Jean Meyer/Adolfo Cifuentes, Jean Meyer/Luis Luna, 1968. Informe confidencial a S. E. el Arz. Pizzardo, Sec. Pontif. de Estado, por F. V. Williams, 1935, 3 p., sj. 5 000 muertos de 1929 a 1935.

bas, la cifra de 1 500 víctimas, de las cuales 500 jefes, desde el grado de teniente hasta el de general.[61]

En 1935 proseguía la caza del hombre: "Vivimos desde los arreglos remontados en estas soledades cuidando de nuestras vidas y nuestros bienes. No podemos acudir a determinados pueblos sin ser amenazados de muerte por los agraristas, que al vernos sin armas y sin garantías cobardemente se aprovechan; ¿no se habrán enterado los señores obispos que tuvieron los arreglos con el gobierno de la matanza que éste hace de nuestra gente cada vez que se le presenta la oportunidad? Me sujeté a las leyes cuando vinieron los arreglos. Entonces, ¿por qué me tienen que molestar, no se nos dijo que lo pasado se olvidaba y que ahora todo el mundo a vivir tranquilo en su trabajo? No hay derecho a que nos tengan viviendo esta vida de zozobra y que como perros rabiosos nos vengan a matar todo un gobierno que ha ofrecido garantías. Con la ayuda de Dios y de esta arma, el gobierno nunca me sacará de aquí".[62]

No les quedaba a los cristeros más que la huida al desierto, a los Estados Unidos o a la gran ciudad. Más de uno debió la vida a un general federal asqueado de tantas traiciones, y el estado de San Luis Potosí, controlado por Saturnino Cedillo, fue para muchos un refugio.

LAS CONSECUENCIAS

"Del interior de México me escriben que no hay nada de ánimo para la protesta armada. No me explico cómo es que surgen levantamientos y enseguida se apagan. Y la explicación única que encuentro es la vieja mía, que nosotros mismos somos los culpables... que se han hecho auxiliares del gobierno para destruir lo que podíamos llamar el ánimo de rebelión, la moral rebelde, cuando se

[61] Testimonios de todas las personas consultadas, archivos. Citemos el caso de Julián Barrios, cristero de Zacatecas, salvado de varios atentados, y finalmente al abrigo como prisionero en Tepic, que tenía el macabro trabajo de descuartizar los cadáveres de los cristeros fusilados cada semana en aquella guarnición.

[62] Casimiro Fletes, campesino refugiado en el Cerro Grande, a José Gutiérrez y Gutiérrez; *Memorias* de este último.

comienza diciendo que no se debe ir a la revuelta; y eso han dicho los obispos, por lo mismo, el funesto Pascual Díaz." [63]

Vasconcelos, desposeído de su victoria electoral en 1929, lanzó en vano un llamamiento a la rebelión. Algunos raros jefes cristeros le respondieron, y otros, más numerosos, fueron asesinados con el pretexto de ser vasconcelistas. Aquellos a los que Vasconcelos llamaba "un dúo de Indios Malos: el Pascual y el Portes Vil",[64] habían anulado, con los "arreglos", toda posibilidad de resistencia armada.

Esto había sido previsto desde hacía mucho tiempo por algunos obispos, como Mons. de la Mora o Mons. Orozco. "Un desengaño sería de terribles consecuencias para la Iglesia: a) porque el pueblo perdería la confianza en sus pastores que lo guían, a los cuales hasta ahora se ha mostrado siempre sumiso y obediente; b) porque perdería el ánimo para seguir luchando, al ver que, al obtener el triunfo, éste se le escapaba, haciendo vanos todos sus sacrificios. Tal es el sentir de la parte más sana de nuestro pueblo; c) porque difícilmente podrá contarse más adelante con la cooperación de ese mismo pueblo, para las obras sociales y de todo orden que en adelante se emprendieran." [65]

El arzobispo de Durango, González Valencia, respondió en estos términos a la invitación de Roma de que trazara un cuadro de la situación en 1932:

"1) Juzgo que se ha perdido por completo entre los católicos mexicanos la tradicional estima de los obispos, más aún el simple respeto. Y esto no es de maravillar, si se atiende al cambio absoluto del dignísimo modo de obrar que tuvo el Episcopado al principio del conflicto para venir al actual modo de comportarse, que según todos parece totalmente opuesto al primero, no obstante las explicaciones dadas. Hace poco corrió impreso en la ciudad de México un opúsculo titulado *Se nos dijo*, en el cual, con documentos de los obispos y de la Santa Sede, aparece lógicamente condenada la actual conducta. Peligra además la fama del Episcopado, por la penosa com-

[63] Vasconcelos en *La Verdad*, 1929.

[64] Referido por Juan B. Iguíniz, 1967.

[65] *Actual conflicto religioso, memorándum de un prelado*, 1º de junio de 1929, 27 p., p. 25, SJ.

paración que frecuentemente hacen los perseguidores y la no menos inexplicable severidad, para no decir más, hacia los sinceros defensores de la Iglesia católica.

"2) Observo y aviso con gran dolor que las murmuraciones y quejas se extienden ya a la misma Santa Sede, fenómeno este gravísimo y hasta ahora nuevo y desacostumbrado entre nosotros.

"3) Confieso que no veo cómo no procedemos ilícitamente los obispos, cómo no sometemos totalmente la Iglesia al Estado... Por la inmensa bondad de Dios, todavía no me encuentro personalmente en estas angustias, porque las autoridades locales hasta ahora no han querido perseguir... Con gran reverencia y dolor, pero con gran persuasión, afirmo que no entiendo lo que está sucediendo en la arquidiócesis de Michoacán, lo cual puede servir de ejemplo... no veo cómo... puede hablarse de tolerancia y cómo no se trata de complicidad en cosas intrínsecamente malas...

"4) Pero aunque no se tratara de cosas intrínsecamente malas, no veo, sin embargo, la utilidad del modo actual de proceder... el gobierno tiene pésima voluntad y quiere la ruina de la Iglesia...

"5) Al menos, el escándalo entre el clero y el pueblo es grave y puede temerse con seriedad que sobrevenga un cismà o que muchos pierdan la fe." [66]

Hubo quienes la perdieron, en efecto, y allí donde no se conocía ningún ateo, ningún masón, ningún protestante, aparecieron logias y sectas, "que hacen un daño tremendo, no con su natural propaganda, sino con las muy elocuentes paradojas que pusieron en sus manos los arreglos: Ya lo ven, Uds. que adoraban y creían en sus obispos, el pago que les dieron; mientras Uds. se batían, ellos en sus buenos palacios en el extranjero, y cuando les pareció mejor les quitaron la bandera que ellos mismos habían abandonado y se acomodaron dejándolos con un palmo de narices. Hubo un relajo espantoso, empezaron a resultar religiones nuevas protestantes, masonería y bola de cosas tontas. Algunos cayeron porque repelaban con los obispos que antes veneraban con una veneración terrible".[67]

[66] Durango, 24 de junio de 1932. Traducción española del original en latín, v.

[67] Jean Meyer/Acevedo.

Hubo incluso un cisma, muy localizado ciertamente, revelador, no obstante, de la crisis. En la región de Coalcomán (Michoacán), antes y durante la guerra, hubo un sacerdote muy popular, el P. Epifanio Madrigal, de quien se decía que era un santo. En 1929, con motivo de la noticia de los "arreglos", este sacerdote comenzó por dudar de su realidad, y fue a investigar lo que hubiera en ello de cierto. Antes de partir, dijo a los de la región que no aceptaran la reanudación de los cultos antes de su regreso, pues él no estaba seguro de que el Papa hubiese permitido lo que se anunciaba y menos que nada el registro de los sacerdotes, explícitamente condenado en 1926. Parece que dijo también que los sacerdotes registrados habían perdido el poder dado por Cristo de celebrar y de administrar los sacramentos; que eran como la rama muerta caída del árbol, y había escrito directamente a Roma.

Ahora bien, el arzobispado de Morelia no permitió al P. Madrigal regresar inmediatamente a su parroquia, y mientras se hallaba organizando unos ejercicios espirituales en el monte, entre Aguililla y San José de la Montaña, fue asesinado por agentes del gobierno. No pudo, pues, explicar jamás a sus feligreses que Roma había hablado, y éstos no volvieron a verlo nunca. "Todo quedó embrollado", y ellos tomaron al pie de la letra sus últimas palabras: "Aguardadme. Yo vendré a deciros lo que ocurre". Muchos comenzaron a propalar que los sacerdotes eran apóstatas, ya que se hallaban inscritos ante las autoridades, y "se hizo un protestantismo grande, ellos nombraban a sus ministros y pastores, bautizaban y casaban a su modo". Se llamó a aquel grupo "la Cruz de Palo", porque llevaban colgada del cuello la cruz de madera que el P. Madrigal había dado a los miembros de un grupo de apostolado de exigencias morales y místicas muy grandes, destinado a restablecer las virtudes evangélicas. No se trataba en modo alguno de protestantes, ya que aquellos católicos que vivían una especie de *raskol*,* consideraban que el Anticristo se había apoderado de Roma, que los sacerdotes eran malos y sus sacramentos carecían de valor. En espera del regreso prometido del P.

* Raskol: voz rusa que puede traducirse por disidencia. Movimiento de los "viejos creyentes", en el siglo XVII, contra ciertas reformas litúrgicas del patriarca de Moscú.

Madrigal —en cuya muerte no creían, en tanto que los católicos disciplinados reverenciaban sus reliquias milagrosas—, no trataban de constituir una Iglesia sobre el modelo de la secta: los ministros de que habla el testigo no eran sacerdotes ni pastores, sino simples diáconos que celebraban misas blancas. Para evitar toda parodia, la hostia y el vino estaban remplazados por un panal de miel de abeja. Su jefe, que respondía al nombre predestinado de Moisés, ex soldado cristero de Ezequiel Mendoza, se consideraba como un inspirado (el Espíritu sopla donde quiere), y en modo alguno como un obispo o un sacerdote. El grupo hizo rápidamente adeptos en la región, y los pueblos se dividieron en dos campos, y así fue como Aguililla recurrió a don Ezequiel Mendoza para que ejerciese como árbitro entre el sacerdote y los miembros de la "Cruz de Palo". La elocuencia y el corazón de este hombre inspirado también y digno de su nombre de profeta llevó de nuevo al seno de la Iglesia a los habitantes de Aguililla, con excepción de seis; pero no a los otros, que, atacados por los sacerdotes y las autoridades, aunque eran no violentos y de una conducta ejemplar, y observaban la pobreza y la comunidad de los bienes, se refugiaron en las zonas agrestes de la región, en torno de Cachán, y a partir de ahí hacia Tierra Caliente. El movimiento tuvo muchos adeptos (2 000 o 3 000); porque "la gente no creía a los arreglos ni los admitía". Cansado, el obispo López, de Tacámbaro, a quien se negaron a recibir y a escuchar, fue a excomulgarlos en 1935-36. Después de esto, Moisés condujo a su pueblo hacia el mar, en Maruata, y lo preparó para la travesía del océano a pie enjuto, hacia la Tierra Prometida. Millares de curiosos, atraídos por la noticia, acudieron a asistir al prodigio: Moisés con una túnica blanca y apoyado en largo báculo, golpeó las aguas y, seguido por numerosas personas, penetró en las ondas. El testigo refiere que muchos se ahogaron y que otros muchos fueron salvados por los asistentes, que les lanzaban reatas desde la orilla. En cuanto a Moisés, algunos creen que se ahogó, otros que se salvó; muchos lo atribuyeron entonces al error del movimiento, pero otros perseveraron, afirmando que el fracaso se debía a los pecados del pueblo, o a la impureza de Moisés, que había yacido con una virgen la noche que precedió al éxodo.[69]

[69] Jean Meyer/Ezequiel Mendoza, 1968-69. Parece ser que Moisés se

Si algunos se pasaron al protestantismo o perdieron la fe, y otros se retiraron de la Iglesia para denunciar su traición, la mayoría de los cristeros tuvieron la impresión terrible de vivir en una Iglesia realmente cismática, convencidos como lo estaban de que sus obispos habían mentido al Papa a sabiendas. ¿No se aceptaba desde junio de 1929, lo que era imposible aceptar en 1926, aquello mismo que había provocado la suspensión de los cultos y la guerra? "No puedo creer en esto. ¿Es posible que los señores obispos hayan faltado a su palabra? Es terrible eso." "¿Por qué nos hicieron eso los padrecitos, el Papa?", preguntan todavía en 1969 los ancianos, con lágrimas en los ojos, y distinguen entre Dios y sus sacerdotes, conservando una fe que el hombre cultivado perdería por mucho menos.[69] Su desazón es tanto mayor cuanto que circulaban volantes recriminándolos: "¿Cuándo habéis sido más gratos a Dios, cuando por defenderlo luchabais como leones, o ahora que os rendís como corderos?" [70] Obedecieron, con la muerte en el alma, convencidos de que el Papa había sido engañado, y en la muerte rápida de los dos arzobispos negociadores vieron unos el castigo del cielo, otros los efectos del remordimiento. Sólo mucho más tarde comprendieron algunos (poco numerosos) que Roma estaba de acuerdo y que la Iglesia no había sido vencida; porque, "aunque el diablo y su familia no querían, malditos sean, pues no digo que le ganamos por la fuerza al gobierno, pero él no quería que hubiera religión, y la hay, gracias a Dios".[71]

No tarda, por ello, en reanudarse, a partir de 1931, cuando el gobierno comienza de nuevo a perseguir a la Iglesia, y a pesar de las prohibiciones episcopales, una guerra esporádica, acompañada de golpes de mano contra los federales y los gubernamentales (maestros, agraristas. . .) aislados. Antes que dejarse degollar como corderos, los Florencio Estrada, José Velasco, Trinidad Mora,[72] Fede-

rodeó de 12 hombres y de una mujer, que todos los adeptos lo saludaban con el nombre de "padre", y se llamaban entre ellos hermano y hermana. Insistían en la santidad de la pobreza: los pobres iban a estar colocados sobre el trono celestial para salvar al mundo abandonado a Satanás tras del fracaso de la Iglesia. Los tiempos estaban ya próximos.

[69] Jean Meyer/Acevedo.

[70] AAA.

[71] Jean Meyer/Francisco Campos, 1970.

[72] Trinidad Mora se levantó de nuevo, tras de haber escapado a la

rico Vázquez, Valente Acevedo, Aurelio Acevedo... vuelven a echarse al campo, fermento peligroso en un país todavía no pacificado, maltratado y obstinado. La educación "socialista", atea y sexual suministró un poco más tarde un nuevo apoyo popular a algunos millares de intransigentes, que declaraban que ellos ya no se someterían antes de que el gobierno cumpliera su promesa de 1929. El gobierno no habría de cambiar de política antes de 1938, y los últimos en deponer las armas lo harían en 1940... Roma, en 1932, cambió de política y abandonó los frutos amargos del *modus vivendi* para condenar, en *Acerba Animi*, la reanudación de la persecución, la violación de los acuerdos de 1929.

muerte gracias a la amistad que lo unía con el general Antonio Domínguez, jefe del 13º regimiento de Durango.

2

DIEZ AÑOS DE HISTORIA A MODO DE CONCLUSIÓN (1930-1940)

EL ESTADO Y LA IGLESIA

Desde la muerte del general Obregón (1928) a la ruptura entre los generales Calles y Cárdenas (1935), México vivió en estado de crisis política permanente. Crisis grave en 1928 y 1929, superficial en los años siguientes, ya que Calles, "el Jefe Máximo de la Revolución",[1] poseía la realidad de un poder que no abandonaba a aquellos presidentes a quienes el pueblo llamaba "los peleles". A Portes Gil, pronto descartado, sucedió el oscuro y tímido Ortiz Rubio, embajador en el Brasil, sometido a un gabinete militar adicto a Calles (generales Amaro en Guerra, Riva Palacio en Gobernación, Cedillo en Agricultura, Cárdenas como jefe del Partido, Aarón Sáenz en Educación y Eulogio Ortiz como jefe de la escolta presidencial). Simbólicamente, uno de los primeros actos de Ortiz Rubio fue instaurar una nueva fiesta nacional, el Día del Soldado, prueba del peso político de un ejército cuyo jefe, Joaquín Amaro, manifestaba ambiciones presidenciales, dentro de los límites de su lealtad a Calles. El hombre fuerte era Calles, así como lo decían Roosevelt y su Embajador, con menosprecio de todo protocolo.[2]

Dejó incluso de disimularse y comenzó a imponerse a los miembros del PNR (Partido Nacional Revolucionario, organizado por Calles en 1928-29, después de la muerte de Obregón) en todos los cargos de diputados y de gobernadores. Los funcionarios públicos estaban obligatoriamente inscritos en él, y se tomaba su cotización de su paga. Los ministros iban a tomar órdenes a casa de Calles, y el presidente escarnecido trataba en vano de

[1] Este término parece haber sido empleado por primera vez por Luis L. León, director del periódico callista *El Nacional*.

[2] Carta de marzo de 1934, declaraciones atribuidas a J. Daniels por *El Nacional*, 3 de noviembre de 1934.

hacerse respetar. Colmado de insultos, Ortiz Rubio dimitió el 3 de septiembre de 1932, y fue remplazado repentinamente por su Secretario de Guerra, Abelardo Rodríguez, elegido por aclamación en el Congreso, mientras el general Ortiz conducía al presidente caído hasta la frontera norteamericana. Abelardo Rodríguez tuvo una suerte semejante. Elegido por su oscuridad y su fidelidad a Calles, quiso también afirmar la dignidad de la función presidencial y chocó con su patrón. No obstante una resistencia honorable, no pudo impedir que sus ministros obedecieran al "jefe máximo", que siguió ejerciendo el poder efectivo. Su Secretario de Guerra, Cárdenas, fue elegido por el PNR, es decir, por Calles, para sucederle a fines de 1934 y, gracias al apoyo de Cedillo, fue capaz, ante la sorpresa general, de desembarazarse de quien había sido el amo de México durante diez años.

La década 1930-1940 es, desde el punto de vista económico, un período de crisis muy grave, ya que por razones nacionales y mundiales la industria minera se hallaba en completa ruina, mientras que la producción agrícola cayó a las cifras más bajas desde 1900. Por primera vez desde 1917, reaparece el hambre de manera endémica en el campo, entre 1935 y 1940, y hay motines y "guerras de harinas" en ciudades como Durango. Entre 1930 y 1935, el desastre financiero provocado por la crisis mundial acarreó una devaluación del 50% y la sustitución de la moneda de oro por el billete de banco, que acabó desastrosamente en la huida del metal al extranjero y en la desaparición de la moneda, mientras el público rechazaba los billetes. Atesoramiento, desaparición del crédito, deflación absoluta, tales son los fenómenos que explican que en 1932 no hubiera en México más que una circulación de 12.40 pesos por habitante.[3] Fue también la época en la que el desdén del pueblo hacia los dirigentes alcanzó su más alto grado, ya que en medio de la miseria general los escándalos del enriquecimiento y de la corrupción son más insoportables. La demagogia verbal no engañaba a nadie, los "caudillos" militares se convertían en hacendados, y estos Cresos advenedizos se disimulaban mal tras de la máscara de Espartaco. Con Calles, era el ejército el que dominaba, y el grupo de presión anticle-

[3] F. J. Gaxiola, Jr., *El presidente Rodríguez*, Ed. Cultura, México, 1938, 604 p., p. 366.

rical tuvo su apogeo de 1930 a 1934. Amaro y el general Cristóbal Rodríguez atacaron violentamente a la Iglesia en sus periódicos e impulsaron al gobierno a romper la tregua.[4]

De 1929 a 1931, pudo creerse que el *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado iba a ser viable. La Iglesia se felicitaba al ver reconocida la jerarquía, aceptada la independencia de la Iglesia y del Estado y abierto el camino a las reformas constitucionales por la vía legal.[5] Las circulares del gobierno federal aplicaban la ley ciertamente, pero prohibían a las autoridades que intervinieran en la vida interior de la Iglesia, y las invitaban a tomar siempre en consideración el número de los fieles antes de fijar el de los sacerdotes. Las iglesias se habían reintegrado al culto, y 4 390 sacerdotes se hallaban autorizados a ejercer su profesión en 1930.[6] La Iglesia respondía a estas manifestaciones de voluntad, haciendo votar por Ortiz Rubio, tomando partido contra Vasconcelos en las elecciones presidenciales del otoño de 1929 y cantando un Te Deum cuando el presidente Ortiz Rubio se repuso con rapidez de las heridas que recibiera en un atentado.[7] Llegó incluso a crearse una cátedra de teología en la Universidad de México, mientras que Mons. Díaz declaraba a la prensa norteamericana: "Reina actualmente una gran cordialidad entre el gobierno y la Iglesia... El presidente Ortiz Rubio, animado por un profundo patriotismo, trata por todos los medios de unificar al pueblo mexicano y de engendrar una completa armonía de pensamiento y de acción".[8]

El presidente Ortiz Rubio no podía meter en cintura a todas las autoridades locales, tanto más cuanto que, si bien el general Calles parecía desinteresarse de la cuestión religiosa, el general Amaro se mantenía en la brecha. Pero tomaba posiciones contra aquéllas, y la circular 38 de la

[4] *La Patria*, *El Legionario*, etc.

[5] Folleto publicado en junio de 1929: *El "modus vivendi"*, recomendado por el delegado apostólico Mons. Ruiz y Flores.

[6] Archivo del Gobierno de Jalisco, sección 2a., circular 24, del 29 de junio de 1929, 33 del 15 de agosto de 1929 (Gobernación), y circulares del Estado, 27 y 28, de julio y agosto de 1929. Cifras en F. Navarrete, *De Cabarrús a Carranza...*, pp. 132-41.

[7] Ceniceros y V. a Tello y Morel, 16 de octubre de 1929, SJ.

[8] Frank C. Hanighen, *Mexico moves to right*, en *Commonweal*, XIV-II, del 15 de julio de 1931, p. 281.

Secretaría de Gobernación[9] las llamaba secamente al orden. Por su parte, la Iglesia trataba de facilitarle las cosas, condenando a los católicos opuestos al *modus vivendi,* así como a todo movimiento armado que utilizara un pretexto religioso, imponiendo la estricta obediencia a las leyes y liquidando Liga y ACJM, "símbolo del espíritu de rebelión para las autoridades de la República".[10]

Sin embargo, Ortiz Rubio, que intentaba manifestar su autonomía presidiendo la reconciliación, no podía impedir que "el acuerdo sea únicamente una tregua";[11] la Iglesia deseaba por su parte que del armisticio se pasara a la paz, y los verdaderos amos del Estado querían transformar la tregua en victoria definitiva. A fines de 1930, los callistas comenzaron a sabotear abiertamente el programa de Ortiz Rubio, en Michoacán, en Guanajuato, en Zacatecas y sobre todo en Veracruz y Tabasco. En Tabasco reinaba desde hacía ya más de diez años Garrido Canabal, personaje que merecía consideración en medio de los Obregón, Calles, Cárdenas, Portes Gil, Morones, Tejeda, Carrillo Puerto, Mújica, Úrsulo Galván... Del temple de un Mussolini, este hombre regía su estado como su propiedad particular, conduciendo los tractores, herrando el rebaño, sacrificando las reses y poseyendo cuantas mujeres veía. Autócrata como los hombres de su época, devorado por la mística del poder y por la mística de la irreligiosidad, este cacique absoluto, este demagogo de genio, amaba al pueblo a su manera. Preconizando la asociación del capital y del trabajo, organizaba su estado según los esquemas corporativistas mussolinianos y perseguía a la Iglesia con un odio mortal. Sus "camisas rojas", comparables a las milicias infantiles y adolescentes de Savonarola, hacían reinar el terror, entrando en las casas para apoderarse de todos los objetos piadosos y organizar autos de fe espectaculares. Garrido fue el especialista de las manifestaciones teatrales y de la propaganda anticlerical,

[9] Archivo del Gobierno de Jalisco, 27 de agosto de 1930.

[10] Ruiz a Azpeitia, 1º de agosto de 1929, L; Mons. Ruiz a los fieles, 17 de febrero de 1930, SJ; Mons. Placencia a los fieles de Zacatecas, 20 de febrero de 1930, AAA; Mons. Díaz a sus sacerdotes, 24 de marzo de 1930, SJ; 31 de diciembre de 1929, L; Mons. Ruiz a Mons. Lara contra la Liga, 5 de abril de 1930, SJ; Mons. Díaz contra la Liga, 11 de diciembre de 1930, L.

[11] Arthur Gruening, 3 de agosto de 1929, telegrama UP; Pío XI, *Quinquagesimo ante anno,* del 23 de diciembre de 1929.

utilizando la enseñanza por la imagen dada por los agustinos, la técnica de la doctrina cristiana en las tiras de dibujos del "tlacuilo". Grandes carteles, de colores chillones, admirablemente dibujados, representaban una mujer crucificada, cuyos pies besaba un fraile lúbrico; un sacerdote tambaleante, embriagado con el vino de consagrar, y otro que, en las gradas del altar, recibía dinero de una pareja que se moría de hambre.[12] Tanto furor y pasión no podía producir sino unos efectos bien lejanos del fin perseguido, y Garrido preparaba sin saberlo la evangelización de una tierra que no era todavía cristiana. Mientras tanto, las iglesias eran destruidas, las campanas fundidas para elevar estatuas a Obregón, y los mártires comenzaron a aparecer.[13]

La Iglesia callaba, negándose a confundir a Garrido con el gobierno, y eso que en 1933 y 34 se oyó a Calles y a Cárdenas presentar a Garrido como modelo a todos los gobernadores, y a Cárdenas declarar que Tabasco era "el laboratorio de la Revolución", y que era preciso "tabasquizar a México". En 1931, fue ya evidente que el más fuerte no iba a ser Ortiz Rubio. En el momento mismo en que Portes Gil, el P. Walsh y Mons. Díaz llegaban a Roma,[14] y en que Mons. Ruiz creía llegada la ocasión para los católicos de pedir las reformas constitucionales, explotaban las primeras bombas en las iglesias de Veracruz. Tejeda desencadenó la ofensiva anticlerical, la cual, después del Congreso de abril de 1931 de la Liga Anticlerical Revolucionaria de México, se propagó por todo el país. No obstante, en junio Mons. Ruiz condenaba a los católicos descontentos, en el momento mismo en que Tejeda limitaba la proporción de los sacerdotes a 1 por 100 000 habitantes.[15] En tanto que las autoridades desnudaban la imagen de Santa Teodora, patrona de Jalapa, y

[12] Colección Amaro; biblioteca jesuita de San Angel.

[13] 80 muertos en el incendio de la iglesia de San Carlos Macuspana.

[14] Puede suponerse que esta triple presencia no era fortuita, ya que los tres personajes participaron en la elaboración de los "arreglos" de 1929.

[15] 1º de marzo, bomba en la catedral de Jalapa, en la iglesia de Tuxpan; 18 de junio de 1931, Ley 197 de Tejeda, atentado contra él, represión. Abril: ley anticlerical en Jalisco. 2 de junio de 1931: Mons. Ruiz y Flores condena a los católicos descontentos. 31 de julio y 15 de agosto: circulares 33 y 34 de Mons. Ruiz anunciando su proyecto de pedir las reformas al Congreso, y después retirándolo (SJ).

organizaban bautizos y bodas "socialistas",[16] subleváronse los primeros rebeldes y tomaron a Tlapacoyan.

A partir de entonces, el escándalo provocado por Calles, en diciembre de 1931, no puede ya considerarse como un trueno en un cielo azul. He aquí la marcha de los acontecimientos:

— 3 de agosto: manifiesto a la Nación de la Gran Logia del Valle de México, denunciando la insumisión del clero.
— Septiembre: disposiciones anticlericales en Campeche y Colima.
— Octubre: alzamiento en Veracruz. Se acusa a Tejeda de haber provocado la crisis para preparar su candidatura a la presidencia, y el general Amaro hace correr el rumor de su propia candidatura. Dimisión en masa del gabinete, que indica la agravación del conflicto entre Calles y Ortiz Rubio.
— 12 de diciembre de 1931: fiestas del cuarto centenario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. En ellas se aglomera un millón de personas.
— 14 de diciembre: protesta del Congreso, a iniciativa del PNR, contra estas manifestaciones y la participación en ellas de altos funcionarios del gobierno. El general Calles visita personalmene al presidente Ortiz Rubio y lo intima a abandonar su política de conciliación; días después, en. el curso de una segunda entrevista, Calles pide cuentas a diversos altos funcionarios y los obliga a presentar su dimisión. En el curso de esta entrevista embarazosa[17] para todo el mundo, Narciso Bassols subraya que había que considerar a las generaciones adultas como definitivamente perdidas y consagrar todos los esfuerzos a educar a los niños en el anticlericalismo y el ateísmo. Calles sacó como conclusión la necesidad urgente de lanzar una violenta campaña antirreligiosa.[18]

Este grave asunto, que debe quedar comprendido dentro del marco de la lucha entre las facciones gubernamenta-

[16] Se bautiza a los niños con los nombres de Martillo, Artículo 123, Sovietina, Trotzkina, Lucifer. El alzamiento de Tlapacoyan es del 17 de octubre. El cura no tiene ninguna participación.

[17] Se reveló en ella que el general Pérez Treviño acababa de hacer bautizar a un hijo suyo y que el padrino era Ortiz Rubio.

[18] *La Prensa*, 3 de diciembre de 1935, relato de la entrevista.

les,[19] llevó aparejado todo un tren de leyes y de decretos que en todos los estados limitaron bruscamente el número de los sacerdotes: 1 por 50 000 habitantes en el Distrito Federal. La Iglesia, que se había mantenido al margen (el *Osservatore Romano* acababa de hacer un panegírico de Calles, en los mismos términos del *New York Herald Tribune*), se defendió pidiendo a los seglares que pasaran a la acción legal y decidiendo después suspender los cultos en el Distrito Federal. Por intervención de Roma, la huelga comenzada el 4 de enero de 1932 se suspendió el 28 de febrero, y los 25 sacerdotes autorizados volvieron a las iglesias de la capital.[20]

Las autoridades procedieron a la "desfanatización" de los toponímicos, y atentados y sacrilegios se multiplicaron. Mons. Orozco fue expulsado en enero. En febrero, el delegado apostólico Mons. Ruiz y Flores lanzó una pastoral condenando todo recurso a la violencia, utilizando los términos pontificios: "No hay que pensar en la defensa armada". En mayo, junio, julio y agosto, los obispos multiplicaron las pastorales prohibiendo a los sacerdotes y a los fieles mantener relaciones con los rebeldes y poniéndolos en guardia contra algunos sacerdotes e incluso contra determinados obispos. La más dura de estas pastorales es la número 7, dirigida por Mons. Placencia al clero de Zacatecas,[21] lanzando la excomunión sobre los rebeldes y amenazando a sus colaboradores con la misma pena. De enero a noviembre, todos los estados votaban nuevas leyes anticlericales, y un profundo malestar se apoderaba de los católicos, que no podían comprender la política de la Iglesia frente a un gobierno que quería manifiestamente su ruina. En julio el delegado apostólico declaraba a la prensa que el Papa había condenado formalmente la re-

[19] Amaro utilizó a los jefes de regiones militares para deponer a los gobernadores de Jalisco y apoyar a los de Durango y Chihuahua contra los hombres del PNR. Ortiz Rubio hizo detener en México a los estudiantes de Veracruz enviados en "misión cultural" a hacer la propaganda por Tejeda. La policía judicial federal procedió en Veracruz a la detención de los dinamiteros de iglesias. Es cosa segura que la cuestión religiosa desempeñó de 1930 a 1936 un papel esencial en la lucha de las facciones. En octubre de 1931, Calles se hizo nombrar secretario de Guerra, instaurándose de hecho como dictador militar.

[20] El telegrama romano desesperó a Mons. Díaz, aunque se inclinaba a la resignación. Cf. Eduardo J. Correa, *P. Díaz, el arzobispo mártir*, pp. 168-9.

[21] 31 de mayo de 1932, AAA, en p. 369, n. 43.

sistencia armada así como todo escrito o propaganda oral en su favor. Todo sacerdote o seglar que, de cerca o de lejos, colaborara en aquélla se haría culpable de desobediencia mayor."[22]

Al mismo tiempo, Roma deponía a los obispos que se habían atrevido a protestar. Mons. Lara y Torres fue inculpado por Mons. Pizzardo y Maluzardi, de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, de diez cargos, entre otros el de haber, "vel persuasione, vel fraude", incitado a sus colegas en 1926 a hacer la huelga de los cultos. Psicológica y físicamente destruido por este infortunio,[23] Mons. Lara y Torres se vio obligado a dimitir, a la vez que el obispo de Huejutla. Si Roma procedía con tal violencia contra los nuevos cristeros y se esforzaba en prevenir una insurrección era porque había especulado sobre Ortiz Rubio y se esforzaba en no ponerle obstáculos en su resistencia a Calles. Pero el 3 de septiembre de 1932 fue prácticamente depuesto por este último y remplazado por Abelardo Rodríguez. Roma entonces se decidió a protestar contra la violación de los acuerdos de 1929, por medio de la encíclica *Acerba Animi*,[24] denunciada al punto como una "ingerencia criminal de Roma en los asuntos internos. Si la insolencia y la provocación... continúan, estoy decidido, decía el nuevo presidente, a transformar las iglesias en escuelas y en almacenes en beneficio de las clases proletarias".[25] En octubre, el delegado apostólico, que acababa sin embargo de prohibir la circulación de una carta de Mons. Lara y Torres contra la ley perseguidora del gobernador de Michoacán, fue expulsado del país. La encíclica protestaba pero ordenaba la sumisión a las leyes y renovaba las consignas de enero contra toda rebelión armada. "Si algunos, a pesar de todo esto, se mantuvieran obstinados en su error, sepan que su conducta evitará difícilmente la acusación de desobediencia y contumacia."[26] Los obispos, en septiembre

[22] 28 de julio de 1932, SJ.

[23] Carta de la Congregación a Lara, 9 de julio de 1932; acta en latín de la sesión del 12 y 13 de julio; respuesta escrita de Lara, del 31 de julio, al cardenal Pacelli, con cuatro anexos (fondo Cuevas, biblioteca SJ San Ángel).

[24] 29 de septiembre de 1932.

[25] Charles Hackett, *México reopens war on church*, en *Current History*, 37, noviembre de 1932, p. 206.

[26] Encíclica.

y en octubre, condenaban infatigablemente a los rebeldes,[27] cuyos alzamientos se extinguían con bastante rapidez. Ni Roma ni la Iglesia mexicana iban ya a abandonar, hasta el desenlace de 1938, esta línea de conducta, ni aun en los peores momentos.[28]

En 1934, el presidente Abelardo Rodríguez tuvo que enfrentarse con Calles a propósito de la Iglesia, como su infortunado antecesor. Narciso Bassols, que había pasado de la Secretaría de Educación, de donde la opinión pública lo expulsara a causa de sus audaces proyectos de educación sexual infantil, a la Secretaría de Gobernación, fue el instrumento de Calles. A fines de 1933, el PNR había decidido reformar los artículos constitucionales referentes a la educación, para proclamar que ésta sería "socialista". Abelardo Rodríguez hizo saber al presidente del PNR que él era opuesto,[29] pero en marzo de 1934 Bassols le dijo, de parte de Calles y de su candidato a la presidencia, que era preciso resucitar la cuestión religiosa y obligar a los gobernadores a dar pruebas de celo. Como Abelardo Rodríguez rechazara tal programa, Bassols dimitió y Calles lanzó el famoso "Grito de Guadalajara", al que hicieron eco todos los gobernadores callistas: "La revolución no ha terminado. Los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo período de la revolución, que yo lo llamaría el período revolucionario psicológico; debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución... pertenecen a la colectividad..."[30]

Al "Grito de Guadalajara" siguieron una serie de violentos ataques contra la Iglesia y nuevas disminuciones del número de sacerdotes autorizados. El artículo 3 de la Constitución fue reformado en octubre y publicado en diciembre de 1934: "La educación que imparta el Estado

[27] Septiembre, pastoral del obispo de Aguascalientes; 2º domingo de octubre, edicto diocesano de Mons. Díaz; 14 de octubre, Mons. Orozco a *La Prensa* de San Antonio; 21 de octubre, Mons. Díaz; noviembre, pastoral del arzobispado de Morelia.

[28] J. J. Burke a Daniels, 20 de junio de 1933 y 21 de julio de 1933, *Daniels papers*. El Vaticano se hallaba contra todo alzamiento e incluso contra toda ingerencia de la Iglesia en la política mexicana.

[29] F. J. Gaxiola Jr., *op. cit.*, pp. 305-11.

[30] 20 de julio de 1934.

será socialista, y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios".[31] De inspiración totalitaria, este programa, confundido con el de la educación sexual de Bassols, provocaría los alzamientos de 1935 y tal hostilidad en la mayoría de los campesinos que el gobierno tuvo que dar marcha atrás.

En un país no socialista, no se trataba más que de un arma de combate: la escuela racionalista inspirada en Ferrer e implantada en Yucatán, en 1922, por Carrillo, en Tabasco, en 1925, por Garrido, y propuesta al Congreso pedagógico de Jalapa por Tejeda, en 1932, tendía más a "tabasquizar" la República que a volverla socialista. Se encuentra en el origen de no pocas luchas estériles, que arruinaron para mucho tiempo la confianza del pueblo en la escuela pública. La batalla escolar entablada de 1934 a 1937, y perdida por el gobierno, fue un lazo para sus inventores. Se ha pensado que Calles lanzó a Cárdenas a esa batalla para comprometerlo y debilitarlo, lo cual lo habría obligado a apoyarse en el jefe máximo. Esto es cierto. Pero este movimiento posee su lógica interna: en 1929, Portes Gil envió "misioneros rurales" para combatir "el fanatismo y el alcoholismo" en Jalisco, y el texto de Aulard, publicado en *Le Christianisme et la Révolution Française*, conviene muy bien a esta empresa: "De cuantos acontecimientos produjeron el estado de ánimo del que salió la descristianización, la insurrección de la Vendée, por su forma clerical, fue la más importante, la más influyente. Creo poder afirmarlo: sin la Vendée, no hubiera habido el Culto de la Razón". Y sin la Cristiada no hubiera habido Educación Socialista, con sus liturgias laicas, panteístas y arqueológicas. En la batalla escolar, el gobierno chocó con la Iglesia, que manejó el asunto con decisión y sangre fría,[32] con las clases urbanas, con la Universidad, con la mayoría del pueblo, incluso agraristas, y con el personal docente. También, y en fin, con la opinión norteamericana y mundial, a través de las Iglesias protestantes. Por último, la reanudación de la guerrilla en el campo, y el terrorismo que

[31] Memorándum de Calles a Cárdenas, 1º de agosto de 1934, en A. Bremauntz, *La educación socialista en México*, 1943, 451 p., pp. 212-3.

[32] Mons. Ruiz a Mons. Díaz, 7 de septiembre de 1934, SJ: "Estos señores quieren llamar al toro por otro lado y quieren vernos con las uñas sacadas".

hizo víctimas entre los maestros partidarios de la educación socialista, acabaron de persuadir al gobierno. Pero, en tres años, cerca de 100 maestros fueron asesinados, 200 heridos (por lo general los terroristas les cortaban las orejas) y numerosísimas escuelas destruidas. Es una ironía siniestra pensar en las resoluciones votadas en 1932, cuando se tiene en cuenta el contrasentido monstruoso cometido en 1934: "Art 2. La educación rural debe fundarse en la psicología del niño, del adolescente y del adulto campesino, tanto como en la sociología mexicana".[33]

En 1935, mientras Cárdenas y Calles se disputaban ásperamente el ejercicio del poder presidencial, andaba suelto el más desenfrenado anticlericalismo, y el segundo movimiento cristero se hallaba en su apogeo, con 7 500 hombres en armas. En el momento en que Cárdenas triunfó sobre Calles, en junio de 1935, no quedaban más que 305 sacerdotes autorizados en todo el país, y 17 estados no toleraban ni a uno solo en su territorio. Cerca de 500 iglesias y edificios eclesiásticos fueron confiscados. 127 iglesias fueron retiradas del culto en 1934, y 264 en 1935.[34]

En febrero de 1935, Mons. Ruiz dirigió una severa carta abierta a Cárdenas, que contestó con la detención de Mons. Díaz durante unas horas. Por entonces, la opinión norteamericana, puesta en movimiento por el senador Borah y por las Iglesias protestantes, comenzaba a inquietarse por lo que descubría ser una persecución religiosa. Cuando Cárdenas se desembarazó de Calles en junio, Mons. Ruiz y Flores aprovechó la circunstancia para condenar de nuevo a los católicos rebeldes y Mons. Díaz hizo un llamamiento a todos los mexicanos para que oraran por la libertad religiosa, diciendo: "La hora de la tranquilidad ha llegado". La Iglesia estaba en lo cierto, pero quiso ir demasiado de prisa al pedir en septiembre una reforma constitucional, que le fue vivamente negada. Contestó con una pastoral colectiva (12 de enero de 1936), condenando la educación socialista y sexual, y después con una carta abierta en la que le pedía a Cárdenas las reformas. En febrero, aparecieron los primeros signos de un cambio, con motivo de un discurso del Presidente. En

[33] A. Bremauntz, *op. cit.*, p. 161. Las cifras de muertos y heridos están tomadas de los archivos cristeros de A. Acevedo, 1934-1938.
[34] *Diario Oficial* del 11 de noviembre de 1931 al 28 de abril de 1936.

marzo, volvió al mismo tema en Guadalajara, prometiendo que su gobierno no caerá en los errores religiosos de sus predecesores.[35] Y en marzo ordenó al gobernador de Campeche que abandonara algunas iglesias a los católicos que acababan de ocuparlas, e igualmente en Colima, Guerrero, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Oaxaca.[36] La matanza de marzo de 1936, en San Felipe Torres Mochas (Guanajuato), perpetrada por la población entera contra una "brigada cultural", parecería haber precipitado su cambio de política, pues tras de haber acudido inmediatamente al lugar y sermoneado a los campesinos desde lo alto del púlpito, Cárdenas aceleró el proceso; en abril, fueron abiertas en la capital de la República 15 iglesias suplementarias; el gobernador Alemán en Veracruz se hizo tolerante; en mayo, la embajada norteamericana obtuvo que a Mons. Díaz se le hicieran funerales públicos; en julio, autorizó Nayarit de nuevo el culto, y en septiembre volvieron a abrirse las iglesias en Guadalajara. En febrero de 1937, la policía sorprendió una misa clandestina en Orizaba (Veracruz), y disparó, matando a una muchachita muy joven y provocando la movilización general de la población entera, que corrió a abrir todas las iglesias. Una verdadera crisis de celo religioso sopló sobre el estado, y los campesinos se introdujeron en las iglesias de Veracruz para tocar las campanas. El gobernador cedió, y las iglesias no fueron ya cerradas. Lo mismo ocurrió en Chiapas, a partir del pueblecito de Sinajón, y todas las iglesias fueron abiertas de nuevo por el pueblo, sin que las autoridades locales, inseguras en cuanto a la política del gobierno central, osaran intervenir. Tan sólo en Tabasco, en Villahermosa, hubo quien dio la orden de disparar contra la multitud. En agosto de 1938, las iglesias estaban abiertas y los sacerdotes autorizados a celebrar en todo México, excepto en Tabasco, y, como para cerrar este período, el arzobispo de Morelia condenó por última vez a los rebeldes católicos. Desde septiembre de 1937, el arzobispo de México era Luis María Martínez, candidato del general Cárdenas y originario de Michoacán como él. Esta evolución llegó a su término cuando el candidato oficial a la presidencia, general Ma-

[35] *El Nacional*, 17 de febrero de 1936, y *El Universal*, 5 de marzo de 1936.

[36] *Excélsior*, del 4 al 31 de marzo de 1936.

nuel Ávila Camacho, pronunció su famoso discurso: "Yo soy creyente".

¿Cómo el general Lázaro Cárdenas, el más sincero de los anticlericales y el más convencido de los racionalistas de su generación, había llegado a eso, él que de 1930-33 no había desdeñado participar en mascaradas en el atrio de la iglesia de Zacapu, con el disfraz de San José? Es indudable que su misma sinceridad sufría por el aspecto abyectamente político de las campañas anticlericales y que era hostil a la "vulgar cruzada populachera de comecuras, de odios, de diatribas, de ruines venganzas".[37]

Siempre cerca del pueblo, y sin haber renunciado jamás a su elevada exigencia de justicia, supo, sin abandonar sus ideas, comprender "el fanatismo sincero". Cansado de cerrar las iglesias para volverlas a encontrar siempre llenas, decidió devolvérselas al pueblo, a reserva de abrir escuelas para educar al pueblo en la razón. "Presidente sacristán", amigo de los curas de pueblo, que sabía echarse un sermón, no vaciló en disgustar a los más fieles desfanatizadores (a los que pertenecía), y desde entonces la descristianización pasó a ser antigubernamental. Comprendió que sólo el "lenguaje de la razón puede atraer a la verdad a los extraviados", ya que su error proviene de "la falta de luces"; no quería seguir dando armas "al fanatismo" al sustituir la instrucción por la violencia, al volver frenéticos a los fanáticos con la cura forzada. Si tales son los factores de su evolución interior (y el mérito y la grandeza de este gran presidente están estrechamente ligados a esas cualidades personales, a esa bondad única), hay que agregar todavía la evolución política nacional e internacional y el aumento de los peligros. Cárdenas, tras de haberse desembarazado de Calles, que había provocado la crisis de 1934, deseaba poner fin a la cuestión religiosa en un clima de apaciguamiento, a la hora en que por primera vez desde hacía años, con la crisis del petróleo, la cuestión nacional volvía a primer plano, a la hora en que crecía la amenaza derechista bajo su forma sinarquista. En ese momento, el Estado no quería encontrar frente a él aquel mundo católico cuya complejidad había calculado mal, y puesto que

[37] Leafar Agetro, *Las luchas proletarias en Veracruz,* Jalapa, 1942, p. 147.

Roma reclamaba desde hacía años la reconciliación, el asunto quedó pronto concluido.

ESOS REBELDES QUE YA NI SIQUIERA SE ATREVEN A LLAMARSE "CRISTEROS"...

Amaro, que continuó en la Secretaría de Guerra hasta 1934, había tomado todas las medidas para impedir una reanudación del movimiento cristero y había sacado provecho de las lecciones de la guerra. No desmovilizó ninguna unidad, sino que remozó los mandos, eliminando a los oficiales de más de 55 años. Era partidario del servicio militar obligatorio de un año, sobre todo para los campesinos[38] y, en espera de poder controlar así al campesinado, empleó 10 000 hombres permanentemente en construir carreteras, para que las tropas pudieran acudir rápidamente al frente. El país fue dividido en zonas por medio de grandes campos militares en los que podían concentrarse hasta 20 unidades, construidos sobre el tipo de dos de Sarabia y de Irapuato. Había destacamentos de guarnición en todos los pueblos que habían sido cristeros y, siempre procurando aquella movilidad que constituía la fuerza de los rebeldes, se favoreció sistemáticamente a la caballería, descuidada antes de la guerra, en beneficio de un ejército a la europea.[39] Todas las "memorias" publicadas por la Secretaría de Guerra mencionan la construcción de carreteras y de pistas, el tendido de líneas telegráficas y telefónicas y la instalación de destacamentos.[40]

El ejército se hallaba, pues, preparado para toda posible reanudación de una insurrección cristera, que el gobierno esperaba, que provocaba incluso, para acabar más pronto

[38] Entrevista del 5 de febrero de 1930, referida por el agregado militar norteamericano, MID 2025.47 6/2, del 11 de febrero de 1930.

[39] MID 2025.47 6/4, de agosto de 1930, y 6, del 12 de septiembre de 1930. Confirmado por testimonios cristeros sobre San José de Gracia (Michoacán), Huejuquilla el Alto (Jalisco), Coalcomán (Michoacán), Victoria (Guanajuato), etc. La eliminación de los jefes cristeros formaba parte de esta política.

[40] Citemos al azar: SDN, *Memoria... 1933*, pp. 172, 155, 159 y 161; *ídem* para 1934, pp. 151, 176, 190; para 1936, p. 149; para 1937, p. 77: "El cuartel general ha puesto todo su interés... en las comunicaciones".

con aquellos jefes que habían sobrevivido a la matanza posterior a 1929. Entre los cristeros, muchos sabían también que la partida no estaba acabada, como aquel Federico Vázquez a quien su mujer abandonó porque él no podía prometerle que no volvería jamás a echarse al monte, o Rubén Guízar que de joven jefe cristero llegó a ser cadete del Colegio Militar y se sublevó en 1932, víctima según parece de una provocación de Amaro. "Era sólo el remate para los que sobrábamos... Los padrecitos nos rindieron cuando ya teníamos los pelos de la burra entre las uñas. Y todo nomás para que nos trampearan como a güilotas en noviembre... Buen plan del gobierno... Primero les comieron el mandado a los señores obispos. Ahorita hasta se carcajea el gobierno, nomás de gusto por lo facilito que resultó apagar la cristiada. Ya aguardábamos nuestro día, por eso hablamos de común que no quedaba otra más que irnos a la sierra a ver cuánto les podemos durar... No hicimos ruido antes, no fuera que nos madrugaran."[41]

La hecatombe entre los cristeros desarmados, la reanudación de la persecución religiosa en 1932, y después en 1934 y 1935, con el episodio de la educación socialista, decidieron a los supervivientes y a nuevos combatientes a desoír las prohibiciones de la Iglesia y lanzarse a un combate sin esperanza, que ellos llamaban "la Segunda", sin atreverse a agregar "Cristiada", un combate del que no hablan jamás, ya que su primer enemigo fue la Iglesia, a la que querían defender. Si la primera etapa (1926-29) de la cristiada era ya una guerra de pobres, la segunda fue una guerra de miserables, sin medios, sin ayudas, contra una Iglesia inquebrantable, contra un ejército mucho más eficaz, que concentraba la mitad de sus efectivos en una región y hacía en ella una operación de limpieza durante meses enteros. La aparición de una verdadera aviación y el empleo de la radio produjeron excelentes resultados, y estas operaciones fueron posibles porque la insurrección, en su apogeo, no llegó a movilizar más de 7 500 combatientes, aislados en seis grandes regiones. Esta prueba terrible duró cinco años, de 1935 a 1940, tras un primer fracaso en 1932 y 1933, y las pérdi-

[41] Antonio Estrada, *Rescoldo*, Jus, 1961, p. 30. Novela extraordinaria escrita por el hijo de Florencio Estrada, jefe cristero de Durango, caído en 1936.

das sufridas por los cristeros fueron con frecuencia mayores que las de la primera etapa. Prácticamente, todos los jefes que habían vuelto a tomar las armas sucumbieron y no debe dejar de reconocerse que la tenacidad con que llevaron una guerra sin esperanza, contra todas las potencias y dominaciones, se asemeja a una búsqueda de la muerte. Antonio Estrada, para hablar de esta "Segunda", elige el título de *Rescoldo,* la brasa que queda en el hogar mal apagado y que no acaba de morir. Entre *Rescoldo* y *raskol*, no existe ninguna relación lógica; pero esos hombres indomables, que se niegan a someterse al César y a la Iglesia porque le han dado su palabra a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe y no quieren que la Iglesia sea "libre como una prostituta en un burdel", recuerdan a los *viejos creyentes* de Rusia.

Y así fue como se reanudó en las montañas una guerra sangrienta, diezmando a maestros y a dirigentes de los comités agrarios, acompañados de golpes de mano peligrosos contra los federales. En un país como éste, sin pacificar aún, maltratado y obstinado, víctima de una nube de políticos locales y de una terrible crisis económica, estos rebeldes representaban un fermento peligroso. Unos cuantos millares de hombres, 7 500 en 1935, 2 000 en 1939, se mantienen irreductibles en sus sierras y declaran que no se someterán jamás hasta que el gobierno haya abandonado toda persecución contra la Iglesia. Para reducirlos, explica el general Anacleto López, hubiera sido preciso proseguir la campaña durante un año sin interrupción, pues habían almacenado ya el maíz y sembrado antes de marchar al combate. El ejército no podía impedirles cosechar; porque las tropas, incluso numerosas, no eran suficientes y la terrible crisis agrícola no permitía alimentarlas en los lugares en que estaban destacadas.[42] En tales condiciones, ¿qué ilusiones era posible hacerse sobre la "pacificación" del campo? En la capital de la República se adoptó el partido de asegurar y de repetir que todo había terminado, pero en las memorias de la Secretaría de Guerra aparecen balances de campañas hasta 1941, y los generales discuten el medio o los medios de reducir a los rebeldes, en ocasiones muy peligrosos, acá o allá. Se utiliza preferentemente la clemencia, se habla de poner fin a las exacciones del ejército, y se arman

[42] A Jean Meyer, 1968.

"defensas", reclutadas a menudo entre los antiguos cristeros de la primera etapa, a reserva de desarmarlos cuando esto lleva aparejado una recrudescencia de la guerra, la cual, digan lo que quieran, continúa y no acaba de extinguirse. Los rebeldes no hacían ya frente, se contentaban con correr, tanto más temibles cuanto que procedían al terrorismo político, a la matanza sistemática de los funcionarios superiores gubernamentales locales. Y a pesar de todos los fortines, de todos los destacamentos de guarnición en las montañas, lograban a veces deslizarse entre los puestos para caer sobre los federales y los agraristas y sorprenderlos.

Factores desfavorables para los cristeros

Nada les fue más hostil que la oposición categórica de la Iglesia a la insurrección, que arrastró, excepto en 1935-38, durante la batalla escolar, a la mayoría de la opinión contra ellos. 22 declaraciones episcopales condenando el recurso a la violencia entre 1930 y 1932 no hacían sino continuar las instrucciones pontificias de enero de 1932, reafirmadas en *Acerba Animi*, en septiembre de 1932, y repetidas regularmente cada año hasta 1938. La del obispo de Zacatecas, Mons. Ignacio Placencia, de fecha de 31 de mayo de 1932, decía, tras de haber recordado la prohibición pontificia, que los sacerdotes no debían administrar los sacramentos "a los jefes y agitadores, a quienes debe considerarse como fuera de estado de recibirlos, a causa de su desobediencia a la autoridad eclesiástica; los demás comprometidos en el movimiento armado podrán recibir los sacramentos si prometen corregir su insubordinación".[43]

[43] AAA: "A NTRO. M. I. SR. ARCEDIANO, AL VENERABLE CABILDO Y A TODO EL V. CLERO DE LA DIÓCESIS. En el número 3 *del Boletín Eclesiástico de la Diócesis*, correspondiente al mes de marzo próximo pasado, se insertó una 'Instrucción y exortación' que el Excmo. Sr. Delegado Apostólico dirige a todos los católicos mexicanos, dando a conocer las normas y direcciones que Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pío XI determina que observemos en esta situación aflictiva de la Iglesia Católica en nuestra nación. Si acaso nuestros amados párrocos y demás sacerdotes que tienen templo a su cargo no hubieren leído a los fieles en sus numerosos concursos de un día festivo ese importante documento, les disponemos que lo hagan sin demora en la

La dureza de esta circular, que los cristeros llamaron por burla la "roja y negra", tuvo consecuencias terribles, ya que fue interpretada a menudo como una invitación a la delación, invitación que fue categórica en 1932, en Colima, cuando el P. Covarrubias ordenó a una penitente que fuera referir a las autoridades lo que acababa de confesar. La Iglesia se adhirió así a una política "realista", invocando una preocupación pastoral: la defensa de la restauración del culto que los cristeros fanáticos estaban comprometiendo. El obispo Valverde, de León, y su clero, el de Michoacán, el de Querétaro, los de todas las dióce-

primera oportunidad que se les ofreciere después de este aviso, no sin hacer notar a sus oyentes que Su Santidad nos recomienda que ni siquiera pensemos en la defensa armada como un remedio de la grave situación de la Iglesia, porque, prescindiendo de otras consideraciones, no tendría ninguna probabilidad de éxito. Hay también que hacerles notar que el Santo Padre nos inculca a los católicos la unión, de manera que los simples fieles se atengan exactamente a las instrucciones de sus párrocos y demás directores espirituales y éstos sigan la dirección que les dieren los obispos, quienes a su vez se han de mantener en un modo unánime de pensar y obrar, conforme a las normas de la Santa Sede. Estas normas han sido ya dadas a conocer a los católicos por medio de la prensa y principalmente por los obispos, de suerte que nadie podría excusarse de su inobservancia alegando que las desconoce. Sin embargo, es evidente que los directores de este movimiento armado, sean quienes fueren, no se han dignado tomar en cuenta ni las dichas normas pontificias, ni las exortaciones de los obispos, puesto que inquietan con la defensa armada a los fieles de los varios obispados, por medio de ciertos agentes que solapadamente se acercan a los obreros y campesinos católicos, máxime a los que forman asociaciones piadosas para comprometerlos a empuñar las armas sin permitirles consultar a sus párrocos y directores espirituales. Por más que los mismos directores y sus agentes publiquen que no se trata de defender a la Iglesia con las armas, sino de reconquistar todas las libertades civiles, no cabe duda que tanto los autores de este movimiento bélico como los comprometidos en él asumen la actitud de una franca desobediencia a la dirección que sobre asunto tan grave tienen obligación de darles sus superiores eclesiásticos. En atención a esto, enviamos a nuestros señores párrocos y demás sacerdotes las instrucciones que han de seguir los casos que se les presentaren.

"I. Ninguno de nuestros eclesiásticos presuma aceptar invitación alguna para cooperar en cualquier modo a la iniciación, continuación o éxito de tal movimiento armado.

"II. Si por desgracia alguno o algunos de nuestros sacerdotes se atrevieren a incorporarse a los grupos armados ya sea en calidad de jefe o bien como simples incitadores de los fieles, *ipso facto* incurrirán en la SUSPENSIÓN de todas sus licencias ministeriales, cosa que recomendamos se haga saber a los fieles en su oportunidad. La misma suspensión lan-

sis[44] desarmaron a los insurrectos de 1932 e hicieron cuanto estuvo de su parte para hacer imposibles nuevos alzamientos, esforzándose por convencer a la población de que no siguiera ayudando a los rebeldes. Llamándolos bandidos, rebeldes, orgullosos e intemperantes,[45] los eclesiásticos colaboraban de hecho con el gobierno, llegando hasta a condenar el movimiento de 1926-1929.[46]

"No te arredre que nadie te ayude, que ni el rico, ni el clero te escude", dice el corrido, y el bardo anónimo que cantó la muerte de Ramón Aguilar repite el mismo tema: "Los ricos de Michoacán / y los curas de Jalisco / tenían en Ramón Aguilar / el azote siempre listo". "El clero y el capital / andan queriendo saltar / porque ya en Tangamandapio / mataron al general."

A partir de 1936, su situación empeoró, cuando el gobierno inició la apertura de las iglesias y cuando, en Jalisco, los oficiales comenzaron a llevar a sus tropas a misa.[47] Entonces, los cristeros tuvieron al 80% del pueblo en contra suya,[48] y la lucha pasó a ser desesperada.

zamos contra los eclesiásticos de otras diócesis que acaso vinieren a la nuestra en las mismas condiciones.

"III. Exhortamos encarecidamente a nuestros sacerdotes que se hallen en administraciones parroquiales a que no abandonen el lugar de su residencia, ni dejen el servicio de los fieles, sino en caso de grave peligro para su libertad, su salud o su vida.

"IV. Los ministros sagrados en funciones, guárdense de administrar los sacramentos a los jefes y agitadores a quienes deben considerar indispuestos para recibirlos, dada su actitud desobediente a la autoridad eclesiástica; los demás comprometidos en el movimiento armado podrán recibir los sacramentos si prometen corregir su indisposición. Sin embargo, tanto a los enfermos como a los heridos, si se hallan separados de sus grupos respectivos, les prestarán debidamente la atención de su ministerio."

[44] AAA: Guanajuato, informe de noviembre de 1932; Michoacán, 28 de octubre de 1932; Zacatecas, 9 de mayo de 1932; Aguascalientes, 29 de junio de 1932; Durango, 5 de septiembre de 1932. "No parece sino que los obispos son más masones que Plutarco."

[45] Guanajuato, cartas del párroco de Los Rodríguez, Ignacio Anda, a Juan Segura, Monte de Santa Ana, 1933, AAA

[46] Guanajuato, 1935, Andrés Sánchez a Manuel García, AAA: "El señor cura de Victoria dice en el púlpito que todo aquello que esté en contacto o de acuerdo con ellos que a la hora de la muerte no recibirán los auxilios divinos y que todos aquellos que en la vez pasada tomaron las armas nos asemejamos a las bestias".

[47] Carta de Lauro Rocha a Guadalupe Gutiérrez, 3 de julio de 1936, AAA.

[48] Informe Aguascalientes, 1937, AAA.

Las tres cuartas partes de los combatienes se retiraron, salvo 2 000 irreductibles.

Los cristeros no disfrutaban de ninguna organización urbana. Las Brigadas Femeninas, la ACJM y la Liga habían sido destruidas por la Iglesia; de los ligueros, tan sólo algunos se negaban a someterse, divididos por el desastre, pasando de alianza en alianza inútil sin esperanza: Vasconcelos en 1929, Villarreal en 1934, Cedillo que los traicionó en 1935, que sucumbió en 1937-38. Algunas potencias se interesaron vagamente en el asunto, como Italia, que pudo haber pensado en utilizar la crisis para asegurarse una participación en la industria minera mexicana, favoreciendo la implantación de un gobierno de derecha. Estos proyectos, que llegaron bastante lejos, puesto que hubo entrevistas en Roma con banqueros y jerarcas fascistas, se malograron después de la victoria en Etiopía. Polonia parece que ofreció seriamente hacer llegar armas y municiones en gran cantidad a los rebeldes católicos, pero las negociaciones comenzadas en 1936, cuando había 7 500 cristeros, se fueron alargando hasta 1938, por culpa de Palomar y Vizcarra, y entonces Polonia tenía otros problemas. En los archivos se encuentra incluso el rastro de un ofrecimiento japonés que parece haber sido rechazado inmediatamente por los conspiradores.[10] De hecho, la Liga no existía ya fuera de Palomar y Vizcarra, jefe civil, y de Aurelio Acevedo, jefe militar. Acevedo, refugiado en 1932 en la ciudad de México, vivía miserablemente con su numerosa familia en un terreno baldío y aseguraba prácticamente por sí solo el contacto con los diversos grupos. Esto se limitaba a la recepción de los informes y a publicarlos después en un periódico clandestino, *David*, órgano de propaganda. Trataba de procurar alguna ayuda a los cristeros, reeditando las circulares de Gorostieta, dándoles consejos prácticos y buscándoles un jefe, hasta tal punto se hacía sentir gravemente su falta. Y todo esto de la manera más artesanal del mundo, con citas en las esquinas, sumido en la miseria negra en que se debatía su familia y un trabajo de impresor extenuante.

Tantas fuerzas contra ellos, la indigencia absoluta de un pueblo hambriento que no puede y no quiere seguir sosteniéndolos, una vez que la educación sexual ha sido

[10] Informe de Acevedo, 30 de diciembre de 1937 (16 páginas), AAA.

abolida y los cultos se han reanudado; el ejército, que puede aplastar los reductos uno tras otro, concentrando así 13 regimientos y 3 000 irregulares sobre Durango en 1937; todo esto explica que Federico Vázquez diga: "nuestra situación es lamentable y triste" y "en nuestras manos esto se acaba; no podemos con la cruz. Sólo Dios sabe las angustias que hemos pasado. Dios tenga misericordia de nosotros".[60]

La guerra

> Sabido es que no terminó todo después de Culloden, y que quedaron aún en los Highlands muchos adeptos, en kilt y en tartán, que prosiguieron, sin éxito, la guerra, lo mismo que los Chuanes, de chaqueta gris y pañuelo anudado bajo el sombrero, la prosiguieron en el Maine y en Normandía, después de haberse perdido la Vendée.
>
> BARBEY D'AUREVILLY, *L'ensorcelée* [La embrujada]

El 31 de diciembre de 1929, todo el país estaba tranquilo, mientras proseguía la cacería de los jefes cristeros. Los supervivientes de Jalisco se refugiaron en San Luis Potosí, bajo la protección del general Cedillo. 1930 transcurrió sin incidentes militares; en junio de 1931, un tumulto acompañó los funerales del párroco de Huatusco (Veracruz), asesinado por anticlericales, y en octubre se levantaba en masa Tlapacoyan: hombres, mujeres, niños y ocho grupos rebeldes fueron perseguidos en la sierra veracruzana. Los antiguos cristeros se reorganizaron en Durango y en la Sierra Gorda.[61] En enero de 1932, seis pequeñas partidas se alzaron en Durango, mientras un movimiento de importancia estallaba en Michoacán, de Cojumatlán a Zitácuaro, tras de Ramón Aguilar, Rubén Guízar y Nabor Orozco; en febrero, se señaló la presencia de rebeldes en el sur de Jalisco y, en marzo, en Morelos; en abril, Andrés Salazar cayó en Colima y, en mayo, fue inmediatamente aplastado el alzamiento de Zacatecas.

En agosto, 600 rebeldes, en su mayoría agraristas ca-

[60] Durango, 20 de julio de 1935, 18 de julio de 1936, AAA.

[61] Toda esta parte está redactada basándose en los archivos de Aurelio Acevedo, 1930-1940. Correspondencia del Comité Especial de la Liga.

tólicos exasperados por la política de Tejeda, se reunieron para tomar a Maltrata; en octubre, Guanajuato, notablemente organizado en 35 redes por Villarespe y Juan Carpio Ornelas, se sublevó: las zonas alzadas eran la Sierra Gorda, la sierra de Guanajuato, la región de León, de San Felipe, de San Pedro Piedra Gorda y Ocampo. Aquí también participaban los agraristas en el movimiento. En diciembre, el alzamiento de Zacatecas fue aplastado en germen por segunda vez. Estos levantamientos fueron sofocados rápidamente por la Iglesia, excepto el de Michoacán y el del norte de Guanajuato. Mons. Guízar desarmó a los rebeldes victoriosos con la amenaza de "sanciones severas", y en Zacatecas la circular "roja y negra" de Mons. Placencia provocó la muerte de los cristeros denunciados por el pueblo a las autoridades. La situación era la misma en Michoacán y Colima. El ejército pudo, a poca costa, liquidar cierto número de jefes peligrosos, como Rubén Guízar, en Michoacán, o los hermanos Sánchez, en Zacatecas y organizadores como Juan Carpio Ornelas,[52] anular la movilización de regiones poco afectadas por la guerra de 1926 (la sierra de Veracruz) y destruir varias redes. La provocación había logrado sus fines.

En 1933, tan sólo Ramón Aguilar siguió en el monte; en 1934, los informes del ejército señalan alzamientos de poca importancia en el norte y el sur de Jalisco, en Nayarit, y nuevos movimientos al punto sofocados en Zacatecas. Sierra Gorda y Morelos se levantaron inmediatamente después del "Grito de Guadalajara", en agosto, y después de las lluvias, en octubre y noviembre, lo hicieron Durango, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Oaxaca. En 1935, la situación se puso seria.

Señores, vengo yo de Durango,
vengo a traerles una canción,
es el corrido de los cristeros
que allá hicieron la rebelión.

[52] En noviembre, José González Pacheco y Luis Alcorta, organizadores de la primera etapa, fueron asesinados por guardias presidenciales y arrojados sus cadáveres al gran canal colector de la capital de la República. Tristán Maroff y José Vasconcelos afirmaron que había sido obra de Amaro y un regalo hecho a Portes Gil, quien al parecer creía que González Pacheco había preparado el atentado contra él en febrero de 1929.

Trinidad Mora por Bayacora,
Federico Vázquez por el Mezquital,
Florencio Estrada por Huazamota,
y rancherías del Río San Juan.

En 27 unieron sus fuerzas
Con Castañón y Quintanar;
en 34 pelearon solos
por no dejarse nomás matar.

Vuela paloma de los arroyos,
vete ligera sin descansar,
dile al gobierno que va a costarle
un poco caro poder ganar.

Los rebeldes de Durango, y todos los antiguos jefes que habían podido escapar de la matanza, gracias a la lealtad del general, jefe de zona, iban a permanecer en el monte hasta 1941: los de la sierra del norte de Puebla hasta 1938, como los de Nayarit y Morelos, y los de los cañones de Zacatecas y Jalisco hasta 1940, como los de los Agustinos en Guanajuato. Los de Michoacán, Aguascalientes y Sierra Gorda depondrían las armas en 1938, en el momento de la reconciliación nacional, y otros antes, como los indios mayos de Sonora, dirigidos por Luis Ibarra en el otoño de 1935 y satisfechos de su victoria: el gobernador cerró los ojos en cuanto a la legislación anticlerical y volvió a abrir las iglesias. Los rebeldes de Veracruz y de Oaxaca se retiraron de la lucha en 1936. Pero a fines de 1935 la insurrección se había extendido a 15 estados y contaba con 7 500 fusiles. 400 hombres en Sonora, en torno de Navojoa, agitaban de nuevo el espectro de la guerra de los indios; 2 500 en Nayarit, Sinaloa, Durango, Jalisco y Zacatecas formaban el gran reducto septentrional que habría de ser el último que dejara de resistir; 350 hombres seguían a José Velasco en Aguascalientes; 1 300 en el norte de Guanajato y de Querétaro; 500 en Michoacán; 600 en Morelos, detrás de un jefe zapatista, Enrique Rodríguez "el Tallarín"; 300 en Oaxaca, con David Rodríguez; 400 en Jalisco, que seguían a Lauro Rocha, y 1 200 en la sierra de Puebla, Hidalgo y Veracruz. Los rebeldes habían, pues, vuelto a subir a las montañas, con frecuencia a las sierras más

primitivas, y no eran ya numerosos en el centro-oeste como en la primera etapa. Se trataba de un movimiento desesperado que el ejército tardaría mucho tiempo en reducir y sobre el cual, pasadas las desmovilizaciones de 1936, la Iglesia carecería ya de influencia. La insurrección obtuvo resultados concretos: en 1932, el alzamiento de Aguilar, en Michoacán, obligó al gobierno a anular sus decretos perseguidores, el de Ibarra, en la sierra de Bacatete, tuvo el mismo efecto, en Sonora, en 1935; la campaña de Rocha en Jalisco y los alzamientos de Oaxaca y de Colima provocaron la liberalización de 1936 en esos estados, y la importancia de la rebelión en 1935 y 1936 pesó en la decisión cardenista de este último año.

A partir de 1936, el movimiento fue víctima de esa liberalización a la que contribuyó, y "los cristeros eran lobos marcados con una cruz en la enanca, y aquella serranía de 300 kilómetros a la redonda, un corral donde tenían que dar vueltas y más vueltas", escribe Antonio Estrada a propósito de los cristeros de Durango.[63] El ejército había dejado de ser anticlerical, y el gobierno lo seguía en esta evolución, tanto más de prisa cuanto que en 1937 presentaba graves muestras de descontento,[64] y con la reapertura de las iglesias el pueblo dejaba de ayudar a aquellos cuyo combate había vuelto a comprender después del "Grito de Guadalajara". Las grandes ofensivas federales de 1935 no obtuvieron resultado alguno, aunque Mora perdiera a sus dos hijos, Valente Acevedo se rindiera y Federico Vázquez simulara la rendición. En febrero de 1936, era tan grave la situación en Nayarit, que el Secretario de Guerra hubo de acudir en persona a dirigir la campaña. El cambio de política gubernamental de la primavera de 1936 logró lo que las armas no habían podido: en julio, el movimiento se derrumbó en Los Altos, en otoño desapareció en Oaxaca y Veracruz, y los federales pudieron concentrar entonces todas sus fuerzas contra los últimos reductos: al norte, el de Vázquez, Mora y Estrada, al este, la sierra de Puebla y la Sierra Gorda, y al sur, Morelos.

Caen los últimos grandes jefes: Ramón Aguilar, José

[63] *Op. cit.*, p. 60.

[64] MID 2025.391, del 8 de septiembre de 1937. Cárdenas se vio obligado a multiplicar las promociones y a aumentar los sueldos.

Velasco, Florencio Estrada, Martín Díaz, Trinidad Mora, David Rodríguez, Lauro Rocha; pero Federico Vázquez continúa en el norte y Enrique Rodríguez en Morelos, hasta 1938. Nuevos rebeldes aparecen al oeste de Guanajuato y en los confines de Michoacán, en el momento en que la rebelión se extingue en la Sierra Gorda: la sierra de los Agustinos se convierte en el refugio inexpugnable de algunos centenares de hombres que, a partir de allí, siembran el terror en la llanura, realizando matanzas sistemáticas de comités agrarios, de maestros y de "confederados", miembros de la Confederación Michoacana del Trabajo. Estos dos núcleos resisten hasta 1940, fecha en la cual se declara a Jalisco oficialmente pacificado, así como Zacatecas y Nayarit.[65] Son los sinarquistas los que dan fin a la resistencia de los cristeros de los Agustinos, persuadiendo al pueblo de que cese de ayudarlos. Federico Vázquez es el último que se rinde, en febrero de 1941, en Durango. Después, "el nuevo gobernador decidió apagar la última brasa del tizón cristero; envió a diez hombres del Mezquital y, bajo su fuego cruzado, cayó Vázquez de su caballo 'el Quelite' ".[66]

Motivaciones e ideología

"¿Quién puede impedirme que me levante en armas para escapar de ser asesinado en mi propia casa? Por lo menos que se nos permita defendernos", decía Florencio Estrada al sacerdote que quería reintegrarlo a la vida civil,[67] y por encima de esta motivación poderosa menciona el juramento hecho en 1927 de combatir hasta la muerte o hasta la liberación completa de la Iglesia. Condenados por la Iglesia, obligados a callar sus motivaciones religiosas, los cristeros se vieron forzados a dar a su acción objetivos suplementarios que pueden reducirse a esta fórmula: "Libertad para todo y para todos, menos para el mal y los malvados".[68] Esto cubre unas aspiraciones vagas, pero cada vez más conscientes, libertarias e igualitarias. Contra la tiranía, contra la injusticia, contra la miseria

[65] SDN, *Memoria... 1940*, pp. 118, 123-9.
[66] A. Estrada, *op. cit.*, última página.
[67] Jean Meyer/Acevedo.
[68] Idem.

de los unos y la escandalosa opulencia de los otros, las posiciones son cada vez más numerosas.[59]

Estos planes, lanzados en nombre del "Movimiento Popular de Liberación", o en nombre del "Ejército de Liberación Popular", responden a la objeción popular: ¿a qué esta guerra que ha durado ya tanto, ahora que las iglesias han vuelto a abrirse y que nuestros sacerdotes celebran en ellas? En esos planes reclaman la democracia política, la reforma agraria, la justicia y todas las libertades; se levantan contra la persecución religiosa, la educación socialista y sexual, la tiranía, la explotación del pueblo por los líderes. "Esos malvados inventan cada día nueva opresión para el pueblo, nueva ignominia que arrojarle, nueva carga que acreciente la opulencia de sus ya hartos pero insaciables bolsillos... repitiendo las palabras del Divino Maestro, decimos: 'Padre, si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Dios lo quiere'."[60]

No es extraño ver reaparecer en el sur el viejo zapatismo irreductible. "Los ideales de los pueblos que es el Glorioso Plan de Allala en nosotros los pueblos umildes sentimos los rigores del gobierno y como en nosotros no se encuentra la sucia política ni menos la ambición nos lleban los anelos de rescatar al verdadero derechos de los pueblos y aunque sea tardecito luchamos tanto por la religión como por todos los derechos de la patria para defender la verdadera rasón de los pueblos. Agua, Tierra, Progreso, Justicia y Libertad, Viva Cristo Rey, Viva la Virgen de Guadalupe."[61]

El problema agrario se hallaba presente en todos los manifiestos: "El reparto de la pequeña propiedad no es invención del hato de ladrones que está en el poder. Eso siempre lo ha sostenido la Iglesia... Ya lo había intentado el Episcopado mexicano, pero el gobierno ti-

[59] Planes del Ejército de Liberación: Durango, enero de 1932; plan del Cerro Gordo (Veracruz), noviembre de 1934; plan de Sonora, octubre de 1935; de Aguascalientes, febrero de 1935; de Querétaro, diciembre de 1935; de Guanajuato: octubre de 1932, mayo de 1935, mayo de 1936; de Jalisco, 1931, 1938; de Michoacán, 1932; de Guerrero, 1936; de Puebla, 1935; de Oaxaca, 1936; de Zacatecas, mayo de 1935, todos en AAA.

[60] 20 de mayo de 1935, plan del MPL Zacatecas J. G. Pedroza, 20 de mayo de 1935, AAA.

[61] Enrique Rodríguez, 16 de enero de 1937, AAA.

tiránico se adelantó, no para remediar al desvalido, sino para amasar esas formidables fortunas... Las gotas de sudor que los pobres agraristas depositan en el surco se convierten en pesos para enriquecer al líder, comisiones y comités agraristas... La Guardia Nacional, que no es ni puede ser enemiga del agrarismo justo, no viene reclamando las parcelas de nadie..." [62]

José Velasco proclama en 1935: "No se destruirá el reparto de tierras, antes bien se consolidará y haráse de nuevo... ni los antiguos ni los nuevos fraccionamientos implicarán por parte de los tenedores compromiso alguno político, como sucede hoy con el callismo. Se aplicará una muy especial atención a la creación del patrimonio familiar, haciendo a la familia poseedora de uno o varios lotes de terreno para su manutención, el cual patrimonio será inembargable, inalienable e indivisible. Si algún hacendado, latifundista, así como ejidatario, se declara u obra en contra de este MPL, será inexorable nuestra actitud. Los bienes de los grandes tiranos, así como de los pequeños, o sean los líderes, serán incautados en provecho del ejidatario, campesino y obrero".[63] Ramón Aguilar afirma que el movimiento libertario revolucionario comenzó hace 20 años y no ha triunfado todavía ya que la tiranía sigue reinando: "¡Viva el agrarismo, mueran el agarrismo y el pillaje!" [64] Los zapatistas de Guerrero y de Puebla denunciaban también la miseria de "los ejidatarios vinculados al líder por señorío y caudillaje, sujetos al despojo de sus tierras o al servicio de las armas en apoyo de las pasiones políticas y demás concupiscencias de sus explotadores, de la destrucción de la Religión de Cristo, y perversión de la Niñez".[65]

Trinidad Mora respondió al general federal que le preguntaba por qué proseguía una guerra absurda, que la hacía por su triple título de mexicano, de católico y de padre de familia, contra la tiranía vendida a los yanquis, contra el Nerón que perseguía a la Iglesia, contra el demonio que quería pervertir al niño; "Calles y Cía. predican el socialismo y tienen en los bancos cuen-

[62] Manifiesto del 11 de junio de 1932, Zacatecas, AAA.

[63] 28 de febrero de 1935, AAA.

[64] Manifiesto de diciembre de 1932, AAA.

[65] 1936, Manifiesto común, Guerrero, Puebla, Oaxaca, de Juventino Montaño y Baranquiel Laurences, AAA.

tas exorbitantes. Predican el agrarismo y son los más grandes latifundistas".[66]

Ninguna de estas acusaciones andaba lejos de la verdad, y no pocos agravios eran fundados: la obra del general Cárdenas consistió en gran parte en borrar los traumatismos causados por el decenio callista, traumatismos revelados por el bandidismo, la inseguridad y la violencia cotidiana, que no comenzaron a atenuarse hasta 1945. En esta fecha, el agrarismo había dejado de funcionar como fuerza represiva, por lo que uno de los motivos esenciales de la violencia en el campo desaparecía.

El terrorismo ejercido por las facciones y sus líderes hasta cerca de 1940 ha sido expuesto por Paul Friedrich en todos sus estudios sobre Naranja, Tiríndaro y Zacapu (Michoacán).[67] Se saquean las iglesias, se queman las imágenes, se llevan a cabo *razzias* sobre otros pueblos; los padres que bautizan a sus hijos son expulsados del ejido por el comité agrarista, y lo que había sido radicalismo agrario se transforma en fanatismo anticlerical. Los testimonios recogidos confirman lo que escribió Friedrich. Los "confederados" (miembros de la Confederación Michoacana del Trabajo) se hallaban al servicio de los nuevos amos, que ejercían su tiranía sangrienta. A este terrorismo, que se volvía a veces contra ellos (de 1937 a 1939, la lucha entre las facciones agraristas causó la muerte de 21 hombres de Naranja), respondió el contraterrorismo de los cristeros, en tanto que se instalaba la anomia política y social, agravada por la crisis económica persistente.[68] Lo que los cristeros de Guanajuato y de Michoacán llamaban "la guerra sintética" y que consistía en

[66] Correspondencia entre el general D. Arrieta, enviado por Cárdenas, y T. Mora, abril y mayo de 1935, AAA

[67] En M. J. Swartz, W. Turner, A. Tuden, *Political anthropology*, Chicago, 1966, 309 p. El terrorismo ejercido por los "camisas rojas", la tiranía de una facción (105 familias acaparan las tierras destinadas a los 2 500 habitantes de Tiríndaro), que se mantiene de 1929 a 1943, y la megalomanía de los caciques locales, explican el foco cristero de los Agustinos, de Ciudad Hidalgo a Acámbaro.

[68] Jean Meyer/Mariano Vega Damián, 1967. En 1938, unos trabajadores expulsados de la obra por los "confederados" fueron a unirse con los cristeros de los Agustinos, a quienes condujeron después al campamento y designaron a los 27 "sectarios", que fueron fusilados. Tal fue la matanza de El Caracol (Michoacán), que inspiró a Mons. Ruiz una nueva y resonante condena de los rebeldes católicos.

fusilar a todas las autoridades locales: líderes agraristas, jefes de milicias, caciques y maestros que hacían propaganda antirreligiosa y sexual, corresponde a un comienzo de toma de conciencia política.

Estos hombres no eran muy diferentes de los *"primitive rebels"* de que habla Hobsbawm, puesto que encarnaban la protesta en estado puro, en un país donde la protesta no era ya posible desde que Calles había organizado el nuevo aparato estatal, en un país en el que la Iglesia no desempeñaba ya su papel, en el que reinaban la miseria, la anarquía y la violencia. Algunos grupos cristeros ejercieron entonces el terror, un terror selectivo que atacó a los ricos, a los asesinos que constituían la fuerza de los caciques, a los tiranuelos locales y a los pobres maestros "socialistas", representantes inocentes de ese mundo aborrecido del que constituían la caución moral. A menudo tenían de su parte a los agraristas, y a veces no perdonaban a la Iglesia. Desempeñaban el papel de justicieros, aunque el gobierno y la Iglesia los denunciaran como a bandidos, hasta el día en que un movimiento fascistizante por sus dirigentes nacionales, su estilo y su ideología, el sinarquismo, vino a politizar a las masas rurales proletarias y subproletarias, que a partir de entonces dejaron de estar dispuestas a admirarlos.[69]

Como dice uno de aquellos cristeros de los Agustinos, "el gobierno no nos acabó. El que nos acabó fue el glorioso movimiento de J. A. Urquiza, o sea el sinarquismo".[70]

Si bien el sinarquismo fue capaz de insuflar una mística político-religiosa en las masas rurales, no pudo, salvo muy raras excepciones, convencer a los cristeros propiamente dichos, que tenían entablado un combate distinto.[71] La

[69] El corrido de Ramón Aguilar muestra bien este aspecto justiciero: "El cura y el sacristán / los ricos se desmayaban / sólo de poder pensar / que sus tierras les quitaban. / Los ricos en su cabeza / pensaban en Aguilar / porque era el que les quitaría / todas sus tierras y su solar".

[70] Jean Meyer/Mariano Vega Damián. Obligado a alzarse en 1938 por los "confederados", fue convencido en 1939 por los sinarquistas. El paso del arcaísmo protestatario a la política no fue fácil, y no pocos sinarquistas cayeron bajo las balas de los cristeros de los Agustinos.

[71] Archivos Sinarquistas, Carta del Comité Nacional al Secretario de Guerra, 21 de diciembre de 1939: "...el señor coronel Calvo Ramírez no se dará el gustazo de que engrosemos la gavilla de los Agustinos.

religión desempeñaba un papel cada vez mayor a medida que las esperanzas terrenas disminuían, y finalmente no le quedó a los cristeros más que el deseo de una buena muerte: "Cuando no se puede gobernar desde el Estado, con el deber, se gobierna desde fuera, desde la sociedad, con el derecho. ¿Y cuando no se puede... porque el poder no lo reconoce? Se apela a la fuerza para mantener el derecho y para imponerlo. ¿Y cuando no existe la fuerza? ¿Transigir y ceder? No, no, entonces se va... a las catacumbas y al circo, pero no se cae de rodillas, porque estén los ídolos en el Capitolio".[72]

Este sentimiento que Lauro Rocha, que había seguido estudios de veterinaria militar, de 1929 a 1932, podía volver a encontrar de pluma de otro, preparaba a la aceptación y al deseo de la muerte. "Yo creo que no duro mucho tiempo —escribía seis meses antes de su muerte—... a mi vuelta a esta región, encontré cambiada por completo la gente pacífica, así que estamos viviendo en un medio por completo hostil. Esto obedece a diversas causas: la gran pobreza que reina debido a la pérdida de las cosechas del año pasado... la conducta de conciliación que vienen observando desde hace tiempo los jefes y oficiales del gobierno con el clero... la labor abiertamente contraria a nuestros ideales que hacen los señores curas... La primera pastoral del señor Garibi... nos ha perjudicado más que el mismo gobierno. ¿Qué hacer en este caso? ¿Nos enfrentamos a las autoridades eclesiásticas? Escandalizaríamos al pueblo... Dilema: ¿sigo empujando a un sacrificio estéril... o me convierto en jefe de bandoleros...? ¿Qué hago con los que lancé a las armas en Los Altos...? Todo el mundo nos denuncia y el que no se anima a hacerlo nos niega hasta una tortilla..." [73]

A fines de 1938, los cristeros de Durango, que acababan de ser abandonados por quien les enviaba el material desde Durango y Torreón, el civil Jesús Sanz Cerrada,[74]

Él lo desea para aniquilarnos en una gran acción de guerra y ganarse el generalato. Nosotros veríamos con positivo gusto que ya fuera reducida esa gavilla, porque no merece otro nombre; porque la Religión no se defiende como ellos dicen que lo hacen y porque también ellos amenazan de muerte a los jefes sinarquistas".

[72] Texto de Mella, recopiado por Rocha, sin fecha, c.

[73] L. R. a Guadalupe Gutiérrez, 3 de julio de 1936, c.

[74] AAA, 22 de diciembre de 1938. Jesús Sanz Cerrada había sido enviado por Acevedo para asegurar a los cristeros de Durango el apoyo

se consolaban diciendo: "Pues fíjense bien que Dios busca para su causa los umildes y sensillos de corasón como san Pedro piedra angular, Francisco de Asís, Restaurador del siglo XIII; todo hombre que busca el Reino de Dios y su justicia trabaja por un solo camino hasta yegar a su fin como Grabiel Gasia Moren en ecuador, por toda su confiansa en los hombres seran burlados de eyos no asi el que pone su confiansa en Dios". Federico Vázquez, en nombre de aquellos locos de Dios, proclamaba: "Tengo la onrra de hofreserme hotro tanto a sus ordenes en la Santa Causa que benimos defendiendo por la sencia rason que N Cristo Rey y Nra reyna y Madre la Virgen Sma de Guadalupe están con nosotros y todo lo cual lo consiguiremos mediante la yntersesión de nuestra Madre y Senora del Tepeyac para no desmallar jamás nada ni nunca en esta Santa lucha sagrada por Dios y por la patria".[75]

Tales fueron los últimos cristeros, los compañeros de la imposible fidelidad, quince centenares que, con José Pinedo, Florencio Estrada, Trinidad Mora, Lauro Rocha, Federico Vázquez y otros más, optaron por subir de nuevo a la sierra con la firme intención de morir en ella.

de la ciudad. En 1938, Sanz Cerrada consideró que, perdida toda esperanza humana de vencer, ya no se daba una de las condiciones canónicas del derecho a la rebelión. F. Vázquez decidió continuar.

[75] AAA, 24 de marzo de 1939.

CONCLUSIÓN

La gente de Iglesia no dirigió ni inspiró jamás la cristiada, y cuando concertó su paz con la gente de gobierno, no consultó a los combatientes. La Iglesia hizo una paz política, cuyo precio pagaron los cristeros, remitiéndose al Apocalipsis. "La gente de Iglesia no será jamás la Iglesia", dicen los cristeros, que evitan esta confusión muy general y distinguen entre la persona y lo personal; conservan el sentido de la Iglesia, la fe en la Iglesia.

La gran guerra de la cristiada fue el enfrentamiento de dos mundos, el de los peregrinos de Pedro el Ermitaño y el de los Jacobinos de la Tercera Edad, después de la Revolución francesa y el liberalismo del siglo XIX. Sin armas, sin dinero y sin jefes, los cristeros, llamados así por irrisión, a causa de su grito "¡Viva Cristo Rey!", emprendieron una guerra de guerrillas, una guerra revolucionaria, que puso seriamente en peligro al gobierno del presidente Calles; y el que debía sucederle, Obregón, se disponía a hacer la paz con la Iglesia cuando su muerte vino a prolongar la guerra. Guerra implacable como todas las que oponen un pueblo a un ejército profesional, prefiguración de todas las guerras revolucionarias del siglo XX. Lentamente, la situación empeoraba para el gobierno, lo cual lo llevó a recibir la ayuda del embajador norteamericano, autor del *modus vivendi* de junio de 1929, y en cuanto el culto se reanudó, los cristeros volvieron a sus casas. Un nuevo brote de anticlericalismo, hacia 1934, provocó una nueva guerrilla, mucho más débil, pero suficiente para ayudar a Cárdenas a imponer una política de conciliación.

Se ha querido ver en esta guerra un movimiento de tipo salazarista o franquista, anunciador del sinarquismo, variedad mexicana del fascismo (1937-45); una tentativa contrarrevolucionaria dirigida por la Iglesia, los grandes propietarios y la pequeña burguesía reaccionaria. Pero no es así, por el hecho mismo de que el gobierno de Calles no respondía a la definición de una revolución.

(Habría que precisar en qué sentido se puede hablar de "revolución mexicana".) Por otra parte, la gran operación agraria no se llevó a cabo sino diez años más tarde, y en ese momento la reacción se presenta bajo la forma sinarquista.

Si hay una cuestión que plantearse, ¿no sería más bien que la cristiada, el más importante, ya que no el único, movimiento de masas de este período, vuelve a poner a discusión no pocos mitos? Del radicalismo campesino los cristeros comparten los aspectos tradicionales (tradición = trasmisión) y la mirada vuelta al pasado; no puede ponerse en duda su independencia, e incluso si pudieron ser glorificados después (muy relativamente) por los reaccionarios, jamás constituyeron su creación. La desconfianza, el odio, la condescendencia de los marxistas respecto a ellos podría ser tres veces ideológica: porque pertenecen al arsenal histórico de la derecha, porque son católicos, porque fueron capaces de obrar por propia iniciativa. Se habla a menudo de la pasividad de las masas rurales; ahora bien, los cristeros fueron capaces, con todas las limitaciones que esto entraña, de llevar adelante un movimiento sin mandos exteriores, de imaginar un programa político racional y positivo, de animar una solidaridad fundamental en el seno del pueblo. Este pueblo quería que su suerte cambiara, pero con un cambio que se parecía poco a aquel en el que soñaba para él "la vanguardia" que imponía, *manu militari*, su revolución. Después, historiadores, ideólogos, sociólogos, escriben la historia de "la Revolución", a partir del mito de que las masas quisieron, hicieron esa revolución, lo cual los obliga desde entonces a transformar, a recortar, a condenar, a expulsar, porque nada cuadra con la teoría. O Zapata es revolucionario, o los obreros de los batallones rojos que lo combaten son revolucionarios (es decir, sirven al carrancismo), pero es imposible que los dos lo sean a la vez. ¿Por qué truco de prestidigitación se reconcilia a zapatistas y a batallones rojos? *A posteriori*, al escribir la historia. En cuanto a los cristeros, es el mismo problema, más grave a causa de la amplitud nacional del movimiento, muy comparable al zapatismo en sus modalidades de movilización, reclutamiento, organización e ideología, y no pudiendo integrar a los cristeros en esta visión histórica, se ha negado su número, su fuer-

za, su índole, para no tener que decir que los campesinos eran contrarrevolucionarios. Se decía, sin embargo, en 1914, en 1928, en 1936, en el momento del enfrentamiento.

Podría simplemente decirse que la cristiada fue un movimiento de reacción contra "la revolución mexicana", una revolución que proseguía la empresa modernizante del porfiriato, resucitando la cuestión de las relaciones de la Iglesia; frente a un anticlericalismo radical, sumario, brutal, se levanta el pueblo católico del campo, que toma las armas para defender su fe. A este propósito, hay que advertir que el movimiento cristero, con los inevitables flecos comunes a todas las rebeliones campesinas, tiene un estilo muy particular. La llamada afición mexicana (americana) a la violencia pura ("¡A la bola!" "¡Vámonos con Pancho Villa!") y la revolución considerada como una ocasión de vivir, peligrosamente es cierto, pero mejor,[1] están ausentes. La clientela de este movimiento es distinta: hombres sin experiencia de la guerra, que no han participado en la revolución; y aquellos que han participado en ella, un buen número a pesar de todo, lo hacen ahora con otro ánimo, a menudo a modo de expiación. La cristiada es, pues, doblemente contrarrevolucionaria, contra la revolución, la que triunfa con Carranza, Obregón y Calles, contra la revolución en el sentido mexicano, en el sentido de la ciencia política clásica (y no en el sentido marxista y progresista), en el sentido técnico y sociológico del término: "trifulca, chamusca, contienda, bola..."

Una conciencia radical emerge en el curso de la lucha, jefes importantes ponen a revisión el poder instituido, y el ejército de los cristeros toma el nombre de Ejército de Liberación Nacional. Como dice Gorostieta, en México la forma principal de la lucha es la guerra, y la organización civil corre parejas con la organización militar, manteniéndose subordinada a ésta. El objetivo primero es la guerra,[2] ya que la revolución mexicana es un extraordinario acontecimiento militar difuso, que se arrastra

[1] Véase Juan Rulfo, *La perra*.

[2] Este análisis es exacto: don Porfirio cayó por haber desatendido su ejército; todos los clanes militares después de 1913 quieren celosamente a sus tropas como a su vida. El poder lo conserva quien posee un ejército.

a lo largo de 25 años, no procediendo por sacudidas políticas, sino por expansión armada. El órgano putschista al servicio de Huerta, Obregón, Calles y Cárdenas, el instrumento de conquista del territorio utilizado por Villa, se convierte con los cristeros en órgano movilizador. Por eso el ejército cristero es un ejército popular; por eso a Gorostieta no le obsesiona la victoria militar. Retroceder cuando los federales avanzan, avanzar cuando retroceden (1929), no es un método para ganar la guerra, sino una estrategia para hacerla durar el tiempo que sea necesario para ganarla políticamente, en tanto que la movilización del pueblo se estimula con ello. El ejército cristero no es un instrumento de dominación, como los ejércitos de la revolución mexicana, puesto que se encuentra en el seno del pueblo, "como el pez en el agua", y que inversamente el pueblo se encarna en él. El ejército cristero incorpora hasta las mujeres y los niños, y lleva adelante su combate en todos los frentes: producción, educación, moralización, sanidad, religión. Por eso se puede hablar objetivamente de ejército revolucionario.

Si la resistencia armada pudo expresar fines, una ideología, fue en términos religiosos, y esto no es sorprendente puesto que se trata de la rebelión de un pueblo perseguido, que ha agotado la legalidad, que tiene una visión del mundo, una retórica religiosa. Aquellos de los que con demasiada frecuencia se pretende creer que tienen el cerebro vacío y de quienes se asimila el silencio a la idiotez supieron distinguir entre César y Dios. Fue la Iglesia la que optó por suspender el culto (no los sacramentos), fue César quien contestó impidiéndole distribuir los sacramentos, y el pueblo, separado de la raíz de vida, se dio el sacramento global, el del sacrificio sangriento. Deponiendo las armas cuando los sacerdotes se lo piden, sin haber conseguido ganancia temporal alguna, ¿es el único que ha comprendido lo que cantaba el 22º domingo después de Pentecostés: "Dios primero servido, pero demos al César lo que es del César"? Partícipes de la obra de redención de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, mártires, santos, amigos y servidores amantes, los cristeros viven para la *parusía*, y piensan que hay un número de santos, un número de mártires (evocan el regateo de Abraham), necesarios para que la historia llegue a su término. Esto va acompañado de una crítica radical

del César, puesto de nuevo a revisión en su bondad, y en el curso de la guerra esta conciencia moral se politiza.

La segunda etapa de la cristiada (1934-1938) corresponde a una reacción campesina a la empresa de educación socialista, a la persecución religiosa (Veracruz, Chiapas), a ciertos aspectos de la reforma agraria (problemas del ejido y de las milicias). En Morelos, Puebla y Veracruz, a lo largo del semicírculo de los volcanes, es como la última llamarada zapatista; el movimiento es más fuerte que en 1926-29 en Sonora, Oaxaca, Puebla y Morelos, regiones que participaron menos y que, por lo tanto, fueron menos probadas durante la primera guerra e inmediatamente después de la paz. El centro-oeste participó mucho menos, y Jalisco, bastión del movimiento de 1926, casi nada. Este segundo episodio lleva la marca de la desesperación, la rebelión (contra la Iglesia que condena y excomulga a los cristeros, en particular) y la violencia. El terrorismo, desconocido entre 1926 y 1929, se desencadenó contra los mandos del régimen, maestros y autoridades agrarias. En fin, en el momento en que Cárdenas cambió de política, se desarrollaron grandes movilizaciones de masas, no violentas, en Veracruz, Chiapas y Tabasco, en las que cabe pensar que el sinarquismo tuvo mucho que ver.

¿Dónde situar la cristiada en la revolución mexicana? Después de la explosión de 1913-14, la vuelta al orden fue muy difícil: de 1914 a 1920, represión; de 1920 a 1925, la reconstrucción puesta a revisión por la crisis en el interior de la facción dirigente. De 1926 a 1929 surgió. como respuesta a la persecución religiosa, un movimiento campesino, el más importante de toda la revolución; el traumatismo causado por estos tres años es tal que se necesitaron quince para la dificilísima vuelta a la paz.

¿Cuáles fueron las consecuencias de la cristiada? Los campesinos quedaron definitivamente aplastados, y éste fue el último levantamiento de masas. Conscientes en adelante de su debilidad y de su aislamiento (la traición de la gente de Iglesia y la debilidad de los ligueros no se olvidaron), los campesinos se resignaron a su integración violenta y negativa al régimen constituido a la sazón.

La oposición (y las oposiciones venideras) sacó las lecciones del caso; el sinarquismo nació de la reflexión de los jóvenes políticos de las clases medias, y después el

PAN, al comprobar el fracaso de las formas de la lucha tradicional, la rebelión, la necesidad de una organización nacional que integrara todas las fuerzas en un solo haz; aceleró así la modernización política, y, respetando un gobierno, que aprendió a no hacerle jamás tomar una decisión violenta, la oposición apresuró la integración buscada.

El gobierno, por su parte, aceleró su política de integración geográfica y moral: programa de carreteras, política de la información y de los medios de comunicación colectiva (Calles fue el primero que habló por radio), ensayo infructuoso de educación "socialista" para extirpar el "fanatismo", cuya fuerza se había comprobado, reforma agraria,[8] y finalmente abandono del anticlericalismo, remplazado por un sistema totalmente pragmático de colaboración que regula las relaciones entre la Iglesia y el Estado desde 1938.

El gobierno ha aprendido que no se debe desesperar a la oposición y que la represión se armoniza con la integración al sistema; el juego de las formas democráticas acompaña a la seducción y a la utilización de todos los talentos, con el fin de no dejar desarrollarse fuerzas al margen del sistema, en tanto que el ejército, estrechamente vigilado, garantiza la impotencia de la oposición. Este episodio confirma en fin que el apoyo y la amistad de los Estados Unidos son una condición *sine qua non* del éxito, tanto de la oposición como del gobierno. Su hostilidad derribó a Díaz y a Huerta, impidió a Villa, a los cristeros y a Vasconcelos triunfar, mantuvo a Carranza y a Calles, y obligó a Cárdenas a darles la cabeza de Mújica y a designar a Ávila Camacho como sucesor.

1926-29 son los años decisivos de cristalización del sistema político, económico y social contemporáneo. Roma comprendió que era el final de la incertidumbre, del vacío creado por la crisis de 1923-24; todo está dicho en 1929, fecha de conclusión del *modus vivendi*, y la campaña electoral de Vasconcelos no es más que un último combate otoñal.

[8] La Reforma Agraria llegó a hacerla inevitable la conjunción de la crisis mundial y de la ruina del sistema de la "hacienda", en el curso de la guerra cristera. En 1926-29 se devastó el Bajío mucho más gravemente que en 1913-15. Calles puso en marcha la Reforma Agraria en 1934.

ENVÍO

> Con gran trabajo los hombres de las clases elevadas logran discernir claramente lo que ocurre en el alma del pueblo y en particular en la de los campesinos.
>
> TOCQUEVILLE, *L'Ancien Régime et la Révolution*

Para un revolucionario callista y para un campesino cristero, la revolución mexicana no es el mismo proceso, y el "metaproceso", que integra estas experiencias antagónicas, si bien es posible para un pensamiento posterior, exige que se dé la palabra a aquellos que jamás hablaron. Intentar ser neutral era imposible, y es lo que hemos experimentado por haber partido de un punto de vista personal hostil a los cristeros, lo cual no significa que hayamos renunciado a hacer un análisis sociohistórico, sino que este análisis se opondrá siempre a los intereses de un grupo, que todo análisis se asemeja más a un proceso que a una fría exposición, que el análisis clínico pone siempre en duda las declaraciones de los vencedores, que se rechaza el lazo de la mitología dominante, y finalmente que no deben hacerse callar los propios sentimientos, que constituyen la tercera dimensión de la historia.

Personal y totalmente interesados por la historia, conservando la fe infantil en la fuerza ordenadora de nuestro espíritu y de nuestros métodos, hemos de reconocer que "hacer historia es entregarse al caos", es decir, respetar la verdad, la realidad incomprensible del acontecimiento, tener conciencia de la supervivencia de ese acontecimiento en nosotros, de la modificación aportada por la rememoración. Una época y una guerra casi olvidadas ahora —que hasta tal punto es cierto que los cristeros carecieron de historia, como de justicia y de gloria— nos han hecho abrir los ojos a la conciencia de todo lo que no ha sucedido, de todo aquello a que tendemos eternamente. En un nuevo acto, los muertos vuelven portadores de anunciaciones nuevas, y la historia, empujada hacia el estado de leyenda e iluminada con una luz interior, se vuelve, referida a la Revolución y al Apocalipsis, una función que jamás se pierde.

BIBLIOGRAFÍA

I FUENTES PRIMARIAS

A] *Archivos públicos*

1] México

a) Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Presidentes, Obregón y Calles.
b) Archivos de los estados, sección de Gobierno:
Coahuila
Jalisco
Oaxaca
Querétaro
c) Archivos municipales: San Francisco del Rincón (Guanajuato); Arandas, Atotonilco, Ayo el Chico, San José de Gracia, Tapalpa, Tepatitlán (Jalisco).
d) UNAM, Departamento de Historia, papeles de la Liga y de Palomar y Vizcarra.
e) Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

2] Estados Unidos

a) Records of Department of State (DSR 812.00, 812.404, 711.12).
b) Military Intelligence Division (MID), War Department General Staff.
c) Josephus Daniels Private Papers, Library of Congress y DSR.
d) Bishop Philip McDevitt's Papers, University of Notre Dame.
e) Catholic Archives of Texas (Austin).

3] Francia

Quai d'Orsay, *M. Ernest Lagarde, chargé d'affaires de la République Française, à son Excellence, M. Aristide Briand, Paris,* 18 de septiembre de 1926. 100 p. dactilografiadas, carpeta 105.

B] *Archivos particulares*

1] Fuentes eclesiásticas
   a) No fue posible trabajar en la Mitra de México.
   b) Arzobispado de Guadalajara.
   c) Obispado de Zamora.
   d) Archivos parroquiales: San Francisco de Asís, San José de Gracia, San Miguel el Alto, Totatiche (Jalisco); Ciudad Hidalgo, Tacámbaro, Zacapu y Zitácuaro (Michoacán); Tenancingo (México); Santa María Ahuacatitlán (Morelos); Buenavista de Cuéllar, Huitzuco, Chilpancingo, Chilapa y Tlapa (Guerrero).
   e) Archivos de la Compañía de Jesús, Puente Grande (Jalisco).

2] Archivos de Miguel Palomar y Vizcarra.
3] Archivos de Antonio Ríus Facius.
4] Archivos de Aurelio Acevedo.
5] Archivos del P. Nicolás Valdés. El P. Valdés grabó entrevistas con antiguos cristeros y tiene más de 80 horas grabadas; fototeca también.
6] Archivos del P. Salvador Casas.
7] Archivos de Jesús Sanz Cerrada.
8] Archivos de José Gutiérrez y Gutiérrez.
9] Archivos de Felipe Brondo.
10] Fototeca del P. Heriberto Navarrete.

C] *Fuentes orales*

Las grabaciones del P. Valdés se completaron con unas 500 entrevistas de las cuales se conservaron unas 80 horas de audición: personalidades políticas, oficiales federales, eclesiásticos, ligueros, cristeros y agraristas. Véase lista del tomo 3.

D] *Encuestas*

400 cuestionarios llenados por los cristeros y 200 por los agraristas.

II. FUENTES PRIMARIAS EDITADAS

A] *El Estado*

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, 1926-1929.
Diario de los Debates de la Cámara de Senadores, 1926-1929.
Diario Oficial.
Periódico oficial del gobierno constitucional de los estados de: Aguascalientes, Colima, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Sinaloa, Tamaulipas, Tepic, Tlaxcala.

B] *La Iglesia*

Carreño, Alberto María, *Pastorales, edictos y otros documentos del Exmo. y Rvmo. Sr. Don Pascual Díaz, arzobispo de México*, México, 1938.
—, *El arzobispo de México Exmo. Sr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso*, 2da. ed. anotada y aumentada, México, 1943.
Lara y Torres, Mons. Leopoldo, *Documentos para la historia de la persecución religiosa en México*, México, 1954.
Acta Apostolicae Sedis, publicación mensual, oficial, de la Santa Sede.

C] *Diarios y periódicos*

1] Del centro: *El Demócrata, Excélsior, El Hombre Libre, El Machete, El Nacional, Omega, La Patria, La Prensa, Reconquista, Restauración, El Universal.*
2] De los estados: *El Informador, Las Noticias, El Mercurio, Redención, El Dictamen, El Amigo del Pueblo, El Iris.*
3] De los Estados Unidos: *El Diario de El Paso, The New York Times, The New York Evening Post, The Wall Street Journal, Oklahoma News.*
4] Revistas: *David* (1952-1968), periódico de los antiguos cristeros, editado por Aurelio Acevedo, 7 vols.; *CROM*,

Crisol, El Legionario, Revista del Ejército, Revista de Policía, El Soldado.

III. LOS CRISTEROS

A] *Libros* (por orden cronológico).

Pocas obras les han sido consagradas, tanto de la literatura polémica, como académica o testimonios. Son raras las publicaciones exclusivamente dedicadas al tema:

Spectator (seudónimo del P. E. de J. Ochoa), *Los cristeros del volcán de Colima,* la. ed. en italiano, Turín, 1933 (*Fide di popolo, fiore di eroi*) ; la. ed. en castellano, México, 1942; edición anotada revisada y completada, México, Jus, 1961, t. I, 390 p., t. II, 329 p. Obra escrita por un testigo y compañero de los cristeros (hermano del jefe cristero de Colima, Dionisio Ochoa). Fuente de valor primordial.

Sodi de Pallares, María E., *Los cristeros y José León Toral,* México, 1936, 157 p. Especialmente sobre el asesino de Obregón.

Casasola, Agustín V., *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940,* México, 1940, 5 vols. Colección interesante y muy útil de fotografías, documentos y recortes de prensa.

Ramírez, Rafael, *Breves respuestas al programa de historia patria,* El Paso, 1942, manuscrito. Primer intento de historia completa y detallada de la guerra.

Pérez, José Dolores, *La persecución religiosa de Calles en León,* León, 1942, 99 p. El autor, que es sacerdote, se interesa sobre todo por los mártires eclesiásticos.

Gómez Robledo, Antonio (seudónimo), *Anacleto González Flores, "el Maestro",* 2a. ed., México, 1947, 193 p. El decorado de Los Altos está notablemente conseguido, y notablemente evocado el trágico destino del hombre de la acción cívica, condenado a la guerra.

Camberos Vizcaíno, Vicente, *Miguel Gómez Loza,* México, 1953, 2 vols., 309 y 325 p. Una biografía más, la del sucesor de Anacleto González Flores. Como en el

libro precedente, se encuentran en éste informes diseminados sobre los cristeros.

Morones, Felipe, *Capítulos sueltos o apuntes sobre la persecución religiosa en Aguascalientes*, Aguascalientes, 1955, 230 p. Martirologio local escrito por un sacerdote.

Degollado, Jesús, *Memorias*, México, 1957, 307 p. Los recuerdos del jefe de la División del Sur de Jalisco, que tuvo a sus órdenes 8 000 soldados, antes de pasar a ser el sucesor de Gorostieta, como general en jefe de la Guardia Nacional. Relatos sabrosos y verídicos que no disminuyen los errores de detalle (de fechas sobre todo), completados por la publicación de documentos de sus archivos y de fotografías.

Cardoso, Joaquín, *El martirologio católico de nuestros días; los martirios mexicanos*, México, 1958, 2a. ed., XXI + 481 p. Como su título indica, se trata de una obra en la que se puede espigar algunos datos.

Chowell, Martín (seudónimo de Alfonso Trueba), *Luis Navarro Origel, el primer cristero*, México, 1959, 159 p. Panegírico, redactado basándose en documentos originales, del jefe del levantamiento de Pénjamo, en septiembre de 1926. El autor cae en la hagiografía, especialmente cuando trata de la desavenencia entre Navarro y los cristeros de Michoacán. Buen testimonio de lo que podría llamarse el espíritu "liguero", de los católicos urbanos.

Ríus Facius, Antonio, *Méjico cristero, historia de la ACJM, 1925-31*, 1a. ed., México, 1960, 2a. ed., México, 1966, revisada, 446 p. Como dice el autor, se pone de relieve la participación de los miembros de la ACJM, al margen de la misma institución, "en los acontecimientos nacionales entre 1925 y 1931" (p. 8). Se trata más de la ACJM que de los cristeros, pero el historiador encuentra en esta obra no pocos informes directamente sacados de los archivos del autor.

Gelsky, Frank León, *Historia e ideología de la filosofía cristera*, manuscrito, 240 p. + apéndice 22 p., tesis de doctorado en filosofía de la Universidad de Salamanca, abril de 1961. Hay en esta tesis un fino análisis de la literatura católica favorable a los cristeros, pero poca cosa sobre estos mismos. Se trata de un "a propósito de".

Navarrete, Heriberto, SJ, *Por Dios y por la Patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929*, México, 1961, 276 p. Relatos de un testigo privilegiado, puesto que se trata del joven estudiante de ciencias que, tras de haber pasado por la lucha política urbana y por la deportación a las islas Marías, se incorporó a los combatientes cristeros. Dotado de ojo clínico, traza un retrato de los cristeros de Los Altos de Jalisco, a los que conoció como secretario y oficial de Estado Mayor de Gorostieta. Favorecido con una excelente memoria y una pluma alerta (su casi ceguera le obliga a trabajar con magnetófono), el que más tarde habría de ingresar en la Compañía de Jesús no falla más que al tratar de un tema, el de la muerte de Victoriano Ramírez, "el 14". Este capítulo parece más que nada una autojustificación. El libro va ilustrado con bellas fotografías tomadas de la colección del autor.

Larin, Nicolás, *La rebelión de los cristeros*, la. edición rusa, 1965; ed. mexicana, México, 1968, 260 p. Obra más interesante por su punto de vista que por lo que aporta. Intento de interpretación basado en la literatura existente, este libro analiza la etapa democrático-burguesa de México y el camino complicado seguido por la Iglesia para convertirse, "de enemiga, en defensora del orden capitalista". Para el autor, el tema es de actualidad, ya que el "papel progresista de la burguesía nacional no está agotado" (p. 105). Pocas cosas sobre los cristeros.

Valdés, Nicolás, *México sangra por Cristo Rey*, Lagos, 1964, 104 p. Lista alfabética (con indicación geográfica y fecha de la muerte) de unos 4 000 cristeros caídos en combate, principalmente en Los Altos de Jalisco y la zona de los Cañones (Jalisco-Zacatecas). Este sacerdote ha registrado cerca de 80 horas de magnetófono y posee una colección de documentos notables.

Gallegos, C. J. I., *Apuntes para la historia de la persecución religiosa en Durango de 1926 a 1929*, México, 1965, 95 p. Alguna información sobre los cristeros de Santiago Bayacora.

Olivera Sedano, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso*

de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias, México, 1966, 277 p. Esta tesis de doctorado de historia es un trabajo explorador, el primero realizado sobre archivos (los de la Liga, que A. Olivera había recibido el encargo de microfilmar en casa de Palomar y Vizcarra) y el primero objetivo. En tal concepto, marca una época en la historiografía mexicana, que hasta entonces no se había atrevido a abordar un tema que era tabú. La autora expone la lógica del enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado, enfrentamiento heredado y aumentado por las preocupaciones sociales de ambas fuerzas, y la acción de la Liga. A partir de las relaciones de la Liga, traza una historia de la guerra y señala a la vez la importancia y la complejidad del alzamiento.

Rodríguez, Cristóbal, *La Iglesia católica y la rebelión cristera en México*, 2 partes, México, 1966-1967, 250 y 251 pp. (la segunda parte lleva el subtítulo *Cristeros contra cristianos*). El general C. Rodríguez, compañero y amigo del secretario de Guerra Amaro, trata de demostrar que los cristeros fueron las víctimas estúpidas del clero, que no era ni católico ni patriota y quería recobrar poderío y riqueza. Precioso testimonio de un actor del conflicto, cuya buena fe es evidente.

Barba González, Silvino, *La rebelión de los cristeros*, México, 1967, 212 p. Recuerdos un poco confusos (errores de fechas bastante graves) del gobernador interino de Jalisco en 1926-27. Relato de los primeros alzamientos de Jalisco y de una entrevista con Calles.

Navarrete, Heriberto, SJ, *Los cristeros eran así...*, México, 1968, 105 p. Relato intimista de la vida cotidiana de los cristeros.

Bailey, David C., *The Cristero rebellion and the religious conflict in Mexico, 1926-29*, 1969, manuscrito, 449 p. Tesis de doctorado de filosofía, en la Michigan State University. Esta tesis notable, publicada en 1973 por la Texas University Press, es el resultado de un trabajo muy importante sobre archivos mexicanos y norteamericanos. El autor se interesa sobre todo por el conflicto político entre la Iglesia mexicana y el gobierno mexicano, y por las presiones convergentes ejercidas por Roma y Washington para llevar a los adversarios a coincidir, en la difícil posición de los seglares católicos, gente de la Liga de una parte y

combatientes cristeros de otra. A los cristeros se los presenta en esta tesis como un peón en el tablero político.

Bayley, D., *Viva Cristo Rey! The cristero rebellion and the church-state conflict in Mexico,* Austin, Texas University Press, 1974.

Bonfil, Alicia O. S. de, *La literatura cristera,* México, 1970, 115 p. Se trata de Alicia Olivera, autora de la tesis citada más arriba, y de un estudio sobre los libros escritos, en estilo novelesco, a propósito de los cristeros, los cantos populares relativos a los mismos, y las poesías y otras obras literarias escritas con motivo de la persecución religiosa.

Gutiérrez y Gutiérrez, José, *Recuerdos de la gesta cristera,* Guadalajara, 1972-1976, 3 vols., por el general de la División Sur de Jalisco. Excelente. Superior a todas las memorias anteriores.

López Díaz, Víctor, *Memorias. El escuadrón de Julpa de Cánovas y el regimiento cristero San Julián,* Guadalajara, 1970, 121 p.

Anónimo, *Diario de San Miguel el Alto (Jalisco),* Guadalajara, 1970, 74 p.

Guízar Oceguera, José, *Episodios de la guerra cristera y...,* México, 1976 (ed. del autor).

B] *Artículos*

Anónimo, *Las andanzas de un guerrillero,* en *La Opinión,* 14 de enero de 1934. La muerte del jefe Primitivo Jiménez.

García, Rubén, *La muerte del general cristero Enrique Gorostieta,* en *El Universal,* 1º de julio de 1934.

García, Rubén, *La muerte del ministro de la Guerra cristero Pedroza,* en *El Nacional,* 9 de septiembre de 1934.

—, *El general Cárdenas rinde al cabecilla Díaz,* en *El Nacional,* 3 de marzo de 1935.

Ibarra de Anda, F., *Origen de los cristeros,* en *Todo,* 17 de noviembre de 1938.

Madrigal, Salvador, *La rebelión de los cristeros,* en *La Opinión,* 23 de marzo de 1941.

Lorenzo Aguilar, S., *Tres contra setenta,* en *El Nacio-*

nal, 21 de abril de 1941. El autor menciona la presencia de cristeros en Chiapas en 1934.

Sodi de Pallares, María Elena, *La historia íntima de la rebelión cristera*, en *Hoy*, 26 de junio de 1943.

Blanco Gil, Joaquín, *Los cristeros ante la historia*, en *El Hombre Libre*, del 5 de marzo al 10 de diciembre de 1943 (51 números), serie de artículos publicados dentro del marco de la polémica que oponía en aquella fecha, públicamente, a Palomar y Vizcarra y a A. M. Carreño, en contra y en pro de Mons. Pascual Díaz.

García Gutiérrez, J., *Anotaciones a la historia del último conflicto religioso*, en *Jueves de Excélsior*, 20 de marzo de 1952. Lista de sacerdotes fusilados o muertos en la guerra; continuó el 24 de abril y el 5 de junio de 1952.

Sodi de Pallares, M. E., *Historia del último conflicto religioso*, en *Jueves de Excélsior*, núms. x a xviii del 17 de abril al 12 de junio de 1952 y de los del 25 de septiembre, 2 y 9 de octubre de 1952. El canónigo García Gutiérrez, lo mismo que M. E. Sodi de Pallares, representan el punto de vista de los católicos hostiles a los cristeros.

Gómez Madariaga, Alberto, *En donde murieron 50 hombres del 1er. regimiento de artillería*, en *El Legionario*, mayo de 1953.

Castellano Mora, Abraham, *Actuación de las defensas rurales contra los rebeldes fanáticos de 1927 en la zona costera de Michoacán*, en *El Legionario*, 15 de junio de 1956.

Almazán, Juan Andrew, *Memorias*, en *El Universal*, 20, 21 y 31 de agosto de 1958. El general habla de la guerra en Jalisco, y dice que la rebelión fue provocada por el bandolerismo de los generales federales.

c] *Obras que contienen de manera secundaria información sobre los cristeros*

Taylor, Paul S., *A Spanish-Mexican peasant community: Arandas in Jalisco*, Ibero-Americana 4, Berkeley, 1933. En esta monografía tan notable como breve, sobre la influencia de la estancia en los Estados Unidos de los trabajadores temporales mexicanos, Paul S. Taylor con-

el gran responsable de la crisis trágica, y los cristeros, revolucionarios tan temibles como los villistas, borrachos, saqueadores y sádicos, el único héroe es el joven y guapo sacerdote, superviviente del pelotón de ejecución, insensible a las insinuaciones de la hermosa amante del general federal, que se venga de él haciéndolo matar, y recibe el castigo volviéndose loca.

Ríus, *Los agachados*, núm. 52, 21 de octubre de 1970, 32 p. El notable dibujante y libelista acometió el tema de acuerdo con la tesis de Elena Garro y metiendo en el mismo saco a Calles, el asesino, y a los potentados católicos, vendidos por igual a los yanquis y a la reacción. Únicamente el pueblo, engañado por todos sus amos, es inocente.

F] *Los corridos*

Alicia Olivera de Bonfil[2] ha presentado y publicado 21, señalando con razón que buen número de ellos son "culteranos y decadentes". En su colección, de la página 46 a la 55, se recogen, en efecto, corridos escritos, ya sea con aplicación por gente de ciudad (se trata de la propaganda política gubernamental), ya sea bastante tiempo después (entre 1950 y 1960), por el mal inspirado "sosteniente Adalberto", que cultiva torpemente el estilo rústico. Citemos además unos corridos anotados por A. O de Bonfil, que merecerían ser reproducidos por su calidad poética e histórica:

1) Entre los que cantan la vida y la muerte de los héroes:

Corrido de la Muerte de Victoriano Ramírez, el "14".
Corrido de José (Guzmán) el Grande.
Corrido de Casimiro Sepúlveda.
Corrido de José Hernández (estos tres últimos cantados por R. Arellano y su mujer, Florencia, de Zacatecas).
Corrido de la muerte de Florencio Estrada (registrado entre los Coras).

[2] *La literatura cristera*, México, 1970, 115 p., pp. 24-53.

Corrido de la muerte del P. Pedroza (registrado en San Miguel el Alto).
Corrido de la muerte de Trinidad Mora (registrado en Durango).
Corrido de la muerte de Dámaso Barraza (*id.*, y cantado por R. Muros, que se acompañaba con el arpa).
Corrido de Valentín de la Sierra (registrado en Huejuquilla el Alto).

Este último corrido ha llegado a la celebridad nacional: su protagonista, Valentín Ávila, del rancho de los Landa, cerca de Huejuquilla, era un simple cristero, fusilado por los federales en 1928. La "tragedia" fue compuesta por los hermanos Pacheco, en particular por don Lidio, que se acompañaba con el arpa, y que había hecho ya "las mañanas de Huejuquilla", famosas en tiempos de Villa. A los federales que habían ejecutado a Valentín les gustó la canción, y el corrido de Valentín, convertido en Valentín de la Sierra, se difundió por toda la República. La versión original decía (la versión de los federales es la misma, exceptuando las variaciones de la derecha):

Voy a cantar un corrido
de un amigo de mi tierra
llamábase Valentín
que fue fusilado
y colgado en la sierra.

Era un domingo de invierno
ni me quisiera cordar,
cuando por su mala suerte
cayó Valentín
en manos del gobierno.

El general le decía:	
Yo te concedo el indulto	
pero me vas a decir	
cuál es el curato	*cuál es el jurado*
y la casa de Justo.	*y la causa que juzgo.*
Valentín muy asustado	*Valentín, como era hombre,*
de todo les dio razón:	*de nada les dio razón:*
"por una ofensa que tengo	*"yo soy de los meros hombres*
de Ignacio Serrano	*que han inventado*
me quiero vengar".	*la revolución".*

Los federales saltan las dos coplas siguientes:

Luego que les dijo esto
se vieron unos a otros,
"Si esto lo haces con ellos
mañana o pasado
lo harás con nosotros".

El general le pregunta
quiénes son los alzados:
"Justo Jaime, Herminio Madera
y Pedro Quintanar.
Anda en malos caballos
y ni parque traen".

Los hermanos Pacheco y los federales cantan juntos:

El coronel le pregunta
cuál es la gente que guían:
"son ochocientos soldados
que trae por la sierra
Mariano Mejía".

El general le pregunta	*El general le pregunta*
cuál es la gente que mandan	*cuál es la gente que mandas*
"son ochocientos soldados	*son ochocientos soldados*
que tienen sitiada	*que tienen sitiada*
la hacienda Los Landa".[8]	*la hacienda de* Holanda
Al pasar por Huejuquilla	*Antes de llegar al cerro*
Valentín quiso llorar	*Valentín quiso llorar:*
[el resto se ha perdido, pero	*"Madre mía de Guadalupe*
Valentín pedía gracia	*por tu religión*
al general].	*me van a matar".*
Vuela, vuela, palomita	
párate en aquel jazmín	
éstas son las mañanitas	
de un hombre traidor	*de un hombre* valiente
que fue Valentín.	

Es notable que la versión federal, históricamente inexacta, haya hecho de un soldado anónimo y asustado por la muerte un valiente jefe cristero que muere de manera ejemplar por su religión. La celebridad de este corrido, a diferencia de la oscuridad en que han permanecido los demás, se debe al hecho de que el ejército se lo apropiara, con toda buena intención, y que él mismo lo hiciera circular por todo el país. Por eso, no era arriesgado cantarlo,

[8] Los Landa eran unos ricos propietarios, y su hacienda servía de base a un destacamento federal. Jamás hubo una hacienda "de Holanda" en la región.

en tanto que, tratándose de los otros, siempre había un gran peligro de desagradar a la autoridad.[4]

Corrido de la muerte de Epitacio Lamas (por Lidio Pacheco).
Corrido de Marcos Torres (recogido en 1931 por H. D. Disselroft en Colima, *Ibero-amerikanisches Archiv*, abril de 1937, pp. 103-4).
Corrido de la muerte de J. Trinidad Castañón (1937), que no se debe confundir con el de Perfecto Castañón, cantado por su hijo Antonio Castañón, en Susticacan (Zacatecas).

2) Combates:

Corrido del combate de San Julián (enero de 1927).
Corrido de la guerra de San Juan de los Lagos (10 de marzo de 1928). Cantados por Magdalena Hermosillo de Reynoso y Reynaldo Zermeño.
El combate de la cumbre de los arrastrados (registrado en Talpa, Jalisco).
La emboscada,
El treinta de octubre año de 1927 (registrado por el P. N. Valdés en Soyatlán, Jalisco).
Corrido de la Unión Popular, ídem.
Corrido de la muerte del Diablo Verde (jefe agrarista).
Corrido de Fortino Sánchez (registrado en Victoria, Guanajuato).
Corrido de Fernández.
Corrido de Jesús Argote (registrado en León, Guanajuato).
Corrido del combate del Encinal (cantado por José Sandoval y su mujer).
Corrido del ataque del Teúl (R. Arellano y su mujer Florencia).
La toma de Zacualpan por el capitán Bernal (Tenancingo), oficial del general Benjamín Mendoza.
Santiago Papasquiaro (por R. Muros, Durango).
Corrido del cerro de las papas.

[4] José Sandoval, cantor conocido, me ha dicho que era suficiente para recibir la muerte. Estos informes han sido suministrados por Antonio Estrada, el P. Nicolás Valdés y Agustín Avila, primo de Valentín. El texto de "Valentín" ha sido restaurado por A. Estrada.

Santiago Bayacora.
Corrido del puerto de la Arena (los tres compuestos por Agapito y Francisco Campos, con innumerables variantes).
Combate del cerro del Chachamole (Durango), compuesto por un soldado del 15º de infantería, recogido por A. Campos.
Corrido de Andrés Salazar (recogido por Disselhoff, *loc. cit.*)
Atilano Chávez (cofradía de Suchitlán, Comala, Colima), recogido por Virginio García.

ÍNDICE DE MAPAS, GRÁFICAS Y FOTOGRAFÍAS



impreso en editorial romont, s.a.
presidentes 142 - col. portales
del. benito juárez - 03300 méxico, d.f.
dos mil ejemplares y sobrantes
6 de mayo de 1985

El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853

Charles A. Hale

El autor de este libro, que es profesor de historia en la Universidad de Iowa, se ha compenetrado en los diversos factores que, al triunfo de la revolución de Independencia mexicana, crearon las bases de una acción política liberal cuyo origen más profundo no era la Revolución francesa ni la prestigiada proyección ascendente de los Estados Unidos de Norteamérica, sino la fresca corriente liberal que provenía, desde la Colonia, de las Cortes de Cádiz, con su tradición reformista. Y esta influencia afectaba tanto a liberales —sobre todo a José María Luis Mora, el teórico más importante de ese movimiento en el período que va de la Independencia a la Reforma—, como a los conservadores —cuya cabeza más destacada fue Lucas Alamán. Unos y otros trataron de dar una forma a algo, el Estado independiente. que escapaba a su experiencia. Los liberales, a la vista de las transformaciones sociales que revolucionaban al mundo entero, intentaron crear una nacionalidad y formular las bases legales para la constitución de una república similar a las más avanzadas de ese tipo, con instituciones y formas de gobierno que al mismo tiempo que miraran por el bienestar de todos dejaran ampliamente protegidos los derechos individuales. Pero esto, en una sociedad sin tradición respecto a la autoridad local, históricamente oprimida por un poder central y en la que los privilegios de las corporaciones eran casi sagrados, resultó tarea casi imposible. Hale estudia el proceso creado de estas ideas y de estos hombres y procura definir con mayor claridad el papel que cada uno de ellos desempeñó en la historia con imparcialidad e interesado desapasionamiento.

Los judíos en México y América Central, (fe, llamas e inquisición)

Seymour B. Liebman

Durante trescientos años, México, la América Central, el sudeste de los Estados Unidos y las Filipinas formaron uno de los dos mayores virreinatos españoles, el de la Nueva España. A este inmenso territorio inmigraron, posiblemente ya entre los hombres de Cortés, los judíos sefarditas perseguidos por la corona española. Durante esos trescientos años continuaron viviendo de acuerdo con sus tradiciones, aunque tuvieran que hacerlo de manera subrepticia, ya que su presencia era tan ilegal aquí como en España. Por grande que fuera la fortuna, las cárceles secretas de la Santa Inquisición se abrían ante ellos en el momento en que se descubría su adhesión a la ley de Moisés. Entre estas familias merece destacarse la de los Carvajales y la de Treviño de Sobremonte, que terminaron en la hoguera, como también la de Justa Méndez, verdadera matriarca judía que llegó a ver "a los hijos de los hijos", educados todos dentro de la ley estricta que ella guardó durante toda su vida. El profesor Liebman ha logrado presentarnos un cuadro vívido de la época y de las costumbres "judaizantes" que convertían automáticamente a un hombre en criminal a los ojos de las autoridades. Y sin embargo, a pesar de todas las persecusiones, torturas y muertes, generación tras generación siguió apegada a sus viejos principios. Irónicamente, la libertad que alcanzaron, primero por la debilidad del tribunal inquisitorial y luego, legalmente, por la independencia de México, fue su perdición. Así, ninguna de las actuales comunidades judías de estos países puede pretender ser descendientes de aquellas viejas familias coloniales que se extinguieron sin dejar más rastro que las hojas de su proceso en el Archivo de la Inquisición.

AMÉRICA NUESTRA

En el curso del año daremos comienzo a esta nueva colección. Obras clásicas y modernas, estudios e investigaciones, documentos y antologías, tendrán como nexo el examen del proceso histórico americano, a partir de las antiguas culturas, siguiendo con el estudio de los procesos de dominación colonial hasta nuestros días y el ininterrumpido movimiento de liberación e independencia que, con triunfos y fracasos, va desarrollándose por más de cuatro siglos.

La colección contendrá cuatro series: *a*] América antigua; *b*] América colonizada (del siglo XVI a nuestros días); *c*] Los caminos de liberación, y *d*] Los hombres y las ideas.

LA CRISTIADA

JEAN MEYER

I **La guerra de los cristeros**

Historia militar que pretende ser relato vivo, dejando la palabra a los actores en la medida de lo posible.

II **El conflicto entre la Iglesia y el Estado (1926-1929)**

Historia política y diplomática que intenta abarcar más que esto, ya que se remonta a las raíces del combate.

III **Los cristeros**

Su ejército y los factores de su reclutamiento, su gobierno, su guerra, su ideología y su religión.

¿Merecía el tema alargarse tanto? El historiador mexicano Luis González y González opina: "Es, sin lugar a dudas, una historia integral de uno de los momentos más críticos de la Revolución mexicana. Es, por otra parte, más que historia; es un magnífico análisis interdisciplinario." Los años 1926-1929 son cruciales, ya que durante ellos se instala el sistema político contemporáneo. El Estado establece su omnipotencia, sostenido por el aparato y una fuerte capa social privilegiada. En el momento en que se cree definitivamente fuerte, la Cristiada, movimiento autónomo de masas, sobre todo de masas campesinas, desdeñadas por los partidos, se desarrolla.

Y desempeña un papel excepcionalmente importante, a causa de su envergadura, de su duración, de su carácter popular. Por razones fáciles de comprender, la literatura existente, hagiográfica u hostil, pasa por alto la realidad de este movimiento, o lo difama. Pero el gran drama popular cristero es un trazo de historia del pueblo, la tradición viva, que ha penetrado por los ojos y los oídos de una generación y ha quedado en el corazón y la memoria de la generación que la siguió.

Fruto de siete años de trabajo es este examen histórico, que lleva por título general La Cristiada de los cuales Jean Meyer —investigador del Centre National de la Recherche Scientifique y profesor de la Sorbona— pasó cuatro en México trabajando en los archivos, llevando a cabo encuestas y hablando con los supervivientes. El núcleo central es la Cristiada, la gran guerra de 1926-1929 y la guerrilla de la cuarta década, "la Segunda", "la albérchiga", fruto tardío, venido a destiempo y fuera de sazón. Pero ¿cómo separar la guerra cristera del conflicto entre la Iglesia y el Estado? ¿Cómo no querer abarcarlo todo? Todos los temas, a todos los niveles: historia política y diplomática en la que se ve a México, Washington y Roma ocupando los primeros planos; historia mexicana e internacional: la Iglesia mexicana contra el Estado mexicano, la Iglesia mexicana contra el Vaticano, el Vaticano y Washington, el Vaticano y el Estado mexicano, el Estado mexicano y Washington. Todo se relaciona, y el petróleo no anda lejos del agua bendita. Historia también que afecta por igual a la Revolución y a los revolucionarios, a la reforma agraria, al ejército, la índole del gobierno y su ideología, los católicos, los eclesiásticos, la jerarquía.

Narración, análisis, historia militar, económica, sociológica, intento de interpretación, discurso sobre otros discursos: el de Calles que no es el de Obregón, discurso romano que no es ni el de la Liga ni el del arzobispo de México, discurso yanqui, discurso cristero, discursos pasados, discursos actuales, que se entrecruzan y explican mutuamente...

Todo esto determina la extensión de un trabajo que se publica en tres volúmenes.

I. La guerra de los cristeros, historia militar que pretende ser relato vivo, dejando la palabra a los actores, en la medida de lo posible.

II. El conflicto entre la Iglesia y el Estado (1926-1929), historia política y diplomática que intenta abarcar más que esto, ya que se remonta a las raíces del combate.

III. Los cristeros, su ejército y los factores de su reclutamiento, su gobierno, la guerra, su ideología y su religión.



(a la tercera de forros)

siglo veintiuno editores
MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA